



THE
BEGINNING
AFTER
THE
END
by TurtleMe



DIVERGENCE
VOLUME SEVEN

THE BEGINNING AFTER THE END

Disparidad

SINOPSIS:

El Rey Grey tiene una fuerza, riqueza y prestigio incomparables en un mundo gobernado a través de la habilidad marcial. Sin embargo, la soledad permanece muy cerca de aquellos con gran poder. Bajo el glamuroso exterior de un poderoso rey se esconde el caparazón del hombre, carente de propósito y voluntad.

Reencarnado en un nuevo mundo lleno de magia y monstruos, el rey tiene una segunda oportunidad para revivir su vida. Sin embargo, corregir los errores de su pasado no será su único desafío. Debajo de la paz y la prosperidad del nuevo mundo hay una corriente subterránea que amenaza destruir todo por lo que ha trabajado, cuestionando su papel y la razón por la que ha nacido de nuevo.

AUTOR:

TurtleMe

GENERO:

Acción, Reencarnación, Drama, Fantasía, Aventura, Romance.

TIPO:

Novela Web

TRADUCIDO:

Skydark - Copypaste77 - <https://novelasligera.com/novela/the-beginning-after-the-end/>

RECOPIADO:

<http://nlspage.blogspot.pe/>



THE
BEGINNING
AFTER
THE
END

Capítulo 195 – Próxima Etapa

Punto de Vista de Steffan Vale.

“Oh, Gran Vritra,” murmuré en voz baja, viendo un escudo perder su equilibrio, casi siendo pisoteado en el proceso.

“¡Escudos, mantengan esos paneles defensivos! No dejen que ninguna de las bestias se pierda”, grité antes de mirar el misterioso mineral negro que me habían ordenado romper una vez que las bestias estuvieran todas dentro del Bosque Elshire.

Vi como cientos de bestias corruptas eran conducidas a través de las paredes de paneles translúcidos moldeados por equipos de escudos. Era una vista peculiar ya que los monstruos que normalmente no estarían cerca unos de otros caminaban lentamente uno al lado del otro. Arañas del tamaño de un sabueso, grandes lobos e incluso serpientes con cabezas en ambos extremos ‘marcharon’ juntos, sin darse cuenta de lo que estaba pasando. Varios unads sirvieron para proteger cada uno de los escudos en caso de que alguna de las bestias se liberara.

Incluso los unads tienen sus propósitos. Mejor uno de ellos muerto que un mago.

Puse mis ojos en los unads acorazados que empuñaban armas ordinarias de acero, incapaces de siquiera fortalecerlos. Lamentable.

Me voltee hacia el centinela asignado a mi fuerza, un hombre larguirucho con flequillo que le cubría los ojos. “¿Puedes leer dentro del bosque?”

Apoyó las palmas de las manos en el suelo antes de chasquear la lengua. “Mi rango se reduce a un cuarto allí dentro.”

“Parece que tendrás que entrar con nosotros”, suspiré.

Se apartó de mí. “¿Qu..Qué? Eso no es lo que ...”

Antes de que pudiera terminar, agarré al ‘precioso’ centinela por la nuca. “Mira. No me importa si ustedes, los centinelas, piensan que son preciosos por su magia voyerista pervertida. Estarás a salvo con mi escudo personal y conjurador.”

“Es...Está bien, pero si me pasa algo ...”

Las vanas amenazas del niño eran ridículas por su temblor.

Misericordioso Vritra, ¿cómo puede siquiera verse a sí mismo como un soldado si tiene miedo de acercarse a una batalla?

“Estarás bien”, enfaticé, soltando su cuello. “Ahora forma el vínculo mental conmigo, y solo conmigo. Algo me dice que no eres muy bueno en la multitarea.”

El centinela asintió, colocando dos dedos en mi sien y concentrándose.

‘¿Pue-Puedes oírme?’, Una voz familiar sonó directamente en mi cabeza.

‘¿Cómo es que tartamudeas incluso dentro de tu cabeza?’, pensé.

‘Para que lo sepa, solo puedo hacer una línea de comunicación mental unidireccional, por lo que no podré escuchar nada de usted.’

“Está bien”, dije en voz alta, conteniendo el impulso de poner los ojos en blanco. A pesar de sus defectos, tener un centinela es una gran ventaja, ya que mi escudo y mi conjurador no tendrán que permanecer tan cerca de mí y depender de los comentarios del centinela.

Volviendo mi atención a la tarea que tenía entre manos, observé cómo equipos de magos estaban en espera mientras más y más bestias corruptas desaparecían en el espeso y brumoso bosque que era el hogar de los elfos en Dicathen. Tan pronto como el último de los monstruos que salieron en manada de los Claros de las Bestias del Norte estuvieran en lo profundo de la densa matriz de árboles, levanté el mineral negro.

“Unad — no magos, en posiciones de primera línea con armas fuera. Artilleros, detrás de ellos con sus escudos y conjurados cerca. ¡Prepárense para cargar con un aviso determinado!” Ordené mientras todos se colocaban en su lugar.

No sabía cómo fueron sedados esas bestias corruptas, pero los artefactos que me habían confiado parecían funcionar a las mil maravillas. Tan pronto como rompí el mineral, liberando los efectos de mi control, gruñidos vicioso, arañazos y rugidos feroces estallaron desde dentro del bosque.

Varios unads que llevaban suministros comenzaron a repartir los frascos de líquido rancio para que todos los rociaran en la ropa. Caro y temporal, pero era la única forma en que las bestias corruptas no nos atacarían.

Skydark: los Unad, Unads.... Son personas no magas ..personas normales que no pueden usar magia ...

Siguieron momentos de tenso silencio mientras todos esperaban mi señal. Flexioné las manos, ansioso por entrar en acción con mi cresta recién desbloqueado. Había pasado incluso una temporada desde que había entrenado mi marca inicial para formar mi cresta — verdaderamente digno de elogio para alguien que acababa de cumplir dieciocho años — pero me encontré con sed de más. Al igual que mi padre, también quería tener el privilegio de entrar en la Cripta Obsidiana para, con suerte, adquirir una cresta.

Esperaba volver a Alacrya. Sabía que mi padre sobreviviría a las pruebas que la Cripta Obsidiana les dio a los que entraran y no quería nada más que ver con qué tipo de cresta saldría.

¡Quizás sea bendecido con una vestidura legendaria! Si eso sucede, nuestra Casa de Vale se elevará dentro de todo Vechor, quizás incluso dentro de todo Alacrya.

Sabía que mi padre no podría conseguir una vestidura. Aunque se lo consideraba joven, después de todo seguía siendo sólo un mago de nivel medio — igual que yo, aunque el doble de mi edad. Aunque respetaba su fuerza y talento, él seguía siendo un escudo. Me permití

una leve sonrisa que solo duró un breve segundo cuando un fuerte estruendo resonó desde la distancia. Con mis sentidos básicos mejorados por mi cresta, pude escuchar débiles gritos de lo que solo podían ser los elfos que patrullaban el área.

Echando un vistazo detrás de mí para asegurarme de que el artefacto de señalización estaba en su lugar para guiarnos de regreso fuera del bosque, me preparé.

“¡Carguen!” Rugí cubriendo todo mi cuerpo con maná, otra ventaja de mi cresta recién adquirida.

Los no magos cargaron sin ninguna duda o desgana, mientras que incluso los magos avanzaban con un vigor inusual.

Tomando solo un momento para mirar hacia abajo, me di cuenta de que probablemente era el suave resplandor que emanaba de mi cuerpo lo que llenaba a mis tropas de confianza. Confianza que surgió tanto de mi fuerza como de mi mentalidad. No importaba si los Dicathianos tenían una magia extraña y versátil. Para mí, esta fue solo una misión en la que tener éxito y recibir más logros — logros que harán que mi sangre me siga esperando en casa.

Serpenteé a través del laberinto de árboles, sin poder siquiera ver mis propios pies debido a la densa niebla. Sin embargo, fue fácil detectar la batalla entre los elfos y las bestias de maná corruptas que habíamos soltado en su tierra.

Aunque superados en número, los elfos se defendían bastante bien contra las bestias rabiosas. Las flechas brillantes disparadas con asombrosa precisión tumbaban bestia tras bestia, pequeñas o grandes. Varios soldados elfos incluso pudieron controlar los árboles a su alrededor para atrapar y ahogar a varias de las bestias más grandes.

Un mago enemigo sobresalió. Una mujer mayor con cabello rubio que fluía fuera de su casco. Ella no tenía armas, pero de sus manos brotaban mortales cuchillas de viento que podían empalmar a varias bestias a la vez.

Esa era mi objetivo.

“Seren, enfoca los escudos en mí y mantente a distancia con Mari. Sent — Ashton, quédense cerca de ellos y transmíteles mi posición en caso de que esté en peligro,” ordené, acelerando el paso. Paneles poligonales de maná flotaban a mi alrededor, listos para defenderme de cualquier proyectil mientras un leve zumbido sonaba desde atrás cuando Mari comenzaba a cargar su magia.

Canalicé maná a través de mi cresta, una acción que ahora era tan natural como respirar. Desenvainando mi espada, reforzada por un famoso instalador, encendí el arma con un fuego irregular que rasgó y chamuscó en lugar de quemar.

Hice circular más maná a través de mi cresta y hacia el resto de mi cuerpo para fortalecer mis extremidades. El poder se precipitó a través de mí mientras corría hacia el espeso campo de

batalla como un verdadero artillero. Mi espada zumbó, brillando intensamente como un faro para mis tropas mientras me acercaba al primer elfo en mi camino.

El elfo delgado con cabello corto y cejas severas se volteó hacia mí, con los ojos muy abiertos. Su boca se movió y el viento comenzó a acumularse alrededor de sus dos dagas, pero ya era demasiado tarde.

Supongo que es cierto que los magos de Dicathen, aunque versátiles, eran lentos. Qué ineficiente y primitivo.

Mi espada atravesó las dagas que había cruzado para defenderse antes de cortar su torso. Inesperadamente, sentí que mi espada atravesaba una capa de maná.

Así que incluso los magos débiles como él pudieron cubrirse con maná. Que extraño.

No desperdiicé ni un aliento más cuando acabé con el elfo incapacitado. Tomando un momento para mirar alrededor, vi que muchos otros de mis magos ya se habían enfrentado con los elfos enemigos. Como se predijo, las mareas estaban cambiando rápidamente a nuestro favor. Las bestias corruptas eran mortales en el sentido de que no se preocupaban por su propia seguridad y atacaban brutalmente cualquier cosa en su camino.

Mientras me acercaba al elfo usuario de la magia de la cuchilla de viento, la voz de Ashton sonó una vez más en mi cabeza.

‘Sus lecturas de maná son un poco diferentes, p-pero debería estar en el extremo inferior de un mago de nivel medio. Su conjurador está preparando su hechizo para un solo objetivo. Proceda con precaución y le avisaré cuándo deba apartarse.’

Así que así es tener un centinela — incluso un medio centinela — accesible. No es de extrañar que se los considere valiosos a pesar de no tener una sola forma de magia ofensiva o defensiva.

La magia de la llama que había sido desbloqueada a través de mi marca después de la ceremonia del despertar permitió que mis llamas adquirieran una cualidad irregular que desgarraba cualquier cosa a su paso. Una rara marca de nivel medio superior. Sin embargo, después de dominar esta magia hasta el punto en que pude evolucionarla a una cresta, pude utilizarla de una manera completamente nueva.

Dejando caer mi velocidad, enfundé mi espada e hice circular más maná a través de mi cresta. Mi cuerpo estalló, cubriéndome con una armadura de fuego mientras soltaba cuatro hoces flotantes de llamas irregulares. Orbitaron a mi alrededor, listos para atacar con un solo pensamiento mientras me concentraba por completo en controlarlos.

La elfa vestida con armadura soltó otra brizna de viento, matando a otras dos bestias antes de centrar toda su atención en mí.

A diferencia del elfo anterior que acababa de matar, su boca no se movió mientras soltaba una ráfaga de viento hacia mí.

‘Es...escudo se preparó para proteger del ataque. Proceda’, informó el centinela.

Bajé, mi movimiento potenciado por las llamas que envolvían mi cuerpo. Los escudos poligonales se colocaron frente a mí, preparados para enfrentarse a la cuchilla de viento. El primer panel se rompió con el impacto y el segundo se agrietó, pero resistió el ataque antes de que el viento se disipara.

Aprovechando esa oportunidad, pude ponerme dentro del alcance para enviar mis hoces a mi oponente.

‘Una flecha entrando desde la izquierda. ¡Esquívelo!’

Sin dudarlo, me tumbe al suelo. Eso rompió mi concentración en el control de las hoces de llamas voladoras, pero pude esquivar la flecha cubierta de mana mientras zumbaba sobre mí. Solo por el sonido que hizo, supe que confiar en el escudo era un riesgo que era mejor no tomar.

Necesito terminar esto rápido. No quiero desperdiciar demasiado maná en un solo enemigo.

El inconveniente de usar la forma completa de mi escudo era que necesitaba mucho maná para mantener el ritmo. Sin mencionar que cada una de las tres hoces tomó maná adicional para mantenerlas; algo que necesito mejorar si quiero poder controlar más hoces.

Empujándome con las manos y los pies, corrí hacia la elfo, que estaba a punto de liberar otra cuchilla.

Envié una sola hoz sobre sus manos juntas. A pesar de la velocidad de mi ataque relámpago, pudo esquivar mi hoz a tiempo para evitar que le cortaran las manos. Sin embargo, eso me permitió enterrar un puño cubierto de llamas directamente en su peto, rompiéndolo y enviándola volando hacia atrás y hacia un árbol.

Liberando mi forma envuelta en llamas para ahorrar maná, desenvainé mi espada para acabar con la elfo cuando una presencia aterradora se apoderó de mi alma.

‘S-S-Steffen. Salga de ahí. ¡Ahora!’

Quería hacerlo. No quería nada más que salir de aquí, pero me encontré de rodillas, arañándome el pecho porque no podía respirar.

¿En nombre de Gran Vritra, qué es esta presencia sofocante?

Traté de arrastrarme, eso fue todo lo que pude lograr. No me importaba salvar mis apariencias. Si no salía de aquí, sabía que ni siquiera viviría para sentir vergüenza.

Fue entonces cuando una persona aterrizó frente a mí.

Miré hacia arriba para ver al chico, su largo cabello castaño rojizo atado desordenadamente detrás de él con llamativos ojos azules que irradiaban poder. Me miró con una molestia que ni siquiera estaba dirigida a mí.

Yo era el hijo de Karnal Vale, heredero de la Casa de Vale, pero frente a este chico que no parecía mayor que yo, no era nada.

Mi cuerpo tembló y convulsionó cuando un poder palpable irradió de él y me pesó.

En ese momento, sin embargo, escuché un leve zumbido antes de que un rayo de pura escarcha bombardeara al chico. Me estremecí y traté de alejarme para no quedar atrapado en la explosión.

Una fugaz sensación de esperanza me permitió volver a ponerme de pie mientras trataba de huir, pero antes de que pudiera dar dos pasos, un dolor abrasador se irradió de mi brazo derecho y el suelo se deslizó debajo de mí.

Caí hacia adelante, incapaz de levantarme. Mirando detrás de mí, solo pude ver un charco carmesí que se extendía desde donde solía estar mi brazo. Desesperado, usé mi único brazo capaz para intentar gatear, de alguna manera incapaz de levantarme. Mis ojos buscaron a mis compañeros de equipo, solo para ver a Seren, Mari y Ashton huyendo.

Mi visión se oscureció cuando me encontré al nivel de los ojos con las raíces brotando del suelo, mis últimos pensamientos fueron *no se suponía que fuera a terminar así*.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Inspeccioné los alrededores. El una vez exuberante bosque verde estaba salpicado de sangre y cadáveres. Incluso la espesa niebla hizo poco para cubrir las secuelas de la batalla.

“Gracias, General Arthur, por su ayuda”, dijo la elfa que apenas había salvado, con la voz ronca y dolorida.

Mis ojos se posaron en los soldados elfos que habían muerto tratando de proteger su hogar. “Lamento no haber podido venir antes. Todo esto podría haberse evitado si hubiera llegado antes de que las bestias fueran conducidas al bosque.”

La elfa negó con la cabeza. “Por favor, no se disculpe. El resultado de esta batalla habría sido muy diferente si no hubiera venido. Ahora, si me disculpa, tengo que ayudar y reunir a mis hombres.”

Manteniendo su armadura puesta, la elfa salió corriendo, comprobando si había señales de vida mientras llegaban más elfos para ayudar.

¿Es esto lo que Agrona quiso decir cuando dijo que la guerra está avanzando a la siguiente etapa?

Esto marcó el primer ataque en territorio élfico, e incluso si este ataque en particular había fallado, había hecho su trabajo.

Hasta ahora, solo Sapin se había llevado la peor parte del ataque, lo que facilitó la asignación de recursos a un lugar central, pero ahora que nuestros enemigos también están atacando en otros lugares, ¿cómo decidirá el Consejo manejar esto?

Tengo que ir a ver a la General Aya para ver si necesita ayuda, pensé antes de mirar al Alacryan que había logrado mantener con vida. Le había cortado el brazo dominante, pero por lo demás lo mantuve capaz. Cuanto más sano esté ahora, más tiempo durará durante la extracción de información.

“Tú. Soldado que lleva las armas”, le grité a un elfo cercano que había sido asignado para recoger las pertenencias de sus compañeros caídos.

El joven elfo miró las armas en sus brazos antes de darse cuenta de que él era el que estaba siendo llamado. “¿S-sí, General Arthur?”

Señalé al Alacryan en el suelo. “Lleva a este al campamento y envuélvele las heridas para que no se desangre.”

Hubo una mirada de desdén que atravesó el rostro del elfo, pero rápidamente la ocultó e inclinó la cabeza en comprensión.

“Oh, y asegúrate de que no se mate antes de que lo interrogue”, agregué mientras el elfo levantaba al enemigo herido.

“¡Sí, señor!” dijo con renovado vigor, sabiendo que su enemigo quizás tenga un destino peor que la muerte.

Capítulo 196 – Preguntas

Dejando escapar un suspiro, me hundí en el musgo profundo y me recosté contra un árbol. Saqué una cantinflora de agua y tomé un sorbo largo, dejando que el agua fría se asentara en mi boca antes de tragarla.

Había un tenue resplandor ahora cuando salió el sol. Mirando el cielo cubierto de árboles, contemplé un verde exuberante con motas de naranja que se asomaban para proporcionar un poco de calor en este bosque húmedo y frío.

Distrayendo mi mente de pensar en la próxima tarea que tendría que realizar, recordé hace unos días. A pesar de la intensa conversación que tuve con Agrona, las cosas parecían estar mejorando.

Mi núcleo había avanzado a blanco, y cada momento en que mi cuerpo se aclimataba al cambio, me sentía más fuerte. Las cicatrices alrededor de mi cuello y muñeca no habían desaparecido, pero se habían vuelto notablemente más claras. Mis piernas que habían sufrido varias lesiones sustanciales se sentían más livianas que antes.

Sabía que mi cuerpo no había cambiado físicamente. Esto significaba que todavía no podía usar ninguna secuencia de Mirage Walk, incluido Burst Step, sin acumular daño en la parte inferior de mi cuerpo, pero usando magia orgánica, magia que no tenía un propósito predispuesto por gestos o cánticos, se había convertido en infinitamente más natural y con ello un método para volverse aún más fuerte.

Sylvie, por otro lado, no lo tuvo tan fácil. Si bien parecía más joven que mi hermana en su nueva forma, tenía la coordinación de un niño pequeño.

Su frustración era visible ya que con frecuencia tropezaba con su propio pie o perdía el equilibrio sin razón aparente mientras estaba quieta. Quizás incluso lo más gracioso que sus tropezos fueron sus intentos de usar sus pulgares recién adquiridos. Más de una vez una sirvienta tuvo que limpiar platos rotos y decoraciones de estantes en la habitación.

Dejé escapar una risita, todavía claramente capaz de imaginarme las caras de todos cuando vieron a Sylvie en su forma humana por primera vez. Todos lo habían tomado de una manera diferente.

Los ojos de Kathlyn se ensancharon cuando salió corriendo de mi puerta mientras repetidamente se disculpaba por la intrusión, dejando a Hester con una sonrisa divertida mientras trataba de explicar.

Mi hermana me había señalado con un dedo tembloroso, preguntando cuándo es que Tessia y yo llegamos a tener un hijo. Si bien no la culpé, ya que Sylvie tenía esta cualidad brillante de color trigo en su cabello que podría haber sido el resultado de una mezcla de un tono marrón con plateado bronce, pero respondí como lo haría cualquier hermano mayor. Le di una palmada en la nuca a Ellie y le pregunté de cómo podría ser Sylvie mi hija si se ve unos años más joven que ella. Con la mención del nombre de Sylvie, mi hermana se puso extasiada y las dos han estado pasando más tiempo juntas desde entonces.

La reacción de Virion había sido relativamente silenciosa; parecía haber sentido que era Sylvie en el momento en que entró en la habitación. Sin embargo, eso no significaba que iba a dejar pasar la oportunidad de hacer un comentario ingenioso. Frotándose la barbilla pensando mientras murmuraba que ahora sabía que mi preferencia contaba como tal.

Skydark: Ósea las lolis .. XD

Sin embargo, sorprendentemente, la reacción de Emily fue la que más me molestó. La forma en que se puso roja como una remolacha y se tapó la boca fue bastante razonable, pero se quedó allí en el umbral de la puerta, con los labios curvados asomando por detrás de las manos.

Fue un recordatorio debidamente señalado para mí de presentarle a un chico a la pobre artificer solitaria.

Cerrando los ojos con fuerza, dejé escapar un profundo suspiro. Había dejado a Sylvie atrás ya que ella todavía se estaba acostumbrando a los cambios de su cuerpo en su nueva forma ahora que el sello que su madre le había puesto estaba roto, y aunque me sentía aislado aquí a pesar de la actividad que había sucedido después de la batalla reciente, sabía que había tomado la decisión correcta.

No quería que ella, no quería que nadie conocido, viera lo que tendría que hacerle al chico al que había mantenido con vida.

Solo espero que las cosas vayan mejor por parte de la General Aya, pensé.

A los dos se nos ordenó confirmar y ayudar en la defensa contra los ataques de los Alacryans asumiendo que la noticia del mensajero era correcta.

Con los ojos aún cerrados, asimilé la sinfonía de sonidos. Los pájaros cantaban en diferentes notas mientras los insectos armonizaban con sus chirridos y zumbidos, todo ello acompañado por el fondo del susurro de las hojas.

“Tal vez en realidad sea más pacífico aquí que en el castillo”, murmuré con optimismo, imaginando el caos en la sala de reuniones en este momento mientras los miembros del Consejo luchaban por la distribución adecuada de soldados y magos ahora que los ataques significativos no estaban ocurriendo simplemente en las puertas de Sapin.

“¡General Arthur!” una voz familiar gritó desde la distancia, haciendo que mis ojos se abrieran.

Era el elfo al que había ordenado que llevara al Alacryan. Corrió hacia mí con destreza, sin perder el equilibrio a pesar del desnivel del suelo. “¡El Alacryan ha despertado!”

Me puse de pie, palmeando la suciedad de mi ropa. Preparé mi mente, buscando el vacío que me ayudaría a interrogar al enemigo sin remordimientos ni simpatía, mientras trataba de enterrar el recuerdo de mi pasado cuando la situación era revertida. “Desnuda al prisionero y saca a todos los demás de la habitación.”

El campamento de las tropas elfos estaba en medio de un pequeño claro que parecía antinatural a solo unos cientos de metros al norte de la batalla. O eso pensé. Mis sentidos, incluso en el núcleo blanco, no estaban completamente acostumbrados a los efectos perturbadores de dirección del Bosque Elshire.

Por los agujeros en el suelo que habían sido llenos de tierra fresca y los árboles que parecían ser inusualmente densos en las afueras del campamento, parecía que los elfos tenían un mago con una fuerte afinidad por la madera para manipular los árboles de esta manera. Tiendas de tela gruesa llenaban el claro mientras los soldados elfos se movían en actividad.

Algunos se inclinaron cuando nuestros ojos se encontraron, mientras que otros miraron con cansancio al chico humano que quizás era varias veces más poderoso que todo el campamento combinado.

El elfo señaló hacia adelante. “Por aquí, General. El Alacryan está en la tienda de la parte trasera. Nuestra líder está esperando afuera.”

Vi el gran toldo hecho de raíces y ramas retorcidas y una tela gruesa que lo cubría. Una cúpula de viento arremolinada cubría la carpa de madera y esperando con su atención en la entrada de la carpa, con los brazos extendidos y el maná circulando continuamente dentro de ella, estaba la misma mujer con armadura que yo había logrado salvar del prisionero mismo.

Al ver nuestra llegada, se relajó visiblemente y extendió una mano. “Olvidé presentarme antes. Mi nombre es Lenna Aemaris, líder de la unidad del sureste en Elenoir.”

“Arthur Leywin.” Le estreché la mano antes de voltearme hacia la tienda. “¿Puede hablar?”

Una mirada de disgusto recorrió el rostro de Lenna. “Ha estado gritando y chillando desde que se despertó, por eso tuve que colocar una barrera de viento. También le dará algo de privacidad.”

“Gracias.” Respiré tranquilamente, disociándome de los eventos que estaban a punto de suceder mientras caminaba a través de la barrera de protección del sonido sin interrumpir el hechizo, una hazaña que fue mucho más difícil de lo que parecía. No pensaría en mí mismo como Arthur en este momento. Yo era un interrogador desde este momento.

En el interior, mis oídos ya estaban llenos de un chico enojado que gritaba amenazas vanas.

“¡Mi brazo! ¿Dónde está mi brazo? Si ustedes, bestias primitivas, saben lo que les conviene, me desatarán. Soy de sangre Vale, una distinguida familia de ...”

Mi mano crujió en su cara, rompiéndola de regreso con la fuerza del golpe.

El chico me miró atónito. “T-Tú... ¡Me abofeteaste! ¿Cuál es tu nombre? Te tendré ...”

Me incliné hacia adelante después de abofetearlo una vez más para mirar al chico a los ojos. “No creo que entiendas realmente la gravedad de la situación en la que te encuentras, así que permíteme iluminarte.”

Pisé su dedo meñique hasta que se escuchó un “crujido” agudo. El chico gritó y se agitó, pero la silla a la que estaba atado nunca flaqueó.

Lo miré, inexpresivo, mientras él luchaba por arreglárselas. Unos momentos más tarde, pude sentirlo circular maná hacia su dedo del pie roto, tratando de curar y aliviar algo del dolor.

Bueno. El chico durará un tiempo.

A pesar de fortalecer su cuerpo con maná, le rompí otro dedo del pie. Una vez más, un grito agudo salió de la garganta del chico mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

Quitó mi pie de su dedo del pie y esperé otro momento. Luego, pisé y le rompí otro dedo del pie.

Sus gritos y maldiciones pronto se convirtieron en sollozos y súplicas para que se detuvieran, pero aún no estaba completamente roto.

Moví mi pie desde sus dedos, justo debajo de sus tobillos, y bajé. Una serie de “crujidos” y “chasquidos” resonaron junto con el chillido penetrante del chico.

“P-Por favor. ¿Por qué estás haciendo esto? ¿Qué quieres? Te daré lo que sea”, murmuró entre sollozos mientras miraba su pie izquierdo destrozado.

“Tu nombre”, exigí sin emoción.

“¿Por qué necesitas saber —” el chico dejó escapar otro aullido cuando su peroné izquierdo se partió en dos. “¡Steffan! Steffan Vale. Por favor.... no mas.”

“Steffan. Incluso de un vistazo, conozco a tu familia — o sangre, como tú la llamas — es distinguido, lo que significa que tú también lo eres. A diferencia de los otros soldados que hemos capturado hasta ahora, tu no has intentado suicidarte y deseas vivir con todas tus fuerzas. ¿Estoy en lo cierto hasta ahora?”

“¡Sí!” soltó. No darle a su interrogador una excusa para romper otro hueso.

Elegí mis palabras cuidadosamente antes de hablar. “No te mataré si cooperas. Sin embargo, las condiciones en las que regreses a casa dependerán de lo útil que seas y de la honestidad con que respondas a mis preguntas. ¿Entendiste?”

Asintió con fiereza.

“Algunas de tus tropas han sobrevivido y han escapado a salvo, pero te recomiendo encarecidamente que te deshagas de la esperanza de que la cantidad de fuerzas que puedan reunir y traer aquí no será lo suficientemente fuerte para ayudarte.” El maná que me había acostumbrado a restringir se soltó.

Las gruesas raíces y ramas que formaban la tienda se agrietaron y se partieron bajo todo el peso de un mago de núcleo blanco que se liberó. El suelo se astilló cuando los escombros temblaron bajo nuestros pies.

En cuanto a Steffan, estaba teniendo dificultades para respirar incluso cuando una pequeña cantidad de maná circulaba profusamente por todo su cuerpo. Sus ojos inyectados en sangre se hincharon mientras su boca se abría como un pez fuera del agua hasta que retiré mi maná.

“Yo-yo enti ... entiendo,” balbuceó, incapaz de reunir la fuerza para sentirse avergonzado por el hedor asqueroso y acre que emanaba de entre sus piernas.

“Bien.” Asentí con la cabeza, dando un paso hacia atrás. Pensé en ir directamente a las preguntas más urgentes, pero quería ver si realmente estaba diciendo la verdad.

“Haz una lista de todos los hombres de la casa Vale y tu relación con ellos.”

El chico pareció temeroso por un segundo, probablemente pensando que usaría esta información para matar toda su casa, pero con una rápida seguridad de que matar a su familia no era mi intención, sucumbió. Steffan recitó una lista de nombres que no tenían ningún significado para mí, además de que eran un primo lejano o un tío hasta que apareció un nombre que pude verificar. “... Izora Vale, mi madre. Karnal Vale, mi padre. Lucia Vale, mi hermana.”

Levanté una mano para detenerlo. “¿Qué es el proceso de despertar?”

“El despertar es la ceremonia que desbloquea a los niños su primera marca para que puedan convertirse en magos”, respondió Steffan con voz ronca.

“¿Cuál es la diferencia entre una cresta y una marca?” Pregunté, recordando los términos de mi vislumbre de los recuerdos de Uto a través de su cuerno.

El niño recitó su respuesta como si la hubiera memorizado de un libro de texto. “Una cresta es más fuerte. Simboliza una mayor comprensión de la ruta de magia especificada que la marca permite que el mago utilice ...”

Mi curiosidad comenzaba a conquistarme; Quería aprender más sobre el continente de Steffan, pero me di cuenta de que estaba comenzando a retirarse. Sería mucho más difícil motivarlo para responder a mis preguntas cuanto más tiempo pasara, y sin un emisor que lo mantuviera con vida, era un riesgo que no podía correr ahora.

Una vez más, elegí las palabras con mucho cuidado para esta pregunta. Quería que Steffan pensara que tenía una idea parcial y solo quería que él me confirmara. Esa era la mejor manera de sacarle respuestas veraces.

“¿Qué etapa está por encima de las marcas y las crestas?” Dije, agarrando su pierna en advertencia mientras sus ojos comenzaban a cerrarse.

“Des..Después de las crestas están los emblemas, y luego las vestiduras,” dijo apresuradamente. “¿Qué tan fuertes son los magos con vestiduras en comparación con los retenedores?”

“¡No-no lo sé! El mayor poder de mi familia es mi abuelo, y él es solo un mago emblema— ¡lo juro por el nombre de Vritra!”

“Juras por el nombre de Vritra”, repetí con disgusto. Escuché un dicho similar dentro de la caverna en Darv. Parece que los Vritra son considerados casi como dioses en Alacrya.

“¿Sabes cuántos poseedores de emblemas y vestidura/regalia hay en Dicathen actualmente?”

Skydark: La traducción de vestidura lo dejara en su palabra en ingles como 'regalia' (rigeilia).

Sacudió la cabeza. “Mi comandante es un mago emblema, pero sé que responde a un poseedor de regalia. No sé los números exactos.”

Dejé escapar un suspiro. *Este chico es de un rango demasiado bajo para ser de alguna utilidad. Por lo que parece, la Casa de Vale que proclamó con tanto orgullo tampoco estaba muy arriba en Alacrya.*

Haciendo algunas preguntas relacionadas específicamente con las órdenes que le habían dado, descubrí que varias otras tropas se dirigían hacia el norte, hacia el Bosque Elshire, tal como había temido.

La última pregunta que hice fue más por mi propia curiosidad, pero resultó ser el conocimiento más útil que había obtenido de Steffan.

“Por favor... déjame ir ahora. Lo prometiste. ¡Respondí a todas tus preguntas con sinceridad!” Los hombros del chico se hundieron y el muñón que solía ser su brazo derecho estaba sangrando a través de las vendas.

“Como dije. No te mataré.” Con esas últimas palabras, salí de la carpa.

Me esperaba Lenna, la mujer elfo que lideraba las tropas de aquí. Contemplé las vistas del campamento. Llegaban oleadas de soldados elfos, algunos llevaban aliados ensangrentados, mientras que otros movían lo que quedaba de los cadáveres de sus compañeros.

Di un paso adelante y me detuve a su lado. Ella se estremeció cuando nuestras miradas se encontraron, pero permaneció en silencio, esperando mis órdenes.

Mi mirada permaneció fría, sin querer que ni una pizca de emoción se interpusiera en mi camino mientras hablaba.

“He terminado. Siéntate libre de disponer del Alacryan como mejor te parezca.”

Capítulo 197 – Rasgadura

Mis ojos se abrieron de golpe debido a un agudo escozor en mi mejilla, solo para ver una luz cegadora dirigida directamente a mi rostro.

Inmediatamente, mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras mi mente se apresuraba a dar sentido a lo que estaba pasando. Traté de levantarme, pero mis manos y pies estaban atados a la silla en la que estaba sentado.

“Grey. ¿Puedes escucharme?” preguntó tranquilamente una silueta oscura detrás de la luz fluorescente que se usa en los hospitales.

“¿Dónde estoy? ¿Qu-quié eres tú?” Me las arreglé, mi garganta estaba seca y ardiendo.

“¿Qué es lo último que recuerdas?” gruñó una figura sombreada diferente, ignorando mis preguntas. Tenía un cuerpo más grande que el que había hecho la pregunta anterior, pero no pude distinguir ningún otro detalle aparte de eso.

Mi cabeza palpitaba mientras trataba de recordar los recuerdos, pero finalmente pude ordenarlos. “Yo ... yo acababa de ganar el torneo.”

Me estaba adaptando lentamente a la luz, pudiendo distinguir más detalles de la habitación en la que estaba y de la figura de pie frente a mí.

“¿Qué más?” dijo el hombre con calma.

“Acepté una oferta para ser asesorado por una persona poderosa”, solté, esperando que mi ambigüedad pasara desapercibida.

“¿Cómo se llama esta mujer poderosa y cuál es tu relación con ella?” preguntó el hombre. El hecho de que él supiera que ella era una mujer me hizo pensar que o me estaba poniendo a prueba o que ya sabía la verdad.

Tiré de lo que parecía un alambre de metal grueso atado alrededor de mis muñecas. Viendo que incluso mi fuerza reforzada con ki no hizo nada, respondí. “Yo solo sé que ella se llama Lady Vera, y la acabo de conocer.”

“Mentiras”, siseó el hombre más grande, que ahora podía distinguir tenía el pelo largo peinado hacia atrás. Levantó una mano, como para golpearme, pero el hombre más delgado lo detuvo.

“¿Qué pasó después de que ganaras el torneo, Grey?” Luego preguntó, su voz nunca mostró ningún signo de emoción.

Hice una mueca, tratando de recordar. “Creo que me dirigí de regreso a mi dormitorio, justo después.”

Lady Vera había dicho antes de separarnos que se pondría en contacto conmigo una vez que las cosas se calmaran, pero es mejor no darles a estos hombres más información de la que piden.

Me sacó de mis pensamientos cuando el más grande y de pelo largo me agarró todo el cuello con una sola mano y me levantó — y la silla — se levantó del suelo.

“¡Nuevamente, *mientes!*” Dijo, su rostro ahora lo suficientemente cerca del mío para distinguir más detalles. Tenía cicatrices en todo el rostro, lo que hacía que su rostro ya intimidante fuera aún más aterrador. “Sería prudente decirnos la organización que envié a proteger el legado.”

‘¿Organización? ¿Legado?’

No pude encontrarle sentido a sus acusaciones, pero con mi garganta incapaz de jadear por aire, me quedé con náuseas en el agarre del hombre hasta que su compañero más delgado golpeó la mano que me estaba asfixiando.

Anclado a la silla a la que me habían atado, caí al suelo sin poder hacer nada. Perdí el conocimiento por una fracción de segundo cuando mi cabeza chasqueo y golpeó el suelo frío y duro.

Cuando recobré la conciencia, me volvieron a poner de pie, cara a cara con el hombre más delgado que de alguna manera me asustó más que la abominación con grandes cicatrices.

Tenía el pelo muy corto y los ojos más hundidos que los de un pez muerto. Una sola mirada a sus ojos me hizo dudar de que el hombre tuviera emociones que ocultar.

Sus ojos permanecieron fijos en los míos por una fracción de segundo antes de que sus labios se curvaran en una sonrisa que no llegaba a sus ojos muertos.

Se dio la vuelta y se alejó. “Desnúdalo mientras obtengo el fósforo blanco.”

El hombre más grande se burló mientras me quitaba la camisa vieja que me había puesto a la cama y los pantalones de pijama con estampado de ganso que la directora Wilbeck me había regalado como una broma para mi cumpleaños.

“Creo que tienes información que necesitamos. Afortunadamente para ti, esto significa que te necesitamos con vida por ahora.” El hombre más delgado regresó con guantes. En sus manos había un pequeño cubo de metal. “Si eres realmente quien sospechamos que eres, entonces es posible que te hayas preparado para esto. Si por algún error, hemos cometido un error y todo lo que consideramos como evidencia fue simplemente una coincidencia, entonces ... bueno ... estarás experimentando algo que nunca olvidarás.”

“¿Qué? ¿De qué estás hablando?” Dije, todavía adormilado por el reciente trauma en la cabeza.

“Esto será fácil”, sonrió el hombre delgado mientras metía un dedo enguantado en el cubo de metal. “Ni siquiera te haré preguntas todavía.”

Manchó una línea de pasta plateada brillante justo debajo de mis costillas y sacó un encendedor.

“Espera. ¿Qué estás haciendo? Por favor,” rogué, todavía incapaz de procesar cómo se estaba desarrollando todo.

El hombre no habló. Simplemente bajó la pequeña llama sobre la pasta plateada. Tan pronto como el fuego tocó la sustancia, estalló un dolor que ni siquiera sabía que existía.

Un grito salió de mi garganta mientras mi cuerpo se convulsionaba por el tormento abrasador que permanecía concentrado hasta donde se untaba la pasta.

Me había quemado antes, pero en comparación con la sensación que me carcomía la piel en este momento, esos recuerdos en realidad se sentían agradables.

Parecieron horas mientras el dolor de alguna manera parecía empeorar. Durante este tiempo, mis gritos se volvieron roncós y las lágrimas que inundaron mi rostro se secaron y formaron una costra.

Finalmente, el dolor comenzó a disminuir, solo para que el hombre delgado, el demonio, aplicara otra línea de la pasta plateada en una sección diferente de mi cuerpo.

“P-Por favor”, lloré. “No hagas esto. “

El hombre permaneció en silencio y encendió otro fuego infernal en mi cuerpo.

Grité. Mi mente gritó.

Cada parte de mi cuerpo sufrió espasmos y temblores, haciendo todo lo posible para expulsar este tormento, pero todo fue en vano.

Los pensamientos que me cuestionaban si iba a morir pronto se convirtieron en pensamientos con la esperanza de morir.

No podría decir cuántas veces el demonio se acercó tranquilamente a mí con esa miserable pasta plateada suya, pero esta vez se quedó quieto. No volvió a manchar mi cuerpo de inmediato con la pasta, sino que se limitó a mirarme a los ojos.

Salté a esta oportunidad. Si eso significara que estaría libre del dolor, haría cualquier cosa.

“Yo-yo te diré lo que quieras. Cualquier cosa. ¡*Todo!*” Supliqué, mi voz apenas salía como un susurro.

“Eso está mejor”, sonrió con sinceridad, de alguna manera haciendo que su rostro se torciera aún más que antes.

“Ahora, te voy a pintar una pequeña historia y tú me ayudarás a llenar los vacíos. Cualquier intento de mentira o ocultar alguna verdad me llevará, lamentablemente, a poner esto en lugares más... *sensibles*. ¿Fui claro?” El demonio delgado levantó el recipiente de lo que él llamaba fósforo blanco y lo agitó frente a mí.

Sin siquiera la saliva necesaria para tragar, simplemente asentí.

“Tu nombre es Grey, con verificaciones de antecedentes que confirman que eres un huérfano refugiado por una de las muchas instituciones de este país. La directora Olivia Wilbeck se había ocupado de ti desde la infancia y el orfanato era lo que considerabas tu hogar. ¿Estoy bien encaminado hasta ahora, Grey?”

Asentí de nuevo.

“Tráele un vaso de agua al niño”, respondió el hombre delgado, aparentemente complacido por mi obediencia.

El compañero más grande sostuvo una taza sucia contra mi boca. El agua estaba rancia y mohosa, como si hubieran exprimido a un perro mojado, pero todavía se sentía como una felicidad contra mi boca y garganta reseca.

El hombre corpulento retiró la taza cuando solo había terminado la mitad, lo que me hizo estirar el cuello hacia adelante para tratar de chupar la mayor cantidad de agua antes de sacarla completamente fuera de su alcance.

“Continuando, y aquí era donde esperaba que comenzaras a llenar los vacíos ...”, dijo como si tuviera una opción. “¿Qué institución militar te entrenó para ser el protector del legado, porque no había nada en los registros oficiales?”

Fruncí el ceño, confundido. “Apenas he terminado mi segundo año en la Academia Militar Wittholm. No he tenido ningún entrenamiento previo antes.”

“¿Entonces me estás diciendo que te las arreglaste para derrotar a dos combatientes de ki entrenados profesionalmente sin entrenamiento previo?” preguntó el hombre delgado, con la voz peligrosamente baja.

“Tuve la ayuda de mis amigos, pero sí”, dije, reuniendo tanta confianza como pude.

“¿Y entonces me estás diciendo que Olivia Wilbeck, esa arpía calculadora, permitió que el legado simplemente saliera en público con dos niños que no tenían entrenamiento previo?”

“¿Cuál es este legado que sigue diciendo? ¡Nunca había visto esa cosa en mi vida!” Supliqué.

El hombre delgado me miró en silencio por un momento. “Solo hay dos cosas que realmente quiero saber, Grey. ¿Qué organización te envió para proteger el legado y en qué medida el país de Trayden te brinda asistencia a ti y al legado al anunciar públicamente a Lady Vera como tu mentora?”

Mi mente dio vueltas en busca de respuestas. No tenía idea de qué organización estaba hablando y qué tenía que ver el país de Trayden con lo que fuera este legado.

Antes de que pudiera responder, el hombre dejó escapar un suspiro. Se frotó el puente de la nariz mientras caminaba hacia mí. “Realmente esperaba que se mantuviera fiel a su palabra y cooperara. Si dudas así, solo puedo asumir que estás tratando de inventar una respuesta.”

Hundió sus dedos enguantados en el cubo y untó una línea de la pasta plateada en el interior de mis muslos desnudos.

“P-Por favor. No lo sé,” supliqué una vez más, lágrimas frescas rodando por mis mejillas una vez más. “¡No lo sé!”

El fuego infernal se encendió en la suave carne de mis muslos, el calor llegó hasta mi entrepierna.

No podía decir si estaba gritando después de un rato. Mis oídos parecían haberse desconectado de mis propios gritos. Pensé que el dolor era insoportable, pero supongo que mi cuerpo no lo creía. No importaba cuánto deseara perder el conocimiento, permanecí despierto, soportando todo el peso de las llamas controladas.

Pero esa no fue ni siquiera la peor parte. Era la parte donde el demonio delgado vendría después de un tiempo y se detendría antes de encender sin palabras otra parte de mi cuerpo en llamas.

Cada vez que caminaba hacia mí, tenía tanto miedo como esperanza. Miedo de inducirme más dolor, y con la esperanza de que este sería el momento en que finalmente hablaría de nuevo y me liberaría de este infierno.

El tiempo me parecía tan extraño. No podía decir si pasaba rápido o lento dentro de esta habitación oscura y sin ventanas. La luz brillante que apuntaba constantemente a mi rostro no permitía que mis ojos distinguieran los detalles de la habitación. Sin distracciones que me ayuden a aliviar el dolor.

Lo que me sacó de mi estupor fue el sonido de pasos acercándose a mí. Me dispuse a suplicar, a suplicarle al hombre delgado, pero me di cuenta de que una tercera persona había entrado en la habitación.

“¿Qué de...?”

El hombre grande se desplomó después de recibir un golpe rápido de la tercera figura.

El delgado demonio atacó con un arma que no pude distinguir, pero de repente fue enviado volando de regreso.

La tercera figura caminó hacia mí, apagando la luz. El mundo se tiñó de blanco hasta que mis ojos pudieron adaptarse. “Ahora estás a salvo, niño,” dijo la figura, arrodillándose.

Era Lady Vera.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Las ráfagas de viento me atravesaron mientras volaba por encima de las nubes. Alcanzar el núcleo blanco había venido con una gran cantidad de ventajas y manipular el maná ambiental con la suficiente eficacia como para tomar vuelo era una de ellas. Si hubiera intentado hacer algo como esto mientras todavía estaba en plata, habría agotado mi propio núcleo en minutos en un viaje.

Ahora, estaba lleno de la sensación surrealista del maná a mi alrededor levantándome hacia el cielo. Aun así, aunque la sensación era estimulante, mi cabeza estaba llena de pensamientos del sueño de anoche.

Había asumido que interrogar al Alacryan fue lo que me trajo ese recuerdo no deseado, pero con la frecuencia con la que he estado teniendo estos recuerdos detallados de mi vida anterior, no pude evitar preocuparme y frustrarme. Aun así, hice un voto cuando nací en este mundo de que no viviría una vida como la anterior. Y hasta que pudiera obtener una mejor explicación de por qué estos recuerdos regresaban, decidí considerarlos simplemente como recordatorios de mis fracasos.

Además, no era como si pudiera ver a un terapeuta aquí.

Esbocé una sonrisa al pensar en mí mismo acostado en un sofá, hablando de mis problemas con un profesional con una tablilla, cuando miré hacia el Bosque Elshire. Un tinte de culpa apareció en mi estómago por dejarlos tan apresuradamente.

Lenna y sus soldados están mejor si la General Aya se queda atrás, ya que ella realmente puede navegar dentro del bosque, me aseguré yo mismo de eso. Después de reunirnos con la Lanza elfo, intercambiamos nuestros hallazgos en profundidad. Habíamos decidido que debía informar al Castillo mientras ella permanecía como apoyo hasta nuevas órdenes del Consejo.

No informé exactamente al Castillo, pero envié un breve informe a través de un pergamino de transmisión que Lenna tenía a mano e informé a Virion que iba a hacer un pequeño desvío.

‘El pergamino de transmisión les dará suficiente para trabajar y la información que aprendí de los Alacryans será más útil aquí’, pensé mientras miraba los picos nevados de las Grandes Montañas que sobresalían de las nubes.

Incluso a esta altura, podía escuchar los ecos distantes de la batalla rugiendo debajo. Explosiones amortiguadas, zumbidos de magia y los débiles gritos de varias bestias indistinguibles resonaban, confundidos por los gritos y alaridos de la gente que luchaba contra ellos.

Por alguna razón, estaba nervioso. Las Lanzas rara vez llegaban al Muro porque aún no se han avistado retenedores o guadañas. Las batallas cotidianas que se desarrollaban junto al muro eran tanto magos como soldados que se enfrentaban a bestias corruptas que intentaban sin pensarlo pasar y romper la línea de defensa.

Leí muchos informes provenientes del Muro e incluso hice algunos cambios en su estructura de lucha. Sin embargo, esta sería la primera vez que estaría allí en persona. Aquí era donde las batallas se desarrollaban casi a diario, produciendo soldados experimentados a partir de nuevos reclutas que todavía estaban lamiendo moco, si sobrevivían.

Más importante aún, aquí era donde estaban estacionadas Tess y su unidad. Formaban parte de la división de asalto responsable de infiltrarse en las mazmorras y deshacerse de las

bestias corruptas debajo y acabar con las puertas de teletransportación que los Alacryans habían estado plantando para transportar más soldados.

Al llegar a las Grandes Montañas, descendí lentamente a través del mar de nubes hasta que obtuve una vista aérea completa de la batalla que se desarrollaba debajo de mí. Corrientes y rayos de magia de varios colores llovían desde la pared mientras los soldados de abajo luchaban contra hordas de bestias que habían logrado sobrevivir a los asaltos elementales.

Algunas bestias más fuertes desataron sus propios ataques mágicos, pero su número y volumen palidecieron en comparación con los esfuerzos colectivos de todos los magos del Muro.

Continué mi descenso hacia el Muro, concentrándome en los numerosos tipos de bestias en el campo de batalla que se tiñeron de un rojo más oscuro que la sangre normal cuando sentí que un hechizo se me acercaba por detrás.

Mirando hacia atrás sobre mi hombro, vi la ráfaga de fuego tan grande como el diámetro de mi cuerpo disparándose hacia mí.

Un tinte de molestia fue todo lo que logré reunir antes de golpear el hechizo, dispersándolo sin esfuerzo antes de acelerar mi descenso a los niveles superiores del Muro.

Suavizando mi aterrizaje con un colchón de viento, me encontré con una multitud de soldados arrodillados.

Lo más cercano a mí era un hombre formido vestido con una armadura completa que estaba abollada y sucia por la exposición obvia en la batalla. Se arrodilló unos metros por delante de mí, con la mano sujetando la cabeza de un hombre que parecía ser solo unos años mayor que yo.

“¡General! Mis más sinceras disculpas por el grave error de mi subordinado. Como no habíamos recibido noticias de que una Lanza nos bendeciría con su presencia, asumí que eras un enemigo. Lo reprenderé y me encargaré de su castigo de inmediato,” declaró el hombre con armadura. Su voz no era fuerte, pero tenía una presencia que me decía que su armadura maltratada no era lo único que mostraba que era un veterano.

Aparté la mirada del hombre que asumí era el líder y miré al chico cuya cabeza fue empujada a la fuerza hacia abajo en una reverencia. Temblaba mientras se agarraba a su bastón con la fuerza suficiente para blanquear sus nudillos.

‘Ha pasado un tiempo desde que me trataron así’, reflexioné, tomándome un momento para saborear las cabezas inclinadas con respeto y probablemente con miedo.

Envejeció después de unos segundos.

Aclaré mi garganta y caminé hacia el hombre grande con armadura. “No hay necesidad. Vine sin previo aviso y desde el Claro de las Bestias así que puedo ver por qué su subordinado pensó que yo era un enemigo.”

Hice una pausa y me agaché para hacer coincidir mi mirada con el mago que me había lanzado el hechizo. “Pero, la próxima vez que vea una posible amenaza no identificada, debe notificar inmediatamente a sus superiores para que puedan tomar una decisión. ¿Entendido?”

“¡Ent...Entendido, General!” Se incorporó como un rayo en un saludo, casi cortándome la barbilla en el proceso.

Con una sonrisa, me voltee hacia el hombre con armadura.

“Nombre y cargo,” dije, pasando junto a él hacia las escaleras.

“Capitán Albanth Kelris de la División Baluarte.” Trotó muy cerca.

“Entonces, Capitán Albanth Kelris, hablemos de estrategia.”

Capítulo 198 – Una ciudad dentro

Punto de Vista de Virion Eralith.

Me senté en la silla acolchada de madera retorcida, lanzando una mirada cansada a las dos parejas de la realeza que ya estaban preparadas para arremeter el uno contra el otro; lo único que los mantuvo callados a los cuatro fue su respeto por mí.

Frente a mí había un pergamino de transmisión que contenía el contenido de la reunión de hoy que me envió Arthur. Una creciente sospecha por la cual el chico en cuestión había decidido no regresar directamente para evitar este encuentro burbujeó dentro de mi cabeza, pero lo dejé pasar con un suspiro.

‘Te perdono, Arthur. Yo tampoco quiero estar aquí’, pensé, tomándome un momento para apreciar la habitación lujosamente decorada.

Con un acogedor fuego ardiendo en la chimenea y varios artefactos de luz colocados en candelabros dorado a lo largo de las paredes, la habitación se proyectó en una atmósfera cálida y amigable, como para burlarse de la sutil hostilidad que surgía de los presentes en el interior.

El último rayo de luz natural de la ventana a mi izquierda se atenuó cuando el sol se hundió entre las nubes. Lo tomé como mi señal para comenzar la reunión. “Tomen asiento. Vamos a empezar.”

Hubo un momento de silencio mientras los cuatro en la habitación conmigo se miraban entre sí antes de que la cabeza de la familia Glayder se aclarara la garganta.

“Bueno, todos hemos sido informados sobre el informe del General Arthur y de la General Aya, así que digo que vayamos directo al grano. Creo que debemos mantener nuestras fuerzas como están y enviar refuerzos al Bosque de Elshire según sea necesario”, dijo Blaine.

A pesar de las mejillas hundidas del rey humano y el estado sin afeitar que cubría la mitad inferior de su rostro con el mismo color carmesí que su cabello, habló con determinación.

Me mantuve en silencio y neutral, como era mi trabajo hasta que todas las partes — que, en este caso, dos — han explicado sus argumentos.

“Concejal Blaine. Enviar refuerzos según sea necesario a la frontera entre los Claros de Bestias y el Bosque Elshire sugiere que no ves el territorio elfo digno de defender”, entonó Merial con frialdad.

Años de ser parte del Consejo habían convertido a mí una vez vivaz nuera en una diplomática fría y astuta.

“Oh, no tuerza mis palabras, Concejal Merial”, refutó Blaine. “El informe indicó dos ataques separados, pero se coordinó para que ocurrieran al mismo tiempo. Esto significa que, hasta ahora, solo se ha realizado un ataque en el territorio de los elfos. Compare eso con los

ataques casi diarios que ocurren en el Muro, ¿no debería ser obvio que la protección de las fronteras de Sapin tiene prioridad?”

“Nadie está diciendo que la defensa del Bosque de Elshire debe tener prioridad sobre Sapin”, dijo Alduin, sereno. “Sin embargo, al igual que hay soldados elfos apostados en el Muro para ayudar a proteger a Sapin, debería haber al menos alguna forma de defensa en la frontera del Bosque, ¿no crees?”

“El Bosque de Elshire es una forma de defensa”, añadió Priscilla Glayder, señalando con el dedo la parte inferior del bosque en el mapa que tenían delante. “La niebla cargada de maná en sí misma ha sido una forma de disuasión para todos menos para los elfos desde su existencia. Incluso los ataques que se intentaron ayer habrían fallado eventualmente si optaras por ignorar a los intrusos. Los Alacryans y las bestias se habrían perdido y muerto de hambre mucho antes de llegar a las ciudades periféricas de Elenoir.”

“El bosque en sí es parte del reino de Elenoir, y todavía hay tribus de elfos alojados fuera de las ciudades”, declaró Alduin, con la voz cada vez más fuerte. “Con el mismo razonamiento en este momento, Sapin también estaría mejor si abandonara el muro y las pequeñas ciudades de avanzada cerca de la frontera para que haya menos tierra que proteger.”

“¿Cómo puedes llamar a eso una comparación adecuada!” Blaine rugió, golpeando con las palmas la mesa redonda. “La forma más fácil de llegar a las principales ciudades de Elenoir es a través de la cordillera norte de las Grandes Montañas, desde Sapin. ¡Si Sapin cae, incluso las ciudades exteriores, los Alacryans también tendrán un acceso mucho más fácil a sus tierras!”

“Cuidado con su tono, Concejal,” espetó Merial, sus brillantes ojos azules se oscurecieron. “Actúas como si los elfos estuvieran en deuda contigo cuando hemos enviado muchos magos para ayudar a tus fuerzas para defenderse de los Alacryans de tus aguas. Si incluso una cuarta parte de esos soldados estuvieran apostados para proteger las fronteras del bosque, ni siquiera necesitaríamos esta reunión.”

La ex reina humana habló, su voz escalofriante suavizó la acalorada discusión. “La verdad permanece como está. Si bien puede decir que el Bosque de Elshire es parte de su reino, ninguna ciudad o pueblo aún tiene que ver la batalla. Hasta que crezca tal necesidad, el envío de tropas solo debilitará las fronteras que continuamente enfrentan batallas.”

Alduin se frotó el puente de la nariz y cerró los ojos. Cuando los abrió, sus ojos esmeraldas se clavaron en los míos. “Todo lo que pedimos es enviar a algunos de nuestros hombres de regreso a Elenoir para que puedan defender su hogar.”

“No hay hombres tuyos. ¿Lo has olvidado? El Consejo se formó para unir las tres razas porque predijimos una amenaza externa. Nuestro trabajo es mantenernos imparciales y llevar a todo el continente a una victoria sobre los Alacryans, no solo a Elenoir,” refutó Blaine antes de voltearse hacia mí. “Le imploro al Comandante Virion que se mantenga imparcial por el bien de esta guerra.”

“¡Hablas de imparcialidad cuando has estado concentrado en lo que es mejor para tu reino!” Alduin argumentó, la punta de sus orejas se puso roja. “Y si todo el consejo fuera unir las tres razas, sin embargo, una de las tres razas ni siquiera está presente, ¿eso no anula todo el punto?”

“¡Suficiente!”

Los presentes en la sala sintieron la presión palpable que arrojé sobre el lugar. Incluso Priscilla, con su núcleo a punto de volverse plateado, palideció mientras luchaba.

“He escuchado a ambos lados, y antes de que se degraden aún más discutiendo como niños mimados, me impaciento.”

Tanto Blaine como Alduin se sonrojaron de ira y vergüenza, pero permanecieron en silencio.

Lancé una mirada aguda a todos los que estaban adentro antes de hablar de nuevo. “Según el número de ataques, Sapin sigue siendo una prioridad para los Alacryans. Como mencionó el Concejal Blaine, la forma más fácil de llegar a las principales ciudades de Elenoir es cruzar la cordillera norte de las Grandes Montañas desde Sapin, y dado que ha habido pequeños ataques cerca de esa área, debemos proceder bajo el supuesto de que los Alacryans lo saben también. Enviaremos más tropas para solidificar la defensa de esa zona.”

“Eso todavía no...”

Otro pulso de maná hizo que la mandíbula de Alduin se cerrara de golpe.

“En cuanto a la defensa de las fronteras sur de Elenoir, tendremos varias unidades de la división Trailblazer/Colonos estacionadas para realizar expediciones por las mazmorras cercanas para que puedan resurgir y actuar como apoyo adicional en caso de más ataques en el bosque.”

La habitación permaneció tensa, pero todos parecían satisfechos, apenas.

“Bien”, asentí. “Ahora. En cuanto al mayor problema. Nuestra alianza con los enanos se ha mantenido neutral en el mejor de los casos por el momento y hostil durante el resto. Incluso con la formación del Consejo, los representantes enanos siempre han tenido su propia agenda y prioridades, pero espero que eso cambie pronto.”

Giré mi cabeza hacia la única puerta y todos me siguieron. Después de un momento de silencio, me aclaré la garganta. “Puedes entrar ahora.”

“¡Oh, maldición, perdí mi entrada!” una voz ronca sonó desde el otro lado de la habitación.

Podía sentir una sonrisa formándose en mis labios.

El pomo ornamentado se sacudió con dureza antes de que entrara un enano musculoso con una espesa barba blanca y una túnica decorada que parecía demasiado apretada.

Con una sonrisa infantil, se sentó en la silla vacía más cercana a él antes de presentarse.

“Buhndemog Lonuid. Es un placer conocerlos a todos.”

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Bajando los interminables tramos de escaleras de piedra, quedé fascinado por el bullicio de la actividad que nos rodeaba. No pude evitar pensar en lo engañoso que era el nombre “el Muro”, era mucho más.

Cada tramo de escaleras conducía a un piso diferente dentro del Muro. Las historias más altas permanecieron relativamente mínimas con metal reforzado y piedras continuamente mantenidas por magos humanos y enanos. También había equipos de conjuradores y arqueros apostados en estos pisos superiores, responsables de disparar a los enemigos de abajo a través de las numerosas troneras.

Junto a las múltiples escaleras que abarcaban toda la altura del Muro, había docenas de poleas que transportaban flechas, provisiones y otros suministros a los niveles superiores.

El sonido de las herramientas chocando contra la piedra y el acero fue en realidad ahogado por los pasos de soldados y trabajadores por igual, que nunca se quedaron quietos ni por un momento.

“Disculpe el ruido, General. Me han dicho que es bastante abrumador para aquellos que no están acostumbrados,” gritó Albanth, su voz apenas audible por el clamor.

“Abrumador de hecho”, respiré. “Lamento haber tardado tanto en visitar el Muro. ¡Es asombroso!”

“Si bien me gustaría tomar el crédito, soy bastante nuevo aquí. El capitán principal al que yo, junto con algunos otros como yo, reporto es el responsable de todo el sistema y la estructura de este lugar,” explicó, saludando a algunos trabajadores que lo saludaron.

Continuamos nuestra caminata bajando las escaleras hasta que llegamos a una puerta acompañados por dos soldados de guardia.

“Los pisos de aquí en adelante también son accesibles para los civiles”, explicó Albanth, mostrando una placa a los guardias.

“¡Capitán!” los dos saludaron antes de devolverme una mirada insegura.

“¡Tontos!” Grito Albanth. “¿Te enseñaron a mirar en presencia de una Lanza?”

Los ojos de los guardias acorazados se agrandaron, sus rostros palidecieron. “¡General!” inmediatamente se inclinaron al unísono.

El capitán se rascó la nuca. “Mis disculpas, General. Algunos de los soldados inferiores aún no pueden reconocer a las lanzas a la vista.”

“Está bien”, sonreí mirando a los soldados. “Y un saludo es suficiente.”

“¡Sí, señor!” respondió el soldado de la derecha, poniéndose de pie en un saludo.

El otro siguió a su compañero. “¡Es un honor conocer a una lanza famosa!”

“Sólo abre las puertas”, suspiró Albanth, sacudiendo la cabeza.

Los dos se apresuraron a desasegurar las bisagras de metal y continuamos nuestro descenso. En el siguiente piso, me encontré sudando y mis ojos escocían un poco. “¿Hay fuego en alguna parte?”

“En cierto modo, sí,” dijo el sudoroso capitán, tirando del cuello de su gorguera para refrescarse. “Estamos llegando al nivel que contiene nuestra forja principal.”

Otro tramo de escaleras y pude ver toda la gloria de la forja. El humo se ventilaba a través de las estrechas rendijas cerca del techo, pero el suelo aún estaba cubierto por una densa nube oscura. Una gruesa capa de calor irradiaba constantemente desde las múltiples forjas distribuidas uniformemente entre los equipos de herreros. Las herramientas colgaban en estantes mientras docenas de hombres musculosos golpeaban sus yunques.

Algunos magos enanos del metal que vi en realidad moldearon lingotes como si estuvieran hechos de masilla. Los aprendices corrían ocupados, algunos sosteniendo cubos de agua mientras otros llevaban cajas de armas terminadas para entregar a otros pisos, mientras que los trabajadores continuaban manteniendo la pared trasera que los protegía de los enemigos del otro lado.

“Por favor, aguante el calor un poco más”, intervino Albanth. “¡Ya casi llegamos, General!”

Cuanto más viajábamos, más gente había. Aparte de los soldados y los diferentes tipos de trabajadores, también estaban presentes una buena cantidad de comerciantes y aventureros rebeldes.

“Aquí hay una economía completamente separada”, reflexioné.

“Absolutamente”, asintió Albanth, secándose el sudor con los guantes. “Debido a que no existe una ley que exija un servicio para la guerra, hemos establecido recompensas para los aventureros que cronometran su tiempo en el campo o en los niveles superiores. Es dinero fácil para ellos, y tenemos un suministro casi interminable de magos y luchadores capacitados. El único inconveniente es que a veces hay peleas entre los soldados y los aventureros, pero es bastante raro ya que cualquier problema impide que los aventureros acepten trabajos aquí.”

“¿Y los comerciantes están aquí por los aventureros?” Supuse inspeccionando las filas de puestos y tiendas de campaña instaladas en la planta baja.

“Sí, señor. Están restringidos de la ruta principal de dónde vienen los suministros de nuestros soldados, y también están sujetos a impuestos bastante altos por hacer negocios aquí, pero aún llegan en masa,” Albanth se rió entre dientes. “Una idea bastante brillante del capitán mayor, si lo digo yo mismo. ¡Por eso, la mayoría de los aventureros que aceptan trabajos aquí son pagados con el dinero que pagan los comerciantes para hacer negocios aquí para los aventureros!”

“Brillante”, repetí, asintiendo con la cabeza a los guardias que se inclinaron profundamente al reconocerlos. Fue una idea ingeniosa que decía mucho sobre el capitán principal a cargo de toda esta estructura similar a una ciudad.

Albanth abrió el camino, separando a la multitud en la planta baja para mí. “Estoy seguro de que volar habría sido mucho más rápido, pero espero que este pequeño recorrido le haya ayudado a familiarizarte con el Muro.”

“Se lo agradezco, Capitán Albanth. “

El capitán sonrió, sus patas de gallo se hicieron más profundas.

Skydark: Patas de gallo se refiere a las arrugas debajo de los ojos creo...

Caminamos varios minutos más hasta que llegamos a una zona más tranquila. Un pabellón de lona inusualmente grande se destacaba contra la ladera de la montaña, varios magos montando guardia. Albanth señaló la lujosa tienda blanca. “Esta es la sala que usan los capitanes y jefes para realizar reuniones. Llegó en un buen momento ya que hay una reunión en este momento. De hecho, estaba a punto de bajar justo antes de que llegara.”

“Me alegro de que todo haya salido bien”, respondí.

“Es curioso cómo funcionan las cosas de esa manera”, se rió entre dientes, mostrando su placa una vez más a los guardias. “El capitán mayor Trodius, junto con los otros capitanes y varios jefes están dentro.”

‘¿Trodius?’ Pensé, reconociendo vagamente el nombre de alguna parte.

Los guardias abrieron la solapa y entré detrás de Albanth. En el interior había una gran mesa redonda con un mapa detallado de lo que parecían los Claros de las Bestias. En el mapa había varias figuras de madera con formas diferentes para indicar las distintas posiciones de las mazmorras y las tropas.

Había siete personas sentadas alrededor de la mesa, todas con armaduras maltrechas y túnicas desaliñadas y actualmente en discusión.

En el extremo más alejado de la mesa circular estaba sentado un hombre que sólo podría describir como la imagen perfecta de un caballero tradicional. Guapo, con el pelo negro brillante meticulosamente recortado, vestido con un impecable traje de estilo militar que parecía hecho esta misma mañana. Sus ojos eran agudos y hundidos, sus iris brillaban con un ligero tinte rojo.

El hombre se detuvo a media frase al notar nuestra llegada y se puso de pie. Bajó la cabeza después de mirarme directamente. “General Arthur Leywin.”

El resto se puso de pie y se inclinó también al escuchar mi título. El capitán Albanth saludó al hombre que acababa de saludarme. “Mis disculpas por llegar tarde.”

“Dada la naturaleza de la tarea, no tiene importancia”, dijo el hombre, sin mostrar emoción.
“Por favor, siéntese y permítame presentarme. Soy Trodius Flamesworth, capitán principal a cargo del Muro.”

Capítulo 199 – Regreso

“Actualmente, hay cinco unidades en esta región y otras tres más al este aproximadamente en esta vecindad en base a sus últimas transmisiones”, informó el capitán de la División Trailblazer, señalando las marcas relativas con un dedo extendido.

Jesmiya Cruwer — su nombre que me dio a través de una breve presentación — era la capitana de la unidad de Tessia. Ella era una mujer hermosa ... de una manera aterradora. Con el largo cabello rubio que le caía sobre los hombros en ondas y una figura que su ceñida armadura solo acentuaba, solo podía imaginar cuántos hombres han tratado de cortejarla una vez que se han puesto los nervios de punta para hacerlo. La capitana siempre tenía una mano apoyada en el pomo de su sable, como si siempre estuviera lista para atacar, y su expresión hosca nunca parecía suavizarse.

Había imaginado que el capitán que dirigía su división hacia las peligrosas tierras salvajes de los Claros de las Bestias sería severo, pero la Capitana Jesmiya parecía que podía ahuyentar a las bestias de maná con solo una mirada aguda en su dirección.

Trodius desvió la mirada del mapa a una hoja de papel que sostenía. “Capitana Jesmiya. Las hojas de registro de la limpieza de las mazmorras; ¿Qué tan precisa es esta línea de tiempo?”

La capitana de la División Trailblazer enderezó su espalda antes de hablar. “Bastante exacto. Incluso teniendo en cuenta la cantidad de magos Alacryan que rodean la puerta de teletransportación y cuánto se ha apoderado el proceso de corrupción de los niveles de las mazmorras, mi unidad nunca ha tardado más de una semana.”

“Una semana es demasiado”, declaró fríamente el capitán mayor. “El número de bestias corruptas que atacan el Muro aún no ha disminuido. Haga que sus unidades tengan un plazo estricto de cuatro días para cada mazmorra.”

“¡Pero señor!” La capitana Jesmiya se levantó de su asiento. “Acelerar las expediciones a ese grado solo causará más bajas. ¡Algunas de estas mazmorras nunca han sido despejadas antes, y se debe tener extrema precaución, o una unidad entera puede ser eliminada!”

“Ésa es una orden, capitana Jesmiya Cruwer. El Muro es la última forma de defensa en la frontera del este de Sapin. Si un soldado de su unidad muere en los Claros de las Bestias, la familia de ese soldado no corre peligro. Sin embargo, si el número de bestias supera el que puede soportar este fuerte, esos monstruos y los magos Alacryan que los controlan tendrán rienda suelta sobre los civiles de las ciudades cercanas.”

La expresión de la Capitana Jesmiya cuando regresó a su asiento era aún más amarga de lo que había sido antes. El musculoso Capitán Albanth, por otro lado, tenía toda la intensidad de un cachorro oso sentado incómodamente frente al bulto rubio de fuego hirviente.

A pesar de su estructura de guerrero, la mayor parte de la división del capitán estaba compuesta por trabajadores y herreros responsables del mantenimiento y la construcción del Muro. Él mismo había sido un aventurero retirado de clase A que abrió su propia forja en la Ciudad Blackbend.

Con el éxito continuo del Muro bajo su dirección directa, Albanth había sido ascendido recientemente de su puesto como jefe de unidad.

Sin embargo, con un capitán relativamente nuevo que supervisa principalmente el desarrollo y el mantenimiento del Muro y con la Capitana Jesmiya casi sin permanecer en un solo lugar ya que la mayoría de sus tropas están constantemente en diferentes partes de los Claros de las Bestias, Trodius Flamesworth había sido asignado a esta área como el Capitán mayor al que tanto Jesmiya como Albanth informaron directamente.

Seguí escuchando en silencio mientras los dos capitanes continuaban sus informes a Trodius mientras los pocos jefes presentes en la reunión ocasionalmente intervenían para dar relatos más detallados cuando se les pedía.

Trodius levantó la vista de sus notas. “¿Y cuál es el progreso en las nuevas rutas de nuestra División Trailblazer?”

“Acabamos de terminar de asegurar el cuarto túnel. Es el más largo hasta ahora y la entrada está oculta en una pequeña grieta a lo largo de la orilla del río. Un equipo de magos de tierra todavía está reforzando el túnel, pero debería ser accesible para las unidades dentro de la semana,” explicó Albanth, trazando una línea con los dedos que indicaba el trazado aproximado del túnel.

“Retrae a una cuarta parte de los trabajadores y pídeles que trabajen de noche,” dijo Trodius. “Nos vimos obligados a inundar otra ruta la semana pasada porque su ubicación había sido comprometida por los Alacryans. Asegurar más rutas subterráneas es una prioridad.”

El capitán mayor luego se volteó hacia la Capitana Jesmiya. “¿Hay nuevas actualizaciones sobre cómo encontrar portales de transporte?”

La capitana negó con la cabeza. “Solo tengo una unidad trabajando para localizarlo. Necesitaré más tiempo.”

“¿Portales de teletransportación?” Pregunté, mi interés despertó.

“Sí”, respondió Trodius, sus ojos rojos moviéndose hacia mí. “Con los constantes ataques al muro, la mejor forma de que nuestros soldados accedan a los Claros de las Bestias es a través de nuestros canales subterráneos. Sin embargo, con el nuevo modo de transporte que se está construyendo para conectar el Muro con la Ciudad Blackbend —un ‘tren’ es lo que creo que lo llaman — tendríamos un acceso mucho mejor al portal de teletransportación de la ciudad. Si somos capaces de localizar y conectar ese portal a cualquier puerta en los Claros de las Bestias, entonces las tropas no tendrían que perder horas marchando a través de túneles subterráneos.”

Mis ojos se enfocaron en el mapa. “¿Cómo estás seguro de que incluso hay portales de teletransportación en los Claros de las Bestias?”

“No estamos seguros,” respondió con total naturalidad. “Por eso he limitado los recursos para encontrarlo. Muchos de los textos antiguos que tenemos de los portales apuntan a que

algunos están escondidos dentro de los Claros de las Bestias, pero si es cierto o no sigue siendo un misterio.”

Los portales de teletransportación fueron un tema interesante para mí. Junto con el castillo flotante y la Ciudad Xyrus, los portales eran otra reliquia dejada por los magos de la antigüedad. Siempre fue fascinante para mí leer cómo estos magos de la antigüedad usaban la magia para hacer cosas que incluso los magos más fuertes del presente no podían ni siquiera imaginar como replicar.

Los arcos de piedra grabados con runas indescifrables parecían tan simples, sin embargo, ciudades enteras se construyeron a su alrededor y se utilizaron como medios de transporte. Actualmente, los artificers solo han descubierto cómo conectar los portales de teletransportación entre sí y cambiar sus destinos. En cuanto a construir por sí mismos, era un sueño lejano.

“¿Qué tipo de método está usando la unidad para rastrear los portales?” Yo pregunté. “Suponiendo que no los haga vagar a ciegas.”

Una leve sonrisa se abrió en los labios de Trodius Flamesworth. “Prefiero no desperdiciar ni el más mínimo de los recursos en empresas como esa. Los portales emiten constantemente una leve fluctuación de partículas de maná. Normalmente, esto no sería detectable ni siquiera para los mejores rastreadores, pero estas fluctuaciones ocurren en todo el espectro de elementos.”

“Interesante”, dije accidentalmente en voz alta. Pensé en mi tiempo tratando de rastrear las fluctuaciones de maná en Darv. Fue difícil, pero eso se debió a que había buscado a ciegas cualquier desviación en el maná ambiental a través de Realmheart. Si se trata de encontrar fluctuaciones de todos los elementos, entonces encontrarlo sería solo una cuestión de sobrevolar ... todos los Claros de las Bestias.

‘No importa’, pensé. Una pérdida de tiempo teniendo en cuenta que puede que ni siquiera haya portales.

Trodius interrumpió mis pensamientos y empezó a apilar sus notas. Pasó unos buenos minutos organizando meticulosamente y colocando perfectamente sus montones de papeles antes de encontrar mi mirada. “Mis disculpas por haberle sentado en esta reunión.”

El capitán mayor de la familia Flamesworth se puso de pie e indicó al resto de las personas presentes que se fueran antes de que lo detuviera.

“Será mejor para ellos escuchar esto también,” dije, todavía en mi asiento.

No me tomó mucho tiempo explicar lo que aprendí al interrogar al Alacryan. Eso, y con la escena de los recuerdos de Uto llenando algunos de los vacíos, pude dar un análisis en profundidad que hizo que incluso la Capitán Jesmiya garabateara furiosamente en una hoja de papel.

“Intrigante”, reflexionó Trodius. “General. Dices que los magos Alacryans tienen una forma muy limitada y especializada de manipulación mágica, pero ¿qué impide que un ‘atacante’ — por ejemplo — golpee con una ráfaga de maná a distancia?”

“Es como dice el capitán mayor. No puedo dar exactamente esta información a mis tropas, solo para que resulten heridos o muertos porque un atacante lanzó un hechizo a distancia o un escudo que era capaz de re-conjurar en una espada de maná”, agregó Jesmiya.

“No te diré que confíes completamente en esta información. Mejor aún, no se lo digas a tus tropas o solo informa a los jefes y has que observen. Nuestros enemigos usan la magia de manera muy diferente a nosotros, pero eso no siempre significa que sea mejor. Estudia y explota las fallas,” dije. “El Consejo estará esperando informes basados en la información que les estoy dando ahora.”

El Consejo aún no estaba al tanto de esta información, pero pronto lo sabrán, y sin duda querrán que se le devuelvan los informes.

Les conté a los presentes en la reunión el resto de lo que sabía sobre las marcas, crestas, emblemas y regalías.

“A más capitanes se les dará esta información y se espera que contribuyan con informes sobre lo que descubran en el campo de batalla.” Me puse de pie. “Eso será todo.”

Me despedí porque no quería quedarme dentro más tiempo del necesario. Durante toda la reunión, presté mucha atención a Trodius Flamesworth.

Al crecer con su hija ayudándome tanto a mi familia y a mí, no pude evitar sentir resentimiento hacia la familia Flamesworth después de escuchar de primera mano de Jasmine cómo fue descartada por su familia.

Mi animosidad se había reducido solo a Trodius Flamesworth después de conocer a Hester y escuchar de ella sobre la relación entre Jasmine y su padre, pero después de conocer al hombre hoy, todo lo que sentí fue una insensibilidad cansada.

Después de mi sorpresa inicial al encontrarme con el jefe de la familia Flamesworth, había tratado de provocar tanta animosidad por el hombre como pude. Pero había venido aquí como Lanza, no como amigo de Jasmine. Puede que sea un pobre padre enojado, y puede que tenga un corazón frío hasta cierto punto, pero su liderazgo era sólido.

No mucho después de que salí de la tienda, mi entorno se había vuelto ruidoso y ajetreado. El suelo no estaba pavimentado, por lo que una capa de arena y polvo disminuía constantemente en el aire debido a la miríada de pasos. Los trabajadores, cubiertos de tierra y mugre, se mezclaron con los comerciantes y aventureros, algunos todavía sosteniendo su pala o pico después de haber sido relevados recientemente de su turno. Las carpas y carros de varios vendedores que han viajado un largo camino ofrecían sus productos mientras los animadores actuaban en las intersecciones en plataformas con una caja de instrumentos o un sombrero volteado frente a ellos para recoger propina.

Un zumbido de charla entre compradores y vendedores se mezcló con el clamor que venía del Muro. Todo el fuerte se sentía casi autónomo; cada persona aquí había venido por una razón y sus pasos y acciones lo reflejaban.

Más de una vez me llamó un comerciante a un puesto para que me vendieran algo.

“¡Oy! ¡Muchacho! Tus zapatos se ven muy finos para alguien de estos lugares,” gritó un hombre corpulento con un delantal de cuero. “¿Puedo interesarte en un par de botas de cuero fino para tus pobres pies?”

El hombre hizo un gesto con el brazo ante la variedad de calzado de cuero que se exhibía en perchas de madera. Fingiendo interés, me incliné hacia adelante y toqué algunas de las botas que parecían de mi talla.

“La sección que estás viendo tiene una capa de lana comprimida en el interior. Te juro que te sentirás como si estuvieras caminando sobre una nube,” dijo emocionado.

Con curiosidad, me quité las delgadas zapatillas y metí los pies en un par de botas del comerciante.

Salté un par de veces antes de retirarlos. Volviéndolos a colocar en el estante, le di al comerciante una sonrisa. “He caminado sobre una nube antes y esto no es lo mismo. Sin embargo, bonitos zapatos.”

Fue divertido caminar por las concurridas calles de la fortaleza. Vestido con nada más que una túnica suelta con decoraciones mínimas y sin armas, la mayoría me consideraba el hijo de un comerciante.

Mordiéndome una brocheta de carne asada que tenía la textura de muslo de pollo, me detuve en cada puesto que me llamó la atención. Había comerciantes que llevaban artículos más mundanos como telas, pieles, especias y alcohol — el cual era sorprendentemente popular entre la cantidad de soldados y trabajadores con exceso de trabajo que había— mientras que algunos, aún más interesantes, eran vendedores que portaban armaduras y armas encantadas. Un comerciante se esforzó mucho para que le comprara un mango encantado que lanzaba una ráfaga de fuego y humo de una pequeña boquilla, utilizada principalmente para la autodefensa para nobles débiles hasta que conjuré una esfera de fuego de mi dedo lo suficientemente cerca como para chamuscar el pelo del frente del hombre y le guiñe un ojo.

Cuando el sol comenzó a ponerse, pensé en pasar tal vez una noche en una posada que atendiera a los visitantes del Muro cuando un cuerno profundo sonó desde la distancia.

Volviendo la mirada, vi una gran puerta de metal de unos seis metros de altura de donde había escuchado el cuerno.

‘Me pregunto qué está pasando’, Pensé justo antes de que sonara otro cuerno.

Siguiendo detrás de un grupo de trabajadores uniformados mientras marchaban hacia la puerta, vi que se abría con un gemido.

Ya se había formado una multitud alrededor de la puerta cuando los carruajes tirados por bestias de maná comenzaron a llenarse con magos y guerreros que caminaban a su lado con las armas desenvainadas. Su agotamiento fue evidente en su postura y expresión cuando los trabajadores tomaron el control y empezaron a sacar lentamente las cajas de los vagones. Di un paso adelante para ver mejor cuando por el raballo del ojo vi a mi padre.

Capítulo 200 – Responsabilidades

Sabía que era posible verlos cuando llegué aquí; Incluso lo anticipé hasta cierto punto. Pero cuando vi a mi padre ayudar a mi madre a bajar del carruaje, me detuve en seco.

Por alguna razón, mis pies permanecieron anclados al suelo mientras veía más caras familiares aparecer junto a ellos. Jasmine, Helen, Durden y Angela aparecieron uno por uno. Todo el equipo seguía teniendo el mismo aspecto — solo que echaban de menos a Adam.

Mis padres y los Cuernos Gemelos tenían todas las mismas expresiones de agotamiento y tristeza que combinaban con su aspecto andrajoso mientras caminaban penosamente por las puertas junto a su carruaje.

“¡Cierren las puertas!” rugió un soldado, lo que provocó que las altas puertas se cerraran detrás del último carruaje.

Cada vez más trabajadores uniformados comenzaron a desfilar hacia los vagones. Algunos desmontaron a las bestias que tiraban de los carruajes y se los llevaron para alimentarlos, mientras que otros se alinearon y comenzaron a pasar los suministros en caja en una fila para ser clasificados.

Un soldado que llevaba un cuaderno comenzó a hablar con el conductor del carruaje que había llegado primero. Imbuyendo maná en mis oídos, era fácil escuchar su conversación incluso en medio del clamor de la gente reunida.

“Hay dos carruajes menos de los que se informó que salieron de Blackbend,” dijo el soldado con brusquedad.

“Nos encontramos con un pequeño equipo de magos Alacryan cerca a mitad de la ruta, a una milla al norte de la frontera sur,” dijo el conductor, quitándose el casco que estaba cubierto de abolladuras y raspaduras. “Perdí dos de mis carruajes por esos bastardos.”

El guardia miró detrás del hombre fuerte con el que había estado hablando, estudiando los carruajes y luego dejó escapar un suspiro agudo. “Después de que se descarguen los carruajes y se contabilice a sus hombres, venga a la tienda principal. Tendrá que hacer un informe completo.”

El conductor no esperó, ya comenzaba a deshacerse de sus capas de armadura estropeada, dejándola caer al suelo, antes de regresar a su carruaje.

El hecho de que el jefe de esta expedición hablara de ser atacado como si fuera algo común envió un dolor agudo a través de mi pecho.

Sin pensarlo más, me abrí camino entre la multitud, empujando a un lado a hombres del doble de mi altura y peso con facilidad antes de detenerme justo en frente de mis padres. Me asusté por una fracción de segundo cuando mis ojos se clavaron en los de ellos. Nos habíamos reconciliado, pero mi relación con ellos ya no era tan inocente como antes.

La boca de mi madre se abrió con sorpresa y parecía que estaba a punto de decir algo, pero su curtida expresión se transformó en una suave sonrisa.

“¡Arthur!” gritó mi padre, dejando caer el saco que se había echado al hombro.

Le devolví la sonrisa. “Hola mamá. Hola papá.”

Mi padre envolvió sus gruesos brazos alrededor de mí, levantándome. Mi madre esperó pacientemente a que mi padre soltara su abrazo antes de acercarme a mí para abrazarme.

“Es bueno verte haciéndolo bien,” susurró, su cara contra mi pecho.

Ella estaba cubierta por una capa de polvo por el viaje y probablemente no había tenido un baño adecuado en un tiempo, pero aún desprendía un aroma familiar que olía a ... casa.

Los Cuernos Gemelos fueron los siguientes, incapaces de esperar más. Durden se quitó la capa sucia antes de darme un abrazo. Helen y Angela me exprimieron con firmeza, diciendo cuánto había crecido, como decían las tías a sus sobrinas y sobrinos cada vez que me visitaban.

“Te hiciste más grande”, murmuró Jasmine con una media sonrisa mientras despeinaba mi cabello. Ver que era más pequeña que yo y tenía que ponerse de puntillas para alcanzar mi cabeza hizo que sus acciones parecieran un poco más graciosas.

“¿Estás segura de que no te hiciste más pequeña?” Bromeé, abrazando a mi antigua maestra y amiga.

Después de soltar a Jasmine, mi cuerpo se volteó, esperando un abrazo más; un abrazo que nunca llegó. Fue entonces cuando realmente me di cuenta. Que Adam realmente se había ido. El grosero, duro y a menudo egoísta portador de la lanza de los Cuernos Gemelos nunca volvería a dispararme esa sonrisa sarcástica suya.

Apretando los dientes, esboqué otra sonrisa y caminamos juntos hacia la posada más cercana.

La gran casa decrepita que tuvo la audacia de poner un letrero que anunciaba que era la posada más popular en millas se encontraba a solo unas cuerdas de distancia. Debido a que la posada también servía como restaurante y bar, estaba llena de trabajadores y soldados que se reponían y se alejaban del frío penetrante que empeoraba a medida que oscurecía.

“¡Es-es una la...lanza en carne! ¡Aquí en mi posada! Oh, santo cielos.” El dueño de la posada que estaba trabajando en la recepción con una chica que obviamente se veía incómoda se retorció como un cachorro mientras intentaba darme la mano, firmar nuestros formularios y llamar a un mesero para una mesa al mismo tiempo.

“Solo estoy buscando una cena tranquila y una habitación para mi familia y amigos después,” dije con una sonrisa.

“¡Por supuesto, General Arthur! ¡Jives, limpia los asientos del patio de arriba! ¡Apúrate!” gritó el anciano.

“Parece que hay algunos beneficios en conocerte después de todo,” intervino Helen, dándome un codazo.

Durden miró a la multitud que esperaba un asiento. “Mmm. Probablemente hubiéramos tenido que esperar un tiempo de lo contrario.”

Nos llevaron a un tramo de escaleras en espiral que conducían a un balcón que daba al Muro. No había nada más que llanuras planas en la distancia, pero aun así era una hermosa vista. Había un fuego crepitante en un horno de metal justo al lado de nuestra mesa para calentarnos y ya había un plato de pan caliente y un poco de caldo para comenzar nuestra comida.

“¿Cómo has estado, Arthur?” preguntó mi madre después de que nos acomodamos alrededor de la mesa.

“He estado bien,” mentí. No fue tan simple como eso. Habían pasado tantas cosas en el lapso que no nos habíamos visto, pero al mirar a mi madre y a mi padre, no quería darles nada más de qué preocuparse.

Mi madre envejeció significativamente desde la última vez que nos vimos. En comparación con la cómoda vida que tenía en Xyrus, estar en la carretera con la posible amenaza de muerte acechando en cada esquina significaba que la belleza y la autogestión no se consideraban exactamente una prioridad.

Mi padre todavía se cortaba el pelo, pero ahora también lucía una barba que cubría la mayor parte de su rostro debajo de la nariz. Tenía ojeras oscuras, pero mi padre aún tenía una expresión animada.

“Ya ni siquiera puedo sentir tu núcleo, Arthur,” agregó mi padre. “¿Qué tan fuerte te has vuelto?”

“Entre en el núcleo blanco no hace mucho tiempo,” Sonreí.

Helen dejó escapar un silbido cuando Jasmine asintió con aprobación. Mi padre me dio de un tiro una sonrisa. “Mi niño.”

A medida que llegaba la comida y más hablábamos, todos se sentían más cómodos. Mi madre empezó a sonreír más, incluso regañando a mi padre cuando hacía una broma grosera, como en los viejos tiempos.

Resultó que mis padres aún se mantenían en contacto con Ellie. No era tan a menudo como querían que fuera, pero en cada viaje al Muro y de regreso a Ciudad Blackbend, hacían todo lo posible para enviar una transmisión al Castillo.

“¿En realidad?” Respondí, dando un mordisco a un trozo de pescado a la parrilla. “Ellie nunca me habló de eso.”

“Tu hermana está en su etapa rebelde”, suspiró mi padre, metiéndose un pan empapado en caldo en la boca.

“Ella solo responde con ‘Estoy bien’. o ‘estoy viva’ la mayor parte del tiempo,” agregó mi madre, con preocupación en su voz. “Ella está bien, ¿verdad? ¿Está comiendo bien? ¿Está haciendo amigos?”

Dejo mi tenedor. “Si estás tan preocupada, ¿por qué no vas a visitar el Castillo? Estoy seguro de que eso es lo que quiere Ellie.”

“La seguridad en el Castillo se ha reforzado recientemente. Solo los jefes y superiores tienen acceso a los portales de teletransportación hasta allí, e incluso ellos solo pueden ir por asuntos oficiales,” explicó Helen, limpiándose la boca con un paño.

“Puedo llevarte yo mismo. Sylvie no está conmigo, pero podemos ir a Blackbend y obtener la autorización para dar el salto al castillo,” Respondí, esperanzado.

Mis padres se miraron el uno al otro por un momento antes de mirarme a mí. Mi madre habló en tono tranquilizador. “Se va a construir un nuevo medio de transporte subterráneo. Una vez hecho esto, podremos visitarlos a Ellie y a ti con mucha más frecuencia.”

“Eso es bueno y todo, pero he escuchado informes de que el viaje aquí desde Blackbend se está volviendo cada vez más peligroso. Ellie se preocupa por ustedes. ¡Me preocupo por ustedes chicos!”

Mi madre asintió. “Lo sé, y no los culpo si piensan en nosotros como malos padres por hacer esto, pero tenemos nuestros deberes aquí. Gente que necesita nuestra ayuda.”

“No es solo tu carga. Hay otros soldados que pueden ocupar tu lugar.” Mi voz salió más aguda de lo que pretendía.

Hubo un momento de silencio alrededor de la mesa cuando Angela se levantó de repente. “Oh querido. ¡Helen, nosotros nunca llegamos a sacar nuestras pertenencias del carruaje!”

Una mirada de confusión cruzó por el rostro de la líder antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo Angela. “S-sí. Vamos a sacarlo antes de que lo roben. Vamos chicos.”

Las dos se llevaron a Durden y Jasmine con ellas. Angela miró hacia atrás y me dio una mirada significativa antes de desaparecer.

Si la conjuradora quería evitar la tensión puesta en esta mesa o simplemente darle a nuestra familia algo de privacidad, no lo sabía.

Mi madre intervino con voz seria. “Arthur. Nuestras responsabilidades aquí pueden no estar en la escala de lo que haces como lanza, pero tu padre y yo creemos que lo que estamos haciendo es para ganar esta guerra más rápido.”

“Se están poniendo en peligro”, suspiré.

“Todos están en peligro durante la guerra. Tú también, Arthur,” respondió implacablemente mi madre.

Mi sangre hirvió y tuve que concentrarme en contener mi maná. “Sí, pero puedo manejarlo.”

Mi padre dejó caer sus cubiertos sobre la mesa, atrayendo mi mirada. “¿Te das cuenta de lo hipócrita que estás siendo? ¿Entonces estás diciendo que está bien que te pongas en peligro, siempre que Ellie, Alice y yo estemos encerrados en un lugar seguro? ¿Abandonando nuestras responsabilidades con nuestro reino?”

“Estoy luchando en esta guerra para protegerlos a todos, pero no puedo estar junto a ustedes todo el tiempo. ¿Y si algo te pasara a ti o a papá, mientras estoy en una misión? Incluso Ellie ... ¡ha estado tan absorta en el entrenamiento porque quiere unirse a ustedes! ¿Y si ella también muere, como Adam?”

“¡Suficiente, Arthur!” Mi padre estalló. Se levantó de su asiento y me miró con fiereza. “Mantener a mi familia a salvo es mi prioridad, pero también quiero que mi familia viva feliz. Por eso estamos haciendo esto. Puede que Dicathen no haya sido tu único hogar; Arthur, pero es el único hogar que conocemos y si eso significa morir para que Ellie pueda vivir con un futuro mejor, que así sea.”

Mi padre se fue furioso y mi madre lo siguió. Ella me miró solemnemente pero no dijo nada mientras yo me sentaba solo en silencio.

Me levanté de mi asiento, metí la mano en mi túnica y saqué varias monedas de oro. Dejé las monedas sobre la mesa y salí volando por el balcón.

Con la mente confundida por las emociones, volé lo suficientemente alto para mirar hacia abajo en el Muro y me senté en el borde de la montaña adyacente a la fortaleza. Dejé que los fuertes vientos me mordieran la piel, soportando el leve dolor como castigo por mis palabras anteriores.

Hice todo lo que pude para evitar repensar mi conversación anterior en la posada. Quería derribar a algunas bestias corruptas, pero desafortunadamente la noche estaba tranquila. Empecé a contar las antorchas a lo largo del Muro y el número de arqueros y magos apostados. Incluso vi a un par de soldados detrás de un pastillero de madera que pasaban la noche un poco más “apasionadamente”, sin esperar que nadie estuviera mirando hacia el piso más alto del Muro desde arriba.

Después de quedarme sin cosas para contar, extendí mi visión tanto como pude, tratando de sentir a las bestias de maná que se dirigían hacia el Muro en medio de la noche. No sentí ninguna bestia de maná, pero sí sentí que alguien se me acercaba desde abajo.

“Ahí...tú...estas.” una voz sonó desde abajo unos minutos después. Una mano apareció a la vista, agarrándose a la cornisa en la que estaba sentado.

Cogí a Jasmine por el brazo. La aventurera se reclinó contra el acantilado de la montaña y contuvo el aliento antes de volver a hablar. “Deberías tener algo de respeto por ... aquellos que no pueden volar.”

Sabía que Jasmine estaba haciendo todo lo posible por ser alegre. Sonreí. “Lo siento por eso. ¿Cómo me encontraste, de todos modos?”

Jasmine resopló con orgullo, lo que sonó más como un resuello ya que todavía se estaba recuperando. “No subestimes a tu maestra.”

Me las arreglé para reír. “Nunca lo hice.”

Los dos nos sentamos en silencio por un rato, viendo como la noche se volvía más oscura. “¿Cuánto tiempo llevas en el Muro?” preguntó ella, temblando.

Nos envolví en una capa de maná impregnado de fuego para mantenernos calientes antes de responder. “Solo unas horas antes de que llegaran ustedes.”

“Gracias”, murmuró, su mirada distante. “¿Tuviste la oportunidad de conocer a mi padre?”

“Entré en su reunión,” respondí. “¿Lo viste?”

Jasmine negó con la cabeza. “Ni una sola vez a pesar de los muchos viajes de ida y vuelta aquí. Parece que ahora ambos tenemos problemas familiares.”

“Eso parece.”

Pasó otro momento de silencio antes de que la aventurera hablara de nuevo.

“No voy a entrometerme en lo que pasó en la posada. Solo debes saber que tus padres se preocupan por ti y Ellie. Siempre que tu padre conoce a alguien nuevo, siempre les dice que su hijo es una Lanza.”

“Sé que les importa,” suspiré.

“Rey... y especialmente Alice. Ambos sienten mucha culpa. No importa cuánto les dijéramos lo contrario, el hecho de que no estuvieran allí para ayudarnos cuando Adam murió les hizo sentir que era su culpa.”

Jasmine continuó hablando cuando no respondí. “Sabes lo que pasó con tu madre antes de que ella te tuviera. Estaba traumatizada después de lo que le había sucedido a Lensa, y durante un tiempo, apenas pudo usar su magia para algo más que un rasguño o un hematoma.”

“Lo sé,” resoplé. “Por eso pensé que se quedarían en el Castillo hasta que terminara la guerra, no que se arrojarían a tierras peligrosas.”

Jasmine puso una mano en mi brazo. “No estoy segura de si esto tiene sentido, pero creo que lo que están haciendo ahora para contribuir a esta guerra es tanto para ellos mismos como para ti y Ellie. Están tratando de superar sus errores y miedos pasados para poder convertirse en mejores padres para los dos.”

“Sé que también estaba siendo egoísta,” admití. “Pero creo que los tres necesitamos algo de tiempo.”

“No dejes que tu relación con tus padres se vuelva como la mía y la de mi familia,” dijo lacónicamente. “Estoy segura de que hubo un momento en el que podríamos habernos reconciliado, pero elegí seguir corriendo y el orgullo de mi padre impidió que se acercara.”

Me voltee hacia Jasmine, que estaba sentada, abrazando sus rodillas. No se veía como si hubiera envejecido un solo día desde la primera vez que la conocí, excepto sus ojos, que brillaban más profundamente con una sensación de madurez. “Gracias, Jasmine.”

“Más te vale. Me duele la mandíbula por hablar tanto.”

A pesar de sus quejas, seguimos hablando. Le hablé de algunas de mis misiones y me contó algunas de las suyas. Su mayor sorpresa fue cuando le dije que Sylvie tenía forma humana ahora, pero no estaba del todo seguro de que realmente me creyera. De cualquier manera, disfrutamos de la compañía del otro durante toda la noche hasta que el sol volvió a asomarse.

“Debería volver ahora”, dijo Jasmine, poniéndose de pie. “¿Necesitas que te bajen?”

Ella sacudió su cabeza. “Está bien. Bajar es la parte fácil y parece que necesitas más tiempo a solas.”

“Gracias,” sonreí. “Por todo.”

“Por supuesto”, respondió, acariciando mi cabeza.

La vi saltar por la ladera de la montaña, un vendaval de viento la rodeó y suavizó sus aterrizajes hasta que se fue.

Capítulo 201 – Asignación

El castillo apareció en lo alto dentro de un cielo de color gris sólido. La lluvia aún no se había formado dentro de las espesas nubes, pero podía sentir la humedad en mi piel y ropa y el denso maná de agua a mi alrededor mientras me acercaba a la base de la estructura voladora.

Los soldados en monturas voladoras que custodiaban la fortaleza flotante se reunieron a mi alrededor.

“¡General Arthur!” saludaron al unísono antes de hacer un camino en el cielo que conducía al muelle de aterrizaje.

Hice un breve asentimiento al escuadrón antes de aterrizar, y eché una última mirada hacia el Muro mientras las puertas se cerraban.

Los trabajadores que estaban a cargo de mantener el muelle y todos los artefactos en su lugar para mantenerlo en funcionamiento y debidamente protegidos en defensa dejaron de hacer lo que estaban haciendo e inmediatamente se apresuraron a saludarme a mi alrededor.

“Continúen con lo que estaban haciendo,” dije, indicándoles que se alejaran. Seguí caminando, mi ropa y cabello goteando con agua de las nubes hasta que vi a dos chicas familiares que parecían tener una edad cercana. Una sonrisa se tiró de mis labios al verlas.

Ellie se mantuvo erguida con los ojos castaños brillando con confianza. Su cabello castaño ceniza que le caía por los hombros era un doloroso recordatorio de nuestro padre, a quien acababa de conocer y con quien discutía ferozmente.

De pie junto a mi hermana había una chica más singular. Parecía un poco más joven que Ellie, pero sus brillantes ojos amarillos irradiaban una sensación de madurez. Una cortina de pelo trigo pálido cubría su esbelta figura, envuelta en un vestido negro que brillaba como fina obsidiana. Haciendo juego con su atuendo había dos cuernos dentados que sobresalían de un lado de su pequeña cabeza. Lo que la hacía única no era el hecho de que tuviera cuernos, sino el hecho de que en realidad era una Asura, un dragón y, lo más importante, mi vínculo.

Mi hermana saludó antes de trotar felizmente hacia mí con Sylvie a cuestas. Mi vínculo dio pasos vacilantes, pero sus movimientos se habían vuelto mucho más fluidos en los pocos días desde que nos separamos.

“Bienvenido,” saludó mi hermana. “Viendo que todo tu cuerpo está empapado, finjamos que nos abrazamos.”

“No soy de los que finge,” dije con picardía antes de tirar de mi hermana a mis brazos.

“¡Gah! ¡Me acabo de bañar!” protestó ella, luchando por soltarse de mi agarre.

Después de empapar a mi hermana hasta un grado satisfactorio, la dejé ir y recurrí a mi vínculo. Le despeiné el pelo ligero, que se sentía casi afilado al tacto. “Veo que mi temible dragón se está convirtiendo en una niña sana.”

A pesar de mis bromas alegres, los grandes ojos de Sylvie solo se entrecerraron cuando me miró con preocupación.

'Hablaemos de eso más tarde', le envié, maldiciendo las molestias de nuestro enlace telepático a veces.

Mi vínculo dejó escapar un suspiro y palmeó mi brazo. “Bienvenido de nuevo.”

“Es bueno estar de regreso,” les dije a las dos.

“Entonces, ¿cómo te fue en tu misión? Quiero saberlo todo,” preguntó mi hermana, con los ojos brillantes de emoción.

A medida que Ellie mejoraba sus habilidades en magia y tiro con arco, me di cuenta de que anhelaba más y más estar en el campo para demostrar su valía.

“Te lo contaré todo más tarde,” le prometí. “Pero primero, necesito informar al Consejo.”

Después de conjurar una simple ola de calor para secarme, los tres salimos de la habitación llena de gente que se había vuelto incómodamente silenciosa debido a mi presencia.

Tan pronto como salimos, casi pude sentir a los trabajadores relajándose cuando comenzaron a retomar donde lo habían dejado.

“Irrumpí en la etapa rojo claro mientras no estabas,” declaró mi hermana con orgullo. “Eso, y debido a mi régimen de entrenamiento diario con Boo, probablemente me convierte en un conjurador bastante competente para mi edad. Incluso el Comandante Virion me felicitó por mis habilidades, diciendo que incluso podría omitir el entrenamiento obligatorio para los soldados.”

Cada vez que mi hermana mostraba su entusiasmo por unirse a las filas del ejército, me sentía inmediatamente inclinado a interceptarla. Esta vez, sin embargo, le dediqué una sonrisa amistosa y asentí con la cabeza, la respuesta más solidaria que pude dar.

Mientras tanto, mi vínculo caminaba silenciosamente a mi lado, su concentración todavía en la acción de caminar bípedo. Podía sentir el maná prácticamente saliendo de su pequeño cuerpo mientras usaba la magia como muleta hasta que tuviera el control total sobre su cuerpo.

Aun así, la aclimatación de Sylvie a su forma humana había mejorado enormemente desde la última vez que la vi, que fue solo hace unos días antes. Me di cuenta de que estaba haciendo todo lo posible para poder unirse a mí en misiones lo antes posible.

“Sabes, la princesa Kathyln también ha sido de gran ayuda. Ella ha estado entrenando conmigo y ayudándome con algunas complejidades de la manipulación del maná,” parloteó mi hermana, saltando hacia adelante y caminando hacia atrás para mirarme mientras hablaba.

“¿Ah, enserio? Sabes que siempre puedo ayudarte con la enseñanza de la magia cuando esté libre,” respondí. “Después de todo, yo era maestro oficial en la Academia Xyrus.”

“Por ... un semestre”, informó mi hermana con una sonrisa.

Aparté su comentario sarcástico. “Un maestro es un maestro.”

“Gracias por la oferta, pero siento que aprender de ti me desanimará más,” se rió entre dientes.

“¿Qué?” Solté, sorprendido. “¿Por qué te desanimarías?”

“Sé que nos llevamos por cinco años, pero aun compartimos la misma sangre,” respondió, dándose la vuelta, de modo que estaba de espaldas a mí mientras caminaba correctamente. “Viendo que ya eres un mago de núcleo blanco además de ser un quadra elemental, probablemente comenzaré a compararme contigo cada vez que me enseñes magia.”

La actitud alegre de mi hermana se atenuó y me encontré mirando a Sylvie con la esperanza de que tuviera una manera de resolver el lío que acababa de crear.

Mi vínculo me arqueó una ceja antes de caminar para igualar el ritmo de mi hermana.

Sylvie le dio una palmada a Ellie en el hombro. “Está bien. El talento de tu hermano se considera una anomalía incluso entre los Asuras. No te compares con un fenómeno como él.”

Me rasqué la mejilla. “Llamarme anomalía es un poco demasiado, ¿no crees?”

Mi hermana miró hacia atrás por encima del hombro con una sonrisa. “No, no, creo que ‘anomalía’ te describe perfectamente en este sentido.”

Llegamos a la sala de reuniones después de separarnos temporalmente de mi hermana. Quería algo de tiempo para hablar más con mi vínculo — sobre los cambios en su cuerpo ahora que el sello se había roto — pero había algunas obligaciones con las que tenía que cumplir.

Cerré miradas con los dos guardias que estaban a cada lado de la entrada y ellos, en respuesta, juntaron los talones y saludaron a nuestra llegada antes de dejarnos entrar.

Sentado directamente a la vista de la entrada estaba Virion, quien se volteó ansiosamente en nuestra dirección. Su rostro se iluminó cuando se levantó de su asiento. “¡Arthur, finalmente has llegado!”

“Comandante”, saludé, manteniendo las formalidades en público. Sylvie optó por inclinar ligeramente la cabeza.

“Siéntate”, indicó, mirando hacia un lado con una sonrisa en su rostro curtido.

Me voltee para ver lo que estaba mirando para ver al resto del Consejo y una cara familiar que no esperaba ver.

Jugando con su barba — luciendo muy aburrido, estaba Buhndemog Lonuid, mi anterior maestro de magia enano.

“Ho. Acaso no es la Lanza más joven,” saludó monótonamente.

“Veo que las reuniones te han estado afectando,” respondí con una sonrisa que reflejaba la de Virion.

“Nunca me ha dolido tanto el trasero desde los días en que mi madre me azotó cuando era niño,” gimió, estirando su robusto cuerpo.

Solté una carcajada y volví mi atención al resto del Consejo.

“Ki — Concejales,” saludé con un respetuoso asentimiento. “Concejalas.”

“General Arthur,” respondió Priscilla Glayder. “Has venido en un buen momento.”

“Sí,” estuvo de acuerdo Blaine. “Aun estábamos revisando su informe.”

“¡Arthur!” Alduin Eralith exclamó, su expresión se iluminó. “Tomen asiento, ustedes dos.”

“Bienvenido de nuevo,” intervino Merial Eralith con una cálida sonrisa, y una sensación de agradecimiento en su voz.

“Gracias”, le respondí. Pasé junto al antiguo rey y la reina de Elenoir y me senté con Sylvie junto a Buhnd.

Virion volvió a sentarse y rodó el pergamino de transmisión frente a él. “Dado que el resto de las Lanzas están en misiones, procederemos con la reunión, pero antes de que digamos algo, me gustaría que el General Arthur nos diera un informe completo sobre lo que sucedió en las fronteras del Bosque de Elshire.”

Después de tomar un sorbo del vaso de agua frente a mi asiento, le expliqué todo lo que había sucedido, sin dejar nada fuera del interrogatorio del mago Alacryan. Me llevó casi una hora poner al día al resto del Consejo y a mi vínculo sobre lo que había sucedido.

“Parece que hemos subestimado el nivel de habilidades de los magos Alacryans,” respondió Virion pensativo.

“¿Subestimado?” Blaine frunció el ceño en confusión. “En todo caso, saber que esos bastardos Alacryan son tan limitados y especializados en su magia me hace pensar que los hemos estado sobrestimando.”

“Tendré que estar de acuerdo con el Concejal Blaine en esto,” agregó Alduin. “Creo que esta es una clara debilidad de sus tácticas de lucha.”

“No creo que sea tan simple,” argumentó Buhnd, frotándose la barba pensativo.

“Si lo miramos a nivel superficial, su especialización puede verse como una debilidad,” acordó Virion. “Pero por lo que descubrió el General Arthur, su método de despertar y entrenar magia para su gente parece mucho más avanzado que el de Dicathen.”

“¿Cómo es eso?” Merial preguntó con curiosidad.

Buhnd habló de nuevo, con un matiz de emoción en su rostro. “Este soy yo solo especulando en este punto, pero con el sistema de marcas y crestas y todo eso, los magos de Alacryan parecen estar hiperconectados en un hechizo y sus alteraciones y evoluciones. Eso significa que, mientras los magos de Dicathen se enfocan en varios hechizos de su atribuido elemental, o elementos” —miró hacia mí— “estos magos Alacryan se pasan la vida perfeccionando un solo hechizo y construyendo solo eso.”

“Lo que dice el anciano Buhnd se suma a lo que he visto en el campo,” agregué. “Uno de los ‘artilleros’ contra los que había luchado, solo usó un hechizo, pero desde el tiempo de lanzamiento hasta la durabilidad y potencia de la magia en combate, lo había confundido con un mago del nivel de un núcleo amarillo. Y el hecho de que estos magos especializados trabajen en pequeños equipos que niegan sus debilidades, diría que solo nuestros magos veteranos de núcleo amarillo claro y superior pueden explotar sus ‘limitaciones’.”

“Los duelos son una cosa; En la vanguardia de la guerra, los magos versátiles no son tan útiles como los soldados especializados que son muy buenos en una cosa,” concluyó Buhnd con gravedad.

“Parece que tendremos que enviar esta información a todos los capitanes, así como a los gremios y academias militares para que puedan desarrollar mejores formas de luchar contra estos ‘magos especializados’,” refunfuñó Blaine con frustración.

“Pasé por el Muro y les dije a los capitanes allí,” les informé.

“Bien. Ahora discutamos los planes sobre cómo distribuir mejor nuestras fuerzas,” dijo Virion enérgicamente. “Originalmente había querido discutir con Lord Aldir sobre esto, pero dado que él y el resto de los Asuras han dejado de tener contacto con nosotros, tendremos que seguir adelante por nuestra cuenta por ahora.”

La mención de Aldir y los Asuras me hizo sentir un fuerte latido en el pecho y quise hablar de lo que Agrona me había dicho en ese mismo momento, pero me mordí la lengua.

‘Esta discusión no llegará muy lejos si lo digo ahora’, pensé.

‘Tendrás que decírselo a todo el mundo’, respondió Sylvie antes de hacer una pausa. ‘Pero tal vez una vez que termine la discusión.’

Fiel a mis expectativas, incluso sin arrojar la bomba, “los dioses ya no están con nosotros”, la reunión pronto se convirtió en un debate en toda regla mientras los miembros del Consejo discutían entre sí sobre dónde fortificarse más fuertemente con los soldados y magos. El principal problema era que había demasiado terreno que cubrir.

Lo que Agrona y los Alacryans habían hecho bien — por mucho que odiara admitirlo — era mantener sus metas casi ilegibles. Por las batallas hasta ahora, sabíamos que los Alacryans estaban gastando bastantes recursos para atravesar el Muro para que las bestias corruptas tuvieran dominio libre sobre las fronteras del este de Sapin.

Los Alacryans también ha sido capaces de utilizar algunos de los túneles en el reino de Darv para transportar sus fuerzas desde la costa sur hasta la frontera de Darv y Sapin. Por lo que Buhnd nos había dicho, parecía haber una facción de enanos radicales tan descontentos con sus posiciones y vidas en Dicathen que en realidad querían que los Alacryans tomaran el control para cosechar los beneficios. Buhnd dejó en claro que él y sus leales se estaban encargando de erradicar a este grupo lo antes posible.

Como si no fuera suficiente, todavía se avistaban barcos Alacryan a lo largo de las costas oeste que obligaron a ciudades costeras como Telmore, Etistin y Maybur a construir defensas no solo en el lado este, en caso de que el Muro no se sostuviera — sino sus fronteras oeste también.

El Consejo había concluido razonablemente que la mayor parte de los ataques Alacryans se dedicaría a Sapin, pero mis dos últimas misiones demostraron lo contrario. Ciudades tan al norte como Ashber, que tenían el acceso más rápido a las Grandes Montañas y a las principales ciudades de Elenoir dentro del Bosque de Elshire, tenían Alacryans escondidos dentro de ellos.

Habíamos pensado que su objetivo era marchar hacia el sur y unirse a sus aliados que venían de las costas oeste, pero con estos últimos ataques dirigidos hacia el territorio de los elfos provenientes de los Claros de las Bestias, las tropas Alacryan del norte en realidad podrían haber estado apuntando hacia el este, hacia Elenoir.

La principal preocupación de Alduin y Merial era su reino, mientras que Blaine y Priscilla argumentaron en contra de enviar tropas a Elenoir y dispersar aún más las fuerzas ya faltantes estacionadas alrededor de Sapin.

Y con Buhnd y gran parte de los magos enanos concentrados en su propia disputa civil con los radicales que intentaban ayudar a los Alacryans, el debate no estaba llegando a ninguna parte.

A lo largo del debate, me di cuenta de que Virion estaba tratando de ser el diplomático y permanecer neutral. Estuvo en silencio durante toda la reunión que nos llevó hasta bien entrada la noche, solo sopesando sus pensamientos sobre escenarios específicos que podrían suceder.

“¡Por eso quería esperar hasta que Lord Aldir estuviera aquí!” Blaine resopló de frustración. “Él sabrá que es una tontería extender nuestras fuerzas aún más delgadas de lo que ya es.”

“Comandante Virion, usted mencionó que el anciano Camus había regresado a Elenoir después de que terminó mi entrenamiento con él,” dije, ignorando al antiguo rey de Sapin.

“Sí,” su último rollo de transmisión lo tuvo en la ciudad norte de Asyphin.

“¿Sabe de los ataques que habían estallado en el sur?”

“Se le hizo consciente, por supuesto,” dijo, entendiendo a dónde me dirigía. “Quizás sea de su interés y del nuestro si ayuda a inspeccionar el sur en busca de movimientos sospechosos.”

“El Bosque de Elshire se extiende por cientos de millas. No importa cuán poderoso sea el anciano Camus, él es solo un hombre,” refutó Merial.

“Y la General Aya,” agregó Virion, volviéndose hacia Blaine y Priscilla. “Con sus dos lanzas, además de que el General Mica está principalmente en Sapin, es aceptable que tenga una Lanza en Elenoir, ¿verdad? Se la puede sacar si es absolutamente necesario y todavía tenemos al General Arthur.”

Blaine parecía estar a punto de decir algo, pero Priscilla intervino. “Eso está bien.”

“Tendrá que funcionar como una solución temporal,” enfatizó Alduin después de que Virion volvió su mirada hacia él y su esposa. “Si los ataques se intensifican hacia Elenoir, tendremos que enviar tropas capaces de navegar a través del Bosque para defendernos.”

“No lo endulces. Solo di que recuperarás a los elfos porque defender a Elenoir es más importante que defender a todo Dicathen,” respondió Blaine.

“¡Suficiente!” Virion espetó, lanzando una mirada mortal a ambas partes. “Si eso es todo, terminaremos la reunión él— ”

“En realidad,” interrumpí, reuniendo la mirada de todos en la sala. “Tenemos un tema más en la agenda que creo que deberíamos abordar lo antes posible.”

Virion arqueó una ceja mientras todos los demás me miraban con expresiones curiosas similares. “¿Oh? ¿Y qué es eso?”

Miré a Sylvie por última vez y ella me miró a los ojos con una expresión resuelta. Dejando escapar un profundo suspiro, comencé: “Se trata de la ausencia de Aldir y los Asuras ...”

Capítulo 202 – Solicitud del traidor

La sala de reuniones se había quedado en un silencio inquietante cuando terminé de informar lo que Agrona me había dicho — menos algunos detalles. Retuve alguna información que sentí que era innecesario decir en este momento y, para ser franco, me incomodaba que el Consejo lo supiera.

Hacer que mi conversación con Agrona pareciera más una declaración unilateral del líder de Vritra para que nos rindiéramos me permitió contarles a todos los presentes en la sala cómo los Asuras habían intentado usar nuestra guerra para atacar a los Vritra en Alacrya ... y al final habían fracasado.

“¡Mal/dita sea!” Virion maldijo en voz alta, golpeando la mesa con las manos. La expresión generalmente controlada del Comandante se torció en un ceño fruncido cuando las puntas de sus orejas puntiagudas estaban rojas. “Esos engreídos hijos de ... como si no fuera suficientemente malo que nos usaran a nosotros y esta guerra para sus propios planes, ¡ni siquiera tuvieron éxito!”

Virion se levantó de su asiento y comenzó a caminar, murmurando maldiciones en voz baja hasta que finalmente me miró. “Arthur. ¿Qué más dijo Agrona en su mensaje?”

“Solo que el ataque de Epheotus a Alacrya falló. Agrona aprovechó el intento fallido de empujar aún más a los Asuras para que no participaran en esta guerra cortando toda comunicación entre nosotros y Epheotus,” respondí.

Virion rechinó los dientes, pero permaneció en silencio.

“Al menos eso explica por qué no hemos visto más Guadañas y Retenedores todavía, además de los que ya nos hemos enfrentado,” intervino Buhnd. El anciano enano fue el menos afectado por mi noticia, ya que en realidad nunca había conocido a los Asuras en primer lugar. “Agrona debe haber mantenido sus poderes centrales en Alacrya junto con los miembros reales de su clan Vritra en caso de que sucediera algo como esto.”

“Eso tiene sentido,” respondió Merial, con el ceño fruncido en pensamiento. “Pero eso nos lleva a la siguiente pregunta. ¿Debemos esperar que el resto de las guadañas de Agrona y sus retenedores vengan a Dicathen ahora que los Asuras de Epheotus los habían atacado y fallado?”

La atmósfera en la habitación se volvió pesada, como si una manta pesada cayera sobre todos nosotros.

“Estoy seguro de que esta batalla entre Epheotus y Alacrya no fue tan unilateral como Agrona hizo creer a Arthur — y a todos nosotros,” respondió Alduin.

“Así es. ¡He experimentado el poder de Lord Aldir de primera mano! De ninguna manera Alacrya salió de un asalto en toda regla por los Asuras de Epheotus sin experimentar algunas bajas. ¡Demonios, su hogar podría estar en ruinas ahora mismo!” Añadió Blaine, hablando como si estuviera tratando de convencerse a sí mismo en lugar de a los que estaban en la sala.

“Eso es todo sol y duraznos, pero desde mi experiencia, no pasa nada bueno de esperar lo mejor en situaciones como esta,” agregó Buhnd con gravedad.

“Tiene razón,” estuve de acuerdo. “Deberíamos hacer varias contingencias asumiendo que los retenedores y las guadañas se dirigen hacia aquí ahora.”

“Los portales que los Alacryans habían puesto en las mazmorras de los Claros de las Bestias,” exclamó de repente Merial. “¿Qué pasa si los retenedores y las guadañas ya están aquí?”

“Según los informes del Capitán Trodius, no ha habido un avistamiento de un portal de teletransportación meses después de que la última fuera destruida,” respondió Priscilla. “Por lo que reuní, las construcciones eran de mal diseño que fallaron después de que unas pocas tropas Alacryans lograron atravesarlo e incluso hubo un informe en el que un soldado presenció que solo la mitad de un mago Alacryan salía por el portal antes de que se rompiera. Ese mago murió en segundos. En este momento, la división Trailblazer está acabando principalmente con las bestias corruptas y sus controladores antes de que puedan llegar a la superficie.”

“Eso se suma a lo que he visto,” murmuré, recordando cómo incluso la guadaña que me había salvado de Uto había llegado a través de portales de teletransportación a través del Reino Darv antes de viajar por tierra a través de Sapin.

“Solo tendremos que esperar que eso sea cierto,” Virion dejó escapar un suspiro, todavía caminando.

“Entonces, ¿debemos esperar que lleguen desde la costa oeste en barco?” Preguntó Blaine, su rostro pálido. “Si ese es el caso, ninguna cantidad de construcción de muros resistirá un ataque de ellos.”

Mientras el Consejo continuaba lanzando ideas y suposiciones entre sí, mi mente cambió a mi vida anterior durante las raras ocasiones en las que las disputas entre países se habían convertido en guerras en lugar de Duelos Paragon. Pensé en Lady Vera y sus estrictas enseñanzas de liderar guerras, a pesar de que eran tan raras, mientras pasábamos por rondas interminables de juegos de mesa estratégicos, cuando un fuerte aplauso desvió mi atención de mis pensamientos.

“Si bien tenemos mucho en qué pensar, sugiero que nos tomemos un tiempo para descansar. Algunos de nosotros hemos estado aquí por más de un día, y no sirve de nada tener mentes perezosas,” dijo Virion en un tono derrotado. “Nos volveremos a encontrar aquí al amanecer.”

Miré por la ventana para ver que había caído la noche y comencé a calcular cuánto tiempo tenía para finalmente descansar.

‘No es suficiente’, pensé, saliendo de la habitación detrás de Buhnd.

El anciano enano dejó escapar un gemido mientras estiraba la espalda, murmurando: “Me pregunto si no es demasiado tarde para lanzarme al campo y luchar junto a los soldados.”

Sylvie y yo regresamos a nuestra habitación en silencio, las pocas comunicaciones se hicieron a través de transmisión mental.

Después de quitarme todo menos la camisa interior y el pantalón, me hundí en el sofá. Mi visión estaba vidriosa, casi sin enfocarme en nada hasta que la vista de Sylvie cambiándose de ropa me llamó la atención.

El sencillo vestido negro que llevaba se arremolinaba a su alrededor como si estuviera vivo. Sus mangas retrocedieron mientras su vestido se alargaba, pasando más allá de sus rodillas hasta que su atuendo se convirtió en un camisón.

“¿Cómo hiciste eso?” Pregunté tímidamente, más curioso que impresionado.

“Puedo moldear mis escamas en ropa de esta forma,” dijo en voz baja, convirtiendo la mitad inferior de su vestido en pantalones para demostrar su punto.

Con mi interés despertado, me incliné hacia adelante en mi asiento. “¿Qué más puedes hacer?”

Sylvie tomó asiento en el sofá frente a mí. “Hasta ahora, me he centrado principalmente en cómo funcionar en esta forma bipedal. Pero aparte de la falta de estabilidad al caminar con dos piernas, tendré que admitir que he comenzado a entender por qué los Asuras eligen permanecer en esta forma más que en su forma original.”

“¿Oh?” Arquee una ceja. “Cuéntame.”

“La manipulación del maná e incluso el uso de éter es algo más fácil en esta forma,” reconoció, rizando y desenroscando los dedos.

“Interesante,” respondí. “Hablando de eso, ¿cómo son tus capacidades mágicas después de que se rompió el sello?”

“Debido a que el Clan Indrath son usuarios de éter, la mayoría de mis habilidades de manipulación de maná se centran en fortalecer mi cuerpo,” respondió. “Pero puedo disipar una gran cantidad de mi maná a la vez.”

De repente, el maná comenzó a acumularse en su palma abierta, proyectando una luz brillante por toda la habitación. Los artefactos de luz que colgaban de las paredes y el techo parpadearon y se atenuaron.

Mis ojos se abrieron cuando el orbe de maná concentrado comenzó a crecer en tamaño. “¿S-Sylvie? Por favor, no destruyas esta habitación ... o este castillo.”

El rostro estoico de mi vínculo se rompió en una sonrisa mientras me miraba. “¿La poderosa Lanza le tiene miedo a una niña ahora?”

“Tus cuernos dentados niegan cada cosa ‘femenina’ sobre ti,” dije con inquietud, deslizándome más en mi asiento cuando la esfera cargada de maná comenzó a latir con poder. “Pero en serio. Aún te tropiezas con tus propios pies, Sylv. No pongamos en peligro a todos en este castillo.”

El orbe brillante se desvaneció lentamente, disolviéndose en pequeñas partículas cuando Sylvie dejó escapar un profundo suspiro. “Me alegro de haber podido romper el sello, ya que seré de mejor utilidad en el campo, pero hay una parte de mí que ahora se siente extraña.”

“Bueno, todavía te estás acostumbrando a tu forma humana,” lo consolé.

Sylvie negó con la cabeza. “No es así. Es más ... interno, como si hubiera mucho más en mis habilidades de lo que pensaba antes.”

“Bien. Tendrás muchas oportunidades de autodescubrimiento. También escuchaste en la reunión; Siento que las cosas solo van a ser más agitadas a partir de ahora.”

“Al menos nos tendremos el uno del otro para contar,” ella respondió con una mirada decidida. “Después de tener un mejor control de esta forma, siento que, entre los dos derrotar a una guadaña no es imposible.”

“No es imposible”, repetí con una carcajada. “No es la mejor de las probabilidades, pero mucho mejor que antes.”

“Tal vez tengamos algo de tiempo para entrenar antes de ir a una misión,” dijo Sylvie esperanzada. “Me gustaría probar el alcance de mi control sobre el éter de esta forma.”

“Tenemos suerte si podemos tener toda la noche para dormir sin que nos molesten,” murmuré, dirigiéndome a mi cama.

Los dos seguimos hablando desde nuestras camas. A pesar de mi falta de sueño, hablar con mi vínculo me había rejuvenecido más de lo que pensaba. Tener a Sylvie en forma humana solo hacía que pareciera como si tuviera otra hermana menor, aunque una con grandes cuernos intimidantes.

‘Hablando de hermana,’ intervino Sylvie, leyendo mis pensamientos. ‘¿No nos estaba esperando Ellie?’

“Ella probablemente ya esté dormida,” murmuré, arrastrando las palabras mientras mi somnolencia comenzaba a apoderarse de mí.

‘No estoy tan segura de eso, Arthur. Ellie estaba deseando que volvieras ... por muy breve que sea.’

“Voy a ... tratar de pasar tiempo con ella ... mañana,” respondí, a punto de quedarme dormido hasta que un fuerte golpe en mi puerta me despertó sobresaltado.

“¡Qué!” Espeté, mi molestia prácticamente rezumaba de mi voz.

“Pido disculpas por el alboroto, General Arthur, pero tengo un mensaje del Comandante Virion para reunirse con él en la mazmorra,” sonó una voz profunda desde detrás de la puerta.

Cerré los ojos, negándome a separarme de la mullida almohada rellena de plumas que se amoldaba a la forma de mi cabeza. *‘Esto es solo un sueño, Arthur. No es necesario volver a levantarse.’*

“¿G-General Arthur?”

Con un gruñido, salí de la cama y me puse una bata. “Ven, Sylv. Vamos.”

‘¿Debo?’ ella respondió, sin siquiera molestarse en hablar. *‘Me acabo de poner cómoda y el guardia solo llamo por ti.’*

“Traidora,” refunfuñé, dirigiéndome hacia la puerta.

Seguí al guardia por el pasillo oscuro, bajando los tramos de escaleras hasta que llegamos a los niveles inferiores del castillo.

“¿El comandante Virion le contó algún detalle sobre por qué quería verme?” Yo pregunté.

“Lamentablemente no. Solo soy el guardia de la mazmorra que está de servicio.”

Caminamos en más silencio mientras nos acercábamos a las puertas reforzadas que conducían a la mazmorra. Frente a él había varias figuras que reconocí como el Consejo. Todavía estaban todos en ropa de dormir, aparentemente habiendo sido perturbados de su letargo.

La última figura, justo en frente de la puerta, era un hombre corpulento una cabeza más alto que Blaine y dos veces más ancho. Me tomó un momento recordar que era el ayudante del anciano que se encargaba de interrogar a los prisioneros.

“Arthur, ¿sabes de qué se trata esto?” Virion preguntó mientras nos acercábamos, su expresión tan molesta como la mía.

Señalé con el pulgar al guardia blindado. “Vine aquí porque este tipo me dijo que me llamaste.”

“Acabamos de llegar también. ¿Qué está pasando?” Alduin preguntó preocupado, con los ojos inyectados en sangre por el cansancio.

“Los llamé a todos porque este hombre..” Virion se volteó hacia el asistente de Gentry

“¿Cuál era su nombre otra vez?”

“Duve”, gruñó el hombre corpulento.

“Porque Duve dijo que Gentry finalmente consiguió que uno de los prisioneros hablara,” finalizó Virion.

“¿Quién? ¿El retenedor?” Priscilla preguntó con los brazos cruzados.

“No estoy seguro”, respondió Virion, lanzando otra mirada al hombre corpulento.

“¿Y dónde está Gentry ahora?” Pregunté, mirando detrás del asistente del interrogador en caso de que estuviera escondido detrás de él. “¿No deberíamos entrar en lugar de esperar aquí?”

“El maestro Gentry llegará pronto,” respondió Duve, manteniéndose firme como si estuviera protegiendo la puerta.

Apenas había pasado un minuto más y mi paciencia se estaba agotando peligrosamente cuando la puerta de la mazmorra se abrió y el anciano de nariz ganchuda salió al trote.

“¡Gentry!” Blaine grito. “¡Qué está pasando exactamente!”

“Mis disculpas al Consejo y al General Arthur. Estaba terminando el mantenimiento del sistema de sujeción del retenedor cuando de repente las cosas se desarrollaron de esta manera. Aun así, no quería correr el pequeño riesgo de que mi amado prisionero se liberara mientras estábamos todos allí,” dijo Gentry, limpiándose las manos arrugadas con un paño.

Virion se frotó la sien. “Por favor, dínos que pudiste sacar algo importante de los prisioneros.”

“Desafortunadamente, no”, dijo con voz ronca el anciano de nariz ganchuda. “Bueno no exactamente.”

“Entonces, ¿por qué razón encontraste la necesidad de traernos aquí en esta hora olvidada de Dios?”, Bromeó Merial, con los ojos entrecerrados.

Gentry soltó una tos incómoda antes de volver a hablar. “Aún tengo que quebrar al retenedor, pero el traidor, Rahdeas — creo que ese era su nombre, finalmente ha hablado por primera vez.”

“¿Que dijo el?” Pregunté levantándome de mi asiento. “¿Te dio alguna información?”

“Bueno, no, no exactamente.”

“¡Adelante, cadáver parlante!” Buhnd espetó, hablando por primera vez. “Deja de hablar con acertijos y escúpelo.”

“Habla co...”

“Gentry”, dijo Virion, su voz terriblemente baja.

Gentry hizo una mueca pero dio un paso adelante, inflando su pecho con confianza. “Gracias a los suyos de verdad, el traidor finalmente ha hablado y ha solicitado hablar” —su dedo torcido me señaló— “pero solo al General Arthur.”

Capítulo 203 – Un poema

El pasillo estaba en silencio mientras la mirada de todos seguía el dedo largo y torcido hacia mí.

Fruncí el ceño. “¿Yo?”

Mi mente daba vueltas tratando de pensar por qué Rahdeas querría hablar conmigo y qué podría decirme en esta situación.

“Después de básicamente dividir todo el reino enano y dejarme a mí para limpiar su trasero sin limpiar, ¿quién es él para declarar con quién quiere hablar?”, Gruñó Buhnd.

“¿Crees que su objetivo es hacer algún tipo de trato con el General Arthur?” Preguntó Blaine.

“Lo dudo. Si quisiera llegar a un acuerdo, tendría muchas más posibilidades de hacerlo con el Comandante Virion o cualquier otra persona del Consejo,” respondió Merial.

“¿Quizás es por tus lazos con Elijah?” Virion se preguntó.

“Eso es ... lo que tengo miedo,” suspiré.

En medio de la discusión, Gentry soltó una tos para llamar nuestra atención. “Concejales y Lanza. Sería un eufemismo decir que había sido difícil para mí lograr que el traidor hablara. ¿Quizás es mejor que aprovechemos mi ... este logro y hablemos con él mientras aún puede?”

“Dirige el camino, Gentry,” dije, caminando a través de las puertas reforzadas.

Soportando el familiar olor a humedad de la mazmorra del castillo, caminé en silencio detrás de Gentry mientras el resto se quedaba atrás a regañadientes. Gentry hizo un gesto a los dos soldados que custodiaban los niveles inferiores donde estaban retenidos Uto y Rahdeas para que abrieran la puerta.

Respirando hondo, esperé a que Gentry abriera con cuidado la celda del tamaño de un armario de zapatos.

“Estaré en espera justo afuera de la puerta, General Arthur. Estoy seguro de que ya lo sabe, pero por favor absténgase de tocar cualquier otra cosa,” advirtió Gentry antes de hacerse a un lado mientras abría la puerta de la celda.

Esperé hasta que el anciano se fuera antes de cambiar mi mirada hacia el hombre de rodillas esposado. “Rahdeas.”

El hombre se estremeció al escuchar su nombre antes de que se formara una sonrisa.

“Mi gratitud por su tiempo y presencia,” bajó la cabeza respetuosamente. “Permítame comenzar.”

“¿Comenzar?” Pregunté, pero el hombre mantuvo la cabeza y la mirada baja. Mantuve mi guardia en alto, incómodo por su extraño comportamiento.

“Un muchacho de origen humilde, nacido envuelto en harapos por toalla,” comenzó, levantando finalmente la cabeza. “Por dentro, sin embargo, él era más. Al igual que las sencillas cenizas de un ave de fuego en particular.”

“Y como todos los futuros héroes, el muchacho tenía la apariencia y el muchacho tenía la fuerza.” Rahdeas estiró un brazo mientras su otra mano descansaba sobre su pecho. “Su madre le enseñó el mundo, su padre le enseñó a luchar.”

Observé, estupefacto, como el hombre torturado continuaba con su epopeya. La voz de Rahdeas se hizo más profunda, más oscura. “Eso es, hasta que llegó el día, cuando el muchacho supo que había un escenario más grande que dominar.”

“Su sangre sabía también que ya no podían contener, el fuego del muchacho que deseaba reinar.”

“Así que ellos tomaron sus maletas y le desearon buena suerte a su pequeño pueblo,” Rahdeas dejó escapar un suspiro. “Pero ay, como dicen todas las historias, la tragedia lo golpeó.”

“Rahdeas”, grité, pero fui silenciado por un dedo levantado.

El hombre prosiguió. “Pero nunca te preocupes, nunca dudes, porque como dicen todas las historias, un héroe nunca abandona.”

“Entonces él crece y crece, a través de su dolor y su agonía, Sin cesar, superando.”

Rahdeas miró hacia la tenue luz parpadeante sobre nosotros. “Por desgracia, toda luz necesita una sombra, todo héroe necesita un enemigo. Cuanto más brillante es la luz, más oscura es la noche.”

Finalmente, me mira fijamente y me lanza una sonrisa. “Pero te pregunto esto, futuro héroe. ¿Qué sucede cuando tu enemigo, que ha cruzado el tiempo y el espacio, es en realidad más brillante que tú?”

“Tal vez el brillante caballero de una hermosa doncella, ¿es la plaga mortal de otro, y el lado de la oscuridad y la luz, es solo una cuestión de quién gana el derecho?”

Un silencio incómodo se prolongó mientras terminaba su actuación, a falta de una palabra mejor, y justo cuando pensaba que las cosas no podían ponerse más raras, Rahdeas, con los brazos encadenados al suelo, alargó la mano y me agarró la mano con su sangre -dedos con costras.

Sus brillantes ojos desalmados se convirtieron en medias lunas cuando me sonrió y asintió. “Ah bien, eres real. Temía que fueras solo una ilusión más y que mi actuación se hubiera desperdiciado.”

Miré hacia abajo, sin saber realmente cómo reaccionar mientras el tutor de Elijah continuaba sosteniendo mi mano.

“Mmm. He olvidado lo cálida que es una persona.” Su mirada permaneció a lo lejos mientras acariciaba mi mano como si fuera una mascota.

Retiré mi mano de su agarre. “Parece que el tiempo que has pasado aquí te ha ... desequilibrado.”

“De todas las palabras más precisas, ¿elegiste ‘desequilibrado’? ¿No ‘loco’ o ‘loco’ o ‘demente’, sino ‘desequilibrado’?” Rahdeas se rió disimuladamente.

“Prefiero no perder el tiempo con sermones sobre mi elección de palabras, especialmente de alguien desequilibrado,” enfaticé, entrecerrando los ojos.

Rahdeas se encogió de hombros. “Independientemente, es por tu propia voluntad si eliges ignorar mis palabras o no, tanto la poesía como la prosa.”

“Entonces ese poema que acabas de recitar...”

“Bueno, pensé que una conversación de corazón a corazón era un poco aburrida. Y aunque no soy muy versado en el arte de la poesía, tuve que hacer algo para pasar el tiempo aquí,” respondió Rahdeas con seriedad por un segundo hasta que sus ojos brillaron. “O ... ya sabes; esto podría ser solo las divagaciones de un hombre ‘desequilibrado’.”

Se me escapó un suspiro mientras negaba con la cabeza.

“Aunque sea, se honesto. Mi rima puede haber sido un poco elemental, pero fue pegadiza, ¿no es así?” sonrió y las arrugas cubrieron su espantosa piel.

La molestia burbujeó, mostrándose en mi cara. “No creo que entiendas la gravedad de tu situación, Rahdeas. Vas a estar aquí mucho tiempo y será desagradable. Revelar cualquier cosa que pueda ser de ayuda para el Consejo, para Dicathen, finalmente decidirá cuán desagradable podría ser. Ahora no es el mejor momento para preocuparse de si tus rimas son pegadizas o no.”

Coincidió con mi mirada, sin ser afectado, antes de caer repentinamente de espaldas, apoyando la cabeza en sus manos como si no le importara en el mundo. “Sé exactamente en qué tipo de posición estoy y te he dicho exactamente que quería hacerlo. Una vez más, lo que ganes con él no es de mi incumbencia.”

Rechiné los dientes por la frustración y esperé en silencio un poco más, con la esperanza de que cambiara de opinión. Al final, el traidor me ahuyentó con un movimiento de su mano mientras comenzaba a tararear al ritmo del poema que me había recitado.

Dejando escapar una burla por la actitud del traidor hasta el final, llamé a Gentry y le pedí que cerrara la celda de Rahdeas.

Me voltee para irme, frustrado y sin palabras, cuando mi mirada se posó en otra celda, una incluso más pequeña que la de Rahdeas. A pesar de las cualidades inhibitoras de maná del misterioso material del que estaba hecha la celda, un aura siniestra se filtraba constantemente.

Por un momento, tuve la tentación de abrir la celda.

En poco tiempo, había crecido y había llegado a una etapa que rivalizaba con los mejores magos de Dicathen. El miedo que había sentido al enfrentarme a Uto, incluso con la ayuda de Sylvie, me dejó una profunda impresión de la que quería deshacerme. Y pensé que volver a enfrentar al retenedor lo haría.

Tan tonto como sonaba, especialmente porque estaba atado y severamente debilitado, me sorprendí caminando hacia la prisión de Uto.

‘No hay nada que ganar, Arthur’, me regañé a mí mismo, negando con la cabeza.

Salí de la mazmorra, recibida por el sonido del tarareo de Rahdeas que me hizo repetir los fragmentos del poema que recitó de manera tan teatral.

Los miembros del Consejo todavía me estaban esperando cuando volví a salir. Sus miradas se clavaron en mí, esperando que dijera algo, cualquier cosa.

Le devolví el pulgar al interrogador de nariz aguileña que se marchitaba detrás de mí. “Las tácticas de interrogatorio de Gentry parecían haber hecho que Rahdeas perdiera un poco la cabeza. Lo único que hizo fue recitarme un poema.”

“¿Poema?” Blaine dijo incrédulo.

Todo el mundo conocía a Rahdeas como un enano de modales apacibles que era inteligente y alguien que siempre se esforzó por lograr una solución y un esfuerzo colaborativo. Escucharme decir que básicamente estaba balbuceando como un loco levantó algunas cejas.

“¿De qué ... trataba el poema?” Virion preguntó vacilante.

“Era una historia sobre un niño en camino de convertirse en un héroe,” respondí. “Dijo que se lo inventó, pero algo de eso realmente no tenía sentido.”

“Mis tácticas a veces dejan a los prisioneros en un estado menos que deseable,” dijo Gentry tosiendo. “Mis disculpas por la falsa alarma. Sinceramente pensé que estaría confesando algo importante.”

“Dado que no se ha revelado nada sustancial, ¿qué tal si discutimos esto más en nuestra próxima reunión?” Sugirió Alduin.

“Yo apoyo esto”, gruñó Buhnd. “Podemos elegir si descifrar su ... poema una vez que hayamos dormido un poco. “

“Si el estado de ánimo de Rahdeas es el que sugieres, lo más probable es que sus palabras no tengan ningún peso”, dijo Merial, volteándose ya para irse.

Así, la reunión improvisada del Consejo en la oscuridad de la noche en los pisos más bajos del castillo llegó a su fin.

Regresé a mi habitación y, a pesar de mi falta de sueño y descanso, estaba completamente despierto. Por alguna razón, lo que dijo Rahdeas me hizo pensar.

Atenuando el artefacto de luz en el escritorio a su nivel más bajo para no despertar mi vínculo, comencé a anotar las partes del poema que recordaba.

Si bien mi memoria no era perfecta, pude plasmar gran parte de ella en papel con la ayuda de las rimas y la estructura simple del poema.

Me recliné en mi silla y volví a leer el poema, frustrado por algunas de las partes que no podía recordar porque había estado muy confundido con el comportamiento de Rahdeas.

El mensaje principal que recibí de este poema fue sobre un héroe ... eso es cierto, pero había algo más que eso.

Suponiendo que Rahdeas no estaba loco, dijo explícitamente que el poema era lo que quería contarme. Esto me llevó a pensar que tal vez este 'héroe' tenía algo que ver conmigo.

Estaba seguro de que el poema comenzaba con algo sobre un muchacho de origen pobre y cómo estaba envuelto en un trapo ... o tal vez en una toalla. pero no podía recordar qué solía rimar con toalla.

¿Búho? ¿Gruñido? ¿Asqueroso?

Hice clic en mi lengua y seguí adelante. Suponiendo que este muchacho era yo, ¿cómo supo Rahdeas los detalles de mi infancia? No era solo el hecho de que yo era de una educación bastante modesta en Ashber, sino que el poema también decía que el muchacho le deseaba suerte al pueblo antes de que ocurriera una tragedia.

Probablemente no fue demasiado difícil para Rahdeas haber hecho una verificación de antecedentes sobre mí usando sus recursos mientras todavía era parte del Consejo, pero incluso entonces, todo esto simplemente no le sentó bien.

Frustrado con Rahdeas por el mensaje innecesariamente críptico y conmigo mismo por descartar su poema por el parloteo de un loco, seguí adelante.

'Al menos empezare a prestar un poco más de atención aquí', pensé.

La segunda mitad del poema fue un poco más ambigua, ya que comenzó a sonar cada vez más como una profecía prediciendo en casi todas las historias de héroes que he leído a lo largo de mis dos vidas.

Líneas como, 'cuanto más brillante es la luz, más oscura es la noche' probablemente tenían algo que ver con que mi enemigo fuera más poderoso cuanto más fuerte me volvía, como si eligiera a mis enemigos por su fuerza en relación con la mía.

Independientemente, las últimas líneas fueron un poco complicadas y sentí que podría haber escuchado mal o recordado incorrectamente. "... caballero siendo la plaga de alguien?"

Repasé el poema incompleto durante otra media hora antes de rendirme. *‘Le pediré a Rahdeas que repita el poema una vez más mañana.’*

Todavía era escéptico sobre si el poema significaba algo, probablemente por eso no me había molestado ni siquiera en escuchar con atención cuando el enano lo decía, pero todavía tenía curiosidad.

Deslizándome en la cama, traté de deshacerme de mis pensamientos sobre el poema, en lugar de concentrarme en lo que debería hacer para ayudar mejor en esta guerra.

Aun así, incluso cuando el sueño se apoderó de mí, me encontré tratando de reconstruir el poema tratando de recordar todas las palabras que riman.

Capítulo 204 – Palabras perdidas

Punto de Vista de Grey.

Retrocedí hacia atrás mientras Lady Vera colocaba su delgada varilla de metal que llamaba ‘florete’ con un balanceo horizontal. Aun así, de alguna manera, el florete logró golpear mi brazo izquierdo.

“¿Cómo?” Siseé, frotando la herida fresca. “Pensé que lo había esquivado.”

“Estás demasiado concentrado en mi arma,” respondió Lady Vera, manteniendo su cuerpo quieto. “Tu visión debe abarcar a tu enemigo, o enemigos, como un todo. ¿Qué ves diferente en este momento?”

Miré hacia abajo aun el florete apuntándome. “¿Aparte de lo obvio?”

Eso me valió otro golpe con su arma. “No te hagas al inteligente conmigo, niño.”

“¡Bien, bien!” Grité. “Y tengo un nombre, ya sabes.”

“Soy consciente de que te pusieron el nombre de un color bastante aburrido,” dijo Lady Vera sin rodeos. “Ahora, responde mi pregunta.”

Con miedo de que me golpearan de nuevo, examiné a la mujer alta. Llevaba una camisa oscura y pantalones negros ajustados, que solo enfatizaban su largo y rizado cabello rojo.

Después de salvarme de mis captores hace varios meses, comencé mis lecciones hace unas semanas después de curarme por completo de mis heridas. Si bien sus métodos eran brutales y su personalidad era tan cálida como un bloque de hielo, eran efectivos.

“¿Bien?” ella presiona, sacándome de mis pensamientos.

Dejé escapar un suspiro y señalé su pie. “Giraste usando tu pierna adelantada, llevando el pie trasero hacia adelante para un mayor alcance.”

“Bien,” asintió con la cabeza en aprobación. “Aunque, no fueras capaz de ver eso por la marca de la pista en el suelo...”

“Sí, sí. Entonces no merezco ser tu estudiante,” terminé. “Ahora, ¿cómo puedo mejorar?”

Mi mentora murmuró algo en voz baja antes de caminar hacia el estanque artificial que tenía en su jardín. Todo el ‘campo de entrenamiento’ en el que estábamos, que se extendía por cincuenta metros tanto de largo como de ancho, era su patio trasero.

El simple hecho de que incluso tuviera un patio trasero en una ciudad donde los edificios de gran altura ocupaban casi todos los terrenos disponibles hablaba mucho de su riqueza y poder. Además del hecho de que todo su patio trasero, que parecía sacado de una vieja revista de la naturaleza, también estaba bloqueado del mundo exterior por una pared de seis metros, me pregunto qué tipo de puesto ocupaba realmente en la Academia Wittholm, la escuela militar en la que todavía estaba inscrito.

Cuando llegamos al estanque transparente que tenía peces en él, peces vivos reales, Lady Vera se sentó en el borde y me indicó que me uniera a ella.

“Intenta pescar un pez con las manos,” dijo. “Sin usar ki.”

“¿Qué? ¿No morirán si salen del agua? No creo que pueda permitirme reemplazar un pez vivo como este.”

Ella me dio una rara sonrisa. “No te preocupes por eso y solo inténtalo.”

Mirando con cautela a los animales acuáticos que solo he visto en una forma congelada y procesada, extendí la mano y traté de tomar uno. Sin embargo, justo cuando mis dedos apenas tocaron el agua, el pez dorado y negro se lanzó hacia el otro extremo del estanque.

“¡Tan rápido!” Exclamé, maravillándome de su velocidad.

Chasqueó el dedo para llamar mi atención. “Otra vez.”

Solo me tomó una docena de intentos más para darme cuenta de que había un mensaje que se suponía que debía recibir de todo esto. Frustrado y mojado, metí la mano sin importarme si lastimaría al pez o no, solo para resbalar sobre la piedra mojada y caer al agua.

“¡Gah!” Salté fuera del agua, dejando escapar un grito ahogado cuando mi mentora se rió.

Apenas logrando salir del estanque profundo, me recosté en la hierba. “¿Cuál es el punto de esto, de todos modos? Es imposible atrapar uno con las manos desnudas.”

“¿Es eso así?” dijo mi mentora con voz altiva.

“Sí, es imposible” —levanté la cabeza, solo para ver que tenía un pez en la mano— “¿qué? ¡De ninguna manera! ¡Hazlo otra vez!”

Lady Vera se encogió de hombros y arrojó el pescado al estanque. “Por supuesto.”

Me puse de pie y miré de cerca en caso de que mi mentora tratara de hacer algo rápido y usar ki o hacer trampa de alguna otra manera.

Lady Vera se inclinó hacia delante y esperó con la mano cerca de la superficie. Justo cuando otro pez estaba a punto de pasar nadando, metió la mano lentamente en el agua y salió con el pez en la mano.

Ella me lanzó una sonrisa de suficiencia, arrojando el pescado de vuelta. “¿Ahora me crees?”

“No lo entiendo. Lo hiciste tan lentamente ...” murmuré. “¡Espera! ¿Entrenaste a estos peces para que simplemente cayeran en tu mano?”

“¿Parezco alguien que pasaría el tiempo haciendo algo tan inútil como eso?” Mi mentora me miró, inexpresiva.

Me rasqué la cabeza. “Supongo que no ... pero todavía no entiendo el punto de esto, a menos que sea para que solo presumas.”

Mi mentora me echó agua en la cara ante mi comentario. “Lo hice para mostrarte que tú y estos peces, los que pudieron burlarse de ti, son similares.”

Fruncí el ceño. “¿Qué?”

La mano de Lady Vera se disparó repentinamente hacia mi cara, lo que me hizo girar la cabeza hacia un lado.

“Tu velocidad de reacción es rápida, aterradora,” explicó mi mentora, palmeándome el hombro. “Pero es instintivo, no domesticado, como estos peces.”

“No entiendo. ¿A qué te refieres con domesticado?” Yo pregunté.

“Puede que no te des cuenta, pero gracias a esta ‘habilidad’, cuando los brazos de tu oponente se flexionan para lanzar un puñetazo, tu cerebro ya ha enviado una señal a tu cuerpo para reaccionar. Ahora, si tus oponentes están al nivel de los estudiantes aquí, tienes una gran ventaja sobre ellos. Sin embargo, si se deja así, los oponentes más fuertes pueden predecir fácilmente cómo vas a esquivar, al igual que predije que el pez trataría de esquivar cuando lo agarre.”

Pensé por un momento y me di cuenta de que lo que dijo Lady Vera fue bastante acertado. “Entonces, ¿cómo ‘domestico’ esta habilidad?”

“Respondiendo, no reaccionando,” respondió ella, levantándose y adoptando una postura ofensiva.

“¿No es lo mismo?”

Ella sacudió su cabeza. “Uno es intencional, el otro es instintivo. Nos hemos centrado en el acondicionamiento básico en su mayor parte, pero creo que estás listo para comenzar a aprender cómo comenzar a responder.”

Mis ojos brillaron de emoción ante la idea de finalmente aprender a luchar con Lady Vera. “¿La parte divertida!”

“Divertida para mí,” respondió con una sonrisa oscura, balanceando su florete en forma de ocho. “Pero por suerte para ti, tu próxima clase comienza pronto, así que comenzaremos con este ejercicio mañana.”

Dejé escapar un gemido y froté el verdugón en mi brazo de donde me golpeó antes.

“Hay un coche esperándote para que regreses a la escuela,” dijo Lady Vera mientras me ahuyentaba. “Ahora lárgate.”

“Gracias por la lección,” refunfuñé antes de recoger mi uniforme y mi mochila que estaban colgados en la puerta antes de irme.

Si bien el viaje de regreso a la escuela tomó menos de una hora, me las arreglé para quedarme dormido lo suficientemente profundo como para que el conductor tuviera que sacudirme para despertarme después de llegar.

Respiré hondo mientras salía del elegante vehículo negro, preparado para las miradas penetrantes de mis compañeros ante el mero lujo de poder viajar en un automóvil privado. Sin embargo, el patio exterior que generalmente estaba lleno de estudiantes holgazaneando entre clases estaba reunido alrededor de la entrada del edificio de administración a la izquierda. Bloqueando el perímetro había varias camionetas fortificadas que se veían un poco diferentes de la policía de la ciudad habitual.

“¿Qué está pasando,” murmuré para mí mismo, dirigiéndome hacia la multitud.

Guardias blindados vestidos de negro, con sus habituales sables rectos atados a las caderas, impidieron que todos los estudiantes curiosos se acercaran a las puertas del edificio. Estos no eran agentes de policía normales; eran ejecutores.

Agarré al estudiante más cercano. “¿Qué pasó? ¿Por qué están aquí los ejecutores? ¿Hubo un allanamiento o un ataque?”

“¿Acabas de llegar aquí?” el chico se burló. “Te perdiste la gran explosión que ocurrió en el campo de entrenamiento.”

“¿Explosión? ¿Sabes qué lo causó?”

“Aparentemente, fue un estudiante.” El chico sonrió. “Ahora, fuera de mi camino. Quiero intentar acercarme.”

El chico desapareció en el mar de estudiantes, dejándome estupefacto.

Cuán grande fue la explosión para que los ejecutores tuvieran que venir, me pregunté, mirando a los soldados vestidos con finos uniformes blindados que estaban diseñados para fortalecerse cuando estaban imbuidos de ki.

No pude evitar recordar cómo Nico había hablado sin cesar de lo revolucionario que era el material del que estaban hechos esos uniformes ... fibra de vena era el nombre. También había mencionado lo costosa que era producir la fibra de vena, razón por la cual solo se proporcionaban a los reyes y soldados de élite, ya sea para los soldados de operaciones especiales que iban en misiones internacionales o los ejecutores de los escuadrones antiterroristas.

‘Hablando de Nico, si alguien sabía lo que estaba pasando, probablemente sería él’, pensé, mis ojos escudriñaron entre la multitud con la esperanza de encontrarlo a él o a Cecilia.

Incapaz de tener una buena vista, me di la vuelta y trepé por uno de los postes de luz hasta que vi a un familiar chico de cabello oscuro. Estaba al frente, un poco más allá del perímetro que los ejecutores habían establecido, pero no estaba seguro de si era Nico. Entrecerré los ojos, concentrándome en él hasta que finalmente se dio la vuelta.

“Ahí estas.” Salté y me abrí paso entre la multitud de estudiantes. Después de chocarme con los hombros y luchar para entrar durante unos buenos diez minutos, pude aprete jurarme y llegar al frente.

“¡Nico!” Grité.

Mi amigo se dio la vuelta y lo primero que noté fue el rastro de sangre que corría por sus labios. Eso nunca fue una buena señal.

“¡Grey!” Exclamó, dirigiéndose hacia mí.

“Tus labios están sangrando, Nico. ¿Qué está pasando?” Pregunté, mis ojos cambiando entre Nico y los ejecutores a solo unos metros de distancia detrás de la cinta roja de advertencia.

“Un tipo me dijo que aparentemente hubo una explosión causada por un estudiante.”

“No sé qué pasó. El retenedor de ki debe haber funcionado mal. Pero lo comprobé hace unos días y estaba bien. ¡No sé qué pasó! ¡Todo es mi culpa!” Dijo, mordiéndose los labios de nuevo con preocupación.

“Cálmate, Nico. No tiene ningún sentido,” respondí.

Nico enterró su rostro entre sus manos. “Es Cecilia. Tuvo uno de sus accidentes.”

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Abrí mis ojos, dejando escapar un profundo suspiro. Solo habían pasado unos días desde mi último ‘sueño’ y este era particularmente malo. Era un recuerdo que nunca olvidaría, soñara o no. Junto con la muerte de la directora Wilbeck, fue ese día el que hizo que mi vida se desarrollara como lo hizo.

Miré por la ventana para ver que el sol aún no había salido del todo, lo que significaba que, como mucho, solo había dormido dos o tres horas.

Con un gemido, me levanté de la cama y me lavé, esperando que el agua fría ayudara a eliminar la fatiga que parecía haber hecho un hogar permanente en mi cuerpo.

‘¿Estas despierto?’ preguntó mi vínculo, sin molestarse en hablar.

“Sí. No creo que pueda volver a quedarme dormido de todos modos. ¿Quieres unirme a mí en un tramo matutino al aire libre?”

“Por muy tentador que suene, desafortunadamente, eso requiere que me levante de la cama” respondió ella cubriéndose la cabeza con las mantas.

“Los niños en crecimiento necesitan dormir,” coincidí con una risita, secándome el pelo con una toalla.

‘Esa réplica inmadura dice mucho sobre quién es realmente el niño entre nosotros’, respondió con indiferencia.

Solté una carcajada. ‘Me atrapaste.’

Después de vestirme con una camisa holgada y sencilla y pantalones oscuros, salí y pasé junto a mi escritorio. Mirando el papel desordenado lleno de fragmentos del poema que traté de recordar, cambié mis planes.

‘Pensándolo bien, le daré a Rahdeas una breve visita. Ojalá este lo suficientemente funcional como para repetir el poema.’

Saludé a las pocas sirvientas y trabajadores que acababan de terminar su turno de noche mientras bajaba hacia la mazmorra.

Caminando por el pasillo largo y tenuemente iluminado que conducía a la entrada del primer nivel, vi un rostro familiar que protegía la puerta ... usando el término ‘custodiar’ muy libremente.

Albold, el elfo de la familia Chaffer que Virion me había presentado, se estaba quedando dormido mientras montaba guardia junto a la gran puerta de metal.

Con una sonrisa, borré mi presencia y suavicé mi respiración. Cubrí mis pasos con maná de la misma manera precisa que lo hice cuando entrenaba solo en los bosques de Epheotus.

Aceleré mi velocidad mientras me acercaba al guardia dormido, pero tan pronto como estuve a unos pocos metros de la puerta, los ojos de Albold se abrieron de golpe y una gruesa capa de maná cubrió su cuerpo y espadas mientras giraba.

Cogí fácilmente las das cuchillas con mis manos, pero todavía estaba sorprendido.

“¿General Arthur?” Dijo con incredulidad, enfundando rápidamente sus espadas dobles. “Lo siento, juré que sentí que alguien se me acercaba sigilosamente.”

“Me estaba acercando sigilosamente. ¿No estabas dormido?” Pregunté, sospechoso.

“Ah ... me atraparon.” Albold se rascó la cabeza avergonzado. “Por favor, no se lo diga al Comandante Virion. ¡Apenas me quedan unos días de guardia! ¡No puedo quedarme aquí por más tiempo!”

“Relájate, estaba simplemente impresionado,” me reí entre dientes. “Virion tenía razón, tus sentidos son buenos.”

“Jaja, me salvó el trasero más de un par de veces en mi vida,” respondió Albold. “Entonces, ¿qué puedo hacer por usted, General?”

“Necesito hablar con un prisionero”, respondí. “¿Está Gentry adentro?”

Albold asintió mientras abría la puerta. “No puedo pensar en un momento en el que no haya estado adentro.”

Los dos entramos y pronto encontramos a Gentry durmiendo en un catre en una de las celdas de la mazmorra del nivel superior.

“¿Quién ... qué-qué está pasando?” Gentry murmuró mientras lo sacudíamos para despertarlo. “¿G-General? ¿Qué puedo hacer por usted?”

“¿Puedes abrir la celda de Rahdeas por un momento? Hay algo que quiero preguntarle,” le expliqué.

El interrogador se frotó los ojos mientras comenzaba a abrir la entrada al nivel inferior de la mazmorra. “Por supuesto. Y mis disculpas de nuevo por los problemas que causé al convocar a todo el Consejo. Estaba seguro de que el traidor iba a revelar algo importante.”

Después de unos pocos clics, Gentry le indicó a Albold que lo ayudara y los dos abrieron las puertas.

Mis ojos se abrieron ante lo que vi. El asistente de Gentry estaba tendido en el suelo con varias púas negras atravesadas por su cuerpo. Al ver las púas, mi mirada se desvió de inmediato hacia la celda en la que estaba Uto, solo para encontrarme con los ojos del retenedor.

Inmediatamente me empapé de maná a mi alrededor, temiendo que Uto saltara, pero el retenedor estaba completamente quieto y en silencio, sin signos de vida en sus ojos brillantes — él sonrió.

Albold dejó escapar un grito ahogado mientras fortalecía su cuerpo y desenvainaba sus espadas.

“¡Shester!” Gentry gritó, ajeno al retenedor que salía de su celda.

“Él-está muerto”, murmuré, con los ojos enfocados únicamente en Uto. Debido a su cuerpo negro, no me di cuenta de que los picos perforaban su pecho y estómago y la sangre seguía saliendo.

“¡Rahdeas!” Entré a la mazmorra y las restricciones de la magia en la habitación se sintieron de inmediato. Saltando por encima del cadáver del asistente, abrí la puerta de la celda de Rahdeas que estaba abierta, solo para ver que el viejo enano había corrido la misma suerte que Uto y Shester.

Él estaba muerto.

Capítulo 205 – Territorio enemigo

Punto de Vista de Circe Milview.

Alacryan

“¿Cuánto tiempo más?” Fane siseó, su cabeza constantemente moviéndose de izquierda a derecha. Su voz era apenas más fuerte que un susurro. Ninguno de nosotros se atrevió a hacer más ruido que eso.

Levanté dos dedos, volviendo mi atención hacia el árbol frente a mí. La cresta de mi espalda se encendió mientras apretaba los dientes para mantener mis poderes bajo control mientras el maná corría por mis brazos y hacia el árbol mismo.

“Mi barrera de velo no va a durar mucho más en un rango tan amplio,” murmuró Cole con los dientes apretados.

Me limpié una gota de sudor que corría por mi mejilla. “Listo.”

Maeve me agarró del brazo y ya estábamos en movimiento. Me voltee una última vez para asegurarme de que la matriz de tres puntos que acababa de terminar estaba en su lugar.

Está en su lugar. Me permití un suspiro de alivio cuando comenzamos a caminar a través de este bosque abandonado.

Viajamos a un ritmo frustrantemente lento con Maeve y yo al frente. Solo usando mi cresta mis sentidos se extendieron a unas treinta yardas — demasiado restringidos de lo cual me sentía cómodo. No ayudó eso, debido a esta misteriosa niebla que solo parecía existir en este bosque, yo era el único que podía ver más allá de unos pocos metros a nuestro alrededor.

“¿Ves a alguien a nuestro alrededor, Circe?” Fane preguntó por quinta vez.

Torcí la cabeza hacia atrás y le lancé una mirada. “Dije que te lo diría si veo algo fuera de lo común.”

Él entrecerró los ojos, descontento, pero no dijo nada más.

Después de aproximadamente una hora de prácticamente arrastrarme por el bosque cargado de niebla, les indiqué a todos que se detuvieran. “Necesitamos colocar otra matriz.”

Todos se pusieron en posición. Maeve saltó a un árbol cercano con las manos preparadas para disparar. Cole se quedó a mi lado y envolvió el área con un velo para ayudar a enmascarar las fluctuaciones de maná mientras trabajaba. Fane rodeó el perímetro con ojos cautelosos como nuestra primera línea de defensa.

Una vez que todos estuvieron en su lugar, continué con nuestra misión más importante, y probablemente la última.

Activando mi cresta una vez más, comencé a configurar la primera parte de la matriz de tres puntos. Con mi control como centinela de nivel medio, no fue difícil configurarlo. La parte difícil fue asegurarse de que fuera casi indetectable hasta que finalmente lo activé. No puede

haber rastro, ninguna fuga de maná o los elfos que merodean por el bosque lo sentirán. Si se descubría alguna de las matrices que había hecho, todo el plan se arruinaba.

Dejando a un lado la carga que pesaba sobre mí, controlé el maná que se fusionó en la punta de mis dedos cuando comenzó a filtrarse en el primer árbol. Un susurro sonó a mi izquierda y me sacudí.

‘¿Fuimos descubiertos?’

Para cuando voltee la cabeza en la dirección del sonido, Fane ya estaba allí. Sacudió la cabeza, sosteniendo en alto a un roedor cuyo cuello había sido roto limpiamente.

Como se esperaba de un poseedor de un emblema veterano. La actitud del artillero era mala, pero era un compañero confiable.

Volviendo mi atención al viejo árbol, controlé el paso de mi maná inculcado hasta que se enterró profundamente en el núcleo del árbol. Una vez que estuvo en su lugar, tuve que cubrir las huellas y la fluctuación del maná en el sitio de la ‘herida’.

Por este momento, mi atención tenía que estar concentrada. No podía permitirme el lujo de difundir mis sentidos a nuestro alrededor en caso de que un elfo se nos acercara sigilosamente.

Los minutos se arrastraron al ritmo de las horas mientras parpadeaba para eliminar las astillas tratando de entrar en mis ojos. La huella de maná que dejó mi hechizo tuvo que ser oscurecida manualmente con precisión quirúrgica para que nadie pudiera sentir que se usaba magia en el área.

‘Listo’, les dije a mis compañeros de equipo antes de pasar al siguiente punto.

Arrodillándome en el suelo a unos metros del árbol, repetí el proceso hasta que finalmente estuve en la última parte de un árbol al otro lado de la matriz que había hecho en el suelo.

Una vez completada esta matriz de tres puntos, estábamos de nuevo en movimiento. Afortunadamente, la barrera del velo de Cole no dejó ninguna fluctuación de maná.

Tampoco la magia de Fane o Maeve.

‘Verdaderamente un equipo especializado para esta misión’, pensé, sintiéndome fuera de lugar. *‘Después de todo, yo era un centinela. No fui construido ni entrenado para esto.’*

Mi única fuente de consuelo fue que no éramos el único equipo.

Quizás uno de los otros equipos ya haya logrado asegurar una ruta, esperaba, sabiendo lo improbable que era. De todos los otros equipos, sabía que éramos los más propensos a tener éxito ... debido a mi emblema recién adquirido.

De repente, un brazo salió disparado y me detuvo en seco. Fue Maeve.

Ella me miró y luego miró hacia abajo. Escondida debajo de la niebla había una pequeña zanja con púas de madera.

Mi corazón latió con fuerza ante la llamada cercana.

“Las púas no estaban afiladas, eso estaba torcido en esta forma,” informó Maeve en un susurro.

“Magia de plantas,” suspiré. Mi corazón dio un vuelco por lo que esto significaba.

“Tendremos que encontrar otra ruta”, dijo Fane desde atrás, todavía al acecho.

“Entonces tendremos que detenernos un poco para que pueda explorar otra ruta,” contesté, desanimado.

Con un solemne asentimiento de Maeve, continuamos nuestra marcha infernal.

Mis piernas palpitaban de dolor y mi espalda dolorida me hacía sentir mayor que mi abuela, pero continué sin quejarme hasta que el sol estuvo a una hora de ponerse.

“Misericordioso Vritra,” murmuré mientras finalmente nos acomodábamos para pasar la noche en las gruesas ramas de un árbol.

Cole nos pasó tiras de carne seca salada y una raíz confitada a cada uno de nosotros.

Arrancando trozos más pequeños de la carne seca, la dejé reposar en mi boca para que mi saliva la ablandara antes de masticarla. Los cuatro comimos en silencio, disfrutando del primer pequeño descanso en dos días.

Después de chupar el azúcar de la raíz confitada y tomar un sorbo de mi frasco, volví al trabajo.

Encendiendo mi emblema ganado con tanto esfuerzo, activé Verdadero Sentido. La inquietante sensación de que mi conciencia abandonara mi cuerpo se sentía como si me estuviera desnudando en medio de una tormenta de nieve, pero la soporté disfrutando de la impresionante vista del bosque debajo de mí.

Como un fantasma flotando por el cielo, sin cesar, estreché mi Verdadero Sentido para fijarme en un solo elemento. Mi cabeza, en sentido figurado, ya que mi cuerpo estaba en coma debajo de la rama de un árbol, palpitaba terriblemente.

‘He leído que el verdadero dominio de esta habilidad vendrá cuando mi mente sea capaz de ver las cuatro partículas de maná elemental en la atmósfera. Si ese es el caso, todavía me queda un largo camino por recorrer.’

A pesar del dolor entumecedor, pronto fui recompensado cuando las partículas de maná ambiental se iluminaron en verde. Apresuradamente, escudriñé el horizonte, buscando desesperadamente grandes grupos de maná del viento ambiental que nos llevaran al reino oculto de los elfos.

Mientras extendía mi Verdadero Sentido, el latido se volvió insoportable. *‘Solo un poco más, ¡ahí!’*

Inmediatamente mi forma no física fue absorbida por mi cuerpo que había sido anclado por el poderoso emblema. El último destello de verde parpadeó fuera de mi visión cuando regresé a mi rostro físico con un grito ahogado.

“¿Tuviste éxito, Circe?” Fane preguntó de inmediato, fiel a su impaciencia.

Mi cuerpo todavía se sentía frío, como si me hubiera metido en un nuevo juego de sábanas, pero mis labios se curvaron en una sonrisa. “El reino todavía está demasiado lejos, pero pude encontrar un área más grande de fluctuaciones de maná a un día de viaje desde aquí.”

“¿Más grande?” Maeve hizo eco con un brillo en sus ojos. “Eso significa que es un asentamiento más grande, o tal vez incluso un pueblo.”

Cole dejó escapar un suspiro. “Al menos vamos por el camino correcto. Es bueno saber que todo esto hasta ahora no fue en vano.”

“Como se esperaba de un miembro de la sangre de Milview. Tus habilidades como centinela son reales,” felicitó Fane mientras arrancaba un trozo de carne seca.

Aceptando su raro elogio, continué. “No podré usar mi emblema por otro día más, pero una vez que me haya recuperado por completo, querré hacer otro escaneo para perfeccionar el maná del atributo de agua.”

“Inteligente,” estuvo de acuerdo Maeve. “Según nuestros informes, estos elfos son expertos principalmente en el agua o el viento.”

Después de terminar nuestra modesta comida, nos acomodamos lo más que pudimos dentro de las ramas del antiguo árbol en lo profundo del territorio enemigo. Cole o yo teníamos que estar de guardia en caso de que se acercara algo, pero como acababa de gastar gran parte de mi maná activando mi emblema, Cole y Maeve tomaron la primera vigilancia.

El escudo desgastado de la edad de mi padre me lanzó una sonrisa antes de erigir una pequeña barrera de velo a nuestro alrededor mientras Fane y yo dormíamos.

A pesar de la fría y dura rama presionada contra mi espalda y el miedo a caer, incluso después de atarnos al árbol — pronto me quedé dormido.

Apenas debí haber cerrado los ojos cuando ya me despertó Maeve.

“Han pasado dos horas”, susurró, indicándome que me hiciera cargo antes de despertar a Fane.

‘No hay forma de que hayan pasado ya dos horas’, gemí internamente.

Al darse cuenta de que estaba despierto, Cole extinguió su hechizo antes de enrollar su capa y usarla como almohada improvisada para dormir.

Incluso con la amenaza constante de ser descubierto y asesinado, todavía tenía que pellizcarme las mejillas para despertarme por completo. Dirigiendo maná hacia mi segunda cresta, la que había recibido después de comprender completamente el hechizo cuando

todavía era solo una marca, mi conciencia se extendió a un radio de cuarenta yardas a nuestro alrededor. Normalmente, podría extender mi esfera de conciencia a más de cien yardas sin importar el terreno, pero la magia misteriosa que abarca este bosque interminable restringió los sentidos de todos.

Si nuestra caminata durante el día parecía ir lenta, la noche de guardia era interminable. Me entretuve centrándome en un pájaro nocturno que alimentaba a su cría recién nacida a una docena de metros de distancia cuando sentí que cuerpos entraban en el alcance de mi rango.

‘¡Elfos!’

Sacudí la cabeza y miré fijamente a Fane. Antes de que pronunciara la palabra, parecía saber que algo andaba mal por mi expresión.

‘¿Cuántos?’ Fane murmuró.

Levanté tres dedos y señalé en la dirección de dónde venían.

Con un asentimiento, los dos rápidamente despertamos a Maeve y Cole, cubriéndoles la boca mientras lo hacían en caso de que hicieran algún sonido.

Después de ser atrapado, Cole rápidamente erigió una barrera de dos capas que amortiguaba los sonidos y ocultaba nuestra presencia. Después de erigir barreras todo el día y apenas dormir, el escudo estaba luchando por mantener sus hechizos, pero aguantó. Él tenía que hacerlo.

“A una docena de metros de distancia”, susurré solemnemente.

“Si tenemos suerte, pasarán de largo o tomarán otro camino. Si sospechan algo cerca de nosotros, tomaré a Circe mientras Maeve y Cole los mantienen alejados,” declaró Fane.

Mis ojos se abrieron en pánico. “Todos podemos quedarnos y luchar. ¡Los superamos en número!”

Cole se frotó la barbilla sin afeitarse. “Incluso si nos quedamos y peleamos, tendremos que hacerlo con magia que dejará huellas. Es demasiado arriesgado.”

“Cole tiene razón,” agregó Maeve. “Somos desechable en esta misión. Tú lo no eres.”

La gravedad de sus palabras me estremeció, pero sabía que era verdad. De todos los equipos que intentaban crear una ruta hacia el reino de los elfos, yo era el único centinela con un emblema lo suficientemente poderoso como para navegar con eficacia en el Bosque de Elshire. Aun así, la idea de abandonar a mis compañeros de equipo me enfermaba.

“¿Q-qué pasa si los emboscamos y tomamos a uno como rehén? Podemos usar al elfo para...”

“Sabes lo que le pasó al otro equipo que intentó eso,” interrumpió Fane con dureza.

Asentí. El elfo capturado se había suicidado y el equipo fue localizado por sus compañeros.

“Afortunadamente, estaban cerca de la frontera sur del bosque y no sucedió mucho después de la incursión inicial de la bestia, o de lo contrario habrían sospechado,” murmuró Maeve.

Los cuatro dejamos de susurrar, temiendo que los elfos pudieran oírnos incluso con la barrera de dos capas a nuestro alrededor.

Para cuando los pasos debajo de nosotros fueron audibles para nuestros oídos, estábamos conteniendo la respiración. Cerré la boca con las manos, rezando para que siguieran caminando.

Skydark: Al final no se si Circe es hombre o mujer ya q solo es desde la perspectiva de el o ella..

Capítulo 206 – Consentimiento del hermano

Las muertes inesperadas de Rahdeas y Uto serían suficientes para causar un pánico masivo en los escalones de las familias nobles que viven en el castillo y en varias ciudades fortificadas. Tener dos figuras importantes del lado enemigo en las manos del Consejo creó una cierta apariencia de poder y control para la gente de Dicathen.

Para evitar el caos, el Consejo hizo lo que innumerables líderes, independientemente del tiempo, la raza y el mundo — hacen cuando se enfrentan con el contratiempo. Ellos lo encubrieron.

Gentry, Albold y yo tuvimos que ser interrogados por el Consejo ya que éramos los presentes en la escena.

Debido a las púas negras que quedaron ensartadas en los tres cadáveres casi como una postal, era obvio que ninguno de nosotros podría haberlo hecho. Aun así, esto había ocupado la mayor parte de mi día. Eventualmente, Gentry se sintió afligido por su asistente, al que aparentemente le importaba mucho, y que Albold fue relevado de su deber de guardia para poder ser enviado de regreso al Bosque de Elshire para ayudar como soldado.

En cuanto a mí, estaba de pie frente a Virion en su oficina privada mientras él se sentaba detrás de su escritorio con una expresión sombría.

“Cynthia Goodsky también murió de esta manera, ¿verdad?” Confirmé.

Virion asintió, sus ojos desenfocados.

Yo continué. “Debes estar preocupado por la seguridad de todos. Tres personas han muerto en la ubicación más segura de un castillo volador que ha existido desde la antigüedad.”

“¿Crees que permitiría que la gente todavía esté aquí si estuviera preocupado por su seguridad?” Virion replicó. “No estoy de humor para pruebas, Arthur. Sé que tú también te diste cuenta. Lo mismo sucedió con Cynthia.”

“Es bueno que te hayas dado cuenta”, sonreí.

Nadie se había infiltrado en el Castillo — no importaba cuánto lo pensara, simplemente no era posible. Las capas de defensa por las que uno tendría que atravesar para llegar al interior de este castillo, solo para matar a dos prisioneros simplemente no cuadraban. Si me enviaran en una misión para infiltrarme en este castillo, sería mucho más sencillo asesinar a la mayor cantidad posible de miembros del Consejo. Simplemente no cuadró, lo que me llevó a la respuesta de que el ataque tuvo que hacerse desde adentro.

No dentro de nuestro lado, sino dentro de los cuerpos de Rahdeas y Uto. Al igual que Cynthia, que tenía una poderosa maldición incrustada dentro de ella, tenía sentido para Rahdeas e incluso para un retenedor tener eso también en caso de que los atraparan. Por cómo las púas negras parecían casi “florecer” en los cuerpos de Rahdeas y Uto, sentí que su maldición se había activado.

En cuanto a Shester — el desafortunado asistente de Gentry, parecía que, por las púas aleatorias alojados no solo en su cuerpo sino también en sus extremidades, acababa de quedar atrapado en la explosión de las púas que salieron disparados desde el interior de los dos prisioneros.

Ese tenía que ser el caso, no tiene ningún sentido de otra manera.

Agrona había dejado en claro que el objetivo de esta guerra era apoderarse de este continente con la menor cantidad de bajas posible para que pudiera conquistar y utilizar los recursos — vivos y no vivos — disponibles aquí para fortalecer su poder y convertirse en una amenaza lo suficientemente grande para atacar a Epheotus de frente. Dicathen era simplemente un trampolín para él, por lo que no tendría sentido para él solo matar a los prisioneros si tuviera el poder de enviar a alguien dentro del castillo.

¿Significa eso que lo que dijo Rahdeas era algo importante? Fue demasiada coincidencia que muriera justo después de contarme ese poema. Esto me llevó a pensar si Rahdeas dijo a propósito en forma de poema para tratar de eludir la maldición. Recordé que Cynthia tenía una maldición en la que estaba restringida a revelar o incluso pensar en revelar cualquier cosa relevante.

Obligándome a salir de las interminables especulaciones en mi cabeza, hablé. “¿Algún plan sobre qué hacer a continuación?”

“Por ahora, la consolidación de las prioridades de los Concejales es lo primero. Ya estaban inquietos después del ataque a la frontera sur del Bosque de Elshire, pero incluso esto ...” El viejo elfo dejó escapar un suspiro que parecía contener un poco de su alma desgastada. “Para ser honesto, Arthur, estoy bastante perdido en este momento. Esta guerra ... la escala es tan diferente a cualquier guerra a la que se haya enfrentado esta tierra, sin embargo ...”

“Las cosas han estado demasiado tranquilas,” termina la oración. “Estoy de acuerdo. Incluso con la muerte de Uto y Rahdeas, siento que algo grande está a punto de suceder. No estoy seguro de que sea.”

La habitación se quedó en silencio mientras ambos reflexionábamos sobre nuestros pensamientos hasta que Virion soltó una tos. “Bueno, no sirve de nada preocuparse ahora. Hay cosas que deben hacerse. Arthur. Estás en espera a partir de ahora, ¿Verdad?”

“Sí. La General Aya está destinada actualmente en Elenoir, la General Mica está ayudando en las investigaciones del grupo radical en Darv, la General Varay está ayudando con la fortificación de las principales ciudades de la costa oeste y el General Bairon, creo, está explorando las cordilleras del norte de las Grandes Montañas en busca de señales de retenedores o guadañas, ya que había esa base que habíamos despejado cerca,” informé. Quería ayudar, pero debido a que los Alacryans han estado muy callados a pesar del ataque aparentemente aleatorio en las afueras de la Bosque de Elshire, no había nada que necesitara mi atención.

“Está bien. Por ahora, quédate en el Castillo y acostúmbrate a tu nuevo núcleo. Serás enviado de inmediato si alguna de las ciudades informa algo inusual, así que necesito que estés en las mejores condiciones,” declaró Virion.

Me voltee para irme cuando la voz de Virion gritó desde atrás. “Oh, ¿y Arthur?”

Mirando al Comandante por encima de mi hombro, respondí. “¿Sí?”

Él sonrió. “Sé que no te importan este tipo de cosas, pero como Lanza, ¿no crees que deberías ir vestido un poco más apropiadamente?”

Mirando hacia abajo para ver la camisa suelta y los pantalones oscuros que tenía puestos, solté una carcajada. “Quizás debería.”

Al regresar a mi habitación, fui recibido no solo por Sylvie, sino también por mi hermana y su vínculo.

Al llegar al frente de mi habitación, pude escuchar leves murmullos de una voz que sonaba como mi hermana.

“... tienes que ayudarme, ¿de acuerdo? ¿Lo prometes?”

Sylvie debió de decirle que estaba aquí porque mi hermana dejó de hablar.

Al abrir la puerta, fui recibido por Ellie y mi vínculo, que estaban sentados en el sofá. Boo, que estaba tirado en el suelo con su cabeza gigante apoyada sobre mi cama como una almohada, reconoció mi presencia con un bufido antes de cerrar los ojos.

“H-Hola, hermano,” mi hermana sonrió débilmente.

Sylvie me saludó con un simple gesto de la mano. *‘Eso no es sospechoso’*, pensé.

‘Lo estás pensando demasiado’, respondió mi vínculo de inmediato, haciéndolo más sospechoso.

“De todos modos, ¿qué sucedió para que te haya tomado tanto tiempo?” preguntó mi hermana, un poco molesta porque no había tenido la oportunidad de pasar tiempo con ella desde que regresé.

“Solo más reuniones a las que tenía que asistir”, dije vagamente. “De todos modos, ahora soy libre.”

Ellie arqueó una ceja. “¿Eso significa que finalmente pasarás algo de tiempo con tu preciosa hermana?”

“Sí, si estás de acuerdo con el campo de entrenamiento. Sylv y yo tenemos cosas que probar antes de una pelea real.”

“Por supuesto que está bien. ¡Eso es exactamente lo que estaba a punto de sugerir!” exclamó mi hermana, agarrando su arco que estaba apoyado contra la pared a su lado.

Después de cambiarme a un atuendo más ‘socialmente apropiado’, que era solo una túnica militar de cuello alto que cubría las cicatrices rojas de mi cuello, y un par de pantalones más ajustados. Comparado con el resto de las Lanzas, vestía de manera bastante informal, pero al menos no parecía el hijo de un granjero.

“Tu cabello es casi tan largo como el mío. ¿Cuándo lo vas a cortar?” Ellie preguntó con disgusto mientras me ataba el cabello hacia atrás.

Me encogí de hombros. “Cuando sienta la necesidad.”

Nos dirigimos a la sala de entrenamiento que estaba custodiada por dos soldados discutiendo sobre algo.

“¡Te digo que no es el ... General Arthur!” El hombre con armadura de la izquierda hizo clic con los talones y saludó mientras su compañero del lado derecho de la entrada hacía lo mismo.

“Actualmente hay varios magos practicando adentro. ¿Le gustaría que los retiremos?” Preguntó el guardia de la derecha mientras los dos abrían la entrada.

Debido al gran poder que se puede generar a partir de un mago de núcleo blanco, la mayor parte del tiempo, la sala de entrenamiento se vació por completo y las paredes se fortificaron adicionalmente cuando entró una Lanza.

“No hay necesidad. El que estará entrenando no soy yo,” le informé, caminando detrás de mi emocionada hermana. Sylvie y Boo nos siguieron mientras entramos en el terreno de tierra suelto.

La gran sala estaba animada con varios nobles con túnicas y uniformes bien adornados de la edad de mi hermana o hechizos de prueba un poco mayores mientras los guardianes supervisaban y daban consejos a sus estudiantes. Los que se entrenaban aquí eran todos de estatus con privilegios que se extendían desde miembros de la familia que eran de alto rango dentro del ejército. Poder vivir y entrenar en el Castillo significaba que estaban a salvo, un lujo que solo tenían las casas superiores y las familias de capitanes.

Al ver la gran entrada abierta, algunos voltearon la cabeza en mi dirección y los instructores privados y los adultos me reconocieron de inmediato. Haciendo una reverencia de respeto, rápidamente hicieron callar a sus hijos cuando algunos de los más pequeños preguntaron quién era yo.

Una mujer que parecía unos años mayor que mi madre se acercó a mí con una sonrisa amable. “Es un honor ver una Lanza como usted. Si está aquí para entrenar, llevaré a mi hijo y sus amigos a otro lugar para aprender.”

“Está bien,” le devolví la sonrisa. “Solo estoy aquí para estirar un poco. No se preocupen por nosotros.”

“¡Date prisa!” Ellie exclamó, ya varios metros por delante.

“Si me disculpa ...” Seguí a mi hermana con Sylvie y Boo a cuestas.

“Tu hermana realmente quiere impresionarte,” dijo Sylvie con una sonrisa. “No seas demasiado duro con ella.”

“Aww, eso no es divertido,” sonreí antes de volver mi mirada hacia mi vínculo. “Prepárate para ‘estirar’ también. Quiero ver qué puedes hacer antes de que entremos en una batalla real.”

“¿Está bien con toda esta gente aquí?” ella preguntó. “Lo atenuaremos un poco. Si realmente quisiéramos hacer todo lo posible, tendríamos que encontrar un gran valle en alguna parte.”

Mi vínculo se rió entre dientes. “Cierto. Muy bien, también tengo curiosidad por ver qué tan bien me he adaptado a esta nueva forma.”

Dirigiéndonos al otro extremo del campo de entrenamiento cerca del estanque, le lancé un bloque de tierra a mi hermana.

“Incom...” Detuve mi advertencia cuando tres flechas de maná se posaron en el bloque.

Ellie volteó la cabeza hacia mí con una sonrisa. “Vas a tener que hacerlo mejor que eso, hermano.”

Sylvie y yo intercambiamos miradas.

“Parece que no tendré la oportunidad de ser duro con ella,” me reí entre dientes.

El tiempo pasó rápidamente en el campo de entrenamiento a pesar de que básicamente todo lo que hice fue crear objetivos para mi hermana. Me dio la oportunidad de probar realmente los límites de la magia orgánica que podía crear con mi núcleo blanco.

Los hechizos de libre formación en formas extrañas y a veces intrincadas parecían fascinar a los niños que se habían reunido a nuestro alrededor para ver el espectáculo.

Los niños nobles decían ‘ooh’ y ‘ahh’ mientras yo conjuraba pájaros hechos de hielo que revoloteaban en el aire mientras mi hermana intentaba derribarlos. Algunos de estos hechizos no eran muy aplicables en la batalla, pero como un atleta profesional que aprende a hacer malabares con una pelota de manera compleja, me ayudó a estirar metafóricamente mis habilidades y ver lo que podía y no podía hacer en un período de tiempo determinado.

Traté de crear soldados de tierra como Olfred pudo hacer, pero después de levantar unos tres golems humanoides simples, mi control sobre ellos vaciló hasta el punto de que comenzaron a imitar los movimientos de los demás. Aparecieron los recuerdos de mi tiempo con Wren. Él era capaz de controlar sus golems hasta el punto de que actuaban como seres sensibles. Incluso Olfred, aunque no con tanta precisión como los Asura, fue capaz de conjurar y controlar un ejército de golems, aunque no con tanta precisión como los Asura.

Es una pena que uno tenga prohibido ayudar mientras que el otro está ... muerto. No es que ninguno de los dos se hubiera ofrecido a ayudar si hubieran estado aquí. El pensar en ellos me dejó un mal sabor de boca.

En lugar de pensar en el pasado, concentré mi atención en la tarea que tenía entre manos. Me sentí grosero entrenar a Ellie con tan poco entusiasmo cuando vi lo concentrada que estaba.

Intentemos mejorar las cosas.

Con un movimiento de mi brazo, conjuré una corriente de fuego que comenzó a retorcerse y tomar una forma bestial. El suelo donde sus ‘piernas’ se tocaban chisporroteaba por el calor mientras deseaba que mi creación caminara hacia Ellie.

Boo, que había estado mirando a mi lado, inclinó la cabeza con curiosidad hacia la bestia en llamas que reflejaba su forma.

“Tu ataque es bueno, Ellie, pero ¿qué pasa cuando un hechizo que no puedes simplemente derribar con flechas te ataca?” Grité.

Algunos de los niños nobles que estaban a unos metros de distancia dejaron escapar un grito ahogado cuando los instructores soltaron murmullos de elogio.

Los labios de Ellie se curvaron en una sonrisa confiada mientras tiraba su arco. Una flecha reluciente se manifestó, de un blanco brillante debido a su naturaleza sin elementos. Sin embargo, justo antes de soltar la cuerda, una ligera ondulación ondeó a través del eje de la flecha de maná.

La flecha se acercó rápidamente a mi ‘fuego Boo’ con un chillido. Había esperado que el hechizo de Ellie atravesase sin causar daño, pero cuando la punta se alojó en mi hechizo, toda la flecha explotó en un rayo de luz, dispersando a la bestia en llamas que había conjurado.

Parpadeé. “Eso fue...”

“¿Impresionante? ¿Magnífico? ¿Te deja con la boca abierta?” Mi hermana terminó, sus ojos brillando.

“Nada mal. No estuvo mal,” dije, rodando los ojos.

“Mhmm”. Ellie sollozó, tratando de ocultar su sonrisa.

El día continuó pasando de conjurar varios objetivos elementales para ella, a probar las defensas de su cuerpo. Aunque odiaba admitirlo, su habilidad para conjurar una capa protectora de maná sobre su cuerpo era impecable y lo suficientemente rápida como para rivalizar con algunos de los estudiantes de último año que había visto en Xyrus.

Debido a su intrincado y antinatural control sobre su maná, pudo aplicar capas de maná en partes específicas de su cuerpo casi instantáneamente y crear un panel de maná bastante duradero.

Puse la vaina de Dawn’s Ballad que había estado usando para entrenar con Ellie a corta distancia dentro de mi ring. “¿También aprendiste de Helen el combate cuerpo a cuerpo con tu arco?”

Mi hermana cayó al suelo sudando y jadeando. “Sí ... también leí un par de libros que me ayudaron, aunque no había tantos.”

“La mayoría de los arqueros llevan consigo una daga o incluso una espada ligera para el combate cuerpo a cuerpo,” le informé. “Pero dado que tu tiro con arco no depende de que saques una flecha de tu carcaj y la coloques en tu arco antes de disparar, aprender a defenderte de algunos ataques para tener algo de espacio para un tiro rápido fue la decisión correcta.”

“Tus cumplidos parecen ... algo aburridos”, dijo mi hermana entre respiraciones.

“Porque eso no fue un cumplido. No te adelantes,” sonreí. “Hemos estado ejercitando solo unas pocas horas. Tu resistencia necesita mejorar.”

“Eso ... ni siquiera es justo,” resopló Ellie.

“Lo que quiere decir tu hermano es que está muy orgulloso de tu crecimiento,” consoló Sylvie con una sonrisa.

“¡Woah, no expreses verbalmente mis pensamientos!” Protesté.

“Esto fue amañado desde el principio, de todos modos”. Ellie sacó su lengua. “Quiero decir, ¿cómo esquivas una flecha disparada a quemarropa, repetidamente?”

“Una Lanza tiene que poder hacer al menos eso, ¿verdad?”

Mi hermana entrecerró los ojos, descontenta por mi respuesta. “Ni siquiera sudaste.”

“Llegarás allí con suficiente formación y experiencia,” le contesté.

Ellie le lanzó una mirada a Sylvie antes de mirarme a mí. “Hablando de tener suficiente experiencia, me preguntaba si quizás pueda ... ya sabes ...”

Levanté una ceja. “¿Ya sé qué?”

“N-No importa”, murmuró mi hermana.

“Ellie,” intervino Sylvie, sacudiendo la cabeza. “Sólo dilo.”

“¿Tiene esto algo que ver con lo que estaban hablando antes de que yo entrara en la habitación?” Yo pregunté.

“¡Quiero empezar a ayudar en la guerra!” dijo mi hermana, incapaz de mirarme a los ojos.

Aunque vi venir esto, mi corazón aún se hundió.

‘*Arthur ...*’ Sylvie envió, sintiendo mis emociones.

“Lo dijiste tú mismo, o más bien lo pensaste tú mismo, que yo era mucho mejor,” continuó mi hermana cuando no respondí. “Estoy segura de que soy mejor que muchos de los soldados que han sido asignados a escuadrones y estoy de acuerdo con estar en la reserva y como soy arquera, estaría en la línea de fondo de todos modos —”

“Ellie,” interrumpí, arrodillándome para estar al nivel de los ojos de mi hermana.

Con un movimiento de mi mano, una barrera de viento nos rodeó a los cuatro. No me sentía cómodo teniendo a otros escuchando conversaciones familiares.

“No estoy diciendo que no, pero no estoy seguro de si puedo tomar esta decisión por ti. Mamá o papá no están aquí y, para ser honesto, no hemos estado exactamente en el mismo camino estos días,” dije.

“¿Ustedes todavía no se han reconciliado desde antes de irse a entrenar?” preguntó mi hermana, con preocupación en su voz.

“¿Si supieras?”

“Soy joven, no tonta,” frunció el ceño mi hermana.

“Cierto. Lo siento.”

Miré a mi vínculo, quien simplemente me dio una sonrisa alentadora. Dejando escapar un suspiro, cedí. “¿Qué tal si vamos juntos a una misión una vez? Si lo haces bien, te doy mi bendición. No puedo hablar por mamá o papá, pero no te retendré.”

“¡Okey!” Ellie sonrió. “Lo prometiste.”

“Eso fue muy justo de tu parte,” aprobó mi vínculo.

Le disparé a Sylvie una sonrisa antes de levantarme. “De todos modos, ya que eso está fuera de lo planeado. Sylvie, es tu turno.”

Capítulo 207 – Coordinación

Aunque mi vínculo tenía la apariencia de una niña que era incluso más joven que mi hermana, si ignoras los dos cuernos que brotan de su cabeza, ella todavía era una Asura.

Después de que los guardias evacuaran a la pequeña audiencia que no tenía intención de continuar con su entrenamiento de todos modos, comencé a verter mi maná en el gran cristal de maná responsable de encender los mecanismos defensivos dentro de los campos de entrenamiento. Un zumbido bajo resonó en respuesta y las paredes de la caverna y el techo redondeado brillaron tenuemente. Emily no estaba aquí para encender los sensores en forma de placa que había instalado para mi entrenamiento anterior, por lo que la única funcionalidad disponible era la de la barrera.

Mi hermana era la única otra persona que todavía estaba dentro de la sala de entrenamiento, pero la hice permanecer cerca de la entrada detrás de Boo en el raro caso de que uno de nuestros hechizos la golpeará accidentalmente.

“¿Realmente tengo que quedarme tan lejos cuando ustedes dos están practicando? ¡Apenas puedo verlos incluso con la vista mejorada con maná!” Ellie gritó una queja mientras asomaba la cabeza por detrás de su vínculo.

Ignorando a mi hermana, continué estirando mi cuerpo, asegurándome de ser más diligente mientras estiraba mis piernas.

“¿No vas a estirar? Mejor aún, ¿siquiera necesitas estirarte?” Cuestioné a mi vínculo, que estaba perfectamente quieta mientras me miraba.

“Teniendo en cuenta que apenas puedo usar este cuerpo para las funciones diarias básicas, dudo un poco en intentar algo más,” respondió Sylvie, frunciendo el ceño.

“Es mejor practicar ahora que en medio de la batalla, ¿No crees?” Contraataqué, balanceándome sobre una pierna mientras estiraba mi muslo dolorido.

Sylvie dejó escapar un suspiro. “Muy bien.”

Mi vínculo intentó reflejar mi pose, solo para tropezar. Después de unos minutos más en los que balanceaba violentamente los brazos para tratar de mantener el equilibrio mientras realizábamos una serie de estiramientos, comenzamos nuestro entrenamiento.

“Entonces, ¿cómo quieres hacer esto?” Yo pregunté. Después de haberla visto usar su cuerpo superior para luchar junto a mí o usar vivum para curarme, no tenía idea de cómo planeaba luchar en su forma humanoide.

“Quédate ahí un rato,” respondió, levantando el brazo y señalando con la palma abierta en mi dirección.

Sin previo aviso, un misil de luz se disparó hacia mí.

Mis ojos se abrieron con sorpresa, pero reaccioné rápidamente cubriéndome la mano con maná y alejando el misil.

“¿Una flecha de maná?” Miré el corte superficial en el costado de mi palma. A pesar de que el hechizo era similar a las flechas de maná de Ellie en cierto modo, su ataque fue mucho más denso, casi sólido.

“El uso de maná sin elementos por parte de Ellie me proporcionó algunas ideas sobre cómo aprovechar mejor mis rasgos,” respondió, enviando otra flecha de maná en mi camino después de un momento de preparación.

Esta vez la ‘flecha’, o más exactamente un arpón, a juzgar por el tamaño del proyectil brillante, se disparó en un ligero arco hacia mí en lugar de en línea recta como la anterior.

Queriendo verificar mi curiosidad, no intenté bloquear o esquivar el hechizo entrante. En cambio, cubriendo mi mano con una gruesa capa de maná, agarré el arpón de maná de Sylvie.

La velocidad de su hechizo hizo que mi brazo retrocediera, pero lo sostuve firmemente. Esperaba que se dispersara de inmediato, pero permaneció en mi mano incluso mientras lo estaba agarrando con la fuerza suficiente para romper una roca.

Después de convertirme en un mago de núcleo blanco y practicar magia orgánica, me di cuenta de que, aunque Sylvie pudo haber captado la idea de su ataque al observar a Ellie, la composición de los dos hechizos no podría ser más diferente.

El poder bruto de su ataque no es tan alto, pero con el fin de acumular tanto maná tan densamente en esta forma tan rápidamente ...

Mi mente divagó mientras contemplaba todas las posibles aplicaciones de la magia de mi vínculo. Para cuando volví a mirar mi mano, la flecha de maná había desaparecido.

“La manipulación de maná para los dragones se limita solo al maná puro, ¿verdad?” Confirmé.

“Si no se tiene en cuenta la capacidad de mi raza para manipular el éter, sí,” dijo Sylvie. “Aunque hay algo más...”

“¿Qué es?” Pregunté, curioso.

“Yo misma no estoy muy segura. Después de estar en esta forma, he podido comprender mejor mi esencia, pero hay una parte de ella a la que parece que no puedo acceder,” respondió.

“Tal vez puedas acceder a él una vez que te vuelvas más fuerte”, le dije. “Por ahora, veamos qué tan versátil es tu control sobre el maná puro.”

Lancé una docena de flechas de fuego con un movimiento de brazo. Los rayos de fuego se extendieron antes de volver a converger en un solo objetivo dirigido a mi vínculo.

Antes de que mi ataque aterrizara, una barrera de luz brillante envolvió a Sylvie, cubriéndola de fuego y polvo del suelo a su alrededor.

“Intenta crear paneles individuales para bloquear cada proyectil,” grité, enviando otra ola de flechas de fuego.

Las cejas de Sylvie se fruncieron en concentración mientras lograba conjurar una gran esfera de maná puro de su palma que se separó en múltiples paneles para bloquear mis hechizos.

Para entonces, sin embargo, ya había acortado la distancia entre nosotros y tenía la cuchilla rota de Dawn’s Ballad presionada contra su brazo.

Sin embargo, en lugar de carne, mi espada había encontrado un parche de escamas negras que aparecieron debajo de su piel.

A pesar del fracaso de mi ataque, Sylvie parecía estar realmente sorprendida por mi seguimiento.

Envainé mi espada rota en su vaina y di mi evaluación. “Tu control sobre el maná puro es excelente y, considerando lo densos que son tus hechizos, parece que tus reservas de maná son bastante grandes. Tu cuerpo innato proporciona una buena defensa física incluso si eres un poco lenta.”

Aunque Sylvie contuvo su sonrisa, podía decir a través de nuestro vínculo lo orgullosa que se sentía.

“Aun así, no creo que tus ataques sean lo suficientemente fuertes como para amenazar a los retenedores y las guadañas,” continué. “¿Qué más has notado acerca de esta forma en comparación con tu forma draconiana?”

Sylvie pensó por un momento. “Mis defensas innatas son un poco más débiles en esta forma. Detuviste ese golpe, pero si me hubieras atacado seriamente con Dawn’s Ballad, habría perdido una extremidad.”

“Es bueno que lo sepas.” Asentí. “¿Algo más?”

“Mi control sobre el maná es mejor en esta forma, pero mi forma de dragón me permite utilizar más de mi maná en una sola respiración, aunque en una forma menos refinada,” explicó mi vínculo, haciendo girar varios orbes de maná alrededor de su mano como si quisiera enfatizar su punto.

“Ya veo,” murmuré dando unos pasos hacia atrás. “Hay un par de cosas más que quiero probar, Sylv. ¿Puedes conjurar un panel cuadrado frente a mí?”

Podía sentir su curiosidad estallar, pero oculté mis intenciones a mi vínculo.

Con un movimiento de su muñeca, las esferas de maná que habían estado orbitando su mano se dispararon y convergieron en un orbe más grande antes de aplanarse en un cuadrado plano.

“Manténlo estable,” ordené, moviendo mi puño hacia atrás.

Golpeé el panel de maná de Sylvie y mientras temblaba por el impacto, se quedó dónde estaba.

“¿Qué hay con la distancia? ¿Hasta dónde puedes conjurar un hechizo y mantener el control sobre él?”

Ella no respondió, en cambio, extendió una mano y deseó el panel de maná que acababa de golpear. El hechizo cambió a una forma esférica mientras se lanzaba hacia la pared trasera de la habitación. Sylvie luego cerró su mano extendida en un puño, suspendiendo el orbe en el aire.

“Muévete a la izquierda,” ordené, concentrándome en el orbe brillante.

Siguiendo la dirección de Sylvie, el orbe se lanzó fácilmente a la izquierda y se detuvo justo antes de golpear la pared.

Di otra orden. “Tráelo de vuelta, cambia su forma a una flecha.”

Conduje a Sylvie a una serie de ejercicios, agregando gradualmente más orbes y haciendo que los manejara hasta que hubo diez orbes, cinco de los cuales le había ordenado a Sylvie que cambiara a un panel plano. Al final del simulacro, Sylvie sudaba profusamente, pero tenía una idea bastante clara de cómo íbamos a coordinarnos en las batallas.

Habían pasado cuatro días en un abrir y cerrar de ojos. Pasé la mayor parte del día en el campo de entrenamiento, entrenando con Ellie y Sylvie hasta que las dos se agotaron mental y físicamente. También fue un gran cambio de ritmo para mí y sentí que mi control sobre mi núcleo blanco mejoraba constantemente. Si bien Sylvie aún tenía que ‘desbloquear’ más de sus habilidades escondidas en su núcleo, y no habíamos tenido la oportunidad de intentar ningún tipo de lucha coordinado juntos, ella y mi hermana aún habían mejorado mucho bajo mi tutela escrutadora. Después de nuestros ejercicios matutinos de golpear al blanco para mi hermana y realizar múltiples tareas con diez o más esferas de maná para mi vínculo, nos tomamos un descanso.

Sylvie, Ellie, Boo y yo descansamos cerca del césped junto al estanque, comiendo los sándwiches que nos trajo una mujer corpulenta que aparentemente era una chef dentro del castillo.

“Oye, Art,” dijo mi hermana mientras extraía distraídamente las verduras de su sándwich. “¿Cuáles dirías que son los mayores inconvenientes de luchar usando maná puro? Por lo que he visto mientras tú y Sylvie estaban practicando estos últimos días, sus hechizos parecían realmente versátiles, incluso contra todos tus ataques elementales.”

“Deja de escogerlos y cómelos,” le reprendí, golpeando suavemente su mano. “Y respondiendo a tu pregunta, puedo pensar en tres grandes razones por las que la mayoría de los magos prefieren usar la magia de su afinidad elemental en lugar de solo hechizos de maná puro. La primera razón es que consume muchas de tus reservas de maná.”

“¿Más que hechizos elementales?” Interrumpió Ellie.

“El maná puro solo puede provenir de tu núcleo de maná, que, como sabes por experiencia, a menudo lleva mucho tiempo recolectar y purificar. La magia elemental también usa maná de tu núcleo, pero también es impulsada por el maná ambiental que consta de todos los elementos,” expliqué.

Ellie frunció el ceño mientras trataba de comprender el concepto. “No estoy segura de seguirte.”

Pensé por un momento, tratando de encontrar una analogía apropiada. “Ah, entonces es algo así. Imagina que estoy en la cima de una colina nevada y estoy tratando de golpearlo, mientras estás abajo, con una bola de nieve.”

“¿Por qué soy yo la que está siendo golpeada?” ella frunció.

La miré con una expresión inexpresiva. Sylvie se rió entre dientes a mi lado mientras arrojaba un sándwich al vínculo babeante de Ellie.

“Bien, bien. Por favor continua.”

“Un mago que usa magia elemental primero haría una bola de nieve con sus manos, pero en lugar de simplemente arrojarla, la haría rodar colina abajo para que la bola de nieve recoja más nieve del suelo. Para cuando te golpeé, diremos que la bola de nieve se convirtió en el tamaño de Boo,” continué.

Boo soltó un gruñido al escuchar su nombre, pero rápidamente volvió su atención a Sylvie, quien era la única que lo alimentaba.

“Ahora, un mago que use un hechizo de maná puro del mismo ‘poder’ tendrá que hacer la bola de nieve y empaclarla con más y más nieve hasta que sea del tamaño de Boo antes de arrojártela. ¿Ves la diferencia?”

“Eso suena a mucho trabajo,” admitió Ellie. “Bien, ¿cuáles son las otras razones?”

“Es más difícil controlar eficazmente el maná puro una vez que ha sido expulsado de tu cuerpo, y,” — decidiendo que sería más fácil mostrarle la última razón, deseé que un campo de púas de piedra saliera disparado desde el suelo a unas pocas docenas de metros desde donde estábamos — “a diferencia de lo que hice hace un momento, los hechizos de maná puro deben originarse desde el lanzador.”

Con solo mirar a mi hermana, pude ver que la proverbial luz parecía haberse encendido en su cabeza.

“De todos modos, ya que nos tomamos un descanso, ¿por qué no continuar un poco más?” Sugerí levantándome.

“¡Sí!” Ellie estuvo de acuerdo, y también se apresuró. “Oye Sylvie, ¿puedes hacer lo que hiciste antes y hacer esos paneles móviles? ¡Quiero intentar golpearlos!”

“Claro,” sonrió mi vínculo. “¡Dispara algunas flechas de maná fuera de curso para que yo también pueda practicar mi reacción!”

Una sonrisa escapó de mis labios mientras veía a las dos salir corriendo cuando las puertas de la sala de entrenamiento se abrieron una vez más. Un solo guardia entró corriendo, y solo por su expresión, supe que no era bueno.

Los ojos de Sylvie y Ellie siguieron al guardia que se detuvo frente a mí y me saludó antes de hablar.

“¡General Arthur! Las noticias de una enorme horda de bestias corruptas han llegado desde el Muro. El Comandante Virion te está esperando en el muelle con un equipo de magos que te acompañará como respaldo.”

Capítulo 208 – Territorio enemigo II

Punto de Vista de Circe Milview.

Alacryan.

“¡Por favor... Maeve! Necesito un descanso,” le rogué a la conjuradora entre respiraciones entrecortadas.

Mirando detrás de mí, vi a Cole a solo unos pasos de distancia corriendo desesperadamente para seguirnos. De repente, Maeve, que me había estado tirando del brazo, se detuvo. Apenas logré evitar chocar con ella cuando me soltó y señaló un gran árbol. “Vamos a ponernos a cubierta aquí.”

La fatiga pesaba sobre mi cuerpo, Maeve me subió al árbol mientras Cole apenas lograba subirse a la rama más baja. La ardua tarea de trepar al árbol lo suficientemente alto como para permanecer escondido tomó más de media hora.

Finalmente satisfecho, Cole se recostó contra el tronco del árbol, con las piernas colgando en el aire. Me quité la coraza plateada de gran tamaño de Fane para que mi camisa empapada de sudor pudiera secarse un poco.

Los tres permanecimos en silencio, cada uno haciendo la tarea que consideraba más importante para ellos. Después de comer algunas tiras de carne seca, Cole inmediatamente puso una barrera a nuestro alrededor mientras Maeve ciclaba el maná.

En cuanto a mí, sabía lo que tenía que hacer, pero no me atrevía a hacerlo. En lugar de eso, me volteé hacia donde estaban Cole y Maeve y pregunté vacilante. “¿C-crees que Fane logró salir?”

Maeve abrió un ojo — solo uno — pero la ira que emanaba de ese ojo me hizo estremecer. Cole se acercó y se sentó entre Maeve y yo para que no estuviéramos en contacto visual directo el uno con el otro. “Circe. Concéntrate en la misión. ¿Puedes usar el Verdadero Sentido todavía?”

La voz de Cole era suave y gentil, pero su expresión se había endurecido hasta un punto en el que parecía una persona diferente en comparación con la primera vez que lo conocí en Alacrya.

Asentí con la cabeza y me preparé, pero cuando cerré los ojos, la escena de hoy todavía brillaba como si todavía estuviera sucediendo en este momento.

Todo fue mi culpa. Si no me hubiera ido del campamento.

No había nadie allí cuando revisé. Solo quería lavar mi ropa en el arroyo.

Dije sobre más razones en mi cabeza. El arroyo por el que habíamos pasado estaba a menos de cien metros de donde nos escondíamos. Verifiqué dos veces, no, tres veces, usando mi cresta para asegurarme de que no había nadie dentro de mi mayor rango de conciencia. A lo largo de nuestro viaje, todo nuestro grupo tomó precauciones adicionales para ocultar nuestro

rastros. Incluso habíamos cavado hoyos en el suelo cada vez que hacíamos nuestro “negocio” y lo cubríamos con tierra y follaje.

¿Así que cómo? ¿Cómo me atraparon en mi camino de regreso al campamento?

Si no hubiera mantenido mi cresta activa, habría llevado a los elfos directamente a donde se escondía el resto del grupo.

Pensé que estaba libre después de alejarme. Corrí durante más de una hora en la dirección opuesta antes de dar la vuelta hacia donde estaban Fane, Maeve y Cole.

Aun así, por la expresión en la expresión de todos después de que les conté lo que sucedió, supe que no era tan simple como eso.

Fane inmediatamente me arrancó la túnica exterior y me dio su pechera plateada para que me la pusiera. Maeve maldijo y se volteó mientras Cole se desplomaba, cabizbajo.

No sabía lo que estaba pasando en ese entonces. Fue solo Fane quien me dio una sonrisa gentil y se despidió. El mismo Fane que tenía la personalidad de una serpiente pinchosa me despeinó el pelo y les dijo a Maeve y Cole que me protegieran.

Colocando mi túnica sobre sus hombros, se dejó caer del árbol en el que nos estábamos escondiendo y salió corriendo.

Confundido, casi llamé al artillero veterano de nuestro equipo, solo para que Maeve me cubriera la boca con la mano. *‘No podemos permitir que los elfos sospechen que hay alguien ahí fuera. ¿Lo entiendes? Por eso Fane tiene que fingir ser tú’*—siseó Maeve en mi oído.

Volví a la realidad cuando sentí una mano en mi hombro. Cole esbozó una sonrisa y me dijo que me diera prisa.

Apretando los dientes y rezando para que Fane sobreviviera, cerré los ojos de nuevo y encendí mi emblema. Por una fracción de segundo, cuando sentí que mi conciencia abandonaba mi cuerpo, tuve la tentación de enfocar mi tiempo limitado en esta forma para buscar a Fane.

‘Despierta, Circe. La misión. Concéntrate en la misión.’

Navegué a través de la niebla que debilita la percepción que era nativa de esta área usando Verdadero Sentido y esta vez me concentré en múltiples elementos.

Mi corazón latió con fuerza al ver las ricas partículas de maná ambiental en la distancia.

‘¡Casi estamos allí!’

Incapaz de mantener Verdadero Sentido activo durante mucho más tiempo, liberé el hechizo y solté un profundo suspiro. Abriendo lentamente los ojos, vi a Cole y Maeve mirándome intensamente.

A pesar de la culpa y la fatiga presionándome, permití una pequeña sonrisa. “Casi estamos allí. Solo quedan unos días más a nuestro ritmo ahora.”

Con mis palabras elevando la moral general de nuestro pequeño equipo, decidimos darnos prisa. Me puse el peto plateado de Fane de nuevo a pesar de su peso restringiendo mi velocidad. Sin Fane con nosotros como nuestra vanguardia, sabía que necesitaría todas las ventajas que pudiera obtener. Después de todo, los miembros de mi equipo me han instruido lo suficiente como para saber que todo lo que hemos hecho hasta ahora habría sido en vano si hubiera muerto.

Aun así, pensamientos peligrosos de asumir que otro centinela tendría éxito invadieron mi mente. Yo no era un héroe. No era como Fane o Maeve, que se habían entrenado durante años para manejar este tipo de situaciones. Incluso Cole, aunque solo unos años mayor que yo, tenía bastante experiencia cazando bestias en los equipos de exploración en Alacrya.

¿Yo? Apenas me había graduado antes de que me reclutaran para esta misión. Hace unas semanas, antes de atravesar ese portal altamente inestable hacia este continente, todavía estaba empacando mis pertenencias en la vivienda escolar asignada para poder volver a casa con mi sangre.

Tropezar con la raíz de un árbol me sacó de mis pensamientos. Afortunadamente, Maeve pudo agarrarme del brazo y evitar que cayera de cara al suelo.

La conjuradora me fulminó con la mirada, pero no dijo nada. No estábamos corriendo particularmente rápido y el sol aún no se había puesto, así que ella sabía que yo no estaba prestando atención.

Rechinando los dientes, hice todo lo posible para alejar cualquier pensamiento inútil mientras acelerábamos nuestro paso en la dirección en la que los estaba guiando.

‘Tengo que sobrevivir. Por mi hermano menor.’

Repetí esas palabras en mi mente como un mantra. *El gran Vritra podrá salvar a mi hermano y bendecirlo con magia para que pueda llevar una vida próspera si tengo éxito.*

Un anillo mental que me notificaba cada vez que una nueva presencia entraba en mi rango de percepción me sacaba de mi ensueño. Me detuve en seco y extendí un brazo con dos dedos para detener a Maeve y Cole también.

Inmediatamente entendieron la señal e inmediatamente trepamos al árbol más cercano. Incapaz de fortalecer mi cuerpo como Cole y Maeve, luché por la rama más baja. En mi prisa, mi pie resbaló sobre una raíz cubierta de musgo.

Mi cabeza golpeó el tronco con un ruido sordo que sonó como una explosión dentro de este bosque silencioso. Ni siquiera me importaba el dolor. El gran error que había causado hizo que mi corazón cayera.

¿Oyeron eso? ¿Se terminó?

Mil pensamientos más pasaron por mi mente hasta que finalmente noté el tinte translúcido a mi alrededor y la vista borrosa al otro lado de la barrera de Cole.

¡Gran Vritra, estuvo cerca! Respiré, haciendo una nota mental para agradecerle a Cole por la buena parada.

“¡Apúrate!” Instó Maeve mientras Cole se concentraba en reforzar su barrera.

Rápidamente agarré la mano extendida de la conjuradora y usé su ayuda para subirme a la rama. Mi corazón se sentía como si estuviera a punto de salir de mi caja torácica mientras mi respiración se volvía más errática, pero no tuve el tiempo ni el lujo de recomponerme.

Maeve ya había subido unos metros más. La seguí de cerca, usando los mismos asideros y puntos de apoyo que había usado para trepar al árbol mientras Cole iba detrás.

Los tres tuvimos que tener mucho cuidado al atravesar el árbol gigante. Ir demasiado rápido significaba que podríamos sacudir las hojas de las ramas, lo que podría delatar nuestra posición.

Me dolían los brazos y me temblaban las piernas, mitad por fatiga y mitad por miedo. Deseaba desesperadamente que mi marca hubiera permitido alguna forma de mejora corporal, pero sabía que esperar eso ahora era estúpido.

Finalmente, Maeve se detuvo en una rama en particular y me ayudó a levantarme. Las ramas tan altas eran demasiado delgadas para que todos estuviéramos en una sola, por lo que cada uno de nosotros se sentó en la rama de su propio árbol y abrazamos el tronco para aliviar la carga en nuestros asientos.

Cole, que estaba a punto de reforzar su barrera, se detuvo ante mi señal.

“Te lo diré cuando estén lo suficientemente cerca,” susurré. Necesitábamos su barrera con todo su poder si se acercaban.

Las dos presencias se dirigían hacia nosotros, pero todavía estaban a unos cientos de pies de distancia. Reduje el enfoque de mi segunda cresta y con ella, pude escuchar débilmente a los dos elfos hablando.

“Deberíamos regresar, Albold. Ya nos hemos alejado lo suficiente de nuestra ruta de reconocimiento,” dijo una voz.

“Sólo un segundo,” la segunda voz, Albold, respondió alegremente.

“Probablemente acabas de escuchar una liebre del bosque o algo así,” dijo la primera voz.

“No fue realmente un sonido,” dijo el elfo llamado Albold mientras continuaba acercándose a donde nos estábamos escondiendo. “Fue más como una corazonada.”

“Lo juro, si no fueras un Chaffer, me habría ido,” dijo el primero. “De cualquier manera, es bueno tenerte de vuelta, con peculiaridades y todo.”

“Gracias. Gracias por prometer que no le diríamos nada sobre este pequeño ‘desvío’,” dijo Albold con una suave risa mientras seguía llevando a su compañero más cerca de nuestra ubicación.

“Solo podemos permitirnos un pequeño desvío,” enfatizó el compañero. “Ese maldito Alacryan todavía anda suelto. De todos modos, ¿cómo están tan al norte?”

Mordí mis labios, pero una sonrisa se me logró escapar. *¡Está vivo!*

“Si lo supiera, no estaríamos aquí así,” se burló Albold.

Alejándome de las percepciones de mi cresta, me volteé hacia Cole y asentí. Él asintió con la cabeza y apretó su barrera de velo para apenas abarcarnos a los tres. Apretar el área de efecto fortaleció su magia permitiendo con el maná de repuesto agregar dos capas más de barreras.

Encendí mi cresta una vez más y concentré toda mi magia en los dos elfos que se acercaban. Ahora estaban a menos de quince metros.

Por favor, Vritra, déjalos pasar como los otros exploradores.

Me limpié el sudor que me rodaba por la cara cada varios segundos por temor a que las gotas pudieran caer y mojar el suelo.

Yo también contuve la respiración. Sabía que no era necesario. Sabía que la barrera enmascararía la mayoría de los ruidos, pero incluso Cole y Maeve estaban tan quietos como el árbol en el que estábamos encaramados.

Levantando mis dos manos, articulé ‘diez pies’ a mis compañeros de equipo. Cole tragó saliva y la expresión de Maeve se volvió aún más feroz.

Miré hacia la base del árbol, esperando — rezando para que no aparecieran a la vista.

El chasquido de una ramita cercana se puso rígido. Miré a Cole y Maeve, pero ambos estaban concentrados intensamente en el suelo debajo de nosotros.

Entonces los vimos. Los dos elfos. Uno tenía el pelo largo atado con fuerza detrás del cuello, mientras que el otro tenía el pelo corto y las orejas un poco más largas que su compañero. A diferencia del elfo de pelo largo que miraba a su alrededor sin rumbo fijo, el de pelo corto mantenía la cabeza agachada mientras caminaba.

Este último aminoró el paso, con la cabeza aún agachada como si hubiera perdido una moneda en el suelo.

Por favor, sigue caminando. Por favor.

Ahora estaba junto en el árbol en el que estábamos.

Dejé escapar un suspiro cuando, de repente, la cabeza del elfo giró hacia la izquierda. Miró la base del árbol.

Más exactamente, estaba mirando el musgo en la raíz. El musgo que había pisado y resbalado.

El miedo que había estado empujándome hacia abajo burbujeó, amenazando con tragarme.

Por favor.

El elfo de pelo corto dejó de caminar y volteó la cabeza hasta que pude distinguir su rostro... y sus ojos... que parecían mirarme directamente.

Capítulo 209 – Despliegue

Punto de Vista de Arthur Leywin.

“¡Voy contigo!” La voz de Ellie sonó desde atrás.

Me detuve en seco y el guardia a mi lado también se detuvo. Volteándome para mirar a mi hermana a los ojos, luché por contener las palabras, ‘es demasiado peligroso’.

Sylvie ya había leído lo que quería decir, pero se quedó callada a mi lado.

“¿Tu lo prometiste, recuerdas?” La mirada de Ellie permaneció resuelta mientras caminaba hacia mí.

“Una horda masiva de bestias corruptas”, murmuré en voz baja.

“Estarás conmigo,” ella respondió de inmediato. “Y tendré la protección del Muro.”

“Entiendo tu dilema, pero esta es una buena oportunidad,” intervino Sylvie. “Yo también estaré con ella y lanzar flechas desde lo alto del Muro es poco más que práctica de tiro para ella.”

Pero, ¿y si las bestias se abren paso?

‘*Sé que no dejarás que eso suceda*’ respondió ella con una tranquilizadora ola de confianza.

El guardia a mi lado se rascó la cabeza y siguió moviendo su mirada hacia la salida con impaciencia. “General Arthur ...”

“Nos vamos,” dije mientras comenzaba a caminar hacia la salida del campo de entrenamiento una vez más.

Mirando hacia atrás por encima del hombro, llamé a mi hermana. “¿Qué estás haciendo? Vamos.”

Ellie se iluminó visiblemente cuando una sonrisa contagiosa floreció en su rostro. Ella me siguió a toda velocidad. “¡Vamos, Boo!”

Inmediatamente fuera del campo de entrenamiento había un mago desconocido con un gran pájaro parecido a un gorrión posado en su hombro, de pie, esperando. Después de hacer contacto visual, inclinó respetuosamente la cabeza. “Saludos, General Arthur. Soy el oficial Julor Strejin. Un miembro de mi escuadrón que inspeccionaba los Claros de las Bestias fue el que vio a la horda. Les estaré informando de la situación en el Muro.”

“Oficial Julor,” reconocí con un asentimiento.

Sin perder tiempo, el oficial comenzó a informarme de todo lo que se esperaba que supiera. Otros dos magos — ambos aventureros con grandes logros antes de unirse al ejército — nos acompañarían como apoyo adicional al Muro. La mejor estimación del tamaño de la horda de bestias se acercaba a los veinte mil. Aunque la mayoría parecía ser de clase D a clase B, se detectaron varias bestias de maná de Clase A e incluso un poco de Clase S.

“Desafortunadamente, no pudimos acercarnos demasiado debido a los magos Alacryan, pero vimos al menos una docena de bestias de maná clase S,” declaró Julor solemnemente.

Volví a mirar a Ellie. “Una docena de bestias de maná clase S. Y el hecho de que estén corruptos significa que serán aún más fuertes y feroces.”

El rostro de Ellie palideció, pero su expresión permaneció firme. “Estaré bien.”

Mi hermana decidida, talentosa, pero protegida, definitivamente nunca ha visto una bestia de maná además de su vínculo domesticado en Xyrus cuando era más joven. Dudaba que ella pudiera siquiera comprender lo aterradora que era una bestia de clase S, pero aquí estaba yo, llevándola directamente no solo a una, sino a una docena... junto con varios miles de otras bestias.

‘Sólo son bestias de maná, Arthur,’ reconfortó Sylvie.

Bien, respondí mentalmente.

Me voltee hacia Julor. “¿Algún signo de retenedores o guadañas, oficial?”

“Ninguno”, respondió con confianza. “Por eso el Comandante Virion consideró que era necesario enviar una sola Lanza.”

“Okey. ¿Cuántos días tenemos hasta que la horda llegue al Muro?” Yo pregunté.

“Por el ritmo al que marchan, esperamos que lleguen en no más de dos días,” respondió antes de lanzar una mirada al lugar donde estaban Sylvie y mi hermana. Me di cuenta de que estaba a punto de decir algo, pero se mordió la lengua.

Caminamos en silencio durante el resto de nuestra pequeña caminata hasta que llegamos a la sala de atraque. Estaba relativamente tranquilo dentro del espacio habitualmente bullicioso. Además de los varios trabajadores que sujetaban las sillas de montar a bestias de maná gigantes parecidas a halcones, solo pude ver a Virion con un pequeño séquito cuando llegamos.

“¡Arthur!” Virion gritó, su disposición una vez alegre se había desvanecido, reemplazada por ojos cansados de la guerra. A su lado había dos soldados magos y algunas doncellas detrás de ellos.

“Comandante.” Saludé antes de acercarme al viejo elfo.

“Estoy seguro de que el oficial Julor te informó de la situación, así que permíteme presentarte rápidamente a los dos magos que elegí para apoyarte en el Muro. Este es Callum Hembril. Es joven, apenas pasa de los treinta, pero ya es un consumado conjurador de fuego en la etapa del núcleo amarillo sólido.”

El mago de cabello castaño dio un paso adelante, su largo flequillo enroscado cubría su frente. Tenía una mirada inquisitiva que rápidamente cubrió con una sonrisa amable.

“Callum, tal como presentó el Comandante un placer.”

Virion apuntó con el pulgar a la figura que estaba a unos metros detrás de Callum. “Esta gran carga de aquí es un aumentador de núcleo amarillo oscuro, pero ha estado en los campos de los Claros de las Bestias durante más de cuarenta años.”

El hombre formido que estaba casi a un pie por encima de mí y el doble de mi circunferencia estaba cubierto desde el cuello para abajo con una armadura de placas pesadas que brillaban apagadamente.

Tenía el pelo corto y la parte inferior de la cara estaba oscura por la barba incipiente. Con una mirada penetrante que parecía estar evaluando cada centímetro de mi cuerpo, extendió una mano hacia mí. “Gavik Lund.”

Le di la mano que parecía casi tan ancha como las patas de Boo, antes de voltearme hacia Virion. “Así que, ¿cuál es el plan? Por esas monturas preparándose, ¿supongo que viajamos por aire?”

“Mhmm. Esas son las monturas de Callum y Gavin,” informó Virion. “El portal de teletransportación más cercano está en la Ciudad Blackbend y el tren aún no se ha terminado por completo. Es una suerte que la ubicación del Castillo esté relativamente cerca del Muro.”

Me voltee hacia mi vínculo. “Puedo volar yo mismo. ¿Crees que podrás cargar a Ellie mientras sostienes a Boo?”

Finalmente comprendiendo la situación, Boo dejó escapar un gemido de protesta.

“Si el viaje no es demasiado largo, podré arreglármelas,” respondió Sylvie, ignorando el vínculo gigante de mi hermana.

“Espera, ¿vendrán la niña y su cachorro?” Gavik preguntó con el ceño fruncido.

“Comandante, ¿es prudente? Habrá un ejército masivo de bestias de maná.”

“Ella es una conjuradora experta que será valioso haber colocado en el Muro,” interrumpí.

“¿Y desde cuándo está bien referirse a la hermana de un General como una ‘niña pequeña’?”

Gavik, a pesar de tener unas tres veces mi edad, palideció.

“Mis ... disculpas,” murmuró. “No sabía que era su hermana, General Arthur.”

La expresión de Virion estaba llena de preocupación, pero no comentó que Ellie fuera conmigo. En cambio, saludó a los asistentes que estaban detrás de él. Se acercaron llevando un gran cofre de madera con runas grabadas en toda su superficie. “De todos modos, antes de que te vayas, prepararé algo. No es mucho, pero creo que usar algo un poco más llamativo podría ayudar con el nivel de moral en el Muro.”

Virion colocó una mano en la tapa y las runas se iluminaron antes de abrirse con un clic.

Varios compartimentos salieron del cofre para revelar un atuendo completamente nuevo para mí.

“Jand, Brune, ayuden al General a vestirse,” ordenó Virion. Antes de que pudiera protestar, sus asistentes me agarraron y me llevaron al lado de la habitación donde se había instalado convenientemente de antemano un vestidor.

El hombre inmediatamente comenzó a desnudarme mientras la asistente comenzó a trabajar en mi cabello. Después de cepillarlo, me ató hacia atrás cuidadosamente y me recortó el flequillo.

Debería cortarme el pelo pronto, hice una nota mental. Mi cabello se había vuelto lo suficientemente largo como para llegar más allá de mis hombros. *Si no fuera por mi altura y hombros relativamente anchos, fácilmente podrían haberme confundido con una chica desde atrás.*

‘Y desde el frente’, agregó mi vínculo, sus pensamientos invadiendo los míos. *‘Eres más guapa que algunas de las mujeres nobles que he visto en el castillo.’*

Gemí internamente. *Sí... definitivamente debería cortarme el pelo pronto.*

Tan pronto como mi cabello estuvo arreglado, se pusieron a trabajar en el atuendo. Llevaba una camisa negra de cuello alto que cubría convenientemente las marcas de quemaduras en mi cuello que había recibido del primer retenedor contra el que luché.

Los pantalones que se sentían sorprendentemente gruesos a pesar de su ligereza me quedaban ajustados por debajo de las rodillas, que fueron diseñadas intencionalmente para que las finas grebas gris oscuro pudieran deslizarse cómodamente sobre mis espinillas.

Luego, los asistentes colocaron tirantes del mismo material y color de mis grebas sobre mis brazos antes de ponerme guantes recortados ajustados sobre mis manos.

Si bien la apariencia del atuendo era un poco exagerada con sus intrincados adornos y armadura grabada en mis espinillas y antebrazos, Virion sabía exactamente qué tipo de armadura me quedaría mejor. Si bien la protección era mínima, los tirantes y las grebas me permitían alguna forma de defensa mientras dejaba mis movimientos sin obstáculos.

“El último toque, General Arthur,” anunció el asistente masculino mientras me cubría con un manto que me llegaba hasta la cintura y que estaba forrado de piel blanca.

Salí del vestidor y, a pesar de las capas más gruesas de ropa que me había puesto, mi cuerpo se sentía más libre y más ligero que antes. Callum y Gavik ya habían subido a sus monturas, listos para partir.

“¡Ah! Mucho mejor,” dijo Virion con un asentimiento de aprobación.

“¿A dónde fue mi hermano?” bromeó mi hermana mientras miraba alrededor de la habitación.

Puse los ojos en blanco y me dirigí hacia el comandante, que vestía un abrigo forrado de piel gris que le caía justo debajo de los tobillos sobre su habitual túnica holgada. “Realmente te gustan mucho tus pieles.”

“Ese manto es una pieza vieja mía que usé cuando era más joven,” dijo Virion, sus ojos se volvieron más suaves como si estuviera recordando el pasado. “Aunque no te queda tan bien como a mí, te lo dejaré.”

Arqueé una ceja con sorpresa. “Gracias por el atuendo.”

Él sonrió. “Gracias por evitar que el Muro caiga.”

“No caerá.”

Las grandes puertas plegables que ocupaban una pared entera se abrieron, dejando entrar una corriente constante de aire mientras el piso debajo de nosotros se deslizaba lentamente hacia la gran salida. Hice un gesto para que Sylvie y mi hermana me siguieran mientras me dirigía hacia el borde del castillo. Mi vínculo pronto me alcanzó, caminando detrás de mí con Ellie y Boo a cuestas.

Disfruté de la hermosa vista del cielo debajo de nosotros. “¡A veces olvido lo alto que está el castillo en el cielo!”

“¡Cuéntame sobre eso! Al menos no podemos ver qué tan alto estamos debido a las nubes de abajo,” gritó mi hermana por encima del sonido del viento.

Solté una carcajada. “¡Solo asegúrate de sujetarte a Sylvie con fuerza!”

“No te dejaré caer,” me aseguró mi vínculo.

Boo dejó escapar otro gemido.

Sylvie negó con la cabeza. “No los dejaré caer a ninguno de ustedes.”

La vista de Callum y Gavik en sus monturas pasó zumbando. Las bestias de maná domesticadas se lanzaron desde el borde del muelle antes de reaparecer a la vista con las alas extendidas.

“¡Vamos!” Grité mientras corría hacia el borde.

Sylvie comenzó a brillar mientras se transformaba en su forma diacrónica. “¡Salta, Ellie!” gritó, su voz un tono más profundo que antes.

Vi al dragón de obsidiana navegar sobre las nubes con Ellie en su espalda y Boo en sus garras.

Skydark: Pobre de Boo... con tan solo imaginármelo ...jajajaj

Usando el sonido de los gritos de Ellie como señal, salté por el borde también, siguiendo al resto.

¿Cómo están? Le pregunté a mi vínculo, cuya velocidad parecía estar disminuyendo.

'Parece que, a pesar de todas mis capacidades mágicas y físicas, no fui diseñada para ser un modo eficiente de medio de transporte,' respondió, mirando al gran oso que se había quedado dormido mientras colgaba en los brazos de Sylvie.

Habían pasado varias horas desde nuestra partida y, además de las hermosas vistas del cielo y las nubes, fue un viaje aburrido. Nos habíamos acomodado a una velocidad cómoda en dirección sureste con Callum y Gavik a la cabeza a unas pocas docenas de metros de distancia. Después de que la emoción inicial de mi hermana, y el terror de Boo, de volar, se calmó, las dos se quedaron dormidos, una en la espalda de Sylvie y el otro en sus garras.

Más adelante, Callum conjuró una llamarada brillante y señaló que estábamos descendiendo. Luego, los dos magos llevaron a sus corceles aviares por debajo del mar de nubes, y ambos desaparecieron de la vista.

Parece que casi llegamos. Podrás descansar un poco una vez que aterricemos, le dije a mi vínculo antes de seguir a Callum y Gavik.

El velo de viento que había arrojado sobre mi cuerpo mantuvo alejada de mí toda la humedad de las nubes, pero Ellie no fue tan afortunada. Mientras observaba a Sylvie descender a través de la espesa capa de vapor de agua, no pude evitar reír al ver a mi hermana despierta, empapada y gruñona. El grueso pelaje de Boo estaba empapado y enmarañado hasta su piel, haciéndolo lucir más escuálido de lo que había imaginado.

Le disparé una sonrisa a mi hermana, pero su mirada estaba pegada abajo, con la boca abierta. *'Arthur. Mira hacia abajo,'* envió Sylvie con una ola de preocupación.

Miré hacia abajo, la capa de niebla lo suficientemente delgada como para que finalmente pudiera ver a través. Y lo que vi fue verdaderamente un espectáculo para la vista.

Solo podría describirlo como un mar. Un mar de negro y gris que estaba formado por lo que solo podían ser las bestias corruptas. Estábamos a varios kilómetros sobre el suelo y la horda de bestias aún estaba a más de un día de distancia, al menos, pero ya mi pecho se apretó en suspenso.

Callum y Gavik habían detenido su descenso para contemplar la vista de abajo, intercambiando miradas preocupadas entre sí cada pocos segundos.

El Muro, la fortaleza que albergaba a varios cientos de magos y soldados, responsables de mantener a raya a este ejército de bestias, parecía diminuto, insignificante, en comparación.

Podía sentir el corazón acelerado y mi sangre hirviendo hasta el punto que mis manos estaban temblando.

La presencia de Sylvie se filtró en mi mente, sacándome de mi ensueño. *'Arthur. Estás sonriendo.'*

Capítulo 210 – Esperando a la Horda

Llegamos al nivel del suelo del Muro, donde un pequeño equipo de bienvenida nos estaba esperando alrededor del podio de aterrizaje designado.

Sylvie, después de dejar a Boo en el suelo, se transformó de nuevo a su forma humana.

“¡Ahh-oof!” soltó mi hermana mientras caía en mis brazos. “¿No podrías haber usado la magia del viento para ... no sé ... hacerme flotar suavemente hasta el suelo?”

La miré con una sonrisa. “Pensé que todas las chicas querían ser llevadas de esta manera en algún momento en sus vidas.”

“Bruto,” gimió Ellie mientras rodaba fuera de mis brazos, aterrizando hábilmente sobre sus pies. Mientras se quitaba el polvo, miró a su alrededor por primera vez, solo para comenzar a sonrojarse cuando sus ojos escanearon nuestro entorno.

‘Arthur,’ Sylvie me dio un codazo mentalmente a mi lado.

Aparté la mirada de mi hermana para darme cuenta de que se estaba formando una multitud, silenciosa y expectante. Callum y Gavik ya habían entregado sus monturas a los guardianes de las bestias y estaban esperando órdenes.

“¡S-suéltame, hermano idiota!” Ellie susurró.

Dejándola de pie, bromeé: “¿Te avergüenzas de tu hermano?”

“General Arthur,” gritó una voz familiar. Me voltee para ver al capitán Trodius Flamesworth con Albanth y Jesmiya a cada lado de él. Al hacer contacto visual, los tres inclinaron la cabeza respetuosamente.

En lugar de dirigirme a los capitanes primero, pasé la mirada por la multitud. La mayoría de las personas parecían ser comerciantes o trabajadores que trabajaron dentro del Muro, en lugar de los soldados. *Deberías haberte quedado en tu forma draconiana, Sylvie.*

‘Te están mirando a ti, no a mí,’ respondió mi vínculo con una leve sonrisa.

Para mantener la moral alta, los soldados probablemente no les informaron de cuán grande era la fuerza enemiga, pero incluso entonces, sus ojos estaban llenos de preocupación. Parecía que tener un niño de la edad de muchos de sus hijos como respaldo no los llenaba particularmente de confianza. Algunos de ellos incluso murmuraban a sus vecinos sobre si yo era realmente una Lanza o no.

Dejé escapar un profundo suspiro y encendí Realmheart. El poder surgió a través de mis extremidades y el mundo se transformó en una escena incolora además de las partículas de maná que se iluminaron a mi alrededor. Si bien las runas que brillaban en mi cuerpo estaban cubiertas por mi ropa, era obvio que el cambio en mi cabello y ojos sorprendió a la multitud.

Hubo jadeos que se pudieron escuchar incluso desde donde estaba parado y muchas de las personas en la multitud se doblaron, incapaces de soportar la presión de mi aura, incluso cuando yo me contuve.

“Si bien mi presencia en esta fortaleza puede ser innecesaria, mi único deseo es acelerar nuestra victoria con la menor pérdida posible para nuestras fuerzas,” dije con la cabeza en alto.

La gente de la multitud estalló en vítores y gritos mientras caminaba hacia Trodius y los dos capitanes a su lado.

Reprimiendo mi voluntad de dragón, volví a mi forma normal de cabello castaño rojizo para saludar al capitán principal a cargo del Muro.

“Capitán mayor Trodius Flamesworth.” Le tendí una mano enguantada. “No pensé que tendría el placer de volver a verte tan pronto.”

El capitán mayor me estrechó la mano con una sonrisa cansada y esperó mientras repetía el mismo gesto a los otros dos capitanes.

“General,” dijo secamente Jesmiya.

Albanth se quitó el guantelete blindado y me estrechó la mano. “General Arthur. Es un placer tenerle aquí.”

“Vayamos a la sala de reuniones,” declaré, igualando mi paso con el gran hombre blindado a cargo de la División Bulwark, cuyo principal deber era defender el Muro. “A mi hermana menor le gustaría contribuir en esta batalla. Sus habilidades como arquera mágica deberían ser útiles para sus tropas. Si desea ponerla a prueba ...”

“No es necesario, General. La palabra de una Lanza es suficiente para mí y para mis hombres,” respondió resueltamente el capitán Albanth. “También tendré a mi soldado más capaz guiándola.”

“¡Benjamín!” Sin detenerse, Albanth llamó a un mensajero y le pidió que fuera a buscar al guardia.

“No necesito una niñera, ¿sabes?”, Se quejó mi hermana, acercándose a mí. “Todavía tengo el colgante que me diste a mí y a mamá, ¿recuerdas?”

Ellie sacó el colgante del fénix wyrm que les había regalado a ella y a mamá en el decimosegundo cumpleaños de Ellie.

“Te dejé venir a esta misión como prometí, pero no tienes permitido decir nada acerca de que tomé precauciones adicionales,” le reprendí. “Ese colgante solo funciona una vez y no es algo que pueda volver a adquirir fácilmente.”

Para cuando nuestro pequeño grupo llegó a la tienda de reunión familiar, el soldado al que Albanth había llamado ya estaba allí.

“Stella,” gritó Albanth. “Esta es la hermana menor del General Arthur ...”

“Eleanor Leywin,” terminó mi hermana con un saludo.

“Eleanor Leywin. Es una arquera mágica capaz que dejaré bajo tu cuidado directo,” ordenó el capitán de la División Baluarte. “Asegúrate de que esté debidamente equipada antes de llevarla al nivel superior.”

Si la mujer llamada Stella estaba descontenta por estar atrapada protegiendo a mi hermana, hizo un gran trabajo ocultándolo. Su rostro lleno de cicatrices era inexpresivo mientras sostenía su casco en una mano y una maza en la otra.

“Sí, Capitán,” grito la soldado, haciendo sonar sus tacones blindados. “Por favor, sígame, Lady Eleanor.”

“Por favor. Solo Eleanor, o incluso un soldado, está bien.” Mi hermana se rascó la cabeza con frustración mientras seguía a Stella.

“Mis disculpas por hacer que uno de tus soldados proteja a mi hermana así. Ella era bastante inflexible sobre el servicio y pensé que el Muro sería un lugar seguro para comenzar.”

“Normalmente, estaría de acuerdo con usted. Pero con el tamaño y la fuerza de este ejército de bestias acercándose, no puedo decir eso con seguridad,” respondió Albanth.

Después de que todos se sentaron en sus asientos alrededor de la mesa, comenzamos la reunión de estrategia. Los presentes fueron el Capitán mayor Trodius, la Capitán Jesmiya, el Capitán Albanth, Callum, Gavik, Sylvie y yo.

“Si bien es importante discutir la estrategia de batalla, creo que comprender mejor a nuestras tropas que se encuentran actualmente en el Muro, en los Claros de las Bestias, y los que llegan deben tener prioridad,” comenzó Trodius.

Con un rastrillo de crupier plateado, el capitán mayor comenzó a deslizar marcadores alrededor del gran mapa extendido sobre la mesa.

“Cada marcador grande representa mil soldados y los pequeños, cien. ¿Esto se ve bien?” Trodius confirmó con Jesmiya y Albanth.

“Sin incluir a los aventureros autónomos que actualmente están bajo mi protección, estamos un poco por debajo de los dos mil,” confirmó Albanth.

Jesmiya usó su espada envainada para mover algunas piezas más pequeñas en el territorio de los Claros de las Bestias. “Una de mis unidades de exploración regresó unos minutos antes de que llegara el General Arthur. El líder se unirá a nosotros en breve para informar.”

“Gracias,” dijo Trodius asintiendo. “Tenemos algunos aventureros más llegando aquí, pero su número no será mayor a cien, así que estos serán con los que tendremos que

conformarnos. General Arthur, he escuchado muchos elogios del Comandante Virion sobre sus habilidades estratégicas. ¿Le gustaría ofrecer un plan de acción?”

Tanto Albanth como Jesmiya me miraron con sorpresa, probablemente por el hecho de que no solo era competente en combate sino también en tácticas militares.

Negué con la cabeza. “No estoy familiarizado con el funcionamiento interno del Muro y sus residentes. Creo que sería mejor que se hiciera cargo, aunque puedo ofrecer algunas sugerencias aquí y allá.”

“De acuerdo,” respondió Trodius rápidamente antes de continuar con su plan.

Si bien sentía poco cariño por el hombre que había arrojado a su propia hija a un lado como un juguete roto, tenía que admitir que la naturaleza eficiente y cruel de Trodius se adaptó bien a su posición de poder.

La premisa básica de su plan era matar a tantas bestias corruptas como fuera posible antes de que llegaran al Muro. Esto significaba que se enviarían varias unidades como carne de cañón fuera del alcance de los magos estacionados en el Muro.

Trodius continuó con su plan, moviendo piezas por el mapa para indicar cuatro unidades que tomarían un camino más indirecto en su aproximación hacia la horda de bestias.

“Creo que nuestra principal ventaja contra el enemigo que se acerca es que no parecen tener una estrategia, aparte de marchar a través de las puertas con algunos magos Alacryans para apiñarlos en su lugar.” dijo el capitán mayor, moviendo dos piezas grandes a cada lado del Muro. “Por lo tanto, mientras enviamos un flujo constante de soldados normales y aumentadores de la División Bulwark para impedir el movimiento enemigo, dos unidades de la División Trailblazer se moverán antes y se posicionarán para flanquear a ambos lados.”

El capitán principal se detuvo un momento antes de volver a hablar. “Con suficientes rondas de ataques concentrados tanto en el frente como en los lados, para cuando la horda de bestias esté al alcance de los magos en el Muro, los conjuradores estacionados con la ayuda del General Arthur deberían ser suficientes para acabar con ellos.”

El capitán Albanth parecía descaradamente insatisfecho con el plan de enviar a sus soldados a la muerte, mientras que incluso la capitán Jesmiya estaba estudiando a fondo el mapa en busca de una mejor alternativa cuando hablé.

Algo se siente mal.

‘Si bien las vidas de los soldados enviados no son baratas, este plan parece bastante razonable,’ refutó Sylvie, mirando también el mapa.

No, no es eso.

“¿General Arthur? ¿Ocurre algo?” Preguntó Trodius.

“¿Huh?” Miré hacia arriba para ver a los tres capitanes, así como a los magos con los que había venido mirándome.

“Tu dedo.” El capitán mayor señaló mi mano derecha. Sin saberlo, había estado dando golpecitos con el dedo sobre la mesa.

“Mis disculpas. Solo estaba pensando.”

Trodius frunció el ceño. “Si no está satisfecho con el plan que le he ofrecido...”

“No, no es eso.” Interrumpí, levantando mi mano. “Si se trata de una buena o mala estrategia, todavía no estoy muy seguro. Sin embargo, siento que este ataque probablemente será el último en este frente.”

“¿Qué quieres decir?” Preguntó el capitán Albanth.

“Los Alacryans han estado enviando un flujo constante de bestias corruptas al Muro junto con sus magos, y aunque es efectivo, pensando desde un punto de vista estratégico, esa no es una estrategia factible a largo plazo,” contesté.

“Capitana Jesmiya.” Miré a los ojos a la líder de división de cabello rubio. “Ha dicho que sus tropas han acabado con la mayoría de las mazmorras en las que los Alacryans usaban para esconder sus portales de teletransportación, ¿correcto?”

Ella asintió. “Sí. Los pocos portales que mis tropas han estado encontrando recientemente eran las que ya estaban rotas.”

Era de conocimiento común que los portales de teletransportación Alacryan en los Claros de las Bestias eran bastante limitadas en la cantidad de veces que podían usarse.

Incluso algunas de las más estables que la División Trailblazer había encontrado se consideraban demasiado inestables para cruzar con seguridad para que los Alacryans tuvieran que arriesgarse cada vez que querían enviar sus tropas a nuestro continente decía mucho de la crueldad de sus líderes.

“Teniendo pocas o ningún portal disponible para que los Alacryans se cuelen en Dicathen, será casi imposible que los Alacryans que han logrado atravesar los Claros de las Bestias recibir suministros,” continué.

“Con lo indómitas que son las tierras allí, estarían ocupados tratando de sobrevivir una vez que se agoten los suministros, y mucho menos planeen un ataque,” dijo Gavik.

“Es por eso que siento que podrían estar dedicando todo lo que tienen en este último ataque,” terminé, mis ojos estudiando el mapa con el ceño fruncido.

“No es que no esté de acuerdo con usted, General Arthur, pero ¿cómo cambia eso nuestra situación actual?” Trodius preguntó, su tono impaciente.

Marqué con un círculo nuestra ubicación actual en el mapa con mi dedo. “Significa que podríamos tener que repensar nuestro plan de sacrificar soldados para mantener el Muro completamente intacto.”

Albanth habló. “Si eso significa no tener que enviar a mis soldados en una sola fila a la muerte, soy todo oídos, General Arthur.”

“Como yo,” estuvo de acuerdo Jesmiya.

“Un momento, por favor,” dijo Trodius rotundamente. “Si bien estoy a favor de preservar la mayor cantidad posible de nuestros hombres, me gustaría un plan que no se base en un ‘sentimiento’ o ‘corazonada’.”

“Está bien.” Asentí. “Esto también es una especulación de mi parte, pero mi postura es que, en esta fase de la guerra, mantener con vida a más hombres es imperativo. Podemos reconstruir un muro, Capitán. No podemos reconstruir a la gente.”

Los ojos de Trodius se entrecerraron. “Esa es una simplificación excesiva bastante burda de la situación, General. ¿Qué sucede si un ejército Alacryan ataca poco después de la horda de bestias si el Muro está en ruinas?”

“¿Una muralla fortificada resistiría mejor a los magos que a los propios magos?” Repliqué. “Capitán, no estoy diciendo que debemos perder libremente el Muro. Sugiero que sacrifiquemos partes de nuestra fortaleza en lugar de nuestros hombres.”

Después de un momento de silencio, Trodius dejó escapar un suspiro y deslizó el rastrillo plateado que había estado usando para maniobrar las piezas en el mapa. “Por favor continúe.”

Aceptando el gesto, me puse de pie y comencé a mover las piezas, todos los ojos siguiéndome. “Así que esto es lo que tenía en mente ...”

Capítulo 211 – Esperando a la Horda II

“Tus movimientos son demasiado rígidos,” reprendí mientras empujaba el pomo de mi espada de práctica en la muñeca de mi oponente. “Necesitas aflojar tus hombros y muñecas hasta los últimos momentos de tu balanceo. Si no puedes hacer eso, la espada que estás usando es demasiado grande para ti.”

La espada larga afilada resonó en el suelo cuando el joven soldado estrechó su mano con armadura con una mueca. “Gracias por el consejo.”

“¡Siguiente!” Llamé a las pocas docenas de soldados que estaban en fila a unos pocos metros frente a mí.

Una mujer corpulenta vestida completamente con una armadura de placas, sosteniendo un escudo en una mano y una espada corta en la otra, se acercó e inclinó la cabeza antes de ponerse en posición.

Una densa capa de maná envolvió su cuerpo mientras zarcillos de viento se arremolinaban alrededor de su espada.

“Se aplican las mismas reglas,” dije, levantando mi delgada espada parecida a un sable hacia la mujer. “Atácame con la intención de matar.”

Cualquier tipo de vacilación se había borrado en el rostro de la morena vestida con armadura después de ver a sus predecesores fallar incluso en tocar un pelo del manto forrado de pieles que no me había molestado en quitarme.

Con un asentimiento decidido, se lanzó hacia adelante con una tremenda velocidad para alguien agobiado por un conjunto completo de armadura. Atacó con un simple movimiento horizontal, el alcance de su espada extendido por la magia del viento imbuida dentro del arma.

En lugar de esquivar, lo paré, desviando su espada hacia arriba, lo que abrió su defensa lo suficiente como para que yo pudiera colocar una palma abierta en su pecho.

La mujer fue lo suficientemente rápida como para levantar su escudo a tiempo para bloquear mi golpe, pero aun así terminó tropezando unos pasos hacia atrás.

Dejé escapar un suspiro. “Si ya estás dudando, este encuentro ha terminado.”

“No estoy segura de lo que quiere decir, General. ¡Pude bloquear su contraataque con éxito!” respondió la mujer con el ceño fruncido.

“No importa. Incluso si me hubieras dado ese corte inicial, apenas habría hecho un rasguño en un aumentador o una bestia de maná.”

Anticipándome a su pregunta, continué. “¿Por qué? Porque tu peso ya estaba sobre tu pierna de atrás antes de siquiera balancearte.”

“Otra vez.”

Se acercó a mí una vez más, esta vez con pasos cuidadosos. Con un repentino golpe de sus pies, avanzó con una estocada, extendiendo el alcance de su espada una vez más.

Lo esquivé con un simple movimiento de cabeza, pero para ese momento, el soldado con armadura ya había hecho retroceder su espada. La puñalada que esperaba fue una finta para golpearme con su escudo.

Dejando que toda la fuerza de su escudo golpeará mi brazo y me levantara, traté de ver qué haría, pero en lugar de continuar con su asalto, dio un paso atrás y levantó la guardia.

“¿Porque te detuviste?” Pregunté, quitando el polvo de mi manto. “Me tenías en el aire donde sería más vulnerable. Tienes tu armadura y tu escudo para compensar los pequeños errores.”

El soldado se quedó callado por un momento antes de hablar con confianza. “Tenía miedo de que se estuviera preparando para un contraataque.”

“Si quisiera contraatacar, lo habría hecho antes de que me golpearas con tu escudo, no después,” repliqué. “Tu equipo y tu estilo de lucha son totalmente opuestos entre sí. Tu juego de pies, ataques, movimientos y fintas apuntan a un aumentador de velocidad, pero tu armadura, escudo e incluso espada dice lo contrario. No estoy seguro de si estás haciendo esto para confundir a tus enemigos o confundirte a ti misma, pero elige un bando, porque te cansarás muy rápido en la batalla si intentas pelear como estás con todo eso en ti. ¡Siguiente!”

Un buen número de soldados que habían sido relevados de sus puestos para tomar un descanso se habían alineado para entrenar contra mí. También se había reunido una pequeña multitud de comerciantes y personas que actualmente no se estaban preparando para la horda de bestias, preguntándose con entusiasmo si alguno de ellos me daría un golpe a pesar de todas las limitaciones que me puse.

Hasta ahora, apenas había intercambiado dos o tres movimientos antes de detener mi espada justo antes de dar un golpe fatal y dar algunos consejos sin adulterar a los soldados que estaban a punto de enfrentar la horda de bestias corruptas.

Justo cuando un nuevo soldado se subió al ring de piedra que había conjurado, la voz de Sylvie sonó en mi cabeza. ‘*¿Pensé que habías dicho que ibas a intentar descansar un poco antes de partir?*’

Miré hacia atrás para verla bajar las escaleras con Gavik y Callum a cada lado de ella. *No podía quedarme dormido, así que pensé en calentar mi cuerpo y entrenar a algunos soldados mientras estoy en eso. ¿Cómo fue tu viaje hasta la cima del Muro? ¿Ellie está bien?*

Mi vínculo rompió una sonrisa cuando ella se acercó a mí antes de hablar en voz alta. “Ellie se está adaptando bastante bien. Cuando fui a ver cómo estaba, estaba ocupada practicando disparos desde el borde con algunos otros soldados. Uno también parecía tener su edad.”

Miré hacia la imponente pared, inspeccionando la bulliciosa actividad dentro de ella mientras todos se preparaban para el plan que había sugerido. “Eso es bueno.”

Gavik habló, acercándose al ring en el que estaba. “El Capitán Albanth y sus tropas están siguiendo y derribando la mayoría de las vigas de apoyo que sostienen los pasajes subterráneos. La Capitana Jesmiya está reasignando sus tropas alrededor de los extremos del Muro, pero...”

El corpulento aventurero vestido de hierro desvió la mirada por un momento. “¿Es realmente necesario que Lady Sylvie y usted vayan solos?”

Arqué una ceja. “No trato de ofenderlos ni a ti ni a Callum, pero ¿confías en luchar junto a nosotros sin que yo tenga que preocuparme de que sean asesinados?”

Gavik miró al mago de pelo rizado detrás de él antes de voltearse hacia mí. Tanto él como Callum endurecieron su mirada y asintieron. “Sí.”

“Sabes, el Comandante Virion te envió aquí para ayudarme en la defensa del Muro, pero dudo que lo dijera en serio de esta manera. Sólo quédate aquí,” dije rechazándoles, haciendo un gesto con la mano para que se fueran.

Podía escuchar a Gavik apretar los dientes incluso desde donde yo estaba parado, pero los dos se voltearon y se fueron, entrelazándose entre los magos y los trabajadores que sostenían palas, todos en fila hacia los pasajes subterráneos.

“Podríamos haber usado su ayuda,” dijo Sylvie después de que los dos aventureros se marcharon. “Y parecían realmente decididos a acompañarnos.”

Le indiqué al soldado que estaba al otro lado del ring que se acercara y levanté mi espada desafilada.

Gavik tiene una hija que parecía tener mi edad o incluso más joven, si la foto de ese colgante es reciente. Lo vi a escondidas con un beso después de la reunión, le dije a Sylvie mientras redirigía el empuje de mi oponente.

Podía escuchar mi vínculo soltando una risa ahogada por detrás antes de que ella me hablara telepáticamente. *‘Y aquí estaba empezando a pensar en lo frío que ha sido mi vínculo con estos pobres soldados. Parece que estás mejorando para evitar que tus pensamientos se filtren en los míos.’*

Un hombre tiene que poder guardar algunos secretos, bromeé mientras mi sable procedía a presionar contra la nuca de mi oponente. “Si no me equivoco, has tenido una gran lesión en tu lado derecho en el pasado, lo que te está haciendo concentrar todas tus defensas en ese lado. Estás dejando tu lado izquierdo demasiado abierto por eso. Siguiente.”

“¿Te importa si voy a continuación?” una voz familiar llamó mi atención a mi izquierda.

Sylvie y yo nos volteamos hacia la fuente de la voz y pude sentir una inundación de júbilo escapando de mi vínculo mientras ella se alejaba.

Con cabello gris metalizado, un tono más oscuro y aun goteando agua, y ojos turquesa brillantes que parecían casi brillar por sí mismos, vi a mi amiga de la infancia saludar en nuestra dirección.

“¡Tessia!” Sylvie grito mientras básicamente corría directamente hacia la princesa elfa.

Sonreí, viendo a las dos. Aunque Tess no había cambiado mucho físicamente desde la última vez que nos vimos, me di cuenta a simple vista de que había crecido debido a la ocupación; de los campos.

La princesa cambió mi mirada entre la niña y yo que actualmente estaba envuelta alrededor de su cintura. No fue hasta que sus ojos se enfocaron en los cuernos que sobresalían de la cabeza de la niña que hizo la conexión. “¿Sy-Sylvie?”

“¡No más sparring por hoy!” Grite a la multitud de soldados y aventureros que esperaban en fila con armas en sus manos antes de dirigirme hacia mi amiga de la infancia.

Durante un rato, me quedé en silencio y escuché mientras Tess y Sylvie hablaban. Mi vínculo siempre había tenido un profundo cariño por Tess, incluso llamándola ‘mamá’ en un momento de su vida. Me di cuenta de que Tess todavía estaba tratando de entender cómo el dragón y el zorro con los que se había abrazado como una mascota estaba parada frente a ella como un humano.

Por la conversación que escuché, Tess y su equipo habían regresado hace una hora después de recibir órdenes de un mensajero enviado por la Capitán Jesmiya y fueron directamente a la posada para lavarse y descansar. Al igual que yo, mi amiga de la infancia no podía dormir y decidió caminar por el área del mercado del Muro cuando se topó conmigo.

Dejé que las dos me alcanzaran, caminando unos pasos atrás, cuando Tess miró hacia atrás por encima del hombro y arqueó una ceja. “¿Que es tan gracioso?”

“¿Huh? Oh, ni siquiera me di cuenta de que estaba sonriendo,” respondí, tocándome la boca. “Parece que las emociones de Sylvie están influyendo en las mías.”

“Hmm, si lo tomo de la manera equivocada, resulta como si dijeras que no estás feliz de verme,” bromeó Tess.

“A diferencia de Arthur, admitiré de todo corazón que estoy feliz de verte,” respondió mi vínculo antes de que su expresión se atenuara un poco. “Solo desearía que estuviera en mejores condiciones.”

“Estoy de acuerdo, pero me alegro de haber podido verlos a los dos antes de irme. Te ves mucho más carismático con ese nuevo y elegante atuendo, General Arthur, ¡pero Sylvie! ¡No puedo olvidar lo linda y bonita que te ves en esta forma!” Tess consoló.

El pecho de mi vínculo se hinchó por el cumplido cuando respondió: “Cuando estábamos en Epheotus, mi abuela me dijo que sería una dragón muy bonita cuando creciera.”

“No estoy seguro de si describirías a un dragón de seis metros de altura con relucientes dagas amarillas en los ojos como ‘bonito’,” le respondí con una sonrisa.

“¿Así es como ustedes dos siempre hablaban dentro de sus cabezas?” Tessia preguntó con una sonrisa.

“Nos llevábamos bastante bien hasta que llegaste, Tessia,” respondió mi vínculo. “Tu presencia debe estar afectando a Arthur.”

Puse los ojos en blanco. “Y ahí está esa pequeña actitud sarcástica que extrañé.”

Sylvie simplemente se encogió de hombros mientras los tres caminábamos sin rumbo fijo por los niveles inferiores del Muro. Trabajadores, herreros, artesanos y soldados hicieron todo lo posible para saludar a Tess cuando pasamos junto a ellos.

“¡Te ves más bonita que nunca, princesa! ¡Un espectáculo para los ojos doloridos en estas partes!” gritó un herrero calvo mientras señalaba en nuestra dirección con un par de tenazas que había estado sosteniendo.

“Voy a decirle a tu esposa que dijiste eso,” respondió Tess con una sonrisa traviesa.

Sylvie y yo nos reímos entre dientes cuando el viejo herrero palideció y rápidamente volvió a trabajar en el conjunto de puntas de flecha extendidas sobre su yunque.

“¡Líder Tessia!” una joven cubierta de hollín gritó mientras corría hacia nosotros. Recuperando el aliento, dijo: “Mi maestra tiene una nueva armadura para usted en la que ha estado trabajando en secreto.”

El rostro de Tess se iluminó visiblemente con sus palabras. “¡Oh! ¡Dile a Senyir que iré a visitarla más tarde esta noche! Gracias por el mensaje, Nat.”

“¡Cuando quieras!” La niña sonrió, sus dientes blancos brillaban intensamente contra su rostro ennegrecido. Al vernos a mí y a Sylvie, inclinó la cabeza. Dándonos un leve asentimiento con la cabeza, se escabulló.

“Como se esperaba de Tessia,” intervino Sylvie.

“Como soy parte de la División Trailblazer, no puedo pasar tanto tiempo aquí como me gustaría, pero aun así llegué a conocer a algunas personas aquí y allá,” explicó mi amiga mientras continuamos.

Sylvie la siguió a su lado. “Aun así, te tratan muy amablemente. La mayoría de las personas que conocemos miran a Arthur con asombro o miedo.”

“Bueno, ver al líder de una unidad es una cosa. Ver una Lanza tan joven como Arthur provocaría un tipo de sentimiento diferente,” Tess se rió entre dientes.

“Aun así,” suspiró Sylvie. “Puede arreglárselas con algunas mejoras en sus habilidades interpersonales.”

“Saben que estoy caminando detrás de ustedes dos, ¿verdad?” Interrumpí.

Tess se echó a reír, y por la cálida confusión que crecía dentro de mí, me di cuenta de que Sylvie se estaba divirtiendo tanto como nuestra amiga de la infancia.

Cuando llegamos a las empinadas escaleras que conducían hasta la cima del Muro, Tess se detuvo y me miró antes de voltearse hacia mi vínculo. “Oye, Sylvie. ¿Te importa si te robo a Arthur por un momento?”

Capítulo 212 – Una promesa

Abrazando a Tess una vez más, mi vínculo subió por el Muro mientras la despedíamos. Los guardias la dejaron pasar por la puerta a los niveles superiores y se perdió de vista.

‘No pienses en otras cosas y trata de divertirte un poco mientras estás con ella, Arthur,’ envió Sylvie.

“Es sorprendentemente fácil acostumbrarse a Sylvie de esa forma,” dijo Tess, volteándose hacia mí.

Sonreí. “Bueno, si no fuera por esos enormes cuernos a los lados de su cabeza, simplemente se vería como una niña sin pretensiones.”

“Sin embargo, esos cuernos son bastante adorables. Pero, de todos modos” —Tess señaló en dirección a la zona de comerciantes y me dio una cálida sonrisa—, “¿nos vamos también?”

Le devolví la sonrisa. “Por supuesto.”

Fue una sensación extraña mientras caminábamos entre la multitud de personas. Mis piernas que me dolían y se sentían tan pesadas sin la ayuda de maná estaban ligeras mientras trotaba junto a Tess. Observé como su cabeza giraba de izquierda a derecha y su expresión cambiaba de curiosidad a asombro a deleite mientras contemplaba los diversos puestos y casetas que los comerciantes habían instalado a lo largo de la calle.

Era una sensación rara en la que, junto a esta chica con la que había pasado tantos años de esta vida, los pensamientos sobre mis responsabilidades como Lanza y General en tiempos de guerra no eran prioridades.

Fue entonces cuando me di cuenta.

Este papel que había aceptado por el bien de Dicathen me había estado convirtiendo lentamente en el hombre que era en mi viejo mundo. Por supuesto, hubo algunas diferencias. Tenía personas que realmente me importaban, pero en cierto sentido, eso lo empeoraba. Sentí que tenía que ser mejor, no cometer errores, si quería mantenerlos vivos también.

“¿Estar lejos de mí durante tanto tiempo finalmente te hizo darte cuenta de lo bonita que es realmente tu amiga de la infancia?” Tess bromeó, sacándome de mis pensamientos.

“En realidad, sí,” respondí con seriedad.

Sin esperar ese tipo de respuesta, Tess se sonrojó hasta la punta de las orejas.

“Ya...ya veo. Bueno, es bueno que lo sepas ahora,” dijo con una tos, su mirada evitándome.

Observé a la multitud que nos rodeaba y encontré en su mayoría a aventureros vestidos con cota de malla o armaduras de cuero duro y algún que otro soldado fuera de servicio, que todavía llevaba la insignia de su división legítima. “¿Siempre está tan ocupado aquí?”

“Mhmm. Tener tantos mercenarios y aventureros aquí tomando trabajos y misiones en el Muro provocó una afluencia de comerciantes y vendedores ambulantes que esperaban ganar

dinero vendiéndoles bienes y servicios,” explicó Tess rápidamente, agradecida por el cambio de tema.

“Este lugar realmente tiene su propia economía separada,” pronuncié, admirando las bulliciosas actividades que nos rodean.

“Hablando de bienes y servicios, ¡hay un lugar que siempre quise probar!” Tess me tomó del brazo y se abrió paso entre la marea de peatones hasta que llegamos cerca del final de una línea que envolvía un solo carro aislado.

Antes de que pudiera siquiera preguntar qué podía justificar esperar en una fila tan larga, un olor a humo se deslizó por mis fosas nasales. Mi estómago se volvió casi tan impaciente como mi boca aguada mientras la espesa mezcla de hierbas y especias que se mezclaban con el sabroso aroma de la carne asada continuaba bombardeando mis sentidos.

“¿No huele fantástico?” Tess preguntó emocionada mientras estiraba el cuello para tratar de tener una mejor vista del carrito.

Asentí. “Si sabe tan bien como huele, tal vez debería hacer que tu abuelo lo contrate como chef dentro del Castillo.”

“Tentador, pero me sentiría mal por todas las personas aquí que esperan comer aquí,” respondió.

Fue entonces cuando noté las miradas de todas las personas que nos rodeaban. Algunos susurraron a los amigos con los que estaban esperando en la fila, mientras que otros saludaron o se inclinaron.

Afortunadamente, una perturbación en la fila llamó la atención de las personas que nos rodeaban. Parecía que alguien estaba tratando de llegar al final de la fila.

“¡Fuera del camino! ¡Muévete!” tronó una voz ronca.

Finalmente, un hombre una cabeza más bajo que Tess apareció entre el mar de gente que teníamos delante. Llevaba un pequeño cuenco de papel lleno de un estofado humeante de carne y verduras en cada una de sus manos.

Mirando fijamente a Tess y luego a mí, el hombre corpulento nos mostró los cuencos. “No es mucho, pero aquí. Incluso una Lanza no debería luchar con el estómago vacío.”

“Gracias,” dije, alcanzando el estofado caliente mientras Tess hacía lo mismo. “Pero ¿cómo supiste que estábamos aquí?”

El dueño del puesto señaló con el pulgar hacia atrás para señalar la línea. “No pasó mucho tiempo para que las noticias llegaran hasta el principio de la fila.”

Dejé escapar una risita. “De todos modos, gracias por el regalo.”

El corpulento anciano dio un chasquido con los tacones y saludó, lo que alzó la camisa y dejó al descubierto un abultamiento en el estómago. “No, gracias.”

Sus acciones tuvieron un efecto en cadena, haciendo que todas las personas en la fila saludaran. Tess ahogó una risita y se unió a ellos, lanzándome con un guiño mientras saludaba también.

Después de devolver mis respetos a las personas que esperaban en la fila, Tess y yo seguimos nuestro camino hacia nuestro próximo destino indeciso.

“Parece que venir contigo tiene sus ventajas,” dijo Tess mientras usaba un pico de madera para ensartar una de las carnes carbonizadas que goteaban con salsa. “Ese lugar siempre está tan ocupado, incluso los capitanes aquí no reciben ese tipo de tratamiento.”

Después de darle un mordisco, cerro los ojos y una sonrisa apareció en sus labios. “Mmm, ¡qué rico!”

“Probablemente eres la única persona que consideraría una Lanza como un ‘beneficio’, Tess,” le dije, tomando un bocado también. No hace falta decir que el estofado era lo suficientemente delicioso como para hacer palidecer los extravagantes platos que se sirven en el castillo en comparación.

A pesar de mis restricciones, el torrente de sabores en mis sentidos fue lo suficientemente fuerte como para que incluso Sylvie sintiera mi deleite.

‘Espero que hayas guardado lo suficiente para mí,’ envió con un cosquilleo de curiosidad en la voz.

Lo siento, no creo que pueda prometerte eso, respondí mientras le daba otro mordisco.

A pesar del constante estruendo de la gente que nos rodea, me sentí más en paz ahora que en los últimos meses.

Estaba agradecido con Tess, que me mantuvo absorto en el presente. Me llevó a un lado hacia cada puesto que le interesaba sin pensarlo dos veces. Ella se reía y sonreía ante las cosas más pequeñas, pero yo me encontraba constantemente esperando sus reacciones.

En cierto modo, su personalidad brillante y a veces infantil parecía tan admirable. Tenía la responsabilidad de cuidar de una unidad completa. Pasó días, a veces semanas, en los Claros de las Bestias en condiciones lejos de las deseables. Sin embargo, fue capaz de producir una sonrisa tan radiante que infectó a quienes la rodeaban.

La mano de Tess acercándose lentamente al guiso que sostenía me trajo de vuelta a la realidad. “Si no vas a comer eso...”

Aleje el plato fuera de su alcance justo cuando la brocheta en su mano intentaba sacar uno de los pocos cubos de carne restantes que había estado guardando. “Lo deseas.”

Tess frunció el ceño. “Como se esperaba de una Lanza.”

Puse los ojos en blanco. “Sí, porque es imperativo que una Lanza aprenda a defender su propia comida de los aliados traidores.”

Ensartando un cubo de carne con el palillo de mi mano, se lo ofrecí a Tess. “Toma.”

Los ojos de mi amiga de la infancia se iluminaron visiblemente cuando se puso de puntillas para agarrar la carne con la boca. “¡Sho está bien!”

Parpadeé mientras miraba el palillo vacío en mi mano.

“¿Qué ocurre?” ella dijo. “Estás algo rojo. ¿Tienes fiebre?”

“¡No es nada!” Dije, dándome la vuelta rápidamente. “Mi cuerpo no ha estado en las mejores condiciones estos días.”

Caminamos en silencio durante un rato. Tess parecía un poco culpable por lo que dije, aunque solo lo dije para encubrir una mentira. Con la esperanza de levantarle el ánimo, señalé una confitería donde se exhibían varios postres coloridos con forma de masa. Si bien la fila no fue larga, había bastantes personas sosteniendo o comiendo la masa cerca. “Parece un puesto popular. ¿Quieres algo de ahí?”

“¡Oh! Es un puesto de postres bastante popular,” dijo. “Estoy bien, pero a Caria le encantan estos. Iré sola; solo espera aquí, ¿de acuerdo?”

“Okay.”

Sonreí, mirándola luchar por decidir qué sabores conseguir mientras la anciana esperaba pacientemente al otro lado del estrado.

Sospechando que tomaría un poco más de tiempo, me acerqué a una caseta más pequeña a unos metros de distancia.

“Interesado, ya veo. Tiene buen ojo, señor,” exclamó el niño que asistía la caseta. “¿Qué puedo traerte?”

“Solo estoy mirando a mi alrededor,” respondí, sin apartar los ojos de la exhibición de baratijas y accesorios colocados encima de la tela blanca. “En realidad, ¿puedo comprar esto?”

“¡Por supuesto! Iré a traer un fo ... ¡ay!” gritó el niño, mirando hacia atrás. “¿Qué pasa, mamá?”

“¿Qué crees que estás haciendo?” una mujer mayor jadeando por respirar reprendió. Ella me miró disculpándose. “Lo siento mucho, General. Mi hijo aquí es un poco ignorante del mundo.”

“¿General? ¿Tú?” dijo el niño, estupefacto. “¡Pero tienes la misma edad que mi hermano!”

Eso le valió otra bofetada de su madre antes de que me entregara el artículo que quería comprar. “Por favor, tomen esto como una disculpa por el comportamiento grosero de mi hijo. Nuevamente, lo siento mucho.”

Solté una carcajada. “No hay problema en absoluto, y déjeme pagarle.”

Ella hizo un gesto con la mano en señal de despido. “¡Oh no! Por favor, ¿cómo puedo sacar dinero de una Lanza?”

“Ya que es un regalo, me sentiría más seguro dárselo a la persona si realmente me lo ganara,” admití.

“¿Es esa hermosa dama de allí con el cabello pla —¡Ay! ¡Mamá!” El niño se frotó el lugar del hombro donde había sido golpeado.

Riendo, le arrojé una moneda al niño y les agradecí a los dos antes de caminar de regreso hacia Tess.

“¡Esperar! ¡Esta es una moneda de oro!” llamó la madre desde atrás.

Mirando hacia atrás por encima del hombro, levanté el amuleto que acababa de comprar. “Solo pagué lo que pensé que valía la pena. Está muy bien hecho, señora.”

La dama me miró fijamente por un segundo, atónita, antes de inclinarse. “Gr-Gracias.”

Caminé hacia el puesto de postres justo a tiempo para ver a Tess devorando una especie de masa elástica de un bocado. Ella me miró con una expresión de culpabilidad antes de ofrecerme una también. “¿Ooh qui..er,..es uno tam...bién?”

“¿Qué pasó con simplemente comprárselo para Caria?” Bromeé con una risa.

Cuando el sol se puso rápidamente, las calles comenzaron a vaciarse. Hicimos una breve parada en la posada, donde Tess dejó los postres que había comprado para Caria.

Desafortunadamente, ella, junto con el resto de sus compañeros de equipo, todavía estaban dormidos, así que no pude saludarlos.

“¿Cuándo te vas a tu próxima misión?” Pregunté, casi asustado por la respuesta.

“Más tarde esta noche,” respondió con los ojos bajos.

“Hay un lugar que quiero mostrarte antes de que vayas. ¿Está eso bien?” Pregunté con una sonrisa.

Tess dejó escapar un suspiro mientras contemplaba la vista a nuestro alrededor. Habíamos subido al lugar del acantilado, el mismo lugar al que había llegado después de pelear con mis padres. Con el sol a centímetros del horizonte, una luz cálida se proyectó sobre los Claros de las Bestias.

“La vista aquí es incluso mejor que desde el castillo,” dijo con otro suspiro.

“Estoy de acuerdo.” Asentí. “Aunque solo he estado aquí una vez y lo encontré por casualidad.”

Hubo un momento de silencio mientras los dos nos sentamos uno al lado del otro, lo suficientemente cerca donde nuestros hombros apenas se tocaban. Tess desvió la mirada del

paisaje debajo de nosotros y me miró. “Quería decir esto antes, pero ha pasado un tiempo, Art.”

Debe haber sido la forma en que el sol rojo se mezcló con su brillante cabello gris o cómo inclinó la cabeza ligeramente de modo que la nuca quedó expuesta, porque mi corazón se sentía como si estuviera a punto de salir de mi caja torácica.

Incapaz de mirarla a los ojos por más tiempo, me di la vuelta. “¿Ad-adónde te dirigirás para tu próxima misión?”

Has liderado un país en tu vida anterior e incluso en esta vida, Arthur. No tienes ninguna razón para tartamudear junto a Tess. Seguí reprendiéndome hasta que ella respondió.

“Mi unidad junto con algunos otros elfos de la División Trailblazer se dirigirán hacia Elenoir esta noche,” respondió.

“¿Tiene algo que ver con los ataques de los Alacryans?”

“Sí. Hemos recibido informes de las tropas estacionadas de guardia en todo el bosque de que ha habido algunos avistamientos recientes de rezagados Alacryans. No sonó demasiado serio, pero han estado solicitando refuerzos por un tiempo y la Capitán Jesmiya finalmente cedió,” explicó, apoyando la barbilla en las rodillas.

“Debe haber sido una decisión difícil, especialmente con la horda de bestias acercándose,” dije. “Aunque estoy un poco feliz de que no estés aquí para esta batalla.”

Tess arqueó una ceja. “Si bien puede que no sea un rival para una Lanza, recientemente he atravesado a la etapa intermedia de plata.”

Nunca pensé en revisar sus niveles de maná, así que sus palabras me tomaron por sorpresa. “Felicidades. Verdaderamente.”

Los brillantes ojos turquesa de Tess me estudiaron por un momento antes de dejar escapar un suspiro. “Me pregunto cuándo el poderoso General Arthur, que de hecho es más joven que yo, comenzará a tratarme como a alguien que puede cuidar de sí misma.”

“Puedes cuidarte a ti misma. Lamento si mis palabras salieron mal, pero realmente lo creo. Pasar tiempo contigo hoy me hizo darme cuenta de cuánto has madurado,” corrí rápidamente.

Tess me miró con expresión poco divertida. “¿Se supone que debo tomar eso como un cumplido?”

“Uhh.” Me rasqué la barbilla. “Lo que quise decir es que ahora emites un aura diferente. No estoy hablando de maná, aunque tu núcleo ha mejorado, sino más bien...”

“¿Me he vuelto más madura?” Tess terminó con una sonrisa.

Dejé escapar un suave gemido. “Sí, eso...”

Riendo, mi amiga de la infancia respondió, “Gracias”, antes de voltearse para ver la puesta de sol.

Me vinieron a la mente los recuerdos de la última vez que había hablado con Tess. No fue hace tanto tiempo, pero ahora parecía tan diferente, más madura, como ella dijo.

Fue entonces cuando me di cuenta. Los sentimientos de júbilo y alegría tan pronto como vi a Tess hoy no se debieron a las emociones de Sylvie que inundaron las mías ... porque todavía lo sentía incluso ahora.

Metí la mano en el bolsillo interior de mi manto donde guardaba el amuleto que había comprado antes con una idea en mente:

Me gustas Tess.

Probablemente siempre me gustó Tess.

Si no fuera por el hecho de que nací con recuerdos de mi vida anterior como adulto, podría haberme confesado mucho antes.

Pero, ¿cuáles serían sus sentimientos hacia mí si supiera mi secreto? ¿Reaccionaría ella de la misma manera que mis padres? ¿Se sentiría disgustada como yo cuando me di cuenta de que me gustaba?

La duda se apoderó de mí y, de repente, el pequeño amuleto en mi mano se sintió como un ancla de plomo.

“Gracias por mostrarme este lugar,” dijo Tess mientras miraba a lo lejos. “Siempre consideré que los Claros de las Bestias era un lugar tan peligroso y sangriento. No me di cuenta de lo hermoso que se veía.”

“En realidad fue lo mismo para mí también,” admití, mi mano todavía agarraba el amuleto. “Aunque me encanta la vista aquí, este lugar está ligado a un malo recuerdo, así que pensé que venir aquí contigo lo mejoraría.”

“Ya veo,” pronunció. “¿Lo conseguiste? ¿Te sientes mejor, quiero decir?”

“Lo ha hecho,” dije cuando finalmente reuní el coraje para sacar la baratija. Era un simple amuleto de plata de dos hojas colocadas una sobre la otra haciendo la forma de un corazón. “Compre esto para ti.”

“¡Es tan lindo!” dijo, sosteniendo el amuleto en su mano. “¿Es esto, quizás, por el gran servicio de gira que le brindé hoy?”

“No.” Deje escapar un suspiro. “Es porque me gustas.”

“Oh ... esper-¿qué?” Los ojos de Tess se abrieron, más por incredulidad que por sorpresa. “¿Te escuché mal? Te juro que pensé que habías dicho...”

“Me gustas, Tess,” terminé con más convicción, haciendo a un lado la duda que seguía creciendo dentro de mí.

Tess se puso de pie. “¿Qué quieres decir con ‘me gusta’? Te juro, Arthur, si me dices que te agrado como amiga o como hermana, voy a...”

Me levanté también y tomé la mano que sostenía el colgante. “Me gustas desde niña. Y lo que quiero decir es que deseo iniciar una relación contigo y espero que tú sientas lo mismo.”

Los labios de Tess temblaban mientras trataba de contener sus emociones. “Estás mintiendo.”

“No lo estoy.”

Ella sollozó. “Sí, eres tú.”

“¿Quieres que lo sea?” Pregunté con una leve sonrisa.

“No...no lo sé,” dijo, con la cabeza gacha. “Es solo que imaginaba que las cosas iban de manera diferente.”

“De manera diferente, ¿cómo?”

“Que tendría que volverme más fuerte, más bonita y más vieja para sorprenderte y desmayarte,” dijo, dándome un golpe en el brazo.

Me reí. “¿Puedo seguir esperando a que me desmayes a tus pies?”

“¡No es gracioso!” espetó, finalmente mirando hacia arriba para que yo pudiera ver sus dos ojos llenos de lágrimas mirándome. Ella sostuvo el colgante de hoja en mi cara. “Ponme esto.”

Le quité el colgante, pero en lugar de deshacer el broche de la cadena, uní los dos extremos de las hojas. Con un ‘clic’, la forma de corazón que habían hecho las dos hojas plateadas se deshacía en dos hojas normales.

Quitando una de las hojas, envolví la cadena de plateada alrededor de su cuello. “Quédate con este. Déjame quedarme con el otro.”

Tess miró hacia abajo mientras sus dedos apretaban la única hoja de plata que colgaba justo por encima de su pecho. Luego sacó una larga cuerda de cuero que se había enrollado alrededor de su brazo y tomó mi hoja plateada.

“Ven, date la vuelta,” ordenó mientras pasaba la cuerda de cuero a través del lazo plateado que formaba el tallo del colgante de hoja.

Me puso el collar de cuero nuevo alrededor del cuello y lo ató de modo que la hoja también colgara suelta sobre mi pecho. Antes de que pudiera darme la vuelta. sin embargo, sentí los brazos de Tess alrededor de mi cintura cuando me abrazó por detrás.

“Tú también me gustas, idiota. Pero estamos en guerra. Ambos tenemos responsabilidades y personas que nos necesitan,” dijo en un susurro solemne.

“Lo sé. Y tengo cosas que quiero decirte también, así que ¿qué tal si hacemos una promesa?”

“¿Qué tipo de promesa?”

“Una promesa de seguir con vida ... para que podamos tener una hermosa relación y una familia en la que todo nuestro país pueda unirse para celebrar.”

Le temblaron los brazos, pero respondió con firmeza. “Lo prometo.”

Tess apartó los brazos, pero no me di la vuelta. Me quedé mirando los Claros de las Bestias, casi perdiendo la nube de polvo que se acercaba detrás de una gran colina a unas pocas docenas de millas de distancia.

“¿Arthur?” La voz de Tess sonó desde atrás.

“Es ... demasiado pronto,” murmuré. Cualquier paz y calidez que finalmente había logrado captar, se derrumbó.

Tess lo vio tan bien como jadeó.

Los informes estaban equivocados. Ellos venían. A menos de unas pocas horas del ritmo al que se acercaban. Se acercaba la horda de bestias.

Capítulo 213 – Territorio enemigo III

Punto de Vista de Circe Milview.

Alacryan.

Corrí. Parecía que todo lo que había estado haciendo estos días era correr por este bosque maldito. Las ramas bajitas me rasparon las mejillas y los brazos mientras arbustos espinosos atravesaban mi ropa y mis piernas.

Corrí en la dirección en la que mi magia me guiaba. Sin él, estaba ciego. Incluso si hubiera luna esta noche, dudaba que sus rayos pálidos pudieran penetrar el dosel denso y la niebla que hay arriba.

De vez en cuando, veía destellos de luz de la magia de Maeve detrás de mí, iluminando los árboles y proyectando sombras espeluznantes en el suelo del bosque.

Maeve. Col. Por favor, escapen de forma segura, le recé a Vritra sin perder el paso.

Seguí corriendo, asegurándome de levantar las rodillas en alto y dar un paso con el talón primero mientras pateaba con la almohadilla de los pies. Esta era la mejor forma de correr en un terreno irregular lleno de ramas rotas y raíces anudadas.

Corriendo hasta que los destellos mágicos de la batalla fueron apenas visibles, patiné hasta detenerme y me agaché junto a un espeso arbusto. Las espinas y las hojas espinosas que me apretaban me reconfortaban al aire libre. Me tapé la boca mientras jadeaba, temiendo que me escucharan.

La paranoia había comenzado hacía mucho tiempo, llenando mi mente con un sinfín de dudas y desesperanza. Ahogando los sollozos, traté de calmarme.

Estás bien, Circe. Lo estás haciendo genial. Limpié el torrente de lágrimas que no dejaba de fluir.

Tengo que sobrevivir. Por mi hermano. Por Seth. Recité esto una y otra vez. Ese era mi mantra. Era lo que me hacía seguir adelante.

Después de finalmente recuperar el aliento, encendí mi cresta. Inmediatamente, pude sentir la ubicación de la matriz de tres puntos más cercana que había formado.

Desafortunadamente, estaba más lejos de lo que esperaba.

Incapaz de maldecir en voz alta, aprieto los dientes con frustración. Con tanta distancia entre el resto de las matrices, usar maná no era suficiente.

Cavando un pequeño agujero en el suelo blando con mi mano, me mordí el pulgar hasta que me salió sangre. Con cuidado, dejé que mi sangre goteara en el agujero mientras infundía el maná de mi cresta.

Fue por pura suerte que descubrí que usar mi sangre como medio para el maná amplificaría los efectos de la matriz. Quizás descubriendo por qué algún día podría convertir mi cresta en un emblema.

Después de que mi sangre infundida con maná se filtró en el pequeño agujero que había hecho, lo tapé y me trasladé a un árbol cercano.

Sacando el pequeño cuchillo que Fane prácticamente me había obligado a guardar, comencé a hacer un pequeño agujero debajo de una rama bajita.

Estaba a punto de poner mi pulgar sangrante contra el agujero cuando un fuerte chasquido me hizo girar. Sostuve el cuchillo con ambas manos, apuntándolo hacia la fuente del sonido mientras activaba mi primera cresta.

Mis sentidos se expandieron, cubriendo un radio de veinte metros, solo para sentir que era solo una pequeña criatura del bosque. Bajé mi cuchillo, frustrado por mi patético yo. Estaba temblando, mi espalda contra el árbol, con lágrimas en los ojos.

Todo lo que quería era acurrucarme y llorar, pero desafortunadamente, no tenía ese lujo. No si quisiera vivir.

Sabía que el ruido había sido causado por un animal, pero no podía concentrarme. Estaba perdiendo el tiempo, pero por alguna extraña razón, realmente no quería que alguien me matara por detrás. Era extraño pensarlo, pero prefiero mirar a mi asesino mientras muero.

Después de que pasaron varios minutos, dejé escapar un suspiro y volví a mi tarea.

Si hubiera alguien aquí, ya me habrían matado, me dije. No era un pensamiento muy reconfortante, pero era cierto.

Yo era un centinela. Ampliamente respetado y valioso, pero severamente indefenso en comparación con artilleros como Fane, conjuradores como Maeve e incluso escudos como Cole.

Una vez terminado el segundo punto, pasé al último árbol para terminar la matriz de tres puntos. Sabía que usar sangre como medio para la matriz la pagaría caro, pero aún me sorprendió lo débil que me sentí después de que se terminó el punto final. A pesar del aire fresco del invierno que parecía aún más frío dentro de esta niebla, estaba sudando y mis rodillas estaban a punto de ceder.

Tengo que moverme. Casi ahí, le dije a mis piernas. Sin molestarme en enmascarar mi rastro de maná, pasé al siguiente punto.

Afortunadamente, con la impresión de matriz de tres puntos que acababa de terminar, no tendría que volver a usar mi sangre. Solo necesitaba asegurarme de no establecer la siguiente impresión demasiado lejos.

Logré un medio trote mientras jadeaba. No pensé que fuera posible, pero el bosque parecía oscurecerse aún más. Las ramas bajitas colgando se engancharon en mi ropa hecha jirones. Sin la fuerza para simplemente encogerme de hombros, tuve que detenerme y arrancar las ramas, lo que me costó un tiempo precioso.

Tropecé más veces de las que podía contar con las raíces y las ramas de los árboles que parecían estar creciendo más en número, pero finalmente lo logré.

Esta ubicación debería estar bien.

Cayendo hacia adelante de rodillas, me puse a trabajar una vez más. Encendiendo mi cresta, comencé a gotear maná en el primer punto de la matriz cuando algo se estrelló contra mí desde un lado.

Sin siquiera la oportunidad de sorprenderme, de repente estaba mirando a Fane, que estaba encima de mí. Fane no me miraba, sino en la distancia — su rostro se contrajo en un ceño temible. Estaba oscuro, pero incluso entonces pude ver lo ensangrentado que estaba.

“¿Puedes correr?” él preguntó, poniéndome de pie. Sus ojos seguían examinando nuestro entorno, buscando algo.

“Eso creo,” tartamudeé, mi mirada bajando hacia una flecha reluciente enterrada en el suelo ... justo donde estaba.

Fane encendió su emblema. Todo su cuerpo brillaba y visibles ráfagas de viento lo rodeaban, levantándolo del suelo. En su mano tenía una lanza, su longitud aproximadamente el doble de mi altura con una punta afilada que giraba como un taladro, enviando vendavales a nuestro alrededor. “Entonces corre. Yo los detendré.”

Sin siquiera la oportunidad de saludar a mi compañero de equipo, me di la vuelta y corrí. No sabía quién era el “él” al que se refería Fane, pero por la forma en que había encendido inmediatamente su emblema con todo su poder, supe que no podía ser bueno.

No pasó mucho tiempo antes de que pudiera escuchar los ecos de la batalla detrás de mí. El suelo tembló y los árboles parecieron estremecerse de pena y dolor por sus hermanos atrapados en la pelea. Más de una vez estuve a punto de perder el control por los vendavales, pero incluso entonces, resistí la tentación de mirar detrás de mí. Solo podía rezarle a Vritra para que Fane estuviera bien.

Nuevamente corrí. Seguí corriendo en este bosque abandonado hasta que mis piernas se sintieron como plomo. Cada paso parecía cada vez más difícil de dar, como si estuviera chapoteando en un charco de alquitrán.

No importa cuán desesperadamente quisiera seguir moviéndome, mi cuerpo ya había tenido suficiente. Apenas capaz de levantar mis pies del suelo, mis dedos quedaron atrapados en una raíz nudosa.

Caí hacia adelante y pronto probé la tierra y el follaje del bosque en mi boca.

La coraza plateada de Fane me mantuvo en el suelo como un ancla. Renunciando a la idea de volver a levantarme, rodé a mi lado y encendí mi cresta. Con la distancia que había recorrido, sabía que era más seguro fortalecer la matriz con sangre.

La herida en mi pulgar ya se había formado una costra, pero mientras me limpiaba la boca de tierra, pude distinguir una franja roja.

Lo que mi cerebro enloquecido y privado de sueño concibió como ‘afortunado’ fue el hecho de que la caída en mi cara me había abierto una herida en el labio.

Quizás la acción más impropia de una dama que había realizado en toda mi vida, escupí una bocanada de sangre en el suelo y sumergí mis dedos en ello para impregnar maná.

Si no puedo correr, también podría crear una impresión más para el ejército que espera. Quizás esto sea lo suficientemente cercano para ellos. Quizás aún puedan salvar a Seth.

La cresta de mi espalda comenzó a arder — una señal reveladora de que me estaba esforzando demasiado. No importaba. Mis piernas ni siquiera podían soportar mi peso. Estaba dispuesto a morir.

“¡Idiota! ¿No te dije que siguieras corriendo?” Nunca pensé que la voz ronca de Fane sonara tan agradable, pero estaba equivocado.

Vi la figura de Fane corriendo hacia mí con una esfera de viento rodeándolo. Sin detenerse, me levantó por el peto y me sujetó por debajo de la axila. Fue entonces cuando lo vi.

“Fane. ¡Tu-tu brazo!” Resoplé, con los ojos muy abiertos.

“No es importante,” espetó. “Necesito que te concentres en guiarme.”

Tenía tantas preguntas para Fane, pero ahora no era el momento. Señalando en la dirección que me había mostrado el Verdadero Sentido, dirigí al artillero veterano a través del bosque infestado de niebla.

Afortunadamente, el sol estaba volviendo a salir. Habíamos estado corriendo sin parar durante toda la noche y era evidente que Fane estaba a punto de colapsar. Había concentrado gran parte de su maná en el muñón donde solía estar su brazo izquierdo para evitar que la sangre se derramara. El resto de su maná se gastó en maximizar nuestra velocidad.

“¡Casi estamos allí!” Dije con entusiasmo, señalando una abertura en el bosque a unas pocas docenas de metros de distancia.

“Solo un poco más, y debes concentrar todo lo que tiene en la matriz de tres puntos. Haz eso y nuestra misión será un éxito,” resopló Fane. “¿Puedes hacer eso?”

“Puedo hacerlo.”

Patinamos hasta detenernos y Fane me dejó caer al suelo. Asumí que el artillero quería que comenzara en la matriz, solo tenía la mitad de razón.

Pude ver el emblema de Fane brillando intensamente debajo de su camisa mientras se paraba frente a mí. La lanza se formó una vez más en la mano de Fane mientras apuntaba al elfo que se acercaba lentamente a nosotros.

Incluso a primera vista, supe quién era. Era el mismo elfo que nos había visto en el árbol. Era el mismo elfo contra el que Maeve y Cole se habían quedado para luchar.

“N-No. Eso no puede ser...” murmuré mientras el elfo llamado Albold continuaba cerrando la distancia entre nosotros. Parecía herido y cansado, pero estaba vivo. Y si estaba vivo, eso significaba ...

Escuché un débil silbido, pero antes de que mi cerebro pudiera procesar lo que significaba ese ruido, la lanza de viento de Fane ya se había movido. La flecha que iba a acabar con mi vida yacía en el suelo.

“Mal/dita sea, hay más de ellos. Tenemos que correr,” siseó Fane. “¡Ahora!”

Fane me ayudó a ponerme de pie y me empujó hacia atrás. “¡Adelante!”

Incluso con la fuerza que reuní mientras Fane me sostenía en su brazo, solo pude manejar un torpe tambaleo. Fane continuó empujándome hacia la abertura en el bosque, hacia lo que supuse que era una de las entradas al reino de los elfos.

Me puse tenso cada vez que escuché un silbido agudo, pero por el hecho de que ninguna de las flechas había logrado darme, sabía que Fane estaba haciendo su trabajo.

Todavía tenía que terminar el mío.

Encendiendo mi cresta a medio paso, las impresiones de las matrices de tres puntos se iluminaron como un mapa en mi cabeza. Sin embargo, el más cercano que había impreso estaba demasiado lejos. Necesitaba tiempo, el cual era algo que no teníamos.

“Estamos lo suficientemente cerca. ¡Configure la matriz!” Fane gimió detrás de mí.

Me arrodillé y comencé a configurar el primer punto de la matriz. Mientras lo hacía, eché un vistazo detrás de mí.

Fane se alzaba sobre mí solo unos pasos por detrás con los ejes de múltiples flechas que sobresalían de su cuerpo. Un rastro de sangre se filtró por la comisura de su boca.

“¡Matriz!” espetó sin mirar atrás.

Asentí frenéticamente y abrí otra herida en mi pulgar.

El zumbido sordo de las armas chocando me sobresaltó, pero me negué a mirar atrás.

Otro silbido por detrás. Fane dejó escapar un gemido.

Mis manos temblaron cuando encendí la matriz.

¡Mal/dita sea! No es lo suficientemente fuerte.

Traté de inyectar más maná, pero, por el rabillo del ojo, pude ver los árboles a nuestro alrededor balanceándose.

Otro gruñido de dolor resonó desde atrás, pero no era la voz de Fane.

El dolor agudo que irradiaba mi cresta se hizo cada vez más insoportable a medida que imbuía más maná en el pequeño charco de sangre que se había acumulado en el suelo frente a mí.

Escuché otro silbido, pero casi inmediatamente después, fui derribado cuando un dolor se disparó por mi brazo como fuego. Mi cabeza explotó con una blancura cegadora. Apenas podía volver a ponerme de rodillas, el mareo me abrumaba.

A pesar de que mi cerebro me gritaba que no lo hiciera, miré mi brazo lesionado. Estaba destrozado más allá del reconocimiento.

“La ... matriz,” graznó la voz de Fane desde atrás.

“Yo ...yo no puedo,” dije. Ni siquiera podía pensar con claridad, ya que sentía que cada centímetro de mi brazo derecho había sido atravesado por la piel con cuchillas dentadas.

Observé, aturdido, cómo la sangre comenzaba a acumularse debajo de mí.

Sabía que no pasaría mucho tiempo hasta que muriera. Casi quería morir, pero en este estado casi muerto, no pude evitar pensar en Seth. Estaba esperando en Alacrya en una cama de hospital.

También estaba casi muerto. Incluso si yo no pudiera vivir, ¿no debería él poder hacerlo?

Con pura fuerza de voluntad, me puse de pie. La sangre seguía fluyendo libremente por mi brazo destrozado, pero estaba bien. Sabía lo que tenía que hacer.

“Espero que puedas perdonar a tu hermana ... por no poder regresar a casa,” murmuré.

Skydark: Aaaaah mier/da al fin Circe es mujer....

Di un paso hacia un lado, dejando un rastro con mi sangre. El dolor comenzaba a disminuir un poco a medida que mi brazo se entumecía, lo cual era bueno.

Fane apareció a la vista, pero él apenas estaba de pie también. Goteaba casi tanta sangre de él como de mí.

Sin que ninguno de nosotros pudiera ni siquiera reunir una palabra, Fane continuó protegiéndome mientras hacía la matriz, fortaleciéndola con la gran cantidad de sangre que estaba derramando.

Di otro paso, pero debí haber perdido el conocimiento porque encontré que el mundo se había volcado de su lado. Fane todavía estaba de pie, manteniendo a raya a Albold y otro elfo.

Ya casi.

Me arrastré, arrastrando mi brazo mutilado por el suelo para continuar el rastro sangriento, pero la pérdida de sangre debe haber afectado mi visión.

Toda una hilera de árboles se había movido y doblado para revelar una pared imponente. Y en la parte superior del muro había cientos de elfos, cada uno armado con varas o arcos. Los pentagramas brillaban en todo tipo de colores, algunos verdes, algunos amarillos, otros azules...

“¡Circe!” Fane gritó, sacándome de mi aturdimiento.

Un grito desesperado salió de mi garganta mientras encendía cada onza de maná que me quedaba a través de mi cresta. Mi visión se volvió borrosa y caí de lado, pero no me importó. Sabía que había funcionado.

Cada impresión que había dejado en el bosque ahora estaba conectada y mostrada a todos los centinelas que esperaban fuera del bosque. Había creado el camino para nuestro ejército.

Me las arreglé para esbozar una sonrisa mientras me enfrentaba a la ola de hechizos y flechas casi sobre nosotros. Esperaba que pudieran ver mi expresión para que ellos supieran ...

Incluso este maldito bosque ya no les mantendrá a salvo. El ejército Alacryan viene a por ustedes.

Capítulo 214 – Regalo de bienvenida

Punto de Vista de Arthur Leywin.

“¡Tenemos que avisar a los demás!” Tess se estresó, el maná envolvió su cuerpo mientras se preparaba para saltar por el acantilado.

La agarré por la muñeca. “Les advertiré a todos. Tienes que ir a buscar a tus compañeros de equipo. Tienes una misión.”

“¡Esa horda de bestias llega más de un día antes, Art! La gente de aquí no está preparada para esto. Debería quedarme y...”

“Para eso estoy aquí, Tess,” lo interrumpí con firmeza. “Tiene las órdenes de tu capitán al mando. No iré tan lejos como para ordenarte que te vayas, pero si las cosas van mal aquí, sospecho que las tropas que solicitan refuerzos en Elenoir podrían estar peor.”

Hubo un tenso momento de silencio. Tess frunció el ceño y apretó las mandíbulas por la frustración, pero finalmente cedió. “Bien. Reuniré a mi equipo e informaré a la Capitán Jesmiya antes de irme.”

“Bien. Incluso si estás en ventaja en el bosque, ten cuidado,” respondí con una sonrisa amable.

“Eso es lo que quería decir, tonto,” dijo antes de agarrarme por la nuca de mi manto y tirar de mí para besarme.

Mientras se soltaba y caminaba hacia el borde del acantilado, me encontré inconscientemente tocando mis propios labios aturdido.

Tess me sonrió, sus mejillas enrojecidas delataban su atrevido movimiento. Tirando de la cadena de su amuleto de hoja, me miró a los ojos. “Recuerda la promesa.”

Le devolví la sonrisa, muy consciente de lo caliente que se había vuelto mi cara.

“Lo prometo,” respondí, sosteniendo la mitad del amuleto colgando de mi cuello.

Y así, Tess saltó del acantilado, navegando como un cometa esmeralda. La vi irse mientras me convencía de que lo que le dije era lo mejor. No quería que ella se quedara aquí. Incluso si ella fuera una de las pocas magas en este continente que no me detendría, sabía que no podría hacer todo lo posible sin preocuparme por ella.

Al menos en el Bosque Elshire, solo tendría que tener cuidado con los rezagados perdidos en un entorno por el que podría navegar libremente.

“Eso es lo mejor, Arthur,” murmuré para mí. Después de un momento, me acerqué a Sylvie y le informé de la situación antes de saltar por el acantilado.

A pesar de la noticia bomba que se lanzó, la gente del Muro manejó la noticia bastante bien. Eso no significaba que no entraran en pánico, pero con el liderazgo estricto y el hecho de que la mayoría de las personas presentes eran soldados entrenados o aventureros veteranos, se adaptaron rápidamente.

Trodius fue especialmente rápido para pensar en sus pies. Reuniendo rápidamente a los aventureros mercenarios, los asignó para ayudar en diferentes partes de las murallas que necesitaban fortificación.

Los trabajadores continuaron sus esfuerzos dentro de las rutas subterráneas que partían del Muro con la ayuda de algunos de los soldados. Jesmiya envió inmediatamente órdenes para que cada una de las unidades que componían su División Trailblazer fueran enviadas a las posiciones apropiadas en preparación para la horda.

La División Bulwark, compuesta por poco menos de dos mil soldados, tenía total confianza y fianza en su capitán. Quizás fue porque estábamos a la defensiva y teníamos un muro masivo para protegernos, pero incluso sabiendo que estaban enormemente superados en número, estaban listos para marchar fuera del Muro sin dudarlo.

En el lapso de una hora, los arqueros y los conjuradores se colocaron en cada piso del Muro detrás de flechas. Las tropas cuerpo a cuerpo, tanto guerreros como aumentadores, estaban formando formación justo detrás de la entrada que conducía a los Claros de las Bestias, preparadas para avanzar hacia la batalla contra la horda de bestias que se acercaba.

En cuanto a mí, esperé dentro de la tienda de reuniones con Sylvie. Trodius estaba enterrado detrás de varias pilas de papel en su escritorio, dejándome con unos felices momentos de paz mientras verificaba el contenido de mi anillo dimensional. Lo único útil que tenía en él era Dawn's Ballad, rajada y rota, pero aún mejor que cualquier otra arma que hubiera usado.

Lo saqué, inspeccionando las grietas y astillas esparcidas por la hoja verde azulada translúcida.

Realmente desearía que esta maldita arma dentro de mi mano ya se manifestara, maldije en mi cabeza.

'Ahora sería un momento tan bueno como cualquier otro' convino Sylvie.

“General. Por favor reconsidera. Permítanos acompañarlo,” resonó la voz profunda de Gavik.

Miré al corpulento aventurero y al mago de pelo rizado a su lado. “Como dije antes, su trabajo será apoyar a las tropas aquí.”

Callum habló, la frustración evidente en su voz. “El Comandante Virion nos había elegido personalmente a los dos para ayudarlos en la batalla. Si algo sucediera después de enviarse por su cuenta...”

“No los estoy menospreciando a ustedes dos, pero las posibilidades de que algo me suceda a mí y a Sylvie solo aumentan si ustedes dos vienen con nosotros,” dije, sin apartar mis ojos de Dawn's Ballad.

“Por favor, disculpe la intrusión. Padre, traje las armas que pediste,” sonó una voz clara.

Miré hacia arriba para ver a una mujer alta con ojos rojos brillantes y piel oscura que parecía aún más oscura con las manchas de hollín. En sus brazos tonificados había dos espadas, una más larga que la otra.

“¡Ah! Adelante, Senyir.” Trodius le indicó a la mujer que se acercara, con una rara sonrisa en su rostro. “Arthur, esta es Senyir Flamesworth. Mi hija y la maestra herrero del Muro.”

Tess se había referido al maestro de una niña como Senyir cuando recorriamos el Muro juntos. Tess incluso parecía tener una buena relación con ella, pero aun así ...

La sola mención de la palabra ‘hija’ saliendo de los labios de Trodius me molestó. Los recuerdos de Jasmine mientras me contaba la historia de su vida resurgieron, dejando un mal sabor de boca.

Aun así, mantuve bajos mis sentimientos personales hacia el capitán mayor y me presenté a la mujer.

“Arthur Leywin. Es un placer conocerte,” dije, enfundando a Dawn’s Ballad.

“Senyir de aquí es uno de los mejores herreros de Sapin, a la par con los maestros herreros de Darv debido a su excelente control e implementación de la magia de fuego durante el proceso de la forja,” se jactó Trodius.

‘Tu ira se está filtrando sobre mí,’ expresó Sylvie gentilmente.

No puedo evitarlo.

“Escuché de Tessia que prefieres cuchillas más delgadas,” dijo Senyir mientras me entregaba la más larga de las dos espadas. “Estoy segura de que no está ni cerca del mismo nivel en comparación con tu arma, pero mi padre me informó que estarás en batalla durante un período de tiempo prolongado. Tener múltiples armas de respaldo no te hará ningún daño.”

“Gracias,” contesté, sacando la espada de su vaina de acero sin adornos. Con un ring afilado, una cuchilla dorado pálido del ancho de tres dedos aparecieron a la vista. Después de probar su equilibrio con algunos cambios, comencé a canalizar maná hacia la espada.

La fina espada zumbó cuando el fuego, el viento, el agua y la tierra comenzaron a girar alrededor de la cuchilla en armonía. Continué inyectando maná en la espada hasta que pude ver que la cuchilla comenzaba a deteriorarse.

“Nada mal. Creo que será suficiente,” repliqué, eliminando la magia que rodeaba la nueva espada y volviéndola a guardar en su vaina.

Senyir no pudo ocultar la decepción en su rostro cuando aceptó mis palabras con una reverencia. “Me siento honrada.”

Poniendo la espada más larga en mi anillo y colocando la más corta en mi cadera junto a Dawn's Ballad, me voltee hacia Trodius. "Ten las tropas terrestres listas para avanzar tan pronto como me vaya."

"Estoy al tanto del plan, General. No se preocupe por nosotros y vuelva de una pieza," respondió Trodius. "Estaremos esperando la señal."

Sin otra palabra, pasé por delante de Senyir Flamesworth y salí de la tienda, solo para encontrarme con una ovación atronadora. A nuestro alrededor había soldados, comerciantes y aventureros que aplaudían y gritaban mi nombre.

"Su presencia es lo que mantiene unido este Muro, General," dijo Trodius mientras caminaba justo detrás de mí.

Fue abrumador, por decir lo menos. Pero en lugar de sentir alegría u orgullo por ser el centro de atención, me invadió el horror porque entre la multitud, vi a mi padre.

No se suponía que estuviera aquí. Si estaban aquí abajo, eso significaba que el resto de los Cuernos Gemelos también estaban en algún lugar por aquí.

No. Se suponía que debían estar en Ciudad Blackbend, lejos de esta batalla.

Sylvie me apretó la mano. *'Arthur. Todo el mundo está mirando.'*

No me importaba. Quería correr hacia mi padre ahora mismo y decirle que se fuera, que se fuera con Madre y los Cuernos Gemelos que seguramente estaban aquí.

Pero no pude. Una mirada de mi padre me detuvo en seco.

El hombre que me había criado junto a Alice estaba entre la unidad de soldados que estaría luchando fuera de la protección del Muro.

Tenía una expresión tan decidida que, incluso como General, no podía atreverme a detenerlo. Temía que, si lo detenía a él y a todos los presentes, nunca me perdonarían.

Está bien, Arthur. Si todo sale según lo planeado, la mayoría de estos soldados saldrán con vida y tu papá es uno de los más fuertes de ellos, dije, esperando calmarme.

Tragándome la angustia y el temor que se acumulaba dentro de mí, saludé a la multitud, mirando fijamente a mi padre.

Me devolvió el saludo y, a pesar de la pelea que tuvimos no hace mucho, me sonrió.

Intercambié miradas con Sylvie, y con un asentimiento, ella cambió a su forma draconiana. Esto provocó otra ola de vítores a medida que avanzaba.

Mis manos temblaban cuando finalmente sentí la gravedad de la situación. Había traído a mi hermana aquí. Mis padres estaban aquí, así como los Cuernos Gemelos. *Ellos, así como la vida de todos los que estaban aquí vitoreando, dependen de mí.*

'No estás solo, Arthur,' dijo Sylvie mientras extendía sus alas de obsidiana. *'Nada ha cambiado desde que tomaste la decisión de traer a Ellie.'*

Ella tenía razón. A pesar de que la horda de bestias llegó un día antes, los preparativos se habían hecho a tiempo. Tanto mi madre como mi hermana tenían los colgantes del Fénix Wyrn para mantenerlos a salvo e incluso le había dado a Ellie un pergamino de transmisión para que me alcanzara. Pero incluso entonces, no pude evitar sentirme incómodo.

¿Fue por la promesa que le había hecho a Tess? El colgante que colgaba de mi cuello parecía pesarme, pero no era solo eso. El momento de todo lo que sucedía parecía ... fuera de lugar.

Concéntrate, Arthur. Vas a la batalla.

Agarrando las púas del cuello de Sylvie, murmuré: "Vamos."

Mi vínculo hizo tambalear su cabeza hacia atrás y dejó escapar un rugido ensordecedor, sacudiendo todo el suelo. Algunos de los comerciantes tropezaron y cayeron al suelo, pero eso solo levantó la moral cuando la multitud respondió con sus propios vítores.

Ascendimos con un solo latido desde las amplias alas de Sylvie, despejando la altura de la pared en solo unos segundos. Tenía una vista tanto de la horda de bestias que se acercaba como de las personas debajo de nosotros que éramos responsables de proteger.

'¿Estás listo?' Sylvie preguntó, su emoción inundándome.

No tan listo como tú, envié de regreso con una sonrisa.

La risa de Sylvie sonó en mi cabeza antes de que el mundo que nos rodeaba se volviera borroso. Con su sello liberado, cada centímetro de su cuerpo rebotaba poder. Cada golpe de sus alas hacía vendavales detrás de nosotros hasta que pronto nos acercamos al ejército de bestias.

Con la visión mejorada de maná, pude distinguir a los magos Alacryans dispersos dentro de la horda de bestias, montados sobre las bestias más grandes.

"¿Qué tal si les enviamos un pequeño obsequio de bienvenida?" Sugerí.

'Justamente los que estaba pensando,' respondió ella, arqueando sus alas para flotar. El espacio comenzó a distorsionarse cuando el maná se acumuló en las fauces abiertas de Sylvie.

Una esfera blanca dorada se formó y se hizo más grande con cada respiración que pasaba hasta que se hizo incluso más grande que mí.

La esfera estalló en un rayo de maná puro. No se escuchó ningún sonido del ataque, solo pura destrucción cuando el golpe marcó el comienzo de la batalla.

Capítulo 215 – Dos versus un Ejército

Observé cómo el agujero que se había formado por el ataque de Sylvie desaparecía lentamente, cubierto por el mar de bestias de maná que marchaban constantemente hacia el Muro.

A pesar de la devastación que había causado la explosión, pronto desaparecieron los signos de los daños.

Sylvie lanzó otra ráfaga de maná, pero esta vez varios escudos se combinaron entre sí, tomando la peor parte del ataque antes de romperse capa por capa.

Parece que no podremos hacer llover cómodamente hechizos sobre ellos, reflexioné.

‘Nos quedaríamos sin maná mucho antes de disminuirlos,’ respondió Sylvie.

‘Después de ti,’ ella me transmitió, dándome una gran sonrisa.

Trata de mantenerse al día, le envié de vuelta.

Caer de frente desde varios miles de pies en el aire hacia un ejército de bestias mágicas normalmente debería haber causado algún tipo de miedo o ansiedad, pero ese no fue el caso. Mi corazón latía contra mi caja torácica no por miedo, sino por emoción.

Como si se alimentara de mis emociones, el maná inundó mi cuerpo mientras continuaba mi inmersión. El viento se reunió a mi alrededor, arremolinándose y condensándose mientras chocaba contra el centro de la horda de bestias.

Las capas de viento que me rodeaban estallaron en una explosión de vendavales que destrozaron y alejaron a los cientos de bestias atrapadas en la explosión.

Me paré en el centro del cráter que había creado mientras miles de ojos monstruosos me miraban desde arriba.

Hubo un suspiro de silencio mientras esperaba con Dawn’s Ballad en mi mano. El maná surgió a mi alrededor, con ganas de soltarse.

Fue entonces cuando se desató el primer grito de batalla. Provenía de un canino bípedo que parecía al menos tres veces mi altura con garras y colmillos que brillaban amenazadoramente.

Soltó un aullido que impulso a los que me rodeaban, como si los despertara de su estupor. Las bestias de maná parecidas a zombis que parecían casi drogados cobraron vida en un concierto de gritos, rugidos y chillidos discordantes.

Pero el que traspaso los gritos de las bestias de maná corruptas fue el rugido atronador de mi vínculo cuando aterrizó. Inmediatamente le arrancó la garganta al canino bípedo con sus colmillos y golpeó a otras cuatro bestias de maná con un golpe de su cola.

‘Trata de seguirme el ritmo,’ se burló Sylvie mientras seguía abriéndose camino a través del océano de bestias.

Con una carcajada, salté del cráter y me subí a una bestia de maná reptil con tres colas. Antes de que la bestia pudiera siquiera hacer un sonido, su cabeza ya estaba limpiamente separada de su cuerpo y yo estaba en la siguiente bestia.

Desorientados y furiosos por nuestra llegada, las bestias de maná se agruparon mientras todos intentaban ponerme sus uñas, garras o patas sobre mí. Utilicé constantemente la magia del viento para crear un espacio en el que blandir mi espada.

Durante algún tiempo, limité mi maná, usando mi destreza de batalla acumulada a lo largo de mis dos vidas y Dawn's Ballad para acabar con los enemigos que nunca terminaron. Matar a una bestia significaba que dos o tres la reemplazaban, pero nos habíamos preparado para esto. Después de todo, esta no era una batalla que se suponía que debía ganar; esta era una batalla de desgaste.

En el caos de la batalla donde docenas de afilados colmillos y garras te atacaban desde todas las direcciones, no había tiempo para comunicarnos uno a otro. Sylvie y yo confiamos en leer el estado mental del otro en caso de que uno de nosotros necesitara ayuda.

El tiempo se arrastró — ¿o era que el tiempo pasaba volando? Era imposible saberlo ya que los escombros de la batalla hacía mucho tiempo que cubrían el cielo. Tragándome mi impaciencia, limité el uso de maná para fortalecer el cuerpo y aumentar las armas mientras Dawn's Ballad dibujaba medialunas de color verde azulado en la tierra llena de escombros.

Una manada de lobos, cada uno del tamaño de Boo, me rodeó con cuidado. Otras bestias de maná despejaron el camino, obviamente temerosas de las criaturas cubiertas con rayos.

Estos parecen tener algo de cerebro, pensé. Era obvio por sus pieles negras y turbias que los lobos habían sido corrompidos, pero a diferencia de las otras bestias que habían marchado sin pensar hacia el Muro, estos permanecían alerta y mantenían su formación.

El que lideraba la manada, un lobo más grande con una melena y un cuerno más puntiagudos, dejó escapar un gruñido e instantáneamente, los otros doce se abalanzaron sobre mí con un trueno crepitante iluminando sus alrededores.

En lugar de desperdiciar energía esquivando y matándolos uno por uno, lance doce púas de tierra desde el suelo con el pisotón de mis pies. Los lobos de trueno fueron ensartados a mitad de un salto, dándome tiempo para ir tras el líder que había logrado esquivar mi hechizo.

Enseñando los dientes mientras zarcillos de electricidad se acumulaban a su alrededor, el líder atacó. Esquivé su ataque en el aire, pero el rayo que rodeaba sus garras me golpeó en el hombro.

Más molesto que con dolor, me encogí de hombros de la herida que había sido bloqueada en su mayor parte por mi aura y apuñalé al lobo.

Sin embargo, la punta de mi espada verde azulado se había roto hacía mucho tiempo y no podía atravesar el grueso pelaje impregnado de maná del lobo.

Imbuyendo maná en Dawn's Ballad y condensándolo en una punta afilada, corrí hacia adelante y golpeé de nuevo. Esta vez se extrajo sangre y el lobo del trueno luchó por levantarse, pero no hubo tiempo para celebrar mi pequeña victoria.

Casi de inmediato, una bandada de pájaros con alas de murciélago se abalanzó sobre mí con sus afilados picos de metal.

Poniendo Dawn's Ballad de nuevo en mi anillo, extendí una ráfaga de relámpagos en el aire. Los picos de metal cayeron como moscas, sus alas aún sufrían espasmos por el impacto mientras rápidamente pasaba a mi siguiente lista de objetivos interminables a la vista.

A pesar de nuestras bromas competitivas anteriores, Sylvie se mantuvo unida mientras continuaba luchando contra el ataque de las bestias de maná. Luchó con las alas escondidas, una ráfaga de garras y colmillos mientras teñía el suelo de carmesí.

La voz de Sylvie sonó en mi mente. *'Arthur. Estas bestias parecen apagadas. La mayoría de ellos ni siquiera toman represalias y siguen marchando hacia el Muro. Solo algunos de los más fuertes y sus manadas están realmente luchando.'*

Yo también lo siento. No estoy seguro de lo que hicieron los Alacryans. Deben estar controlando a las bestias para llegar al Muro pase lo que pase, respondí, sin dejar de matar tantas bestias de maná como pude.

Dando a mis extremidades, pesadas por cortar a través de las duras pieles y exoesqueletos de las bestias de maná, un respiro, comencé a lanzar más hechizos. Esferas de fuego, agua y relámpagos orbitaban a mi alrededor, quemando, cortando y electrocutando bestias que se acercaban lo suficiente mientras lanzaba hechizo tras hechizo.

El terreno se había convertido en un dominio de todos los elementos; algunas partes del suelo se habían quemado, con cadáveres todavía en llamas, mientras que otras partes del suelo se habían convertido en un jardín de piedras y picos de hielo.

El olor metálico de la sangre fresca junto con el olor a piel y carne quemada se mezclaron en el aire, haciendo que el paisaje devastado fuera aún más insoportable.

Navegar entre los restos de mis propios hechizos y los cadáveres de las bestias de maná caídas, algunas de las cuales eran del tamaño de una casa pequeña, se había convertido en otro desafío.

Sin embargo, el punto de inflexión fue cuando las bestias de maná clase S comenzaron a llegar. El primero fue un felino humanoide de apenas el doble de mi altura, hecho de puro músculo, pelaje y garras.

Su velocidad y agilidad estaban a la par con Kordri, mi maestro de artes marciales de Epheotus. Sin embargo, su mayor defecto era que se basaba solo en su velocidad, y sus ataques lo dejaban abierto de par en par.

“¡Vamos!” Ladré, esquivando su patada con garras mientras le cortaba el cuello. La sangre se me subió a la cabeza, ahogando todo lo que no fuera el oponente frente a mí. La bestia que

tenía la capacidad de matar a sus víctimas mucho antes de que pudieran temerla, siseó y se lanzó hacia mí. Sus musculosas patas traseras dejaron huellas en el duro suelo, su cuerpo apenas visible, pero sus ataques fueron lineales.

“Impulso Thunderclap,” murmuré mientras la sensación de electricidad que recorría mi cuerpo me dejaba aún más concentrado. Retirar mi espada verde azulado una vez más marcó el comienzo de nuestra segunda ronda.

El mundo que nos rodeaba se volvió borroso mientras disfrutaba de la batalla. Cada golpe de sus garras infundidas de maná dejaba profundos cortes en la tierra y — a menudo — en bestias de maná cerca. Cada ataque fallido del felino clase S fue un ataque exitoso mío, ya que Dawn’s Ballad dejó su marca en el elegante pelaje con rayas de la bestia.

Casi había olvidado mi objetivo mientras dominaba a la bestia de maná clase S incluso sin depender del Físico Realmheart. Me dolían las piernas por las viejas heridas y los arañazos dejados por la bestia de clase S picaban, pero estaba en mucho mejor forma que el enorme gato jadeante.

Jadeando por respirar y la sangre enmarañada por su pelaje, la bestia de clase S retrocedió con cautela. Ni siquiera logró dar cuatro pasos antes de que lo alcanzara y le cortara el cuello.

Cogiendo a la bestia de clase S muerta por el pescuezo, dejé escapar un rugido. Las bestias de maná que me rodeaban, sin importar cuán desquiciadas y salvajes se hubieran vuelto debido a que los Alacryans las corrompían, comenzaron a temblar de miedo.

Sería fácil decir que esto es lo que la guerra le hizo a todo el mundo. Parte de eso era cierto: luchar contra innumerables bestias me convirtió lentamente en una bestia. Sin embargo, otra parte de mí fue la que lo disfruto.

Estar rodeado de muerte, pero nunca haber sido capaz de matarme libremente, podría haber tenido algo que ver con eso. Los innumerables duelos en los que había luchado en mi vida anterior habían sido supervisados y restringidos por reglas y leyes. Aquí era diferente.

‘Arthur. No te pierdas. Recuerda que esta es una batalla para proteger, no una batalla para matar.’

Las palabras de Sylvie fueron como agua salpicada en mi cara. De hecho, me había perdido a mí mismo, en lo alto de la libertad de causar estragos. Había actuado como una fiera soltada de su jaula.

Finalmente sobrio, pude sentir los dolores y las heridas que ni siquiera sabía que existían comenzaron a pasar factura.

Fue entonces cuando sentí al siguiente. Antes de que pudiera verlo u oírlo, lo sentí. Incluso entre el zumbido de innumerables bestias de maná que marchaban, los pasos de la bestia de maná en particular sacudieron la tierra.

No me tomó mucho tiempo ver la monstruosidad imponente que pisoteó a otras bestias corruptas como si fueran insectos.

Incluso cuando estaba sobre cuatro patas, tenía unos tres pisos de altura y cada centímetro de su cuerpo estaba cubierto por una piel metálica. Picos brotaron a lo largo de su columna y al final de su hocico parecido a un tronco había un orbe de metal abollado del tamaño de la cabeza de Sylvie.

‘¿Necesitas ayuda?’ Sylvie preguntó, sintiendo mi miedo mientras veía a la colosal bestia avanzar.

Aun no, le dije, poniendo Dawn’s Ballad de nuevo en mi anillo.

Lancé un arco de relámpago a la bestia, pero ni siquiera se inmutó mientras seguía avanzando hacia mí. Balanceó su hocico como un mayal, golpeando a las bestias de maná de izquierda a derecha. Las bestias de maná que tuvieron la suerte de evadir su hocico pronto fueron pisoteadas por sus gruesas pesuñas mientras cargaban contra mí. Fue entonces cuando lo vi — un humano.

El mago Alacryan, que había estado cabalgando entre dos de los picos en la espalda de la bestia de clase S, estaba desesperado por salvar su vida. A esta distancia, era fácil decir que esto no formaba parte del plan.

Fue entonces cuando hizo clic. Las bestias de maná más débiles parecían casi sedadas y en su mayoría ignoraban a Sylvie y a mí incluso cuando las matábamos, las bestias de maná de niveles más altos aparentemente poseían su propia voluntad incluso contra las luchas de los Alacryans.

Un plan comenzó a florecer en mi cabeza mientras observaba al mago Alacryan luchar con lo que parecía ser una piedra negra en su mano.

Lancé una bola de fuego a la enorme bestia y le di en la cara. La esfera en llamas salpicó su piel metálica sin ni siquiera una marca, pero hizo su trabajo.

La bestia bramó y levantó las patas delanteras con ira. El mago Alacryan apenas pudo aguantar, pero la gigantesca bestia no se detuvo allí.

Haciendo que su objetivo de vida sea aplastarme con su hocico en forma de mayal, la bestia cargó implacablemente. Yo, por otro lado, seguí lanzando hechizos apenas lo suficientemente fuertes como para molestarlo mientras volaba a través de la horda de bestias.

La bestia mamut creó un camino pavimentado en diezma y aplastó cadáveres mientras continuaba persiguiéndome. Usé todos los métodos creativos que mi cerebro pudo pensar para poner a la bestia lo más furiosa posible mientras le cortaba lentamente. Clavé púas de tierra en sus pesuñas, cubrí el suelo con hielo para que se deslizará, pero mis hechizos a medias no estaban haciendo nada.

El fuego parecía funcionar mejor para molestar a la bestia, pero cuando le disparé otro hechizo, un escudo translúcido parpadeó en su camino, bloqueando mi hechizo antes de que pudiera golpear.

Necesito tu ayuda ahora, Sylvie, envié tranquilamente mientras conducía a la bestia hacia donde podía sentir que Sylvie estaba peleando.

'Wow, ¿cómo lo hiciste enojarse tanto?' respondió ella, saltando en el aire con un batir de alas.

Sujeta a la bestia todo el tiempo que puedas, le dije.

Con una confirmación mental, Sylvie voló hacia el cielo antes de volver a caer en picada.

'¡Mantenlo firme!' ella transmitió, mostrando el rango general que podría aterrizar.

Despejando a las bestias a mi alrededor con una ráfaga de viento, esperé mientras la bestia gigantesca corría hacia mí. Tomando una respiración profunda, esperé el momento justo cuando las patas delanteras de la bestia estaban a punto de tocar el suelo mientras cargaba. La precisión, el tiempo y la distancia combinados hicieron que el hechizo fuera mucho más difícil, pero como mago de núcleo blanco, se sentía natural, como si estuviera dando forma a arcilla.

A mi orden, el suelo justo debajo de las patas delanteras de la bestia se astilló, enviando a la bestia a estrellarse contra el suelo. Sin embargo, con la velocidad que había acumulado, su impulso continuó llevando a la bestia y al mago cabalgando en la espalda hacia mí.

Golpeando a través de cada muro de tierra que había conjurado en su camino hasta que estuvo a solo unos metros de distancia, maldije con frustración.

Mal/dita sea, no hay elección.

Preparando mi mente y mi cuerpo para el peaje que estaba a punto de llegar, esperé hasta justo antes de que la bestia estuviera lo suficientemente cerca antes de activar Vacío Estático.

Con mi control sobre el éter y el maná dando pasos agigantados durante mi ascenso a la etapa del núcleo blanco, confiné el arte del maná de pausa en el tiempo solo en la bestia y el mago.

Incluso con el rango reducido, el tamaño de la bestia hizo que mi núcleo de maná protestara. Sin embargo, insistí, esperando el momento justo hasta que Sylvie estuvo a punto de estrellarse contra la bestia.

'¡Ahora!' gritó mentalmente.

Inmediatamente liberé Vacío Estático y salté fuera del camino, casi chocando contra la mandíbula abierta de una bestia de maná reptil.

La fuerza del descenso de Sylvie sobre la bestia envió una onda expansiva de viento y escombros a su alrededor. Si no hubiera erigido un muro de piedra desde el suelo, me habría quedado impresionado junto con todas las otras bestias en los alrededores.

Sin tiempo para descansar, corrí hacia la gigantesca bestia que estaba aturdida pero todavía viva y luchando por escapar del agarre de Sylvie.

No lo mates todavía, le dije a mi vínculo.

'No estoy segura de poder siquiera hacerlo. Su piel no es tan fuerte como mis escamas, pero es mucho más gruesa.'

Salté encima de la espalda de la bestia, levanté al mago inconsciente y lo tiré al suelo.

La piedra negra alargada se le cayó de las manos. Después de levantarlo, formé una punta de hielo en mi mano y la clavé en el muslo del mago.

El Alacryan, sorprendido al principio de estar despierto y de verme, sucumbió rápidamente al dolor punzante que irradiaba su muslo sangrante.

Antes de que pudiera siquiera tener la oportunidad de hablar, le acerqué la piedra negra a la cara. “¿Esto controla las bestias de maná?”

Sus ojos se abrieron e hizo un golpe desesperado contra la piedra.

Conjuré una púa de piedra, empalándole la mano al suelo.

Dejó escapar otro grito y las bestias de maná que olían la sangre de la presa comenzaron a acercarse.

'Apúrate. No puedo mantenerlo quieto por mucho más tiempo,' transmitió Sylvie.

Estaba a punto de volver a preguntar, cuando me di cuenta de que el mago estaba a punto de morderse la lengua. Rápidamente, sujeté su lengua, quemando y abrasando su herida.

El mago dejó escapar otro gemido ahogado antes de que le congelara la boca.

“¿Qué les pasa a ustedes los Alacryans y matándose?”, Suspiré. “Bueno, si no me lo dices, es mejor que lo averigüe yo mismo.”

La piedra rectangular no reaccionaría con ningún tipo de maná o incluso con éter, así que hice lo único que sabía. Lo aplasté en mi mano.

Capítulo 216 – Campo de batalla

El mago me miró fijamente con ojos presa del pánico mientras los fragmentos desmenuzados de la piedra negra caían de mis manos.

Hubo un momento tenso mientras esperaba que sucediera algo en medio de la zona de guerra, además del caos que ya se había producido.

De repente, como si se hubiera encendido un interruptor, todas las bestias de maná en las cercanías parecían haber sido provocadas por mi acción.

Los ojos una vez vidriosos y sin vida de las bestias de maná ahora ardían con furia. Sin embargo, no fue solo hacia mí; las bestias de maná comenzaron a gruñir y sisearse unas a otras, mostrando los colmillos, garras y cuernos unas a otras.

No pasó mucho tiempo antes de que el infierno se desatara. Las bestias se abalanzaron unas sobre otras sin dejar siquiera una apariencia de cordura entre ellas. Se abalanzaron sobre mí con imprudente abandono, a menudo siendo atrapados unos por otros en el proceso.

Sacando rápidamente las dos espadas que había recibido de la herrera Flamesworth, me convertí en una ráfaga de espadas. Corté y apuñalé los signos vitales de las bestias de maná que me atacaron hasta que un montón de cadáveres ensangrentados se acumularon bajo mis pies.

Sin embargo, a pesar de la masacre que cayó sobre aquellos que se acercaron, las bestias de maná continuaron atacando y desperdiciando sus vidas como si estuvieran poseídas.

¡Arthur! ¡No puedo aguantar más! La voz entrecortada de Sylvie atravesó mi mente.

Me voltee para ver a la gigantesca bestia liberarse, con los ojos fijos en mí mientras pateaba el suelo preparándose para cargar mientras la pila de cadáveres seguía creciendo.

Sin embargo, no dejé de notar la sutil diferencia en el comportamiento de la bestia mamut. La forma en que la bestia me miraba con furia seguía indicando ira, pero el acto muy específico y amenazante de desarraigar el suelo mostraba cierto nivel de inteligencia.

Demostró que no estaba pensando en cargar a ciegas como antes, sino esperando a que yo reaccionara de alguna manera a su acto de agresión.

En cuanto a mí, en lugar de tener el lujo de reaccionar ante la gigantesca bestia, estaba ocupado por las interminables bestias de maná que parecían empeñadas en arrancarme las extremidades.

“¡Suficiente!” Rugí, liberando cada gramo de intención asesina que había reprimido con el tiempo.

A simple vista, nada había cambiado, pero cualquiera que tuviera un ápice de sentido común, lo sentía. Incluso las bestias, tan trastornadas como estaban, se congelaron en seco y empezaron a temblar por instinto.

Es posible que esto no haya funcionado mientras estaban en su estupor hace unos momentos, pero ahora las bestias a mi alrededor retrocedieron por miedo, mientras que algunas de las más débiles incluso colapsaron.

Con finalmente algo de espacio para respirar, di un paso hacia la bestia gigantesca. Un camino se abrió mientras caminaba, las bestias de maná no podían soportar estar demasiado cerca.

Miré a los ojos al colosal monstruo de clase S que sobresalía sobre el mar de bestias de maná causando estragos entre sí, dirigiendo la totalidad de mi incesante sed de sangre. Era algo primitivo, muy parecido a flexionar los músculos frente a tu oponente para desanimarlo, pero hizo su trabajo.

El monstruo colosal rompió el contacto visual conmigo, su cuerpo se aflojó. Finalmente, con un aullido de tristeza, la bestia de clase S se volteó y se fue, pisoteando a las bestias de maná más pequeñas con cada paso.

‘Ha pasado un tiempo desde que sentí tu sed de sangre. Un buen recordatorio para no provocarte demasiado,’ dijo Sylvie mientras se unía a mí a mi lado.

Esbocé una sonrisa antes de responder. *Sin embargo, parece que solo funciona en las bestias más inteligentes y poderosas.*

Las bestias de maná que habían sido paralizadas temporalmente por mi intención se habían liberado rápidamente y habían reanudado su ola de mutilaciones.

Dándome la vuelta, vi al mago Alacryan. A pesar de estar ensangrentado e incapacitado, todavía estaba vivo. Ninguna de las bestias parecía querer siquiera acercarse a él.

Al ver cómo actuaba la enloquecida bestia, no pudo haber sido por lástima o incluso por lealtad a su supuesto amo.

“Ahora ...” miré al mago asustado. “Me pregunto es de cómo sigues vivo.”

Sylvie estiró el cuello y comenzó a oler al mago que había clavado en el suelo. *‘No estoy segura de si tiene algo que ver con eso, pero hay un hedor bastante repulsivo proveniente de este humano.’*

El mago Alacryan dejó escapar un gemido ahogado cuando mi vínculo le enseñó los colmillos, pero poco más podía hacer.

Mientras contemplaba si llevar al mago para interrogarlo o matarlo en el acto y continuar reduciendo el número de enemigos, el mago dejó escapar un sonido un poco más coherente.

“Ah de-demonio ooh, ah demonio ooh,” murmuró a través del hielo derretido que le cerraba la boca.

Intercambiando miradas con Sylvie, derretí el hielo alrededor de su cara. “Habla. Cualquier palabra inútil y te mataré en el acto.”

“Yo-yo te diré por qué no me atacarán. Solo prométeme que me dejarás vivir.”

Dejé que la punta de mi nueva espada descansara sobre la boca del mago, apenas mordiendo la comisura de sus labios. “Odio hacer promesas que sé que no cumpliré.”

Las lágrimas rodaron por las mejillas del mago mientras me miraba con furia. “Entonces, ¿por qué debería decirte algo?”

La suciedad y la sangre de su rostro hicieron poco para ocultar lo joven que era el enemigo, pero sería descuidado mostrar misericordia. Empujé la cuchilla un poco más profundo; el mago dejó escapar un grito de dolor. “Porque ... una muerte rápida e indolora es mejor que una larga y dolorosa.”

Usando magia de fuego para calentar la cuchilla de mi espada, la presioné contra la mejilla del mago. Mientras las bestias de maná que nos rodeaban estaban causando estragos, la mayoría de la horda de bestias todavía se dirigía hacia el Muro. No podría perder mucho tiempo en esto.

“¡Está bien! ¡Por favor, detente!” gritó, estirando su cabeza tan lejos de mi espada como su cuello se lo permitía. “Tenemos un suero que las bestias corruptas no pueden soportar durante su estado frenético.”

“¿Dónde lo obtuviste? ¿Quién más tiene este suero?”

El Alacriano negó con la cabeza vigorosamente. “¡Realmente no sé esto! Solo sé que es precioso, por lo que todos los que lo obtienen solo obtienen un poco para rociar sobre sí mismos.”

Con un breve asentimiento, clavé mi espada en el corazón del mago Alacriano. Los ojos del joven mago se abrieron, pero lo que me sorprendió fueron sus labios que se curvaron en una sonrisa.

“Es inútil ... incluso si lo sabes,” farfulló, la sangre salía de su boca. “Larga..... vida...”

Incapaz de siquiera terminar su oración, el mago cayó inconsciente por la conmoción. Lo más probable es que muriera en unos minutos, sin dolor mientras dormía.

Saqué mi espada con un tirón rápido y seguí adelante. Había mucho más trabajo por hacer.

Pasé las siguientes horas en el suelo, cortando, apuñalando y disparando a las bestias de maná con espadas y hechizos. Mi guía bajo Kordri había perfeccionado mi cuerpo para durar días con la ayuda de las artes de maná y la técnica marcial. No desperdicié ningún esfuerzo en mis movimientos y ataques cuando las bestias de maná, ya sea en un estado de estupor o en su estado frenético, cayeron sin vida a mi lado.

Incluso el tiempo dedicado a entrenar con Kathyln, Hester, Buhnd y Camus dio sus frutos. Tener experiencia luchando contra múltiples oponentes realmente ayudó a saber cómo reaccionar mejor a las incesantes oleadas de bestias de maná, algunas de las cuales incluso podían lanzar magia a larga distancia, sin sobrecargar mi maná. Junto con los discos de

medición de maná que Emily me había probado, pude limitar la fuerza de mis hechizos a su máxima eficiencia.

¿Cómo va todo de tu parte, Sylvie? Pregunté mientras dejaba escapar un gruñido. Saqué mi espada cubierta de rayos del interior de la cuenca del ojo chamuscada de una bestia de maná gigante. Al igual que la bestia mamut de clase S a la que había asustado antes, esta tenía una piel lo suficientemente fuerte como para hacer una astilla en mi nueva espada.

La bestia se estrelló contra el suelo, aplastando algunas desafortunadas bestias de maná debajo de eso. Su cuerpo sin vida aún crepitaba con arcos de relámpagos mientras sus extremidades sufrían espasmos.

‘Un poco cansada, lo admito, pero estoy bien,’ respondió, su voz mental clara incluso desde la distancia entre nosotros.

¿Cansado ya? Solo han sido como cuatro horas de lucha sin parar, bromeé, apuñalando y sacando mi espada de la caja torácica de una gran bestia de maná primate.

La espada corta que había recibido como un conjunto con mi espada más larga rápidamente se volvió inutilizable, dejándome solo con Dawn’s Ballad y mi delgada espada larga que ya se había vuelto desafilada.

Mientras los dos continuamos nuestro ataque, mi enfoque principal se había centrado en encontrar a los otros magos Alacrianos. El suero del que me había hablado el mago enemigo, básicamente capaz de ocultar al usuario de las bestias corruptas, era una recompensa tentadora, y ya sabía para qué usarlo.

Sin embargo, incluso después de las horas de búsqueda, nuestros esfuerzos fueron infructuosos. Solo la gran cantidad de bestias de maná hizo que fuera casi imposible incluso distinguir latidos de maná más grandes, y mucho menos un humano.

“Mald/ita sea”, maldije, clavando mis dos espadas en el grueso cuello de una bestia de maná reptil. “Nos estamos quedando sin tiempo.”

‘El Muro está más cerca, Arthur. Los conjuradores y arqueros estarán al alcance de atacar pronto. Entonces será aún más difícil encontrar a los magos enemigos,’ informó Sylvie.

Tienes razón. Y una vez que la horda de bestias llegue al Muro y la trampa que todos tendieron se active, será imposible encontrarlos, respondí mientras atacaba a otro grupo de frenéticas bestias caninas.

‘¿Que sugieres?’ preguntó mi vínculo mientras se abría paso a través de las hordas de bestias entre nosotros para llegar a mí.

No hay más remedio que confiar en Realmheart para buscar a los magos.

Hubo un momento de silencio en nuestras mentes cuando sentí que Sylvie pensaba en sus siguientes palabras.

‘Yo también quiero mantener a tu familia a salvo, Arthur, pero ¿es prudente desviarte de tus obligaciones como General y Lanza? Usar Realmheart te afectará mucho e incluso entonces, corremos el riesgo de que sea en vano.’

Apretando los dientes, salté sobre la espalda de Sylvie. Los recuerdos de mi pelea con mis padres durante mi último viaje al Muro salieron de mi mente y entraron en mi vínculo. Era más rápido hacérselo saber de esta manera que tratar de explicárselo.

No es prudente, Sylv. Yo sé eso. Pero, por favor, solo por un momento. Necesito poder decirme a mí mismo que estoy dando todo para mantener a mi familia a salvo, y encontrar un suero podría hacer eso.

Suponiendo que todo salió según el plan, tendríamos que sacrificar partes del Muro y las rutas subterráneas, y sería mucho más seguro para nuestras tropas de combate cuerpo a cuerpo luchar. Pero, incluso entonces, con tanta gente que me importaba participando en esta batalla, era imposible no estar ansioso y temer por ellos.

‘Entiendo,’ Sylvie envió con empatía mientras sus poderosas alas batían. Con una ráfaga de viento, los dos nos elevamos hacia el cielo, disparando a cualquiera de las bestias aéreas de maná antes de que pudieran reaccionar.

“Voy a depender de ti para luchar contra cualquier bestia de maná mientras me concentro en buscar a los magos,” dije en voz alta.

Respirando hondo, encendí la voluntad de la bestia de Sylvia desde lo más profundo de mi núcleo de maná y dejé que su poder fluyera libremente hacia mi cuerpo.

Sentí los cambios físicos en mi cuerpo cuando la cálida oleada de poder me llenó desde adentro. Largos flequillos blancos obstruían mi vista mientras las runas que cubrían mi cuerpo y se extendían hasta mis extremidades crecían brillantemente, incluso a través de la ropa gruesa que usaba.

Pronto, mi visión se convirtió en tonos de gris antes de que comenzaran a emerger de la nada motas de luz colorida.

No importa cuántas veces haya usado esta habilidad, fue impresionante cada vez. No importa cuántos hechizos lanzaran los magos y bestias, fue cuando pude ver físicamente la sustancia misma que formaba toda la magia en la atmósfera que sentí como si realmente hubiera caído en un mundo mágico.

‘Concéntrate, Arthur. ¿Puedes distinguir a alguno de los magos Alacrianos?’ Sylvie dijo con una pizca de envidia. Mi vínculo aún tenía que comprender esta habilidad a pesar de romper el sello que su madre le había puesto antes de nacer.

“En realidad no”, respondí, entrecerrando la mirada para tratar de identificar las fluctuaciones de maná que parecían diferentes de la magia que las bestias eran capaces de lanzar.

Sylvie continuó volando a lo largo del ejército, evitando o matando a cualquier bestia de maná voladora que se interpusiera en su camino, mientras yo buscaba cualquier signo de los

magos Alacrianos escondidos entre ellos. No fue hasta que aparté mi mirada de la vista de abajo que noté algo extraño en dirección del Bosque de Elshire.

Sylvie, ¿puedes llevarnos más alto por un minuto? Le pregunté a mi vínculo, tratando de distinguir lo que estaba sucediendo en el norte.

Sintiendo mi confusión y preocupación, inmediatamente ascendimos hasta que fue imposible distinguir las bestias de maná individuales debajo de nosotros. Pero a medida que apareció la horda de bestias expansiva y amenazante, mi atención se centró en una amenaza mucho mayor.

No eran solo las fluctuaciones de maná las que parecían estar formadas por decenas de miles de magos, era el rastro, un rastro brillante de maná, que conducía desde el ejército de lo que solo podían ser los Alacrianos directamente al corazón del Reino de Elenoir.

Capítulo 217 – Tomando decisiones

Punto de Vista de Tessia Eralith.

Darvus se paró a mi lado, con los nudillos blancos por agarrar de sus dos hachas para salvar la vida. La sonrisa de suficiencia que siempre lucía no estaba a la vista, reemplazada por cejas fruncidas y una mandíbula tensa. “Esto no se ve bien, Tessia.”

Miré por encima del hombro para ver a Stannard y Caria, y los doscientos y pico soldados que formaban mi unidad junto con los escuadrones desiguales de soldados elfos que habían sido puestos bajo mi mando. Mezclados entre ellos había elfos civiles vestidos solo con tela o un delantal de cuero para protegerse, así como cualquier metal delgado que pudieran encontrar y sujetar. Estos fueron los hombres que se quedaron atrás para proteger su hogar y a sus seres queridos que huían.

Todos tenían expresiones sombrías. Los soldados agarraron sus armas mientras los civiles apretaban ansiosamente sus cuchillos de cocina y herramientas de jardinería, mientras el zumbido constante de la marcha se hacía cada vez más fuerte.

La una vez animada ciudad elfo justo detrás de nosotros había sido evacuado hacía mucho tiempo, pero sabíamos con los muchos niños y ancianos entre ellos, si huíamos de aquí — si no podíamos aguantar el tiempo suficiente — todos ellos morirían. No se trataba de proteger un pueblo abandonado en las afueras; esta batalla determinaría el impulso en la lucha por Elenoir.

Mi corazón latía con fuerza contra mi pecho y mis rodillas se sentían débiles. No importa qué tan fuerte sea mi núcleo de maná, no importa cuánto me haya entrenado, no sentí nada más que miedo en este momento.

Sin embargo, no podía demostrarlo. Yo no lo haría.

Porque entonces, la moral de cada una de estas personas detrás de mí, confiando en mi fuerza no solo como una maga y guerrera sino como un líder, colapsaría.

Contener mis sentimientos, usar una máscara de confianza y fuerza — esta era mi carga.

Conjuré el viento para llevar mi voz mientras desenvainaba mi espada. Proyectando una ola de maná, no solo para transmitir poder a mis subordinados sino también para tranquilizarme, hablé.

“Todos conocen el informe que recibimos hace unas horas. Todos ustedes saben por qué nos apresuramos aquí sin descansar.”

Me di la vuelta para enfrentar a mis aliados a pesar del temor de dejar la espalda abierta al ejército que se acercaba. “Estamos aquí porque el ejército Alacriano se acerca al Reino de Elenoir. No todos aquí pueden llamar a esta tierra ‘hogar’, pero detrás de nosotros están los niños y los ancianos, que huyen para salvar sus vidas después de verse obligados a abandonar su único hogar. El enemigo que marcha hacia nosotros ahora los matará y se apoderará de Elenoir, y si tienen éxito en esto, Sapin será el próximo.”

Murmullos de consenso resonaron entre la multitud.

“Nuestros números son pocos, pero yo, por mi parte, me siento honrada de ser la primera en la línea de defensa para evitar que eso suceda,” declaró, alzando la voz un poco más. “La Lanza Aya, junto con todos los elfos sanos, están marchando aquí para ayudarnos mientras hablamos, pero la pregunta es esta ...”

Levanté mi espada. “¿Se unirán a mí no solo en esta batalla, sino también en la protección de los débiles e indefensos de los Alacrianos?”

Hubo solo un suspiro de silencio en el que temí que todos los soldados que estaban frente a mí escucharan mi corazón palpitante hasta que resonó un rugido de vítores y gritos de batalla.

A mi señal, se formó una línea de defensa a mi alrededor y al resto de mis tropas a distancia. “¡Conjuradores, arqueros, preparen sus armas!”

El premonitorio thrump, thrump, thrump, thrump de los soldados Alacrianos, que marchaban se hacía cada vez más fuerte dentro del denso velo de la niebla y los árboles entre nosotros.

Apunté mi espada hacia adelante. “¡Preparen sus ataques!”

Con mis sentidos intensificados y mi familiaridad con el Bosque de Elshire, supe más cuando vi cómo las vanguardias enemigas se acercaban.

Empujé mi arma, enviando relámpagos condensados de viento. “¡Fuego!”

Una variedad de colores salpicaba mi línea de visión. Arcos de relámpagos, espadas de viento, ráfagas de fuego y fragmentos afilados de tierra volaron hacia el enemigo junto con docenas de flechas.

Levanté mi espada para que todos la vieran antes de señalar otra serie de hechizos y acero puntiagudo. “¡Fuego!”

Otra andanada de colores cayó sobre el enemigo, todavía oscurecido en su mayor parte por el entorno del bosque. Los destellos de luz con forma de escudos y paredes desviaban o incluso absorbían nuestros ataques, pero ese no era el único problema.

Los árboles tupidos y las ramas que sobresalían del Bosque de Elshire estaban en contra nuestra.

“¿Otra bandada?” Stannard propuso esperanzado, agarrando su artefacto en preparación para otro hechizo.

“Los hechizos a distancia y las flechas no ganarán esta batalla.” Me voltee hacia Vedit, el que estaba a cargo de la línea del frente. “Ordena a los guerreros y aumentadores que rompan su línea por el resto de nosotros.”

Con un asentimiento, el elfo vestido de acero levantó su escudo y corrió hacia adelante, transmitiendo mi decreto. Los valientes soldados con armaduras de cuero y metal

encendieron sus núcleos y cargaron hacia una batalla en la que nos superaron en número. Desaparecieron de la vista en la espesa niebla, pero aún podía escuchar el trueno de su carga infundida de magia.

Armándome de valor no sólo con el arma y el cuerpo, sino también con mi voluntad, miré a Stannard, Darvus y Caria, mis amigos más cercanos y mis ayudantes más confiables. Ninguno de nosotros dijo una palabra, pero con el tiempo que pasamos en las batallas, nuestras miradas desde hace mucho tiempo hablaban mucho entre nosotros y todos parecíamos estar diciendo lo mismo. *Salgamos de esto con vida.*

Cogí el collar que Arthur me había dado alrededor del cuello. *No debo llorar.*

Besando el colgante, lo metí en mi capa, prometiendo mantenerlo, y nuestra promesa — a salvo.

Metiendo aire en la boca de mi estómago, dejé escapar un grito gutural. “¡Carguen!”

Punto de Vista de Albanth Kelris.

“Capitán,” una voz preocupada sonó desde mi lado.

Apartando mis ojos de la horda de bestias que lentamente ganaba terreno, oscurecida por el manto de polvo, miré a mi asistente. “¿Qué sucede?”

Sinder, el hombre de buen tono, a quien había entrenado y preparado desde que era solo un niño, señaló hacia mis manos.

Ahora me di cuenta de que las barandillas reforzadas construidas para evitar que los soldados se cayeran accidentalmente de la parte superior del Muro se habían deformado.

“Ah.” Reajustando mi agarre, lo retorcí a su forma correcta antes de soltarlo.

Con una sonrisa amable, mi asistente colocó una mano blindada sobre mi hombrera. “Sé que está en su sangre preocuparse y pensar demasiado, pero mire el caos que el General Arthur está causando a nuestro enemigo.”

Nosotros, los que estábamos posicionados a lo largo de todo el Muro, estábamos mirando. Con lo grande que era el ejército enemigo, era casi imposible hacer un seguimiento de dónde estaba el joven Lanza dentro de ese mar de bestias de maná. Pero de vez en cuando, notamos los pequeños cambios que ocurren dentro de sus filas, como pequeños estruendos y chisporroteos que se desvanecen, lo que hace que las piezas más grandes se vuelvan más inestables.

Dejé escapar un fuerte suspiro. “Lo sé, Sinder. Pero me duele estar parado aquí retorciendo los pulgares mientras la Lanza ha estado luchando incansablemente durante horas.”

“Nuestro tiempo vendrá. No importa cuán fuerte sea el General, es solo un hombre. Pronto necesitará nuestro apoyo,” aseguró mi asistente. “Ahora, por favor, Capitán, ensanche sus hombros y no permita que los soldados lo vean flaquear.”

“¿Desde cuándo te volviste más maduro?” Bromeé, golpeando la espalda de Sinder y casi tirándolo por el borde del Muro.

Los soldados que nos rodeaban se rieron de nuestro pequeño espectáculo. Sinder, casi asesinado por su propio capitán, no estaba nada feliz, pero su expresión se suavizó después de notar que la atmósfera se aclaraba.

Seguí haciendo mis rondas, caminando a lo largo del Muro para asegurarme de que todo estaba en su lugar para cuando comenzara nuestra batalla. No era un trabajo que debería estar haciendo un capitán, pero ver a mis hombres y animarlos cuando era necesario fue algo que también me ayudó.

Estos soldados con los que había entrenado, sermoneado y, a veces, incluso peleado, confiaban en mí, y en este momento en el que nos enfrentaríamos a un ejército de bestias mucho mayor en número, necesitaban mi presencia.

“¡Wess! No te veo temblar, ¿verdad?” Llamé a un mago de mediana edad que agarraba su bastón. Acariciando su hombro, le lancé una sonrisa. “Después de esta pelea, hagamos que tu esposa nos haga una de sus pay, ¿de acuerdo?”

El conjurador soltó una carcajada, su cuerpo visiblemente relajado. “Eso es solo usted pensando en comida en momentos como este, Capitán. Muy bien, a Maryll le encantará saber lo mucho que le gusta su pay.”

Le di un guiño antes de continuar mi patrullaje. No fue mucho — saludar aquí, una broma allá, hacer un plan para el futuro, cualquier cosa para distraer a los soldados del agujero oscuro causado por la batalla que se avecinaba.

Fue entonces cuando vi a la hermana pequeña del General Arthur ... Eleanor era su nombre, si no me equivoco. La niña era difícil de notar con la gran bestia de maná a su lado. Stella, la soldado que le habían asignado, no estaba a la vista, reemplazado por una arquera de cabello oscuro con ojos brillantes. Parecía estar enseñándole los conceptos básicos de disparar desde un terreno más alto.

“Señorita Leywin,” saludé. “¿Qué pasó con la soldado que te habían asignado?”

La niña se puso rígida en un saludo bastante torpe. “¡Ah, sí! Hola, Capitán ...”

“Albanth.” Sonreí antes de voltearme hacia la mujer que le estaba enseñando. “¿Y usted es?”

La mujer de ojos penetrantes saludó con gracia. “Helen Shard, Capitán. Mis disculpas por la confusión. Soy la instructora de ella desde hace mucho tiempo, así que relevé a Stella de su deber de cuidarla.”

“Ya veo,” sonreí. Me sentí aliviado de que la hermana menor del General no fuera la que se encogiera de hombros ante su protectora. “En ese caso, la dejaré a su cuidado.”

“¡Sí, señor!” dijo, rebosante de confianza.

“Señorita Leywin.” Me voltee para enfrentar a la horda de bestias que se acercaba y que parecía hacerse aún más grande de lo que imaginaba. “¿Todavía te sientes con ganas de ayudarnos incluso después de ver eso?”

“Sí.” La expresión de la niña se endureció mientras agarraba su intrincado arco. “Mi hermano está peleando allí solo con Sylvie ayudándole. Lo mínimo que puedo hacer con toda la capacitación que he estado recibiendo es ayudarlo a él y a mis padres, que también están aquí.”

No podía tener más de doce o trece años, pero aquí estaba, con pequeños rastros de inocencia y juventud. Quería preguntarles si sus padres sabían que ella estaba aquí y si lo aprobarían, pero no era mi deber hacerlo. Saludando a ella y a la arquera llamada Helen, continué mi caminata hasta que vi a un mensajero corriendo hacia mí.

Al ver lo fuerte que respiraba, la gente pensaría que había escalado toda la altura del Muro con sus propias manos. El mensajero bajó la cabeza antes de hablarme. “El capitán mayor Trodius ha convocado una reunión y ha solicitado su presencia de inmediato.”

“Entendido. Gracias,” respondí antes de dirigirme inmediatamente a la tienda principal.

Cuando llegué, la capitán Jesmiya estaba saliendo de la tienda con una expresión bastante amarga. Golpeó mi hombro mientras murmuraba una serie de maldiciones en voz baja.

“Capitán Jesmiya,” grité, agarrando el brazo de la capitán.

La capitana de cabello rubio se dio la vuelta, su mano libre ya sostenía su sable antes de darse cuenta de quién era yo.

“Capitán Albanth,” casi escupió mientras envainaba su espada.

Sorprendida por su veneno, le pregunté qué estaba pasando, solo para que ella se encogiera de hombros con frialdad. “Pregúntale a Trodius,” siseó antes de alejarse.

Abrí la entrada de la tienda para ver al Capitán Trodius haciendo algunos trámites en esa postura inquietantemente impecable que siempre tuvo.

El capitán sabía que yo estaba aquí, pero continuó con su trabajo como hiciera una declaración. Esto continuó durante unos minutos antes de que no pudiera esperar más y aclarara mi garganta. “Capitán mayor-”

Un dedo levantado me interrumpió. El hombre ni siquiera miró en mi dirección hasta que finalmente terminó lo que sea que estaba haciendo, a pesar de que había enviado un mensajero para esta reunión “urgente”.

Finalmente, después de archivar meticulosamente sus papeles en tres pilas iguales, miró hacia arriba y me miró a los ojos. “Capitán Albanth.”

“¡Señor!” Saludé, mi armadura sonando ruidosamente.

“Haga que sus tropas cuerpo a cuerpo se preparen para marchar,” afirmó. “Se enfrentarán a la horda de bestias en los términos que dictamos.”

“¿Disculpe?” Pregunté, confundido. “Mis disculpas, Capitán Mayor, pero tenía entendido que las tropas cuerpo a cuerpo entrarían en combate solo después de que hayamos atraído a la mayoría de la horda de bestias a la trampa que teníamos...”

“Capitán Albanth,” interrumpió de nuevo el capitán mayor. “¿Sabes cuántos recursos hemos gastado en la excavación de pasajes subterráneos para que nuestras divisiones pioneras exploren con seguridad los Claros de las Bestias? No iré tan lejos como para sopesar el valor de las vidas entre los esfuerzos gastados en esta fortaleza, pero me doy cuenta de que no tiene sentido logísticamente detonar las rutas subterráneas.”

“Pero, señor.” Di un paso adelante solo para encontrarme con una mirada fulminante de Trodius. Dando un paso atrás, continué. “Con el plan del General Arthur, podremos inmovilizar a la mayoría de la horda de bestias. Esto les dará a nuestras fuerzas de combate cuerpo a cuerpo una oportunidad mucho mejor de ase—”

“Como he dicho antes, Capitán Albanth, no iré tan lejos como para sopesar el valor de las vidas ...” El capitán mayor dejó que su oración se apagara, haciéndome saber que eso era exactamente lo que estaba haciendo.

“Además, la Lanza lo dijo él mismo — era sólo una sugerencia. No dijo nada en la reunión por respeto a su posición, pero es un chico que ignora la guerra. Sería mejor para usted que se diera cuenta de eso también.”

Apretando los puños detrás de mi espalda, me quedé en silencio.

Trodius tomó el silencio como mi respuesta y me dio esa sonrisa falsa que parecía funcionar tan bien con la gente que realmente no lo conocía. “¡Bien! Entonces haremos que tus tropas cuerpo a cuerpo avancen de inmediato. Tú y tus tropas harán lo que sea necesario para mantener tu posición hasta que se ordene a las fuerzas de Jesmiya que rodeen el flanco para ayudarte. Para entonces, los arqueros y conjuradores que están en posición estarán al alcance de disparar libremente a su retaguardia.”

Apretando los dientes con ira, apenas pude responder con un asentimiento antes de dar la vuelta para irme. De repente, el estado de ánimo de Jesmiya cuando nos encontramos parecía demasiado agradable después de escuchar esta conversación.

“Ah, y Capitán Albanth?” gritó el capitán mayor. “Me doy cuenta de que a través de esto, el número de muertos será mayor, pero sé que nuestra victoria será mucho mayor por haber mantenido esta fortaleza vital en pie después de todo esto.”

Punto de Vista de Arthur Leywin.

‘Arthur.’

Mi mirada se desvió del Muro, apenas visible sobre el polvo que flotaba en el aire, de regreso a la vista del ejército Alacriano dentro del bosque.

‘¡Arturo!’ La voz de Sylvie sonó más fuerte.

“¡No lo sé!” Explote. “No sé qué hacer, Sylvie.”

Mi papel era quedarme aquí, ayudar a las fuerzas del Muro a derrotar a esta horda de bestias. Incluso si todo esto no era más que una diversión, mi familia y los Cuernos Gemelos todavía estaban aquí. ¿Y si algo le sucediera a alguno de ellos después de que me fuera? Por otro lado, ¿y si Tess estaba en peligro? Con tantos elfos apostados alrededor de Sapin, sería casi imposible para Elenoir defenderse adecuadamente de un ejército de ese tamaño.

‘Sé que es una decisión difícil,’ respondió, su voz suave me tranquilizó un poco. *‘Ten la seguridad de que apoyaré cualquier elección que hagas.’*

Los engranajes de mi cerebro giraban incansablemente mientras debatía. Después de que mis emociones se calmaron un poco, mi lado lógico intervino. Me tranquilizó que las trampas ya colocadas para la horda de bestias una vez que llegaran al Muro reducirían enormemente las posibilidades de que las fuerzas cuerpo a cuerpo murieran en combate, y mucho menos un experto aumentador como mi padre.

Presionado por el tiempo mientras tanto la horda de bestias como el ejército Alacriano avanzaban implacablemente hacia su destino, tomé una decisión.

“Sylvie. Vamos al Bosque de Elshire.”

Capítulo 218 – Del líder a soldado

Punto de Vista de Tessia Eralith.

Clavando mis pies en el suelo mientras saltaba hacia adelante, usé una enredadera de maná para acercarme al mago enemigo más cercano.

El sorprendido Alacriano ni siquiera tuvo tiempo suficiente para voltearse hacia mí antes de que mi espada se hundiera profundamente en su cintura. La sangre rodó de inmediato cuando saqué mi arma, dejando su cuchilla pálida impecable.

“¡Tessia, agáchate!” la voz familiar de mi compañera de equipo sonó desde atrás.

Inmediatamente respondí, dando espacio para que Caria se lanzara sobre otro Alacriano desde el árbol en el que estaba.

“¡Bien!” Grité de vuelta mientras soltaba un rayo de viento para derribar a un enemigo que se estaba acercando a Stannard.

“¡Gracias!” él gritó. Su artefacto había terminado de cargarse, desatando una ráfaga de maná directamente contra una multitud de soldados enemigos que se acercaba.

Darvus apareció a la vista, sus dos ejes creando chispas y rastros de fuego mientras cortaba tanto la carne como el acero para sostener a nuestro pequeño mago.

“¡No podemos dejar que superen este punto!” Les recordé mientras Caria entraba en acción también, sus guanteletes envueltos en maná espeso.

Podemos hacer esto, me tranquilicé, viendo a mis compañeros de equipo luchar junto a nuestra otra unidad de magos. Hachi, uno de nuestros nuevos reclutas, se destacó incluso desde esta distancia, ya que era una cabeza más alto que todos los demás con sus puños cubiertos de llamas.

De repente, un brillante rayo de hielo cayó de un árbol cercano. Caria logró esquivarlo y Hachi apenas pudo apartarse del camino, pero un elfo cercano de su equipo no tuvo tanta suerte.

Mal/dita sea, maldije, viendo como caía mi aliado.

Con un salto infundido de maná, aterricé en la rama en la que se había posado un mago de largo alcance. Antes de que pudiera dejar escapar un ruido, ya había hecho una herida fatal. El cuerpo se desplomó y cayó del árbol.

Dejando escapar un fuerte suspiro, inspeccioné el campo de batalla de abajo, asegurándome de que no hubiera ningún otro conjurador enemigo al alcance para lastimar a mis compañeros de equipo.

En cambio, lo que vi fue un caos. Con el follaje mezclándose con los árboles y el suelo, así como la espesa capa de niebla siempre presente, era difícil saber exactamente cuántos enemigos había y cuántos de mis aliados quedaban.

Un grito atravesó mis oídos. Venía de cerca. Sin saber si era un amigo o un enemigo el que gritaba de dolor, me voltee hacia la fuente.

Era un elfo. Por el delantal de cuero torpemente confeccionado con una hoja de metal en el pecho, probablemente una bandeja para hornear, pude decir al instante que era un civil que había elegido quedarse y defender su ciudad.

El elfo se desplomó sin vida en el suelo mientras un charco de sangre se formaba a su alrededor. El asesino era un mago Alacriano que tenía un anillo de viento que giraba alrededor de sus manos abiertas. Mostró una mueca de orgullo mientras pisoteaba el cuerpo del elfo.

Mi sangre ardía con justa ira al verlo. Aterrizando hábilmente en el suelo, corrí hacia el enemigo, totalmente decidida a sacarlo de esta batalla.

“¡Tessia! ¿Adónde vas?!” Escuché la voz de Darvus detrás de mí.

“¡Vuelvo enseguida!” Respondí, sin molestarme en dar la vuelta.

Mi visión se estrechó en el mago enemigo mientras despejaba fácilmente la distancia entre nosotros, pero justo cuando estaba a punto de clavar mi espada en el desprevenido mago enemigo, un panel dorado de luz parpadeó entre nosotros. La barrera se hizo añicos, pero le dio al mago tiempo suficiente para salir corriendo de mi camino.

“Pequeña cosa astuta,” escupió el mago enemigo. Un escalofrío recorrió mi espalda cuando noté que los ojos del hombre escaneaban rápidamente mi cuerpo como si la armadura y la tela que usaba no existieran.

Se humedeció los labios mientras las cuchillas giratorias de viento que rodeaban sus manos se agrandaban. “Tienes suerte de que tengamos prisa, de lo contrario me habría tomado mi tiempo contigo.”

“No,” respondí con frialdad, perfeccionando mi intención asesina y la primera fase de mi voluntad bestia dirigido hacia el enemigo. “Tienes suerte de que tenga prisa.”

No era la primera vez que usaba mi voluntad bestia, pero nunca lo había usado con otra persona. Independientemente, la bestia o el hombre, el mago sabía lo superado que estaba.

“¡Es-Escudo!” gritó mientras corría hacia él, pasando su guardia en un abrir y cerrar de ojos.

Una vez más, apareció una luz dorada, pero antes de que pudiera manifestarse por completo, los afilados zarcillos de maná que me rodeaban ya habían perforado varios agujeros en el cuerpo del mago.

Sin pensarlo, miré hacia abajo, mi mirada se dirigió hacia el elfo muerto a mi lado. Sus ojos vacíos parecían estar mirándome, culpándome.

Puedo hacer esto, repetí con los dientes apretados.

“¡Tessia! ¡Te necesitamos de vuelta!” una voz familiar sonó cerca. Era Caria, enfrentándose a un grupo de Alacrianos. Su expresión era sombría, pero no estaba perdiendo terreno ni siquiera contra tres magos enemigos.

“¡Estaré ahí!” Grité antes de aumentar mi vista. Miré a través de la capa de niebla para tratar de encontrar alguno de los llamados ‘escudos’ escondidos. Con mi movilidad y mis sentidos, tenía las mejores posibilidades de derribar sus defensas.

Justo cuando vi un escudo que conjuraba un panel de luz alrededor de un grupo de alacrianos, un mago enemigo cargó contra mí.

¡No tengo tiempo para esto! Esquivé fácilmente su lanza cubierta de llamas y esculpí una línea ensangrentada a través de su cuello cuando vi a otro aliado que necesitaba ayuda.

Había un soldado humano apoyado contra un árbol con dos magos enemigos acercándose a ella. Sabía que mi trabajo principal era reforzar a mis compañeros de equipo para detener el avance de las tropas Alacryan, pero mi cuerpo se movía sin pensar.

Con un movimiento rápido de mi muñeca, las raíces se dispararon desde debajo de los dos alacrianos, anclando sus pies al suelo.

Corte de Viento.

Comprimiendo el aire alrededor de mi espada, lancé una media luna translúcida de viento.

Esta vez, un muro de tierra se lanzó desde el suelo. Mi hechizo dejó una cicatriz en el escudo de piedra, pero cuando pude superar su defensa, la chica humana ya estaba en el suelo con una púa congelada que sobresalía de su pecho.

Maldije por dentro, enojada conmigo misma por llegar demasiado tarde. Mientras tanto, los magos enemigos lograron liberarse de mis grilletes de raíces y prepararon su próximo ataque, esta vez contra mí.

Con un grito maníaco, el mago corrió hacia mí, todo su brazo derecho envuelto por una lanza de hielo.

Se necesitó un poco menos de un pensamiento para ordenar a las enredaderas esmeralda de maná que dejaran a un lado su débil ataque y le hicieran un agujero en el estómago y el pecho.

Mis ojos se desviaron hacia mi aliada muerta que todavía estaba apoyada contra el árbol.

Maldije de nuevo. Necesitaba acabar con todos estos magos. Cuanto más derribaba, más posibilidades tenían mis aliados. Ese era mi deber.

Mantuve mi uso de maná constantemente bajo control mientras el aura esmeralda que me rodeaba disparaba más enredaderas translúcidas que azotaban, envolvían y perforaban a los enemigos cercanos. Mi fina hoja silbó y cantó en el aire, dibujando arcos de sangre enemiga dondequiera que aterrizara.

Constantemente recordándome a mí misma que cada enemigo que eliminaba era un aliado salvado, perseveré y continué luchando.

Esto es lo correcto.

Si bien el bosque era una desventaja para muchos, las interminables filas de árboles funcionaron a mi favor. No solo controlaba las enredaderas esmeralda de maná que me protegían constantemente, sino que todos los árboles a mi alrededor también me llamaban.

“¡Concéntrense en la chica de pelo gris!” un grito sonó desde lejos. Segundos más tarde, un haz de fuego condensado apareció a la vista desde lo alto de un árbol.

En lugar de esquivarlo y esperar que ninguno de mis aliados fuera alcanzado por la explosión, agité mi espada y canalicé un hechizo a través de la gema amplificadora de maná en su empuñadura.

Gruesas raíces de debajo de mis pies se levantaron del suelo, sacrificándose tomando el rayo de fuego.

Afortunadamente, la niebla dificulta que los incendios se propaguen aquí, pensé mientras las raíces quemadas se marchitaban.

“¡Líder Tessia!” un grito desesperado sonó cerca.

Eché mi cabeza hacia atrás. En el suelo, a solo una docena de metros de distancia, estaba Hachi.

El hombre corpulento estaba tendido en el suelo, su mano desesperada por alcanzarme justo antes de que un martillo de piedra le aplastara la cabeza.

Su brazo cayó al suelo, el carmesí se extendió desde donde había caído el martillo de tierra.

“¡No!” Grité, hirviendo de ira. Sin embargo, la fuente de mi ira no duró mucho más cuando un hacha incandescente separó rápidamente la cabeza del alacriano de su cuello.

Darvus apareció detrás del cadáver del alacriano, con ojos feroces. “¿Estás loca? ¿Por qué demonios rompiste la formación y te fuiste por tu cuenta así?”

“¡No es así!” Repliqué. “¡Estaba salvando a nuestras tropas!”

“¿Sí?” se burló, “Bueno, por eso, Hachi murió. ¿Se suponía que estabas en posición de respaldarlo a él y a su equipo!”

Negué con la cabeza, mi cara ardía de culpa. “N-no lo entiendes, había...”

“A todos nos asignaron nuestras posiciones, las que tú asignaste. ¡Debido a que huiste, otros dos están gravemente heridos y su flanco derecho está completamente expuesto! ¿En qué mundo estás ‘salvando a nuestras tropas’?”, Me interrumpió.

Antes de que pudiera responder, Darvus salió corriendo, descargando su ira sobre los desafortunados enemigos cercanos.

Saliendo de mi aturdimiento, traté de ir tras él cuando, de repente, un dolor punzante se extendió por mi espalda.

El aura protectora de la voluntad bestia evitará que me derroquen y el daño se sintió mínimo, pero todavía se sentía como si me hubieran arrojado agua fría.

Si el ataque hubiera sido más fuerte, podría haber muerto.

La promesa que les hice a mis compañeros de equipo, la promesa que hice con Arthur, se habría roto porque estaba tan absorta en tratar de salvar a la mayor cantidad posible de mis tropas.

¡Despierta de una vez, Tessia! Darvus tiene razón, debemos mantenernos en formación.

Regresé a mi posición inicial, ejerciendo más maná en el aura esmeralda que me protegía. Me abrí camino a través de las oleadas de soldados enemigos que empuñaban armas de acero y conjuré elementos que intentaron avanzar hacia mi equipo.

Convirtiéndome en un torbellino de espada y magia, luché, pero nos superaron en número. Incluso después de que parte de su fuerza se hubiera separado hacia Elenoir, la diferencia en los números era obvia, pero solo podía esperar que el ejército de la General Aya se hiciera cargo de ellos.

Mal/dita sea, ¿por qué no me estoy acercando? Maldije, tratando de encontrar a Stannard, Caria y Darvus.

Era imposible saber cuánto tiempo había pasado desde que comenzó la batalla, pero una cosa estaba dolorosamente clara: no estaba en condiciones de ser una líder.

No importaba que fuera un mago de núcleo plateado con una voluntad bestia de clase S. Emocionarme por cada muerte de aliado que encontré justificó que yo fuera incompetente para tomar decisiones racionales para el mejoramiento del conjunto.

La culpa que sentí se manifestó en una voz en mi cabeza, recordándome constantemente que fui yo quien condujo a cada uno de mis aliados aquí a su muerte.

Seguí avanzando hacia mi posición inicial, cuando finalmente vi a uno de ellos a unas pocas docenas de metros de distancia.

“¡Stannard!” Grité, esperando que el conjurador pudiera oírme sobre el caos.

Sin embargo, mi voz atrajo la atención de otra persona, una persona que se veía diferente al resto de los enemigos que me rodeaban.

Cortándome era un humano con armadura brillante montado en una bestia corrupta parecida a un lobo.

Parece alguien importante, me convencí a mí misma mientras observaba cómo su largo cabello rubio ondeaba, sin ninguna forma de protección en su cabeza.

Guardias de un calibre diferente al resto de los soldados Alacryan me rodearon, obstruyendo mi camino, pero mientras me preparaba para enfrentarlos, el hombre habló.

“Déjame a la chica,” afirmó.

Mantuve mi rostro impasible mientras el hombre vestido con armadura saltó de su montura y sin prisa se acercó a mí. Incluso desde esta distancia, pude ver que su armadura negra era un traje finamente elaborado de placas y cota de malla. Colgando a ambos lados de su cintura había dos espadas de aspecto ornamentado bordadas con finas joyas en la empuñadura.

Desenvainó sus espadas. “Como se esperaba de Tessia Eralith. Apenas tienes heridas. Es un honor conocerte así.”

Manteniendo mi espada apuntando al hombre, avancé cautelosamente. “¿Como sabes mi nombre?”

Él sonrió cortésmente. “Puedes llamarme Vernett.”

Las enredaderas verdes translúcidas se agitaban salvajemente a mi alrededor como si retrataran mi ira. Odiaba cuando hablaban. Los hacía parecer menos enemigos salvajes a los que teníamos que matar.

Mi voz se convirtió en un gruñido amenazador. “No respondiste a mi pregunta.”

Vernett se encogió de hombros mientras se ponía en posición de lucha. “Quizás golpearme en combate me haga hablar. Después de todo, parece que a los dicathianos les encantan los interrogatorios.”

Así es como quieres jugar.

El suelo endurecido bajo mis pies se agrietó cuando corrí hacia el alacriano de cabello rubio, poniéndome dentro del alcance antes de que pudiera reaccionar adecuadamente.

Sin embargo, cuando los zarcillos de maná que disparé se acercaron al hombre llamado Vernett, disminuyeron drásticamente y se detuvieron por completo antes incluso de alcanzarlo.

El alacriano tenía una sonrisa de suficiencia en el rostro mientras usaba esa oportunidad para blandir su espada. El ataque fue rápido, pero después de entrenar con tantas élites, fue fácil de esquivar.

Seguí con mi espada esta vez, solo para que se sintiera como si estuviera balanceando a través de un líquido viscoso espeso. Cuando mi espada alcanzó el cuello desprotegido de Vernett, la velocidad había disminuido tanto que ni siquiera podía sacar sangre.

La batalla continuó, pero estábamos en un punto muerto. Era claramente más fuerte, más rápido, más hábil en el combate, pero debido a su variante única de magia de agua defensiva, no pude dar un golpe sólido.

No ayudó que este ‘líder’ se moviera constantemente por el campo de batalla. Se abrió paso a través de otras escaramuzas, sin quedarse nunca mucho tiempo en un lugar.

“Después de toda tu charla, ¿estás corriendo como un ratón?” Escupí, incapaz de mantener el veneno fuera de mi voz.

Vernett soltó una carcajada. “¿Por qué molestarse en enfrentarse de frente cuando estoy claramente en desventaja?”

Lancé una media luna de viento con la débil esperanza de atravesar su aura defensiva, pero el hombre no esquivó, más bien, agarró a un soldado cercano, mi soldado, y lo usó como escudo.

El pecho del hombre chorreaba sangre a pesar de su pechera plateada. Sus ojos, muy abiertos por la conmoción, se clavaron en mí antes de que su cabeza cayera sin vida.

“¡Bastardo!” Rugí, corriendo hacia él.

El sucio hombre me arrojó el cuerpo que había usado como escudo para mantener la distancia.

“¿De qué sirve tu posición cuando no eres más que un bebé que lleva una insignia brillante?” se regocijó mientras le cortaba la pierna a otro de mis soldados, dejándolo con vida y en agonía a propósito.

“¡Cállate!” Imbuyendo más maná en mi voluntad bestia, las enredaderas esmeralda surgieron con poder, extendiéndose hacia los árboles y matando a dos de los magos alacrianos de largo alcance.

Usando la brecha en su ofensiva, me impulsé hacia Vernett.

Esquivó las enredaderas que le arrojé, su sonrisa nunca flaqueó mientras usaba a una de sus propias tropas para bloquear otro de mis ataques.

Escuriéndose más lejos, gritó: “Deberías haberte quedado con la tiara en la cabeza, princesita. Liderar con una espada no es lo tuyo.”

“¡Cállate, cállate, cállate!” Grité. Sucumbiendo a mi rabia, activé la segunda etapa de mi voluntad bestia.

De repente, el mundo a mi alrededor se volvió verde. Los sonidos de la batalla se amortiguaron mientras mi cuerpo parecía moverse casi por sí solo.

Finalmente, el rubio Alacryan pareció desconcertado. La preocupación se reflejó en su rostro, pero ya era demasiado tarde. Extendí la mano y una mano de color verde translúcido sostuvo a Vernett con fuerza mientras los árboles a su alrededor formaban una jaula a su alrededor.

“Llama a tus tropas,” gruñí, mi voz salió distorsionada.

Vernett tosió la sangre del aire que le salía de los pulmones. Podía sentir sus costillas rompiéndose a través de mi magia, pero una sonrisa floreció en su rostro. “Mira a tu alrededor. ¿Qué tropas?”

Por primera vez en lo que parecía ser toda nuestra batalla, aparté los ojos del cabrón que tenía entre mis manos y miré a mi alrededor. La batalla había avanzado, no, me habían hecho retroceder.

A lo lejos, podía ver a mis tropas siendo arrasadas sin mí, más y más cadáveres esparcidos por el suelo del bosque. Quizás fue debido a la segunda etapa de mi voluntad bestia, pero pude ver claramente cuánto habían disminuido los números de mi lado ... por mi culpa. Porque le había dado prioridad a tocar las melodías de este hombre.

“Estoy feliz de que pienses tan bien de mí, pero como tú, soy simplemente un soldado distinguido,” gorjeó, la sangre goteando por las comisuras de su boca. “La diferencia entre nosotros es que sé que solo pretendo ser uno.”

Mientras mi visión se inundaba de rabia y otras emociones indescriptibles, un dolor punzante atravesó mi pecho.

Me encontré mirando hacia el cielo del bosque, mi cuerpo congelado y frío. La expresión de dolor, pero arrogante de Vernett pronto apareció en mi vista mientras me miraba.

¿Qué ha pasado? ¿Otro mago enemigo?

Vernett chasqueó la lengua con desaprobación. “Dios mío, ¿estabas tan enojada conmigo que ni siquiera podías ver al mago escondido en el árbol directamente en tu línea de visión?”

Cerré los ojos, esperando morir, sin nadie a quien culpar más que a mí.

Fue entonces cuando el cuerno sonó desde la distancia. Y cuando abrí los ojos, Vernett se había ido.

En su lugar estaba la General Aya, mirándome con una expresión tan fría que casi deseé haber muerto.

Capítulo 219 – Ejército acercándose

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Comparado con el ritmo de mis pensamientos y preocupaciones que se aceleraban dentro de mi mente, las horas en el cielo pasaban arrastrándose.

Si no miraba hacia atrás, hacia la vista que se desvanecía del ejército de bestias por pura culpa de dejar a las tropas — y a mi familia — en el Muro atrás, me estaba enfocando en el brillante camino de maná que hacía un camino directo hacia lo que sospechaba era el corazón del Reino de Elenoir.

‘¿Qué tipo de hechizo es capaz de tal cosa?’ preguntó mi vínculo mientras seguíamos por el camino que brillaba incluso a través de la espesa capa de niebla sobre el bosque.

No estoy del todo seguro, pero viendo cómo el rastro zigzaguea alrededor de varios puntos que conducen al norte, no creo que sea un solo hechizo poderoso, sino una acumulación del mismo hechizo que crea un camino.

Era solo mi especulación — más bien, era mi esperanza. La idea de que un mago enemigo pudiera básicamente anular la magia ambiental del bosque con un solo conjuro me asustó.

Saliendo de los pensamientos pesimistas, insté a Sylvie a volar un poco más rápido. Ya era bastante preocupante pensar en que algo le pasara a mi familia o a uno de los Cuernos Gemelos, pero pensar en no poder llegar a Tess a tiempo me dejó temblando de sudor.

Después de aproximadamente otra hora de recorrer el bosque, siguiendo el camino tortuoso de maná casi palpable incluso sin Realmheart, finalmente vi señales de una batalla en la distancia.

Las fluctuaciones de maná eran evidentes incluso por encima del espeso dosel de árboles debajo de nosotros, pero lo que me preocupaba era el hecho de que eran viejos. Esto significaba que la batalla había terminado y que era imposible saber desde esa distancia qué bando había ganado.

Sintiendo mi cambio en las emociones, Sylvie se sumergió más cerca del bosque, acercándose rápidamente al lugar que había grabado en mi mente y en ella también.

Sin embargo, a medida que nos acercábamos más y más a nuestro destino, una figura flotando sobre el manto de árboles y la niebla pronto llamó nuestra atención.

Lo que me preocupaba más que su apariencia familiar era el hecho de que no filtraba maná. Comparado con el maremoto opresivo que era Uto, este hombre era el ojo de una tormenta terrible, al igual que su maestro.

Sylvie se detuvo a unos doce metros de distancia. Esta vez, era su miedo y ansiedad lo que se filtraba dentro de mí.

“Cylrit,” saludé al Vritra vestido con una armadura negra mientras estaba de pie en el aire, su capa púrpura ondeando detrás de él.

El retenedor bajó la cabeza antes de responder con una expresión brusca. “Lanza.”

A pesar de mi impaciencia, intercambié una mirada con Sylvie, que se había transformado en su forma humana.

Estaba perdido.

Mis instintos me urgieron a luchar contra él; era un enemigo. Pero al mismo tiempo, la guadaña sobre él me había salvado la vida y la razón por la que Sylvie y yo pudimos superar nuestros respectivos cuellos de botella.

Imbuyendo maná en mi voz, pregunté vacilante: “¿Vamos a pelear?”

“Me han ordenado que no sigas avanzando”, respondió simplemente sin un solo cambio en su expresión.

“¿Y si dijera que tengo que avanzar?” Empujé, preparándome para liberar Realmheart una vez más.

Los ojos penetrantes de Cylrit se entrecerraron, pero su voz seguía siendo tranquila cuando respondió. “Es por tu beneficio, Lanza Leywin. Mi maestra desea que goces de una salud óptima antes de la batalla final y participar en la defensa del reino de los elfos lo dificultará.”

“¿Seris dijo que esto era para mi beneficio?” Solté.

“El nombre de mi maestra no es algo que debas hablar con tanta naturalidad, humano.” La voz de Cylrit no cambió, pero una aguda sed de sangre surgió de él ante la mención del nombre de la guadaña.

Igual que la presión que emanaba, le respondí, incapaz de evitar que saliera el veneno de mi voz. “Cuida tu tono, Cylrit. Elegí intercambiar palabras contigo por cortesía hacia tu maestra.”

“¿Cortesía?” La expresión del Vritra se oscureció, cambiando por primera vez. “La Maestra Seris te salvó la vida. Te sugiero que prestes atención a tus palabras y limpies el desastre que está sucediendo en tu fortaleza.”

Mis ojos permanecieron fijos en los suyos. “Nosotros iremos a Elenoir.”

“Saber cómo sacrificarse es parte de la guerra,” dijo Cylrit, todavía tratando de persuadirme. “Malgastar tus esfuerzos aquí no te ayudará incluso si logras defender a Elenoir.”

“¿Crees que no lo sé?” Gruñí, incapaz de contenerme. El viento se calmó y el aire se volvió tan denso que era casi tangible.

A mi lado, podía sentir la preocupación de mi vínculo, pero en este momento, no me importaba. Llegando hasta aquí ya estaba yo sacrificando a los soldados que resultarían heridos o asesinados en la batalla por las bestias que no logré matar. ¿Quién era él para predicar sobre algo que tuve que experimentar durante dos vidas separadas?

Las cejas del Vritra se fruncieron con frustración. “Vuelve, Lanza. Si quieres tener la oportunidad de salvar a Dicathen, debes preocuparte por cosas más importantes.”

Me acerqué a Cylrit en silencio. “Muévete a un lado. Estas equivocado si crees que puedes mantenernos a los dos aquí. Mucho ha cambiado desde nuestra lucha contra Uto.”

El retenedor de Seris chasqueó la lengua antes de extender el brazo. Una espesa niebla negra se arremolinaba alrededor de su mano extendida, manifestándose en una gran espada negra casi el doble de la altura del propietario. “Muy bien. Si insistes en pelear, permíteme demostrarte que estás equivocado.”

Punto de Vista de Curtis Glayder.

Academia Lanceler, Ciudad Kalberk.

“¡Conserven sus formaciones!” Bramé mientras seguía de cerca al grupo de estudiantes montando mi vínculo. “¡Vanguardias, mantengan sus escudos en alto! Confíen en sus monturas para proteger tus piernas. ¡Así es!”

Los doce estudiantes siguieron el camino marcado para este ejercicio en particular, mientras que los arqueros a unas pocas docenas de metros de distancia ya estaban en posición de disparar.

“¡Fuego!” Grité a los arqueros.

Una andanada de flechas desafiladas golpeó la fila de estudiantes que montaban equinos con garras propiedad de la Academia Lanceler. Mientras practicaban, los estudiantes se encogieron de hombros hacia adelante sobre sus monturas, levantaron sus escudos y usaron sus rodillas izquierdas ayudarse a apoyarlos contra ataques de largo alcance.

Algunos de los estudiantes tardaron en levantar sus escudos, mientras que otros no pudieron aumentar sus cuerpos a tiempo para resistir la descarga de proyectiles. Esos desafortunados estudiantes fueron derribados de la bestia de maná en la que estaban montados y cayeron por el camino de tierra.

Grawder, mi vínculo, dejó escapar un gruñido de decepción mientras trotaba hacia los estudiantes que gemían en el suelo.

“Tanner, Gard, Lehr,” llamé.

Los tres estudiantes salieron disparados del suelo y saludaron. “¡Señor!”

Acariciando la melena de color rojo oscuro de mi León Mundial, pasé junto a ellos. “Cada uno de ustedes me debe veinte sets plancha de escudo sin usar maná.”

Los rostros de los tres nuevos reclutas palidieron ante mis palabras. Dejando escapar un suspiro, seguimos a los estudiantes restantes que aún montaban sus monturas.

La práctica duró otras dos horas mientras revisábamos algunas formaciones más. Finalmente, los equinos con garras tenían que recuperarse, lo que llevó la sesión a un breve descanso.

“¡Muy bien, caminen con sus monturas hasta el lago y tómense una hora de descanso!”
Llamé, saltando de Grawder.

Debajo del árbol de cien años, apoyé la espalda contra Grawder, disfrutando de la brisa fresca a la sombra. Una de mis cosas favoritas de esta escuela fue el hecho de que estaba tan cerca del Lago Espejo.

Saqué un poco de carne seca y pan fresco de mi anillo dimensional y vi como los estudiantes se separaban en sus respectivos círculos de amigos. Tanner, Gard y Lehr se pusieron de cuclillas junto al borde del lago y alzaron sus escudos de acero por encima de la cabeza.

Algunos de los otros estudiantes ya habían terminado sus comidas ligeras y comenzaron a entrenar con las armas desafiladas que se usaban para entrenar.

“Como se esperaba de los estudiantes de Lanceler,” una voz familiar sonó detrás de mí.
“Incluso como aprendices, nunca pueden quedarse quietos.”

Miré hacia arriba, sin molestarme en levantarme, y le lancé una sonrisa al caballero retirado.
“¿En qué me convierte eso, entonces?”

“Un tonto vago”, replicó, tomando asiento a mi lado en la hierba.

Arranqué un trozo de pan y le pasé el lado del caldo favorito del anciano que también había guardado en mi anillo. “Un estudiante es tan bueno como su maestro, Instructor Crowe.”

“Ex-instructor,” se burló, pero aceptó el bocadillo con una sonrisa. “Y parece que crecer como realeza solo te enseñó a hablar bien.”

Los dos nos sentamos en silencio, disfrutando de la brillante vista del lago. Soltábamos una carcajada o una risa aquí y allá mientras veíamos a los estudiantes hacer el ridículo mientras practicaban o jugaban en el agua. Las pocas chicas presentes siempre fueron acosadas por estudiantes varones que hacían todo lo posible para tratar de impresionar a sus contrapartes femeninas.

“Mirando a estos jóvenes retozar sin preocuparse en el mundo, es difícil imaginar que estamos en medio de una guerra,” dijo Crowe en voz baja.

“Definitivamente,” estuve de acuerdo. “Al escuchar las historias que vienen de la frontera este de Sapin, me siento frustrado en un sentido porque no estoy ayudando, pero también me siento aliviado porque no creo que mis estudiantes estén ni cerca de estar listos para enfrentar a los soldados alacrianos.”

“Sabes, recuerdo estar bastante descontento cuando escuché la noticia de que venías a Lanceler. Recuerdo haber pensado en ti como otro noble mimado que encontró un puesto aquí debido a sus conexiones.” Mi antiguo instructor volvió su mirada hacia mí. “Me equivoqué contigo, Curtis. Trabajaste duro desde el primer día y estabas feliz de escuchar tus errores porque eso te dio espacio para mejorar.”

No acostumbrado a escuchar cumplidos del estricto ex caballero, sentí que mis mejillas comenzaban a sonrojarse. “Bueno, ser un mago y un luchador adecuado era una cosa, pero no sabía nada sobre la enseñanza.”

“¡Exactamente! Entonces, ¿por qué es tan difícil para algunos de ustedes, los nobles, admitir que no saben algo o que no son buenos en eso? Todavía me desconcierta hasta el día de hoy.”

Dejé escapar una risita. “Piense en ello como un complejo de inferioridad. A los nobles se les enseña a no tener debilidad o, si la tenemos, a no mostrarla nunca.”

“Eso es algo bueno de cuando estás en batalla. En ese momento en el que eres uno de los innumerables soldados en la línea del frente, no hay estrategia,” resopló el viejo caballero.

“¿Es esa su excusa para no intentar nunca ocupar puestos de liderazgo o estratégicos?”
Sonreí.

“Por qué tú, pequeño ...” Crowe me enganchó con el brazo y empezó a apretarme la cabeza con los nudillos mientras Grawder gemía en protesta por haber sido despertado.

“¡Okay, okay! ¡Me rindo!”

Los dos continuamos discutiendo mientras reíamos. A pesar del poco tiempo que había venido aquí para enseñar a los estudiantes, había una gran cantidad de historias para intercambiar en un día perfecto como este.

Pasada la breve hora de descanso, nos levantamos los dos.

“¡De vuelta a los campos de entrenamiento con armadura completa en quince minutos!” Yo grité.

Los estudiantes se pusieron rígidos ante mi voz y se apresuraron a subir la colina donde teníamos práctica.

“Te escuchan bien,” comentó Crowe, sonriendo al ver que algunos de los estudiantes a los que había enseñado una vez lo saludaban con una reverencia apresurada antes de subir corriendo.

“Sus graduaciones dependen de ello.” Me encogí de hombros antes de darle una palmada en la espalda al anciano caballero. “Vamos, Instructor Crowe, es hora de las lecciones de lanza y todavía es el mejor. Estoy seguro de que les encantaría aprender de usted.”

“Puede que esté jubilado, pero sigo siendo caro.”

“Piense en el pan y el caldo como pago.”

“Por qué, tu pequeño ...”

Crowe se detuvo. Levantó la cabeza y miró una figura en el cielo.

“¿No es un mensajero?” Pregunté, entrecerrando los ojos para tratar de ver qué clase de bestia era la montura voladora.

La bestia, junto con su jinete, descendió y aterrizó en el balcón más alto de la torre de metal. La estructura alta y puntiaguda en forma de una lanza colosal no solo era el símbolo de nuestra academia, sino también el edificio donde residía nuestro director.

“Eso es un ala de cuchilla,” murmuró Crowe, su tono serio. “Solo hay unos pocos magos vinculados a esas bestias. Si fueron contratados como mensajeros, eso significa que es grave.”

Subí a Grawder y le hice un gesto a mi antiguo instructor. “Veamos de qué se trata.”

Después de pasar junto a mis estudiantes confundidos y atravesar los terrenos pavimentados de la escuela, nos acercamos a la torre alta en forma de lanza.

Grawder no cabía en la escalera, así que lo dejamos con los guardias apostados afuera antes de subir a la torre. Incluso con maná, el viaje por las escaleras en espiral fue un poco difícil para el viejo caballero, pero lo hicimos lo suficientemente rápido como para seguir escuchando los murmullos de la conversación al otro lado de la puerta del director.

Después de que los dos intercambiamos miradas, giré la manija dorada y abrí la puerta.

Sentado detrás de su escritorio estaba el cuerpo gigante de nuestro director desplomado hacia adelante con la cabeza enterrada entre las manos. A su lado estaba el mensajero, su expresión era una mezcla de miedo y angustia.

Hablé. “¿Director Landon? Vimos al mensajero y...”

El director levantó una mano, sin molestarse en mirar hacia arriba. “Reúna a sus estudiantes, Instructor Curtis. Mejor aún, tal vez sea mejor que hagas su viaje a Kalberk ahora y use su portal de teletransportación para regresar al Castillo.”

“No lo estoy entendiendo, señor. ¿Qué está pasando?” Cambié mi mirada del director al mensajero.

“Un enviado llegó a Kalberk desde Etistin esta mañana,” comenzó el mensajero con voz temblorosa. “Un observador que volaba a unas pocas millas de la costa de Etistin descubrió aproximadamente trescientos barcos alacrianos acercándose.”

Capítulo 220 – El peso de una elección

Punto de Vista de Tessia Eralith.

Ya sea por el alivio de que había llegado una lanza o porque la reacción de abusar de mi voluntad bestia finalmente se había establecido, me desmayé.

El sol casi se había puesto, arrojando un tono rojo a la espesa capa de niebla cuando me desperté. Me encontré encima de un pequeño wyvern con varios soldados apostados a mi alrededor con las armas desenvainadas, pero la batalla ya había terminado.

Me dolía el cuerpo y el mero hecho de mantener los ojos abiertos envió fuertes oleadas de dolor a mi sien. Pero no podía dejar de mirar la escena.

La batalla había terminado; habíamos ganado. Sin embargo, me concentré en los soldados heridos de mi unidad que se llevaron mientras los muertos estaban enterrados en el lugar. Los cuerpos que debían ser llevados a sus familias para una ceremonia adecuada se dejaron en el mismo lugar donde fueron asesinados.

Bajé del reptil alado, alarmando a los soldados de guardia. Intentaron ayudarme a levantarme, pensando que me había caído, pero les dije que me dejaran.

La ira subió a la boca de mi estómago y si hubiera sucumbido al impulso, podría haber comenzado a atacar a los soldados que enterraban a nuestros compañeros aliados.

Pero me detuve, sacando mis frustraciones en la tierra debajo de mis manos. Incluso si no era apropiado, sabía que no había otra opción. Había un ejército de Alacryan todavía marchando hacia la Ciudad Zestier, el corazón mismo de mi reino. No había tiempo que perder para los muertos cuando se necesitaría todo el tiempo y el esfuerzo para defenderse del asedio.

Uno de los guardias me puso de pie con suavidad e hizo un gesto hacia el wyvern. “Líder Tessia. Por favor, permanezca en la montura en caso de que ocurra algo.”

Skydark: Solo espero que no le haya pasado nada a Caria...

Incluso entonces, ¿qué derecho tengo para enojarme? ¿No soy yo la culpable de las muertes que sucedieron aquí? Si no fuera por mi egoísmo, ¿cuántos de los que están enterrados en este momento habrían sobrevivido?

Sabía que no era saludable caer en este pozo de auto-culpa y “qué pasaría si”, pero con las burlas de Vernett aún resonando en mi cabeza, era difícil no hacerlo.

Independientemente, comencé a subir de nuevo a la montura cuando algo por el rabillo del ojo llamó mi atención.

Sacudiendo al guardia, comencé a correr.

No puede ser.

Me abrí paso entre los médicos ayudando a los heridos y los emisores haciendo sus rondas a los soldados en condiciones más graves. Me costaba respirar ya que mis ojos permanecían pegados al emisor arrodillado en el suelo y al paciente al que estaba ayudando.

Era Caria, inconsciente. Caí de rodillas, pero antes de que pudiera acercarme, una mano bloqueó mi camino.

Skydark: Noooooo..... que le paso..

Miré hacia arriba para ver a un Darvus de ojos pétreos mirándome con una expresión que nunca había visto antes. “Apenas pudo conciliar el sueño con un sedante. No la despiertes.”

Stannard también estaba cerca, despeinado y cubierto de tierra. Sin embargo, después de verme, apartó la mirada.

Ninguno de los dos tenía heridas, además de algunos rasguños y raspaduras, pero no se podía decir lo mismo de Caria.

Observé, estupefacta, como el emisor comenzaba a cerrar la herida en su pierna izquierda... o más bien, lo que quedaba de ella. El hombre tenía las manos entrelazadas sobre el muñón destrozado, aplicando presión, pero la sangre aún brotaba entre sus dedos, formando un charco carmesí.

Skydark: Chin/guen a su madre a Tess.. no quería q pasara esto...

Me quedé mirando, tanto asombrada como horrorizada, la vista de la herida de Caria sanando rápidamente. La piel alrededor de su herida abierta comenzó a juntarse para formar un nudo abultado de carne.

Sabía antes que los emisores no podían regenerar nuevas extremidades, pero ver la herida cerrarse en la parte inferior de su muslo hizo que pareciera irreversible.

Fue entonces cuando me di cuenta.

La brillante y enérgica Caria, cuyo talento como aumentadora solo fue eclipsada por su amor por las artes marciales, nunca podría volver a caminar sobre sus propios pies.

“C-Cómo ...” murmuré, mi visión se volvió borrosa por las lágrimas que brotaban.

“¿Cómo?” Escuché a Darvus replicar. “Nos dejas por correr en tu propia cruzada en solitario y ...”

“Detente, Darvus. La gente está mirando.” Stannard lo apartó y me miró a los ojos antes de inclinar la cabeza en una reverencia. “Pido disculpas por su arrebató, Líder Tessia.”

El mago rubio que normalmente era tímido y bondadoso, me miró con frialdad.

Negué con la cabeza. “Stannard ...”

Mis dos compañeros de equipo me ignoraron, se acurrucaron cerca de Caria y le preguntaron al emisor cómo se estaba curando la herida.

Darvus tenía razón. Fue mi culpa. Tenía un papel que se suponía que debía desempeñar, pero decidí irme por mi cuenta, pensando que podría ayudar más con mi fuerza.

No. Para ser honesta conmigo misma, probablemente pensé en un momento que ser un mago de núcleo plateado me da derecho a batallas más grandes que simplemente defender una posición.

Y por eso abandoné a mis compañeros. Ninguna cantidad de convencerme de que ella aún podría haber sufrido la lesión, incluso si yo estuviera allí, ayudó a aliviar la terrible presión que pesaba sobre mi pecho.

“Es hora de irse,” dijo una voz familiar desde atrás.

No miré hacia atrás — mis ojos permanecieron fijos en el pacífico sueño de Caria. ¿Cómo cambiaría eso cuando ella despertara? ¿Me culparía como a Darvus y Stannard? ¿Ella me odiaría?

Limpié mis lágrimas con el dorso de mi mano. Tuve que mantenerme fuerte. Esto fue solo el comienzo. La batalla por defender la capital de Elenoir sería donde podría compensar mis errores.

“Tessia Eralith.”

La voz me sacó de mis pensamientos. Al darme la vuelta, vi a la General Aya vestida con una armadura ligera con varios guardias detrás de ella.

“El jinete está listo para partir. Regresarás al Castillo de inmediato, Líder Tessia,” dijo la lanza elfa mientras se daba la vuelta.

“¿Al castillo?” Respondí. “No entiendo. El ejército Alacryan está marchando hacia Zestier en este momento. No hay tiempo para visitar...”

La General Aya miró hacia atrás por encima del hombro, su mirada aguda interrumpió mis palabras. “Quizás no lo he dejado claro. Serás retirada de la batalla hasta nuevo aviso.”

Rápidamente me puse de pie. “¡Espere, General! ¡Todavía puedo luchar! Por favor.”

El comportamiento generalmente atractivo y encantador de la Lanza estaba mezclado con impaciencia, pero mantuvo su voz cortés. “Por favor, desconfíe de su posición como Eralith. Teniendo en cuenta su estado mental actual, ya le he dicho al Consejo que no eres apta para la batalla.”

No. No. Necesitaba pelear. Necesitaba compensar mis errores. Necesitaba compensar a Caria y a todos los demás haciéndolo bien en la batalla que se avecinaba.

Aya comenzó a alejarse, su cabello oscuro ondulado ondeando detrás de ella, cuando me agarré a su brazo. “General, soy uno de los pocos magos de núcleo plateado listos para luchar. No puedo esconderme en el Castillo cuando sé que todo el reino de los elfos está bajo...”

“Tu trabajo consistía permanecer en formación y esperar el breve período que tardarían los refuerzos en llegar, pero el número de muertos de tu unidad llegó a más de la mitad debido a tus ambiciones egoístas.” La Lanza me quitó la mano de su brazo y me miró con frialdad. “El resto de tu unidad que todavía está en condiciones de luchar se unirá al resto de mi división.”

“¡Eso tomará demasiado tiempo para que lleguen más refuerzos, General! Incluso el General Arthur está ocupado con el ataque de la horda de bestias—”

“Lo que suceda a partir de ahora ya no es de tu incumbencia. Has hecho suficiente, princesa.”

Las palabras de la Lanza me golpearon como un ladrillo de plomo reforzado, dejándome congelada cuando la General Aya le entregó un pergamino al soldado que estaba junto al wyvern. “Llévala directamente al castillo y llévale esto al Comandante Virion.”

Dirigiéndome hacia la montura mientras su jinete apretaba la silla, me permití una última mirada a Darvus y Stannard.

Ninguno de los dos pudo mirarme a los ojos. Con ojos suplicantes, seguí mirando, esperando que al menos se encontraran con mi mirada. Sin embargo, hasta el final, ninguno miró hacia atrás.

Y la agonía y el vacío que sentí en ese momento me dolieron más que todas las heridas en las que había sufrido como compañero soldado luchando a su lado.

Punto de Vista de Virion Eralith.

El Castillo.

Era un caos. Las actualizaciones en vivo — la mayoría de la Ciudad Zestier, se estaban marcando en los pergaminos de transmisión más rápido de lo que podíamos clasificar y leer. A pesar del costo de estos artefactos de comunicación, montones de ellos fueron esparcidos por toda la sala de reunión mientras los miembros del Consejo continuaban leyéndolos.

La situación desesperada y agitada añadió aceite a las llamas de tensión que ya se habían acumulado en la habitación.

Un golpe repentino giró la cabeza de todos hacia Alduin, quien había arrojado una pila de pergaminos de transmisión al suelo. Mi hijo agarró a Bairon Glayder, ex rey de Sapin, por el cuello y lo golpeó contra la pared.

“También estás leyendo los informes de Elenoir, ¿verdad?” siseó. “¿Estás feliz? ¡¿Estás feliz?!”

Señalé a los guardias que estaban a punto de interferir.

Por primera vez, el orgulloso jefe de la familia Glayder parecía ... avergonzado. “Era imposible predecir que algo así podría suceder.”

“¿Imposible?” Escupió Alduin, acercando su rostro al del humano. “Un ejército de magos alacrianos se está acercando a Zestier, el corazón mismo de Elenoir. Incluso con las

estrategias de evacuación que se están implementando, el número de muertos ya está aumentando debido a que los soldados intentan evitar que la ciudad sea asediada y ¿estás diciendo que era imposible?”

“Entiendo tu enojo, pero por favor, este no es el momento ni el lugar para hacer esto,” Merial le tranquilizó mientras retiraba el brazo de su esposo.

Liberando el brazo del agarre de su esposa, lanzó un puño salvaje que todavía estaba aferrado al pergamino de transmisión enviado por la General Aya, aterrizando directamente en la mandíbula de Bairon. “¡Mi hija casi muere a causa de tu codicia!”

Priscilla Glayder se quedó a un lado, mirando toda la escena con los dientes apretados y los puños cerrados, incapaz de ayudar a su esposo a salir de la culpa. Buhnd se sentó sin hacer nada, la habitual mirada de diversión reemplazada por un ceño fruncido.

Alduin cayó de rodillas. Golpeó con el puño el suelo de mármol hasta que toda su mano quedó cubierta de sangre. “¿Cuántas veces pedí que devolvieran a nuestras propias tropas a Elenoir? ¿Cuántas veces supliqué porque temía que ocurriera exactamente este escenario!? ¡Cómo vas a asumir la responsabilidad si esto lleva a la caída completa del reino de los elfos!”

No se escuchó ni un sonido aparte del aullido de rabia y desesperación que soltó mi hijo. Su esposa envolvió suavemente sus brazos alrededor de él, consolando a mi hijo de una manera que yo no pude.

No tenía ningún derecho. Después de todo, el peso de sus palabras no solo recayó sobre los Glayder, sino también sobre mí. Yo era el que finalmente había acordado con Bairon mantener a las tropas elfos en Sapin. Yo era el responsable de lo que le estaba pasando a Elenoir.

Estaba demasiado confiado con las defensas mágicas del Bosque de Elshire. Como los Glayders.

Me equivoqué. Un reconocimiento tan simple estaba atrapado en lo más profundo de mi garganta; No tuve fuerzas para decirlo en voz alta.

Como Comandante, dirigí todas las fuerzas militares de Dicathen. Si bien no quería este puesto, había confiado en las decisiones que tomé y en las órdenes que di. Sentí que reconocer este error ahora sería para siempre arrojar dudas en mi mente sin importar las órdenes que di.

Me quedé mirando el pergamino de transmisión enviado por Etistin. Ahora no es el momento de dudar de mis decisiones.

Rápidamente le di la vuelta al pergamino y lo metí en otra pila cercana antes de hablar.

“¡Suficiente! Ahora no es el momento de señalar con el dedo. Salgan y refrésquense, todos ustedes,” enfaticé.

Los miembros del Consejo se miraron unos a otros, todavía emocionados pero más vacilantes. “Concejal Alduin y Merial, Tessia debería llegar pronto al Castillo. Tómese su tiempo y estén allí para ella.”

Moviendo mi mirada hacia los Glayders, les di a cada uno un asentimiento. “Tómense un descanso y sepa que lo que pasó no es culpa de nadie.”

Esperé a que los guardias escoltaran a los miembros del Consejo. Alduin y Merial fueron los primeros en desaparecer y por la forma en que los ojos penetrantes de mi hijo brillaron con indignación y enojo, supe que él también me culpaba. Quizás la única razón por la que no lo expresó fue porque sabía cuánto yo también me preocupaba por Elenoir.

Bairon, antes de que lo sacaran de la habitación, miró hacia atrás. “Sé que hiciste tu juramento de ser imparcial al liderar a Dicathen en esta guerra, pero no te culparé si lo que decides hacer a continuación es por tu reino natal.”

No esperó a que respondiera mientras salía con su esposa de la mano.

Fue una respuesta que nunca había esperado del ex rey humano, y hizo que mi decisión de escoltar al Consejo fuera de esta habitación pareciera que estaba evitando la confrontación que eventualmente tendría que enfrentar por mis elecciones.

Buhnd fue el último en marcharse; me lanzó una mirada que no pude interpretar, pero no tuve tiempo de reflexionar. Ahora estaba solo.

La habitación que había estado tan animada hace unos momentos parecía tan inquietante. Los mensajes escritos en los pergaminos de transmisión parecían crear una presión acumulativa que era casi asfixiante.

Dejando escapar un suspiro, tomé el pergamino de transmisión de Etistin y lo volví a leer. El contenido de este pergamino, y muchos más que vendrán pronto, aturdiría al resto del Consejo tanto como paralizaría para mí en este momento.

No podía dejar que eso sucediera. Al menos uno de nosotros tenía que estar en su sano juicio, por eso se lo oculté, aunque fuera solo por unas pocas horas. Necesitaba ese tiempo para decidir cómo proceder.

Ahora había más de trescientos barcos llenos de soldados alacrianos acercándose a nuestras costas oeste y sin duda habría guadañas y retenedores entre ellos. Teniendo en cuenta la intensidad y el momento de sus ataques, no pude evitar temer que esta guerra estuviera llegando a su punto de inflexión.

Afortunadamente, Bairon y Varay ya estaban cerca, pero tener a esos dos no sería suficiente. Incluso tener nuestras cinco lanzas podría no ser suficiente. Llevar a la Lanza Mica a la costa oeste no sería demasiado difícil y Arthur debería haber casi terminado con su papel en el Muro.

Eso solo dejó a la Lanza elfo.

¿Retiraría a la General Aya de Elenoir y les negaría refuerzos? ¿Abandonaría esencialmente a Elenoir quitándole la Lanza o me arriesgaría a permitir que otro ejército aún más grande pusiera un pie en nuestra tierra?

Capítulo 221 – Retroceder

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Cerca del extremo sur del Bosque de Elshire.

Los tres estábamos en lo alto del dosel de los árboles. Agarré Dawn's Ballad en mi mano mientras mil pensamientos y preocupaciones pasaban por mi mente.

A pesar del reciente crecimiento de Sylvie, ella no podría manejar el retenedor por sí misma. E incluso si tuviera que mantener a Cylrit lejos de mí mismo, Sylvie no podría encontrar a Tess dentro de la niebla mágica que se extiende por el Bosque de Elshire.

La mejor opción era terminar esta batalla lo más rápido posible para llegar a Tess. Sin embargo, gastar demasiada energía y maná en una pelea en la que el oponente estaba estancado podría ser perjudicial para las batallas reales que se avecinan pronto.

Sylvie. Estoy bastante seguro de que puedo vencer a Cylrit por mi cuenta, pero no si su objetivo es solo ganar tiempo. Terminemos esto rápidamente juntos.

Si bien la velocidad de mi vuelo no fue de ninguna manera lenta, la lucha fue otra historia. Fue difícil utilizar mi estilo de lucha, que consistía en movimientos bruscos y ráfagas de velocidad en el aire.

'*Estoy de acuerdo,*' confirmó mientras el maná ya comenzaba a acumularse a su alrededor a un ritmo extraordinario.

Abriendo mi mente por completo a mi vínculo, Sylvie formó un panel sólido de maná condensado debajo de mis pies a mi solicitud.

La expresión de Cylrit no cambió ante mi repentina aproximación. Simplemente levantó su gran espada a una posición defensiva.

Me concentré en un espacio a unos tres pasos frente a Cylrit, enviando un pensamiento rápido a mi vínculo. El tiempo estaba un poco por detrás, pero otro panel translúcido se formó debajo de mi pie derecho cuando pisé el espacio en el cielo que le había mostrado a Sylvie. Esto permitió otro rápido cambio de dirección mientras empujaba el conjuro de Sylvie.

Los ojos del retenedor siguieron mis movimientos con calma, pero su gran espada permaneció congelada en su lugar. Aun así, no bajé la guardia.

Dawn's Ballad silbó cuando su borde afilado cortando el aire hacia el pecho de Cylrit, pero algo se sintió mal.

Cuanto más se acercaba mi cuchillas al retenedor, más sentía un peso 'tirando' de ella. Dawn's Ballad casi pareció ser absorbida por la espada gigante de Cylrit cuando la cuchilla verde azulado se desvió de su curso y se dirigió directamente hacia su cuchilla negra como la boca del lobo.

La sensación desapareció tan pronto como nuestras espadas chocaron, pero tan pronto como volví a girar, Dawn's Ballad se sintió nuevamente atraída por su misteriosa espada.

Con solo la idea de terminar con esto rápidamente, activé la primera fase de mi voluntad bestia.

Vacío Estático.

Los colores a mi alrededor se invirtieron, congelando todo menos a mí en su lugar. Rápidamente llevé la punta rota de Dawn's Ballad contra el estómago del retenedor inmóvil antes de soltar Vacío Estático.

Sin embargo, incluso a quemarropa, mi espada se apartó del torso de Cylrit, apenas sacando sangre mientras me dejaba drenado.

¡Mal/dita sea! Maldije.

Sylvie reaccionó rápidamente a mi intento fallido conjurando otra plataforma debajo de mis pies para que me alejara rápidamente de Cylrit.

Deje escapar un profundo suspiro. Vacío Estático era un hechizo que me transmitió Sylvia que no era compatible con mi dominio del éter. Incluso como un mago de núcleo blanco, solo usar unos segundos de las artes del éter me hizo sentir como si hubiera estado luchando durante varias horas.

“Me enseñaron las diversas artes de maná que los clanes Asura habían forjado, especialmente las ‘artes de éter’ del Clan Indrath. Sin embargo, al experimentarlo en persona, pude ver por qué es de temer,” dijo Cylrit, mirando su herida.

Sin intenciones de intercambiar frivolidades con él, mentalmente empujé mi vínculo.

Sylvie, dispara algunos tiros detrás de él.

‘Entendido.’

Justo cuando las flechas de maná se manifestaron en el aire detrás del retenedor, lancé una ráfaga de escarcha y un arco de relámpago. La explosión de hielo se extendió en un cono mientras que el hechizo del rayo se ramificó para cubrir completamente a nuestro oponente, pero fue en vano.

Con un solo movimiento de su espada, nuestros hechizos fueron absorbidos y devorados por la cuchilla negra.

Mi vínculo transmitió su molestia con una rápida mirada en mi dirección. *‘Qué habilidad tan problemática.’*

La impaciencia brotó dentro de mí mientras veía a Cylrit mantener su postura, sin molestarse en atacar. Más bien, sacó un pequeño pergamino y comenzó a leerlo.

El retenedor miró hacia arriba, moviendo su mirada de Sylvie a mí antes de decir, “uno de mis exploradores ha confirmado que la princesa elfo se ha retirado de la batalla.”

“¿De verdad esperas que te crea y me vaya?” Escupí.

Al retirar Dawn’s Ballad, conjuré dos cuchillas congeladas como lo había hecho Varay, condensando capa sobre capa de hielo para reforzar su durabilidad, antes de correr hacia el retenedor.

Los fríos ojos de Cylrit se entrecerraron en escrutinio, muy consciente de que Sylvie estaba preparando un hechizo desde la distancia mientras me acercaba rápidamente.

Mis dos cuchillas de hielo chocaron con su espada, generando una ráfaga de presión. Incluso con maná recubriendo mis armas, las grietas ya eran visibles.

Reparando la superficie llena de cicatrices de las armas, volví a girar, convirtiéndome rápidamente en una ráfaga de espadas. Fue una sensación extraña ya que mis espadas fueron forzadas involuntariamente en una dirección diferente a la que yo quería.

Llegó al punto en que abandonaba deliberadamente las espadas de hielo y rápidamente conjuraba una nueva, con la esperanza de que hubiera un pequeño desfase entre el tirón gravitacional de su espada.

“Si tu maestra está realmente de nuestro lado, esta es una batalla sin sentido, Cylrit,” gruñí, soltando la decimoctava espada conjurada de mi mano y disparando una ráfaga de fuego a sus piernas.

Fue entonces cuando lo vi — o mejor dicho, lo sentí. Algo dentro de su arma cambió. No visiblemente, pero sucedió justo después de que la espada que había soltado fuera metida en su espada y yo disparara el fuego.

Inmediatamente, activé Realmheart, sorprendiendo tanto a Sylvie como a Cylrit. Lo probé una vez más, lanzando mi otra espada de hielo a Cylrit mientras simultáneamente disparaba un arco de relámpago.

La fluctuación de maná dentro de su gran espada, ahora visible para mí con Realmheart, cambió en medio de su balanceo cuando bloqueó tanto la composición sólida de mi espada de hielo como el hechizo del rayo alimentado por maná.

¡Su espada solo puede atraer a uno u otro a la vez!

Por su mirada molesta, supe que Cylrit se dio cuenta de mi revelación, pero no importaba. Conocía su debilidad.

Sylvie, aprovechando nuestro descubrimiento, lanzó rápidamente el hechizo que había estado preparando. Como un brillante despliegue de fuegos artificiales, cientos de chispas se esparcieron con senderos ardientes. Sin embargo, en lugar de desvanecerse, las chispas de luz permanecieron suspendidas en el aire a nuestro alrededor.

Una ola de fatiga se filtró en mí desde mi vínculo, pero ella seguía decidida a terminar esto rápidamente.

‘Necesito concentrarme completamente en mantener este arte de maná. No dejes que Cylrit se me acerque.’

Con un asentimiento mental, me lancé hacia adelante, usando una ráfaga de viento condensada para ayudar a mi aceleración. Tenía dudas de que pudiéramos lograr el tipo de coordinación que necesitaríamos para seguir adelante con el plan de Sylvie, pero seguí su intención.

Cylrit obviamente desconfiaba de las brillantes chispas de luz que lo rodeaban, pero su atención permaneció centrada en mí, ya que yo era la amenaza más inmediata.

Conjuré una sola cuchilla de hielo mientras me acercaba al retenedor. La chispa de luz debajo de mi pie derecho se convirtió en un panel para empujar, lo que me permitió cambiar bruscamente de dirección. Otra chispa se convirtió en una plataforma, y otra, hasta que estuve bailando alrededor de Cylrit lo suficientemente rápido como para que él me perdiera la pista brevemente.

‘¡Ahora!’ Sylvie expresó.

Empujé una de las muchas plataformas de maná que mi vínculo había conjurado directamente detrás del retenedor.

Sin embargo, incluso sin su poderosa habilidad de vacío, los reflejos de Cylrit estaban a la par o incluso por encima de los míos. Se dio la vuelta, moviendo su gran espada a una velocidad que me hizo creer que su arma era un juguete hueco.

Vi que la composición del maná cambiaba dentro de su arma antes de sentir que mi cuchilla de hielo era succionada hacia la espada negra.

Mientras resistía la fuerza que tiraba de mi arma conjurada, Sylvie activó una de las chispas de maná que flotaban cerca.

Un rayo cegador de maná puro se disparó hacia Cylrit justo cuando mi espada chocó con la suya. El retenedor, incapaz de alterar la habilidad de su arma a tiempo, se vio obligado a esquivarlo.

El ataque de Sylvie logró desviar su armadura negra, dejando su marca junto a la pequeña herida que le había infligido en el torso.

No nos detuvimos ahí. Abandoné la espada de hielo por incontables ocasiones y concentré maná en mi puño antes de golpear con fuerza la cara de mi oponente mientras enviaba un rayo con la otra mano.

Cylrit optó por absorber la explosión de un rayo mientras usaba su propio brazo para bloquear mi puño. Mientras lo apartaban de la fuerza, conjuré un nuevo —incluso más grande— cuchilla que la anterior conjurada y golpeé.

Incapaz de cambiar su habilidad lo suficientemente rápido, tomó toda la fuerza de la Combina Espada de Hielo por veinte. El maná alrededor de su cuerpo anuló la peor parte del

ataque, pero por la sangre que goteaba de la comisura de los labios de Cylrit, supe que habíamos logrado nuestro primer ataque exitoso.

Continuamos a la ofensiva, mezclando hechizos con juegos de espada conjurados o atacando con mis propias manos y pies.

Está funcionando, le envié a Sylvie.

Mi vínculo desencadenó otra chispa para liberar una ráfaga de maná mientras rompía a propósito mi última espada de hielo. Al ser un mago de núcleo blanco, moldear las docenas de fragmentos de hielo en picos fue instantáneo mientras llamaban al retenedor.

Sin embargo, antes de que cualquiera de nuestros ataques pudiera alcanzar a Cylrit, el retenedor giró hacia mí. Apenas logré esquivar la patada dirigida a mi cara, pero su pie todavía me raspo en el hombro.

Dando vueltas en el aire, traté de recuperar el equilibrio cuando vi un objeto negro que avanzó directamente hacia mí. Era la espada de Cylrit, junto con el aluvión de carámbanos que tiraban hacia ella.

Me agarré a una de las chispas suspendidas de Sylvie para evitar caer. Otras cuatro chispas entre la espada arrojada de Cylrit y yo se encendieron y conectaron para formar una gran barrera.

La espada de tono negro atravesó la barrera de maná de Sylvie, pero logró detener los fragmentos de hielo.

Esquivé el arma de Cylrit con bastante facilidad, pero el retenedor siguió con otra patada.

Apenas logrando apartarme del camino, empapé mi puño con un rayo, pero cuando traté de golpearlo, una fuerza tiró el hechizo que rodeaba mi puño hacia atrás.

Esto le dio a Cylrit tiempo suficiente para dar un puñetazo sólido a mi mandíbula. El maná que me protegía absorbió un poco de la fuerza del impacto, pero mi visión aún flotaba.

Esquivé el siguiente golpe y traté de alejarme un poco de él, pero se mantuvo pegado a mí. Las chispas a nuestro alrededor brillaban amenazadoramente, una señal de que Sylvie estaba esperando una oportunidad para disparar una vez más.

Ahora era el momento, mientras que la espada de Cylrit estaba preparada para atraer hechizos físicos.

“¡Hazlo!” Rugí.

Una nota de pánico y confusión brotó de la mente de mi vínculo, pero expresé mi confianza y determinación.

Mi vínculo se mantuvo y disparó todo lo que tenía.

El cielo se iluminó cuando cada chispa disparó un brillante rayo de maná directamente hacia nosotros.

Mi cuerpo me suplicó que me apartara. No era demasiado tarde. Pero en cambio, agarré a Cylrit.

‘¡Arturo!’ Solo por escuchar la voz de Sylvie en mi cabeza, pude sentir lo horrorizada que estaba.

El retenedor luchó por liberarse de mi agarre, su atención no se centró en el hechizo sino en su espada detrás de mí. Era obvio que estaba tratando de recuperar su arma, pero no se lo puse tan fácil. Incapaz de siquiera arriesgarme a soltar una sola extremidad de Cylrit, golpeé mi frente contra su nariz y repetí hasta que el calor de los rayos de maná de Sylvie se sintió en mi piel.

Vacío Estático.

El mundo volvió a quedarse quieto justo cuando el grupo de rayos estaba a centímetros de nosotros.

Intenté apartarme de Cylrit, pero el retenedor se había aferrado al manto forrado de piel que Virion me había pasado.

Me quité la prenda de abrigo y me dejé caer fuera de peligro antes de liberar Vacío Estático.

El color del mundo volvió a la normalidad y vi desde la distancia cómo la figura de Cylrit desaparecía entre los rayos de maná.

Maldita sea. Tanto por no malgastar mi energía, me maldije.

Las habilidades de Cylrit hicieron que fuera un mal enfrentamiento y todavía había mucho que desear de la coordinación entre Sylvie y yo, pero logramos ganar sin lesiones graves, una gran mejora considerando que Uto nos pateó el culo la última vez.

Vi la figura de Cylrit hundiéndose en el dosel de los árboles y la niebla debajo, pero con Realmheart, supe que todavía estaba vivo.

Miré mi vínculo, ambos preparados para terminar nuestro viaje, cuando sentí un leve pulso de choque dentro del bolsillo de mi pantalón.

Era el pergamino de transmisión vinculado con mi hermana. Rápidamente lo desenrollé y leí el breve mensaje ahora inscrito en el papel pergamino.

Mis manos temblaron mientras leía y releía el contenido del pergamino. Busqué a tientas el pergamino mientras trataba de guardarlo en mi bolsillo. Pero incluso después de eso, me quedé quieto. No supe que hacer. No pude decidir.

Pasó un momento de silencio antes de que la voz de Sylvie hiciera eco en mi cabeza. *‘Arthur. Vamos.’*

Me di cuenta por la angustia de Sylvie que había leído mis pensamientos que no me había molestado en ocultar. Rápidamente cambió a su forma draconiana, se abalanzó debajo de mí y me levantó.

‘Asumiremos que el retenedor estaba diciendo la verdad por ahora. Ahora mismo, tu hermana nos necesita de vuelta en el Muro.’

Capítulo 222 – El primer paso del futuro

Punto de Vista de Grey.

Mucho cambió después del accidente de Cecilia en la escuela. Las cosas no fueron tan drásticas como Nico había temido después de que el secreto de nuestro amiga fuera expuesto — al menos de un vistazo. A pesar de la cruda oligarquía en la que estábamos, aun teníamos derechos básicos.

Los agentes no podían simplemente tomar a Cecilia y retenerla para cualquier propósito que tuvieran en reserva, pero básicamente pudieron obligar a Cecilia a asistir a sesiones en una instalación gubernamental cercana para “pruebas” con el pretexto de ayudarla a “controlar sus habilidades”.

Otro problema fue que Cecilia era huérfana como Nico y yo. Sin un tutor legal disponible después de la muerte de la Directora Wilbeck, más de una vez un supuesto individuo rico o poderoso extendió su deseo de adoptarla.

Me gustaría decir que estuve allí para ayudar a mi amiga mientras soportaba el estrés y las dificultades derivadas de estar bajo los focos de atención, pero eso sería una mentira.

Con Nico a su lado, siendo el hombro en el que apoyarse para Cecilia, rápidamente se hizo evidente que se habían convertido en algo más que amigos. Si bien pensé que mi reacción inicial a esto sería la incomodidad por el hecho de que mis dos amigos de la infancia estuvieran en camino de convertirse en amantes, en realidad estaba feliz por ellos. Sin embargo, fue difícil para mí demostrarlo, ya que casi nunca estaba allí con ellos.

El entrenamiento con Lady Vera se volvió aún más intensivo cuando cumplí e incluso superé sus propias expectativas. Ella tenía la autoridad para permitirme saltarme la mayoría de mis clases, ya que su propio régimen de entrenamiento era varias veces más intensivo que el de la academia, por lo que mi vida social y mi juventud estaban comprometidas. Si no estaba entrenando o haciendo sparring, estaba aprendiendo la etiqueta y los conocimientos básicos necesarios que se requieren para un examen de calificación para ser un rey. Resultó que no solo podía ser un buen luchador — necesitaba el intelecto y el carisma para atraer a los ciudadanos de su país.

Fue mientras estaba bajo la tutela total de Lady Vera y el equipo de tutores dedicados para asegurar de que tuviera la oportunidad de luchar para convertirme en rey que aprendí que el papel era más parecido a una mascota glorificada que a un líder.

Aun así, necesitaba el poder y la voz que venían con el puesto. Todavía no me había olvidado de los asesinos responsables de la cruel muerte de la Directora Wilbeck.

También usé ese motivo para justificar mi ausencia con Nico y Cecilia. Pasaban días y, a veces, incluso semanas sin poder siquiera verles la cara, y aunque me sentía mal, me engañaba a mí mismo creyendo que convirtiéndome en rey resolvería todo. Ya sea que el gobierno estuviera realizando pruebas turbias sobre Cecilia para comprender mejor sus

niveles anormales de ki o los políticos que intentaban usarla como una herramienta para promover sus ganancias, volverse un rey eliminaría todos esos problemas.

No era sensato ni enfático como Nico, ni tenía sentimientos lo suficientemente fuertes hacia Cecilia como para que dedicara mi tiempo a estar allí para ella como su mejor amigo. En todo caso, todavía había una pequeña parte de mí que culpaba a Cecilia por la muerte de la Directora Wilbeck. La mujer que era básicamente mi madre murió protegiéndola.

No era justo para mí culparla — lo sabía. Me tragué esos resentimientos injustificados hace mucho tiempo porque Cecilia también se había tomado su muerte con fuerza, pero aún así dejó un pequeño abismo en nuestra relación.

Quizás por eso nunca pude corresponder a los sentimientos que Cecilia alguna vez tuvo por mí. Cualquiera sea la razón, no importaba. Apenas tuve tiempo para dormir ya que mi horario actual fue planeado hasta el minuto de cada día por Lady Vera.

Sin embargo, ella no era completamente desalmada. Ella todavía me daba tiempo para pasar el rato con Nico y Cecilia de vez en cuando, y aunque muchas de las veces Cecilia no podía venir debido a su propio “entrenamiento”, hablar y bromear con Nico era una de las pocas alegrías en mi vida.

Teníamos casi dieciocho años y pronto nos convertiríamos legalmente en adultos cuando Nico mencionó su plan con Cecilia mientras estaba en uno de nuestros encuentros ahora mensuales.

“¿Vas a huir?” Pregunté con incredulidad.

“No ... bueno, supongo, en cierto modo.” Nico dejó escapar un suspiro. “Haces que mi plan bien pensado suene como una especie de rebelión de un pre-adolescente.”

“Porque lo es,” me burlé. “¿Crees que el gobierno incluso te dejará huir con Cecilia? En lo que a ellos respecta, ella es básicamente un activo nacional.”

“Créeme que lo sé. Pero después de que Cecilia y yo ya no necesitemos un tutor, podemos dejar la escuela e irnos a otro país. El nuevo prototipo del limitador de ki que hice ya es varias veces más estable que el anterior y eso explica el crecimiento de sus niveles de ki.”

“¿Cuánto ha crecido su nivel de ki?” Una parte de mí no quería saber la respuesta.

Nico se reclinó contra el asiento. “Según su último informe, más del doble.”

“¿Qué?!” Grité, llamando instantáneamente la atención de los otros estudiantes de la cafetería.

“Sí. Aparentemente, no es solo su nivel de ki inherente lo que es monstruoso, sino también su crecimiento. En este punto, solo espero que el equipo de investigadores que la vigilan sepa lo que están haciendo; esperararía que cualquier forma de crecimiento explosivo no pueda ser perfectamente estable.”

“Aun así, eso es ridículo,” dije, bajando la voz. No pude evitar imaginarme a mí mismo teniendo un nivel de ki tan alto. La mayor parte de mi entrenamiento con Lady Vera consistió en compensar mis niveles de ki a pesar de los infinitos recursos que había gastado en medicinas y suplementos.

Con mis habilidades de combate y el nivel de ki de Cecilia, convertirme en rey habría sido solo cuestión de tiempo. Pude ver por qué el gobierno quería tanto controlarla.

“¿El entrenamiento sigue siendo duro?” Nico volvió a hacer su pregunta de rutina.

Asentí con la cabeza, apenas capaz de llevarme un trozo de pechuga de pollo a la parrilla a la boca. “Se está volviendo un poco más soportable ahora, pero sí.”

Nico normalmente no buscaba detalles, pero supongo que no podía aguantar más. Dejó el tenedor y me miró con ojos penetrantes. “¿Por qué te haces esto a ti mismo?”

Continué masticando cuidadosamente mi comida, respondiendo solo con una ceja levantada.

“Apenas te veo hoy en día. Demonios, Cecilia no está tan ocupada ni siquiera con las sesiones de capacitación del gobierno y los políticos acosándola. Cuando te veo, o estás ensangrentado hasta el punto de que se filtra a través de tu uniforme o estás tan adolorido que apenas puedes pararte. ¿Ser el rey es tan importante que vale la pena tirar tu cuerpo y tu juventud?”

“Sabes que no es tan simple como eso,” dije con un tono amenazante.

Nico puso los ojos en blanco. “Si lo sé. Aparentemente, es el último deseo de la Directora Wilbeck que tú la vengues desperdiciando tu vida.”

Golpeé mis cubiertos sobre la mesa. “¿Ya terminaste?”

Hubo un momento de silencio entre los dos mientras nos miramos a los ojos. Nico cedió, dejando escapar un suspiro. “Mira, no quise parecer un idiota. Solo quería decir que la Directora Wilbeck no hubiera querido esto para ti. Ella hubiera querido que tú y Cecilia vivieran como estudiantes normales y fueran felices con vidas y familias normales.”

“Sabes que no puedo dejarlo pasar tan fácilmente. No después de que todo su asesinato fuera encubierto como un accidente. Esos asesinos son parte de una organización más grande, simplemente lo sé.”

“Así que te conviertes en rey y luego acabaras con la organización que mató a la Directora Wilbeck. ¿Y qué?” Nico presionó.

“Luego me retiro. Encontrar un lugar tranquilo y ‘ser feliz con una vida y una familia normal’,” respondí con una sonrisa.

Mi amigo negó con la cabeza con impotencia. “Esperemos que sea así de fácil.”

Me reí entre dientes, haciendo una mueca por el dolor que trajo a mi dolorido pecho. “¿Y tú y Cecilia? ¿Tienes un país en particular en mente o simplemente te contentas con ir a donde sopla el viento como los gitanos?”

“Los ingenieros nunca ‘van a donde sopla el viento’,” se burló. “Tengo prácticamente todo el plan establecido. Y todo es legal ... solo, discreto.”

“Bueno, ¿le has contado este plan maestro a Cecilia?”

“No del todo, pero — oh, hablando del diablo. ¡Cecil! ¡Estamos aquí!” Nico de repente gritó, prácticamente saltando de su asiento. Me irritaba cómo se le subía la voz cada vez que hablaba con Cecilia. No fue exagerado, pero aun poco vergonzoso.

Sin embargo, voltéé la cabeza y saludé a nuestra amiga con una sonrisa. Mi saludo fue casual y relajado, pero mis ojos escudriñaron a Cecilia con escrutinio. Se había vuelto más alta y su postura era mucho más recta y segura a pesar del cansancio que mostraba su rostro. Era fácil decir que, objetivamente, se había puesto mucho más bonita. Ya sea porque su entrenamiento estricto estaba moldeando su cuerpo en una figura más femenina o porque sus genes inherentes se hicieron realidad con la edad, atrajo las miradas de la mayoría de los estudiantes varones que la rodeaban.

Estaba vestida con un uniforme similar al mío, lo que indica a los estudiantes y al profesorado que teníamos mentores y que estábamos exentos de asistir a clase o a la escuela. Era una versión más extravagante de las que usaban los estudiantes normales, adornada con adornos dorados y botones a juego. Siempre pensé que me parecía extraño, pero a Cecilia la hacía parecer una noble sacada de un cuento de hadas.

Cecilia nos sonrió antes de sentarse frente a mí junto a Nico.

“Ha pasado un tiempo, Grey,” dijo, alisando su chaqueta. Ella me miró con ojos cansados. “¿Cómo te va con el entrenamiento?”

“Ha ido bien,” respondí con torpeza. “¿Cómo estás?”

Cecilia siempre había sido una chica tranquila, pero verla cada vez menos hacía que nuestras interacciones fueran aún más tensas de lo habitual.

Aun así, era una chica gentil y desinteresada — lo suficientemente desinteresada como para decir que lo estaba haciendo bien cuando, a pesar de su físico mejorado, su psiquis parecía estar a punto de romperse.

“Aquí, Cecil. Guardé algunas de tus comidas favoritas antes de que se acabaran.” Nico empujó la bandeja de comida sin tocar hacia ella y vi como forzó una sonrisa y prácticamente empujó la mezcla de mariscos cremosos por su garganta.

Para ser alguien tan inteligente, Nico no tenía ni idea.

Observé durante un rato mientras los dos conversaban; Nico hizo la mayor parte de la conversación. Cecilia escuchó principalmente, pero respondió genuinamente a todas las preguntas de Nico mientras terminaba el plato de comida.

A pesar del cambio de dinámica entre los tres, las cosas parecieron normales por un tiempo. Éramos tres estudiantes sentados y charlando durante una comida en el comedor de nuestra escuela. Si bien mi impulso para convertirme en rey crecía cada vez más mientras entrenaba, todavía extrañaba pasar tiempo así.

Solo cuando Nico mencionó sus planes de huir del país, las cosas empezaron a ir hacia el sur. La expresión de Cecilia se endureció, hasta un punto en el que casi parecía... asustada.

“Ni...Nico. No creo que debamos estar hablando de eso aquí,” dijo Cecilia, mirando a su alrededor.

Nico arqueó una ceja. “Vamos, Cecil. No es que en realidad estemos huyendo. Tenemos permitido legalmente ir a otros países, ya sabes.”

“Aun así ...” La voz de Cecilia se apagó mientras continuaba inspeccionando nuestro entorno.

Miré el reloj atado a mi muñeca y me levanté de mi asiento. “Mi tiempo se acabó. Será mejor que vuelva a la finca de Lady Vera antes de que duplique mi régimen por el resto del día.”

“Te acompañaremos al coche.” Nico se levantó y Cecilia lo siguió.

Los tres salimos del comedor y entramos en el comedor todavía lleno de estudiantes en su hora de almuerzo. Los ojos se dirigieron hacia Cecilia y hacia mí debido a nuestros uniformes, pero los tres ignoramos las miradas envidiosas que nos rodeaban y caminamos hacia la tarde turbia que parecía reflejar cómo me sentía.

Nico fue probablemente el único de los tres que permaneció normal y algo ignorante. Nunca le conté sobre ser capturado y torturado, y estaba segura de que Cecilia estaba ocultando gran parte de sus experiencias en las instalaciones de capacitación del gobierno que no permitían a ningún forastero.

Aun así, los dos probablemente necesitábamos a alguien como Nico en nuestro grupo. A pesar de ser un huérfano como el resto de nosotros y perder a la Directora Wilbeck, Nico seguía siendo Nico. A pesar de sus rasgos afilados y su inteligencia que a menudo nos metía en problemas a ambos, era brillante y optimista.

“Los veré a los dos de nuevo pronto ... con suerte,” dije mientras me metía en el auto negro que me esperaba justo afuera de las puertas de la academia. No estaba mintiendo, y realmente quería verlos pronto, pero no tenía confianza.

Después de regresar a la finca, se reanudó mi entrenamiento. Lady Vera me estaba esperando con su equipo de especialistas empeñados en asegurarse de que yo estuviera física y mentalmente dolorido.

Con todo, fue un día bastante normal. El poco tiempo que pude pasar con Nico y Cecilia fue lo que necesitaba para pasar otras pocas semanas agotadoras. No fue hasta que me hundí en la cama que recibí una llamada de un número que no reconocí.

Respondí la llamada. “¿Hola?”

“Sí, este es el Hospital Nacional Etharia. ¿Estoy hablando con Grey?” preguntó una agradable voz femenina.

“Sí, yo soy Grey.”

“Hola, el motivo de esta llamada fue porque figurabas como contacto de emergencia de Nico Sever. Lo llevaron a atención de urgencia hace unos minutos y lo están preparando para la cirugía. Necesitaremos que vengas y ...”

Colgué el teléfono y bajé corriendo las escaleras tan rápido como me lo permitió mi cuerpo dolorido. Afortunadamente, apenas evité encontrarme con uno de los muchos mayordomos de la finca, y él organizó un viaje al hospital para mí.

Todo fue borroso hasta que llegué a la habitación donde Nico estaba siendo retenido. Apenas podía recordar haber llenado los formularios adecuados y esperar a que terminara su cirugía. Sin embargo, lo que pudo dejarme volver fue el par de esposas que interrumpían el ki que encadenaban su muñeca a la cama del hospital.

“¿G-Grey?” La voz aturdida de Nico me sacó de mi aturdimiento.

Me arrodillé junto a su cama, con cuidado de ni siquiera tocar la manta encima de él en caso de que agravara sus costillas rotas.

“¡Nico! Sí, soy Grey. Estoy aquí,” dije, bajando mi voz a un susurro. “¿Qué pasó, amigo?”

Los ojos vidriosos y medio cerrados de Nico se abrieron de golpe ante mi pregunta. “¡Cecil! ¡Se la llevaron! La dejé y estaba de regreso cuando recordé que me olvidé de darle el nuevo prototipo.”

“¿¿Qué?!” Solté, sacudiendo accidentalmente la cama.

Mi amigo hizo una mueca y se tomó un momento para recuperar el aliento antes de volver a hablar. “Vi cómo la metían a empujones en un coche. Ella estaba inconsciente.”

“¿Quién se la llevó, Nico?”

Nico, que trató de adaptarse, finalmente se dio cuenta de que estaba esposado a la cama. Se mordió el labio mientras maldecía en voz baja. Cubriéndose los ojos con el antebrazo, dejó escapar un suspiro entrecortado. “Fue un equipo de ejecutores. Fue nuestro propio gobierno el que se la llevó.”

Capítulo 223 – En su elemento

Punto de Vista de Arthur Leywin.

‘Arthur. Echa un vistazo.’

La voz de Sylvie resonó en mi cabeza, alejándome de los recuerdos de mi vida anterior que solo parecían volverse más vívidos.

El sol se había puesto, envolviendo las tierras no desarrolladas de los Claros de las Bestias en un manto de oscuridad. Sin embargo, incluso desde las decenas de millas que estábamos lejos del Muro, podíamos ver claramente la batalla que se estaba librando actualmente.

Pero no fue la feroz batalla lo que nos perturbó a los dos, sino el lugar donde se libró la batalla.

No colapsaron el túnel subterráneo ni dejaron que la horda de bestias se acercara al Muro. Rechiné los dientes por la frustración.

Sylvie batió sus poderosas alas una vez más mientras descendíamos lentamente hacia el Muro.

A pesar de cuán densamente estaba cubierta la luna detrás de las nubes, era fácil saber dónde se estaba desarrollando la batalla. Con magia involucrada, siempre había hechizos iluminando los alrededores. Puede haber sido una batalla feroz y llena de sangre desde el suelo, pero desde lo alto del cielo, fue una hermosa, si no un poco caótica, muestra de colores.

Hice lo mejor que pude para tragar y contener la ira que se acumulaba dentro de mí. Después de todo, el plan que había puesto en marcha era una sugerencia que habían aceptado los capitanes.

Pero mi decisión de dejar la horda de bestias y ayudar a Tessia se basó en el hecho de que mi sugerencia sería implementada. Debería haberse implementado. Incluso antes de irme, el plan ya se estaba implementando.

La nota de Ellie era vaga, pero se sentía apresurada y urgente, casi desesperada. Respiré hondo, haciendo todo lo posible por sumergir la ira que comenzaba a convertirse en una amenaza. Las palabras ‘si algo le pasa a mi familia’ estaban en la punta de mi lengua, ansiosa por ser dichas en voz alta a quien fuera responsable de esta desviación.

‘Arthur, casi llegamos,’ sonó la voz de Sylvie, sacándome de mis pensamientos.

Le di una confirmación mental mientras activaba Realmheart una vez más. Usarlo poco después de mi pelea con Cylrit envió ondas agudas a través de mis venas, pero lo ignoré. Los colores apagados de la noche oscura fueron eliminados, reemplazados por motas de colores. Algunas de estas volutas y motas flotaban libremente, mientras que otras eran absorbidas y agrupadas en preparación para que se manifestara un hechizo.

Dirigiéndome al Muro, escaneé la línea superior donde las filas de arqueros y conjuradores estaban estacionadas en busca de la forma distintiva de magia de Ellie. Esta fue la forma más rápida de encontrarla en todo el caos que vino con las batallas a gran escala.

Solo podía esperar que mi hermana no se hubiera escapado a alguna parte.

Flotamos por encima del Muro lo suficiente como para que los soldados alarmados no nos dispararan, pero no me tomó mucho tiempo encontrar a mi hermana. No muchos magos fueron capaces de disparar flechas de maná puro tan bien estructuradas como ella, lo que hizo que las fluctuaciones de maná a su alrededor fueran bastante distinguibles.

Allí, indiqué a mi vínculo, dirigiéndola a una almena situada cerca del borde izquierdo de la montaña contigua. Libere Realmheart cuando nos acercábamos a donde estaba estacionada Ellie.

Los rayos de fuego y hielo dibujaron arcos en el aire mientras llovían sobre el campo de batalla a unos cientos de pies más lejos de donde se suponía que el suelo colapsaría debajo de la horda de bestias. Junto a los diversos hechizos y flechas mejoradas con maná, había rayos de luz pálida lanzados por mi hermana.

Sylvie rápidamente cambió a su forma humana a medida que nos acercábamos a nuestro destino mientras seguía respirando profundamente en una lucha perdida contra la ira que se acumulaba en mí.

Ayudó que mi hermana todavía fuera lo suficientemente capaz de disparar hechizos consistentemente con su arco, pero eso no podía ser lo mismo para el resto de mi familia y los Cuernos Gemelos, que con suerte estaban en algún lugar detrás de la protección de esta enorme fortaleza.

Los dos aterrizamos suavemente, pero aun así nos las arreglamos para alarmar a los soldados que nos rodeaban, incluida mi hermana.

Los soldados, sin embargo, eran todos magos capaces — magos que eran capaces de sentir claramente cuándo eran superados. Ninguno se molestó en levantar sus armas, apenas capaces de escabullirse de los dos intrusos que caían del cielo.

Fue solo cuando me acerqué a un artefacto luminoso cercano que Ellie corrió a mis brazos.

“¡Nos asustaste muchísimo!” dijo mi hermana con una extraña mezcla de molestia y alivio. “El plan que se suponía que iba a suceder con el suelo y los explosivos, ¡no sucedió! Al principio pensé que estaban retrasando el plan para atraer más bestias hacia el área donde instalamos la trampa, pero los soldados que fueron enviados no regresaron.”

Aparté a mi hermana, en parte para hablar con ella cara a cara, en parte para no dejar que escuchara mi corazón latiendo contra mi pecho. “Ellie. ¿Dónde están los otros? ¿Sabes quienes están ahí fuera?”

Sin embargo, antes de que mi hermana pudiera responder, un oficial a cargo de esta sección vino corriendo hacia mí. Con un saludo, rápidamente mostró sus respetos. “Bu... Buenas

noches, General Arthur. Mis disculpas por no haber podido darle una bienvenida adecuada. Soy el Oficial Mandir, si hay algo que pueda—”

“Estoy bien, Oficial Mandir.” Si bien no quise ser grosero, interrumpiéndole junto con la expresión impaciente lo hizo estremecerse y alejarse arrastrando los pies.

Volví mi atención a mi hermana. Sylvie puso una mano consoladora en el hombro de mi hermana, tranquilizándola lo suficiente como para darnos algunas respuestas sólidas.

“Estamos obligados a permanecer en nuestras posiciones, pero Helen, que me estaba cuidando, pudo irse. Ella nunca regresó, pero antes de que llegara la horda de bestias, vi a mamá en el campamento médico instalado en el nivel del suelo. Durden y papá... no he visto a ninguno de ellos,” farfulló mi hermana.

“Está bien, Ellie. No te preocupes, tu hermano se encargará del resto,” conforté, forzando una sonrisa tranquilizadora.

“¿Q-qué debo hacer? ¿Cómo puedo ayudar?” Respondió Ellie.

Negué con la cabeza. “Quédate aquí. Ahora eres un soldado y este es tu puesto. Querías experiencia en una batalla real, ¿verdad?”

“Bueno.” La mirada de mi hermana se endureció. Después de darle un abrazo rápido a Sylvie, se fue corriendo de regreso a su estación.

“¿Es seguro para ella quedarse aquí?” preguntó mi vínculo, incapaz de apartar la mirada de mi hermana.

“Si han decidido renunciar a mi plan, significa que están tratando de mantener el Muro lo más intacto posible. Eso significa que será más seguro para los soldados de este lado de la batalla.”

Salté por el borde, ignorando los gritos de sorpresa de los soldados y trabajadores que nos rodeaban. Los dos aterrizamos hábilmente en el nivel del suelo detrás de la fortaleza y nos dirigimos hacia las tiendas médicas.

Empujé a un lado la solapa de una tienda por cuarta vez antes de que finalmente pudiera ver a mi madre dentro de una. Tenía las manos sobre un paciente y fruncía el ceño con determinación. Gritó órdenes a algunos de los otros médicos cercanos para que trasladaran al paciente y lo cuidaran adecuadamente antes de que otra camilla rodara frente a ella con otro soldado herido.

Su expresión, su presencia, su comportamiento me congelaron en seco. La madre que conocí y con la que crecí se había ido, reemplazada por una médica fuerte y sensata que llevaba el peso de los innumerables heridos y moribundos que le habían traído.

Pensé en las palabras que había dicho la última vez que nos vimos ... y luché. Ella mencionó sus deberes aquí y las personas que necesitaban su ayuda. Luego miré a los innumerables

pacientes que se recuperaban lentamente gracias a sus habilidades e imaginé cuántos de ellos ya estarían muertos si no fuera por ella.

“¿Estás bien, Arthur?” Preguntó Sylvie, con preocupación en su voz mientras se quedaba a mi lado.

Seguí mirando a mi madre. Su uniforme blanco estaba manchado con manchas rojas y marrones y su cara estaba sucia de suciedad, salpicaduras de sangre y sudor, pero se veía tan... admirable.

El paciente que ella había estado tratando recuperó el conocimiento y, mientras su rostro estaba anudado por el dolor, se acercó a mi madre y colocó suavemente una mano temblorosa en su brazo. A pesar del frenesí de actividad que se desarrollaba a nuestro alrededor, escuché sus palabras con claridad.

Mientras derramaba lágrimas de dolor y cualquier mezcla de emociones que sentía, le sonrió a mi madre y le agradeció por salvarle la vida.

“¡Oof! Señor, está bloqueando el paso. A menos que esté gravemente herido, por favor ...” La enfermera que me había tropezado se detuvo a mitad de la frase y escaneó mi cuerpo con preocupación. “Señor. ¿Sus heridas son malas? Está llorando.”

“No estoy bien.” Aparté la mirada, dejando que mi flequillo cubriera mi rostro de sus miradas indiscretas. “Mis disculpas. Me apartaré del camino.”

Salí de la tienda para recuperarme.

Sylvie estaba a mi lado, las lágrimas brotaron de sus ojos también por las emociones que se habían escapado de mí.

“Ella tenía razón — ambos tenían razón,” suspiré, mirando hacia la noche estrellada. Todavía podía escuchar los gritos enojados de mi padre cuando me llamaba hipócrita y mientras los dos trataban de explicarme que yo no era el único que podía contribuir a esta guerra.

“Es bueno que te hayas dado cuenta,” respondió Sylvie.

Me voltee hacia mi vínculo, mirándola mientras miraba al cielo también. “¿Así que tú también lo pensaste? ¿Por qué no me lo dijiste?”

Sylvie me miró a los ojos y me lanzó una sonrisa. “He estado conectada contigo desde que nací, Arthur. Ahora sé lo terco y, a veces, irracional que te vuelves cuando se trata del bienestar de tus seres queridos. ¿Habrías escuchado mis palabras si te lo hubiera dicho en ese entonces? ¿O habrías jugado la carta de ‘He vivido dos vidas’ y habrías dicho que sabes más?”

Abrí la boca para hablar, para discutir, pero no salieron palabras.

La sonrisa de Sylvie desapareció, reemplazada por una sonrisa sombría mientras apretaba mi brazo. “La edad no siempre es sabiduría, Arthur. Estás aprendiendo eso lentamente.”

Negué con la cabeza, soltando una burla. “Soy un idiota. Un idiota hipócrita y arrogante.”

Mi vínculo inclinó su cabeza contra mí, dejándome sentir el calor que irradiaba de sus cuernos. Una ola de tiernas y reconfortantes emociones irradió dentro de mí mientras hablaba. “Sí, pero eres nuestro idiota.”

Pasamos un minuto más o menos, tomándonos un pequeño descanso del mundo y lo que nos estaba lanzando, antes de regresar a la tienda.

“¿Arthur?” La voz de mi madre era una mezcla de confusión y preocupación. Levanté una mano, “Hola, mamá.”

Sylvie imitó mi gesto y también la saludó.

Nos dirigió una sonrisa a los dos antes de volver a concentrarse en la tarea que tenía entre manos. “Arthur, dame un par de pinzas.”

Encontré las pinzas ensangrentadas en una bandeja de metal y se las entregué. Sin mirar hacia arriba, tomó la herramienta y la usó para colocar con cuidado la costilla rota que sobresalía del costado del paciente en su lugar. El paciente, diferente al que vimos antes, dejó escapar un grito desgarrador.

Sin inmutarse por los aullidos de dolor, continuó su hechizo, y pude ver lentamente el hueso expuesto repararse. Me di cuenta de que había estrechado su hechizo para soltarlo solo de las puntas de sus dedos índice y medio.

Pasaron lentamente los minutos mientras Sylvie y yo observábamos, embelesados, cómo trabajaba mi madre.

A pesar del trauma que la había perseguido durante todos estos años, no podía ver ningún rastro de vacilación ahora mientras trabajaba incansablemente con estos pacientes.

Fue solo después de que hubo terminado que centró su atención en nosotros. “Lo siento, Arthur. Hay tantos soldados que necesitan mi atención. Con suerte, una vez que se activen las trampas, será más fácil para nuestro Rey, Durden y el resto de los soldados.”

“Espera, ¿así que papá y Durden están ahí afuera ahora mismo, peleando?” Pregunté, con un poco de pánico aumentando en mi voz.

“No tanto pelear sino atraerlos hacia el Muro,” respondió ella, confundida. “¿No era ese el plan? ¿Enterrar a la horda de bestias sacrificando los pasadizos subterráneos?”

Nadie le había dicho. Tenía sentido — los médicos no necesitaban la información más actualizada para seguir haciendo su trabajo. En todo caso, hacerles saber podría obstaculizar su enfoque.

“¿Qué hay de Helen? ¿No te ha visitado?”

“Mhmm. Se detuvo antes, pero se fue un poco después de decir que siguiera así.”

Helen tampoco se lo había dicho, probablemente por la misma razón por la que nadie más se lo había dicho. Era mejor que no lo supiera; de todos modos, no había nada que pudiera hacer al respecto.

“¿Qué está pasando, Arthur?” Sus ojos marrones líquidos me miraron como si buscara una respuesta. Era la misma mirada que siempre dirigía a nuestra familia cuando sabía que le estábamos ocultando algo.

“Mamá ...” comencé.

No había nada que pudiera hacer al respecto, pero aún tenía derecho a saberlo.

“Las tropas están mucho más lejos de lo planeado y no ha habido señales de que nuestros soldados retrocedan.”

“¿Qué? Eso no puede ser correcto.” Las cejas de mi madre se fruncieron. “¿Qué pasa con todos esos explosivos colocados a lo largo de los pasajes subterráneos?”

Negué con la cabeza. “Parece que uno de los capitanes decidió en contra del plan y volvió a su estrategia original.”

Las rodillas de mi madre se doblaron de repente. La atrapé a tiempo antes de que cayera al suelo, pero ya fuera por el uso incansable de su magia para tratar a los soldados o por las noticias, de repente parecía diez años mayor.

“No te preocupes, mamá.” Sonreí tan brillante y reconfortante como pude.

Ninguna respuesta.

“Estoy aquí ahora — estamos aquí. Sylvie y yo vamos a salir. Estoy seguro de que los dos todavía les están pateando sus traseros en este momento. Me aseguraré de que ambos regresen sanos y salvos,” le urgí, tratando de que se pusiera de pie. “Lo prometo.”

Capítulo 224 – Llevados de regreso

Sylvie y yo dejamos la protección del Muro y miramos la batalla que había llegado a su clímax hacía mucho tiempo. Arqueros y magos, cuyos alcances no eran tan largos como los del Muro, estaban colocados en el suelo, más cerca del derramamiento de sangre.

Miré hacia atrás una vez más a las gruesas puertas de metal del Muro que se cerraban detrás de nosotros con ira y pesar.

‘Descubriremos quién fue el responsable de esto más tarde,’ mi vínculo consoló, sus ojos clavados en los míos. *‘Ahora mismo, es nuestro deber encontrar a tu familia y ayudar a tantos soldados como sea posible.’*

Dándole un asentimiento, los dos caminamos hacia adelante. Puse atención a los gritos y vítores de los soldados que nos rodeaban.

No era un héroe, ni quería serlo. Era imposible ser el héroe de todos. Es inevitable que decepcione a algunas personas — diablos, ya he decepcionado a muchas personas.

No todos los humanos, elfos y enanos eran igualmente importantes para mí, y ese es un hecho que había aceptado hace mucho tiempo. Estaba aquí para cumplir mi papel y ayudar a poner fin a esta guerra. No fue por la paz mundial o por salvar a la humanidad, fue por llevar una vida cómoda y feliz con las personas que amaba y cuidaba.

Caminando a través de las filas de arqueros y conjuradores disparando a la retaguardia de la horda de bestias o descansando y reponiendo sus reservas de maná, podía escuchar murmullos a nuestro alrededor. Los soldados dieron un codazo a sus colegas cercanos para llamar su atención mientras cientos de miradas se volvían hacia nosotros.

“Al menos deberías saludarlos,” dijo mi vínculo, notando las miradas.

“Concéntrate, Sylvie,” le amonesté. “Hagamos lo que vinimos a hacer aquí primero. Podemos preocuparnos por la moral de la tropa después.”

Los terrenos secos y agrietados de los Claros de las Bestias se sentían como alquitrán mojado, agarrando y tirando hacia atrás mis pies mientras caminaba con dificultad hacia adelante con mi vínculo a mi lado. No pude deshacerme de la inquietante sensación que hizo que mi pecho se contrajera. El velo de la noche y la multitud de bestias y hombres escondían la respuesta a una pregunta que cada vez tenía más miedo de hacer.

Blandiendo Dawn’s Ballad, Sylvie y yo nos sumergimos en el meollo de la batalla bajo la lluvia de hechizos y flechas. Mi espada verde azulado brillante se convirtió en el faro para nuestros soldados al alcance de la vista, dándoles esperanza y la fuerza necesaria para desatar un golpe más.

Sylvie mantuvo su distancia del alcance de mi espada mientras disparaba balas precisas de maná perfectamente sincronizadas para salvar a un soldado desprotegido.

Por supuesto, ninguno de los dos estaba simplemente atacando salvajemente. Mientras cortaba enemigos más pequeños y derribaba bestias gigantes sin discriminación, mis ojos siempre estaban atentos a los signos de cualquier conjurador terrestre de gran cuerpo que se pareciera a Durden o un luchador con una afinidad por el fuego que se pareciera en algo remotamente a mi padre.

Mientras recorría con mis ojos el claro yermo, vi la silueta de un enorme gusano que se elevaba sobre el resto de las bestias a su alrededor con soldados en sus fauces. De vez en cuando, ráfagas de fuego salían de su punta, provocando débiles gritos de los soldados antes de que más fueran consumidos por la familiar bestia parecida a un gusano.

Apretando los dientes, aparté la mirada, intentando una vez más localizar a mi padre y a Durden a través de la tierra, el humo y los escombros llenando los huecos del caótico campo de batalla.

Fue entonces cuando vi a otro grupo de soldados que intentaban derribar a un monstruo gigante. Este, sin embargo, era un oso pardo de medianoche.

Esa raza particular de bestia de maná variaba desde la clase B hasta la clase AA, cuando no estaba corrompida, dependiendo de su madurez y la densidad de su piel metálica que obtenían al consumir minerales preciosos.

Por su altura de tres metros y medio y el brillo resplandeciente que llevaba su pelaje puntiagudo, supongo que este oso pardo de medianoche en particular iba hacia el último. Sin embargo, lo que llamó mi atención no fue la bestia en sí. Era la ancha espalda de un soldado que luchó con gruesos guantes blindados y se llevó la peor parte del ataque del oso pardo mientras los demás hacían intentos inútiles de derribar a la bestia corrupta.

Antes de que mis ojos pudieran siquiera deducir si esa persona era mi padre o no, mis pies ya se estaban moviendo hacia esa batalla.

En dos pasos infundidos de maná, ya estaba dentro del alcance para derribar al oso pardo, pero mi atención se centró en el peleador.

Chasqué mi lengua con frustración. El soldado llevaba una armadura completa, incluido un casco que le cubría la cara.

Parpadeando junto al soldado que estaba tomando un respiro momentáneo mientras la bestia estaba ocupada por los otros soldados, le quité el casco.

“¡Oye! ¿Qué demonios ...?”

No era mi padre. Reprimiendo el impulso de simplemente aplastar el frágil casco en mis manos, lo empujé hacia atrás en la cabeza del luchador sin una palabra.

“Muévete,” le ordené. No solo estaba dirigido al hombre que confundí con mi padre, sino a los otros soldados que daban vueltas y atacaban al oso pardo de medianoche también.

Ser magos los hacía sensibles al maná, y el maná que brotaba de mí inmediatamente puso peso a mis palabras, o mejor dicho, a las palabras.

Sabía que Dawn's Ballad no sería capaz de atravesar a una bestia de maná de rango cercano a S, especialmente en las condiciones en las que se encontraba. Dejando a un lado mi espada, di un paso hacia el gigante oso metálico de seis extremidades.

Ese solo paso me llevó justo debajo de una de sus afiladas garras cuando la bestia golpeó. Agarrando una de sus garras que eran tan gruesas como mi antebrazo, cambié mi peso e imbuí maná en el último minuto.

El resultado: una bestia de 6,000 libras fue lanzada al aire y golpeada contra el suelo por un simple adolescente.

El suelo se hizo añicos por el impacto y la bestia, tan salvaje como era, dejó escapar un profundo gemido de dolor.

“Santo cielos,” exclamó un soldado que había estado luchando contra la bestia. Su martillo de guerra gigante estaba abollado y su eje ligeramente doblado por múltiples colisiones contra la piel acorazada del oso pardo de medianoche.

Quería terminarlo rápidamente, pero la bestia se recuperó más rápido de lo que esperaba. El oso pardo se puso de pie e inmediatamente atacó con sus cuatro brazos con garras.

‘Arthur, ¿necesitas ayuda?’ La voz de Sylvie sonó en mi cabeza.

No. Sigue buscando a Durden o a mi papá. Esto no tomará mucho más tiempo.

Me balanceé, me aparté y giré, esquivando limpiamente el aluvión de garras que creaban grietas en la tierra a mi alrededor.

Frustrado, el oso pardo de medianoche intentó golpear sus dos brazos superiores. Sin embargo, en lugar de esquivarlo, levanté una palma.

Utilizando la técnica que el Anciano Camus me había mostrado, creé un vacío justo encima de mi palma abierta y recibí la extensión completa del ataque. No pude dispersar por completo la fuerza de las poderosas garras del oso pardo de medianoche. Mis pies se hundieron en el suelo y todo mi cuerpo tembló.

Aun así, fue suficiente para deshacerse del centro de gravedad de la bestia y dejarlo abierto de par en par. En el tiempo que tardé en dar otro paso, até las patas traseras del oso pardo de medianoche al suelo para que no saliera volando y causara bajas de nuestro lado, y condensé varias capas de remolinos de viento alrededor de mi puño derecho. El torrente en mi mano fue suficiente para hacer retroceder a los soldados entrenados cercanos, pero cuando mi puño aterrizó de lleno en el abdomen de la bestia de metal, el suelo tembló por el impacto.

Una onda de choque resonó por el golpe, enviando a algunos de los soldados más débiles y bestias al suelo, pero fue suficiente para matar a la bestia de alto rango.

‘¿No fue un poco excesivo?’ mi vínculo sonó, obviamente sintiendo el impacto desde donde ella estaba.

El pelaje del oso pardo parecía haber sido afectado por la corrupción del alacriano. No habría podido matarlo sin al menos hacer tanto.

Incapaz de siquiera dedicar el tiempo para recobrar el aliento, continué en la búsqueda de Durden y mi padre.

A pesar de la falta de conjuradores en primera línea, fue difícil encontrar a mi amigo gigante. Debido a que los magos terrestres más útiles estaban más cerca del suelo, no fueron solo uno o dos hechizos terrestres los que vi en la distancia. Y conociendo a Durden y su fuerza rebelde a pesar de ser un mago, sabía que no estaba cerca del Muro con los otros conjuradores y arqueros.

Mal/dita sea, maldije. Mi paciencia se debilitaba con cada segundo que pasaba. Cada grito y cada grito de ayuda me hacía estremecer, temiendo que el próximo fuera Durden o mi padre.

Sylvie y yo continuamos por separado mientras los buscábamos y matamos tantas bestias como pudimos. Ni una sola vez encontré a un mago alacriano entre el caos, pero eso fue algo bueno. No había magos para lanzar escudos para proteger a la horda de bestias de nuestros conjuradores.

En un abrir y cerrar de ojos, el sol había salido, destacando la confusión que se extendía hasta donde alcanzaba la vista.

‘¿Qué tal si usas Realmheart de nuevo para intentar encontrar a tu padre como lo hiciste con Ellie?’ Sylvie sugirió, su voz cansada incluso en mi cabeza.

¿No crees que he pensado en eso? Rompí. La magia de Ellie es lo suficientemente única como para que yo la detecte con las fluctuaciones del maná ambiental. ¿Cómo voy a diferenciar a mi padre entre los otros cientos de soldados que tienen afinidad por el fuego?

‘...’

Dejando escapar un profundo suspiro, me disculpé con mi vínculo. La frustración y la desesperación que se acumulaban dentro de mí hicieron que fuera difícil reprimir mis emociones.

‘Está bien,’ consoló Sylvie. Su voz era suave, pero aún podía sentir un tinte de tristeza que se filtraba.

Prometiéndome compensar a mi vínculo siempre fiel después de que todo esto terminara, continué mi búsqueda.

El humo, el fuego, los escombros, las armas abandonadas y los cadáveres de hombres y bestias decoraban el campo que alguna vez fue estéril. Por muy limitada que fuera mi visión, mantuve los ojos bien abiertos y los oídos abiertos. Sabía que era inútil tratar de discernir a

mi padre en medio de los rugidos de las bestias, los gritos de los soldados, el zumbido y el crujido de la magia y el sonido agudo del metal, pero poco más podía hacer.

El número de bestias había disminuido enormemente, pero no sin pérdidas. Tanto humanos como elfos y enanos yacían tirados en el suelo junto a las bestias que habían matado o por las que habían sido asesinados, como si resaltaran el hecho de que, en la muerte, no hay bandos.

Debido al cambio de mi plan, habían muerto tantos soldados. Detrás de mí, ileso, el Muro se alzaba alto como si se burlara de nosotros. El suelo frente a él estaba intacto a pesar de los explosivos que habíamos colocado debajo.

Mi instinto me dijo que fue Trodius quien había rescindido mi plan, ya que los otros dos capitanes fueron transparentes al valorar sus tropas sobre el Muro.

Fue solo la idea de encontrar a mi padre y Durden, asegurándome de que estuvieran bien, lo que me mantuvo en tierra. Tuve que recordarme una y otra vez que lo que había sugerido era solo eso ... una sugerencia.

Las horas pasaron como un relámpago hasta que el sol estuvo en lo alto del cielo. Los camaradas se llevaron a los soldados demasiado heridos o demasiado cansados para continuar luchando mientras el siguiente grupo de soldados avanzaba para reemplazarlos.

La horda de bestias fue retrocediendo lentamente a medida que su número disminuía a cientos. No pasaría mucho tiempo hasta que esta gran batalla resultara en una gran victoria a los ojos de Dicathen. Aun así, para los soldados que seguían luchando aquí, cada minuto que pasaba era otro minuto en el que podían morir fácilmente. Para ellos, esta victoria se vería empañada por la muerte de sus amigos que lucharon junto a ellos.

Después de horas y horas de lucha y búsqueda, mi cuerpo se movía de forma autónoma. Mataba bestias dondequiera que pasaba y ayudaba a los soldados en peligro si estaban en mi camino. No pude salvarlos a todos, pero no pude ignorar los que estaban justo frente a mí.

Fue cuando estaba ayudando a un soldado al que le mutilaron la pierna derecha cuando me asaltó una ola de pánico y preocupación.

“¡Tú! Lleva a este hombre de regreso al Muro,” dije después de encerrar su sangrante parte mutilada en hielo.

¡Sylvie! ¿Qué sucedió? Envié, un sudor frío goteando por mi cuello mientras las emociones de mi vínculo aún me llegaban.

Ya me dirigía hacia la ubicación de Sylvie. No estaba lejos, a menos de una milla al suroeste hacia el extremo sur del Muro. ¿Pero por qué no respondía?

A pesar de que el paisaje pasaba borroso a mi lado mientras volaba, el tiempo parecía ralentizarse como un fluido espeso y viscoso. Los sonidos estaban ahogados y podía escuchar los latidos de mi corazón golpeando contra mis tímpanos más fuerte que cualquier otra cosa.

Sin embargo, a medida que me acercaba más y más, mi visión se convirtió en destellos. Me sentí como si estuviera viendo el mundo a través de un frasco de vidrio grueso, ya que apenas distinguí a Sylvie mientras me sostenía en su abrazo. Podía escuchar sus gritos de preocupación, pero no podía distinguir las palabras que estaba diciendo.

Sus ojos llorosos mientras negaba con la cabeza y me impedía acercarme se registraron en mis ojos, pero no pude distinguir su expresión porque mi atención estaba en el hombre que arrastraba los pies hacia el equipo de médicos que corría hacia él.

Le faltaba un brazo y la mitad de su rostro se había quemado más allá del punto de reconocimiento, pero aún sabía que era Durden. Y colgado sobre su amplia espalda ... era lo que quedaba de mi padre.

Capítulo 225 – Aflicción compartida

Punto de Vista de Sylvie.

Debería haberle impedido venir en el momento en que se acercó a mí. El pánico que se filtró sobre él no podía ser reprimido, pero debería haber evitado que lo viera.

En el momento en que vi a Arthur acercarse, sus ojos me rogaban que me equivocara antes de que su mirada se posara en una visión que ningún — hombre o niño — debería tener que experimentar, mi estómago se apretó y sentí que las lágrimas amenazaban con apoderarse. Al ver la expresión horrorizada de mi vínculo antes de que dejara escapar un suspiro y comenzara a reír con los ojos abiertos en negación por lo que estaba viendo, quise desaparecer.

Quería estar en cualquier lugar menos aquí. Preferiría enfrentarme a otra horda de bestias de maná trastornadas por mí misma que soportar la visión de mi vínculo de por vida mirando desesperadamente el cadáver ensangrentado de su propio padre.

Arthur se tambaleó hacia adelante. Empujó a todos a un lado y se arrodilló sobre el cuerpo inmóvil de su padre, y por un momento, pareció que todo estaba en silencio.

Tanto las bestias como los soldados parecían haber sentido el pesado velo que descendía sobre toda el área, pero nadie podía sentir el estado de confusión de mi vínculo tanto como yo.

Duele.

Era insoportable ... era insoportable.

No sabía que mi corazón pudiera doler tanto. Me agarré el pecho y me hundí en el suelo, incapaz de soportar el estado autodestructivo de sus emociones.

Las lágrimas corrieron por mis mejillas y nublaron mi visión. No podía respirar mientras el torrente de emociones continuaba surgiendo de mi vínculo y dentro de mí. Ira que ardió como un incendio forestal, dolor que inundó y ahogó todo a su paso, una culpa punzante que hizo temblar la mismísima tierra, y un lamento que destruyó y echó a un lado años y años de arduo trabajo y desarrollo como un huracán.

Podía sentir estas emociones, que se sentían como desastres naturales causando estragos en mi corazón, destrozando la cordura de Arthur.

Sin embargo, en la superficie, Arthur estaba tan silencioso y quieto como una estatua.

Me arrastré hacia él, jadeando por aire entre mis sollozos mientras mi corazón se retorció en mi pecho. Fue solo entonces, cuando abracé su espalda, su espalda ancha y solitaria, que la delgada pared que había construido a su alrededor finalmente se derrumbó.

Con un aullido gutural y primitivo que me atravesó como fragmentos de vidrio, mi vínculo se rompió en lágrimas.

La misma tierra parecía lamentarse por mi vínculo mientras sus sollozos y lamentos llenaban el aire. El maná ambiental a nuestro alrededor temblaba y subía a veces para igualar su ira, mientras que a veces se ondulaba rítmicamente, simpatizando con su desesperación mientras Arthur lloraba, agarrando el cuerpo inmóvil de su padre.

Seguí aferrándome a la espalda de mi vínculo mientras las garras ardientes continuaban agarrando y retorciendo mis entrañas. Traté de hacer más, cualquier cosa más para ayudar, pero no pude. El nudo en mi garganta bloqueó cualquier palabra de consuelo que pudiera decir, así que hice lo que nadie más podía hacer; Sentí empatía a través de la conexión que compartía con mi vínculo.

Este prodigio, que se había convertido en una Lanza, un General, un mago de núcleo blanco, no era más que un niño que había perdido a su padre ahora mismo.

El mundo siguió avanzando, incluso cuando Arthur y yo permanecimos atrapados en este momento de duelo y pérdida. La batalla que se había prolongado durante dos noches había llegado a su fin.

Habíamos ganado, pero no ilesos. El Muro se cernía sobre nosotros como si fuera un rey, complacido con su propia salud a pesar de los sacrificios que se habían hecho por él.

No fue la ira de Arthur lo que hizo que mi interior hirviera así ... fue la mía.

El tiempo pasó hasta que el sol se puso. Fue solo entonces que Arthur se puso de pie.

Si sus emociones se habían gastado o encerrado, no lo sabía, pero su estado mental reflejaba la tumba congelada en la que conjuró y encerró el cuerpo de su padre.

Cerca estaba Durden, abatido. Había permanecido en silencio durante todo el duelo de Arthur, sin mostrar ningún signo de dolor o malestar a pesar de la sangre que goteaba de los vendajes aplicados apresuradamente sobre su rostro y parte del brazo perdido.

“Durden. Por favor, lleve el cuerpo de mi padre a mi madre y mi hermana.” La voz de mi vínculo era fría y hueca. Se puso de pie y caminó hacia el Muro como un segador de la muerte en su cacería.

Punto de Vista del Capitán Albanth Kelris.

“Seguir adelante con mi plan original nos ha llevado a la victoria con pérdidas mínimas en el Muro y los pasajes subterráneos,” se jactó el Capitán mayor Trodius, con una rara sonrisa en su rostro usualmente estoico. “Su obediencia no pasará desapercibida, Capitán Albanth, Capitana Jesmiya. Bien hecho.”

Jesmiya hizo una reverencia, recibiendo el aplauso de los otros líderes de unidad presentes en la gran carpa de reuniones.

Eché un vistazo a la foto que tenía en la mano, gastada, rasgada y arrugada en los bordes. Era una foto que había encontrado en el pecto de uno de mis soldados antes de incinerarlo.

“¿Capitán Albanth?”

Mirando hacia arriba, vi al capitán mayor con la ceja levantada. A su lado había soldados y nobles que habían invertido en el Muro, todos compartiendo la misma expresión de perplejidad.

“Mis disculpas,” respondo rápidamente, metiendo la foto en mi bolsillo antes de inclinar la cabeza y aceptar el elogio en silencio con los dientes apretados.

Al venir aquí después de incinerar a varias docenas de mis hombres, muchos de los cuales había compartido bebidas, comidas y risas, me sentí mal al aceptar cualquier forma de elogio.

“Si bien es necesaria una celebración adecuada, estamos en guerra y hay mucho que limpiar,” dijo Trodius. “Continúe con su buen trabajo. Haré que alguien envíe un pequeño obsequio a las familias inmediatas de los soldados caídos.”

“Como se esperaba de la cabeza de la Casa Flamesworth. Su liderazgo es impecable,” dijo un hombre corpulento que estaba a la izquierda del capitán mayor. “Fue la decisión correcta invertir en esta fortaleza.”

Mientras tanto, Jesmiya y yo intercambiamos una mirada rápida, ambos obviamente colgamos por el uso que hizo el Capitán Mayor Trodius de la frase “limpiar”. Seguramente no se refería a incinerar y enterrar a nuestros aliados como ‘limpiar’, ¿verdad?

Después de que los otros soldados se marcharon, Jesmiya y yo nos dimos la vuelta para irnos cuando el capitán mayor llamó mi nombre.

“Capitán Albanth, necesitare un momento de su tiempo,” dijo, esperando a que Jesmiya se fuera.

Después de que todos, excepto el capitán mayor y tres nobles, debido a su atuendo llamativo e impecable, se fueron, Trodius señaló un asiento vacío.

Después de sentarse en la silla de madera plegable, uno de los nobles levantó una varita de metal adornada e insonorizó la habitación con magia del viento.

“Capitán Albanth. Tu casa está en Etistin, ¿cierto?” preguntó el capitán mayor, cruzando las piernas.

Asentí. “Sí, señor.”

“Y eso significa que, con toda la ciudad fortificada, su familia ha sido evacuada,” continuó con total naturalidad.

“Sí, señor. Afortunadamente, mi posición y contribuciones permitieron que mi familia pudiera asegurar una casa en un refugio fortificado cerca del castillo.”

“Ya veo,” murmuró Trodius antes de voltearse hacia un noble larguirucho con gafas a su derecha.

Recibiendo un asentimiento del capitán mayor, el noble habló mientras deslizaba un pergamino sin encuadernar hacia mí. “Esta es la información que recibió el Capitán Mayor Trodius Flamesworth durante el ataque de la horda de bestias.”

Leí una escritura impecable, se formaba sudor frío y me temblaban los dedos mientras murmuraba lo que leía. “Reino Elenoir... Barcos Alacrianos acercándose desde la costa oeste. Trescientos barcos ...”

“Después de discutir con el Consejo, supusimos que esta será la batalla más grande. Y tendrá lugar en las costas oeste, justo encima de Etistin.”

“Además, debido a la mano de obra necesaria para resistir al ejército alacriano, el Consejo ha decidido abandonar el reino de los elfos. La mayoría de las tropas elfos serán transferidas a Etistin, mientras que los ciudadanos serán evacuados antes de que los alacrianos de Elshire se hagan cargo de todo,” explicó Trodius sin una pizca de emoción.

“E-esto ...” el pergamino se deslizó de mis dedos que estaban resbaladizos por el sudor. “¿Por qué soy el único en ser notificado de esto? Deberíamos decírselo a la Capitana Jesmiya y correr la voz. ¡Nuestras tropas restantes deben ser trasladadas al oeste si queremos tener una oportunidad! ¡El General Arthur tenía razón!”

La expresión del Capitán Mayor Trodius se volvió afilada. “Si mi objetivo hubiera sido el mismo que el del niño Lanza, yo también habría procedido a sacrificar el Muro. Sin embargo, esta fortaleza pronto se convertirá en un lugar invaluable.”

Fruncí el ceño. “No entiendo.”

El noble corpulento de antes habló esta vez, inclinándose ansiosamente hacia adelante. “Como mi familia siempre dice, la guerra es una gran bolsa de dinero esperando ser abierta...”

“Sir Niles, por favor absténgase de hablar tan insensiblemente,” advirtió Trodius.

“Ci-Cierto. Mis disculpas.” Niles soltó una tos. “De todos modos, con la guerra llegando a su fin y tanta tierra siendo destruida o ocupada por los alacrianos, es sólo cuestión de tiempo que la gente busque desesperadamente un refugio seguro.”

“¿Qué hay de la Ciudad Xyrus? Tenía entendido que la ciudad voladora es actualmente el lugar más seguro junto al castillo,” respondí.

El pequeño noble que lucía un bigote que había permanecido callado todo el tiempo finalmente habló, refunfuñando de molestia. “Esa roca flotante es una bomba de tiempo esperando a explotar.”

“La Ciudad Xyrus está intrínsecamente en un lugar seguro, pero la ciudad no está construida como una fortaleza. Una vez que los alacrianos anulen el acceso a la ciudad voladora, lo cual es completamente plausible a partir de los portales que has visto en las mazmorras de los Claros de las Bestias, la gente allí será presa fácil,” aclaró Trodius.

“Por eso era tan importante que el Muro y las rutas subterráneas permanecieran en una sola pieza. Estos dos aspectos servirán como la base de una gran ciudad nueva,” intervino el noble corpulento. “Ese General es inteligente, pero miope. Quiere destruir esta magnífica estructura que potencialmente podría convertirse en la nueva capital de Dicathen, o mejor aún, ¡el único refugio seguro contra los alacrianos!”

“Pido disculpas si soy grosero, pero por lo que está diciendo, parece que estás esperando o incluso deseando que los alacrianos ganen esta guerra,” herví, apenas capaz de controlar mi ira.

“¡Cómo te atreves! Lo que estás haciendo es una acusación peligrosa, Capitán,” grito el gordo.

Trodius levantó un brazo y lo calló. “Es fácil arrojar una luz negativa sobre esta imagen, pero lo que simplemente estamos haciendo es capitalizar la circunstancia inevitable. De ninguna manera estoy apoyando a esos asquerosos intrusos, pero sería una tontería ignorar su poderío militar. Incluso si logramos ganar esta guerra, Dicathen no saldrá ileso. Elenoir ha sido abandonada, Darv se esconde en su propio caparazón y los intentos de fortificar ciudades más pequeñas en Sapin se han dejado en manos de los funcionarios de la ciudad.”

El capitán mayor dejó escapar un suspiro antes de continuar. “Lo que buscamos es construir un nuevo refugio seguro al que puedan acudir los ciudadanos. Habrá una nueva sociedad reformada por la Casa Flamesworth y sus patrocinadores.”

Negué con la cabeza y me reí de pura incredulidad. Levantándome, abrí la boca, preparada para arriesgar mi posición para poder regañarlo.

“Piensa bien antes de soltar la lengua,” advirtió Trodius con una leve sonrisa. “¿No dijiste que tu padre, madre, esposa e hijos están todos en Etistin?”

Mis ojos se abrieron y mi boca se cerró de golpe.

Esto estaba mal. Lo que estaban haciendo estaba mal, pero mi boca no se abría.

“Su reputación y presencia aquí entre los soldados y trabajadores aquí son grandiosas. Quédese aquí, trabaje por nuestra causa y me aseguraré de que su familia sea traída aquí de inmediato. Este muro continuará fortificándose y ampliándose, utilizando las rutas subterráneas. Su familia estará a salvo aquí y su posición aquí será mucho más alta y significativa que siendo un simple capitán.”

“Yo-yo no... ¿qu-qué hay de los soldados de aquí? Pensé que habías recibido una carta que te ordenaba que trasladaras a todos los soldados capaces a Etistin.” Logré decir. Junté mis manos detrás de mi espalda, incapaz de evitar que temblaran.

“La batalla contra la feroz horda de bestias fue muy reñida. Perdimos muchos, demasiados, de hecho, para poder enviar al oeste ... eso es lo que planeo enviar como respuesta,” respondió Trodius con sencillez. “Dudo que el Consejo venga a comprobar con todo lo que está en su plato.”

Mi pecho se apretó y mi respiración se hizo corta. “Entonces, us-usted envió intencionalmente a estos soldados a la muerte para que pueda ...”

“Los soldados aquí lucharon para defender el Muro, como estaba planeado originalmente,” intervino Trodius. “No hay necesidad de pensarlo demasiado.”

“Tienes razón. No hay necesidad de que lo pienses demasiado,” una voz gélida resonó detrás de mí.

Pero no fueron sus palabras las que me hicieron encoger. Era la presencia que se extendía desde la voz que colgaba como un espeso sudario en el aire, obligándome a arrodillarme y succionando el aliento de mis pulmones.

Traté de darme la vuelta, al menos para verificar la fuente de lo que muy bien podría matarme, pero no pude moverme. Me quedé atascado viendo al noble echar espuma por la boca, perder el conocimiento o ambas cosas. Y vi una expresión en Trodius que nunca antes había visto en él ... una expresión de miedo.

Sus intentos de parecer sereno fracasaron cuando el sudor rodó por su rostro y la barrera de fuego que había conjurado desapareció.

Con una voz que parecía prácticamente salir de su tráquea, Trodius habló.

“General ... Arthur.”

Capítulo 226 – Acciones punibles

Punto de Vista de Arthur Leywin.

La ira luchó contra el dolor en mí durante mucho tiempo mientras lamenté la muerte de mi padre.

Lloré y maldije todo el tiempo negándome a creer que todo esto era real.

Como prodigio, como mago, como Lanza, solo quería proteger a las pocas personas más importantes para mí — para que fueran felices y saludables.

Abandoné la idea de ser un héroe para la gente de Dicathen. He desempeñado ese papel antes y aprendí que el precio de salvar a esos ciudadanos sin rostro son las personas más importantes para mí.

Y a pesar de mis esfuerzos, no logré protegerlos. Mis manos estaban manchadas con la sangre de mi padre — manchas que, temía, nunca desaparecerían sin importar a cuántas personas salvé.

Después de que mis lágrimas se secaron y mi garganta se bloqueó, todo lo que quedó dentro de mí fue un pozo de vacío.

Cuando se llevaron el cadáver de mi padre y llevaron a Durden a las tiendas médicas, me levanté y me dirigí hacia el interior del Muro.

Los aplausos y vítores estallaron tan pronto como crucé la puerta de la fortaleza. Soldados, herreros y obreros dejaron de hacer lo que estaban haciendo. Algunos se inclinaron, otros aplaudieron, pero todos me miraron con miradas que me hicieron estremecer.

No pude soportarlo. Ni la gente, ni el aprecio, ni las expresiones de alivio de tener a alguien en quien apoyarse. No podría estar aquí.

Sylvie. Coge a mi hermana y llévala a la carpa médica donde está mi madre. Ella va a necesitar que alguien esté allí para ella, le dije mientras pasaba por el grupo de tiendas que formaban la sala médica.

Mi vínculo tiró de la manga de mi camisa. “Iré a buscar a tu hermana, pero Arthur ... tu madre te necesitará tanto como necesita a tu hermana.”

No me molestó en responderle en voz alta como lo hizo conmigo.

Soy la última persona a la que gustaría ver. Ya no me ve como un hijo y cualquier atisbo de afecto que pudiera haber tenido por mí incluso después de que le dije la verdad ... desaparecerá ahora que no cumplí mi promesa de traer a mi padr.. Reynolds, de vuelta con vida.

La aparté y me dirigí hacia la tienda principal de reuniones.

“General ... Arthur,” Trodius jadeó, su cuerpo se encogió involuntariamente hacia atrás en su asiento.

Di otro paso hacia el capitán mayor, provocando respuestas de pánico de los nobles a su lado.

“¡M-mi hechizo! ¿Cómo pudiste ...?” Tartamudeó el larguirucho, apuntándome con su varita después de recuperar la conciencia.

El hombre corpulento a la izquierda de Trodius era un poco más valiente, a pesar del hedor acre que emanaba de sus pantalones recién sucios.

“¡Quédate atrás! ¡Estás en presencia de la nobleza! ¿Cómo se atreve un perro del Consejo a inmiscuirse en una reunión importante?” Amenazó.

El noble de complexión pequeña luciendo un espeso bigote todavía yacía tendido en el suelo, inconsciente después de mi ‘saludo’ inicial.

Me quedé sin palabras mientras daba otro paso. El larguirucho dejó escapar un chillido en respuesta mientras que el gordo se estremeció. Solo Trodius permaneció imperturbable mientras me acercaba lentamente.

El mar de ira y dolor que se agitaba dentro de mí mientras lloraba por mi padre se había agotado, dejando un vacío que me permitió pensar con claridad por primera vez en mucho tiempo.

Los gritos de pánico y preocupación en mi cabeza ya no nublaban mi juicio, volviéndome irracional y emocional en las vanas esperanzas de mantener a salvo a todos mis seres queridos.

Ahora, solo había silencio en mi alma, una pausa fantasmal. El fuego de la rabia y la otra cacofonía de emociones se habían extinguido, dejando solo un escalofrío agudo en mi sangre.

Fue reconfortante, en cierto sentido.

Si hubiera sido hace solo diez minutos, le habría hecho a Trodius lo que le había hecho a Lucas.

Excepto que me di cuenta, en este estado mental entumecido y lógico, que Trodius no era tan simple como Lucas. No ganaría nada matando a Trodius y él podría sacar lo que le di con la misma expresión de estreñimiento que siempre tuvo.

No podía usar el dolor. Eso ya lo sabía. No podría tratar a Trodius de la misma manera que a Lucas.

Fue cuando di otro paso que Trodius finalmente habló. Enderezándose y aclarándose la garganta, me miró a los ojos y preguntó: “¿A qué debo el placer de una Lanza que me honra con su presencia?”

Su mirada escrutadora y la leve mueca de desprecio que tiró del borde de sus labios me dijeron lo que sabía. No temía al dolor que yo le pudiera afligir o incluso la muerte que podría enfrentar.

Con su ingenio, confiaba en poder escapar, y disfrutaría la oportunidad de ser ‘el que resistió la furia de una Lanza loca’.

“¡N-no te acerques más!” Dijo el hombre corpulento mientras sacaba su propia varita parecida a un juguete.

“Tranquilízate,” dije, haciendo que los dos nobles conscientes en la habitación se pusieran rígidos.

“Incluso como General, se debe mostrar respeto ante la sangre noble,” advirtió Trodius, sacudiendo la cabeza.

Otro cebo. Me estaba presionando para que hiciera algo para poder tomar represalias.

Caminé alrededor de la mesa, el ocio se reflejaba en mi rostro y en mis pasos. Al llegar frente al noble gordo, hice un gesto con un dedo. “Muévete.”

“¿M-Muévete?” repitió, estupefacto cuando la varita aún temblaba en sus manos.

La ira debe haber triunfado sobre su miedo, o tal vez el ratón acorralado finalmente decidió atacar, pero terminó antes de que comenzara.

El hechizo que amenazaba con manifestarse en la punta de su varita bordada nunca llegó, desapareciendo como su orgullo después de mojarse los pantalones.

Antes de que el corpulento noble pudiera siquiera reaccionar, una corriente de viento golpeó sobre él, golpeando su cara contra el charco de su propia orina.

Usé su amplia circunferencia como un taburete mientras me sentaba en la mesa de reuniones a pocos centímetros de Trodius.

La máscara de indiferencia del capitán mayor vaciló, los rastros de ira ardieron antes de desaparecer con la misma rapidez.

“General Arthur,” habló con calma. “El noble bajo tus pies es Sir Lionel Beynir de la estimada Casa Beynir. Le enseñará a él y a Sir Kyle ...”

Me incliné hacia adelante, golpeando más con los talones al inconsciente Sir Lionel Beynir. “Verás, Trodius, me preocupan poco las personas, independientemente de la riqueza, la fama y el prestigio que tengan cuando no alcanzan el umbral mínimo como persona.”

Los ojos de Trodius se entrecerraron. “¿Disculpe? No sé exactamente cuánto escuchaste desde afuera, pero mancillar descaradamente a un noble no será tolerado sin importar qué tipo de puesto tengas en el ejército.”

“Sigues refiriéndote a ti mismo y a estos tontos como nobles, pero todo lo que veo son cuatro comadreja que intentan capitalizar la pérdida de su propio país y usan a los soldados como

herramientas para pisar y elevarse.” Miré al noble debajo de mis pies para avanzar en mi punto.

Los ojos de Trodius brillaron con indignación. “Revocar el plan que sugirió no es pecado, General Arthur. La pérdida de los soldados es lamentable, pero por el bien de preservar esta fortaleza, sus muertes no son en vano.”

“Eso solo hubiera sido cierto si tu objetivo para mantener el Muro no fuera intentar construir tu propia pequeña sociedad en la que tú y tus secuaces tendréis rienda suelta.”

“¡To-Tonterías! Mi objetivo era crear un refugio seguro donde los ciudadanos de Dicathen tuvieran un lugar para dormir sin miedo. Para que fueras mi trabajo ...”

Agarré la lengua de Trodius y se la saqué de la boca. “A mi entender, torcer las palabras es lo que parece mejor haces.”

Un destello de llamas azules danzo en la punta de la lengua del capitán mayor mientras presionaba firmemente. Los ojos de Trodius se abrieron de dolor mientras trataba de imbuir su propio maná de afinidad de fuego con la esperanza de proteger su cuerpo contra mis llamas.

El olor a carne quemada llenó la tienda mientras seguía marcando su lengua con mis dedos encendidos.

Aun así se mantuvo fuerte, incapaz de dejar ir su orgullo lo suficiente como para dejar escapar un sonido.

Acerqué al capitán mayor, mis dedos aún chisporroteaban sobre su lengua ardiente. Dejé que la malicia goteara de mi voz mientras siseaba en su oído. “Verás, Trodius, uno de los soldados que murieron ahí fuera a causa de tus planes egoístas fue mi padre.”

Sentí que el hipo bajaba por su garganta mientras mis dedos continuaban quemando su lengua.

“Así que créanme cuando les digo que voy a ver las acciones que tomaron para llegar a donde estamos ahora como algo personal.” Solté mi agarre de su lengua ennegrecida. La punta se había quemado por completo, sin ni siquiera un rastro de sangre.

Trodius inmediatamente cerró la mandíbula y se tapó la boca con las manos como si pudiera protegerse de mí.

“No creas que mi relación con tu hermana y hija separada tiene algo que ver con la razón por la que te mantengo con vida,” murmuré, agarrando los finos pergaminos frente a él mientras me levantaba. “Matarte aquí sería mostrar misericordia. En cambio, dejaré que se cuelen las consecuencias de tus acciones aquí hoy tomando lo que más valoras.”

Me voltee hacia Albanth, que había estado observando la situación en silencio y con miedo. “Dado que has sido testigo de todo aquí hoy, envía un mensaje al Consejo indicando que, por

traicionar su reino y perjurio hacia el Consejo, él y el resto de la Casa Flamesworth serán despojados de sus títulos de nobleza.”

“¡Gno! ¡GNo tienes peso!” Trodius gritó, su voz ronca por la emoción no reprimida.

“Creo que tengo todo el derecho, y el Consejo seguramente estará de acuerdo una vez que se enteren de que planeabas mentirles para mantener a los soldados aquí para ti,” respondí con frialdad, agitando los papeles en mi mano.

Trodius corrió hacia mí, tropezando con su inversor inconsciente antes de lanzar desesperadamente una bola de fuego a los papeles que tenía en la mano.

“Agrega del intento de asalto de un representante al Consejo,” le dije a Albanth, bloqueando la esfera de llamas con un panel de hielo conjurado.

“¡T-no gpuedes chacerlo!” gritó, corriendo hacia mí y aferrándose a mis pies. “La Casa Fwameswoth...”

“No será más que el apellido de un plebeyo,” terminé. “El precioso legado del que te enorgullecías y te esforzaste tanto en levantar, llegando tan lejos como abandonar a su propia hija, habrá sido la causa de la caída de la familia Flamesworth.”

Volví mi atención a Albanth. “¿Creo que tienes un mensaje que enviar? ¿A menos que todavía estés considerando la propuesta de Trodius?”

“¡Por supuesto que no!” Albanth se enderezó y me quitó los pergaminos de la mano. “Llevaré esto al Consejo junto con su mensaje a mi mensajero más rápido y confiable.”

“Además, haz que la Capitana Jesmiya y algunos de sus hombres entren aquí para rodear a estos caballeros,” agregué, enviando al capitán, dejándonos a Trodius y a mí como los únicos que quedamos conscientes en la tienda.

Detrás de mí, todavía en el suelo, estaba Trodius. El hombre que había sido el pináculo de la nobleza y el orgullo se había reducido a un tembloroso saco de huesos mientras me fulminaba con la mirada.

“Como dije, matarte aquí sería una misericordia.” Salí de la tienda y eché un último vistazo hacia atrás. “Espero que vivas una larga vida en la que me recuerdes cada vez que pronuncie una palabra mal pronunciada con tu lengua deformada.”

Sylvie y yo estábamos en lo alto del familiar acantilado de la montaña que domina el Muro. Desde esta altura, los restos de la batalla apenas se podían ver bajo el manto de la noche y la fortaleza parecía estar en paz.

Sabía muy bien que el Muro estaba en un frenesí de actividad; reparando a los quebrantados, alimentando a los débiles, enterrando a los muertos, pero empujé hacia abajo las emociones que amenazaban con volver a crecer.

Era mucho más fácil como estaba ahora, el reconfortante vacío que adormecía mis emociones, tanto las buenas como las malas.

“Ellie está con tu madre ahora mismo. Lo van a incinerar,” dijo mi vínculo, su voz casi se perdió en medio de los vientos aulladores.

Ante sus palabras se filtraron pensamientos y emociones que había tratado desesperadamente de evitar. Vi a mi hermana llorando y a mi madre de rodillas, con los dedos ensangrentados arañando el suelo con indignación.

Sentí el dolor que había sentido mi vínculo cuando los ojos de mi madre se entrecerraron y los ojos ardieron con acusación y resentimiento. ¿Me habría mirado así también, si yo hubiera estado allí? Eso era lo único que podía preguntarme.

“Es mejor que no esté allí,” respondí, colocando una mano suave sobre la cabeza de Sylvie.

Sylvie se volteó hacia mí, sus grandes ojos amarillos arrugados por la preocupación. “Arthur ...”

“Estoy bien, de verdad”, dije, pero mi voz salió inexpresiva. “Es mejor de esta forma.”

La expresión de mi vínculo se atenuó y solo por eso pude decir que podía sentir las emociones de mí, o más bien, la falta de emociones.

Esto fue lo que hice en el pasado como Grey. Sabía que reprimir mis emociones y encerrarlas no era saludable, pero no tenía otra opción.

No tenía confianza en ser capaz de manejar lo que me esforzaba tanto por no sentir. Sé que hacer esto fue enterrar una bomba de tiempo en lo más profundo de mí, pero solo necesitaba que durara hasta que terminara esta guerra.

Tal vez después de que esta guerra terminara, enfrentaría todo esto y sería capaz de enfrentar a mi madre, pero por ahora no podía soportar mirarla a ella o a la cara de mi hermana.

No vuelvas a las viejas costumbres. Tú sabes mejor que cuanto más se adentre en ese pozo, más difícil será volver a salir. Las palabras de Rinia me vinieron a la mente y comencé a pensar en los otros presagios que me dejó antes de negar con la cabeza.

Mirando a mi vínculo de preocupación, protegí mis pensamientos. No quería que ella supiera, no quería que nadie supiera, que estaba empezando a deliberar sinceramente sobre el trato de Agrona.

“Vamos a ver, Sylv.”

Capítulo 227 – Por encima de las limitaciones

Punto de Vista de Grey.

“Oye. Soy yo, Grey. Solo pensé en probar este teléfono de nuevo. De todos modos, la Competición por la Corona del Rey está comenzando en nuestra ciudad y Lady Vera ya me consiguió un lugar para competir. He estado solo entrenando hasta ahora, así que participar en la competencia oficial realmente lo hace sentir ... real.”

“¿Sabías que Jimmy Low — ya sabes, ese tipo engreído con sobrepeso de nuestra clase con el ceceo — también es un concursante? Cuando Lady Vera me dijo eso, pensé en el momento en que le vendiste ese artilugio falso que se suponía que lo ayudaría a perder peso mientras duerme. Apuesto a que todavía está enojado porque lo engañaste así.”

“De todos modos, solo quería hacerte saber que le dije a Lady Vera que te reservara un lugar en la sala de observación privada de su familia. Sería genial si pudieras venir y verme patear el culo a todos... Te extraño, Nico. No sé qué te está pasando, pero sé que no estás solo en esto. Estoy aquí para ti.”

“Sabes dónde encontrarme. Espero tener noticias tuyas pronto, hombre.” Terminé la llamada después de escuchar la monótona confirmación de que mi mensaje había sido enviado y solté un suspiro.

“Mal/dita sea, Nico. ¿Qué diablos estás haciendo?” Frotándome la sien, recliné la cabeza contra la silla de lectura y esperé a que el dolor desapareciera.

La última vez que vi a mi amigo fue la noche en que peleamos. Habían pasado unas semanas después de que se llevaron a Cecilia y mi entrenamiento se estaba volviendo más difícil a medida que se acercaban las fechas de la competencia.

Entrenaría desde el amanecer hasta la puesta del sol y luego me escabulliría de la mansión de Lady Vera para ayudar a Nico a colocar volantes y pedir información a los departamentos de policía locales. La mitad del tiempo nos regañaban o echaban de sus oficinas.

Cansado y harto de la falta de progreso, sugerí que llamáramos una noche. Fue entonces cuando Nico explotó. Me acusó de ser insensible e indiferente porque estaba priorizando mi entrenamiento con Lady Vera antes que encontrar a Cecilia.

Tampoco pude contenerme más en ese momento. Había tratado de razonar con él antes, diciendo que, si los ejecutores eran realmente los que se la llevaron, los dos estábamos fuera de su alcance. Aun así, mi obstinado amigo no podía quedarse quieto sabiendo que su novia estaba en algún lugar por ahí.

No lo culpé, pero eso no significaba que estuviera de acuerdo con él. Insistir innecesariamente en que dos niños que apenas terminaron la preparatoria —militar o no— podían marcar la diferencia en una investigación que nadie estaba investigando, era optimista en el mejor de los casos.

Con la promesa de asegurarme de que los mejores investigadores de Lady Vera ayudarían, llamé temprano en la noche.

Esa fue la última vez que supe de Nico.

Hice lo correcto, me aseguré, hundiéndome más en la silla. En este momento, ganar la competencia es lo más importante. El torneo de la ciudad no debería plantear muchos problemas y tengo bastante confianza incluso para el torneo del condado.

Incluso si no me convertiré en rey de inmediato después de ganar toda la Competición por la Corona del Rey, aún tendría influencia del Consejo. Mis dos objetivos más importantes eran llegar al fondo del asesinato de la Directora Wilbeck y luego encontrar y proteger a Cecilia para que ella y Nico pudieran vivir juntos una pequeña vida feliz. A pesar de la urgencia de Nico, sabía que Cecilia no saldría lastimada, asumiendo que los ejecutores se la habían llevado, era un activo demasiado valioso para matarla.

Por eso tengo que ganar. Solo unos cuantos meses más... entonces podré hacer todo bien una vez que me convierta en rey.

“Cadete Grey ...” una voz suave y apacible sonó cerca. Mis ojos parpadearon abiertos, mi visión aún estaba borrosa. Fue solo cuando sentí que alguien me tocaba el hombro que me desperté de golpe. Los resultados de mis instintos y entrenamiento se activaron, y cuando realmente fui consciente de lo que había hecho, una sirvienta estaba sentada en el asiento en el que me había quedado dormido y mi mano derecha estaba presionada ligeramente contra su garganta.

“¡M-mi mal!” Rápidamente dejé a la sirvienta libre, ayudándola a ponerse de pie.

“No... mis disculpas, Cadete Gray. Lady Vera me había dicho que no me contactara con usted mientras dormías. Debo haberlo olvidado,” corrigió rápidamente, bajando la cabeza.

Luego ella hizo un gesto hacia el uniforme de entrenamiento que había dejado cuidadosamente en mi cama sin usar. “Lady Vera me ha dado instrucciones para informarle que las lecciones de hoy están canceladas a la luz del próximo torneo. En cambio, estará entrenando con los otros candidatos a rey patrocinados por la familia de Lady Vera.”

“¿Estará Lady Vera allí?” Pregunté, ya poniéndome mi ropa de entrenamiento.

La sirvienta negó con la cabeza. “Desafortunadamente, estará ocupada con las reuniones. Sin embargo, me ha asegurado que seguirá asistiendo a sus rondas para la competencia de la ciudad de mañana.”

Estaba decepcionado, pero no dejé que se notara mientras asentía en respuesta. Después de que la sirvienta se disculpó, encontré mi mano jugueteando con la pequeña baratija que Lady Vera me había dado después de que me salvó de esos interrogadores que me torturaron. Era la insignia de la casa de Lady Vera. El nombre de Warbridge que llevaba Vera se distinguía por el emblema de dos espadas cruzadas que sostenían un arco dorado.

Ya sea por la tranquilidad que me dio, probando que tenía una casa a la que pertenecía, o por el hecho de que me la regalaron después de uno de los momentos más difíciles de mi vida, no podría ir a ningún lado sin ella. Me lo guardé en el bolsillo antes de bajar.

Mientras caminaba por los edificios y estructuras de aspecto único colocados entre el jardín y césped impecablemente cuidados de la finca de Warbridge, recordé lo diferente que era este lugar de los lugares habituales en los que había estado.

Podría haber tenido que ver con el hecho de estar en la propiedad de una casa de nombre por primera vez, o el hecho de que los miembros de la Casa Warbridge eran; en realidad ciudadanos de un país diferente.

Había aprendido bastante pronto que, aunque no eran de mi tierra natal de Etharia, su país de origen — Trayden — había tenido una alianza con Etharia durante más de diez años. Esto los hizo elegibles para ser patrocinadores de los reyes de Etharia y viceversa.

No estaba demasiado interesado en la política involucrada en todo esto, pero dado que el rey todavía tenía un peso en las reuniones del Consejo, se me pidió que tomara lecciones extensas sobre los diferentes países y sus alianzas diplomáticas entre sí.

Cuando llegué a la arena de duelo de Warbridge, había una ráfaga de actividad y ruidos provenientes del interior.

Aparte de las cinco plataformas de duelo aprobadas por el gobierno con las características de seguridad adecuadas agregadas, había una variedad de equipos de entrenamiento. Algunos de los artilugios más antiguos — pero aún eficientes — usaban pesos de plomo, mientras que otras herramientas más actualizadas utilizaban el propio ki del usuario para alimentar y entrenar.

Normalmente, habría bastantes cadetes en varias máquinas de entrenamiento, pero hoy fue diferente. Los familiares de los cadetes patrocinados aquí estaban animando a sus hijos o hermanos que peleaban en la arena, mientras que los cadetes que no pudieron hacer el corte para participar en la competencia de la ciudad habían sido expulsados con sus contratos cortados.

Llegué justo a tiempo para ver a un facilitador que no había conocido antes y marcar el comienzo de un duelo simulado. Manteniéndome atrás, observé con curiosidad cómo los otros candidatos de Lady Vera lo estaban haciendo.

Teniendo el privilegio de ser enseñado por ella personalmente, nunca había visto a los demás, y mucho menos conocía sus habilidades.

El que inicialmente captó mi interés fue el que no tenía un arma. Su expresión y la forma en que se portaba me dijeron que tenía cierto nivel de confianza contra el cadete de espada y escudo.

Tan pronto como comenzó el duelo simulado, el que no tenía un arma extendió la mano vacía y gritó: “¡Forma!”

Lo que chisporroteó en su mano fue una lanza amarilla brillante.

Inmediatamente, la multitud que se formó alrededor sparring rugió de sorpresa y orgullo.

“¡Es un arma de ki real!” exclamó un caballero mayor.

“Y lo formó tan rápido,” agregó otro hombre a su lado.

Si hubiera sido hace un año, habría reaccionado como los demás, quizás incluso más debido a mi discapacidad. No solo tomó mucho tiempo y esfuerzo formar un arma de ki, sino también una cantidad suficiente de ki.

Sin embargo, sabía por mis muchas lecciones con Lady Vera con respecto a los tipos de oponentes que enfrentaría — e incluso al verla manifestar su propia arma de ki — esa lanza de este cadete no era mejor que un palo de plástico adornado en este punto.

Me habían enseñado que los verdaderos maestros de las armas de ki pasaban años elaborando físicamente el tipo de arma que querían materializar para poder visualizar realmente cómo se manifestaría su propia arma. A partir de ahí, comenzarían envolviendo lentamente su propio ki alrededor del tipo de arma que deseaban formar. Fue solo después de que realmente dominaron este paso que hicieron la transición para formar un arma solo con su ki.

Este cadete, que no podía ser más de un año mayor que yo, obviamente se había saltado muchos pasos. Era obvio por cómo se materializó su arma y lo simple que era el diseño. La lanza de ki genérica casi había cobrado existencia a diferencia de los videos de verdaderos maestros de armas de ki que había visto.

Aún así, no pude evitar sentir una pizca de envidia por el hecho de que él pudiera hacer algo que yo nunca podría hacer. A diferencia de las armas normales, que tenían que ser inspeccionadas y mantenidas constantemente dentro de las regulaciones del Comité Mundial para prohibir las trampas mediante el uso de tecnología, las armas de ki no tenían restricciones en las competiciones. Esto incluyó incluso en los Duelos Paragon que ocurrieron entre reyes por disputas políticas.

Fue una ventaja que muchos reyes utilizaron ... una que ni siquiera podría soñar con hacer.

Dejando a un lado mi autocompasión, miré atentamente. Si bien la mayoría de estos cadetes fueron elegidos a través de varias agencias de talentos, todavía estaban aquí porque cumplían con los estándares de la familia Warbridge.

“¡Comiencen!” grito el facilitador, dando un paso atrás.

La mirada en el rostro del cadete con espada y escudo me dijo que el impacto inicial del arma de ki se había desvanecido. Armándose de valor, cargó hacia adelante con un paso infundido de ki. Fingió un ataque de escudo y giró hacia el lado izquierdo del usuario de la lanza. Manteniendo su escudo en defensa contra la lanza, se deslizó hacia el muslo abierto de su oponente con su espada corta.

Cogido con la guardia baja, el usuario del arma de ki se tambaleó hacia atrás pero logró al menos esquivar el ataque a su pierna. La forma en que el usuario de la lanza recuperó rápidamente el equilibrio y el ingenio y mantuvo al cadete del escudo fuera del alcance demostró que tenía cierto sentido de la lucha.

A través de un alcance superior y la ventaja de las armas, ganó el cadete con lanza. Sin embargo, no fue una batalla unilateral, y me di cuenta por lo pálida que estaba la cara del ganador al final, si su oponente hubiera logrado romper su arma de ki, no habría podido materializar otra.

Aún así, eso no impidió que el ganador formara una mueca desagradable en su rostro sudoroso y pateara el escudo lejos de su oponente.

Poniendo los ojos en blanco, me dirigí a la arena para que el facilitador supiera que no me estaba saltando.

“Oh, mira, es la mascota favorita de Lady Vera,” dijo uno de los cadetes espectadores que aún no habían entrenado.

Todos se voltearon hacia mí, dándome diferentes expresiones... ninguna de ellas particularmente agradable.

Ignorándolos, me acerqué y saludé al facilitador corpulento y musculoso. “Me dijeron que hiciera algunas rondas antes de mi meditación de ki esta tarde.”

“Mmm, me dijeron que vendrías, pero aún no tengo un cadete asignado para ser tu compañero de entrenamiento,” gruñó, bajando la barrera generada alrededor de la arena antes de mirar a su alrededor.

Entré en la plataforma elevada sin decir una palabra, inmediatamente estirándome y aflojando mi cuerpo que vino de caer dormido en la silla.

“No creo que pueda emparejarte con precisión con alguien ya que no estoy familiarizado con el nivel en el que estás. ¿Alguien en particular con quien quiera entrenar, Cadeta Grey?” preguntó el facilitador.

“Cualquiera está bien,” dije, sin molestarme en dejar de estirar.

“Déjeme ir, Señor Kali. Tengo curiosidad por saber lo bueno que es la mascota lisiada de Lady Vera,” se burló una voz familiar.

Miré hacia arriba para ver que era el cadete que acababa de entrenar usando su lanza de ki.

“Mason. Mantén tu lengua bajo control mientras estás en mi arena de duelo,” advirtió el facilitador antes de voltearse hacia mí. “¿Estás bien con él?”

Me puse de pie, mirando al chico llamado Mason mientras estiraba mi brazo. “Preferiría un cadete que esté en mejores condiciones.”

Mason golpeó con las palmas el duro suelo de la arena. “¡Puedo golpearte tontamente con ambos pies anclados al piso! ¡Señor Kali, déjeme darle una lección a este mocoso engreído!”

Hubo un momento de vacilación antes de que el facilitador hiciera una seña con el pulgar hacia atrás, indicándole a Mason que subiera a la arena. “Ponte tus equipos de protección. Cadete Grey, escoge un arma.”

Después de ponerme la pechera y la pieza de la cabeza infundidos con ki, saqué una espada corta de un solo filo del estante. Después de comprobar su equilibrio como me había enseñado Lady Vera y de balancearlo un par de veces, caminé de espaldas al centro de la arena.

“¿Olvidaste tu escudo u otra espada, Cadete Grey?” Preguntó el Señor Kali, mirando mi única espada.

“No. Esto está bien,” respondí.

Mason parecía estar esperando a que yo apareciera completamente a la vista antes de materializar su arma de ki. Levantando su mano dramáticamente mientras me miraba fijamente, la lanza brilló, aunque un poco más lenta que la primera vez.

Después de recibir un asentimiento de confirmación de los dos, bajó la mano. “¡Comiencen!”

Si bien no quería prolongar esta batalla, sabía que no podía apresurarme como lo había hecho el cadete anterior. Pensar críticamente era algo a lo que me había acostumbrado hacía mucho tiempo debido a mi falta de ki. No sería capaz de crear ese estallido de velocidad como lo había hecho el cadete de la espada y escudo, así que me mantuve firme.

De hecho, ni siquiera tomé una postura, yendo tan lejos como para dejar mi cuello bien abierto.

“¿Esto es una broma?” Mason se burló, apuntándome con la punta de su lanza brillante.

“El duelo ya ha comenzado,” contesté simplemente, esbozando una sonrisa.

“No me culpes si terminas también físicamente lisiado, sin nombre,” espetó antes de estallar hacia adelante en una explosión de ki.

Tuve que admitir que su carga fue impresionante, especialmente considerando la cantidad de ki que había gastado en la última ronda también.

Aun así, a mis ojos, sus movimientos parecían casi telefónicos. Más de un año de entrenamiento con Lady Vera y su equipo de entrenadores había perfeccionado mis instintos indómitos hasta convertirlos en una técnica casi injusta.

En el último momento, esquivé su estocada y golpeé con los dedos de su mano derecha agarrando la lanza en el frente.

Podía sentir la delgada aura protectora de ki estremecerse, absorbiendo el impacto. Mason todavía hizo una mueca de dolor y, lo que es más importante, todavía estaba en mi rango.

Me hice a un lado y bajé mi espada con la misma mano, pero desde un ángulo diferente.

Al sentir mi intención, Mason cambió sus movimientos para bloquear, pero incluso la ligera contracción en su hombro me dijo dónde iba a ser su próximo movimiento.

Para cuando se posicionó para bloquear mi golpe, mi golpe ya había cambiado de rumbo y había aterrizado en sus dedos enguantados.

Este golpe no terminó con una mueca de dolor.

“¡Gahh!” eructó de dolor. Tenía que darle crédito por no soltar su arma, a pesar del crujido que resonó por el golpe.

Se necesitaron dos movimientos más para terminar el combate y otra media hora para terminar las rondas contra los cadetes restantes.

Al final de mi calentamiento, las miradas de lástima que algunos de ellos me habían dado por ser un inválido se borraron.

“¡Ahh!” Exhalé después de tomar un largo trago de la botella de refresco que le había ocultado a Lady Vera. Estaba tibio, pero la carbonatación azucarada me ayudó de una manera que ningún entrenamiento y alimentos saludables pudieron.

Después de secarme de la ducha y ponerme ropa más cómoda para mi meditación, caminé por los pasillos cuando escuché una voz familiar en el piso de abajo junto a uno de los estudios.

Corrí escaleras abajo, emocionado de saludar a Lady Vera. Había sido cada vez más difícil incluso ver su rostro, pero me detuve en seco cuando vi a un hombre desconocido con ella junto a la puerta. Estaba de espaldas, así que todo lo que podía decir sobre su apariencia era que tenía el pelo corto y estaba vestido a la moda con un traje de estilo militar.

“Sí. Si entiendo. Le haré saber que está calificado,” dijo Lady Vera al hombre en voz baja. “Puede que sienta curiosidad, pero no es demasiado codicioso por la competencia, así que no creo que me presione demasiado,” continuó.

Su voz era baja y difícil de entender, pero pude escuchar fragmentos de Lady Vera hablando antes de que escoltara al hombre dentro del estudio insonorizado.

“Por supuesto. Sí, ella no será mencionada. Entiendo. Gracias. Tienes razón. Tendrá que luchar al menos una vez para apaciguar a la masa. Prepararemos a Grey para el distrito...”

Capítulo 228 – Ancla

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Dejé escapar un gemido, apenas podía escuchar mi propia voz sobre el viento que soplaba a nuestro alrededor. Apoyándome en la espalda puntiaguda de Sylvie, escaneé mi entorno.

Podía ver el castillo volador acercándose en la distancia, llenándome de una mezcla de emociones. El más fuerte de ellos tenía que ver con ver a Tessia. En realidad, fue probablemente la única razón por la que no fui directamente a Etistin, donde la verdadera batalla se desarrollaría pronto.

Los guardias del castillo, notando a Sylvie, se separaron para formar un camino mientras el muelle de aterrizaje se abría silenciosamente.

Tenía que felicitar a los artificers de la antigüedad — los sabios y poderosos magos que eran responsables no solo de levantar un castillo completo en el cielo sino también de una ciudad entera y conectar cada ciudad importante con un portal de teletransportación. Las construcciones dejaban una sensación sobrecogedora cada vez que las veía.

Suplicó por respuestas de qué les sucedió realmente. Pero al mismo tiempo, encontrar la respuesta a eso no era exactamente lo primero en mi lista de prioridades.

Terminemos con esto rápidamente. Necesito algunas guadañas o retenedores o cualquier soldado alacriano para matar, le dije, saltando de mi vínculo.

Sorprendentemente, el muelle de aterrizaje, que generalmente estaba lleno de actividad y ruido, estaba completamente vacío, aparte de la figura solitaria junto a la puerta. Estaba Virion.

Me tomó un momento darme cuenta de quién era por lo diferente que se veía.

La poderosa confianza que el viejo elfo generalmente irradiaba junto con su sonrisa alegre se había ido, reemplazada por una expresión sombría complementada por las capas de bolsas que pesaban sobre sus ojos.

Su cabello plateado estaba suelto y la túnica que vestía le parecía un poco grande. Aún así, viéndonos a mí y a Sylvie, su rostro se suavizó en lo que asumí que era una sonrisa de alivio.

Caminando hacia mí con un paso elegante que no podía disminuir con la edad, inmediatamente envolvió sus brazos alrededor de mí.

Me quedé atónito. Mi cuerpo se estremeció por el contacto físico inesperado, y por un momento mi mente se quedó en blanco.

“Bienvenido de nuevo. Hiciste todo lo que pudiste, Arthur ... lo hiciste muy bien,” dijo en voz baja, con una voz que parecía desconocida pero tan familiar al mismo tiempo.

El gélido caparazón de apatía en el que me había mantenido encerrado, lejos de la ira, el dolor, la pérdida y otras emociones que intentaban abrirse camino hacia adentro, se había derretido.

Podría haber sido la calidez de su abrazo, o la calidez de sus palabras, pero me encontré llorando una vez más. Las lágrimas corrían por mis mejillas, sin cesar y cálidas.

Mis hombros temblaron mientras intentaba todo lo que podía para evitar que me derrumbara una vez más, pero las palabras de Virion continuaron resonando en mi mente.

Hice todo lo que pude. Lo hice genial.

Sylvie permaneció en silencio, pero sentí su tacto suave transmitiendo tanta emoción como el abrazo de Virion.

Comandante, Lanza y Asura ... los tres nos quedamos allí solos en la gran habitación vacía, olvidándonos por un momento de quiénes éramos.

Sostuve mi puño justo en frente de la puerta, reacio a llamar.

No creo que pueda hacer esto yo solo ahora. ¿Estás seguro de que no quieres ver a Tess conmigo? Le pregunté a mi vínculo quién estaba en otra parte del castillo.

‘Ella te necesita ahora mismo. Solo a ti,’ ella respondió con frialdad antes de bloquear intencionalmente nuestra conexión mental, dejándome varado.

Virion había dicho lo mismo después de horas de intentar consolar a su nieta. Se había encerrado en su habitación, negándose a ver a todos los que querían ayudar.

Si sus propios padres y abuelo no pudieron llegar hasta ella, ¿cómo podría yo?

Esa fue mi excusa, de todos modos. No podía llamarme la persona más empática y mi mentalidad emocional no era mejor que la de ella en este momento, era solo que tener casi dos vidas de experiencia me mantuvo al menos funcionando.

Pero aún así, necesitaba mi ayuda, al igual que yo había necesitado la de Sylvie y Virion.

Empujé la oscuridad, todos los malos pensamientos, y los dejé a un lado por ahora. Me ocuparía de mis propias pérdidas en mi propio tiempo. Por ahora, Tess me necesitaba.

Conteniendo la respiración, llamé a la puerta. Sin respuesta.

Llamé de nuevo. “Tess, soy Arthur.”

Ella no respondió, pero pude escuchar sus pasos ligeros acercándose a la puerta. Después de un momento, la entrada de madera a la habitación de Tess se abrió y miré a la chica del otro lado.

Había visto tanto en esos vívidos ojos turquesa de ella ... risas, alegría, ira, determinación. Pero esta fue la primera vez que se vio una desesperación tan absoluta. Me dolió verla así, tanto que quise dar la vuelta.

En cambio, pensé en cuando ella había estado ahí para mí, consolándome cuando era vulnerable. Aclarándome la garganta, entré en su habitación y tiré de ella hacia la ducha.

“No necesitas ayuda para lavarte, ¿verdad?” Bromeé, esperando algún tipo de respuesta.

Sin una palabra, comenzó a desnudarse, dejándome con la guardia baja. Por pura determinación, me las arreglé para alejarme antes de que pudiera ver algo y esperé ansiosamente afuera en el sofá.

Después de lo que pareció una hora, Tessia salió del baño con una toalla apenas colgando sobre su pecho y su cabello gris oscuro goteando charcos de agua detrás de ella.

Me levanté, agarré otra toalla y la senté frente al pequeño tocador en la esquina de su habitación. Me dolía el pecho por el hecho de que Tessia ni siquiera se atreviera a mirar su propio reflejo.

Virion me había contado lo que había sucedido después de leer el informe de la General Aya. Sabía las decisiones que había tomado y las consecuencias que habían resultado de ellas. Ella se culpaba a sí misma tanto como yo, pero incluso yo sabía que consolarla no era tan simple como decir, *‘oye, sé cómo te sientes’*.

Entonces, no dije nada. Suavemente acaricié su largo cabello con la toalla de repuesto que traje. Después de eso, creé una brisa cálida y suave desde todas las direcciones para secar completamente su cabello.

Después de que su cabello se secó lo suficiente, agarré el cepillo del tocador de madera. Mientras le peinaba el cabello, todo lo que podía pensar era en lo pequeños que se veían sus hombros. Eran hombros que tenían tanta carga y expectativas puestas sobre ellos. Era fácil olvidar que antes de esta guerra, ella solo había sido estudiante. A pesar de la edad física similar que compartimos, ella no tenía una vida pasada en la que confiar para obtener experiencia y fortaleza mental.

“Eres realmente malo en esto.” La voz de Tess era suave y ronca, pero aun así hizo que mi corazón diera un vuelco.

“No es que tenga experiencia haciendo este tipo de cosas,” refuté, avergonzado.

Estaba a punto de dejar el cepillo, pero una mirada hacia atrás de Tess me detuvo. “No te dije que te detuvieras.”

“Sí, princesa,” le respondí. Normalmente, ella estaría haciendo pucheros por una respuesta como esa. Tess siempre lo había odiado desde la primera vez que nos conocimos cuando me refería a ella como ‘princesa’, pero ni el más mínimo indicio de emoción se podía ver en su rostro.

Aún así, fue bueno escuchar su voz.

Por un tiempo, hablé distraídamente mientras le cepillaba el pelo lentamente. Le conté historias de mi infancia, historias tontas de nuestras desventuras juntos en Elenoir cuando éramos niños. Si bien habíamos pasado mucho tiempo entrenando, y yo asimilándome con la voluntad de la bestia de Sylvia, eso no significaba que no nos relajáramos y nos divirtiéramos.

Los recuerdos de tiempos más simples hicieron que Tessia riera en ocasiones y corrigiera mi historia.

“Yo era la que te había dicho que no deberíamos bajar por ese barranco, no tú, chico sabio,” se rió entre dientes.

“¿En realidad? Estoy seguro de que yo era el inteligente y cauteloso cuando éramos pequeños.”

Ella puso los ojos en blanco. “Inteligente, lo admito, pero no diría exactamente que fueras cauteloso. Ugh, todavía recuerdo haber encontrado las sanguijuelas de musgo en mi cuerpo incluso horas después de que regresáramos a casa.”

Ahugué una risa, recordando claramente lo asqueada que había estado por las sanguijuelas que se retorcían e inofensivas que se pegaban a nuestra piel. Ni siquiera tuvo el coraje de abofetearlos, recurriendo a un espasmo que la hacían parecer como si hubiera sido impactada por un rayo.

“¿Por qué te ríes?” preguntó, entrecerrando los ojos.

No respondí, en su lugar hice mi mejor impresión de su baile de saca-esta-sanguijuela-de-mí.

“¡Tenía ocho años!” protestó, dándome un golpe en el brazo.

“Finalmente, muestras un poco de espíritu”. Sonreí, frotándome el brazo.

Ella me miró, pero cuando levanté mis brazos en sumisión, se volteó completamente hacia mí y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

Tess permaneció quieta, su rostro enterrado en mi pecho. Incluso cuando la toalla a su alrededor cayó, dejándola completamente desnuda, no reaccionó.

De repente, estaba demasiado consciente. Era consciente de su suave piel pálida, del embriagador olor que emanaba de ella.

Cuando levantó la vista, sus cautivadores ojos se encontraron con los míos y, a pesar del tono rosado que se elevaba en sus mejillas y orejas, pude ver el anhelo y la necesidad de afecto.

Entonces cerró los ojos y frunció los labios temblorosos y me tomó todo lo que tenía para mantenerme cuerdo. Me acordé de los días después de convertirme en rey. Los días de soledad en los que cuestioné mi autoestima. Los días en los que me entregaba a la intimidad

física para tener una apariencia de cómo se sentía ser amado, no como una figura política, sino como una persona.

Bajé la cabeza y, por un segundo, estuve tentado de encontrar sus labios con los míos. Lo habíamos hecho antes, después de todo.

Pero sabía que dadas las circunstancias, no era lo mismo.

Dejé un suave beso en su frente, sintiéndola estremecerse bajo mi toque.

Ella se apartó. “¿Por qué? ¿No soy lo suficientemente atractiva? ¿Es porque todavía me ves como una niña? Ya tengo dieciocho. O ... ¿es que también me culpas por lo que pasó?”

“¿Te culpas a ti misma?” Le pregunté de vuelta.

Tess bajó la mirada y asintió. “Yo-yo fui egoísta y pensé que-”

“Entonces estás creciendo,” le corté, metiendo un mechón de cabello detrás de su oreja. “Todos cometemos errores, pero lo más difícil es admitirlos y seguir adelante para que no vuelvan a ocurrir.”

Sus hombros temblaron mientras sollozaba. “¿Entonces no es porque no sea atractiva?”

Le tomó un segundo darse cuenta de lo que estaba hablando. Inmediatamente mi cara ardió cuando vi su figura expuesta. “No, no es porque no seas atractiva. Solo quiero hacerlo correctamente, cuando ninguno de los dos esté haciendo esto como una forma de huir.”

Apartando mis involuntarios ojos de la vista frente a mí, me voltee. “Deberías vestirte. Hay una cosa más que quería hacer por ti.”

La cocina estaba vacía cuando llegamos, pero afortunadamente había muchos ingredientes almacenados en los recipientes refrigerados para hacernos un bocadillo rápido de medianoche.

“¿Querías ... comer conmigo?” Preguntó Tess, mirando alrededor de la cocina.

Saqué un trozo de carne envuelto del almacén y lo levanté. “Quería cocinar para ti.”

“¿Cocinar? ¿Por qué?”

Me encogí de hombros, recogí el resto de los ingredientes y los dispuse para prepararlos. “Has crecido con comidas preparadas para ti por los chefs del castillo.”

En lugar de usar magia, saqué un cuchillo de cocina y comencé a cortar en cubitos y picar los ingredientes. “En Ashber, cuando era niño, mi madre solía cocinar todas nuestras comidas. Ella dedicó su tiempo y energía solo para ver una sonrisa en mi rostro y en el de mi papá mientras comíamos.”

Mi mano temblaba pero seguí cortando. “Sentarse a la mesa para cenar... reír y bromear sobre la buena comida. Fue una de esas cosas que nunca aprecié realmente, no hasta que fue ... demasiado tarde.”

Apresuradamente me seque una lágrima. “Ah, algunas de las especias deben haber entrado en mis ojos. Lo siento por eso. Casi me olvido del agua.” Me aparté de Tess y bajé el fuego debajo de la olla de caldo hirviendo.

Con los dientes apretados, contuve los sollozos que se formaban en mi pecho, pero las lágrimas no paraban. Mis manos temblaron y mi respiración salió en ráfagas ahogadas.

Destellos de recuerdos de mi época de niña creciendo en Ashber me atravesaron la cabeza como estacas de hierro candente, pero me mantuve firme. Necesitaba consolar a Tess.

“Está bien. Estoy bien, Art.” Su voz era gentil, y su suave caricia fue suficiente para ponerme de rodillas.

Caí al suelo frío y duro, agarrándome el pecho mientras los sollozos arrancaban de mi garganta. No recordé mucho durante el resto de la noche. Tal vez no quería recordar haberme estancado por las emociones desconocidas y crudas que me arañaban.

Lo que sí recordaba era el cálido toque de las manos de Tess manteniéndome cuerdo y anclado.

Capítulo 229 – Campo de Blanco

Alduin cerró la puerta de golpe mientras se alejaba furioso. La habitación todavía se estremecía levemente por el impacto.

“Eso no salió tan mal. No pensé que se rendiría tan fácilmente,” respiró Virion, hundiéndose hacia atrás en su asiento. Estos últimos meses habían sido peor para el viejo elfo que todos los años que lo conocía juntos.

“Yo tampoco,” reflexioné, con los ojos todavía en la puerta por la que Alduin había salido.

La reunión del Consejo había terminado hacía más de una hora, pero Alduin se quedó para protestar por la decisión que había tomado Virion. Incluso la General Aya, que nunca expresó sus opiniones con respecto a las órdenes, le suplicó al Comandante Virion que lo reconsiderara antes.

No los culpo. Virion finalmente había decidido evacuar las fuerzas de Elenoir y concentrar tropas en la frontera oeste para defenderse de los barcos alacrianos que venían del océano. Para los elfos, esto significaba que básicamente estaban siendo abandonados.

Al final de su discusión, Alduin todavía estaba enojado, pero cedió.

“Al ver que quiere liderar la estrategia para evacuar a nuestra gente, parece que finalmente está entendiendo que estamos luchando para proteger a Dicathen como un todo, no solo a Elenoir.” Dejó escapar un suspiro, frotándose la sien. “Esto al menos me dará más tiempo para concentrarme en los escenarios alternativos.”

Asentí. Formar estrategias para las batallas era solo la mitad de la tarea en tiempos de guerra. Pensar en diversas contingencias y hacer que todas sus tropas supieran qué hacer cuando las cosas no salieron como estaba planeado era igual de importante, si no más.

Los dos nos quedamos sin decir palabra en la habitación por un momento antes de que Virion se aclarara la garganta. Sabía la pregunta que se avecinaba. Era la pregunta que Virion había luchado por hacerme cuando llegué al Castillo.

“Entonces, Arthur. ¿Has pensado en mi solicitud?” Virion dijo, con fría determinación en sus ojos.

Me encontré con su mirada fuerte. “Lo pensé, y me temo que tendré que negarme respetuosamente.”

“¿Y si cambio mi solicitud a un pedido?” desafió.

“Entonces no tendría más remedio que hacerlo.”

Después de un momento de silencio, Virion dejó escapar un profundo suspiro, sacudiendo la cabeza. “Si tu padre no hubiera muerto, ¿hubieras dicho que sí?”

Mi mandíbula se apretó y luché por mantener la calma, pero logré una respuesta. “Lo más probable.”

Hizo un gesto con la mano en señal de despido antes de continuar. “Bien. No insistiré más en este tema.”

“Gracias,” dije consoladora. “Además, he oído que el General Bairon está bastante bien informado sobre la guerra, de todos modos.”

“La tradición familiar de los Wyke es siempre enseñar a la generación más joven el arte de la guerra y la batalla,” respondió Virion. “Pero su conocimiento proviene de libros de teoría y antiguas enseñanzas.”

“¿Comparado con mi conocimiento ... cuando era adolescente?” Refuté con una sonrisa divertida.

Virion se rió entre dientes. “Si pensara que eres un adolescente normal, te trataría igual que a mi nieta y los pondría a ambos, junto con el resto de tu familia, bajo custodia protectora.”

“Tal vez acepte esa oferta,” bromeé.

“No hay tal oferta, mocoso. Hablando como el Comandante, no puedo permitirme perderte, así que sé más duro,” gruñó. “Si no vas a liderar, al menos ensangrienta tus manos.”

“A la orden, Comandante,” saludé. “Solo tenga ese paquete de jubilación anticipada esperándome.”

“Lo haré,” se rió entre dientes.

Los dos hablamos un poco más, principalmente Virion diciéndome qué esperar una vez que Sylvie y yo llegásemos a Etistin, pero también trayendo historias de nuestro pasado.

Después de todo, esta podría ser la última vez que nos veamos.

“Mi madre y mi hermana deberían llegar al castillo al día siguiente más o menos. Por favor, cuídalas en caso de que no regrese,” dije, tendiéndole la mano.

Había una parte de mí que quería despedirse personalmente de mi madre y mi hermana, ver sus caras una última vez en caso de que realmente no saliera vivo de esta batalla, pero una gran parte de mí estaba asustada.

Me reconfortó más el hecho de que, incluso si moría, mi familia restante podría; llorar por mí, en lugar de mirarme con rostros llenos de odio, desdén o apatía.

Si eso me convirtiera en un cobarde, abrazaría ese título. En este punto, estaba librando esta guerra más para escapar que para salvar a nuestra gente de los alacrianos.

Virion tomó mi mano y me dio un abrazo. “Sabes que trataré a Alice y Eleanor como si fueran de mi propia sangre. Se les dará la misma prioridad para la retirada que Tessia y el Consejo.”

“Gracias.” Solté su mano y caminé hacia la puerta.

Me voltee una última vez para ver a Virion con la mandíbula apretada y el cuello rígido mientras hizo todo lo que pudo para mantener la compostura. “Eres una de las pocas personas en este mundo que hizo que valiera la pena vivir esta vida y que valiera la pena luchar por este continente.”

“¿Estás segura de que no necesitas ninguna armadura?” Le pregunté a mi vínculo, preocupado de verla usando una capa larga y negra sobre un par de pantalones y una túnica de manga larga, todo confeccionado con sus propias escamas. Su largo cabello color trigo estaba recogido y atado en una trenza, acentuando sus grandes cuernos.

“Mis escamas son lo suficientemente fuertes. Además, la armadura convencional sería inútil cuando cambio de forma,” respondió mientras seguíamos nuestro camino hacia la sala de teletransportación.

Las puertas ya estaban abiertas con solo un guardia estacionado al frente. Debido a que muchos de los soldados en el Castillo fueron enviados a Etistin, la falta de personal fue definitivamente notable.

Pude ver algunas caras familiares, esperando para despedirnos en medio de los trabajadores bulliciosos, asegurándose de que la puerta de teletransportación funcionara y estuviera en la ubicación correcta. Aparte de Tess y el anciano Buhnd, Kathyln y la anciana Hester también estuvieron aquí.

“Luciendo bastante apuesto, joven héroe,” sonrió la anciana Hester. “La ropa realmente hace al hombre.”

“Es bueno volver a verla, anciana Hester,” le saludé, extendiendo una mano. “Espero que no se tome lo que hice como algo personal.”

Hester Flamesworth aceptó mi gesto con una sonrisa irónica. “Escuché sobre tu padre y lo que estaba planeando Trodius. El prestigio de Flamesworth no es tan importante para mí y espero que esto sirva para humillar a mi... hermano. En este punto, todo lo que puedo decir es gracias por permitirle vivir.”

Asentí, soltando su mano antes de voltearme hacia el anciano Buhnd. Le di al viejo enano una palmada en el hombro. “Por la reunión que tuvimos antes, me di cuenta de que estás ansioso por salir al campo. ¿Qué dices? ¿Quieres reservarlo conmigo?”

“Bah, ¿y hacer que Virion me arrastre el culo de regreso? Pasaré. Además, parece que necesita una mano con todo lo que está pasando en estos días,” respondió, mirándome. “Ten cuidado allí. Sé que puede que no se sienta así en este momento, pero hay personas que se preocupan por ti y están esperando que regreses.”

Una vez más, solo asentí con la cabeza. La promesa que le había hecho a mi madre, que me aseguraría de que mi padre estuviera bien, resultó ser vacía. No quería decir ni prometer nada que no pudiera cumplir.

Finalmente, mi mirada se posó en Kathyln, que había estado en silencio. “Gracias por despedirme,” le dije, tendiéndole la mano.

Kathyln vaciló antes de tomar mi mano. Ella miró hacia arriba, la preocupación se frunció en sus cejas. “Ojalá pudiera luchar junto a ti y mi hermano.”

“Tu misión es tan importante, si no más, para el futuro de Dicathen. No te preocupes,” le consolé con una sonrisa. Podía sentir su ansiedad y frustración por no poder pelear en la batalla principal.

El Concejal Blaine y la Concejal Merial habían “ordenado” que la enviaran al Muro para ayudar a los soldados restantes a explorar el área y asegurarse de que no hubiera ninguna bestia perdida dirigiéndose hacia la fortaleza. Después de que se llevaron a Trodius y muchos de los soldados fueron enviados a Ciudad Blackbend para ser transportados a Etistin, el Muro carecía gravemente de combatientes capaces.

Los padres de Kathyln probablemente pensaron que estar en el Muro era mucho más seguro y al menos le dieron a su inquieta hija algo que hacer.

Finalmente, me voltee hacia Tess, que ya se estaba abrazando y despidiéndose de Sylvie. Las dos siempre habían sido cercanas y la escena frente a mí se sentía más como hermanas despidiéndose.

Cuando fue mi turno, también le di a Tess un largo abrazo. “Escuché que vas a estar con mi hermana y mi madre. Te los dejo a ti.”

“No te preocupes, no dejaré que les pase nada,” ella murmuró, antes de sacar el colgante de hoja que tenía debajo de la camisa. “Solo recuerda cumplir tu promesa.”

“Haré mi mejor esfuerzo,” respondí, sacando mi propio colgante. Nos miramos el uno al otro en silencio por un momento antes de apartar la mirada. No podía quitarme de la cabeza la imagen del cadáver de mi padre mientras miraba a Tess.

Yo era el que iba a la batalla, pero de alguna manera todavía temía por Tess. Sabía que era infantil e irresponsable pensar esto, pero la idea de que ella me llevara en el mismo estado que mi padre y no pudiera hacer nada a pesar de todo el poder que tenía me hizo querer huir, no solo con ella, pero con Ellie y mi madre.

Un apretón firme en mis brazos me sacó de mis pensamientos. Frente a mí estaba Tess con la misma sonrisa que tenía anoche, mucho después de que me derrumbé en la cocina. Era una sonrisa que llevaba tanto la pérdida como la esperanza y fue suficiente para darme la fuerza para cruzar el portal de teletransportación.

“Los veré pronto. A todos ustedes,” declaré antes de pasar con Sylvie a mi lado.

Después de que la inquietante sensación de teletransportación desapareció, los dos bajamos del podio elevado que sostenía la puerta. Soldados fuertemente armados estaban a cada lado de nosotros, con las cabezas inclinadas en una reverencia.

“General Arthur y Lady Sylvie. El General Bairon los está esperando en el castillo,” anunció el soldado a mi izquierda.

“¿Nos guiarás?” Yo pregunté.

“En realidad, ese seré yo,” una voz profunda familiar resonó desde abajo.

Fue Curtis Glayder. A pesar de todos los eventos que habían sucedido, los años lo habían tratado bien. Su rostro bien afeitado y su afilado corte militar hicieron de Curtis el apuesto caballero blanco que siempre aspiró a ser, con una armadura pulida y espadas atadas a ambos lados de las caderas.

Detrás de él estaba Grawder, su vínculo el León Mundial.

“Curtis”, saludé.

“Pensé que preferirías una cara familiar, ya que nunca has estado en estos lugares,” dijo con una sonrisa pintoresca. “E incluso si has estado aquí, han cambiado tanto que dudo que lo reconozcas.”

“En realidad nunca he estado aquí, pero tienes razón en que este lugar realmente no parece una ciudad,” noté, contemplando las extrañas vistas.

Aparte de las tiendas que se habían convertido en estaciones de trabajo para herreros y atilladores profesionales, la plaza de la ciudad que teníamos ante nosotros también estaba llena de tiendas de campaña. Adentro había mujeres, ancianos e incluso niños que ayudaban lavando y doblando telas, atando puntas de flecha a varas de madera o empacando raciones. Nadie estaba inactivo, y todos fabricaban algo o lo transportaban.

Los soldados practicaron la marcha en sus pelotones con sus respectivos oficiales gritando órdenes. A un lado había dos campos de tiro con arco de más de treinta metros cada uno. Allí, los arqueros estaban colocados casi hombro con hombro, lanzando ráfagas de flechas a la pared formada con pajares.

“Mucho para asimilar, ¿verdad?” Preguntó Curtis mientras nos guiaba hacia la gran torre de ladrillos que se encontraba en la distancia. “Toda la ciudad ha sido reorganizada para ser el bastión y el centro de producción de la batalla que se llevará a cabo en la costa.”

Seguimos al príncipe, sin quedarnos en un solo lugar por mucho tiempo ya que solo llamaríamos la atención.

Sin embargo, aprecié la breve gira, y los animados comentarios de Curtis ayudaron a Sylvie y a mí a relajarnos. Aparte de los soldados que hacían entrenamiento físico y ejercicios de combate, el ambiente era ligero y feliz en general.

“Esperaba una atmósfera muy seria e intensa,” replicó mi vínculo, su cabeza siempre girando y contemplando las nuevas vistas.

“Bueno, todavía estamos a unas pocas millas de la costa donde se llevará a cabo la batalla real,” respondió Curtis, señalando los gruesos muros que parecían recién hechos. “Estamos

principalmente fortificando la frontera oeste de la ciudad con la ayuda de carpinteros y magos terrestres y excavando algunos túneles para los civiles que quedan aquí para escapar.”

A medida que nos acercábamos a las afueras de la ciudad, veíamos más soldados. Los carruajes serían tirados hacia la entrada cerrada frente a la costa, llevando armas y otros suministros.

Vamos, sube por aquí. Curtis señaló el imponente castillo que había sido desmantelado y refortificado en su propia fortaleza. Algunas partes todavía se estaban construyendo a medida que los magos flotaban losas de tierra. El castillo estaba situado en una pequeña colina que dominaba el resto de la ciudad, con solo una torre que se elevaba por encima de los grandes muros que fácilmente se elevaban a más de quince metros.

“Dijiste que el General Bairon me estaba esperando, ¿verdad? ¿Alguna idea de dónde podría estar la General Varay?” Pregunté, mirando hacia la torre.

“Ella todavía está ayudando con la construcción frente a la costa,” explicó Curtis brevemente, saludando a los soldados que custodiaban la entrada de la torre.

Sylvie y yo nos miramos confundidos. “¿Construcción?”

Curtis me lanzó una sonrisa. “Lo verás cuando llegues allí. Vamos.”

Afortunadamente, había una caja y un sistema de poleas que funcionaba con maná y que podía llevarnos a la cima en solo unos minutos.

“Cortesía del Artificer Gideon, que debería estar en algún lugar de esta ciudad, trabajando a los otros artificers y carpinteros hasta los huesos,” explicó Curtis. “La habitación principal está justo arriba de esas escaleras, pero también hay una ventana en este piso. Deberías echar un vistazo.”

Con curiosidad, Sylvie y yo caminamos hacia el otro extremo de la habitación circular que solo tenía un área similar a un salón con otro soldado custodiando la base de las escaleras.

Los dos miramos hacia afuera, y al principio no sabíamos exactamente qué se suponía que estábamos mirando. Mis ojos escanearon las pequeñas montañas que formaban la mayor parte del área al norte de Etistin y se dirigieron más al sur hasta que mi mirada se posó en la costa de la bahía de Etistin.

Sin duda, eso era lo que Curtis quería que viéramos. Sylvie dejó escapar un pequeño grito ahogado cuando mi mandíbula cayó.

Llenar más de la mitad de toda la bahía de Etistin que se extendía más de una milla no era más que un campo de blanco.

Se había creado una extensión de hielo y nieve para encontrarse con los barcos que se acercaban.

“Increíble, ¿no? Esto es en lo que ha estado trabajando la General Varay.” Curtis se inclinó hacia adelante junto a nosotros. “La batalla más grande de Dicathen se llevará a cabo en este campo glacial.”

Capítulo 230 – Cuernos resonantes

Sylvie y yo permanecemos fascinados por el campo blanco como la nieve que se extendía desde la orilla hacia el océano. Fue asombroso ver el conjuro de un fenómeno tan vasto hecho por una sola persona. Seguramente, la General Varay estaría agotada a estas alturas hasta que pudiera recuperar su maná, pero el trabajo estaba bien hecho.

Aparte de la estética proporcionada, tenía curiosidad sobre el tipo de estrategia que Virion y el resto del Consejo tenían para utilizar este campo de hielo. Me dieron información mínima sobre las formaciones específicas, el despliegue y las maniobras de las tropas y la formación de línea real que estaríamos usando para enfrentar al ejército alacriano que se acercaba.

“¿Listo para subir, General?” La voz de Curtis sonó desde atrás.

Aparté la mirada y me volteé hacia el único conjunto de escaleras que conducían al piso de arriba. Sylvie estaba justo detrás de mí y, a pesar de parecer incluso más joven que mi hermana en su forma humana, podía sentir la emoción de la batalla escapándose de ella.

Subiendo las escaleras y entrando en lo que asumí que era el centro estratégico de la batalla aquí, me sorprendió lo... eficiente que era todo.

‘Eficiente’ podría no haber sido la mejor palabra, pero las actividades que se desarrollaban dentro de la habitación me recordaron las salas de estrategia durante mi tiempo como Grey en la Tierra.

Había filas de escritorios con personas sentadas frente a grandes pilas de pergaminos de transmisión en lugar de computadoras. Todos estaban orientados hacia el centro de la sala circular con una vista del General Barion, de pie en un podio elevado que miraba por encima de una gran mesa de tierra con una superficie irregular y un gran orbe de vidrio posado sobre un intrincado artefacto.

Alrededor de este artefacto había más de doce magos en espera.

Si bien tenía curiosidad sobre el propósito del orbe claro, solo me tomó un segundo darme cuenta de que la mesa de tierra, con un mago enano colocando sus manos sobre ella, era una descripción aproximada del futuro campo de batalla.

El General Bairon Wykes, hermano mayor de Lucas Wykes, estaba discutiendo algo sobre la marcha antes de que finalmente se volteara para mirarme.

Su expresión era controlada, pero la ligera contracción en sus cejas me dijo que no había olvidado exactamente lo que le había hecho a su hermano. Aún así, en comparación con cómo actuó cuando me tuvo por primera vez, su control de impulsos había mejorado mucho.

“General Bairon,” saludé secamente, caminando hacia la mesa de guerra de tierra.

“General Leywin,” respondió, sin molestarse en bajar del podio en el que estaba parado.

Estudí el diseño de la mesa de guerra, notando las pequeñas figuras de tierra que probablemente representaban a las tropas.

“Supongo que esta información no es en tiempo real, ¿verdad?” Yo pregunté.

“No, no lo es, General Arthur,” respondió respetuosamente el enano. “Solo puedo medir y rastrear aproximadamente el progreso de los informes a través de los pergaminos de transmisión enviados por los capitanes.”

“¿Y qué es este orbe gigante?” Pregunté, mirando a Bairon esta vez.

“Es un artefacto que se puede utilizar mejor como medio para los adivinos presentes,” respondió.

“¿Cómo obtienen los adivinos información del campo de batalla?”

“Esos otros magos que ves al lado del artefacto de proyección son desviados de élite capaces de adivinar compartiendo sentidos con sus bestias vinculados. Los adivinos podrán vincular las imágenes de las mentes de los adivinos y proyectarlas en el orbe para que las vea el general estratégico de esta batalla,” respondió Bairon, entrecerrando los ojos con sospecha.

“No te preocupes, vine aquí después de rechazar su puesto. Me uniré a las otras Lanzas en el campo de batalla,” bromeé, molesto por la actitud de la Lanza.

“Al menos tuviste el cerebro para rechazarlo. La vida de decenas de miles de soldados depende de las decisiones que se tomen en esta sala,” replicó Bairon. “Si ni siquiera puedes mantener viva a tu propia familia, ¿cómo vas a evitar que los soldados mueran innecesariamente?”

Eché mi cabeza hacia atrás, la ira estalló. “¿Qué dijiste?”

Bairon sonrió con aire de suficiencia. “Ya me escuchaste.”

“Ambos, deténganse,” dijo mi vínculo, tirando de mi manga. “Y retrae tu maná.”

Mirando a mi alrededor, pude ver que la intención asesina infundida con maná que se había filtrado estaba poniendo a prueba a las personas presentes en la habitación. Calmándome, le lancé una mirada a Bairon y levanté una mano. “Dame los documentos informativos que recibiste del Consejo y nos pondremos en camino.”

Bairon me entregó la carpeta a regañadientes. En él había decenas de páginas destacando información relevante junto con varios rollos de transmisión.

No queriendo quedarme en esta habitación más tiempo del necesario, me dirigí a la salida, deteniéndome justo antes de la puerta que conducía a las escaleras con Curtis y Sylvie a mi lado. “Y ¿General Bairon? Si uno de los requisitos para tener este rol era *‘mantener viva a su propia familia’*, entonces podría argumentar que no está en condiciones de estar en ese podio.”

Crucé las altas murallas de la ciudad que marcaban el límite de Etistin posado en la espalda de Sylvie mientras leía las notas que describían las diversas fases de esta batalla. El tamborileo de pasos resonó abajo de los soldados que marchaban a través de las colinas que conducían a la bahía de Etistin.

Para mejorar aún más las cosas para quienes luchaban en su marcha, las nubes grises colgaban bajas y el aire estaba húmedo. Parecía que la batalla se haría bajo la lluvia.

Algo no cuadra, me dije a mí mismo, mientras mis ojos recorrían el número estimado de fuerzas Alacryan que se acercaban.

‘¿Qué ocurre?’ Sylvie respondió, notando mi preocupación.

Es solo que ... si yo fuera el General de Alacryan, no habría forma de que iniciara una batalla a gran escala como esta.

Podía sentir la confusión de mi vínculo, así que elaboré lo que estaba en mi mente.

Por lo que habíamos reunido, Alacrya se había estado preparando para esta guerra durante muchos años, desde el contrabando de espías como la Directora Goodsky hasta el envenenamiento y la corrupción de las bestias de maná. Habían tomado medidas extremas y cuidadosas a la connivencia con los enanos en secreto y uniendo brechas instalando portales de teletransportación en las profundidades de las mazmorras de los Claros de las Bestias.

¡Todo esto sucedió ante nuestras narices mientras Dicathen apenas sabía que existía otro continente!

Entonces, para mí, me pareció contradictorio que abandonaran toda la destreza estratégica que han demostrado y nos enfrenten de esta manera.

Según los números, sus fuerzas eran enormes y cualquiera de los ataques que ya habíamos intentado había sido bloqueado fácilmente por sus magos defensivos especializados. Sin embargo, seguían llegando en barco, sus recursos eran limitados. El viaje hasta aquí debe haber agotado su suministro de agua y comida en una cantidad considerable. Si jugamos una guerra de desgaste, sus fuerzas pronto morirían de sed o de hambre.

Por supuesto, se podría argumentar que las fortalezas de Alacrya realmente brillaron en las batallas a gran escala, ya que sus magos especializados eran una fuerza militar mucho más bien engrasada y cohesiva en comparación con nuestros soldados. Pero, aun así, los superamos enormemente en número, incluso si llevaría tiempo movilizar todas nuestras fuerzas.

¿Estaba pensando demasiado en las cosas? Quizás los alacrianos solo querían terminar con esto. Sabía que Agrona quería evitar un recuento de muertes innecesariamente alto en ambos lados por sus objetivos contra los Asuras en Epheotus, así que ¿tal vez pensó que obtener la victoria en una batalla formal como esta terminaría limpiamente la guerra?

‘Tal vez deberías haber tomado la posición de General estratega,’ intervino Sylvie después de absorber todos los pensamientos que prácticamente había vomitado sobre ella.

No. Bairon es un idiota, pero tiene razón. No tengo una mentalidad lo suficientemente estable para dictar la vida de los soldados cuando sé que cada una de sus muertes sería causada por las decisiones que tome.

No quería jugar al ajedrez usando las vidas de nuestros soldados como peones cuando ya me sentía responsable de la muerte de mi padre.

‘Concéntrate, Arthur. Tenemos una guerra que terminar,’ dije en voz alta, dándome una bofetada en las mejillas.

Con el General Bairon bajo el mando del liderazgo, ahora yo era sólo un soldado asignado a una misión. En cierto modo, esto fue más fácil. Mis manos se ensangrentaron en lugar de mi alma.

Vuela un poco más bajo, Sylv, le envié a mi vínculo, cerrando la carpeta que me había dado Bairon.

Sylvie dobló las alas y se lanzó en picado para que la interminable fila de soldados que ya no parecían hormigas sin rostro.

Con un movimiento de mis brazos, liberé una ráfaga de fuego, entrelazando zarcillos de relámpagos y hojas de viento en un espectáculo espectacular de elementos hacia el cielo.

Al darse cuenta de lo que estaba haciendo, Sylvie levantó la cabeza y abrió sus grandes mandíbulas para dejar escapar un rugido ensordecedor.

Al escuchar los gritos y whoops de las tropas de abajo, no pude evitar sonreír.

‘Eso fue un poco infantil de nuestra parte, ¿no?’ preguntó mi vínculo, riendo un poco también.

Para nada. La moral es uno de los aspectos más pasados por alto pero importantes de las batallas a gran escala, respondí mientras los dos nos acercábamos lentamente al océano que se acercaba.

Nos dirigimos a la Bahía Etistin.

Lo primero que notamos fue la temperatura. A medida que nos acercábamos al campo conjurado de nieve y hielo, sentí un escalofrío penetrando a través de mi piel.

Varay estaba realmente en otro nivel en comparación con el resto de las otras lanzas. Si bien me gustaría decir con confianza que podría vencer a Varay en una batalla uno a uno, no pude. Si bien tenía la ventaja de poder manipular múltiples elementos y tenía la voluntad del dragón de Sylvia, parecían trucos de salón baratos frente al poder absoluto y el control que tenía Varay.

Incluso si lograba vencerla, tendría suerte si solo perdiera un brazo o una pierna. Pero tenerla como aliada fue increíblemente reconfortante.

Los dos aterrizamos justo en el umbral donde las playas costeras se convirtieron en hielo, un espectáculo extraño de ver. Aquí, no era solo la temperatura lo que había cambiado; la atmósfera de la infantería era tensa y oscura.

Incluso con los capitanes gritando y tratando de levantar la moral, casi podía ver el peso de la muerte que llevaban sobre sus hombros. Con los ojos atraídos hacia mí, permanecí impasible, pero mi estómago se revolvió al ver a los soldados alineados al frente. Con el peso de su propia armadura haciéndolos encorvarse hacia adelante y sus miradas que no tenían ninguna dureza que los soldados entrenados tendrían, era fácil decir que muchos de ellos eran civiles que habían sido llamados a las armas.

¿Cuántas de estas personas que me miraban morirían siendo las primeras en enfrentarse a las líneas enemigas? Traté de no insistir en eso. Traté de traer de vuelta ese estado desapegado y sin emociones en el que había confiado tanto durante mi vida como Rey Grey.

Ignoré a los adolescentes, algunos incluso más jóvenes que yo, mirándome mientras me encontraba junto al gran dragón negro que se alzaba sobre ellos.

Sylvie y mi presencia dieron esperanza a muchos de los soldados. Podía escuchar susurros entre ellos de la buena noticia de que ahora había dos Lanzas para luchar a su lado.

“General Arthur, bienvenido.” La voz suave y gélida atravesó el vapor, y se pudo ver la silueta de una mujer vestida con una armadura con el cabello ondulado justo debajo de sus hombros.

“General Varay,” lo saludé con una sonrisa genuina. La sola presencia de esta lanza pareció cambiar la atmósfera. Se comportaba con ligereza y elegancia como una gacela, pero su mirada y su aplomo derramaban confianza.

Extendió la mano, asegurándose de mostrar nuestra compostura y tranquilidad frente a los cuadrantes de tropas de infantería. Acepté su gesto y Sylvie, que permaneció en su forma draconiana, bajó la cabeza para dejar que Varay le tocara suavemente el hocico.

Caminamos juntos hacia la parte de atrás mientras la General de cabello blanco explicaba las formaciones básicas y las maniobras que habían planeado. Ya había leído sobre la mayor parte, pero era otra cosa ver el tamaño de la fuerza que estaría luchando de nuestro lado.

La primera línea estaba formada por guerreros armados que servían como primer punto de contacto contra los enemigos. Cargarían y harían tanto daño hasta que se les diera la señal de retirarse detrás de la segunda línea, que estaba compuesta por soldados entrenados — una mezcla de guerreros regulares y aumentadores.

Finalmente, lo último de esta primera ‘ola’ fue básicamente las tropas de barrera. Estos eran los soldados de élite que eran todos aumentadores, muchos de los cuales tenían afinidades elementales.

“Habrá una brecha de unos treinta pasos donde los conjuradores formarán la siguiente línea junto con otra línea de tropas de barrera a las que recurrir,” explicó Varay, señalando a los magos armados con bastones.

Fue cuando pasamos junto a la fila de conjuradores que vi algunas caras conocidas. Uno de los que no me gustaba mucho.

El Capitán Auddyr, erguido detrás de sus tropas formadas por aumentadores de élite. El capitán que había conocido cerca del pueblo de Slore cuando me desplegaron en mi primera misión llevaba una armadura llamativamente extravagante. Los dos intercambiamos miradas y el único saludo que me mostraron fue una leve reverencia antes de que se volteara hacia sus tropas.

La segunda cara familiar era Madame Astera, la única cocinera principal contra la que me había enfrentado en esa misma misión. Apropiadamente, sin embargo, estaba vestida con armadura y llevaba dos espadas largas en la espalda con facilidad.

Mirando más de cerca a sus soldados, también pude distinguir algunos de ellos debajo de todas sus armaduras. La chica que recuerdo como Nyphia y la matona de un soldado llamado Herrick, quienes intentaron vencerme en un duelo, pero fallaron.

Hubo una pequeña sensación de placer al ver sus rostros asombrados cuando nuestras miradas se encontraron. Madame Astera, por otro lado, me lanzó una sonrisa y articuló las palabras, *‘se ve bien’ en ti.*

Le disparé a Nyphia y Herrick un guiño juguetón, provocando un sonrojo en uno y un visible encogimiento de hombros en el otro, antes de seguir adelante.

Subimos las escaleras de piedra que seguían la empinada pendiente del terreno al este de la Bahía Etistin.

Esta fue otra ventaja estratégica que tenía nuestro lado. La elevación ascendente les dio a nuestros arqueros y conjuradores, que podían lanzar a distancias más largas, una ventaja de campo sin tener que perder tiempo y recursos construyendo plataformas desde las que disparar. Los magos de tierra habían construido muros para la defensa, y muchos de los arqueros estaban tendiendo sus arcos.

Llegamos a la cima de la colina justo a tiempo para sentir la primera gota de lluvia en mi mejilla. Solo tomó unos segundos antes de que se produjera un fuerte aguacero.

Sylvie estaba a punto de levantar un ala para protegernos de la lluvia, pero la detuve.

Todos somos soldados aquí. Todos lucharemos juntos bajo la lluvia de todos modos, dije, mis ojos enfocados en el campo de hielo. La lluvia y la niebla impedían nuestra visión, y el sonido de nuestros soldados aún marchando hacia la orilla se podía escuchar en medio del fuerte zumbido de la lluvia.

“Nos quedaremos atrás durante la primera ola. Los clarividentes tendrán los ojos puestos en el campo y el General Bairon nos transmitirá información sobre las fuerzas enemigas poco después,” dijo la General Varay a mi lado. “Hay fuerzas adicionales que están en camino, algunas de las cuales son magos de núcleo plateado.”

Y entonces, esperamos. Podía sentir cómo aumentaba la tensión y más de una vez podía escuchar a un capitán animando a sus tropas.

'La espera es más agonizante de lo que imaginaba,' envió mi vínculo, sus brillantes ojos color avellana tratando de vislumbrar algo dentro de la niebla sobre el campo de hielo.

Asentí con la cabeza, apenas reprimiéndome de volar y romper en el infierno por mi cuenta. Durante este tiempo, llegaron más y más tropas. Algunos fueron enviados a ambos lados de la bahía para flanquear, mientras que otros se quedaron atrás como fuerzas de reserva.

Se sentía como si hubieran pasado horas, todos nosotros parados bajo la lluvia con los nudillos blancos agarrando nuestras armas.

Finalmente sonó la corneta.

Pude ver a nuestros hombres ponerse rígidos cuando la nota profunda y metálica les dijo que los enemigos habían llegado a tierra.

El segundo cuerno sonó, y fue entonces cuando el aire tenso se disipó seguido por el rugido de la General Varay forzado por maná.

“¡Carguen!”

Capítulo 231 – Seguir ordenes

La tensión tranquila pero palpable se había disipado, reemplazada por los rugidos guturales de nuestros soldados y el retumbar de la tierra mientras cargaban con fervor.

Incluso con todo mi conocimiento y experiencia en el campo de batalla, tanto en esta vida como en la anterior, mi corazón todavía temblaba de emoción.

Sylvie lo sintió y también se encontraba en un estado similar. La ráfaga de adrenalina que se escapaba de ella se mezcló con mi propia anticipación apenas contenida mientras miramos a las fuerzas enemigas que se acercaban.

Nos inclinamos hacia delante, mirando expectantes cómo nuestras fuerzas chocaban con las de ellos. Nuestra línea del frente era una ola organizada de soldados con aliados listos para respaldarlos y proporcionarles cobertura, pero era diferente de su lado.

Al principio, fue difícil de notar. La niebla que había envuelto el campo de batalla impedía que todos miraran los detalles finos.

Incluso las bolas de cristal detrás de nosotros apenas pudieron darnos noticias o lecturas, aparte del hecho de que todas nuestras tropas enemigas vestían poca o ninguna armadura de varios colores.

A pesar de saber lo que sucedía abajo, no pude distinguir los choques de metales y los gritos de los soldados desde la distancia. Era diferente. Durante las batallas a una escala tan grande, los sonidos no eran tan distintos. Se mezclaron en tal volumen que los temblores se podían sentir hasta aquí.

¿Puedes decir lo que está pasando? Le pregunté a Sylvie.

Mi vínculo respondió sacudiendo la cabeza

Me voltee hacia Varay. “Tal vez deberíamos deshacernos de la niebla, general. No puedo decir qué está pasando allí.”

El mago de hielo de pelo blanco negó. “Sabemos lo que está de su lado. Tenemos que evitar que sepan lo que está de nuestro lado. Desviarse del plan en esta etapa es imposible. Espera las órdenes de Bairon y del Consejo.”

Estaba irritado, pero me contuve la lengua. Ella tenía razón — y más que eso, no era mi lugar hacer sugerencias como esta. Yo fui el que rechazó el puesto porque no podía asumir la responsabilidad. ¿Quién era yo para venir aquí ahora y hacer lo que quisiera solo porque me sentía incómodo?

Al elegir confiar en Varay, Bairon y el Consejo que todavía recibían información en tiempo real, miré, esperando que llegara mi momento.

Destellos de luz seguidos de una ola de gritos y chillidos pronto llamaron mi atención.

Parece que los alacrianos ya han enviado a sus magos, le comuniqué a mi vínculo.

Fue un poco desconcertante que hubieran desplegado a sus magos tan temprano en la batalla. Sin embargo, recordé lo que dijo Agrona sobre cómo Alacrya tenía muchos más magos debido a los experimentos que había realizado desde generaciones anteriores.

‘Sin embargo, sus magos parecen estar dispersos de manera inconsistente’, señaló Sylvie.

Ella tenía razón. Había áreas en el campo donde los destellos de magia estaban muy juntos o agrupados, mientras que, en otras áreas, había hechizos que se disparaban a varias docenas de metros uno del otro.

Una vez más, una sensación de inquietud me invadió, pero permanecí en silencio. Mis ojos recorrieron el campo de batalla a través del velo de vapor que emanaba del suelo helado, tratando de encontrar algún signo de un retenedor o una guadaña.

De repente, las sombras se extendieron sobre mí. Al levantar la vista, vi una flota de magos montados en varias monturas aladas.

“Las flotas aéreas están aquí,” anunció Varay mientras la docena de magos navegaban por encima y hacia el campo de batalla.

Habría tres fuerzas principales contra los alacrianos durante esta batalla. Primero era la infantería, encargada de hacer el primer contacto y mantener una presión constante hacia adelante, lejos de la Bahía Etistin. Luego estaban las fuerzas aéreas responsables de crear desorden en la línea de fondo de los alacrianos al lanzarles hechizos desde arriba. Finalmente, estábamos nosotros, las Lanzas.

Las fuerzas aéreas iluminaron el fondo de la niebla con sus hechizos. Uno de ellos hizo llover motas de fuego sobre los alacrianos mientras que otro utilizó la niebla y formó las gotas de agua en afilados carámbanos.

Los gritos y chillidos que eran tan discordantes al principio estaban comenzando a mezclarse con los otros ruidos de fondo de la batalla. Al ver la mirada de Varay mientras estudiaba el campo de batalla con atención, casi pude ver el peso de sus muertes pesando sobre sus hombros.

La batalla continuó durante más de una hora antes de que finalmente la perdiera.

“General Varay. Déjeme ir allí también,” le pedí.

“No. Es demasiado pronto,” respondió ella, todavía mirando hacia el campo de batalla. “Espera hasta que las otras divisiones de infantería flanqueen desde ambos lados. Ahí es cuando bajaras.”

Tenía muchas ganas de ir allí, de sentirme útil. Después de las recientes batallas y derrotas, necesitaba una victoria.

‘Está bien. Tendremos nuestro tiempo para contribuir, Arthur,’ confortó Sylvie. *‘Además, parece que la marea de la batalla está a nuestro favor.’*

Eso era cierto. Tuve que admitir que por la poca experiencia que tenía nuestro bando con las batallas a gran escala, lo estábamos aguantando bastante bien. Podía distinguir los vagos contornos de las formaciones desde donde estábamos parados. Con tres líneas que intercambiaban posiciones constantemente para darse un respiro, nuestras fuerzas pudieron mantener su intensidad.

Varay giró su mirada penetrante hacia mí. “Entrarás y apuntarás solo a sus poderosos magos. Solo estarás en el campo durante una hora a la vez.”

Asentí con la cabeza en comprensión. Varay y yo éramos los únicos magos de núcleo blanco de este lado. No podría estar demasiado cansado en caso de que apareciera un retenedor o una guadaña, tal vez ambos. Ese era nuestro deber más importante.

“Prepárate,” le ordenó Varay.

Salté encima de la espalda de Sylvie, cubriéndome con maná.

Otro cuerno sonó a lo lejos, seguido de otro al otro lado de la Bahía.

“¡Vamos!” Ordenó Varay. “Y no mueras.”

Pensé que estaba bromeando, pero su expresión severa decía lo contrario. Sylvie asintió con severidad y batió sus poderosas alas, enviando ráfagas de viento debajo de nosotros.

Los dos nos mantuvimos agachados, pasando apenas por encima de la siguiente línea de soldados que cargaban hacia adelante hasta que el suelo se convirtió en nieve.

Lucha en forma humana y concéntrate en ayudar a nuestras tropas. Me encargaré de eliminar a los magos alacrianos, le envié a mi vínculo mientras saltaba de su espalda.

‘Entendido. No siento retenedores ni guadañas, pero ten cuidado, Arthur. Siempre ten cuidado,’ respondió antes de volar hacia un lado en su forma humana.

Aterricé con fuerza en el suelo helado, provocando una nube de escarcha. Detrás de mí, podía escuchar el trueno de las botas blindadas mientras nuestras tropas de aumentadores cargaban hacia la batalla.

Más adelante, ya podía ver nuestra primera ola de tropas tratando de retirarse. Gran parte del campo blanco estaba cubierto de sangre y cadáveres y solo vendrían más a medida que avanzara la batalla.

Retiré y sumergí a Dawn’s Ballad en un fuego azul pálido, sostuve mi espada en alto para que los que estaban detrás de mí la vieran.

“¡Por Dicathen!” Rugí, cargando hacia adelante junto a la línea de magos de batalla vestidos con armadura y maná.

Nuestras zancadas levantaron más nieve, oscureciendo nuestro campo de visión. Quizás fue algo bueno, ya que no me distraería la vista de mis aliados muriendo en la distancia.

Del otro lado estaban los alacrianos. Muchos de ellos ya estaban sudorosos y ensangrentados por la ola anterior. Fue extraño ver a algunos soldados agrupados mientras otros estaban solos.

No había líneas de frente, ninguna división de fuerzas para utilizar su magia especializada como esperaba.

Dejando a un lado mis preocupaciones y dudas, continué liderando la carga con fervor, reforzando la confianza y la moral de mis compañeros al revestirme de rayos y fuego.

La carga hacia adelante puede haber sido una vista impresionante, pero el choque fue espantoso. Lo sentí tanto como lo escuché.

El metal chillaba y sonaba mientras los hombres gritaban de dolor. El leve zumbido de la magia siempre estaba presente ya que ambos lados se dañaban el uno al otro.

La línea cuidadosamente formulada que consta de aumentadores rápidamente se desvió hacia el caos en medio del campo nevado. Mi primer oponente cayó instantáneamente mientras se acercaba, con un solo corte de mi espada.

Los siguientes soldados enemigos cayeron con la misma rapidez bajo mis ataques, pero no fui solo yo. La división de magos que había cargado a mi lado rápidamente derribó a los soldados promedio, algunos solo resultaron heridos por algún mago solitario ocasional que los sorprendió.

Me sentí incómodo una vez más, pero hice a un lado los sentimientos. La vacilación era inútil en una batalla como esta. Con Dawn's Ballad en una mano y un hechizo siempre listo en la otra, dejé un rastro de cadáveres alacrianos con cada paso incesante.

El primer mago enemigo que encontré estaba solo, rodeado por soldados de Dicathen en el suelo. Tenía los hombros encorvados hacia adelante y todo su cuerpo era terriblemente delgado con un tono pálido enfermizo. Sus manos estaban cubiertas por zarcillos de relámpagos.

Nuestros ojos se encontraron y él me miró como un lobo hambriento, desesperado y trastornado.

Abandoné mi curiosidad y corrí hacia adelante. Era un enemigo al que necesitaba matar. Cuantos más maté, más aliados salvaré.

Balanceé mi mano libre, conjurando una cuchilla de hielo cubierta por un rayo. Con la adición de la manipulación del viento, la media luna cortó el torso del mago enemigo antes de que tuviera la oportunidad de golpearme con sus látigos relámpago.

Sin pestañear, pasé a mi próximo enemigo. Traté de concentrarme en medio del caos de la batalla, desconectando los gritos de ayuda de los aliados y el sonido agudo de metal contra metal cuando las armas chocaban. Fue difícil ignorarlo cuando las armas enemigas cortaron la carne de nuestros soldados. Las manchas de rosa de sangre mezclada con nieve se podían

ver con más frecuencia que el blanco mismo, y en algunos lugares desesperados, el suelo se había vuelto carmesí oscuro.

Brazos cortados todavía agarrados a las armas, piernas cortadas y cabezas abiertas cubrían el campo de batalla mientras yo corría, apuntando a los destellos de magia que aparecían en la distancia.

Si no hubiera sido por mis experiencias de mi vida anterior y la adrenalina corriendo por mis venas, me habría arrodillado y vomitado en más de una ocasión.

Aproximadamente había pasado una hora, Sylvie y yo nos reagrupamos y regresamos a los campamentos donde esperaba Varay.

Podía sentir el dolor y el horror que emanaban de mi vínculo, y mi estado mental no era mejor. Los dos fuimos recibidos en los campamentos por los soldados aplaudiendo y vitoreando, pero eso solo empeoró las cosas. La mayoría de los mismos soldados resultaron heridos, muchos inconscientes.

No pude evitar pensar que, de estas docenas de soldados, ¿cuántas de sus extremidades faltantes había cruzado en este campo de batalla?

Los médicos corrían llevando suministros mientras los pocos emisores disponibles en este campamento en particular estaban al borde de una reacción violenta por el uso excesivo de su maná.

Pero a pesar de toda la actividad y el ruido que nos rodea, sentí que estaba viendo todo a través de una lente espesa y brumoso.

“Buen trabajo”, dijo Varay, dándome una palmada en la espalda.

Asentí con la cabeza antes de sentarme debajo de un árbol en el extremo más alejado del campamento. Sylvie se sentó a mi lado y los dos nos reunimos en silencio.

No estaba cansado. Mis reservas de maná no se agotaron a pesar de los cerca de cincuenta magos que había matado en esa hora. Pero mi cuerpo todavía se sentía pesado. No era como luchar contra la horda de bestias. Estos soldados que había matado eran personas — personas que tenían familias.

A pesar de que mi cerebro me gritaba que no pensara en esto, era difícil no hacerlo. El único pequeño consuelo que tuve fue que solo estaba siguiendo mis órdenes. Era esa pequeña diferencia la que diferenciaba a un soldado de un asesino.

Solo estaba siguiendo órdenes.

El día se prolongó sin que se viera el final de la batalla. Durante este tiempo, más y más tropas nuestras llegaron como apoyo.

Grandes formaciones de soldados estaban listas para cargar con un aviso abajo, cerca de la orilla. Los campamentos estaban cada vez más atestados de soldados heridos que estaban siendo curados y llevados en carruajes de regreso a Etistin.

Durante este tiempo, Sylvie y yo habíamos ido al campo de batalla cuatro veces y nos estábamos preparando para nuestra quinta carrera.

“¿Estás bien, Arthur?” preguntó mi vínculo, agarrando suavemente mi brazo.

“Tengo hambre, pero siento náuseas solo de pensar en la comida,” respondí en voz baja.
“Terminemos con esto.”

Sylvie asintió. “Sin embargo, estamos haciendo algo bueno. Hemos salvado cientos, si no miles, de aliados al derrotar a esos magos.”

“Lo sé, pero es simplemente ... nada,” suspiré.

Al leer mis pensamientos, dijo en voz alta: “¿Sigues pensando que algo anda mal con ellos?”

“Si. Traté de no pensar en eso porque estamos ganando, pero todavía está en mi mente. No he estudiado a los alacrianos en profundidad ni nada de eso ... pero esto — ellos,” dije, señalando el campo. “No son las tropas organizadas que había creado Agrona. Al menos no de la manera en que me los había imaginado.”

“Quizás las tropas contra las que hemos luchado antes eran élites,” respondió Sylvie.

“Tal vez tengas razón,” suspiré.

Tal vez realmente había sobreestimado a Agrona y los alacrianos. A pesar de toda la planificación que habían hecho a lo largo de los años, los enemigos todavía estaban tratando de invadir todo un continente. Es normal que tengamos tanta ventaja.

Fue entonces cuando escuché hablar a uno de los soldados heridos.

Me di la vuelta y corrí hacia el soldado sin piernas que yacía en una mesa con un médico envolviendo sus heridas con una gasa nueva.

“¿Qué dijiste?” Pregunté, aterrorizando al hombre.

“¡GG-General! Mis disculpas. ¡No debería haber dicho algo tan escandaloso como eso!” exclamó, con los ojos muy abiertos por el miedo.

“No. Solo quiero saber lo que dijiste hace un momento. ¿Algo sobre ‘libertad’?”

“Yo-yo solo dije que me sentía un poco ... mal por ellos,” respondió, su voz se redujo a un susurro. “Uno de los alacrianos, justo antes de que lo matara, me suplicó que no lo matara. Dijo algo sobre que se le concede la libertad si vive.”

“¿Se les concedería la libertad?” Repitió Sylvie, volviéndose hacia mí con expresión de preocupación. “¿Esclavizan a sus soldados?”

Los pensamientos se aceleraban en mi cabeza mientras procesaba y conectaba todo: lo poco entrenados que parecían los soldados, lo dispersos que estaban sus magos especializados, la desunión entre sus tropas que los hacía parecer más como si estuvieran luchando contra

todos, e incluso la falta de uniforme y armadura que les ayudara a diferenciarse entre sí de sus enemigos.

“Ellos no son soldados,” murmuré, mirando a Sylvie. “Esos son solo sus prisioneros.”

Los ojos de Sylvie se abrieron al darse cuenta antes de hacer la pregunta que realmente importaba. “Entonces, ¿dónde están sus verdaderos soldados?”

Incluso con todo mi conocimiento y experiencia en el campo de batalla, tanto en esta vida como en la anterior, mi corazón todavía temblaba de emoción.

Sylvie lo sintió, y ella también estaba en un estado similar. La oleada de adrenalina que se derramó de ella se mezcló con mi propia anticipación apenas contenida mientras miramos a las fuerzas enemigas que se aproximaban.

Nos inclinamos hacia delante, mirando expectantes cómo nuestras fuerzas chocaban con las de ellos. Nuestra línea de frente era una ola organizada de soldados con aliados listos para respaldarlos y proporcionarles cobertura, pero era diferente de su lado.

Al principio, fue difícil de notar. La niebla que había envuelto el campo de batalla oscureció a todos de mirar los detalles finos.

Incluso los scrys detrás de nosotros apenas podían darnos noticias o lecturas, aparte del hecho de que todas nuestras tropas enemigas llevaban poca o ninguna armadura de varios colores.

A pesar de saber lo que estaba sucediendo debajo, no pude distinguir los choques de metal y los gritos de los soldados desde la distancia. Era diferente. Durante las batallas a una escala tan grande, los sonidos no eran tan distintos. Se mezclaron en un volumen tal que los temblores se podían sentir hasta aquí.

¿Puedes decir lo que está pasando? Le pregunté a Sylvie.

Mi vínculo respondió sacudiendo la cabeza.

Me volví hacia Varay. Tal vez deberíamos deshacernos de la niebla, general. No puedo decir qué está pasando allí abajo.

El mago de hielo de pelo blanco se negó. “Sabemos lo que está de su lado. Tenemos que evitar que sepan lo que está de nuestro lado. Desviarse del plan en esta etapa es imposible. Espera las órdenes de Bairon y del Consejo.

Estaba irritado pero contuve la lengua. Tenía razón, y más que eso, no era mi lugar hacer sugerencias como esta. Yo fui quien rechazó el puesto porque no podía manejar la responsabilidad. ¿Quién era yo para venir aquí y hacer lo que quisiera solo porque me sentía incómodo?

Elegí confiar en Varay, Bairon y el Consejo que todavía recibían información en tiempo real, observé, esperando que llegara mi hora.

Destellos de luz seguidos de una ola de gritos y gritos pronto me llamaron la atención.

Parece que los Alacryans ya han enviado a sus magos, transmití a mi enlace.

Era un poco desconcertante que desplegaran a sus magos tan temprano en la batalla. Sin embargo, recordé lo que dijo Agrona acerca de cómo Alacrya tuvo tantos magos más debido a los experimentos que había realizado desde generaciones anteriores.

“Sin embargo, sus magos parecen extenderse de manera inconsistente”, señaló Sylvie.

Ella tenía razón. Había áreas en el campo donde los destellos de magia estaban cerca o agrupados, mientras que en otras áreas, habría hechizos que se disparaban a varias docenas de yardas uno del otro.

Una vez más, una sensación de inquietud me llenó, pero permanecí en silencio. Mis ojos recorrieron el campo de batalla a través de la capa de vapor que emanaba del suelo helado, tratando de encontrar alguna señal de un retenedor o una guadaña.

De repente, las sombras se extendieron sobre mí. Al levantar la vista, vi una flota de magos montando en varias monturas aladas.

“Las flotas aéreas están aquí”, anunció Varay mientras la docena de magos navegaban por encima y entraban al campo de batalla.

Habría tres fuerzas principales contra los Alacryans durante esta batalla. Primero fueron la infantería, responsables de hacer el primer contacto y mantener una presión constante hacia adelante, lejos de la Bahía de Etistin. Luego estaban las fuerzas aéreas responsables de crear un desorden en la línea de fondo de los Alacryans al lanzar hechizos sobre ellos desde arriba. Finalmente, estábamos nosotros, las lanzas.

Las fuerzas aéreas iluminaron el fondo brumoso con sus hechizos. Uno de ellos hizo llover motas de fuego sobre los Alacryans, mientras que otro utilizó la niebla y formó las gotas de agua en carámbanos afilados.

Los gritos y gritos que eran tan discordantes al principio comenzaban a mezclarse con los otros ruidos de fondo de la batalla. Al ver la mirada de Varay mientras estudiaba el campo de batalla con atención, casi podía ver la carga de sus muertes sobre sus hombros.

La batalla continuó durante más de una hora antes de que finalmente la perdiera.

“General Varay. Déjame ir allí también “, solicité.

“No. Es demasiado pronto “, respondió ella, todavía mirando hacia el campo de batalla.

“Espere hasta que las otras divisiones de infantería flanqueen a ambos lados. Ahí es cuando caerás.

Tenía ganas de ir allí, para sentirme útil. Después de las recientes batallas y derrotas, necesitaba una victoria.

‘Está bien. Tendremos nuestro tiempo para contribuir, Arthur —confortó Sylvie. “Además, parece que la marea de batalla está a nuestro favor”.

Esto era verdad Tenía que admitir que, por la poca experiencia que nuestro equipo tenía en batallas a gran escala, estábamos aguantando bastante bien. Podía distinguir los vagos contornos de formaciones desde donde estábamos parados. Con tres líneas que intercambiaban posiciones constantemente para darse un descanso, nuestras fuerzas pudieron mantener su intensidad.

Varay volvió su mirada penetrante hacia mí. “Entrarás y apuntarás solo a sus poderosos magos. Solo estarás en el campo durante una hora a la vez “.

Asentí en comprensión. Varay y yo éramos los únicos magos de núcleo blanco en este lado. No podría estar demasiado cansada en caso de que apareciera un retenedor o una guadaña, tal vez ambos. Ese era nuestro deber más importante.

“Prepárate”, instruyó Varay.

Salté sobre la espalda de Sylvie, vistiéndome de maná.

Otro claxon resonó en la distancia, seguido por otro al otro lado de la bahía.

“¡Vete!”, Ordenó Varay. “Y no mueras”.

Pensé que estaba bromeando, pero su expresión severa decía lo contrario. Sylvie le dio un fuerte asentimiento y batió sus poderosas alas, enviando ráfagas de viento debajo de nosotros.

Los dos nos quedamos bajos, apenas sobrevolando la siguiente línea de soldados que avanzaban hasta que el suelo se convirtió en nieve.

Lucha en forma humana y enfócate en ayudar a nuestras tropas. Me encargaré de eliminar a los magos alacrios, envíe a mi vínculo mientras saltaba de su espalda.

‘Entendido. No siento ningún retenedor o guadaña, pero ten cuidado, Arthur. Siempre ten cuidado ‘, respondió antes de volar hacia un lado en su forma humana.

Aterricé con fuerza en el suelo helado, estimulando una nube de escarcha. Detrás de mí, podía escuchar el trueno de las botas blindadas mientras nuestras tropas aumentadoras avanzaban hacia la batalla.

Más adelante, ya podía ver nuestra primera ola de tropas tratando de retirarse. Gran parte del campo blanco estaba cubierto de sangre y cadáveres y solo vendría más a medida que avanzara la batalla.

Retirando y sumergiendo la balada de Dawn en fuego azul pálido, sostuve mi espada en alto para que la vieran los que estaban detrás de mí.

“¡Por Dicathen!” Rugí, avanzando junto a la línea de magos de batalla vestidos con armadura y maná.

Nuestros pasos levantaron más nieve, oscureciendo nuestro campo de visión. Quizás fue algo bueno, ya que no me distraería ver a mis aliados muriendo en la distancia.

Del otro lado estaban los alacrios. Muchos de ellos ya estaban ensangrentados y sudorosos por la ola anterior. Era extraño ver a algunos soldados agrupados mientras que otros estaban fuera solos.

No había líneas de frente, ni división de fuerzas para utilizar su magia especializada como había esperado.

Dejando a un lado mis preocupaciones y dudas, continué liderando la carga con fervor, reforzando la confianza y la moral en mis camaradas vistiéndome de rayos y fuego.

La carga hacia adelante puede haber sido una vista impresionante, pero el choque fue terrible. Lo sentí tanto como lo escuché.

El metal chilló y sonó mientras los hombres gritaban de dolor. El leve zumbido de la magia siempre estuvo presente ya que ambos bandos sufrieron daños el uno del otro.

La línea cuidadosamente formulada que consiste en aumentadores rápidamente se desvió del caos en medio del campo nevado. Mi primer oponente cayó instantáneamente cuando se había acercado, con un solo corte de mi espada.

Los siguientes soldados enemigos cayeron igual de rápido bajo mis ataques, pero no fui solo yo. La división de magos que había atacado a mi lado rápidamente derribó a los soldados promedio, algunos solo resultaron heridos por el mago solitario ocasional que los golpeó por sorpresa.

Me sentí incómodo una vez más, pero aparté los sentimientos. La vacilación fue inútil en una batalla como esta. Con la balada de Dawn en una mano y un hechizo siempre listo en la otra, dejé un rastro de cadáveres de Alacryan con cada paso sin cesar.

El primer mago enemigo que encontré fue solo, rodeado de soldados de Dicathen en el suelo. Sus hombros estaban encorvados hacia adelante y todo su cuerpo era terriblemente delgado con un tono enfermizo y pálido. Sus manos estaban cubiertas de zarcillos de relámpagos.

Nuestros ojos se encontraron y él me miró como un lobo hambriento, desesperado y trastornado.

Abandoné mi curiosidad y corrí hacia adelante. Era un enemigo que necesitaba matar. Cuantos más mataba, más aliados salvaba.

Balanceé mi mano libre, conjurando un rayo de hielo cubierto de rayos. Con la adición de la manipulación del viento, la media luna cortó el torso del mago enemigo antes de que incluso tuviera la oportunidad de golpearme con sus látigos.

Sin pestañear, pasé a mi próximo enemigo. Traté de concentrarme en medio del caos de la batalla, desconectando los gritos de ayuda de los aliados y el tono agudo de metal sobre metal mientras las armas chocaban. Era difícil ignorarlo cuando las armas enemigas

atravesaron la carne de nuestros soldados. Las manchas de rosa de la sangre mezclada con nieve se podían ver con más frecuencia que el blanco mismo, y en algunos lugares desesperados, el suelo se había vuelto de color carmesí oscuro.

Los brazos cortados todavía se aferraban a las armas, las piernas cortadas y las cabezas abiertas divididas cubrían el campo de batalla mientras corría, apuntando a los destellos de magia que aparecían en la distancia.

Si no hubiera sido por mis experiencias de vida anteriores, y la adrenalina corriendo por mis venas, me habría arrodillado y vomitado en más de una ocasión.

Había pasado aproximadamente una hora, Sylvie y yo nos reagrupamos y regresamos a los campamentos donde Varay esperaba.

Podía sentir el dolor y el horror que emanaba de mi vínculo, y mi estado de ánimo no era mejor. Los dos fuimos recibidos en los campos por soldados que aplaudieron y vitorearon, pero eso solo empeoró las cosas. La mayoría de los mismos soldados resultaron heridos, muchos inconscientes.

No pude evitar pensar que, de estas docenas de soldados, ¿cuántas de sus extremidades faltantes había encontrado en este campo de batalla?

Los médicos corrían llevando suministros mientras los pocos emisores disponibles en este campamento en particular estaban al borde de una reacción violenta por el uso excesivo de su maná. Pero a pesar de toda la actividad y el ruido que nos rodeaba, sentí que estaba viendo todo a través de una lente de niebla espesa.

“Buen trabajo”, dijo Varay, dándome palmaditas en la espalda.

Asentí antes de tomar asiento debajo de un árbol en el extremo más alejado del campamento. Sylvie se sentó a mi lado y los dos nos reunimos en silencio.

No estaba cansado. Mis reservas de maná no se agotaron a pesar de los cerca de cincuenta magos que había matado en esa hora. Pero mi cuerpo todavía se sentía pesado. No era como luchar contra la horda de bestias. Estos soldados que había matado eran personas, personas que tenían familias.

A pesar de que mi cerebro me gritaba que no pensara en esto, era difícil no hacerlo. El único pequeño consuelo que tuve fue que solo estaba siguiendo mis órdenes. Fue esa pequeña diferencia lo que diferenciaba a un soldado de un asesino.

Solo estaba siguiendo órdenes.

El día se extendía con el final de la batalla a la vista. Durante este tiempo, más y más de nuestras tropas habían llegado como apoyo.

Grandes formaciones de soldados estaban listos para cargar en un aviso abajo cerca de la orilla. Los campamentos se habían llenado cada vez más de soldados heridos que estaban siendo reparados y llevados en carruajes de regreso a Etistin.

Durante este tiempo, Sylvie y yo habíamos bajado al campo de batalla cuatro veces y nos estábamos preparando para nuestra quinta carrera.

“¿Estás bien, Arthur?”, Preguntó mi vínculo, agarrando mi brazo suavemente.

“Tengo hambre pero siento náuseas solo de pensar en la comida”, respondí en voz baja.
“Terminemos con esto.”

Sylvie asintió con la cabeza. “Sin embargo, estamos haciendo algo bueno. Hemos salvado a cientos, si no miles de aliados al derrotar a esos magos “.

“Lo sé, pero es solo ... nada”, suspiré.

Al leer mis pensamientos, ella dijo en voz alta: “¿Sigues pensando que algo está mal en ellos?”

“Hago. Traté de no pensar en ello porque estamos ganando, pero todavía estoy en mi mente. No he estudiado a los Alacryans en profundidad ni nada por el estilo ... pero esto, ellos, “dije, señalando hacia el campo. “No son las tropas organizadas que Agrona había creado. No de una manera que los hubiera imaginado, al menos.

“Tal vez las tropas contra las que hemos luchado antes eran élites”, respondió Sylvie.

“Tal vez tienes razón”, suspiré.

Tal vez realmente había sobreestimado a Agrona y los Alacryans. A pesar de toda la planificación que habían hecho a lo largo de los años, los enemigos aún intentaban invadir un continente entero. Es normal para nosotros tener tanta ventaja.

Fue entonces cuando escuché hablar a uno de los soldados heridos.

Me di la vuelta y corrí hacia el soldado sin piernas acostado en una mesa con un médico envolviendo una gasa nueva alrededor de sus heridas.

“¿Qué dijiste?”, Pregunté, aterrorizando al hombre.

“GG-General! Mis disculpas. ¡No debería haber dicho algo tan escandaloso como eso! “, Exclamó, con los ojos muy abiertos por el miedo.

“No. Solo quiero saber lo que dijiste hace un momento. ¿Algo sobre ‘liberado’?”

“Yo-yo solo dije que me sentí un poco ... mal por ellos”, respondió, su voz bajando a un susurro. “Uno de los Alacryans, justo antes de matarlo, me rogó que no lo matara. Dijo algo acerca de que se le concediera la libertad si vive “.

“¿Se les concedería la libertad?”, Repitió Sylvie, volviéndose hacia mí con una expresión de preocupación. “¿Esclavizan a sus soldados?”

Los pensamientos se aceleraron en mi cabeza mientras procesaba y conectaba todo: cuán poco entrenados parecían los soldados, cuán separados estaban sus magos especializados, la desunión entre sus tropas que los hacía parecer más como si estuvieran luchando contra un

luchador para todos, e incluso el falta de uniforme y armadura que les ayudó a diferenciarse entre sí de sus enemigos.

“No son soldados”, murmuré, mirando a Sylvie. “Esos son solo sus prisioneros”.

Los ojos de Sylvie se abrieron al darse cuenta antes de hacer la pregunta que realmente importaba. “Entonces, ¿dónde están sus soldados reales?”

Capítulo 232 – Sangre contaminada

Punto de Vista de Alduin Eralith.

Vi como Merial acariciaba suavemente el cabello de nuestra hija, metiendo mechones sueltos detrás de su oreja mientras dormía profundamente. Columnas pálidas de la luz de la luna los envolvieron a las dos, creando una atmósfera serena dentro de la silenciosa habitación.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que estuvimos juntos así? Pensé.

Demasiado tiempo para recordar. Pasamos la mayor parte de la noche hablando, como una verdadera familia, hasta que Tessia finalmente se durmió.

Ella había crecido bastante, tan hermosamente. Ella era la viva imagen de su madre, pero tenía mi terquedad. Y escucharla hablar — escucharla hablar de verdad — sobre cómo le estaba yendo y cuáles eran sus planes para el futuro ... era lo que necesitaba.

Reafirmó mi decisión.

Caminé hacia la puerta, dando una última mirada a mis dos chicas. Merial me miró, dándome una mirada decidida. Sus ojos estaban llenos de lágrimas y sus mejillas sonrojadas se podían ver incluso en esta habitación con poca luz. Ella sostenía suavemente la mano de Tessia mientras me asentía con la cabeza.

Asintiendo con una expresión endurecida, salí de la habitación. Llevaba varios años en el castillo, pero nunca antes me había sentido tan grande y estéril. Los candelabros que iluminaban el pasillo parpadearon salvajemente cuando pasé, casi como si supieran y me estuvieran reprendiendo.

Solo di unos pocos pasos antes de que cediera bajo la presión que pesaba sobre mí. Me recosté contra la pared para apoyarme mientras la tensión crecía en mí, extendiéndose por mi rostro y miembros como un incendio forestal. La ola de pánico no se detuvo allí, simplemente llegó en pulsos erráticos, volviéndome loco mientras mi mente imaginaba las consecuencias de lo que estaba a punto de hacer.

Mi respiración se convirtió en jadeos entrecortados y mi corazón martilleó tan ferozmente contra mi pecho que temí que mis costillas se partieran. Los pasillos vacíos se tambaleaban y giraban con cada pequeño movimiento que hacía, dejándome caer al suelo. Enterré mi rostro en mis rodillas, agarrándome el cabello con manos temblorosas mientras recordaba las palabras que me dijeron anoche.

Era el vínculo de Arthur en su forma humana.

Su comportamiento era informal pero refinado cuando se acercó a mí.

“¿Qué pasa ahora?” Gruñí, dando un paso atrás involuntariamente. Sabía exactamente quién era. Era obvio por la forma en que se comportaba y la expresión de su rostro que en realidad no era el vínculo de Arthur — era Agrona.

“Qué brusco de tu parte, Rey Alduin,” respondió ella, o mejor dicho él. “Pensé que éramos más cercano que eso.”

“¿Cercanos? Hice lo que me pediste, ¡pero mi hija casi muere en el campo! Si no fuera por la General Aya...”

“Si mis soldados la evitaran a propósito como una especie de plaga, su hija no estaría simplemente herida por su propia insuficiencia,” interrumpió, inexpresivo. “Ella sospecharía y eso no es algo que quieras.”

Aprete los dientes con frustración. “¿Por qué estás aquí? He hecho lo que me pediste. Pasé de contrabando a tus hombres para que pudieran matar a nuestros prisioneros.”

“He venido por un asunto diferente, Rey Alduin,” dijo. Me frustraba más que nada lo relajado que estaba. “Actualmente, nuestros bandos están comprometidos en la costa oeste. Para usted — para su gente — eso significa que usted ha abandonado su reino.”

El lado emocional de mí quería arremeter contra él. ¿Cómo se atrevía a entrar aquí y hablar como si no tuviera nada que ver con eso, pero los años como figura política me habían entrenado para guardar silencio y enmascarar mi expresión?

“Quería saber de ti,” continuó sin perder el ritmo. “¿Dónde está tu lealtad?”

“¿Qué quieres decir? Dejar que mates a prisioneros que no sirven de nada es una cuestión, pero si estás sugiriendo incluso la remota posibilidad de que traicione a mi gente.....”

“No *‘traicionar a tu gente’*. Ya lo hiciste,” interrumpió. “Estoy preguntando si tu lealtad está con todo Dicathen, desde los desiertos áridos de Darv hasta las afueras de Sapin, cuyos hombres capturan y venden a tu gente como esclavos incluso hoy, o tu reino.”

Yo no respondí. Y ese momento de vacilación era todo lo que necesitaba saber — que podía vacilar.

“Dejaré de atacar todo tu territorio elfo. Siempre que no ataquen a ningún alacriano, tu gente tendrá la seguridad garantizada junto contigo, tu esposa y tu hija con problemas.”

Nuestros ojos permanecieron fijos mientras esperaba mi respuesta.

“¿Qué quieres?” Finalmente pregunté.

“Al igual que la última vez, necesito que concedas a algunos de mis hombres acceso al Castillo y a la Ciudad Xyrus.”

Después de mirar fijamente en blanco por un momento, me reí. Me reí de un Asura que era capaz de borrar potencialmente mi existencia con un movimiento de su dedo.

Pero Agrona mantuvo la calma. Me dejó reír y ridiculizar la idea hasta que mi oficina quedó en silencio.

De repente, chasqueó los dedos como si acabara de recordar algo. “Olvidé que siempre necesitas ese pequeño empujón extra, Rey Alduin. ¿Qué tal esto, entonces? Tu hija morirá si

no lo haces. No solo morirá, sino que también probablemente matará a bastantes personas a su alrededor en el proceso.”

“¿Qu-Qué?”

Agrona dio unos golpecitos su esternón. “¿Conoces esas bestias corruptas que te han causado tantos problemas? Bueno, al igual que ellos, el núcleo de tu hija también está envenenado.”

La ira estalló por dentro y agarré a Agrona por el cuello. “¿Qué le hiciste?”

Se rió de forma discordante en el cuerpo del vínculo de Arthur. “No hice nada. Por irónico que sea, puedes culpar al novio de tu hija por esto.”

Me tomó un momento darme cuenta de lo que quería decir. Era la voluntad de la bestia de la bestia elderwood. La bestia de clase S con la que mi hija se había asimilado.

Mis manos perdieron fuerza y solté a Agrona antes de volver a caer en mi silla.

“Te haría una demostración, pero eso podría poner un pequeño contratiempo en nuestro pequeño plan. Además, creo que ya sabes que no miento.”

Sacudí la cabeza, tratando de sacar los recuerdos de mi cabeza antes de seguir adelante.

Me detuve frente a otra habitación en el mismo piso. Era la habitación que ocupaba actualmente la madre y la hermana de Arthur. Una mezcla de emociones se apoderó de mí mientras miraba la puerta cerrada. Me sentí mal por ellas, de verdad. Toda la familia Leywin sirvió ayudando al Muro contra la horda de bestias. Lo que le sucedió al padre de Arthur fue realmente desafortunado, y presioné firmemente para que Trodius Flamesworth fuera encarcelado por sus acciones.

Sin embargo, no pude evitar culpar al joven Lanza. Todos estos años, había pensado que conocer a Arthur y poder tener una relación cercana con él a través de mi padre y mi hija era una bendición. Era un genio intelectualmente y en destreza mágica, en un nivel que no se podía medir. Además de eso, tenía un vínculo con un Asura, una deidad real.

Sin embargo, si no fuera por Arthur, si no le hubiera dado a Tessia ese núcleo ...

Me froté la sien, dejando escapar un suspiro mientras seguía adelante. No tenía sentido lamentarse ahora.

Mis pasos se hicieron más pesados cuanto más me acercaba a la sala de teletransportación. Como si mis botas estuvieran hechas de plomo, me detenía a menudo. Miraba hacia atrás por encima de mis hombros cada pocos pasos, la culpa y el miedo me arrastraban hacia abajo.

Los soldados habituales que hacían guardia a ambos lados de la puerta estaban ausentes como estaba previsto. No fue difícil de hacer ya que la puerta se cerró por motivos de seguridad poco después de que todas las Lanzas del Castillo fueran enviadas a Etistin.

Aplicando maná por todo mi cuerpo, abrí las gruesas puertas de hierro. Echando una última mirada a mi alrededor por si había alguien cerca, cerré las puertas detrás de mí.

La sala circular parecía mucho más grande ahora que había sido vaciada, y la única característica real era un podio que sostenía el muelle de control y un antiguo arco de piedra plagado de runas que eran incomprensibles incluso hasta el día de hoy.

Sin perder más tiempo, subí al podio. Mis manos temblaron cuando las levanté sobre el panel de control, y por otro segundo, dudé. Lo que hice ahora cambiaría todo el curso de esta guerra, pero para mí, no había otra opción que esta.

Cerrando los ojos, empujé el panel hacia abajo. Inmediatamente, sentí que me succionaban maná, pero me mantuve firme hasta que las runas comenzaron a brillar.

Un tono dorado prístino emanó de los misteriosos tallados antes de que una luz multicolor envolviera el interior del arco para formar el portal. La una vez silenciosa habitación se llenó de un profundo zumbido cuando la antigua reliquia cobró vida.

Pasaron los minutos mientras estaba de pie, esperando a que llegara alguien.

“¡Donde está el!” Susurré, pasando una mano temblorosa por mi cabello mientras caminaba de un lado a otro dentro de la habitación.

Seguí maldiciendo en voz baja, haciendo cualquier cosa para no pensar. No podía pensar. Si lo hiciera, solo dudaría aún más de mí mismo.

No. Estoy haciendo lo correcto. Por una vez, hago lo que es mejor para mi gente — mi gente. Agrona no se equivocó; los humanos habían estado capturando tanto a elfos como a enanos durante siglos. Casi había perdido a mi propia hija por ellos. No importaba si Agrona ganaba la guerra — ¡incluso sería mejor si lo hiciera!

Negué con la cabeza. *No. No. Agrona todavía era un demonio, no puedo olvidar eso.*

Pero los humanos siempre habían tenido la ventaja. Con mi padre tomando el timón del liderazgo durante esta guerra, pensé que eso habría cambiado, pero no fue así. De hecho, mi padre fue el que abandonó a Elenoir en favor del reino humano.

Sería yo quien lo salvara. Con mis acciones ahora, mantendría a mi gente a salvo.

Mirando mis manos, noté que todavía estaban temblando. ¿Me estaba mintiendo a mí mismo? ¿Estaba tratando de justificar lo que estaba a punto de hacer?

No importaba. Por lo menos, necesitaba salvar a Tessia. ¿Qué clase de padre sería yo si no pudiera mantener a salvo a mi única hija?

Una vez más, la ira burbujeó en mi interior cuando me di cuenta de cómo las palabras de Agrona habían jugado con mis emociones. Él estaba en lo correcto; Tessia fue el empujón final que necesitaba.

Un zumbido profundo llamó mi atención hacia el portal de teletransportación. *¡Ellos están aquí!*

Dentro del resplandor multicolor del portal, una silueta apareció lentamente a la vista, enfocándose hasta que una figura real entró y llegó al interior de la habitación circular.

“¿Eres el Elfo llamado Alduin?” el hombre habló con una voz profunda y retumbante cuando dos ojos escarlatas me miraron. Por intimidantes que fueran, sus ojos eran casi agradables en comparación con los dos cuernos dentados que emitían un brillo amenazador.

Me enderecé, tratando de parecer tan alto como pude frente a este gigante de dos metros que tenía el doble de mi ancho en los hombros. “Sí.”

Levantó un frasco de vidrio lleno de un líquido verde turbio.

Incluso sin que él lo dijera, sabía exactamente qué era. Di un paso adelante y lo agarré, pero me detuve en seco cuando una llama negra humeante brotó de él.

Me tambaleé hacia atrás por el susto antes de que la ira se apoderara. “¡Eso es mío! Agrona y yo teníamos...”

Su mano se volvió borrosa, la encontré cerrada alrededor de mi cuello. Su agarre se hizo cada vez más fuerte, cortándome la respiración mientras me levantaba del suelo. “Lord Agrona ha mostrado misericordia al inclinarse para comunicarse con un inferior como tú.”

Mi cuerpo se defendió instintivamente. Mana rodeó mi cuerpo y en mis manos mientras trataba de abrir su agarre, pero no pude concentrarme cuando mi conciencia se desvaneció.

Manchas oscuras salpicaron mi visión borrosa cuando finalmente me soltó. Inmediatamente, mi cuerpo se dobló hacia adelante mientras tiraba la poca comida que había consumido esta mañana.

“Este Comandante Virion suyo no sospecha nada, ¿verdad?”

Asentí rápidamente con la cabeza. “Les dije a todos que estaría a cargo de liderar la evacuación de Elenoir.”

“Entonces trae a tu sangre a esta habitación y sal por este portal,” afirmó. “Habré dejado el frasco aquí para cuando regreses.”

“¿M-mi sangre?”

“Lo que tu gente llama ‘familia’,” dijo con impaciencia. “Además, trae a la madre y la hermana de Arthur Leywin contigo.”

Me puse de pie. “¿Qué? ¿Por qué?”

Su mirada aguda fue todo lo que se necesitaba para llevar a casa su punto — que esto no era una negociación.

“Está bien,” suspiré, dándome la vuelta para irme. Abrí las puertas un poco, una vez más antes de echar una mirada cansada a lo que solo podía ser un retenedor o incluso una guadaña.

Había traído un demonio a la propia casa de los líderes de este continente. Apartando mis ojos de su figura amenazadora, salí de la sala de teletransportación. “Lo siento, Padre.”

Capítulo 233 – Traición

Punto de Vista de Arthur Leywin.

“Tenemos nuestras órdenes aquí, Lanza Arthur,” declaró Varay con una mirada gélida. “Debemos seguir enfrentándonos a las tropas de Alacryan.”

Rechine los dientes por la frustración. “General Varay, incluso usted ha notado a estas alturas que los enemigos contra los que estamos luchando no son la fuerza principal de Alacryan. ¡Están desorganizados, desesperados y muchos de ellos incluso están desnutridos y muy enfermos!”

Varay se mantuvo firme, enmascarando sus emociones. “¿Olvidas que somos soldados? No nos corresponde a nosotros decidir qué hacemos con esta información. Ya envié una actualización al General Bairon y al Consejo. Actuaremos de acuerdo con sus órdenes, pero por ahora continuaremos haciendo lo que nos digan.”

“Entonces deja que mi vínculo y yo regresemos a Etistin — no, al Castillo. Hablaré con el Comandante Virion y propondré un...”

“¿No fue la única razón por la que estás aquí porque no querías estas responsabilidades?” la General me interrumpió. “Querías ser soldado porque no querías cargar con la carga de tomar decisiones.”

Abrí la boca, pero no salió ningún sonido. Ella tenía razón. Yo fui quien eligió estar aquí, para luchar sin pensar y no tener el peso de la vida de otras personas en mis manos.

Con el cuello tenso y las mandíbulas apretadas, le hice una rígida reverencia a la General Varay antes de darme la vuelta para alejarme.

Mis pensamientos vagaron hasta que me encontré de regreso al área aislada donde había establecido el campamento. Allí, vi a Sylvie reponiendo su maná. Ella abrió un ojo, sintiendo que estaba cerca. “¿Como te fue?”

“Nada ha cambiado,” refunfuñé, sentándome en una gran roca junto a ella. “Seguiremos luchando contra ellos.”

“Bueno, prisioneros o no, todavía no podemos dejarlos avanzar,” dijo Sylvie con una ola de empatía.

“Pero esto” —señalé a los miles y miles de soldados abajo, descansando, y a los miles más en el campo, luchando— “es una exageración. Tenemos muchas más tropas de las necesarias si solo nos enfrentamos a una horda de prisioneros desesperados y descoordinados.”

“Es cierto,” asintió Sylvie. Se levantó y estiró sus miembros humanos antes de lanzarme una mirada. “Así que. Entonces, ¿qué estamos esperando?”

Arqueé una ceja. “¿Qué?”

“Por favor, Arthur. Podría leer tus pensamientos incluso sin nuestro vínculo.” Ella puso los ojos en blanco. “Sé que ya has decidido irte.”

Una vez más, me encontré con la boca abierta, pero sin palabras que salieran de ellos. Sacudiendo mi cabeza, le di a mi vínculo una sonrisa y despeiné su cabello color trigo. “Entonces no digas que no te lo advertí. Técnicamente estamos cometiendo traición al desobedecer órdenes y marcharnos durante una batalla.”

El cuerpo de Sylvie comenzó a brillar hasta que su forma cambió a la de un enorme dragón negro. “Meh. Esta no es la primera vez que cometemos una traición, y probablemente no será la última.”

“Te crie tan bien,” me reí entre dientes, saltando a mi vínculo, mi ánimo se levantó. Había perdido mucho, pero todavía tenía a los que amaba mucho.

Nos disparamos hacia el cielo, despejando las colinas que se extendían desde la Bahía de Etistin.

‘¿Quieres parar por la Ciudad Etistin antes de ir al castillo?’ Sylvie preguntó.

No tiene sentido. Bairon no es del tipo que escucha, especialmente a mí, y el Castillo cortó todos los enlaces con los otros portales de teletransportación. La única forma de entrar es volando directamente allí, así que no tenemos tiempo que perder.

Casi había esperado que la General Varay viniera detrás de nosotros, pero después de que pasaron los primeros treinta minutos, supe que teníamos camino libre. Mientras tanto, asentí con la cabeza de vez en cuando, luchando por permanecer despierto mientras el viaje pacífico y silencioso continuaba.

Las escenas de mi vida anterior comenzaron a resurgir como un sueño vívido. Las emociones que había sentido en ese entonces afloraron junto a los viejos recuerdos.

Recordé los sentimientos de confusión que tuve hacia Lady Vera cuando la escuché hablar de los encuentros amañados con ese hombre de uniforme. Una parte de mí se había enojado con ella por no confiar en que sería capaz de ganar los encuentros con mis propias fuerzas.

A pesar de que había seguido compitiendo en los encuentros en los que mis oponentes se retiraron de inmediato, nunca me enfrenté a Lady Vera ni hice ninguna pregunta. ¿Quién era yo para cuestionar las decisiones de mi mentora? Ella prácticamente me había dado una nueva vida, entrenándome hasta el punto en que no solo podía compensar mi centro de ki deteriorado, sino que tenía la oportunidad de convertirme en Rey.

Si bien mi orgullo había sido herido porque Lady Vera no había confiado en mis habilidades lo suficiente como para dejarme luchar directamente, había aceptado las victorias vacías hasta el día de las rondas finales. Yo, junto con todos los demás concursantes que habían ganado el torneo de su estado, había viajado hasta la capital de nuestro país, Etharia, para tener la oportunidad de convertirme en el próximo Rey.

Sin embargo, no había un calendario coherente sobre cuándo se llevaría a cabo la Competencia por la Corona del Rey. Eso fue puramente a discreción del Consejo, que acudiría a una votación cuando pensaran que el Rey actual no estaba cumpliendo con sus expectativas. Algunas razones frecuentes pueden ser cuando el Rey reinante perdió un Duelo Paragon contra otro país, sufrió una lesión debilitante, o si simplemente estaba envejeciendo.

Nuestro Rey actual había perdido un brazo en el último Duelo Paragon, que incitó a la actual Competencia por la Corona del Rey. El vencedor tendría la oportunidad de luchar contra el Rey actual, y si el retador ganaba, se convertiría en el próximo Rey. Si el Rey ganaba, permanecería en su posición hasta el ganador de la próxima Corona del Rey lo desafiara. Era un círculo vicioso por el que el Consejo haría pasar a un Rey si lo consideraba inadecuado.

Los recuerdos de Lady Vera y del grupo de entrenadores y médicos responsables de mantenerme en las mejores condiciones durante este torneo pasaron por mi mente. Recordé que todos nos abrimos paso entre la multitud de espectadores mientras todos intentaban entrar al estadio. Una vez que llegamos a nuestra área de espera asignada, pude sentir la diferencia en la atmósfera.

Recordé vívidamente la tensión palpable en nuestra sala de espera mientras algunos concursantes se estiraban o calentaban mientras otros meditaban sus centros de ki. La presión persistente en la sala se debía al hecho de que, durante la última etapa de la Corona del Rey, era legal que los concursantes asestasen golpes letales a sus oponentes.

Todos los concursantes, incluyéndome a mí, sabían que podían morir hoy. Lady Vera y los otros entrenadores habían hecho todo lo posible para evitar que pensara en eso, manteniéndome concentrado a través de varios ejercicios.

Todavía recordaba a todos los concursantes contra los que había luchado, tanto jóvenes como mayores, pequeños y grandes, cada uno de los mejores de su clase. Lo más importante para mí, ninguno de ellos había sido sobornado por Lady Vera para perder el encuentro.

Recordé haber intentado convencerme de lo genial que era Lady Vera. Había razonado que ella había despejado el camino de obstáculos a propósito para mí, no porque no confiara en mis habilidades, sino porque quería que estuviera en mi mejor momento para las rondas finales.

Si tan solo hubiera sabido en ese entonces, lo que supondría ese día. Todavía pensaba hasta el día de hoy, qué habría hecho de manera diferente si hubiera regresado al pasado ese mismo día, si hubiera sabido la verdad sobre Lady Vera.

'¡Arthur!' La voz de Sylvie atravesó mi cabeza, despertándome de golpe, momentos antes de que sacudiera su cuerpo para esquivar un arco gigante de relámpagos.

Otro arco de relámpago pronto nos disparó desde abajo, atravesando las nubes.

En ese momento, tanto Sylvie como yo sabíamos quién era el responsable de esto.

“¡Bairon!” Rugí, amplificando mi voz con maná mientras saltaba de Sylvie. “¿Cuál es el significado de esto?”

Una figura se elevó desde la capa de nubes debajo de nosotros, junto con varios soldados montados en pájaros blindados gigantes.

“¿Desobedeces las órdenes directas y huyes de la batalla, luego preguntas el significado de lo que estoy haciendo?” Bairon tronó, su voz emanaba maná también. “Mientras mis órdenes sigan siendo verbales, te aconsejo que regreses a tu puesto, Arthur.”

“¿Verbal?” Fue Sylvie quien respondió, su voz ronca mezclada con ira en su forma draconiana. “¿Disparas hechizos capaces de destruir edificios a una Lanza y un Asura?”

Hubo un momento de vacilación antes de que Bairon respondiera. “Estamos en guerra, y tu vínculo humano ha optado por recibir órdenes en lugar de darlas. Simplemente estoy haciendo cumplir mi deber para con mis subordinados.”

“¡Suficiente!” Irrumpí. “También has recibido las actualizaciones de la General Varay. Las fuerzas enemigas con las que nos enfrentamos en la Bahía son todos prisioneros de Alacrya. Necesitamos reorganizar nuestras tropas y buscar la fuerza principal del enemigo antes ...”

“Esas decisiones dependen de mí y del Consejo,” interrumpió Bairon, acercándose a sus soldados rodeándolo. “Tú fuiste el que perdió la carga de la responsabilidad.”

Apreté los dientes, más frustrado conmigo mismo que con Bairon por todo esto. Era cierto que fui yo quien se escapó. Incluso ahora, dudaría en tomar una posición de liderazgo, pero no podía quedarme de brazos cruzados mientras miraba cómo jugábamos directamente en la mano de Agrona.

“Por favor, apártate. No gastes tu energía en esto y déjanos ir al Castillo. Obtendré la aprobación del Comandante Virion tan pronto como llegué, si eso es lo que quieres,” dije, para calmarme. “Vamos, Sylv.”

Los soldados montados se desplegaron, preparando sus hechizos mientras Bairon flotaba, apuntándonos directamente con una mano cubierta de relámpagos.

“Te aseguro que esto no fallará, General Arthur. Esta es tu última advertencia para volver a tu posición.”

“¿Qué pasa contigo y tu hermano siempre recurriendo a la violencia?” Escupí, molesto.

Con un rugido lleno de ira, Bairon cargó, todo su cuerpo envuelto en un rayo.

Educar a Lucas podría no haber sido la elección más inteligente, pero era demasiado obvio que esta demostración de poder tenía menos que ver con que yo dejara mi puesto y más con demostrar que era superior a mí.

Cubriéndome también con maná, utilicé la humedad de las nubes de abajo y conjuré un arsenal de lanzas de hielo.

Sylvie desató un rayo de maná puro de sus fauces directamente en Bairon mientras yo lanzaba las lanzas de hielo a los soldados montados.

La formación se rompió fácilmente cuando los soldados de Bairon se desviaron para evitar mi hechizo. El propio Bairon tuvo que detenerse para defenderse del amplio cono de pura energía, dándonos la breve ventana que estábamos buscando.

Sylvie. ¡Vamos! Envié a mi vínculo. La agarré de la pierna mientras pasaba volando junto a mí y, en tan solo un segundo, pasamos volando junto a Bairon y sus soldados.

Justo cuando pensé que íbamos a escapar, Bairon nos lanzó su capa. Era un artefacto mágico, sin duda, porque la capa pronto se dispersó en una gran red compuesta de alambres de metal que pudo controlar con su rayo.

¡Forma humana, ahora! Le pedí.

El cuerpo de mi vínculo se redujo al de una niña pequeña justo cuando la red nos rodeaba.

Sylvie inmediatamente formó una barrera de maná a nuestro alrededor, pero eso les dio a los otros soldados tiempo suficiente para reagruparse.

Se estaba volviendo cada vez más frustrante tratar de lidiar con ellos sin lastimarlos realmente.

‘¿Ya podemos hacerles daño?’ Sylvie preguntó con impaciencia mientras evitaba que la red de rayos se acercara a nosotros.

Los soldados montados también lanzaron sus hechizos, y su poder combinado fue suficiente para romper la barrera de maná de mi vínculo.

Asentí. *No los mates.*

Sylvie respondió conjurando docenas de flechas de maná fuera de su barrera y lanzándolas a los soldados mientras yo manipulaba las nubes debajo de nosotros.

Con un gesto en el brazo, retiré Dawn’s Ballad y corté la red de metal cargada de rayos. Con Bairon distraído por las flechas de maná, su artefacto no tenía ninguna posibilidad y los dos estábamos libres.

Mientras Sylvie jugaba con los soldados lanzándoles un asalto interminable de flechas de maná, conjuré un pequeño regalo para el propio Bairon.

Formando una esfera comprimida de viento en mi mano, la combiné con fuego y relámpagos, creando una bola de fuego azul arremolinada del tamaño de Sylvie en su forma de dragón que crepitaba con rastros de electricidad.

Bairon retiró su red y ya se estaba preparando para defenderse de mi ataque cuando un inusual destello de luz en la distancia atrajo mi atención.

Todos dejaron de hacer lo que estaban haciendo mientras miramos la fuente del fuego rojo y negro a millas de distancia. Nos miramos en busca de alguien que supiera lo que estaba pasando, hasta que una ola de conmoción y comprensión se filtró en mí desde mi vínculo.

Me volteé hacia Sylvie y vi sus ojos muy abiertos por el horror. Se volteó hacia mí y habló en voz alta para que todos la escucharan. “Eso es ... el Castillo.”

Capítulo 234 – Recuerdo

“Seth, informa a la General Varay. Ella estará a cargo de la batalla.” ordenó Bairon, haciendo un gesto al soldado para que se alejara.

Se volteó hacia mí y nos miramos fijamente por un segundo antes de que asintiera y me dijera: “El resto de nosotros nos dirigiremos directamente al Castillo.”

Asentí con la cabeza y Sylvie se transformó de nuevo en su forma de dragón antes de que despeguemos de inmediato.

Respirando profundamente, traté de mantener la sensatez. Confiar en que la anciana Hester, el anciano Buhnd y Virion eran suficientes para lidiar con quienquiera que se hubiera entrometido.

Esas llamas negras y rojas ondeando en la distancia eran una señal ominosa de que era lo que había temido, ya fuera un retenedor o incluso una guadaña. Alejé mi mente de los ‘qué pasaría si’ pensando en una estrategia al entrar. Traté de no pensar en mi mamá y mi hermana, así como en Tess, que se suponía que estaban a salvo allí.

‘Todo estará bien,’ me transmitió Sylvie, pero ni siquiera ella pudo evitar que su preocupación se filtrara sobre mí.

No respondí, y en cambio, manipulé el viento a nuestro alrededor, disminuyendo la resistencia del aire que tiraba de Sylvie hacia atrás. Cualquier cosa que tuviera que hacer para llegar allí incluso un segundo más rápido.

Continué manipulando el viento, haciendo circular el maná por mi cuerpo también, preparándome para la batalla lo antes posible. Echando un vistazo hacia atrás, pude ver a Bairon y los otros soldados montados lentamente detrás, pero no disminuimos la velocidad.

Por favor, que todos, estén bien, recé, hasta que el Castillo casi nos alcanzó.

La barrera que protegía la fortaleza voladora del cielo había sido destruida, permitiendo que los vientos furiosos avivaran las llamas oscuras.

Sylvie abrió fácilmente un agujero en el muelle de carga cerrado y aterrizamos dentro. Afortunadamente, la capa de maná en la que me había envuelto evitó que el humo dañino entrara en mis pulmones. Aun así, había una gruesa manta negra por todo el muelle de carga.

“Vamos,” le dije a Sylvie, que había vuelto a su forma humana.

Sin arriesgarme, encendí la voluntad del dragón dentro de mí. Bajo Realmheart, mi visión se volvió monocromática, destacando el maná ambiental a mi alrededor. Con mi visión mejorada y una agudeza de maná incomparable, sería imposible que ningún enemigo se acercara sigilosamente a nosotros incluso bajo el denso humo y los feroces vientos que chillaban a través de las aberturas del castillo dañado.

Nos separamos a unos cinco metros de distancia, nuestro trabajo en equipo sin problemas a través de nuestro vínculo, mientras buscábamos habitaciones derrumbadas y pasillos oscuros de los pisos inferiores.

Avanzamos poco a poco a través de los pisos fracturados, esquivando los escombros que se habían desprendido de las paredes o caído del techo.

Los choques resonaron desde arriba e incluso a nuestro alrededor, mientras que los vientos aulladores que llenaban los espacios de silencio hicieron que fuera casi imposible encontrar alguna señal de batalla en vivo en la que pudiéramos ayudar. Lo único que pudimos hacer fue registrar la premisa con cuidado, tomándola un paso a paso.

'Por aquí,' me transmitió mi vínculo desde una habitación adyacente.

En el interior, pude ver a Sylvie en el suelo, encorvada sobre lo que parecía ser una persona parcialmente enterrada debajo de una montaña de escombros. Mi pecho se apretó de inmediato y una oleada de pánico se elevó desde mi estómago hasta que Sylvie me aseguró que no era nadie que conocíamos.

Por la fina prenda entretejida a través de finas capas de cota de malla en el cuerpo del cadáver, junto con la varita a solo unos metros de distancia, era fácil deducir que esta desafortunada víctima era uno de los pocos guardias que quedaban aquí.

Me froté el puente de la nariz, avergonzado y frustrado por lo frágil que era mentalmente. Después de tomarme un momento para recomponerme, inspeccioné el cadáver. A través de Realmheart, pude saber que el mago caído había muerto por el fuego.

Con un movimiento de la muñeca, quité los escombros para ver más de cerca el cadáver.

“¿Qué diablos ...” murmuré, levantándole la ropa.

'¿Qué es esto?'

Seguí buscando pero no pude encontrar nada. “No hay marcas de quemaduras.”

“¿Murió por el fuego?” ella dijo en voz alta, sorprendida.

Al escuchar otro estruendo en la distancia, me levanté. “Vamos, sigamos moviéndonos.”

Los dos continuamos por el pasillo, recorriendo todas las habitaciones de los pisos inferiores, buscando a alguien que pudiera estar vivo. Todo lo que habíamos encontrado eran cadáveres, todos quemados hasta morir sin heridas aparentes que mostrar.

'No entiendo. ¿Quizás es un fuego que arde desde adentro?' Sylvie sugirió.

No importa en este momento. Todo lo que necesitamos saber es que nuestro oponente usa un fuego que en realidad no quema físicamente a las víctimas, envié de regreso, levantando una pared caída en busca de alguien que yo pudiera conocer.

Con las escaleras casi inutilizables por la destrucción, los dos subimos los niveles del Castillo a través de los varios agujeros en los techos. Incluso con mi Físico Realmheart capaz de

detectar casi cualquier cosa que los ojos normales no pudieran ver, estábamos tensos. Cada cadáver que encontrábamos, mi pecho se oprimía por la angustia hasta que pudimos verificar que no era nadie que conocíamos.

Después de buscar varios pisos, Sylvie y yo encontramos señales de una gran batalla. Intrincadas lanzas de piedra sobresalían del suelo y las paredes, mientras que los golems de tierra yacían esparcidos por el suelo como caballeros petrificados.

‘Esto ...’

Sí, lo sé, la interrumpí, indicándole que se mantuviera cerca.

Debido a que el maná se fusionó en las lanzas de roca y conjuró a los soldados, tomó un tiempo encontrar finalmente la fuente responsable de todo esto.

Me arrodillé frente al enano anciano, tratando de encontrar el pulso cuando de repente tosió.

“¡Anciano Buhnd!” Exclamé. Convertí el suelo debajo de él en una silla, sentándolo para que no se ahogara con su propia sangre.

Me voltee hacia mi vínculo. “¡Sylv!”

“En eso.” Mi vínculo se encorvó, poniendo sus manos sobre el pecho de mi mentor. Una luz suave emitida por sus palmas, se absorbió través de la ropa y la piel del enano.

Después de diez minuciosos minutos de transmisión de éter de vida al anciano Buhnd, finalmente obtuvimos otra reacción.

“Anciano Buhnd — oye, vamos, quédate conmigo,” me levanté, acariciando su mejilla mientras el enano fruncía el ceño.

“¿Arthur?” Abrió los ojos, pero volvió a cerrarlos después de unos segundos.

“¡Sí! Soy Arthur. ¿Qué sucedió? ¿Quién te hizo esto?”

Dejó escapar un gemido de dolor. “Tienes que ... salir de aquí, niño.”

“¡No digas tonterías heroicas como esa, Buhnd!” Espeté con impaciencia. “Cuéntame la situación. Necesito saber a qué nos enfrentamos.”

Buhnd, tiró de mi manto, acercándose. “Escucha. El Castillo, el Consejo — se acabó. Si quieres hacer algo por Dicathen, hazlo manteniéndote con vida.”

“Bien, bien. Tendré cuidado, pero para hacer eso, necesito saber qué pasó. ¿Fue un retenedor? ¿Una guadaña? ¿Qué tipo de magia se utilizó para ponerte en este estado?”

Sintiendo que la fuerza en la mano de Buhnd se aflojaba, me voltee hacia mi vínculo.

“Sylvie, ¿qué está pasando? ¿Por qué no está mejorando?”

Los brazos de Sylvie temblaron cuando gotas de sudor le cayeron por la cara. “No lo sé, pero no puedo seguir así.”

Di un paso atrás, inspeccionando al enano herido. Como todos los demás cadáveres que habíamos pasado, su cuerpo estaba plagado de motas rojas. Los mechones de morado que Sylvie había emitido en su cuerpo estaban actualmente combatiendo cualquier hechizo de fuego que estaba devorando su vida, pero el éter no lo estaba curando. No, estaba manteniendo el hechizo bajo control, pero el hechizo de fuego parecía células cancerosas, multiplicándose y extendiéndose rápidamente.

Incapaz de contener mi frustración, dejé escapar un grito gutural mientras rompía una púa de piedra que Buhnd había conjurado. Arrodillándome de nuevo frente al enano moribundo, agarré su mano.

Una vez que Sylvie detuviera su magia curativa, Buhnd comenzaría a morir nuevamente, y mi vínculo también lo sabía.

Buhnd puso su gran mano sobre la mía y la apretó suavemente. “E-está bien.”

Abriendo los ojos una vez más, como si necesitara cada gramo de fuerza para hacerlo, Buhnd volvió la mirada hacia Sylvie. “Pequeña Asura, ¿puedes seguir así un minuto más? Creo que eso será suficiente para decirte lo que necesitas saber.”

Mi vínculo asintió, sus cejas se fruncieron en concentración.

Ignorando las lágrimas que rodaban por mis mejillas, presioné mi frente contra la frente del anciano Buhnd. “Que descanses en paz dondequiera que estés.”

En esta vida y en la anterior, el concepto de religión siempre me había eludido. Pero a medida que murieron más de mis seres queridos, ya sea Adán, mi padre o el anciano Buhnd, me encontré deseando estar equivocado; que realmente había un dios todopoderoso y una vida futura donde todos los que conocía estarían en paz, esperando al resto de nosotros. Por lo menos, esperaba que encontrarán un destino similar al mío, reencarnados en un mundo diferente para vivir una nueva vida. Si ese fuera el caso, esperaba que se evitaran los recuerdos de su vida pasada.

“Lo siento, Arthur,” susurró mi vínculo, poniendo una mano en mi espalda.

Negué con la cabeza. “No es tu culpa.”

Después de pasar unos minutos conjurando una tumba de tierra digna de un individuo como el anciano Buhndemog Lonuid, los dos seguimos adelante.

Mi mentor enano me había dicho lo poco que sabía sobre el poder del oponente — el oponente era una guadaña real. Aparentemente, empuñaba un fuego negro ahumado que corrompía todo aquello con lo que entraba en contacto. Parecía otro desviado como las púas de metal negro que Uto pudo conjurar o el veneno negro que la bruja pudo usar.

Sea algo bueno o no, la Anciana Hester y Kathyln se habían ido al Muro antes de que la guadaña se infiltrara en el Castillo, pero Alduin y Merial Eralith, junto con Tessia y mi familia, no estaban por ningún lado cuando todo esto había sucedido.

Fue un alivio que no estuvieran aquí, pero otra parte de mí estaba aún más ansiosa. Las preguntas surgieron en mi cabeza: *si escaparon, ¿adónde fueron? ¿Cómo sabían que serían atacados? ¿O su desaparición oportuna fue solo una coincidencia?*

‘Sé que es difícil, pero no deberías pensar en todo eso ahora mismo,’ envió mi vínculo, transmitiendo su preocupación. *‘Da esto paso a paso. Saldremos de esto juntos, Arthur.’*

Le di un breve asentimiento. No le di las gracias — no era necesario. Agradecí que ella estuviera conmigo durante todo lo que había pasado. Ni siquiera podía imaginarme dónde estaría si no la tuviera, y ella lo sabía.

La idea de que alguien conociera casi todos los pensamientos y emociones que cruzaban por mi mente me habría desconcertado si no me hubiera dado cuenta de lo agradecido que estaba por ello. Tal vez fue solo porque era Sylvie, y no otra persona, pero estaba agradecido por el vínculo que tenía con ella.

‘¡Arthur!’ gritó mi vínculo.

Si lo sé. Vi la fluctuación de maná en la distancia cercana. Incluso sin Realmheart, sería imposible no sentir el choque de las poderosas Auras.

Bairon se está enfrentando actualmente con la guadaña, deduje, al ver que la magia desviada estaba más presente en la atmósfera.

‘¿Qué debemos hacer?’

Voy a entrar. Quédate atrás y cúbreme con escudos de maná.

Después de recibir el ‘visto bueno’ de mi vínculo, retiré Dawn’s Ballad de mi anillo dimensional y uní maná a través de mis extremidades. Podía sentir el calor cuando las runas corrieron por mis brazos, piernas y espalda brillando con un tono dorado. La fuerza llenó cada fibra de mi cuerpo mientras clavaba el talón en el suelo.

Sabía que usar Burst Step tensaría mi cuerpo, pero con mi experiencia luchando contra los soldados personales de Agrona, sabía que tenía que terminarlo rápido si quería tener alguna oportunidad de ganar.

‘Okey. ¡Vamos!’ Sylvie hizo una señal, colocando capas de maná alrededor de mi cuerpo.

Deseé que el maná fluyera por mis piernas, cronometrado al milisegundo para maximizar el estallido de fuerza que recibiría.

El mundo se volvió borroso ante mí con ese único paso mejorado con maná, mientras mis ojos y mi cerebro luchaban por recopilar, traducir y clasificar la afluencia de imágenes. Si no fuera porque mis reflejos aumentaron a través del uso de la magia del rayo interno, sería más probable que me matara chocando contra una pared que lastimar a mi enemigo.

Haciendo caso omiso del dolor punzante que carcomía la parte inferior de mi cuerpo, me lancé hacia adelante, centrado en la enorme guadaña.

Me tomó todo lo que pude para detenerme en seco.

La punta dentada de mi espada verde azulado estaba a centímetros de la garganta de la guadaña. Podría haberlo matado. Estaba tan cerca, pero no pude.

Me quedé mirando a la guadaña, una oleada de emociones emergió mientras él me miraba con una expresión divertida y hablaba.

“Has crecido”.

Escuché la voz de Bairon gritarme desde atrás, pero mis oídos no pudieron registrar lo que estaba diciendo sobre la sangre que latía en mis oídos.

Apreté mi agarre alrededor de Dawn's Ballad, incapaz de apartar mis ojos del penetrante resplandor rojo de la guadaña que estaba frente a mí.

De los dos cuernos dentados enrollados debajo de sus orejas, la misma capa ensangrentada que reflejaba sus brillantes ojos rojos, era inconfundible. Era él.

Era la misma guadaña que había matado a Sylvia.

Capítulo 235 – Pilar vacilante

En mi mente aparecieron escenas de más de diez años, cuando conocí a Sylvia. Los pocos meses que habíamos pasado juntos habían formado un vínculo entre nosotros que normalmente no sería posible en ese corto período de tiempo.

Quizás fue porque no había pasado tanto tiempo desde que vine por primera vez a este mundo, pero para un hombre adulto nacido en el cuerpo de un bebé, Sylvia se había convertido en mi consuelo. Frente a ella, realmente podía actuar como yo mismo, y para ella —incluso combinando mi edad de ambas vidas— todavía era solo un niño para ella.

Hasta el día de hoy, uno de mis mayores arrepentimientos fue dejar a Sylvia. Aquel entonces era joven y débil, pero todavía pensaba en eso — qué hubiera pasado si me hubiera quedado. ¿Estaría Sylvia viva hoy? ¿Ella todavía estaría conmigo ahora?

Al principio, no quería nada más que vengarme por ella. El mensaje que me había transmitido sobre el disfrute de esta vida hizo poco para amortiguar la rabia que sentía hacia los responsables de todo esto. Sin embargo, a medida que pasaba más y más tiempo, la sed de venganza se había calmado lentamente.

Me había mentido a mí mismo al principio, pensando que no podía hacer nada al respecto porque era demasiado débil. Así que entrené y entrené. Fui a la escuela para entrenar y aprender, e incluso fui a Epheetus para aprender entre los asuras. Sin embargo, estando cara a cara con el responsable de todo esto esa misma noche cuando Sylvia me empujó a través de ese portal, sentí una sensación de culpa más fuerte que de ira.

Estaba más enojado conmigo mismo, por lo poco que pensaba en Sylvia estos días, que estaba enojado con la guadaña frente a mí ahora — el responsable de la muerte de Sylvia.

“Eres tú,” herví, haciendo todo lo posible para mantener mis manos firmes. “¡Esa noche! Tú fuiste el que...”

Las siguientes palabras se congelaron en mi boca mientras miraba detrás de la guadaña contra la pared del fondo. Fue entonces cuando me di cuenta, en mi arrebatado de ira, que ni siquiera vi a Virion — mortalmente pálido y tendido sobre un montón de escombros — y a Bairon, que entraba y salía de la conciencia junto a él.

“Están vivos, por ahora”, dijo la guadaña.

Di otro paso hacia adelante, presionando Dawn’s Ballad más cerca contra la garganta gris pálido de la guadaña. Un aura de escarcha rodeó mi espada junto con vendavales comprimidos de viento y electricidad mientras alimentaba más y más maná en mi hechizo.

La guadaña permaneció imperturbable mientras las auras elementales irradiaban de mi arma justo debajo de su afilada mandíbula, en cambio, estaba estudiándome con interés. “Es impresionante verte blandiendo maná a un grado tan competente, incluso si fue debido a Lady Syl -”

Se movió ligeramente, esquivando la energía elemental liberada por mi espada con una velocidad y precisión inhumanas. El castillo retumbó una vez más en protesta cuando sus muros reforzados con maná se agrietaron y astilló.

“No te atrevas a decir su nombre,” gruñí, preparándome para atacar de nuevo.

Zarcillos de maná se enroscaron a mi alrededor, su intensidad reflejando mis emociones. El suelo debajo de mí se derrumbó por la presión mientras me balanceaba una vez más. Un arco verde azulado brilló mientras giraba a una velocidad vertiginosa.

Sin embargo, mi oponente se quedó quieto, dejando que mi espada lo atravesara — o eso pensé.

El corte que mi espada había hecho a través de su cuello ardió en llamas antes de cerrar la herida como si no existiera.

A través de Realmheart, pude decir que era capaz de manipular sus llamas negras a un grado tan alto que podía volverse casi intangible.

‘¡Arthur!’ Sylvie gritó a través de nuestro vínculo telepático, recién llegando.

¡Sylv! ¡Ayuda a Virion! Ordené, mi mirada se movía de un lado a otro entre el abuelo de Tessia y la guadaña que estaba a unos pocos metros frente a mí.

‘¿Qué hay de ti? ¡No puedes vencerlo solo!’ ella respondió.

¡Morirá si lo dejas así! Envié, sin dejar de atacarlo usando no solo mi espada, sino todos los elementos que tenía en mi arsenal. Lancé espadas de viento, arcos de relámpagos, ráfagas de llamas azules, pero ninguno hizo nada.

Afortunadamente, mi vínculo escuchó mis palabras. Después de un momento de vacilación, corrió hacia Virion y Bairon.

Hice mi parte también, al menos ganando tiempo mientras mi vínculo los curaba a los dos. Tejé tanto el ambiente como mi propio maná alrededor de mi mano para encender una llama blanca helada. Con el poder y el control que había obtenido de mi núcleo blanco, desaté el hechizo, congelando a la guadaña y todo lo demás a diez metros.

La guadaña de dos metros de alto, vestida con una brillante armadura negra, estaba encerrada en una tumba de hielo. Su pose, incluso congelada, seguía siendo arrogante e indiferente.

Dejando a un lado cualquier duda que surgiera de su actitud, descargué un rayo de luz a nuestro oponente congelado hasta que toda la premisa quedó cubierta por una niebla helada.

Si no hubiera sido por Realmheart, no habría podido ver a la guadaña golpearme directamente en la cara.

¡Maldita sea! No funcionó, maldije.

Aun así, tenía esperanzas. Cada pelea contra uno de los retenedores nos había dejado a mí y a Sylvie casi muertos. La lucha contra Uto nos hubiera matado si no hubiera sido por la guadaña, Seris. Pero esta vez era diferente.

Incluso contra una guadaña, los seres que podían usar las artes de maná que solo los Asuras de los Clanes Basilisk podían hacerlo, yo era capaz de defenderme

Sin embargo, esquivar el puño cubierto de fuego de la guadaña me hizo darme cuenta de que parecía estar reprimiéndose. No había tiempo ni tiempo libre para pensar por qué, solo que era cierto y tenía que sacar provecho de ello.

El mundo pasó de monocromo a su versión negativa cuando encendí Vacío Estático y el tiempo se detuvo. Ignoré el doloroso estrés causado por el uso de esta habilidad y me re Coloqué para estar detrás de él.

Aunque sabía que esto no era suficiente. No importaba si no podía esquivar mi ataque cuando no lo necesitaba.

Todas las partículas de maná en la atmósfera habían sido incoloras, no podían usarse en el vacío del tiempo congelado, pero lo que brillaba a mi alrededor eran las motas de color morado.

Lady Myre me había dicho que, si bien podía sentir el éter debido a mi afinidad por los cuatro elementos, nunca podría controlarlos conscientemente más allá de tomar prestado el poder del Vacío Estático.

Aun así, lo intenté. Tan loco como sonaba, llamé a las motas flotantes de éter para que me ayudaran de alguna manera. Grité, supliqué, recé dentro del reino congelado y justo cuando pensé que nada funcionaría, algunas de las partículas comenzaron a congregarse alrededor de Dawn's Ballad, cubriendo su hoja con un tono morado.

Temiendo que este poder se disipara pronto, de inmediato liberé el Vacío Estático y blandí mi espada revestida de éter.

A pesar de detener el tiempo, la guadaña no tuvo problemas para saber dónde estaba, como si esperara que usaría Vacío Estático.

Sin embargo, lo que no esperaba era que mi próximo ataque fuera infundido en éter.

Dawn's Ballad brilló en una media luna morada. La misma tela del espacio pareció deformarse alrededor de mi espada al pasar a través de la guadaña, dejando un gran corte hueco.

La mirada de indiferencia de la guadaña se volvió amarga mientras gruñía de dolor. Apretó su pecho que pronto estalló en sangre.

Con ese ataque, mi mente dio vueltas y mis brazos se sintieron pesados. Un dolor escalofriante irradió desde mi núcleo de maná, pero pude levantar mi espada justo a tiempo para bloquear un golpe de una mano envuelta en llamas negras.

La guadaña agarró la hoja de mi espada en su mano ardiente mientras sus ojos perdían todo rastro de ocio.

Traté de quitarle mi espada sin éxito. No tenía la fuerza para usar el éter de nuevo, e incluso si lo hiciera, no estaba seguro de poder replicar lo que acababa de hacer.

La hoja verde azulado brillante de mi espada se apagó cuando el fuego negro se extendió desde la mano de la guadaña hacia Dawn's Ballad.

'¡Arthur!' Sylvie gritó de preocupación. Me arrojó su éter vivum, dándome fuerza, pero no importó.

No pude hacer nada porque las llamas negras envolvieron mi espada y se rompieron al alcance de la guadaña.

“Eso es por la herida,” dijo en voz baja, su voz goteando con ira.

Me alejé, poniendo cierta distancia entre nosotros mientras agarraba la empuñadura rota de mi amada espada.

Sin embargo, para mi sorpresa, la guadaña no me persiguió. En cambio, se volteó hacia donde estaban Sylvie, Bairon y Virion. “Tus artes del éter aún no son lo suficientemente fuertes para curar sus heridas, Lady Sylvie.”

“¡Cállate!” Grité, conjurando y condensando varias capas de hielo para fabricar una espada.

“Si bien estoy seguro de que seré capaz de derrotarte, temo que este Castillo volador se derrumbará en el proceso de hacerlo,” afirmó, mirándome de reojo. “Renuncien a esta fortaleza y recuperaré el fuego del alma que actualmente está carcomiendo sus vidas.”

Mi cuerpo se tensó, sin querer creerle. “¿Vas a dejarnos ir?”

Confiaba en poder defenderme de él con Sylvie, pero no mientras Virion y Bairon estuvieran aquí.

“Ya cumplí con mis órdenes, y ha pasado mucho tiempo desde que un inferior logró herirme.”

'Arthur. Él tiene razón. No puedo curarlos y usé mucha fuerza antes para intentar salvar al anciano Buhnd.'

A pesar de las palabras de mi vínculo, no bajé la guardia. Con Realmheart todavía encendido y mi espada lista para golpear a la guadaña, le hice la pregunta que había tenido demasiado miedo para escuchar como respuesta. “¿Siguen con vida la princesa Tessia Eralith, Alice Leywin y Eleanor Leywin?”

La guadaña reveló una sonrisa que envió escalofríos por mi espalda. “La princesa, junto con tu madre y tu hermana están a salvo. Más adelante encontrarás más información si decide aceptar mi oferta.”

La espada de hielo se disipó en mi mano mientras liberaba Realmheart. Mis hombros se hundieron por el peso de sus palabras y mi pecho se apretó. Cada gramo de fuerza que me quedaba se usaba para mantenerme de pie, en lugar de estar de rodillas, suplicando.

Mi mayor miedo se había hecho realidad. Nunca me había acercado a nadie en mi vida pasada por esta razón.

“¿D-dónde están? ¿Qué les has hecho?!”

“No es el lugar para decírtelo,” dijo mientras se dirigía hacia Virion y Bairon.

Volé en silencio junto a Sylvie, que llevaba a Virion y Bairon en su espalda escamada. El Castillo se hizo cada vez más pequeño detrás de nosotros mientras regresábamos derrotados.

‘Arthur. Tu familia va a estar bien,’ consoló Sylvie suavemente.

Apreté los puños para evitar que temblaran. *Tengo que salvarlos, Sylv. Pase lo que pase, no puedo permitir que les pase lo que le pasó a mi padre.*

‘Lo sé. Haremos todo lo que podamos.’

Acampamos en una zona remota a unas pocas millas al noreste de Etistin junto al río Sez. Sabía que, si dos Lanzas y el mismo Comandante que lidera la guerra contra los alacrianos fueran vistos en el estado en el que nos encontrábamos, se crearía un pánico masivo.

Poniéndome a trabajar, encendí un fuego y conjuré una tienda de piedra para nosotros mientras Sylvie comenzaba a curar a Virion y Bairon nuevamente. Después de aproximadamente una hora, la respiración de ambos se había vuelto regular hasta que simplemente se quedaron dormidos. Sylvie y yo nos sentamos uno al lado del otro frente al fuego, perdidos en la danza de las llamas.

Había pasado mucho tiempo desde que había sido tan pacífico, pero luché por mantener la calma. Sentarme, no hacer nada y esperar me inquietaba, pero ambos estábamos perdidos.

Ninguno de los dos dijo nada durante mucho tiempo. El sol se había puesto y el fuego era nuestra única fuente de luz. Lo pinché con un palo, no porque tuviera que hacerlo, sino porque me volvería loco si no estuviera haciendo algo.

“¿Que hacemos ahora?” preguntó mi vínculo en voz baja, leyendo mis pensamientos.

“Encontrar a Tess, Ellie y mi mamá,” respondí.

Mi vínculo se volteó hacia mí, sus brillantes ojos color topacio reflejaban la luz del fuego. Podía sentir su incertidumbre y, a pesar de sus mejores esfuerzos para evitar que sus pensamientos se filtraran, pude escuchar la pregunta que quería hacer: *‘¿Ha terminado la guerra?’*

Había una mezcla confusa de emociones saliendo de ella, pero estaba haciendo todo lo posible para dejarme saber cuáles eran esas emociones.

Un gemido de dolor agitó nuestra atención, volviendo la cabeza hacia la tienda.

Fue Virion. Se frotó la cabeza por un momento antes de ponerse de pie. Un aura siniestra lo envolvió mientras su voluntad bestia se encendía.

“¡Virión! Virion! ¡Está bien!” Lo consolé levantando los brazos.

Desorientado, el Comandante se tomó un momento para inspeccionar nuestro entorno antes de finalmente darse cuenta de que no estábamos en el Castillo.

“¿Qué ... qué pasó? —¡La guadaña!” jadeó. “¡Mi hijo! Tessia! ¡Buhnd! ¡Tenemos que ayudarlos!”

Envolví mis brazos alrededor de Virion, abrazándolo con fuerza. Luchó, tratando de liberarse de mi agarre mientras continuaba frenéticamente diciéndome que teníamos que regresar.

Y una vez que se hubo calmado, Virion lloró. El Comandante de esta guerra y el mismo pilar de Dicathen, se derrumbó.

Pensé en la pregunta no formulada de Sylvie mientras abrazaba a Virion, con lágrimas en mis ojos también.

Si no había terminado, seguro que se sentía así. Se sentía como si los alacrianos hubieran ganado. No solo se sintió como si hubieran ganado, se sintió como si Agrona prácticamente nos tuviera bajo la palma de su mano. Había sido arrogante.

¿Qué eran solo dos vidas mortales de experiencia en comparación con la vida de intelecto y sabiduría de un antiguo Asura?

Capítulo 236 – La Oscuridad de Grey

Punto de Vista de Grey.

“Aquí”. Lady Vera se sentó a mi lado y abrió una botella de agua antes de entregármela. “Bebe esto y trata de calmarte.”

Asentí antes de tragar el líquido transparente. Inmediatamente, mis preocupaciones, mis nervios y el estrés acumulado se desvanecieron.

“¿Le pasa algo al agua?” preguntó ella, preocupada.

“N-No. Estaba tan nervioso que se fue por el conducto equivocado,” dije, tomando otro trago.

“Oh, Ya veo. Bien, sigue bebiendo. Te sentirás mejor después de beber todo eso y hacer algunos ejercicios de respiración. En este momento, es mejor que mantengas tu cuerpo en plena forma.”

Me quedé mirando fijamente a Lady Vera — mi patrocinadora, maestra, mentora y alguien parecido a una hermana mayor para mí. Ella miró hacia atrás, sonriendo de esa manera confiada que te hacía sentir tan seguro estando de su lado.

“Casi estás ahí, Grey. Solo gana un duelo más y serás el heredero aparente hasta que seas mayor de edad para asumir el título de Rey,” dijo, acercándose más. “Con tu habilidad y talento, este torneo es solo un trampolín para cosas más grandes.”

“Tiene razón.” Me armé de valor pensando en la directora Wilbeck.

Hasta el día de hoy, me enfureció lo rápido que se cerró su caso a pesar de la gravedad de la situación. Me hizo sospechar que algo estaba pasando, pero para confirmarlo y llegar al fondo de todo, necesitaría la autoridad de un rey.

Como dijo Lady Vera, este torneo fue simplemente un trampolín para convertirme en rey y ganar el respaldo de Etharia para lanzar una investigación internacional completa. Buscaría a quien hiciera esto y usaría toda mi autoridad como rey para asegurarme de que pagaran por su muerte.

“Sabes que mi país natal de Trayden y Etharia han firmado un tratado recientemente, pero las cosas han sido inestables como con todas las nuevas alianzas. Tengo fe en que te convertirás en un gran rey que realmente une a nuestros dos países, Grey.”

Miré a Lady Vera, esperanzada. “¿De verdad lo crees? ¿Incluso con mis antecedentes?”

“Tu origen está bajo el apellido de la familia Warbridge, al igual que el mío,” reprendió antes de que su expresión se suavizara en una cálida sonrisa. “Me aseguraré de que nadie lo dude.”

Mi pecho se apretó cuando las lágrimas amenazaron con aflorar. Tragando y sentándome con la espalda recta, respondí con nueva determinación. “Gracias. No te defraudaré.”

“Por supuesto que no lo harás.” Puso una mano firme en mi hombro. “Ya has adivinado quién será tu último oponente, ¿verdad?”

Apreté los puños. “Por supuesto.”

“Sé que es una vieja amiga y que ustedes dos crecieron juntos, pero no olvides que ella tiró todo por esto. Olvídate de los rumores que la rodean; nadie la ha obligado a luchar — y con sus poderes, nadie puede.”

Justo cuando terminaba de hablar, sonó el teléfono de Lady Vera.

“¿Hola? ¡Que! Está bien, estaré allí pronto,” dijo con voz severa.

“Lo siento, Grey, un socio comercial mío está aquí y necesito salir ya que no se le permite entrar aquí. Asegúrate de terminar esa agua y concéntrate en calmarte.”

Levanté la botella de agua. “No te preocupes, estaré bien.”

Lady Vera asintió con fuerza y comenzó a hablar de nuevo con quienquiera que estuviera al otro lado del teléfono. Cuando alcanzó la puerta para salir de mi sala de espera, la puerta se abrió, sorprendiéndonos a ambos.

“¡Mira!” Lady Vera gruñó al conserje que tiraba de un carrito de limpieza.

El hombre delgado y barbudo agachó la cabeza antes de apartarse del camino. “Mis disculpas.”

Chasqueando la lengua, dio un paso adelante para mirar más de cerca al hombre cuando aparentemente la persona en la otra línea habló de nuevo.

“¡Estaré ahí! ¡Quiero imágenes tomadas desde todos los ángulos!” espetó mientras se alejaba.

La puerta se cerró detrás del conserje que entró, con la cabeza todavía agachada bajo la gorra del uniforme azul marino.

“Realmente debería tener más cuidado, señor,” le advertí. “Hay muchas personas importantes en estos pasillos que no querrás enojar accidentalmente.”

El conserje no habló. En cambio, para mi sorpresa, me miró directamente mientras se arrancaba la espesa barba canosa. Lo que más me sorprendió fue el hecho de que el rostro del conserje comenzó a deformarse ligeramente para revelar un rostro que no podría ser más familiar.

“Ni-Nic —”

El conser— no, Nico — me tapó la boca con la palma. “No hables demasiado alto.”

Su mano permaneció hasta que le confirmé que me había calmado. Limpiándome la boca, hablé con mi amigo que me había estado ignorando durante los últimos meses. “¿Dónde has estado? Te ves terrible — esa barba falsa... ¿es un artefacto alterador? ¿No son ilegales?”

Nico me ignoró mientras sus ojos recorrían la habitación. Solo hizo falta una mirada para darse cuenta de que estos últimos meses no habían sido fáciles para él. Tenía las mejillas hundidas y los labios agrietados, mostrando lo poco que se había preocupado por su salud.

“No tenemos mucho tiempo antes de tu encuentro contra Cecilia,” dijo, buscando a tientas en el carrito de saneamiento antes de sacar un dispositivo del tamaño de la palma de la mano. “Necesito que escuches esto ahora mismo.”

Aleje el dispositivo. “¿Qué está pasando, Nico? Sé que estás preocupado por Cecilia, pero me has estado ignorando durante los últimos cuatro meses y ahora ¿entras aquí justo antes de mi encuentro y me distraes así? ¿Qué estás intentando hacer?”

“Por favor,” pidió, la desesperación era evidente en su voz. “Solo escucha.”

Y así lo hice. A pesar de tener menos de una hora antes de mi encuentro contra Cecilia, me puse los auriculares junto con Nico y comencé a escuchar.

“¿Es esta ... Lady Vera?” Pregunté, escuchando su voz a través del dispositivo.

Me instó a seguir escuchando y así lo hice. Y a medida que continuaban los clips de audio, se hacía cada vez más difícil de escuchar.

“Mierda,” discutí, sacando los audífonos de mis oídos. “¿Planes para capturar a Cecilia durante este torneo? ¿A qué clase de broma enferma estás jugando, Nico?”

“No es una broma — ¡¿cómo podría bromear sobre Cecilia?!” instó, con lágrimas en sus ojos cansados. “Sé que Lady Vera se ha portado bien contigo, pero por eso. Todo fue para este día.”

“¿Te has vuelto loco estos últimos meses?”

“Aquí es donde he estado estos últimos meses.” Nico se subió las mangas del uniforme y las perneras del pantalón, mostrando profundas cicatrices rojas que recorrían sus muñecas y tobillos. “Fui encerrado por nuestra propia embajada de Etharia porque estaba tratando de sacarla de la instalación del gobierno en la que está retenida. Me han matado de hambre y me han torturado, pero logré escapar. Desde entonces, he estado reuniendo pruebas de Vera Warbridge para que me ayudes.”

Mis ojos se abrieron antes de negar con la cabeza. “No, estás mintiendo. No tiene sentido. En primer lugar, ¿por qué Lady Vera necesita tomar a Cecilia? ¿Trayden y Etharia tienen una alianza ahora...!”

“Eso es específicamente por qué lo quieren ahora,” explicó con impaciencia. “Quien tenga control sobre Cecilia, o lo que los Trayden llaman – El Legado, tiene control sobre los dos gobiernos.”

Me conmovió el término familiar. El Legado... esa fue la forma que ese hombre también llamó a Cecilia, Legado, mientras me estaba torturando. Pero nunca le dije eso a Nico.

“Bien, entonces, ¿cómo puedo jugar en esto? ¿Por qué Lady Vera me necesitaría específicamente en lugar de cualquier otro candidato a rey genio?”

“Nuestro gobierno ha estado confinando a Cecilia para su propia protección hasta que sea coronada oficialmente como rey. La única vez que tendrá que aparecer en público es durante los torneos,” respondió de inmediato. “Y Lady Vera te necesitaba porque eres huérfano. Hay reglas estrictas sobre quién puede participar en los torneos por la Corona de Rey, especialmente en las rondas finales. Lady Vera solo pudo entrar aquí porque es su tutora legal, algo que no puede suceder con otro candidato de una familia acomodada.”

Reflexioné sobre sus palabras por un momento, perdido en mis pensamientos cuando de repente, un golpe en la puerta hizo que ambos nos sobresaltáramos.

“¿Candidato Grey? Soy uno de los facilitadores aquí. Lady Vera Warbridge me ha pedido que te revise,” sonó una voz ronca.

Miré a Nico que estaba en pánico. Me miró con los ojos muy abiertos, todo su cuerpo temblaba.

“Estoy bien. Por favor, hágale saber que no quiero que me molesten hasta que sea el momento del duelo,” respondí en voz alta.

El facilitador reconoció mis palabras y se despidió, pero los dos esperamos unos minutos más. Me asomé por la puerta para asegurarme de que no había nadie afuera antes de voltearme hacia Nico. “Mira. Estás loco, pero es obvio que has pasado por muchas cosas. No te voy a entregar, así que sal de aquí sano y salvo.”

“Grey”, suplicó Nico, juntando sus manos sobre las mías una vez más. “Te lo ruego. Pude establecer un plan con algunos amigos después de que me liberé hace unas semanas. ¡Todo está en movimiento, pero necesito tu ayuda si vamos a escapar con Cecilia!”

“¿Escapar con Cecilia?” Repetí. “¿Te escuchas ahora mismo? ¡Competimos entre nosotros por la Corona del Rey! ¿Me estás diciendo que tire todo eso por la borda porque crees que hay una especie de conspiración loca en este momento? Vi la última pelea de Cecilia; ¡está completamente bien y sana!”

“¡No...no sabes lo que la familia Warbridge le hará a Cecilia una vez que la pongan en sus manos!” lloró desesperadamente mientras hurgaba en sus bolsillos. “¡Mira! No quería mostrarte esto, pero esto tiene que probarlo.”

Le arrebaté la foto desmenuzada de sus manos, escéptico de sus palabras hasta que vi quién estaba en la foto. Aunque borroso y tomado apresuradamente, no había duda de que era Lady Vera hablando con un hombre con una cicatriz en la cara.

“¿Lo recuerdas? ¡Él es el que intentó secuestrar a Cecilia!” dijo, señalando frenéticamente al hombre borroso.

“E-Eso no puede ser... no, no puede ser. Nico, esto es demasiado borroso para decirlo. No lo haré, no puedo descartar todo lo que sé y creo en Lady Vera que una foto borrosa,” respondí, devolviéndole la foto.

Mis manos temblaban y mi corazón se agitaba contra mi caja torácica. Necesitaba agua.

Busqué a tientas la tapa de la botella transparente y di un gran trago. Al instante, pude sentir que me calmaba, me sentía mejor, más fuerte, uniforme y más lúcido.

Lady Vera tenía razón. Necesitaba cuidar mi cuerpo manteniéndome hidratado. Tomando una respiración profunda, me voltee hacia Nico. “Si algo de lo que me dijiste hoy es mentira, podrías ser condenado a cadena perpetua. Como amigo, fingiré que esto nunca sucedió, pero estás loco si quieres que participe.”

Nico cayó de rodillas, mirándome con desesperación. “¡Grey! Porfa—”

“Te ayudaré a ti, a la Director Wilbeck, y a Cecilia de la forma en que lo he intentado todo este tiempo — convirtiéndome en rey,” lo interrumpí mientras caminaba hacia la puerta.

“Ahora, si me disculpas. Mi encuentro está a punto de comenzar.”

El réferi— un hombre delgado de mediana edad con una barba gris bien recortada — vestía un traje negro formal. Mantuvo las manos detrás de la espalda mientras hablaba con severidad. “¿Subirán al escenario los dos finalistas?”

Mis pasos resonaron mientras subía los escalones de mármol que conducían a la plataforma cuadrada de duelo, y también podía escuchar sus pasos desde el otro lado. La limitada audiencia a la que se permitió ser ‘testigo’ de este evento se había calmado y estaba esperando ansiosamente al próximo representante de Etharia.

Usando la misma técnica de respiración que Lady Vera me había enseñado, me calmé mientras subía a la plataforma reforzada. Sin embargo, al echar un vistazo cuando mi oponente y mi vieja amiga también se acercaba, no pude evitar estremecerme.

El mismo aire a su alrededor parecía estar lleno de electricidad mientras mi piel hormigueaba incómodamente. Un aura de ki puro era visible y se condensaba tan densamente que temí que ni siquiera la cuchilla más afilada pudiera penetrarla.

Todo lo que necesité fue una mirada para darme cuenta de lo superado que estaba. Una mirada y supe que nadie en todo este torneo, excepto ella, tenía la oportunidad de convertirse en el próximo rey. Cecilia parecía saber eso, ya que su mirada irradiaba confianza. Estaba más pálida que de costumbre, más enfermiza, y las ojeras oscuras debajo de sus ojos mostraban lo cansada que estaba, pero su comportamiento aún hablaba de su arrogancia.

“En honor a la competencia, los dos finalistas presentarán sus respetos al rey actual de Etharia, el Rey Ivan Craft,” anunció el réferi, señalando hacia el podio más alto.

Me incliné profundamente de la manera tradicional que Lady Vera me había enseñado antes de voltearme hacia mi oponente. Cecilia, por otro lado, apenas agachó la cabeza antes de mirarme fijamente.

Por un momento, el tiempo pareció ralentizarse mientras intercambiábamos miradas. Las palabras de Nico resonaron en mi mente, haciendo vacilar mí ya disminuida confianza. Nico había dicho desde el principio que Cecilia había sido capturada por nuestro propio gobierno, pero yo no podía creerle. Solo por su actitud, Cecilia parecía haber elegido dejarlo para seguir la ruta de un rey... algo así como lo que yo había hecho.

El réferi se interpuso entre nosotros dos. “Finalistas. Muestran sus respetos el uno al otro.”

Caminó hacia atrás y yo me incliné con respeto — respeto que nunca me devolvieron mientras ella mantenía la barbilla en alto y me miraba. El réferi lo ignoró y nos indicó que preparáramos nuestras armas.

Desenfundé mi arma, deslizándola hábilmente por el aire antes de apuntar con su brillante punta directamente a Cecilia. No podía permitirme perder la concentración — era otra oponente a la que tenía que derrotar.

La expresión de Cecilia se mantuvo sin cambios mientras levantaba elegantemente una mano vacía. En esa mano formó un arma de ki en forma de espada. Sin embargo, a diferencia de otras armas de ki que había visto, su manifestación fue casi instantánea y sin fallas en los detalles.

Podía escuchar jadeos sofocados y murmullos de la audiencia solo desde esta pantalla. El réferi mantuvo su profesionalismo al no mostrar cambio de actitud antes de indicar a los técnicos que levanten la barrera de ki.

Tan pronto como la cúpula translúcida cubrió por completo la arena, el réferi bajó la mano. “¡Que comience el duelo!”

Dejando a un lado la vacilación que nublaba mi mente, me lancé hacia adelante, blandiendo mi espada cubierta de ki. Años de entrenamiento con Lady Vera habían fortalecido mi reserva de ki hasta un punto que pensé que no era lo suficientemente poderoso. Aunque todavía me tambaleaba un poco por debajo del practicante promedio, con mis poderosos instintos y reflejos agudos, pude utilizar cada gota de ki que tenía en mi arsenal.

Esos mismos reflejos me hicieron detenerme a mitad de la carrera. Cada fibra de mi cuerpo me gritaba que no me acercara más a Cecilia mientras ella permanecía inmóvil.

Sentí una gota de sudor rodar por un lado de mi cara mientras cambiaba de táctica, eligiendo en cambio rodearla con cuidado.

Dos cosas sucedieron casi instantáneamente. Primero, una mueca cruzó el rostro pálido de Cecilia. En segundo lugar, lanzó una ráfaga de penetrantes golpes de ki de un solo golpe.

Mis ojos se abrieron en shock por la pura ridiculez de todo esto. No se trataba de un cuento de hadas o un juego de fantasía, sino de la vida real. Aun así, reuniendo mi ingenio, me las arreglé para entretenerme en el aluvión de ataques de energía de largo alcance. Mis piernas me llevaron a través del ataque casual de Cecilia cuando decenas de golpes penetrantes se lanzaron con su arma de ki hasta que estuve dentro del alcance para golpear también.

Hice una finta hacia abajo antes de girar y voltear detrás de ella, alcanzando a Cecilia detrás de sus rodillas. Sin embargo, el ataque que se suponía que la abrocharía y la enviaría al suelo, envió una fuerte ola de dolor por mi cuerpo.

“Débil,” murmuró Cecilia en voz baja.

Me negué a dejar que eso me afectara. Cambiando de posición, golpeé a Cecilia con una rápida serie de ataques radicales más rápido de lo que el ojo podía seguir.

Pero ninguno de ellos pudo hacer mella en el grueso manto de ki que envolvía su diminuto cuerpo.

Cecilia respondió, apuñalando su estoque translúcido a mis pies.

El ataque fue bastante fácil de evitar, pero lo que siguió fue el suelo reforzado que se rompió por el impacto del golpe de Cecilia.

¿Es en serio? ¡Cómo es esto justo! Maldije, tratando de escapar de la nube de escombros que se formó a nuestro alrededor. Antes de que pudiera reaccionar, una mano me agarró de la muñeca y me ancló en el lugar con una fuerza que parecía casi imposible para un cuerpo tan pequeño.

“¿Es esto todo lo que has logrado incluso con todo el entrenamiento que recibiste?” Cecilia se burló, prácticamente suspirando de decepción.

“¡Cállate!” Escupí, liberando mi mano de su agarre. Las declaraciones de Nico sobre Cecilia siendo retenida en contra de su voluntad y obligada a competir sonaban cada vez más como una mierda a medida que continuaba el duelo.

Su actitud era como la de los candidatos de familias acomodadas — altiva y arrogante.

Me alejé de la nube de escombros que se disipaba con pasos rápidos, justo a tiempo para agacharme bajo una ráfaga de ki puro.

La barrera que rodeaba la arena de duelo tembló por el impacto, ampliando los ojos del réferi que permanecía cerca.

Momentos después, Cecilia se lanzó hacia adelante, con ambas manos agarrando su arma de ki que estaba lista para atacar. Esquivé su primer golpe penetrante, pero el aura que rodeaba su arma de ki era lo suficientemente afilada como para hacer sangrar mi cuello.

Cecilia se movió en una ráfaga, su cuchilla brillante se convirtió en una mancha de luz indistinguible mientras me atacaba imprudentemente.

Mis primeros intentos de parar su arma de ki resultaron en la formación de astillas en mi espada, y eso fue conmigo reforzando mi arma con ki.

Me agaché, giré y zigagueé a una velocidad que solo yo podía lograr con tanta precisión y sincronización.

Sus ataques son monstruosamente fuertes y rápidos, pero su juego con la espada no estaba al mismo nivel que el mío.

De repente, el arma de Cecilia parpadeó y se perdió de vista mientras colocaba su palma ahora vacía directamente en mi cara.

Una vez más, mi cuerpo me gritó que estaba en peligro, y reaccioné agarrando su brazo extendido y alejándolo mientras la apalancaba para colocarme a su lado.

Justo a tiempo, un cono de energía brillante se liberó de la palma abierta de Cecilia, justo donde una vez estuve.

“¿Todo lo que puedes hacer es esquivar y huir?” dijo, con su voz apática.

El codo cubierto de ki de Cecilia golpeó directamente en mi esternón, lanzándome a varios pies del suelo y dejándome sin aliento.

Antes de que pudiera esperar volver a ponerme de pie, vi a Cecilia corriendo hacia mí con su arma de ki recién formada ya lista.

Traté desesperadamente de alcanzar mi espada, pero estaba a unos centímetros de mi alcance. Aun así, luché, tratando de arañar el suelo para arrastrar mi cuerpo dolorido a mi única oportunidad de salir vivo de esto.

Era demasiado tarde cuando la sombra de Cecilia pasó sobre mí y vi el destello de su arma.

No podía hacer nada más que cerrar los ojos y esperar a que me derrotaran — o en el peor de los casos, me mataran.

Sin embargo, el dolor nunca llegó. La espada de ki de Cecilia se hundió en el suelo, a centímetros de mi cara, y el impacto volvió a destruir el suelo reforzado debajo de mí.

Mi oponente sonrió, su rostro cerca del mío. “Esa es una vez que habrías muerto.”

“¡Suficiente!” Yo grité. Agarrando mi espada que había caído a mi alcance, golpeé a Cecilia en su cintura usando cada onza de ki que pude reunir en ese momento. Mi espada no pudo atravesar el manto protector de ki que envolvía su cuerpo, pero la fuerza logró alejarla de mí.

Cecilia giró su cuerpo, aterrizando ágilmente sobre sus pies con una sonrisa en su rostro. Ya no era la amiga con la que había crecido. Nico realmente estaba delirando, pensando que todo le fue impuesto por el gobierno.

Agarré la espada en mi mano derecha, retirando el ki que había estado protegiendo mi cuerpo. Si quisiera derrotarla, no podría hacerlo desperdiciando mi precioso ki en defensa.

Al darse cuenta de esto, Cecilia sacó su arma, dejando que el estoque resplandeciente desapareciera.

Ella adoptó una postura ofensiva y me hizo un gesto para que me acercara. Ella no dijo nada, pero no necesitaba hacerlo. Ni siquiera me vio como una amenaza, encendiendo en mí una ira, una nueva determinación de derrotarla a toda costa.

Dejando escapar un rugido, imbuí de ki a mis piernas en pulsos explosivos, haciéndolo coincidir con mi paso. La alcancé en tres pasos a una velocidad que incluso la tomó por sorpresa. Balanceé mi espada hacia arriba, esperando al menos hacerla perder el equilibrio, pero Cecilia se quedó quieta y dejó que su barrera de ki absorbiera la peor parte de mi ataque.

Su mano, cubierta con una gruesa capa de ki, logró agarrar los bordes afilados de mi espada reforzada.

Ella tiró de la espada, tirándome con ella y me abofeteó en la cara con el dorso de la mano.

Me las había arreglado para protegerme la cara en el último minuto, pero aun así me desplome en el suelo y mi visión nadó. Al volver a ponerme de pie, me encontré de inmediato con un aluvión de ataques de Cecilia mientras me lanzaba mi propia espada.

“Mi entrenador tenía razón. Ustedes dos eran pesos muertos sujetándome, especialmente Nico,” ella susurró. “Me alegro de haber logrado deshacerme de ustedes dos.”

La mención del nombre de Nico provocó otra ola explosiva de ira. A pesar de lo locas que habían sido sus conclusiones, había hecho todo porque se preocupaba por Cecilia — la amaba. Que ella escupiera esas emociones me enfureció, a pesar de todas las acusaciones que le había hecho a Lady Vera.

“¡Cállate!” Rugí. Envolviendo mi mano en ki, esquivé su siguiente corte hacia abajo — el final de su patrón de ataque — y paré la cuchilla para que quedara enterrada en el suelo.

Incluso con mi espada astillada, el ki que ella había incrustado a su alrededor fue un ataque lo suficientemente fuerte como para dividir el suelo reforzado y quedarse atascado.

Inmediatamente la seguí, dándole un poderoso puñetazo en la mandíbula y otro justo debajo de las costillas.

Sentí mis nudillos como si hubieran golpeado una pared de concreto, pero me las arreglé para hacer que Cecilia se tambaleara por un momento. Ese momento fue suficiente para sacar mi espada.

En ese momento exacto, una explosión resonó alrededor de la arena, rodeando toda la plataforma de duelo en nubes de polvo y escombros. Noté que la barrera translúcida que rodeaba la arena de duelo se estremecía antes de desaparecer cuando los gritos y chillidos de sorpresa llenaron el área.

Me quedé quieto por un momento, confundido por el giro de los acontecimientos hasta que un destello de movimiento salió por el rabillo del ojo.

“¡Este duelo ha terminado!” gritó mientras corría hacia mí.

Ella soltó una ráfaga de cambios con su arma de ki recién formada, desatando fuertes crecientes de energía. Los ataques bombardearon el suelo a mi alrededor, levantando aún más polvo y escombros en la situación ya caótica que se estaba desarrollando. Sin embargo, me mantuve concentrado, deseando terminar este duelo tanto como ella.

Agarrando mi espada con ambas manos, infundí el ki restante que me quedaba en su cuchilla y recé para que soportara un ataque más. Dentro de la cortina de humo de polvo que oscurecía mi visión, logré divisar la tenue sombra de Cecilia en el aire.

Su plan de usar esos llamativos ataques para obstruir mi visión, podría haber funcionado en la mayoría, pero mis agudos sentidos e instintos me permitieron adivinar su próximo movimiento.

Dejé escapar un rugido primario, alzando mi espada y clavando su punta afilada directamente en la figura sombreada de Cecilia con todas mis fuerzas, apretando mi mandíbula por el impacto que se avecinaba.

Sin embargo, el retroceso que esperaba al chocar con su manto protector nunca llegó.

En cambio, vi cómo mi espada se deslizaba profundamente en el pecho de Cecilia y salía manchada de rojo por su espalda.

Sentí su peso caer sobre mí; el líquido cálido y viscoso que se derrama por mis manos y mis brazos.

“Ellos ... no me dejarían ... suicidarme. Lo siento ... esta era ... la única manera,” dijo Cecilia, con la respiración entrecortada.

Solté mi espada, mis manos temblaban ferozmente. “¿Q-Qu... por qué? ¿Cómo?”

“Mientras ... yo viva, Nico será ... encarcelado ... utilizado contra ... mí.”

Tropecé hacia atrás y Cecilia cayó encima de mí. Para mi horror, la hoja se hundió más en ella y dejó escapar un grito ahogado.

“No-No-No ... esto no puede ser ...” balbuceé, incapaz de siquiera formar el resto de la oración mientras contenía los sollozos que se formaban en mi garganta.

El polvo del último ataque de Cecilia y la explosión alrededor de la arena se habían disipado mientras seguía agarrando a Cecilia. A pesar de todas las películas de acción que había visto en el orfanato, en las cuales el personaje principal moría dramáticamente, la muerte de Cecilia no fue ni de lejos lo mismo.

Simplemente dejó de respirar y se quedó quieta. Eso fue todo.

“¡No! ¿Cómo? ¿¡Qué has hecho!?” La voz de Lady Vera gritó desde un lado.

Giré mi cabeza hacia el sonido de la voz, más por instinto que como una respuesta real. A mi izquierda había dos figuras, una masculina y otra femenina. Ambos vestían armaduras militares y los rostros cubiertos por máscaras de tela.

Sin embargo, el hombre se había quitado las gafas que cubrían sus ojos, revelando dos ojos de diferentes colores.

Quizás si hubiera sido en cualquier otra situación, hubiera reaccionado de manera diferente. Encontré a uno de los hombres responsables de la muerte de la Directora Wilbeck. También

acababa de escuchar la inconfundible voz de Lady Vera detrás de la máscara de la asaltante que estaba a su lado.

Nico tenía razón, pero eso no me importaba ahora. Había matado a una amiga, no, había matado a la mujer que amaba mi mejor amigo.

El mundo se quedó en silencio mientras yo miraba fijamente mientras el asesino con un ojo marrón lleno de cicatrices y un ojo verde apartaba a Lady Vera y escapaba.

Vi como el réferi y los jueces se dirigían frenéticamente hacia nosotros mientras los guardias corrían alrededor, tratando de controlar el caos.

Y por el rabillo del ojo, cerca de la misma entrada por la que venía, vi a Nico mientras su expresión se convertía en una de horror y desesperación.

Capítulo 237 – Acuerdo expirado

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Mucho después de que el sol se había puesto y la noche se deslizaba, trayendo consigo un frío amargo, me senté sin pensar junto al fuego. Sobre mí, las estrellas que parecían iguales en mi mundo anterior y en este mundo, brillaban como polvo de cristal en el horizonte.

Virion, como un bebé débil, se había vuelto a dormir después de llorar. Su cuerpo estaba en un estado severamente debilitado y su núcleo de maná estaba a punto de romperse. Bairon aún no se había despertado, sus heridas por la Guadaña eran mucho más graves de lo que esperaba originalmente.

Deben haber pasado horas desde la última vez que me moví de mi asiento mientras mi torbellino de pensamientos se desviaba hacia un vacío vano. Después de que la ira se apagó, los planes para salvar a mi familia y a Tess — los planes de venganza y justicia — se habían desvanecido.

Así que me senté en el suelo, pasando los dedos distraídamente por la tierra blanda debajo de mí, sin idea de a dónde ir desde aquí. Los alacrianos ahora tenían el control sobre el Castillo y con él, los controles de los portales de teletransportación de todo el continente. No hacía falta ser un genio para adivinar que planeaban tomar la Ciudad Xyrus a continuación antes de eliminar lentamente las fuerzas de Dicathen.

Con Virion en el estado en el que estaba ahora, nuestro lado ni siquiera tenía un líder. Las Lanzas estaban esparcidas y era solo cuestión de tiempo antes de que fueran eliminadas una por una hasta que Dicathen no tuviera ninguna esperanza de tomar represalias.

El crujir de las hojas detrás de mí llamó mi atención. Sylvie había salido del refugio de tierra que había conjurado, pero una mirada fue todo lo que necesité para darme cuenta de que mi vínculo no era quien parecía ser.

“Vamos a dar un paseo, ¿de acuerdo?” dijo, y su voz era la misma, pero la cadencia y el tono estaban apagados.

Mi corazón se aceleró y me encontré temblando de ira, pero seguí sin decir una palabra. Durante cinco minutos caminamos, acompañados solo por el chasquido de las ramas y el aplastamiento del follaje bajo nuestros pies. Una oleada de emociones me atravesó mientras miraba la espalda del responsable de todas las muertes y la miseria que nuestra gente tuvo que soportar.

Mi mente se apresuró a pensar en algo que decir, a pensar en algo que hacer.

“¡Uf!” Sylvie respiró, sentándose en un tronco caído. “Controlar este cuerpo incluso para cosas simples como caminar es un trabajo duro.”

Miré al líder del Clan Vritra y gobernante de Alacrya y caí de rodillas frente a él.

Agrona frunció el ceño ‘sus’ cejas, contorsionando el rostro de Sylvie en una expresión de sorpresa y frustración antes de relajarse rápidamente.

“Vaya, qué inesperado giro de los acontecimientos,” dijo mientras yo bajaba la mirada al suelo debajo de él. “¿El héroe, y una vez poderoso rey, admitió la derrota?”

“Agrona,” dije con los dientes apretados. “Has dejado claro tu punto. Por favor, deja ir a Tessia y a mi familia.”

“¿Por qué?”

Clavé mis dedos en la tierra. “Porque... acepto tu trato. Me retiraré de esta guerra.”

Una carcajada me hizo mirar hacia arriba, solo para ver a Sylvie riendo mientras se tapaba la boca. “¿Crees que nuestro trato sigue en pie, Grey? Eras la única variable impredecible que tenía la más mínima posibilidad de obstaculizarme, pero como tú mismo lo dijiste, he dejado claro mi punto. Incluso tú — con todos tus dones y ventajas inherentes — solo ascendiste a esto.”

Los ojos de Sylvie, entrelazados con disgusto, me miraron. “El solo hecho de que ni siquiera le hayas dicho a tu vínculo que soy capaz de poseer su cuerpo me dice que, incluso desde el principio, siempre esperabas perder.”

“Entonces, ¿qué ... qué quieres?” Exigí. “¿Por qué apareciste de nuevo frente a mí?”

“Una vez más, no tengo la obligación de darte respuestas.” A pesar de sus palabras casuales, su expresión estaba entretejida en lo que parecía preocupación. “No espero tener el placer de reunirnos así de nuevo, así que... adiós.”

Me puse de pie. “Es-Espera, ¿qué hay de mi -”

Y así, Sylvie se desplomó hacia atrás, inconsciente.

Gritando de resentimiento, golpeé el suelo con un puño cubierto de maná, despertando el bosque y sus habitantes.

“¿A-Arthur?” Sylvie llamó, cansada y desorientada. “¿Qué está pasando?”

Dejé que la barrera mental — que había fortalecido cada vez más — cayera, permitiendo que mi vínculo leyera mis pensamientos y recuerdos sin cesar.

Aun así, me propuse a decirle la verdad verbalmente. “Desde que rompiste el sello que Sylvia te había puesto, Agrona pudo apoderarse de tu conciencia por breves períodos de tiempo.”

Vi como la piel de Sylvie palidecía y su expresión se distorsionaba en disgusto. Su boca se abrió, como para hacerme una pregunta, luego se cerró porque había encontrado la respuesta en mi mente.

“Siento no haberte dicho.”

Sylvie se acercó a mí, con sus pensamientos y emociones bloqueados, y me dio una bofetada en la mejilla. Mi cabeza giró hacia un lado por la fuerza, la cual era lo suficientemente fuerte como para romper el cuello de una persona normal.

“Allí. Estamos incluso ahora,” murmuró antes de envolver sus brazos alrededor de mi cintura y enterrar su cabeza en mi pecho.

Las lágrimas que ni siquiera habían caído mientras Virion lloraba por su familia se derramaron por mis mejillas mientras mi cuerpo temblaba. Agarré a mi vínculo con fuerza, temiendo perderla también.

No solo había perdido, sino que también le había suplicado a mi enemigo de rodillas. Sylvie sabía que la ira, la culpa, el dolor y la humillación desgarraban mis entrañas y el mismo hecho de que ella los conociera y los aceptara era suficiente para que yo siguiera adelante.

Mordiéndome el labio hasta que pude saborear una cálida amargura metálica, lloré en silencio, el polvo de cristal estaba sobre nosotros tembloroso y borroso.

Sylvie y yo finalmente regresamos a nuestro campamento esa misma noche. Los dos nos quedamos juntos afuera, vigilando el refugio en el que dormían Bairon y Virion.

En un momento, debí quedarme dormido porque Sylvie envió una sonda mental aguda, diciéndome que me despertara. Mis ojos se abrieron de golpe y me levanté, solo para ver a Virion y Bairon teniendo una acalorada discusión mientras Sylvie se interponía entre ellos.

“¡Tenemos que regresar! ¡Nuestras tropas nos necesitan, Comandante!” Bairon gruñó, luchando por mantenerse de pie.

“¿Y hacer qué? Es demasiado tarde,” espetó Virion, apoyándose en la tienda de tierra. Sus ojos se volvieron hacia mí, notando que estaba despierto. “Bien, Arthur, deberíamos prepararnos para irnos.”

“¿Irnos? ¿Dónde?” Pregunté, confundido.

“Nuestro Comandante dice que la guerra está perdida,” replicó Bairon. “Lo más probable es que la herida de luchar contra la guadaña lo hubiera dejado incapacitado para liderar.”

Virion lanzó una mirada dura a la Lanza antes de hablar. “La guerra está perdida. Con el Castillo en sus manos, tienen acceso a todos los portales de teletransportación de todo el continente. Es solo cuestión de tiempo antes de que puedan descubrir cómo controlarlo por completo.”

“Entonces, ¿qué tienes en mente?” Le pregunté a Virion.

Las rodillas de Virion se doblaron, cayendo hacia adelante hasta que Sylvie lo atrapó.

“Gracias,” le dijo a mi vínculo antes de voltearse hacia mí. “Camus, Buhnd, Hester y yo, junto con algunos otros amigos de confianza, construimos un refugio en caso de que ocurriera un desastre — aunque nadie hubiera esperado un resultado como este.”

Pensar en el anciano Buhnd envió un dolor agudo a través de mi pecho, pero me lo tragué.
“¿Dónde está?”

“No puedes hablar en serio,” interrumpió Bairon. “Eres una Lanza. Tenemos el deber de defender a nuestra gente. ¿Vamos a abandonarlos y dejarlos morir a todos por los alacrianos?”

“¡No vamos a abandonar a nadie!” Virion gruñó, su paciencia se estaba agotando. “¡Pero volver a la batalla y arriesgarme a morir a mí y a cualquiera de ustedes tres, no dejaría ninguna esperanza para el futuro!”

“El futuro ...” hizo eco mi vínculo.

“¡Sí! El futuro. Necesitamos recuperarnos si alguna vez queremos tener la oportunidad de recuperar Dicathen,” continuó Virion.

El hombro de Bairon se desplomó y, por primera vez, la Lanza parecía frágil y vulnerable.
“Entonces ... ¿No hay nada que podamos hacer ahora para ganar esta guerra?”

“Nuestra mejor oportunidad es que sigamos con vida y juntemos a las Lanzas,” respondió Virion, luciendo sinceramente dolido.

‘¿Qué crees que deberíamos hacer?’ Sylvie preguntó, sabiendo que mis pensamientos todavía estaban llenos de Tessia y mi familia.

Dejé escapar un suspiro antes de mirarlos a los dos con una mirada endurecida. “Sylvie y yo os llevaremos a los dos a donde sea que esté este refugio secreto, pero después de eso vamos a buscar a mi madre, mi hermana y Tess.”

“Arthur ...” Había una distancia tangible en la voz de Virion cuando dijo mi nombre, un sonido hueco y casi dolorido.

Sacudí mi cabeza, levantando mi mano. En mi dedo medio había un anillo de plata simple que Vincent nos había regalado a mi mamá y a mí. “Este es un artefacto conectado con un anillo que tiene mi madre. Es mi única esperanza y no puedo dejarla sabiendo que todavía existe la posibilidad de que esté viva.

Lo había mantenido apagado durante la guerra, pero a través de la conexión entre los dos anillos y el hecho de que ella y mi hermana tenían el colgante Fénix Wyrn, era posible. Y que el anillo no se había activado porque ella todavía estaba viva... no porque se lo hubiera quitado.

“Dirigiré a los Dicathianos que me encuentre de regreso al refugio durante mi búsqueda, pero necesito hacer esto,” terminé.

“Entiendo,” susurró Virion, cerrando los ojos.

Silenciosamente, me puse manos a la obra, destruyendo el refugio de tierra y borrando todas las señales de que alguna vez nos habíamos detenido aquí para descansar.

“Entonces ... ¿Dónde está este refugio, Comandante Virion?” Preguntó Bairon.

Virion usó una ramita cercana para dibujar un mapa aproximado de Dicathen, indicando nuestra posición con un círculo. “El refugio que habíamos encontrado está cerca de la costa sur del Reino de Darv, justo a lo largo de las Grandes Montañas...”

“¿Encontrado?” Interrumpí. “Pensé que habías dicho que tú y los ancianos lo habían construido.”

“La mayor parte de lo que parecía una cueva hecha por el hombre ya existía. Simplemente construimos sobre él y lo escondimos más a fondo,” agregó.

“Bueno, ¿cómo vamos a atravesar las casi mil millas que se necesitan para llegar a este refugio? No podemos volar; es demasiado peligroso,” señaló Bairon.

“Tienes razón. Y será igualmente arriesgado intentar tomar un portal de teletransportación a una ciudad dentro de Darv. ¿Debemos esperar hasta el anochecer?”

“¿Qué tal esto?” sugerí, dibujando una línea irregular que atravesaba Sapin. “Estamos a una hora de caminata desde el río Sehz que fluye a través de Darv hasta el océano. Iremos río abajo hasta el anochecer y el resto viajaremos por el cielo.”

“Sin embargo, hay ciudades construidas a lo largo de Sehz,” respondió Sylvie. “¿No seremos un poco notorios viajando por el agua?”

“¿Quién dijo algo sobre el agua?”

“Esto es ... fascinante,” se maravilló Virion mientras veíamos a varios animales acuáticos y bestias de maná pasar desde la parte superior de la espalda de Sylvie. Atravesamos el agua, lejos de miradas perspicaces, mientras yo me concentraba en las múltiples capas de hechizos que tenía que manejar continuamente para hacer todo esto posible.

Tuve que crear dos bolsas de aire, una sobre la espalda de Sylvie para permitir que Virion, Bairon y yo respiráramos y nos mantuviéramos secos, y otra envolviendo la gran cabeza draconiana de Sylvie. Si bien no estábamos lo suficientemente sumergidos como para tener que preocuparnos demasiado por la presión del agua, sí significaba que mantener estables las bolsas de aire era un poco más difícil.

Con la ayuda de la magia del agua para empujarnos más rápido y una aleta hecha de maná que Sylvie había creado al final de su cola, estábamos haciendo una gran distancia.

Virion pudo tomar este nuevo modo de transporte con calma, pero no se podía decir lo mismo de Bairon. La pobre Lanza se había aferrado con tanta fuerza a la espalda de Sylvie que, incluso a pesar de sus duras escamas, ella se quejaba del dolor.

“¿Cómo se te ocurrió siquiera una idea como viajar bajo el agua?” Virion preguntó, girando a izquierda y derecha para ver todo a su alrededor. Por un momento pude ver al viejo Virion con el que había crecido cuando me presenté por primera vez en Elenoir con Tessia.

“¿Olvidaste que soy bastante inteligente?” Pregunté, evitando su pregunta.

Estábamos bastante profundo en el agua, excepto en las ocasiones en que teníamos que reponer las bolsas de aire. Después de que el asombro inicial se disipó, los cuatro viajamos en silencio, cavilando en nuestras propias mentes con pocas ganas de conversar. Sylvie y yo seguíamos conversando telepáticamente, pero incluso esas conversaciones disminuyeron a medida que cada uno de nosotros sucumbía a nuestros propios pensamientos sobre el sombrío futuro.

El agua a nuestro alrededor comenzó a oscurecerse a medida que el sol se ponía, lo que nos indica que pronto podríamos resurgir.

Sin tomarnos un descanso, los cuatro nos lanzamos fuera del lago hacia el cielo púrpura y azul profundo.

¿Estarás bien volando con ellos en tu espalda? Le pregunté a Sylvie, saltando de su espalda. Virion y Bairon apenas podían usar maná después de su lucha contra la guadaña.

‘Me las arreglaré,’ respondió, batiendo sus poderosas alas para acelerar.

Los seguí volando solo para aliviar su carga. Observé cómo la tierra debajo de nosotros comenzó a convertirse en desierto cuando cruzamos la frontera de Darv. Eché una última mirada hacia atrás, tratando de no pensar en las batallas que se estaban librando y en el caos que se extendía entre nuestras tropas cuando se quedaron sin su Comandante.

Capítulo 238 – Escondido en la arena

“¡Aquí! ¡Tenemos que aterrizar aquí!” Virion gritó mientras revoloteábamos sobre los vastos desiertos de Darv.

“¡Aunque no hay nada aquí!” Bairon argumentó, su cabeza girando a izquierda y derecha.

Incluso yo miré a mi alrededor, protegiéndome los ojos de las fuertes ráfagas de viento, pero debajo había unas pocas rocas extrañas y mucha, mucha arena.

Cuando habíamos estado volando por encima de las nubes, era fácil detectar nuestra ubicación relativa usando los diversos picos de las Grandes Montañas como nuestra brújula, pero ahora era imposible ver la cadena de montañas debido a los vientos gruesos que transportaban arena.

Sylvie descendió y yo les seguí hasta que aterrizamos en el suelo blando.

“Volar a través de eso fue... difícil,” murmuró Sylvie después de cambiar a su forma humana. Vestía toda de negro como solía hacerlo, pero sus escamas habían convertido su atuendo en un grueso chal que cubría la mayor parte de su rostro y cuerpo para combatir los fuertes vientos.

“Lo hiciste bien, Lady Sylvie,” dijo Virion mientras cubría rápidamente su cuerpo con una gruesa capa de maná. “La mayoría de las bestias aéreas de maná no pueden resistir los vientos tan al sur.”

“Bueno, no soy una bestia de maná,” refutó Sylvie con una ceja levantada.

“Ah... Mis disculpas...” respondió Virion.

“Vamos. Encontremos este refugio tuyo,” le dije, indicándole que tomara la iniciativa.

Virion señaló una roca alta que parecía casi una columna antigua de algún tipo. “Tenemos que ir allí.”

“¿Esa cosa?” Bairon señaló con una expresión confusa. “Es un poco llamativo para ser un refugio de alto secreto, ¿no?”

“Esa cosa no es el refugio, es el punto de referencia que Buhnd tuvo que hacer para realizar un seguimiento de la ubicación del refugio,” corrigió Virion, caminando hacia adelante.

El resto de nosotros lo seguimos hacia el pilar gigante que estaba plagado de cicatrices por los vientos infundidos de arena que eran tan frecuentes aquí.

“Empezamos desde aquí,” dijo Virion, señalando un corte profundo en el centro del pilar.

“Con tu talón contra la columna, damos 35,651 pasos hacia adelante.”

Bairon, Sylvie y yo intercambiamos miradas antes de volver a mirar a Virion. “¿Es enserió? ¿Esta es la única forma de encontrar el refugio?”

“Por ahora, sí,” respondió Virion. “Sin embargo, el refugio en sí se ramifica en varios túneles que no han sido explorados, así que espero que puedan aparecer más entradas.”

Sylvie asintió con la cabeza. “Si esta es la única forma de llegar al refugio, será casi imposible traer a civiles normales aquí discretamente.”

Virion dejó escapar un suspiro con los ojos bajos. Para él, este refugio era probablemente su última oportunidad de tener alguna esperanza de redención contra los alacrianos. Si este plan solo permitía que nosotros y algunos otros pudiéramos llegar al refugio, no tenía sentido.

“Bueno, hemos recorrido todo este camino. Vayamos primero a este refugio antes de llegar a alguna conclusión,” interrumpí, poniendo la expresión más segura que pude reunir.

Y así comenzamos nuestra caminata por el desierto. Incapaz de volar o usar atajos con magia, Virion se vio obligado a caminar del talón a los pies mientras yo contaba.

Fue un viaje difícil que, por lo general, habría llevado días de preparación incluso para intentarlo. Sin embargo, en un grupo con dos Lanzas, un mago de núcleo plateado y un asura, pudimos arreglárnoslas.

El agua dulce, que hubiera sido imposible de conseguir, se extraía de las nubes de vez en cuando para reponernos, y nuestro pozo de maná casi sin fondo pudo mantenernos a salvo del aire frío del desierto y los vientos fuertes.

“Puedo tomar el relevo desde aquí, Comandante,” dijo Bairon en el paso 10,968.

“No. Los tamaños de tus pies son diferentes,” interrumpí. “Nos confundirá.”

Bairon me lanzó una rápida mirada en respuesta a mi cortante intervención, pero lo ignoré y le indiqué a Virion que continuara caminando. Viajé en silencio y con mi concentración únicamente enfocada en Virion, incluso Sylvie bloqueó su enlace mental para no tener que escucharme contando números monótonamente en mi cabeza.

Nuestro viaje fue largo y tedioso, pero el conteo ayudó a mi mente a dejar de divagar y pensar demasiado. Me concentré en seguir nuestros pasos, reduciendo la velocidad para estar justo detrás del paso de Virion de talón a punta.

Nos detuvimos de vez en cuando para que Virion y Bairon pudieran estirarse y descansar. Los dos todavía se estaban recuperando y, aunque sus cuerpos se habían curado, la caminata por las arenas todavía era agotador para los dos. Con nuestros pies hundiéndose casi hasta las espinillas con cada paso, se necesitó mucha más fuerza para caminar aquí que en un terreno plano.

Sylvie verificaba el estado de sus núcleos de maná dañados de vez en cuando para asegurarse de que estuvieran bien, pero parecía que la única forma en que podrían recuperarse sería dándoles tiempo para descansar.

Virion se había acostumbrado a sus heridas, pero escuchaba a Bairon gruñir de frustración de vez en cuando después de no poder usar maná en la medida en que se había habituado.

Virion apenas podía cubrir su puño con maná, mientras que Bairon solo podía cubrir su cuerpo. Ninguno de los dos pudo utilizar magia elemental.

Después de que pasaron otros diez mil pasos, noté que Virion se había vuelto más lento. Al levantar la vista, noté que su cuerpo estaba temblando.

“Virion,” grité, agarrando su brazo. Inmediatamente envié una ola de calor y pude ver cómo la sangre volvía a su pálido rostro. “Avísame cuando tengas frío.”

“G-Gracias,” respondió con una sonrisa cansada. “Y no te preocupes, estoy bien.”

Observé mientras caminaba. Sus hombros, una vez anchos, parecían tan estrechos y débiles mientras se inclinaba hacia adelante. Por primera vez, Virion parecía... viejo.

Seguimos marchando por el desierto, iluminados suavemente por la pálida luna y las estrellas. Con miedo incluso de encender una luz en la remota posibilidad de que una guadaña o un retenedor estuviera cerca, caminamos en la oscuridad durante horas y horas hasta que finalmente, llegué al último número.

“Estamos aquí,” anuncié con escepticismo. A nuestro alrededor sólo había arena, hasta donde alcanzaba mi visión mejorada con maná.

Bairon, Sylvie y yo miramos a Virion. Nuestro comandante estaba agachado, moviendo su brazo que sostenía un medallón pentagonal blanco grabado con diseños que no pude distinguir desde tan lejos.

“¿Qué es eso?” Pregunté curioso.

“No estoy seguro de qué es exactamente, pero encontramos varios de estos dentro del Castillo cuando lo descubrimos por primera vez. Parece ser una reliquia de los sabios magos del pasado,” respondió Virion, sin apartar los ojos del suelo arenoso.

Bairon dejó escapar un grito ahogado. “¿Te refieres a los mismos magos antiguos que habían construido tanto la ciudad flotante de Xyrus como el Castillo?”

Virion asintió con la cabeza mientras seguía caminando en círculos, agitando el medallón blanco en su mano como si fuera una lupa.

Arqué una ceja ante el inusual tono de admiración de Bairon, pero no dije nada. Había oído hablar de los magos antiguos de vez en cuando. Gran parte de los artefactos anteriores que ayudaron a crecer a la civilización de Dicathen procedían de los magos antiguos. Es seguro decir que sin los portales de teletransportación y la atmósfera rica en maná de la ciudad flotante de Xyrus, muchas de las tierras de Dicathen habrían sido indomables.

En mis lecturas de cuando era un niño en este mundo, los artificers e investigadores creían que los magos antiguos habían descubierto la tecnología para transportarse a otro mundo o se habían borrado de la faz del mundo mientras realizaban una investigación a gran escala o experimento de algún tipo.

Con base en la falta de evidencia que sugiriera alguna de estas dos cosas, parecía que los investigadores de Dicathen se habían rendido más o menos a la hora de descubrir lo que les había sucedido a nuestros antepasados y habían llegado a una conclusión razonablemente lógica.

Después de una hora de búsqueda, Virion dejó escapar un gruñido frustrado. “No está aquí.”

“¿Qué quieres decir con que no está aquí?” Yo pregunté. “Dijiste que dar 35,651 pasos en línea recta de espaldas a esa marca en la roca nos llevaría al refugio.”

“¡Sé lo que dije!” él chasqueó.

“Bueno, tal vez el viento hizo que la roca volviera a su posición original,” sugirió Bairon, con impaciencia en su voz.

“No es probable.” Virion negó con la cabeza. “Buhnd agotó casi todo su monstruoso núcleo de maná para asegurarse de que la roca fuera lo suficientemente grande y enterrada lo suficientemente profundo para que la arena y el viento no la cambiaran de posición.”

Me rasqué la cabeza con frustración. “Entonces, ¿qué hacemos?”

“No creo que tengamos otra opción... que empezar de nuevo,” murmuró Virion.

La frustración se convirtió en ira cuando mi paciencia llegó al límite. “No. Perdimos la mejor mitad del día contando nuestros pasos porque querías encontrar este refugio. Tiene que haber otra forma de entrar.”

“¡Bueno, no la hay!” replicó, caminando hacia mí con una mirada penetrante y ardiente.

“¿Crees que quiero estar aquí después de que me quitaron a toda mi familia? ¿Eh? Si dependiera únicamente de mis deseos, preferiría marchar con mis hombres, enfrentar una guadaña y morir en la batalla; entonces, al menos sentiría que hice lo que pude para vengarlos. Pero eso no es lo que hace un líder, Arthur. Cuando todos los demás se han rendido, ¡soy yo quien tiene que aferrarse a cualquier apariencia de esperanza y luchar por el futuro!”

Clavó un dedo largo y frágil en mi pecho mientras gruñía sus últimas palabras. “Así que no te atrevas a decir que esto es lo que ‘quiero’.”

Me quedé allí, sin palabras, mientras Virion se alejaba débilmente. La expresión de Bairon se reflejó en la mía mientras que incluso los vientos aulladores se calmaron.

“Espera,” dijo Sylvie, rompiendo el silencio. Mi vínculo se volteó hacia mí. “Me di cuenta de esto antes, pero no podía entender lo que estaba sintiendo. Creo que el artefacto que tiene Virion influye con ... éter. Arthur, ¿puedes activar Realmheart?”

Hice lo que me pidió, emocionado ante la perspectiva de no tener que volver a realizar esta ardua caminata. Encendiendo la voluntad del dragón de Sylvia, sentí un dolor agudo que se extendía desde mi núcleo y a través de mi cuerpo y extremidades por la reacción de abusar de mi maná e incluso de usar artes de éter durante mi batalla con la guadaña.

Sin embargo, cuando mi visión cambió a monocromática y las motas de color comenzaron a iluminar el mundo a mi alrededor, mi corazón latió de emoción. Entre las diminutas motas de amarillo, verde, azul, rojo y morado, encontré algo en la distancia.

Debimos habernos desviado del rumbo durante nuestra caminata aquí, porque a menos de una milla a mi izquierda había un grupo de motas de color púrpura que brillaba como un faro.

Sentí que mis labios se curvaron en una sonrisa enloquecida. “Lo encontré. ¡Lo encontré!”

Los ojos de Sylvie se iluminaron ante mis palabras y pensamientos. Inmediatamente se transformó en su forma draconiana y tiro de Virion y Bairon del suelo con sus garras delanteras.

Volé hacia adelante justo por encima del suelo, dejando un rastro de arena detrás de mí mientras Sylvie me seguía de cerca.

Con nuestro destino a la vista, solo tomó unos minutos llegar a la matriz circular de motas púrpuras que representaban el éter.

“Está aquí,” dije, señalando directamente al centro de la matriz.

Virion corrió apresuradamente hacia mí, sosteniendo el artefacto con fuerza en sus manos. Llegó e inmediatamente se arrodilló, colocando el artefacto blanco sobre la arena con una expresión de alivio.

“Tienes razón. Este es el lugar,” dijo, mirando el medallón blanco sobre la arena.

Bairon también llegó, con la ceja arqueada en duda. “No sucede nada -”

Cortando a la lanza a mitad de la frase, el medallón comenzó a vibrar. Aún más asombroso, sus vibraciones causaron ondas pulsantes en la arena a su alrededor, extendiéndose varios metros en todas direcciones. Los pulsos se hicieron más fuertes hasta que la arena ondulante pronto formó pequeñas olas.

Sylvie y yo intercambiamos miradas cautelosas, pero antes de que pudiéramos hacer cualquier cosa más, el suelo debajo de nosotros se hundió hasta que caímos a través de la arena.

Capítulo 239 – El paso del tiempo

Instintivamente, me envolví en una esfera de viento, manteniendo la arena alejada mientras flotaba suavemente hacia el suelo. Sylvie hizo algo similar cuando vi que una esfera negra se derretía lentamente para revelar a una niña pequeña con dos cuernos grandes.

Virion y Bairon, con sus núcleos dañados y su magia ampliamente inutilizable, no les fue tan bien.

Afortunadamente, Virion estaba en el epicentro de nuestro descenso, por lo que se deslizó por la gran montaña de arena que se había acumulado debajo de él. Bairon, una figura cuya magia de relámpago era tan poderosa que aumentaba sus reflejos, rodó por la duna de arena en un ataque de desesperación, gritos y tos.

Agitó los brazos como un cachorro ahogándose antes de darse cuenta de que estaba en tierra firme. Virion negó con la cabeza mientras Sylvie se giraba para ocultar su risa.

Bairon escupió un bocado de arena mientras me miraba con ojos como dagas. “¡Tú! ¿Debería una Lanza ser tan egoísta como para dejar que su... comandante se sumerja en peligros desconocidos como ese?”

“El único que pensó que estaban en peligro fuiste tú,” respondió Virion, sacudiendo la arena de su túnica.

Fue la primera vez que vi las mejillas de Bairon enrojecidas de vergüenza. Rápidamente se puso de pie, limpiándose la boca y lengua arenosas con la manga mientras tosía. Su mirada rencorosa nunca cesó mientras hacía esto, pero Bairon y yo sabíamos que él no podía hacer nada al respecto. Con el estado en el que estaba ahora, podría matarlo de una bofetada — no es que quisiera, por supuesto.

“Todos,” dijo Sylvie, su voz resonando levemente. “Miren a su alrededor.”

Sus palabras llamaron nuestra atención sobre el misterioso túnel subterráneo en el que estábamos. Miré a mi alrededor y finalmente me di cuenta de que, para un lugar sin fuentes de luz, era sorprendentemente fácil de ver.

“¿Son esos símbolos brillantes runas? Nunca he visto nada como ellos,” murmuró Bairon maravillado mientras colocaba su mano sobre una runa que palpitaba con una luz tenue en la pared. “Deben ser runas, pero no siento ningún maná de afinidad de fuego o relámpago a su alrededor.”

Sylvie pasó la mano por las runas que parecían demasiado perfectas para grabarlas a mano. “Eso es porque no funciona con maná.”

Bairon frunció el ceño. “¿Qué? Eso es imposible.”

“No, tiene razón,” dije, recorriendo con el Físico Realmheart a través de mi cuerpo una vez más. Los pensamientos de Sylvie se habían filtrado a mí y solo tenía que verificarlo por mí

mismo. Y para mi total asombro, toda la cueva se iluminó como una noche estrellada, bañando el área de morado. “Funciona con éter.”

Mi mente dio vueltas mientras trataba de darle sentido a esta revelación. Repasé la conversación que tuve con la abuela de Sylvie, Lady Myre, en mi cabeza de nuevo. Todo lo que me había dicho acerca de que el éter era una entidad que no podía ser manipulada como el maná — sino más bien, influenciada o inducida a actuar — iba en contra de lo que estaba sucediendo frente a mí. El éter no era algo que pudiera confinarse y usarse de forma tan permanente, sin embargo, estaba claro como el día que alguien o algo había descubierto cómo hacerlo.

“Sigamos caminando”, anunció Virion, tomando la delantera. “Hay más de esto aquí abajo.”

Apartando mis ojos de las runas que llenaban estas paredes, continuamos caminando. Al igual que en el desierto por encima de nosotros, el aire aquí era seco y rancio. Los únicos sonidos provenían de nuestros pasos resonando a través del túnel que salía de la cueva por la que habíamos llegado.

Sin embargo, en realidad no podría llamarse túnel, ya que los pisos lisos y pulidos y la luz proveniente de las runas lo hacían parecer más como un pasillo estrecho. El techo sobre nosotros siguió elevándose a medida que avanzábamos por el pasillo, y pronto llegó tan alto que se perdió en la oscuridad.

A pesar de la familiaridad de Virion con este lugar, no pude evitar ser cauteloso. Mis ojos se movieron de izquierda a derecha, buscando algo extraño, pero a excepción de la concentración inusualmente alta de éter reunida aquí, no había nada extraño en este lugar.

‘Aquí también te sientes incómodo,’ señaló Sylvie, pegándose a mí.

Creo que es solo por todo el éter aquí y las runas que prácticamente los están atrapando para usarlos como luz. Pensé que el éter solo influía en el tiempo, el espacio y la vida.

‘Sospecho que las paredes no solo están hechas de piedra, sino una especie de ser vivo,’ respondió.

Toqué con cuidado las paredes por primera vez y me di cuenta de que Sylvie tenía razón. No era de piedra, como había asumido, se sentía más como un tronco de árbol liso.

Entonces, ¿el éter le está dando a este ... árbol ... vida? Supuse.

‘Tu conjetura es tan buena como la mía en este momento. Puede que pueda utilizar éter, pero al menos puedes ver el maná ambiental; Yo tengo que seguir mi instinto.’

Seguimos caminando en silencio. El pasaje recto parecía durar una eternidad, sin un final a la vista. A pesar de las decenas de runas en las paredes, la falta de variación entre ellas hizo imposible saber cuánto tiempo llevábamos caminando.

“¿Qué tan lejos estamos de llegar al refugio real?” Preguntó Bairon, incapaz de contener más su impaciencia.

“No estoy seguro. No ha pasado mucho tiempo desde que llegamos, así que ten paciencia,” respondió Virion.

Los ojos de Bairon se agrandaron. “¿No mucho tiempo? Comandante, ¿se siente como si hubiera estado caminando casi todo el día! Creo que el viaje para encontrar este túnel subterráneo fue más corto.”

“Bairon, ¿no estás exagerando demasiado? Difícilmente estaría tan bien si tuviéramos que caminar tanto tiempo sin usar maná,” argumentó Virion.

Incliné mi cabeza en confusión. Él estaba en lo correcto; Bairon podría haber estado exagerando, pero se sentía como si hubiera estado caminando durante bastante tiempo. Sin embargo, Virion, el más débil entre nosotros, estaba bien.

Sylvie, ¿cuánto tiempo llevas caminando? Pregunté, volviéndome hacia Realmheart una vez más.

‘No más de una hora... espera, ¿han pasado algunas horas para ti?’ preguntó ella, sorprendida.

Asentí. *Sylvie, ¿puedes intentar utilizar éter?*

Al leer mis pensamientos, respondió: *‘Pero no puedo usarlo para controlar el tiempo.’*

Lo sé. Sin embargo, no creo que tengas que hacerlo.

Sylvie respiró hondo y empezó a invocar el éter ambiental. Su cuerpo comenzó a brillar en la tenue luz morada que emitía mientras usaba vivum para curarse a sí misma y a sus aliados.

Inmediatamente, la sensación surrealista similar a caer en tu sueño tiró de mi cuerpo. Y luego, como si realmente me hubiera despertado, una claridad indescriptible se extendió por mi visión.

‘Arthur, mira hacia atrás,’ dijo Sylvie, conmocionada.

Miré hacia atrás para ver que nuestra caminata de diferente longitud por este pasillo solo nos había llevado treinta pasos hacia adelante desde la caverna a la que habíamos llegado.

Al notar el cambio en mi expresión, Bairon se dio la vuelta. No pude ver su rostro, pero a juzgar por cómo sus hombros se tensaron y dio un paso atrás, supe que estaba aún más conmocionado que Sylvie y yo.

“E-Eso es imposible. Llevo horas caminando. ¿Cómo... qué está pasando?” Exigió Bairon, dándose la vuelta y cambiando las miradas entre Sylvie y yo.

“Mi mejor suposición es que estas runas contienen el poder de aevum y Spatium,” expliqué, mis ojos se tornaron hacia las misteriosas e intrincadas runas talladas en las paredes.

“¿Aevum y Spatium?” Virion preguntó.

“Artes del éter del tiempo y el espacio,” respondió Sylvie, con el ceño fruncido en confusión.

Bairon negó con la cabeza. “¡No, eso no tiene sentido! ¿No deberían estas ‘artes del éter’ del tiempo y el espacio afectarnos a todos de la misma manera? ¿Cómo es que el comandante Virion solo sintió que había caminado durante una hora, mientras yo siento como si hubiera estado viajando durante más de un día?”

Pensé por un momento, mirando a mi alrededor hasta que mis ojos aterrizaron en el medallón blanco.

“Por eso.” Señalé el artefacto antiguo en la mano de Virion. “Esta ‘trampa’ parece más una precaución utilizada para dar a quien construyó este lugar el tiempo suficiente para reaccionar ante los intrusos, en lugar de una medida total para detenerlos. Y supongo que tener el artefacto es suficiente para facilitar un poco el paso.”

“Eso no explica por qué ustedes dos no se vieron afectados,” replicó Bairon, obviamente molesto.

Miré a mi vínculo. “Lo más probable es que Sylvie tenga una inclinación natural por el éter, por lo que solo experimentó efectos menores. Para mí, solo puedo suponer que es porque soy sensible al éter por lo que todavía estaba afectado, pero no tanto como tú.”

Después de un largo momento de silencio, Bairon aceptó la respuesta con un chasquido de su lengua.

“Vamos. Continuemos,” instó Virion. “Con Lady Sylvie usando éter, los efectos del éter en el tiempo y el espacio no parecen afectarnos.”

Seguimos caminando con cautela, con Sylvie a la cabeza mientras continuaba utilizando éter.

Mi cerebro golpeaba contra mi cráneo mientras trataba de pensar en lo que había sucedido exactamente. Fue fácil deducir todas las cosas que había dicho, pero muchas más preguntas aparecieron en mi cabeza.

¿Cómo habían logrado los magos antiguos aprovechar las artes del éter hasta tal punto que podían idear trampas como esta? ¿La manipulación del tiempo y el espacio fue aislada para cada persona individualmente, o estábamos en algún área contenida?

¿Fueron incorrectas las enseñanzas del Clan Indrath sobre el éter? ¿Estos magos antiguos se originaron en el Clan Indrath y, al igual que el Clan Vritra, huyeron de Epheotus debido a una diferencia de creencias? ¿O eran estos magos antiguos en realidad inferiores que habían aprendido a aprovechar el éter?

Mientras mi mente divagaba en estas preguntas, seguí mirando hacia atrás para asegurarme de que realmente estábamos progresando. Bairon también lo hizo, incluso más nervioso que los demás. Después de un tiempo, algo luminiscente apareció en la distancia. Un resplandor brillante que no pulsaba como las runas brillantes que nos rodeaban se hizo más grande a medida que nos acercábamos.

“¡Finalmente!” Bairon murmuró desde atrás.

No fue el único aliviado. Con la esperanza de un final a la vista, nuestros pasos se hicieron más largos y más seguros, hasta que finalmente llegamos al final del pasillo. El pasillo se abría a una enorme caverna con un elegante techo abovedado tallado en piedra natural y lijado a la perfección. Pilares del ancho de al menos tres hombres adultos que se unían de los brazos, sostenían la enorme estructura subterránea. Orbes brillantes de luz cálida que recubren las paredes expusieron la impresionante extensión frente a nosotros.

Por un lado, me recordó a los sistemas de cavernas que los enanos habían construido para sus ciudades subterráneas, pero al mismo tiempo, esas toscas estructuras ni siquiera podían comenzar a describir el esplendor y la meticulosidad arquitectónica de este lugar.

Mis ojos se fijaron de inmediato en la caverna lo suficientemente grande como para albergar una pequeña ciudad y los diversos túneles que conducían fuera de la caverna. Corriendo por toda la extensión había un gran arroyo que brillaba, reflejando las luces de la caverna. Había varias estructuras de diferentes niveles a ambos lados del arroyo y puentes que cruzaban el ancho del mismo en varios puntos a lo largo de la caverna.

Sin embargo, lo que me llamó la atención fue la luz parpadeante que vi en el segundo nivel de uno de los edificios junto al arroyo.

Sylvie y yo intercambiamos miradas, entendiéndonos con solo un pensamiento. Me voltee hacia Bairon, que todavía estaba contemplando la vista frente a nosotros, y Virion que estaba recuperando el aliento.

Sin decir una palabra, llamé su atención y señalé el único edificio con luz. Las expresiones de Virion y Bairon se volvieron feroces, todos los signos de fatiga reemplazados por una mueca cautelosa.

Siendo el más fuerte del grupo, tomé la delantera mientras descendíamos las escaleras que conducían al suelo. Caminamos en silencio a través de las estructuras de piedra vacías que parecían un hogar.

Tomé una nota mental para explorar estos edificios más adelante, contemplando la posibilidad de encontrar algún tipo de pista sobre estos magos antiguos. Sin embargo, nuestro objetivo era averiguar quién había encendido un fuego en lo profundo de esta tierra en un lugar secreto.

Al llegar al edificio, pude escuchar los murmullos silenciosos de varias voces, pero las ventanas estaban cubiertas por vidrio e incluso con una audición mejorada, apenas podía distinguir cuántas voces había.

Haciéndoles un gesto a todos para que se inclinaran más cerca, les susurré. “Escucho al menos tres voces diferentes, pero supongo que hay más.”

Después de recibir un asentimiento de Sylvie, Bairon y Virion, rodeamos el perímetro hasta que encontramos la entrada al edificio. No había una puerta, así que nos acercamos un poco más, manteniendo nuestras espaldas contra la pared hasta que estuvimos justo al lado de la abertura que conducía al edificio.

Levanté cinco dedos y lentamente conté hacia atrás. Una vez que mi último dedo cayó, giré hacia la entrada cubierto de maná alrededor de mi cuerpo.

Esperaba encontrarme con algún guardia, y tenía razón... en todo.

Mis ojos se abrieron y mi mandíbula cayó. “¡¿Boo?!”

Capítulo 240 – Reconciliación

La imponente piel del oso marrón oscuro, el mechón blanco en el pecho, junto con dos manchas blancas justo encima de dos ojos inteligentes — era inconfundible. Este era Boo.

Boo debe haber estado pensando lo mismo que yo, porque el oso de mil libras me atacó a cuatro patas, dejando escapar un gruñido feliz.

Con una fuerza incesante, la gigantesca bestia de maná me abordó, me levantó y me tiró al suelo. Asomándose sobre mí, Boo reveló una gran sonrisa antes de babearme con su lengua que en realidad era más grande que mi cara.

Luché bajo el peso de la bestia de maná mientras me inmovilizaba contra el suelo y continuaba mostrando su afecto. “¡Boo —Ack! ¡Para! ¡Está bien! ¡Suficiente!”

“Creo que ha tenido suficiente, Boo,” dijo mi vínculo, su voz tranquilizo a la bestia emocionada, lo suficiente como para que yo pudiera escapar.

“Me siento violado,” gemí, limpiándome la espesa y viscosa máscara de saliva que se había acumulado en mi cara. No fue hasta la mitad que mi cerebro hizo clic. Si Boo estaba aquí...

Agarré la cabeza grande y peluda de Boo y lo giré para mirarme.

“¡Boo! ¿Está Ellie aquí? ¡¿Qué hay de mi mamá?! ¿Cómo has llegado hasta aquí?” Pregunté, como si pudiera hablarme.

Afortunadamente, no tuvo que hacerlo. Mis preguntas fueron respondidas cuando vi que Virion pasaba junto a nosotros como un borrón.

“¡Tessia!” gritó, su voz rebotante de emoción. Mi agarre alrededor de Boo se aflojó ante la mención de ese nombre, e inmediatamente seguí a Virion.

No tuve que ir muy lejos antes de poder ver cuatro figuras en la base de las escaleras cerca de la pared del fondo del edificio. Fueron mi mamá, mi hermana, Tessia y ... la anciana Rinia.

Mis pasos largos y apresurados se ralentizaron a medida que mi visión se nublaba. Las lágrimas lucharon por soltarse cuando vi a Tessia caer en los brazos de Virion. La vista de Ellie corriendo hacia mí fue suficiente para romperme y me encontré el abrazo de mi hermanita, hundiendo mi rostro en su corto cabello castaño.

Todo el cuerpo de mi hermana se estremeció mientras gritaba en mi pecho. Golpeándome débilmente con sus pequeños y temblorosos puños, lloriqueó entre sollozos por lo asustada que estaba y porque yo no estaba allí.

Sentí como si una mano fría estuviera agarrando mi pecho mientras miraba a mi hermana en este estado. Me sentí culpable por hacer llorar tanto a mi hermana, que había crecido tan brillante y fuerte.

“Lo siento mucho, Ellie. Lo siento mucho. Estoy aquí ahora, todo va a estar bien,” dije, apretando mi agarre alrededor de su frágil cuerpo y besándola en la coronilla de su temblorosa cabeza.

“Ca-Casi nos morimos y tú no estabas allí. ¡T-T-Tú ... nunca estás ahí! ¡Ni en el Castillo, ni en el Muro, ni siquiera cuando murió papá!” Ella gimió, sus puños todavía golpeando mi cuerpo. “¡Eres mi hermano, se supone que debes estar ahí! ¡Se suponía que me consolarías cuando papá murió! ¡Te necesitaba... Mamá te necesitaba!”

“Lo siento. Lo siento mucho, Ellie,” repetí, haciendo todo lo posible por mantenerme fuerte. “Lo siento mucho...”

Ellie se calmó lentamente mientras su cabeza permanecía enterrada en mi pecho. Sus hombros temblorosos ahora solo se sacudían ocasionalmente cuando tenía hipo. Durante este tiempo, no miré hacia arriba. Mantuve mi atención completamente en mi hermana hasta que ella se apartó. Mirándome con los ojos rojos e hinchados, señaló con un dedo detrás de ella. “V-Ve, discúlpate con mamá ahora.”

Miré hacia arriba para encontrar a nuestra madre a solo unos pasos de nosotros, su expresión vacía y perdida de cualquier emoción. Su sonrisa cálida y tierna que encontré incluso en los momentos más difíciles no se encontraba en ninguna parte.

Me acerqué a ella, sin saber qué hacer ni por dónde empezar.

“M-Mamá ...”

Los fríos ojos de mi madre me cortaron mientras daba un paso adelante. “Arthur, tu hermana y yo casi morimos. Si no fuera porque la anciana Rinia nos salvó, no estaríamos aquí ahora mismo.”

Mi mirada se volvió hacia la anciana Rinia, que estaba hablando con Tessia y Virion, antes de aterrizar de nuevo en mi madre. “Yo-yo...”

“Pero a lo largo de toda esa situación, cuando pensé que seguramente moriríamos — pronto, si no ahora — ¿sabes lo que estaba pensando?”

Negué con la cabeza.

“Estaba pensando...” Mi madre se detuvo un momento, su máscara de piedra temblando. Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras se mordía el labio inferior en un esfuerzo por evitar que temblara. Se apartó de mí, secándose rápidamente las lágrimas, tratando de recomponerse antes de voltearse. “Estuve pensando todo el tiempo en lo triste y culpable que debe haber estado tu padre por dejar este mundo sin siquiera tener la oportunidad de reconciliarse con su único hijo.”

Sus palabras me pesaron como mil toneladas, haciendo que mis rodillas se doblaran y todo mi cuerpo flaqueara. Justo cuando perdí fuerza en mis piernas, mi madre me rodeó con sus brazos y me apoyó contra su pecho.

Sus manos temblorosas me agarraron mientras susurraba. “No importa quién eras antes. Te crie cuando eras pequeño, te cuidé cuando estabas enfermo y vi cómo te convertías en el hombre que eres hoy. Tu padre y yo hablamos durante mucho tiempo, y podemos decir con certeza que el Arthur de ahora es diferente de quien era cuando nació, y fue entonces cuando nos dimos cuenta de que eres nuestro hijo.”

La fuerza abandonó mis pies y me hizo caer de rodillas. Agarré mi pecho mientras mi respiración salía en jadeos tensos. No podía respirar, solo podía ahogarme en los sollozos interminables mientras mi madre me rodeaba con los brazos.

“Lamento mucho que nos haya tomado tanto tiempo darnos cuenta de eso. Siento mucho que no pudieras asistir al funeral de tu propio padre por mi culpa. Lo siento mucho, Arthur.”

Nos tomó un tiempo reunirnos e instalarnos en el segundo piso de la base. Durante este tiempo, noté que la atmósfera estaba un poco tensa entre Tess y la anciana Rinia.

El resto de nosotros, los recién llegados, también nos habíamos dado cuenta de esto, intercambiando miradas cautelosas mientras Tess ignoraba cualquier esfuerzo de la anciana Rinia por iniciar una conversación.

Una vez que llegamos escalera arriba, la anciana Rinia apartó a Virion con una expresión grave y desapareció en otra habitación. Después de pasar un tiempo hablando con mi madre y mi hermana, saludé apropiadamente a Tess y nos abrazamos en silencio por un breve momento.

Tess, sin embargo, parecía tener algo más en mente y no la culpé. Si bien no tuve el coraje de preguntar directamente, solo basándome en la expresión hueca que tenía Tess, sospeché que algo les había pasado a sus padres. En cuanto a por qué estaba tan enojada con la anciana Rinia, solo podía especular.

Tess, poco después de que nos sentamos, se disculpó y nos dijo que estaba un poco cansada. Bairon fue el siguiente y nos dijo que quería pasar un tiempo meditando para recuperarse.

Le dije que, debido a la falta de maná ambiental aquí, sería casi imposible ir más allá de tratar de recuperar el maná que obtendría naturalmente de su núcleo de maná, pero sospechaba que se fue para darnos a mí y a mi familia algo de espacio. Si bien mi impresión de Bairon nunca había sido buena —y creo que él podría decir lo mismo de mí—, la Lanza había recorrido un largo camino desde el orgulloso y exaltado noble que era antes de la guerra.

Al encontrarme solo con mi familia, no pude evitar esbozar una sonrisa. Antes de hoy, hubiera jurado que estar en una situación como esta me habría vuelto catatónico, pero era... pacífico.

“Eres tan bonita, Sylvie,” comentó Ellie, peinando el largo cabello color trigo de mi vínculo con sus dedos.

“Creo que tú también eres muy atractiva, Eleanor,” respondió Sylvie con amabilidad, cerrando los ojos suavemente ante el suave toque de mi hermana.

“Otra cosa de la que me arrepiento fue no haber pasado mucho tiempo conociendo tu vínculo,” me dijo mi madre, mirando a Ellie y mi vínculo junto al fuego. “Pero siempre me ha alegrado que Sylvie esté a tu lado.”

“Yo también me alegro. No estoy seguro de dónde estaría si no hubiera sido por ella,” respondí.

La expresión de mi madre era una mezcla de emociones mientras me miraba y asentía con la cabeza.

Un agudo ‘pop’ crepitó de la leña, interrumpiendo el breve momento de silencio. Incapaz de contener mi pregunta por más tiempo, le pregunté a mi madre: “¿Cómo llegaron aquí tú, Ellie y Boo?”

Me miró y luego a la salida por la que se habían ido Tessia y Bairon, y negó con la cabeza. “Dejaré que la anciana Rinia te lo diga. Es mejor así.”

“Está bien,” respondí. Los cuatro hablamos un rato poniéndonos al día, haciendo bromas ligeras y riéndonos, hasta que mi hermana e incluso mi madre empezaron a cabecear para dormir.

“Lo siento, no hemos podido dormir bien estos últimos días” dijo mi madre, frotándose los ojos.

“No te preocupes. Duerman un poco — las dos,” dije, volteándome hacia mi hermana.

Las dos se retiraron a una cama de mantas que habían colocado en un rincón de la habitación.

“Buenas noches,” les dijimos Sylvie y yo a las dos.

Respondieron de la misma manera antes de acostarse. Atrape a mi hermana levantando la cabeza de vez en cuando, comprobando si los dos todavía estábamos aquí, hasta que la suave respiración rítmica finalmente se fusionó con el fuego que cacareaba.

Sonreí, mis ojos eran incapaces de apartar la vista de mi madre y mi hermana durmiendo pacíficamente. Habían ocurrido muchos eventos inesperados solo en los últimos días, pero uno de los momentos que más temía fue enfrentar a mi familia después de todo lo que les había sucedido. Estaba tan absorto en culparme por la muerte de mi padre que evité a Ellie y a mi madre por culpa.

Cuando las vi a las dos hoy, mi mente inmediatamente esperó ira y culpa de ellas dos. En cambio, supe que mi madre se había culpado a sí misma todo este tiempo. Dijo que su incapacidad para lidiar adecuadamente con el secreto de mi vida pasada había hecho que me perdiera el funeral de mi propio padre y se disculpó por eso.

Cuanto más pensaba en ello, más me di cuenta de lo inmaduro que era. Seguramente yo también estaba equivocado. Yo era el que evitaba la confrontación y había sido el que lo

había mantenido en secreto durante tanto tiempo, sin embargo, ella ignoró mis errores y señaló sus propios defectos y me pidió perdón, que era algo que no estaba seguro de merecer.

Incluso con la experiencia de dos vidas separadas, aprendí algo hoy. Una vez más, me sentí honrado por el hecho de que, si bien mi vida pasada me había dado muchas ventajas, fue una tontería por mi parte equiparar los años vividos con la madurez.

‘No es que no te lo haya contado ya un par de veces. Supongo que tenías que llegar a esa conclusión tú mismo,’ me envió Sylvie, también transmitiendo un giro de ojos mental junto con eso. *‘Marque hoy en el calendario como el día en que Arthur Leywin se dio cuenta de que no era el hombre maduro que pensaba que era.’*

Cállate, le envié de vuelta, sonriendo burlonamente a mi vínculo sentada a mi lado. *Solo intentas usar este hecho para decir que eres más madura que yo.*

‘Soy más madura que tú, pero una verdadera persona madura no lo diría en voz alta,’ respondió, y sus labios también se curvaron en una sonrisa.

Lo acabas de decir en voz alta, señalé.

Sylvie me miró con una ceja levantada. *‘Bueno, técnicamente...’*

Juguetonamente empujé a mi vínculo con un hombro, sintiéndome bien por primera vez en mucho tiempo. Mi hermana y mi madre estaban vivas y aunque teníamos mucho en lo que trabajar si queríamos ser como éramos en el pasado, lo importante era que estaban a salvo.

Sylvie fue la siguiente en quedarse dormida, con la cabeza apoyada en mi regazo. Los dos cuernos que sobresalían de su cabeza se clavaron en mis piernas, pero no me moví y dejé que mi vínculo durmiera el sueño que se merecía.

Mirando el fuego frente a mí, me perdí en mis pensamientos. Los pensamientos que había reprimido resurgieron. Originalmente había querido irme un poco después de traer a Virion y Bairon aquí para buscar a Tess y mi familia.

Al ver que ya estaban aquí, inmediatamente pensé en la posibilidad de quedarme aquí por un tiempo. No había muchos suministros disponibles aquí, pero había un arroyo de agua dulce y noté un montón de peces grandes donde Boo había hecho su nido en el piso inferior de esta base, los cuales supuse que provenían del arroyo.

Es posible que tengamos que hacer algunos viajes a la civilización eventualmente — tal vez al Muro — pero por ahora, reflexioné ante la idea de simplemente... descansar un rato.

Estaba cansado, al igual que Virion y Bairon, lo admitieran o no. Durante nuestro viaje aquí, todos llegamos a un acuerdo silencioso de que habíamos perdido esta guerra. Llegar a esta conclusión no justificaba ninguna revelación abrumadora; tal vez me estaba acostumbrando a ganar nuestras batallas, pero a perder la guerra. Agrona utilizó sus recursos limitados al máximo de su potencial y no dudó en sacrificar sus tropas por un complot más grande. Dicathen solo había estado reaccionando y Agrona lo sabía muy bien. Como dijo Virion, tal vez lo mejor que se podía hacer era ceder y esperar una nueva oportunidad para contraatacar.

Mis pensamientos fueron interrumpidos por los suaves pasos que se acercaban. Me di la vuelta y saludé a la anciana Rinia con un asentimiento.

La anciana adivina me devolvió la sonrisa, mientras se formaban arrugas en el borde de sus ojos. Tomando asiento a mi lado con un gemido de cansancio, levantó las manos para calentarlas frente al fuego.

“Has envejecido desde la última vez que te vi,” mencionó, con los ojos mirando inexpresivamente las brasas danzantes.

Me reí en voz baja. “Bueno, soy un adolescente en crecimiento.”

“Ningún *adolescente* usaría la expresión que tienes,” se burló la anciana Rinia. “Pero supongo que eso es lo que viene con la guerra y tener tantas responsabilidades.”

Mis manos acariciaron inconscientemente mi rostro mientras me preguntaba qué tipo de expresión tenía y qué quería decir Rinia. Demasiado cansado para pensar profundamente en eso, miré hacia atrás, preguntándome por qué había regresado sola. “¿Dónde está Virion?”

“Dijo que verificará a Tessia para ver cómo está.”

Hubo un momento de silencio mientras reunía el coraje para hacer la pregunta que sabía que ella temía responder por la expresión de su rostro. “¿Puedes contarme todo lo que pasó?”

Capítulo 241 – Esperanza y confianza

Hubo un largo silencio que siguió después de que hice mi pregunta, y el momento en que ella habló, esperaba una historia larga y complicada de cómo logró entrar en el castillo y salvar a Tessia y mi familia.

En cambio, comenzó diciendo algo que no esperaba. “Arthur, yo ya sabía de tu identidad desde la primera vez que nos conocimos, cuando viniste a verme para ponerte en contacto con tus padres.”

Mis ojos se agrandaron. “¿Qué? ¿Cómo?”

Rinia levantó un dedo. “Estos viejos ojos ven mucho más de lo que puedes imaginar. Sin embargo, al igual que yo fingí ignorancia de tu vida pasada y la mantuve en secreto, también hay partes de esta historia que aún no puedo revelar.”

No respondí, dejé que siguiera hablando.

“Sabía desde hace un tiempo que se produciría un ataque en el Castillo tras la traición del hijo de Virion.”

“Virion ... ¿Me estás diciendo ahora mismo que fue Alduin el responsable de dejar entrar a la guadaña? Eso no es posible, no puedes estar diciendo en serio que estaba tratando de hacer que mataran a su propio padre, ¿verdad?”

“Mi conocimiento no se extiende a sus intenciones, pero sí, él fue el que conectó a la guadaña, así como el resto de sus fuerzas, directamente al portal de teletransportación del castillo,” respondió ella.

Mi mano se acercó a mi boca abierta. No lo podía creer. A pesar de cualquier desacuerdo que tuvieran los dos, Alduin siempre había admirado a Virion. Después de un momento, hablé de nuevo.

“¿Alduin estaba garantizando la seguridad de Merial y Tessia? ¿Fue por eso que traicionó a todos? Pero entonces...” Bajé mi voz a un susurro para que mi familia durmiente no me escuchara. “¿Por qué se llevaron a mi madre y a mi hermana?”

“Eso es lo que creía Alduin, sí,” Ella dijo. “En cuanto a tu familia, es fácil suponer que querían a tu madre y a tu hermana como rehenes.”

Frotando mi sien, pensé en lo que dijo hasta que hizo clic. “Espera, dijiste ‘*eso es lo que creía Alduin.*’ ¿Qué quieres decir con eso?”

Rinia me sonrió con cansancio. “Nos estamos aventurando en el área donde no puedo darte una respuesta. Todo lo que puedo decirte es que, si queremos tener alguna posibilidad de recuperar nuestro país, tenemos que mantener a Tessia a salvo y lejos de Agrona y los alacrianos.”

Mi cabeza se volteó hacia la adivina elfo. “Espera, ¿entonces tenemos la oportunidad de recuperar Dicathen?”

Ella asintió. “Es delgado, pero existe.”

Los dos nos quedamos en silencio hasta que volví a hablar. “Si sabías sobre el ataque al castillo, ¿sabías también que Buhnd iba a morir?”

El fuego frente a nosotros estalló, rociando una pequeña lluvia de cenizas rojas brillantes en el suelo.

“Sí,” Ella dijo finalmente. “Pero si hubiera intentado desviar todo el ataque, había una posibilidad mucho mayor de que Tessia hubiera sido capturada.”

Abrí la boca para decir algo, pero no pude encontrar las palabras correctas.

“Sé lo que estás pensando, pero no podía arriesgarme a que Dicathen perdiera todo, basándome en que existiera la mínima posibilidad de que pudiera salvar a todos.”

“Pero, si supieras todo de antemano, podrías haber tomado contramedidas. ¡Podrías habérselo dicho a Virion o habérmelo dicho a mí! Argumenté.”

“El tiempo no funciona de esa manera. Cambiar cosas así altera el curso del futuro... un futuro que no podría ver,” dijo, su voz apenas un susurro.

Apretando los dientes, clavé los dedos en el piso de cemento para tratar de calmarme. Sabía que estaba siendo egoísta... si no fuera por la anciana Rinia, Tessia y mi familia ya habrían estado en manos de Agrona, pero aun así...

“¿Cómo pudiste salvar a Tessia y a mi familia?” Pregunté.

“Pude interceptarlos mientras regresaban a Elenoir,” dijo con indiferencia.

Asentí con la cabeza ante su respuesta, pero mi mente dio vueltas tratando de imaginar un escenario en el que Rinia tuviera éxito en hacer esto. ¿Cómo se las arregló para apartar a Tessia y mi familia de Alduin y Merial? ¿Fueron solo Alduin y Merial allí? Rinia dijo específicamente que, si bien Alduin creía que estaban a salvo, en realidad no lo estaban. Lo más probable es que, después de que Alduin, Merial, Tessia y mi familia cruzaran el portal, se habrían encontrado con una trampa.

¿Sabía la anciana Rinia todo lo que iba a suceder? ¿Eran sus habilidades de adivina capaces de influir en el tiempo tan bien?

¡Tiempo!

Sin previo aviso, dirigí una oleada de intenciones asesinas sobre la anciana Rinia, y justo cuando la vi reaccionar con una expresión de sorpresa, encendí Realmheart e inmediatamente usé Vacío Estático.

El mundo a mi alrededor se volvió monocromático excepto por las motas moradas temblando en su lugar. Pero mis ojos no estaban enfocados en las partículas de éter que me rodeaban; se centraron en la anciana Rinia.

Sus ojos me miraron en estado de shock mientras veía mis ojos entrecerrarse al darse cuenta. Desvió la mirada para mirar a su alrededor antes de que sus ojos se posaran en mí.

“Listo,” Ella suspiró.

“Para que puedas utilizar el éter,” murmuré, viendo las motas moradas flotando a su alrededor, como si la protegieran.

“No eres un asura, lo sé con seguridad,” comencé. “¿Eres... uno de los magos antiguos?”

A pesar de la aparente tensión que soportó la anciana Rinia, tratando de mantener activas sus artes del éter, soltó una risita antes de responder. “No, puedo decirte con absoluta confianza que no soy un mago antiguo.”

“Entonces, ¿quién... qué eres? Incluso yo no puedo controlar el éter sin confiar en la voluntad del dragón que me había dado un asura.”

“Si bien no estoy del todo segura, creo que mis habilidades de adivina provienen en parte del éter. En cuanto a cómo aprendí, lo siento, pero no puedo decirte eso.”

“Ya no creo que sea una respuesta suficientemente buena,” desafié, mirando fijamente a la elfo rodeada de tanto misterio.

“Puedo decirte — puedo decirte todo. Pero Tessia y tu familia podrían morir a causa de eso,” respondió ella, su rostro se volvió más espantoso. “Por favor, ten un poco de paciencia y te puedo asegurar que lo descubrirás por ti mismo.”

No me estaba amenazando con mis seres queridos — no, realmente creía que, si me decía todo, esto podría llevarlos a la muerte. Rechinando los dientes por la frustración, liberé Vacío Estático, lo que permitió a la anciana Rinia liberar las artes etéreas que había usado para evitar que se congelara en el tiempo.

Dejó escapar un suspiro entrecortado. “Gracias... por creer en mí.”

“Salvaste a Tessia y a mi familia,” dije, echando un vistazo hacia donde dormían mi madre y Ellie. “Lo mínimo que puedo hacer es confiar en ti, al menos hasta que me des una razón para no hacerlo.”

Los dos seguimos hablando, aunque esta vez con un poco más de calma. Hice todas las preguntas que tenía. Algunas las respondió y otras no, pero no la presioné para que me diera más detalles.

Lo que descubrí fue que había portales de teletransportación aquí — varios, de hecho — que solo podían utilizarse con control sobre el éter. Así es como la anciana Rinia pudo llegar aquí tan rápido sin tener que hacer físicamente un viaje entre continentes con Tessia, mi madre y mi hermana a cuestas

“Aprendiste las artes del éter mientras yo tenía más o menos la capacidad de tomarlo prestado a veces. Dime, ¿es algo que yo también pueda aprender?” Pregunté, tratando de aferrarme a la sensación que tuve cuando utilicé éter por mi cuenta para dañar a la guadaña.

“Si, y no. Tu capacidad para experimentar el sabor de las artes del éter a través de tu voluntad de dragón, así como el hecho de que puedas ver el éter, te da una gran ventaja. Sin embargo, mi ventaja, en comparación con la tuya, es mucho mayor. Incluso yo había descubierto un lugar para entrenar en las artes del éter con éter mucho más abundante que aquí. Pero incluso entonces... me tomó ochenta años aprender algo que se puede hacer con un simple pensamiento,” explicó.

Mi mirada cayó mientras pensaba en pasar ochenta años, tal vez más, tratando de comprender las artes del éter. Ochenta años fue mucho tiempo, y aunque mi núcleo blanco extendió mi vida, no podía esperar lo mismo para mi madre o mi hermana. “Ya veo.”

“Es demasiado pronto para perder la esperanza. Continuaremos reuniendo fuerzas lentamente, y contigo y Lady Sylvie aquí, tendremos tres personas capaces de acceder a la teletransportación...” La anciana Rinia se detuvo abruptamente y supe el por qué. Giré la cabeza hacia atrás, fruncí el ceño ante el sonido errático de pasos acercándose.

Mi repentino cambio de emociones hizo que Sylvie también se despertara.

‘¿Que está pasando?’ envió, levantando la cabeza de mi regazo.

Virion viene y... algo anda mal, respondí poniéndome de pie.

Envié un pulso de maná de viento, tratando de sentir si alguien estaba persiguiendo a Virion, pero era solo él. Solo le tomó unos segundos aparecer por el pequeño pasillo que conducía a la habitación en la que estábamos. El viejo comandante estaba desaliñado, cansado y tenía una mirada de pánico.

“Te-Tessia... se escapó,” resopló, recuperando el aliento.

“¿Qué?” Solté. “¿Cómo pasó esto? ¿A dónde fue?”

La anciana Rinia maldijo en voz baja y me agarró del brazo. “Tessia no puede salir de este lugar, Arthur. Hay algo mal en su núcleo, y si deja la protección que brinda este lugar, los alacrianos podrán rastrearla.”

Mis ojos se abrieron con horror. Me voltee hacia Virion. “¿En qué dirección se fue?”

Tan pronto como Virion levantó su dedo, salí disparado en esa dirección mientras activaba de inmediato Vacío Estático una vez más.

El color desapareció del mundo cuando salí disparado por la ventana. Encendiendo Realmheart para buscar mejor las fluctuaciones de maná de Tess, corrí.

Mi uso de maná estaba limitado mientras estaba en Vacío Estático porque no podía manipular el maná ambiental, pero como de todos modos no había mucho maná ambiental en esta ciudad subterránea, pensé que Tessia no podría haber llegado demasiado lejos de todos modos.

Con los límites de mi hechizo apoderándose lentamente de mi núcleo, aguanté hasta que finalmente encontré rastros de maná que había sido usado.

Yo tenía razón. Tess había usado magia para huir a la fuerza de Virion, quien aún estaba herido e incapaz de utilizar la mayor parte de su maná.

Siguiendo el rastro hacia un túnel diferente al que había venido, vi a Tess. Estaba congelada en su lugar, sus ojos decididos, su cabello ondeando... y gotas de lágrimas suspendidas en el aire detrás de ella.

Pasé corriendo junto a ella unos metros para darle tiempo de detenerse antes de retirar Vacío Estático y Realmheart. Las motas moradas y verdes se desvanecieron mientras el color regresaba al mundo.

Tessia siguió corriendo hasta que me vio. Después de patinar hasta detenerse inmediatamente, me miró fijamente, con los ojos y la boca congelados de par en par.

“¿Cómo hiciste eso...” comenzó antes de negar con la cabeza y entrecerrar los ojos. “Tengo que ir, Art. Tengo que salvar a mis padres.”

No había pensado en qué decir para razonar con Tess una vez que la alcancé. Ni siquiera sabía lo que iba a decir, pero seguro que no esperaba esto. “Tess... tus padres nos traicionaron.”

“No digas eso — ¡no te atrevas a decir eso!” espetó ella, con los ojos deslumbrantes. “¡No sabes nada!”

“Lo que sé es que tus padres confabularon con Agrona, dejaron entrar una guadaña en el castillo y mataron a casi todos,” dije con calma.

“No es tan simple,” argumentó, secándose apresuradamente una lágrima. “No tenían otra opción...”

“Tess... tu padre y tu madre básicamente sacrificaron a Virion, tu propio abuelo, por la esperanza de que Agrona dejara a Elenoir en paz. Ahora, por favor, vuelve con nosotros. Hablemos de nuestros próximos pasos y...”

“Detente. Sé que no estuviste de acuerdo con mis padres mientras participabas en las reuniones con el Consejo, pero no hagas que suenen tan egoístas. ¡No tenían otra opción!”

“Sigues diciendo eso, Tess, pero tenían muchas opciones,” bromeé. “Podrían haber ignorado la oferta de Agrona y confiar en Virion para ganar esta guerra.”

“¡Entonces estaría muerta, Art!” ella gritó. “¿Es eso lo que querías?”

Mis cejas se fruncieron en confusión. “¿Muerta? ¿D-de qué estás hablando?”

Tess avanzó hasta que estuvo a escasos centímetros de mí. “Estaría muerta. Mis padres no tuvieron más remedio que aceptar el trato con Agrona por la bestia que me diste hace años. ¿Te acuerdas?”

Mis pensamientos volvieron al guardián Elderwood al que había derrotado. “No, eso es imposible. Solo tuviste problemas para asimilarlo. Una vez que lograste controlarlo...”

“La bestia que me diste era de una bestia corrupta,” interrumpió Tessia, derramando lágrimas. “Una bestia corrompida por Agrona. Con esa cosa dentro de mí, era básicamente una bomba viviente que Agrona podía detonar por capricho.”

Mis rodillas se doblaron y me tambaleé hacia atrás, apenas logrando mantener el equilibrio. “N-No...”

“Así que no te atrevas a decir que mis padres nos traicionaron a todos,” dijo Tessia furiosa. “Lo hicieron para salvarme, e incluso si todos los presentes no les dan una oportunidad, yo lo haré.”

‘¡Art! ¿Qué paso? ¿Estás bien? Voy hacia ti ahora,’ transmitió Sylvie, su preocupación se filtró hacia mí.

No, está bien. Quédate ahí mientras trato de convencer a Tess, le respondí.

“Tess... no tenía idea de que esto sucedió por la bestia que te di,” murmuré. “Si hubiese sabido...”

Ella sacudió su cabeza. “Sé que no es tu culpa, pero tengo que hacer algo, Art.”

“Entiendo, Tess. Pero una vez que salgas de este refugio, los alacrianos podrán rastrearte. Morirás.”

Tess agarró mi camisa con manos temblorosas. “Son mis padres, Art. Hicieron todo lo que pudieron para salvarme.”

Una ráfaga de emociones se agitó dentro de mí mientras miraba a Tess: frustración, tristeza, miedo... y culpa. Era fácil sentirme responsable por lo que había sucedido, especialmente cuando sabía que algo andaba mal con el guardián Elderwood. Pero debido a la emoción de cosechar las recompensas de un monstruo tan fuerte, en lugar de ser cauteloso, se lo di a una de las personas que más me importaban en un intento por mantenerla a salvo.

Enojado conmigo mismo y con la enfermiza ironía de todo, aparté a Tess. “¿No hay nada que pueda hacer para convencerte de que te quedes?”

“Lo siento.” Tess se mordió el labio y se armó de valor, mirándome con ojos decididos.

Dejé escapar un suspiro. “Entonces iré contigo.”

Capítulo 242 – Dos enamorados

Los ojos de Tess se iluminaron. “¿Enserio? ¿Vienes conmigo?”

“Pero... primero tienes que reconciliarte con Virion,” dije con severidad.

“Independientemente de lo que hayas discutido con él, recuerda que no solo te perdió en el castillo, sino que perdió a su hijo.”

“Yo...yo lo sé. Lo que hicieron estuvo mal, pero solo lo hicieron...”

“Para salvarte. Sí, lo sé,” terminé. “Por eso, si vamos a salvarlos y traerlos de vuelta aquí, querrás ser el puente que arreglará las cosas entre tu abuelo y tus padres. No podrás hacer eso si te vas así.”

Tess abrió la boca, como para discutir, pero simplemente dejó escapar un suspiro. “Sabes, a la mayoría de las chicas no les gustan los chicos que siempre tienen la razón.”

Una sonrisa tiró de la esquina de mis labios. “¿Quieres que le guste a la mayoría de las chicas?”

Tess entrecerró los ojos y me dio un puñetazo en el brazo antes de voltearse hacia nuestro campamento. “Vamos. Regresemos.”

“Lo siento — realmente — pero no podemos arriesgarnos,” dijo la anciana Rinia con determinación. “Tu núcleo de maná ha sido corrompido por la voluntad de la bestia dentro de ti. Si te vas—”

“¡Pero la poción me curó! Por eso mis padres hicieron todo eso, ¡para poder dármelo!” Tess argumentó.

“La poción que te dio Agrona, Tessia. Puede que ahora estés bien, pero no sabemos si esa fue una solución permanente o si solo te dará un período de respiro. Es demasiado pronto para decirlo y si algo te pasa en ese viaje y los alacrianos te llevan...”

“¿Por qué importa si los alacrianos me capturan? ¿Cómo afecta mi muerte al futuro de todo un continente?” Exigió Tess.

“¡Tessia!” Virion espetó. “¡No hables así!”

“Sin embargo, es cierto,” Ella continuó. “No soy ni de lejos tan fuerte como las lanzas, ni soy lo suficientemente influyente como para unir a personas como ustedes. ¿Por qué importa mi muerte?”

Di un paso adelante cuando Sylvie puso su mano frente a mí.

‘No lo hagas, Arthur. No es nuestro lugar interferir. Ahora no,’ ella envió, dejando escapar una ola de solemnidad.

Mientras Tessia, Virion y la anciana Rinia continuaban discutiendo, cambié mi mirada hacia los demás a nuestro alrededor. Bairon estaba apoyado contra la pared del fondo de la habitación junto a la puerta con los brazos cruzados. Mi hermana había salido de la habitación hacía algún tiempo con Boo mientras mamá escuchaba en silencio.

“Entonces, ¿estás diciendo que ni siquiera puedo ir a buscar a mi madre y a mi padre?” Preguntó Tess en voz baja, con los ojos llenos de lágrimas.

La mirada de Virion se suavizó cuando tomó la mano de su nieta. “Los traeremos de vuelta. Solo danos a Bairon y a mí algo de tiempo para recuperarnos.”

Después de un largo silencio, Tess finalmente asintió con la cabeza en señal de aceptación. “... Lo siento, abuelo.”

Virion abrazó a su nieta. “Está bien, pequeña. Está bien.”

Mi madre se acercó a nosotros y palmeó suavemente a Sylvie en el hombro. Mi vínculo y mi madre intercambiaron una cálida sonrisa antes de que la mirada de mi madre se desviara hacia mí. “Tu hermana está fuera. Deberías ir a hablar con ella.”

Después de echar un vistazo rápido a Tess para ver cómo estaba, me voltee hacia mi madre. “Está bien.”

Cuando me voltee para irme, me agarraron de la muñeca. Vi los ojos de mi madre enrojecidos y brillantes.

“¿Mamá? ¿Pasa algo?”

Ella me sonrió y negó con la cabeza. “No es nada. Me alegro de que te quedes,” dijo en voz baja, apenas lo suficiente para que yo la oyera.

Mi madre soltó mi muñeca y me despidió con una sonrisa, pero mi pecho todavía se oprimía por la culpa.

‘Ve. Cuidaré de tu madre,’ confortó Sylvie.

Pasé junto a Bairon, quien me lanzó una mirada rápida y asintió con la cabeza, antes de bajar las escaleras hasta la planta baja.

Maldita sea.

Me reprendí mientras salía del edificio. Tenía sentido en mi cabeza ir con Tess ya que mi madre y mi hermana estaban a salvo aquí, pero no pensé en cómo se *sentirían* si me fuera.

Al ver a mi hermana y su vínculo gigante junto al arroyo, me acerqué. Boo estaba acurrucado en una bola peluda, durmiendo, mientras Ellie arrojaba piedras al arroyo.

“¿Te importa si me uno a ti?” Pregunté.

“¿Por qué? ¿No te vas a ir pronto de todos modos?” preguntó con amargura.

Cogí una piedra plana. “Decidimos no ir hasta que Bairon y Virion estén completamente curados.”

Ellie arrojó otra piedra, haciéndola chapotear en el agua tranquila. “Eso es muy malo. Probablemente estabas ansioso por emprender tu pequeña aventura romántica con Tessia.”

“Sabes que no es así,” dije con calma, graznando mi muñeca mientras lanzaba la piedra plana. Los dos observamos cómo la piedra lisa saltaba cuatro, siete, diez veces antes de hundirse finalmente. “Traer de regreso a los padres de Tess es algo que se debe hacer.”

“¿Por qué?” replicó mi hermana. “¿Por qué tu novia quiere que lo hagas?”

“Ellie,” respondí.

“¡No me digas ‘Ellie’!” espetó mi hermana, arrojando la piedra en su mano antes de voltearse hacia mí. “Escuché al Comandante Virion hablando con Tessia antes. ¡Sé que ustedes cuatro casi mueren luchando contra esa guadaña! ¿Y ahora me estás diciendo que vas a volver allí para traer de vuelta a los elfos que básicamente nos vendieron a todos?”

“No es tan simple, lo sabes.”

“Me suena bastante simple,” dijo bruscamente, mirando hacia abajo para buscar otra roca. “Nuestra familia — lo que queda de ella — apenas volvió a estar junta, pero ya estás ansioso por dejarnos.”

Mi interior se hizo un nudo cuando vi las gotas de lágrimas manchar las rocas en el suelo debajo de su cabeza agachada.

“Nunca estoy ansioso por dejarlas.” Dejé escapar un suspiro. “Soy uno de los pocos magos lo suficientemente poderosos como para cambiar el rumbo de esta guerra, y una forma de hacerlo es traer de vuelta a los padres de Tess. Solo entonces podremos reunir las fuerzas necesarias para eventualmente recuperar Dicathen.”

Mi hermana hizo una pausa mientras sostenía una roca del tamaño de un puño en el suelo, mientras su rostro estaba cubierto por su cabello.

Yo continué. “Amo a Tess. Pero tú, mamá y Sylvie sois mi familia.”

Boo dejó escapar un profundo gemido a un lado.

“Y tú también, Boo. Tú también eres familia,” agregué, sonriendo mientras Ellie reprimía una carcajada. “Haría cualquier cosa para mantenerlos a todos a salvo, y si eso significa que tengo que estar lejos de todos ustedes para hacerlo, ese es el precio que tengo que pagar.”

Ellie se secó rápidamente las lágrimas antes de volver a levantarse. Se dio la vuelta y arrojó la piedra de su mano. “Lo sé. Es solo que... desearía que estuvieras más cerca.”

Cogí otra piedra plana y la tiré. “Ojalá, eso es lo que yo también deseo. Más que nada. Pero no quiero que tú y mamá vivan en una ciudad subterránea debajo de un desierto por el resto de sus vidas, y para hacer eso, necesito partirme el culo.”

“No me importa. Sé que a mamá tampoco le importaría,” dijo, mirando mi piedra saltar en el agua. “Sé que estás haciendo esto para mantenernos a todos a salvo, pero funciona en ambos sentidos, ¿sabes?”

Ellie se dio la vuelta, haciendo pucheros con los ojos rojos y las mejillas sonrojadas. “Solo queremos que estés a salvo.”

Sonreí. “¿Sabes cuál es mi sueño después de que todo esto termine?”

“¿Cual?”

“Vivir juntos en una casa enorme junto al mar. Yo, tú, mamá, Sylvie, Boo y Tess.”

“Espera, ¿por qué tú puedes vivir con tu novia? ¿Y mi futuro novio?” protestó ella.

La miré sin comprender. “No tendrás novio.”

“¿Qué? ¿Por qué no?”

Skydark: Brindo por esos hermanos sobre protectores... que les dicen a sus hermanitas ‘Oye mocosa tú serás monja en el futuro ni pienses tener un novio’ ...jajajajaja

“Porque si lo haces, me desharé de él,” dije con total naturalidad.

“¡No es justo!” resopló.

Me encogí de hombros. “Los hermanos mayores nunca son justos.”

Ellie infló las mejillas por un momento antes de estallar en carcajadas, lo que me hizo reír también.

“Bien,” Ella cedió. “Pero a cambio, tienes que enseñarme cómo lo haces.”

Arqué una ceja. “¿Hacer qué?”

“¿Esa cosa en la que la roca rebota sobre el agua! ¿Estás usando magia?”

“No estoy usando magia en absoluto,” dije, saltando otra piedra.

Ellie también lo intentó, imitando mis movimientos y fallando. “Mentira. Estás usando magia totalmente.”

“No, no lo estoy usando, solo mira...”

Pasaron tres días en un abrir y cerrar de ojos. Durante este tiempo, Tess llegó a un acuerdo con Virion y los dos se reconciliaron. Fue bueno ver a todos — excepto a Bairon — sonriendo y riendo en esta triste ciudad subterránea.

Skydark: el lugar que nombra el autor es ‘underground town’... town hace referencia a un lugar más pequeño que una ciudad ‘City’... En este caso, “town” sería como se le denomina en algunos países un “pueblo o municipio”, Población más pequeña y con menor número de habitantes que una ciudad dedicada especialmente a actividades relacionadas con el sector primario.

Cuando Virion y Bairon no descansaban, meditaban y trataban de hacer circular el maná por todo su cuerpo para acelerar su recuperación. Fue un proceso lento y arduo para todos nosotros meditar en este lugar debido a la ausencia de maná ambiental.

A pesar de las desventajas de tener poco o ningún maná ambiental, esta aldea subterránea construida por los magos antiguos tuvo un gran beneficio para mí y Sylvie.

“Feliz entrenamiento,” bromeé, sentándome con las piernas cruzadas en el duro suelo.

“Es increíble cómo no te has cansado de esto,” dijo Sylvie, sentándose frente a mí en el mismo pasillo por el que habíamos llegado. “Estoy progresando, pero aún no has dado un paso hacia adelante. ¿Cómo es que no estás desanimado en absoluto?”

Me encogí de hombros. “He tenido las cosas demasiado fáciles hasta ahora. Además, si estos malditos magos antiguos pudieron aprenderlo hasta este punto, estoy seguro de que eventualmente lo dominaré.”

“Tu optimismo se está filtrando hacia mí,” dijo Sylvie, estremeciéndose mientras cerraba los ojos para concentrarse.

Todavía sentado, encendí Realmheart. El color se alejó del mundo, dejando solo motas moradas que se balancean rítmicamente en el aire o se amontonan en las paredes para producir la luz suave que nos rodea.

Al mismo tiempo, mi vínculo me abrió su conciencia por completo para que pudiera sentir cada pequeña cosa que estaba haciendo. Este era el sistema de formación que había ideado.

Tanto la anciana Rinia como Sylvie habían estado de acuerdo en que les era imposible enseñarme a usar el éter. Si bien la anciana Rinia estaba limitada en lo que podía decirme, para mi vínculo, el acto de usar éter era demasiado natural.

Al igual que un pájaro no necesitaba que le enseñen a volar, Sylvie me enseñaba a usar el éter de manera similar que un pájaro enseña a volar a un pez — siendo yo el pez.

Entonces, durante estos últimos días, había soportado horas de observar y escuchar los pensamientos de mi vínculo mientras meditaba y poco a poco aumentaba su control sobre las artes del éter.

Pero por lo poco que había aprendido a través de este proceso, sentí que el éter estaba más o menos enseñándole a Sylvie; no se parecía en nada al maná.

Dar forma y controlar el poder dentro de mi cuerpo había estado arraigado en mí desde mi vida anterior, mientras que aprender a utilizar el éter parecía ir en contra de todo por lo que había trabajado.

Sin embargo, lo que no me cuadró fue el hecho de que los magos antiguos habían logrado atrapar éter en estos artefactos para iluminarlos. La misma naturaleza de esto contradecía lo que estaba haciendo mi vínculo.

Pasaron las horas sin que se notaran signos de progreso. Frustrado e impaciente, volví a caminar solo de regreso a nuestro campamento mientras mi vínculo seguía fortaleciéndose.

En mi camino de regreso, me detuve en uno de los pasillos adyacentes donde trabajaba la anciana Rinia.

“¿Cómo va con el portal de teletransportación?” Pregunté mientras caminaba hacia la anciana elfa con manos de color morado brillante dibujando lo que parecían runas en los mecanismos internos del viejo portal que había usado para traer a Tess y mi familia aquí. “Quizás deberías tomarte un descanso.”

“¡Ya casi he terminado! Creo que debería terminar... en unas pocas horas,” dijo entre respiraciones profundas.

Era obvio que la utilización de éter estaba afectando mucho su cuerpo. “Necesitamos que cuide su salud, anciana Rinia. Parece que has envejecido otro siglo desde que llegaste aquí.”

“Si no estuviera tan cansada, me tomaría el esfuerzo de caminar hacia ti y darte una bofetada, pero... meh,” dijo, sin molestarse en mirarme. “Además, Lady Sylvie me ha estado ayudando mucho al proporcionarme el poder puro para encender esta vieja cosa.”

Todavía era discordante escuchar a alguien, especialmente a alguien tan vieja y distinguida como la anciana Rinia, referirse a mi vínculo como ‘Lady Sylvie’.

“¿Debería llamarla?” Pregunté.

“No, no. Solo falta un último retoque en las runas para establecer el punto de retorno,” respondió, indicándome que me fuera.

La curiosidad se apoderó de mí, me quedé un rato, mirándola dibujar runas en el centro vacío del portal de teletransportación.

La runa era una forma complicada que surgía de un pentágono central que se ramificaba en ángulos agudos creando un patrón rígido similar a un vórtice. Me encontré siguiendo los movimientos de su mano mientras ella trazaba con cuidado la runa hasta que la tenue forma morada se desvaneció y se extendió hacia la estructura exterior del portal.

“Deberías ponerte en marcha. Tessia vino antes. Ella estaba preguntando por ti,” dijo la anciana Rinia.

“Oh.” Me rasqué la cabeza. “Me pregunto qué quiere ella.”

Después de recordarle a la vieja elfo que no se exceda, una vez más caminé de regreso y llegué a la base principal. Cerca de la corriente que atravesaba la ciudad abandonada con hileras de edificios vacíos, vi a Ellie y Tess jugando entre sí. Tess estaba conjurando pequeños orbes de agua sobre el arroyo mientras Ellie los derribaba disparando flechas de maná desde su arco.

Estaba a punto de llamarlas cuando tuve una idea mejor.

Justo cuando Tess levantó otra esfera de agua, moví mi muñeca, deseando que el orbe saliera disparado. La flecha resplandeciente de maná puro pasó zumbando, sin dar en el blanco por completo.

Escuchar a Tess exclamar confundida me hizo reír, pero seguí metiéndome con mi hermana. Esquivé las flechas de Ellie, maniobrando el orbe de agua con facilidad e incluso lanzando un chorro de agua a su cara, hasta que finalmente mi hermana gritó de frustración.

“¡Sabemos que eres tú, *hermano!*” gritó mi hermana, haciendo hincapié en nuestra relación como si fuera una maldición.

“¿Cómo es que no fuiste capaz de siquiera darle un golpe?”

Me reí en voz alta, incapaz de contenerme.

Ellie me disparó una flecha de maná directamente a la cara, pero seguí riendo cuando la atrapé fácilmente en mi mano.

“¡Ellie! ¡No dispaes flechas a tu hermano!” La voz de mi madre resonó del segundo piso del edificio, justo detrás de Tess y mi hermana.

“¡Arthur empezó!” Replicó Ellie, señalándome con el dedo.

Tess soltó una carcajada y se tapó la boca mientras intentaba reprimir la risa cuando mi hermana se puso más roja.

Los tres finalmente entramos. Continué burlándome de mi hermana mientras ella, a su vez, continuaba lanzándome puños y conjuros de maná puro a la cara.

“Oh, sí, ¿la anciana Rinia mencionó que me estabas buscando antes?” Le pregunté a Tess mientras esquivaba y desviaba los ataques de mi hermanita.

“O-Oh, uh, no era nada. Solo quería ver cómo les iba a todos,” dijo, acelerando el paso para subir las escaleras antes de ganarnos.

Cuando llegamos arriba, pude ver una hilera de pescado asado a la parrilla ensartado en ramas.

“¡Guau!” Dije, mi boca ya comenzaba a salivar.

“Me las arreglé para pescar bastantes peces hoy,” sonrió mi madre con orgullo tocando su brazo flexionado. “Come mientras voy a traer al comandante Virion y al general Bairon de su meditación.”

Inmediatamente agarré una brocheta y le di un bocado, solo para que un rico sabor sazonado estallara en mi boca. “¿Cómo se sala este pescado?” Pregunté en medio de mi masticación.

Mi madre se volteó cuando salía por la puerta. “La anciana Rinia lo empacó en uno de sus anillos dimensionales.”

“Anillos de que’?” Repitió Tess, entregándole un pincho a Ellie antes de tomar uno para ella.

“Mhmm. La anciana Rinia tiene al menos ocho anillos dimensionales llenos de cosas necesarias para vivir aquí. Incluso ha traído varias semillas para que podamos empezar a cultivar nuestras propias frutas y verduras aquí,” respondió mi madre sonriendo. “Todos ustedes tendrán que ayudar para que podamos comenzar a alojar a mucha más gente aquí.”

Tess y yo intercambiamos miradas ya que los dos sin duda nos estábamos preguntando lo mismo: ¿Desde hace cuánto tiempo se había preparado la anciana Rinia para todo esto?

Era casi imposible decir cuánto tiempo había pasado sin un sol sobre nosotros, pero finalmente todos se habían reunido nuevamente. Bairon y Virion, aunque todavía estaban incapacitados, se veían mejor todos los días. Sylvie también se unió a nosotros para comer mientras hablaba y reía con Tess y Ellie. La anciana Rinia había regresado y, después de un bocado rápido, se quedó dormida de inmediato en su cama.

Mi madre había hecho un trabajo fantástico al hacer que el edificio desolado pareciera más hogareño. La mayoría de nosotros solo recibimos una manta para ahorrar recursos, pero con las cortinas colocadas frente a las puertas de cada habitación y pequeños toques decorativos en cada una de ellas, este lugar ya no parecía un refugio.

Me encontré cómodo y feliz mientras me dormía. En cierto modo, estar aquí con los que más me importaban, eso era lo que esperaba. Quería traer rápidamente a los Cuernos Gemelos aquí también; Sabía que mi madre y mi hermana estarían felices con eso.

Estaba ansioso por comenzar el nuevo día.

Si tan solo supiera que me espera al despertar.

Capítulo 243 – En la superficie

Punto de Vista de Tessia Eralith.

Miré hacia atrás, hacia el pasillo suavemente iluminado que se extendía rumbo a la oscuridad antes de que mi mirada descendiera hacia el medallón blanco de mi mano.

“Lo siento, abuelo,” murmuré en voz baja, agarrándome con fuerza al artefacto. “Te juro que te devolveré esto.”

Le di la espalda al camino por el que había venido y me enfrenté al portal antiguo frente a mí. Dejando escapar un profundo suspiro, me preparé para lo que sucedería una vez que cruzara.

Estaba siendo precipitada y emocional. Lo sabía.

Incluso después de lo que sucedió en mi última batalla en el Bosque Elshire, donde la general Aya tuvo que rescatarme, todavía elegí hacer esto. Incluso después de lo mucho que me había reprendido — me odié — no podía quedarme quieta así.

El abuelo ya había matado a mi madre y padre en su mente. No importa lo que dijera, conocía esa mirada que siempre tenía cuando los mencionaba. Sabía lo que significaba esa mirada. Para él, mis padres ya no eran familia, sino traidores.

La abuela Rinia no era tan mala, pero sabía que había renunciado a intentar salvar a mis padres. Solo por escuchar los planes que ella y Virion hicieron junto con el general Bairon sobre a quién salvar, supe que mis padres no estaban en esa lista.

Pero ellos no lo sabían. No estaban allí como yo. No sabían lo fuerte que temblaban las manos de mi madre mientras sostenía mi mano y me apartaba. No estaban allí para ver a papá con lágrimas rodando por su rostro mientras atravesábamos el portal.

Me cubrí la cabeza con la capucha y me armé de valor. Lo que sea que alguien pensara de mis acciones ahora, no importaba. Mis padres se merecían una oportunidad, y si su propia hija no se las da, ¿quién lo haría?

Mi mente vagó y pensé en Arthur. Estuve tentada de pedirle que me ayudara, pero eso era demasiado egoísta. Sabía los peligros que conllevaba esta misión y si le pasaba algo por mi culpa...

Soy prescindible, él no lo es.

Sosteniendo el medallón frente a mí, atravesé el portal resplandeciente. La suave luz violeta onduló ante el toque del medallón y sentí un ligero tirón. En lugar de resistir la sensación extraña, la acepté y entré más al portal hasta que todo mi cuerpo se sumergió en un suave color morado.

Inmediatamente, mi cuerpo fue arrastrado a través de un embudo de luz giratorio. Se sentía diferente de los portales de teletransportación normales, más... nauseabundo.

Tropecé por el otro lado en un terreno pavimentado, todavía un poco desorientada por el viaje. No pasó mucho tiempo antes de que alguien gritara: “¡Oye! ¡Alguien usó el portal!”

Al mirar hacia arriba, vi a cuatro alacrianos haciendo guardia alrededor del portal de teletransportación por el que había cruzado.

“¡Ponte de rodillas y quítate la capucha!” ordenó el guardia a mi derecha, apuntando una esfera condensada de viento en mi dirección. “¡Ahora!”

Me dejé caer y golpeé el suelo con la palma. Antes de que los hechizos de los alacrianos pudieran alcanzarme, sin embargo, una fuerte tormenta de viento se levantó a mi alrededor.

Manteniendo una mano en mi cabeza para mantener la capucha en su lugar, murmuré otro hechizo. Deseé que la barrera protectora del viento se expandiera, alejando a los magos enemigos tomados con la guardia baja.

Aprovechando esta breve ventana de oportunidad, corrí hacia el callejón más cercano a cien pies al norte.

Se gritaron órdenes a sus aliados más alejados, y pronto otro par de alacrianos vinieron hacia mí desde ambos lados.

Manteniendo mi capucha baja, corrí hacia el alacriano a mi izquierda, lanzándole una ráfaga de viento.

Casi de inmediato, una armadura de hielo envolvió su cuerpo, protegiendo su cuello de la fuerte media luna de viento que le había enviado. Mi instinto inicial fue ser sorprendida e intimidada por el mago desviado antes de recordarme a mí misma que los alacrianos usaban la magia de manera diferente a nosotros. Pero una forma superior de magia no necesariamente equivalía a un mago más fuerte en su caso.

Me concentré en el oponente que tenía a mano. El alacriano cubierto de hielo había logrado defenderse de mi ataque, pero la fuerza de mi hoja de viento logró derribarlo. Antes de que su compañero pudiera acudir en su ayuda mientras se levantaba, aceleré. La tentación de usar mi magia vegetal o mi bestia creció rápidamente, sería mucho más fácil escapar — pero me resistí. Usar magia desviada como esa les estaría diciendo a todos que la ex princesa de Elenoir estaba aquí.

Conjurando una oleada de viento condensada debajo de mi pie trasero, me propulsé a la distancia de un brazo del enemigo. Levantó su espada larga para bloquear cualquier ataque con el que pensó que lo golpearía, pero en lugar de eso, lo agarré del brazo y utilicé un clásico lanzamiento por encima de la cabeza que mi abuelo me había enseñado.

Con la ayuda de la magia de viento, lancé al alacriano unas pocas docenas de pies en el aire, lo que abrió el camino hacia el callejón más cercano.

“¡No dejen que se escape!” una voz gritó desde lejos.

Consolada por el hecho de que pensaban que yo era un hombre, aceleré y salí con otra ráfaga de viento ayudándome.

Aceleré por el estrecho pasaje. Los edificios se elevaban sobre mí a ambos lados, el camino apenas lo suficientemente ancho como para permitir que dos hombres caminaran hombro con hombro. A pesar de la antigüedad de los edificios y la carretera pavimentada, ni un solo pedazo de basura manchó el callejón.

La mayoría de las ciudades humanas se parecían tanto entre sí que era difícil saber exactamente dónde estaba hasta que tuviera una mejor vista de la ciudad en su conjunto, pero sabía que al menos había llegado a una de las principales ciudades de Sapin.

Mis ojos escudriñaban constantemente la carretera e incluso los tejados cercanos en caso de que un alacriano estuviera rastreando mi paradero desde arriba. Echar un vistazo rápido al cielo confirmó que no había aterrizado en la ciudad de Xyrus. Las nubes estaban muy por encima y no había ninguna barrera traslúcida que pudiera verse protegiendo la ciudad flotante.

Después de un tiempo, me dirigí con cuidado hacia una de las carreteras más grandes. Me asomé por el estrecho pasaje por el que me había encajado para ver que todavía había mucha gente caminando por las calles.

Aun así, me mantuve fuera de la vista y estudié a los peatones que pasaban solo para asegurarme. Si bien había en su mayoría aventureros y soldados vestidos con armaduras o cuero protector, vi a muchos niños y amas de casa que usaban delantales sucios. Sin embargo, extrañamente, todos parecían moverse en la misma dirección.

Todos tienen expresiones tan sin vida, pensé para mí misma, mi pecho se hizo un nudo en la culpa. Era una estupidez sentirme responsable de todo lo que sucedía, pero una parte de mí todavía pensaba que tal vez fue en gran parte culpa mía el resultado de la guerra.

Negué con la cabeza, saliendo del agujero en el que me hundiría si comenzaba este hilo de pensamientos.

Después de envolverme con la capa con fuerza y asegurarme de que no se pudiera ver la mayor parte del color de mi cabello llamativo, salté del callejón.

Mezclándome con un carruaje tirado por caballos que pasaba cerca, caminé en sincronía hasta que un grupo bastante grande de peatones me ofreció un velo más natural para esconderme.

Algunos me miraron de pasada, pero debido a mi físico más pequeño, nadie pareció prestar demasiada atención.

“¿Realmente tenemos que irnos?” una mujer de mediana edad, unos metros por delante de mí, susurró a lo que parecía su marido.

El hombre regordete respondió en voz baja. “Esos malditos alacrianos ya están empezando a echar a la gente de sus casas. Si no nos vamos ahora, solo empeorará las cosas.”

La mujer miró a su marido como si estuviera a punto de decir algo, pero bajó la mirada. Pude ver sus hombros caer mientras sostenía con fuerza la mano de su hija.

Confundida, continué siguiendo a todos hasta que vi algunos puestos al costado de la calle. La mayoría casi habían terminado de envolver sus productos y dejar las lonas que colgaban sobre sus puestos, pero me las arreglé para encontrar un puesto de ropa que aún no estaba completamente empaquetado.

Con un movimiento rápido, pasé una gorra de cuero larga y un conjunto de manto y pantalón a juego que colgaba de un perchero.

“¡Oye! Eso es...” la voz del comerciante se apagó. Echando un vistazo rápido hacia atrás, pude verla mirando con los ojos muy abiertos las pocas monedas de plata que había dejado en la mesa.

Deslizándome hacia otro callejón lateral cercano entre una panadería abandonada y una carnicería con las ventanas rotas, me cambié apresuradamente la ropa por la que acababa de comprar.

Me recogí el cabello y lo metí en la gorra de cuero que me pasaba por el cuello, asegurándome de que no se pudiera ver la mayor parte de mi cabello plateado. Después de ponerme la manta y los pantalones, pasé los dedos por el suelo y lo deslicé desordenadamente por mi cara.

“Esto debería ser suficiente,” murmuré en voz baja. Pensé en sacar el arco de práctica que le había pedido prestado a Ellie para completar el conjunto de aventurero, pero decidí lo contrario después de notar que nadie llevaba su arma.

Me mezclé con las mareas de gente que caminaba solemnemente en la misma dirección. A pesar de lo concurrido que se había vuelto, todavía persistía un inquietante silencio.

“Disculpe. ¿Qué está pasando?” Profundicé mi voz y evité el contacto visual con el hombre al que acababa de preguntar.

El hombre me ignoró y aceleró.

Lo intenté de nuevo, esta vez con una mujer mayor, pero me encontré con la misma respuesta hasta que finalmente, una mujer más joven, un poco mayor que yo, finalmente respondió.

“S-se acabó,” contuvo un sollozo. “Esos invasores nos dijeron que nos mudáramos al centro de Etistin si no queríamos que nos persiguieran.”

“¿Persiguieran?” Dije en voz baja. “¿Qué paso con el ejército de Dicathen estacionado en Etistin?”

El paso de la mujer se aceleró mientras miraba hacia atrás con nerviosismo.

La seguí, igualando su ritmo, y volví a preguntar antes de responder con una voz aún más tranquila. “Ellos... se retiraron.”

“¿Retiraron?” Dije un poco más alto de lo que pretendía.

Los ojos de la mujer se abrieron como un perro callejero asustado y cerró la cremallera, agarrándose con fuerza a la bolsa con cordón en sus brazos.

Dejé escapar un profundo suspiro mientras trataba de reprimir la frustración y la ansiedad que se acumulaban dentro de mí. Hablar con esa mujer me dejó con más preguntas que respuestas y parecía que todos estaban demasiado asustados para hablar.

Ajustándome la gorra de cuero, seguí andando. La única forma de obtener algunas respuestas era yendo a Etistin. A juzgar por el hecho de que nos estábamos alejando de las Grandes Montañas, íbamos hacia el oeste.

Debo haber cruzado el portal este de Etistin, lo cual tiene sentido ya que es el portal de teletransportación menos utilizado y el más alejado del castillo. La anciana Rinia debió haberlo configurado para que llegara a este para pasar de contrabando algunas de las figuras clave que había escrito en esa lista.

Cuanto más seguía caminando, más densa se volvía la multitud a mi alrededor. Llegó al punto en que todos tuvimos que avanzar arrastrando los pies, nuestros hombros presionados uno contra el otro. Los gritos de los niños se escuchaban por encima del silencio de sus padres.

Los altos edificios ornamentados que forman las partes interiores de la ciudad capital de Etistin bloquearon la vista del centro de la ciudad, pero fue justo antes de que divisé a los alacrianos.

No eran diferentes de los humanos de Sapin, pero todos vestían el mismo uniforme gris y negro veteado de rojo sangre. También eran los únicos con armas y las usaron para conducir a la gente hacia el camino que conduce al centro de la ciudad.

Fue entonces cuando lo escuché. El primer grito.

Eso fue solo el comienzo — ese primer grito se disparó más cuando la multitud al frente llegó al área abierta de la plaza de la ciudad.

Intente abrirme paso entre la multitud hacia el frente. Estaba en medio de la densa fila de personas que se apiñaban en el área abierta que alguna vez fue el centro del comercio.

A medida que me acercaba, noté el cambio en el aire — desde miedo y preocupación a la desesperación.

Podía distinguir las reacciones más sutiles ahora junto con los gritos que resonaban. Podía distinguir los jadeos y gemidos e incluso los sollozos silenciosos de la gente de adelante.

Al acercarme aún más, pude ver a la gente: un hombre corpulento que señalaba con un dedo tembloroso hacia mi derecha; una mujer con ambas manos tapándose la boca, los ojos muy abiertos y las lágrimas fluyendo libremente; otro hombre con una expresión rígida y endurecida, mirando hacia otro lado.

Fue entonces cuando llegué al frente.

Giré mi cabeza para enfrentar la vista hacia la que todos estaban reaccionando con tanta fuerza, sin importarme los alacrianos cercanos.

Y finalmente lo vi. Mi estómago se apretó y un nudo en mi garganta amenazó con asfixiarme cuando vi las cuatro figuras.

Dos hombres, dos mujeres, con púas negras perforadas a través de sus cuerpos en lo alto del aire para que todos las vean.

Dos eran los líderes de este reino, y los otros dos eran... mis padres.

Capítulo 244 – El Día del Renacimiento

Tropecé hacia atrás, apenas capaz de mantenerme en pie. Mi respiración se aceleró hasta el punto que me dio vueltas la cabeza. Todo era borroso y desenfocado excepto por mis padres — la única vista que no podía soportar ver.

Pero mis ojos permanecieron pegados a sus cadáveres que colgaban en el aire con una púa negra atravesando sus espaldas. Sus brazos y piernas colgaban flácidos en lo alto del cielo mientras la sangre bajaba por las púas que trepaban sobre los tres pisos de altura, matándolos en carmesí.

La peor parte, sin embargo, fue el hecho de que podía ver sus expresiones. Sus ojos estaban muy abiertos y abultados, mientras que sus bocas colgaban abiertas. No eran solo mis padres, también estaban igual el rey y la reina de Sapin. Todos ellos habían sido colocados para que todos los que llegaran vieran claramente el dolor que habían sentido antes de su muerte.

La sangre subió a mi cabeza, golpeando contra mis oídos, y sentí que el poder se escapaba de mi núcleo de maná. La fuerza primordial que conocía demasiado bien como la voluntad de la bestia del guardián Elderwood amenazando con liberarse y causar estragos entre los alacrianos aquí.

Contrólate, Tessia, me rogué a mí misma. Se necesitó cada gramo de fuerza que quedaba en mi cuerpo para resistir el poder tentador de la bestia.

A pesar de cómo resultó todo, mis padres me llevaron con la creencia de que me estaban manteniendo a salvo, y solo por ese hecho, necesitaba asegurarme de no desperdiciar sus esfuerzos... y vivir en vano.

Un sollozo llegó a mi garganta y no pude soportarlo más. Cayendo de rodillas, lloré en silencio en medio de la multitud, llorando por diferentes razones. La mayoría de la gente de aquí, lloraban porque sus muertes significaban que Dicathen había perdido, significaban un futuro sombrío lleno de dificultades e incertidumbres.

Por mí parte... yo lloré por mis padres — lloré por todas las cosas que no pude hacer con ellos, por todas las cosas que les dije y por todas las cosas que no les pude decir.

“Ciudadanos de Dicathen,” sonó una voz suave y melosa. A pesar de lo ruidoso que había sido, la multitud se calló. En lo alto de un pilar de piedra que acababa de ser conjurado estaba una mujer vestida con el uniforme militar gris y rojo de Alacrya. Su cabello rojo ondeaba como una llama danzante mientras nos miraba con las manos entrelazadas frente a ella.

Me encontré esperando las siguientes palabras de la mujer alacriana, con curiosidad por saber qué diría.

La Alacriana volvió a hablar con su seductora voz. “Sus reyes han pasado, sus ejércitos están huyendo y sus guerreros más poderosos están ocultos. El castillo es nuestro, la Ciudad Xyrus y la Ciudad Elenoir... son nuestros, y ahora, la Ciudad Etistin es nuestra. Pero no os preocupéis, porque no vinimos aquí como saqueadores.”

Hubo un silencio quieto mientras todos esperaban sus próximas palabras. Finalmente habló, haciendo un gesto sutil pero acogedor con los brazos ligeramente levantados.

“Vinimos aquí como agentes de algo más grande — de *alguien* más grande. Poderosos asuras, las deidades a las que han adorado todo este tiempo, pensando —creyendo— que ellos los estarían cuidando. Esos días ya no existen. Los alacrianos han ganado esta guerra, no por nuestro propio poder. Ganamos porque nuestro soberano no es un humano o elfo humilde como los que ven aquí.” Su voz se calmó, pero de alguna manera sus palabras se pudieron escuchar aún más claramente que antes. “Ganamos porque nuestro soberano es un asura. Nuestra victoria fue la voluntad de una deidad misma.”

Se escucharon murmullos entre la gran multitud, pero los alacrianos no lo detuvieron. Dejaron que la charla y la vacilación entre la multitud creciera hasta que finalmente la mujer en el pedestal dejó escapar un suspiro.

Ella solo dejó escapar un suspiro, pero pude escucharlo como si estuviera a mi lado en una habitación silenciosa.

Usó magia de la tierra para levantar ese pilar de piedra, y ha estado manipulando el sonido para difundir su voz. ¿Qué tan poderosa es ella? No pude evitar dudar de lo que había aprendido. Frente a alguien capaz de no solo manipular múltiples elementos, sino también de ser un desviado como yo, comencé a preguntarme cuántos magos tan poderosos como esta persona, o incluso más, existían entre los alacrianos.

“Su incredulidad es razonable, y lo que diga o haga aquí solo avivará las llamas de la duda que crecen dentro de ustedes. Esta es la naturaleza, y es por eso que tuvimos que hacer lo que hicimos. Por terquedad, por orgullo, por codicia y por duda, la paz solo se puede lograr a través de la guerra,” Ella dijo solemnemente. “Puede que ahora se sientan como prisioneros de un país derrotado, pero les aseguro que a medida que pase el tiempo todos se sentirán parte de algo más grande — ciudadanos de un reino piadoso.”

“Mi nombre es Lyra Dreide. Hoy, me he mantenido por encima de ustedes como vencedor de esta guerra, pero oro para que la próxima vez que nos encontremos sea como iguales y como amigos.”

Las palabras de la Alacriana perduraron como un dulce después de la medicina. Ella no solo se detuvo allí; luego levantó el pilar de piedra aún más alto y suavemente sacó los cuerpos de mis padres y del rey y la reina de Sapin de las púas negras.

Después de dejarlos uno por uno en el suelo, creó un hoyo alrededor de sus cuerpos antes de conjurar una llama en su mano.

“Nuestro soberano ha decretado hoy, el vigésimo quinto ocaso de la primavera, como el día del renacimiento.” Con un solo movimiento, prendió fuego al pozo.

Presioné mis manos sobre mi boca, conteniéndome físicamente de gritar mientras veía las llamas arder más alto. La idea de ni siquiera poder despedir a mis padres apropiadamente me arañó las entrañas, lo que hizo que fuera más difícil controlar mi voluntad bestia furiosa.

“Este no es un momento para el luto y reflexión del pasado. Hoy es el comienzo de un...”

El discurso de la Alacriana fue interrumpido.

Fue entonces cuando sentí el sutil cambio en el aire.

Mi cabello se puso de punta, y pude sentir los instintos primarios del guardián Elderwood dentro de mí temblar. Cada fibra de mi cuerpo me dijo que debería salir de aquí.

Vi las brillantes llamas danzar en el pozo como si se burlaran de mí. La rabia y la indignación burbujearon en la boca de mi estómago, pero sabía que era demasiado tarde.

Mordiéndome el labio inferior, eché una última mirada a la Alacriana llamada Lyra Dreide. Sabía que ella no era la responsable de esas púas negras que habían matado a mis padres y a Kathyln, pero no la olvidaría.

Encontré a la alacriana hablando con una figura que no estaba allí antes. Con el pelo corto y negro y un cuerpo bastante delgado, juré que lo reconocí, pero estaba de espaldas a mí. Independientemente, mi cuerpo me gritó que huyera en el momento en que mi mirada se volvió hacia el hombre familiar, y con lo mucho que estaba en juego, seguí mis instintos.

Manteniéndome agachada, me abrí paso entre la multitud desamparada, enterrando mis propios sentimientos para que no se interpusieran en mi camino. Secando las lágrimas de mi rostro, me dirigí hacia los edificios con la esperanza de poder atravesar el callejón para escapar.

Había dos soldados alacrianos custodiando el camino por el que había venido. Hubiera sido más inteligente esperar a que al menos uno de ellos se fuera, pero detrás de mí, podía sentir una presencia amenazante acercándose.

Apenas capaz de pensar en el sonido de mi propio corazón tratando de salir de mi caja torácica, pasé corriendo junto a los guardias alacrianos, atacando a ambos con una ráfaga de viento.

Sin embargo, a diferencia de los guardias que conocí al llegar por el portal, estos alacrianos parecían estar listos.

La guardia femenina a mi derecha repelió mi ataque con su propia ráfaga de viento mientras que el guardia masculino a mi izquierda había logrado anclarse al suelo, con todo su cuerpo cubierto de escamas de reptil hechas de piedra.

El mago de tierra balanceó sus brazos, lanzando un aluvión de escamas de piedra que cubrían su cuerpo mientras la guardia femenina enviaba un vendaval de viento desde arriba, empujándome de rodillas.

Sin elección y con poco tiempo, encendí mi voluntad bestia y me envolví en el aura verde protectora del guardián Elderwood.

Las escamas de piedra fueron repelidas y el viento se volvió manejable. Conjurando una enredadera translúcida de maná en cualquier dirección, maté al mago de viento y herí al mago de tierra antes de salir corriendo.

A pesar de mi victoria, el terror en mi corazón creció. La presencia amenazante que me hizo temer por mi vida siguió detrás de mí como una sombra incluso cuando llegué a las afueras de la ciudad. Mi primer plan había sido intentar regresar al portal por la que había cruzado, pero incluso desde la distancia ya podía ver a los alacrianos custodiando fuertemente las tres puertas de Etistin.

“Maldita sea,” maldije en voz baja. Salté del edificio sobre el que estaba y me dirigí hacia la frontera suroeste de Etistin.

La ciudad más cercana con un portal de teletransportación era la Ciudad Telmore, que estaba justo frente a la costa oeste. Si pudiera llegar allí y usar el medallón, aún podría regresar al refugio. Lo que me preocupaba, sin embargo, era que los alacrianos esperaran esto.

Con eso en mente, no fui directamente a Telmore, sino que me dirigí hacia la costa donde había ocurrido la última gran batalla. Por lo que he escuchado, la general Varay había logrado construir un enorme campo de hielo fuera de la orilla de la bahía de Etistin. Esta era la batalla en la que habían participado tanto la General Varay como Arthur. Quería ver el espectáculo por mí misma y, con suerte, encontrar ayuda.

Después de horas de correr sin parar con la magia del viento a través de colinas y densos conjuntos de árboles, el cielo se había vuelto de un naranja intenso por el sol poniente. Sabía que no estaba demasiado lejos de la costa, pero necesitaba descansar.

Iré a la costa en unas horas y veré si todavía quedan soldados de Dicathen en la zona. No le creí a la alacriana llamada Lyra. Tenía que haber soldados de nuestro lado todavía luchando allí.

Mis sentidos mejorados con maná captaron el menor movimiento, haciéndome detenerme a mitad de paso. Tan pronto como hice eso, supe que había cometido un error. No debería haber dicho que podía sentir a alguien.

“Ponte de rodillas y muestra tu espalda.” una voz clara y autoritaria sonó desde mi derecha.

Inmediatamente me arrodillé y levanté la parte inferior de mi túnica para revelar mi espalda baja-media.

“Despejado,” gruñó una voz profunda detrás de mí.

De repente, una figura entró lentamente en mi línea de visión, con las manos sobre su cabeza en señal de paz. Ella era delgada y una cabeza más baja que yo, pero su rostro curtido y su cuerpo tonificado me decían que no juzgara demasiado rápido. Su expresión se transformó en un ceño sospechoso mientras me estudiaba.

Después de dar unos pasos más, se dio la vuelta lentamente y se quitó el chaleco de cuero y se levantó la camisa, revelando una espalda bronceada pero clara sin las marcas que tenían los magos alacrianos.

Ella se dio la vuelta, pero mantuvo la distancia.

“Asiente si es sí, niega si es no. ¿Estás sola?” preguntó en voz baja, su mirada constantemente revoloteando de izquierda a derecha.

Asentí con la cabeza.

“Está bien,” respondió ella, acercándose y extendiendo la mano. “Yo soy — era la líder de la tercera unidad de la vanguardia. Puedes llamarme Madam Astera. ¿Cuál es tu nombre?”

Mirando a mi alrededor con incomodidad, me incliné más cerca y susurré. “Tessia Eralith.”

Madame Astera, que parecía unos años mayor que mi madre, se estremeció y me miró con atención antes de abrir los ojos como platos.

Solo le tomó un segundo recuperar la compostura y enviarme un asentimiento. “Hablaemos más tarde.”

Con un rápido gesto de su mano, pude escuchar varios pares de pies acercándose arrastrando los pies hasta que todo su grupo se unió a nosotros.

“Vamos a volver a nuestra base,” dijo, su voz apenas por encima de un susurro.

El resto asintió con la cabeza y me encontré detrás de Madam Astera.

“¿Sois todos soldados de Dicathen?” Pregunté, poniéndome al día con ella.

Ella asintió con la cabeza en respuesta, moviendo la cabeza constantemente, atenta a si algo andaba mal.

“¿Cuántos de ustedes están ahí?” Continué, asegurándome de mantener mi voz baja.

Madame Astera me lanzó una mirada fría. “Pronto lo verá, princesa. Por ahora tenemos que seguir moviéndonos.”

Mordí mi labio, frustrada por su falta de respuesta adecuada. “Estoy de camino a la Ciudad Telmore. Si podemos reunir a más soldados de la batalla de la costa de la bahía de Etistin, entonces puedo tomar...”

“¿Reunir?” Madame Astera interrumpió, su mirada más aguda que una daga. Dejó escapar un suspiro y levantó una mano sobre su cabeza.

Los otros dicathianos que nos rodeaban se detuvieron en su posición, la mayoría ocultos detrás de los árboles, algunos agachados en arbustos y troncos huecos.

“Sígueme,” murmuró, subiendo la empinada colina que estaba al lado de la base.

La seguí, usando las raíces sobresalientes y las rocas como puntos de apoyo. Madame Astera llegó primero a la cima y la vi mirando hacia afuera, con expresión solemne. Finalmente llegué a la cima, mis ojos miraron hacia arriba, tomando la vista del sol poniente. Fue cuando mi mirada descendió más cuando sentí que la sangre se me escapaba de la cara. Desde el nudo retorcido en mi estómago hasta mis rodillas temblorosas a punto de colapsar, todo mi cuerpo reaccionó a la vista cuando un jadeo agudo escapó de mi garganta.

En la costa de la bahía de Etistin, donde había ocurrido una de las últimas batallas a gran escala, el campo de hielo que solo podía asumir que alguna vez había sido blanco, se había convertido en una escena traumática.

La sangre — mucha muchísima sangre — tiñó el hielo en diferentes tonos de rojo, desde el rosa claro hasta un granate oscuro donde pude ver decenas de cadáveres. Esparcidas en medio del campo rojo había llamas inquietantemente oscuras que parecían más humo, y las mismas púas de obsidiana que habían matado a mis padres.

“Princesa. Usted preguntó si podíamos reunir a más soldados...” Madam Astera respiró. “No creo que haya más soldados que reunir. Al menos no aquí.”

Capítulo 245 – Catástrofe andante

“Ella realmente es una princesa,” murmuró el oso calvo de un hombre llamado Herrick con voz profunda mientras me estudiaba intensamente.

“La estás haciendo sentir incómoda, idiota,” reprendió la chica llamada Nyphia.

“Lo siento... nunca antes había visto a una princesa de verdad,” murmuró Herrick.

Contuve una sonrisa mientras veía a los dos discutir antes de que mis ojos se posaran en Madam Astera. Ella estaba hablando con un hombre más delgado — no mucho mayor que yo — se acurrucó y abrazó sus rodillas mientras todo su cuerpo temblaba. Jast había estado aquí desde que llegamos y, a juzgar por el estado en el que se encontraba, supe por qué; el tipo era un desastre.

Jast no había dicho una palabra desde que llegamos, solo murmuraba una serie de palabras incoherentes mientras se balanceaba hacia adelante y hacia atrás.

“Él lo pasó peor,” comentó Nyphia, su expresión endurecida se suavizó mientras lo miraba. “Vio cómo toda su unidad se masacraba frente a él.”

“¿Masacraba... uno a otro?” Repetí, horrorizada.

Nyphia se acercó y susurró: “Sí. Incluso la chica con la que todos sabíamos que estaba saliendo ‘en secreto’.”

“Nyphia,” dijo Madam Astera, su voz aguda.

Al mencionar su nombre, el cuerpo de Nyphia se puso rígido. “Mis disculpas, Madam Astera.”

Vi como Nyphia se deslizó hacia donde estaba sentada normalmente. Me encontré mirándola a ella y a Herrick, sus cuerpos apenas visibles sobre el artefacto de luz tenue entre nosotros. Aunque no era tan descaradamente obvio como el estado mental de Jast, tanto Herrick como Nyphia estaban plagados de heridas.

Lo más notable es que a Herrick le faltaba la mano izquierda y, por la sangre que se extendía incluso por los gruesos vendajes que le rodeaban la muñeca, me di cuenta de que la herida era bastante reciente. Nyphia no parecía tener ninguna herida aparte del corte ensangrentado que le corría por un lado de la cara, pero cada vez que movía su cuerpo, hacía una mueca de dolor.

Sentí un nudo en mi pecho mirándolos. Por un lado, me compadecía del estado en el que se encontraban, pero, por otro lado, admiraba el hecho de que aún pudieran sonreír a pesar de su situación.

Después de que Jast se durmió con la cabeza hundida en las rodillas, Madame Astera caminó hacia la parte trasera de la cueva donde estábamos sentados alrededor de un artefacto de luz tenue.

Ella se sentó frente a mí, su mirada perforando mi alma. Tanto Nyphia como Herrick habían dejado de hablar, lo cual hizo parecer como una eternidad hasta que Madame Astera volvió a hablar, y cuando lo hizo, no fue lo que esperaba que dijera.

“¡Mierda!” maldijo, golpeando el duro suelo con el puño.

Nyphia, Herrick y yo quedamos desconcertados por su repentino estallido. Peinando su flequillo con los dedos, me miró y dejó escapar un suspiro. “No es un buen augurio verte aquí, princesa.”

Fue entonces cuando me di cuenta de la razón de su arrebato. No estaba herida, pero estaba huyendo disfrazada. Mi sola presencia hasta aquí significaba que algo andaba muy mal, y ella no podría haber tenido más razón.

Asentí. “Tienes razón, no es así. Pero antes de explicar la situación, ¿puedes decirme qué pasó? Que yo sepa, estábamos ganando la batalla en la costa de la bahía de Etistin.”

“Lo estábamos y no lo estábamos,” dijo crípticamente. “Mi conocimiento está lleno de lagunas ya que mi unidad estaba posicionada hacia las afueras de la batalla, pero te lo explicaré lo mejor que pueda.”

Y así, me contó lo que había sucedido mientras el resto de nosotros escuchábamos en silencio.

La Batalla Bloodfrost es lo que los soldados llamaron la masacre que ocurrió en la costa de la bahía de Etistin. Durante el tiempo que estuvieron allí la General Varay y Arthur, la batalla fue unilateral: Alacrya no parecía tener ninguna posibilidad. Pero a medida que avanzaba la batalla, se hizo cada vez más obvio que algo andaba mal.

Los soldados enemigos se lanzaron a la batalla sin formación, huyendo e incluso suplicando por sus vidas y, a veces, incluso veían a los soldados sacrificar a sus compañeros para salvarse.

A pesar de todo esto, los altos mandos continuaron con la orden de seguir adelante. Querían apoderarse de los barcos alacrianos atracados en el otro extremo del campo de hielo.

Fue al tercer día que la situación cambió. Madame Astera no pudo decirme exactamente cómo había comenzado, pero fue cuando no llegó la nueva línea de vanguardia que se suponía que aliviaría la posición actual del frente que los soldados supieron que algo andaba mal.

Luego, los soldados alacrianos, soldados reales en formación y equipos compactos que claramente sabían lo que estaban haciendo, vinieron por detrás. La mayoría de las fuerzas de Dicathen que estaban en el campo fueron ahora repentinamente atrapadas, y todos pudieron ver la batalla que se desarrollaba sobre nosotros en el cielo.

La General Varay estaba luchando contra un enemigo capaz de defenderse contra la lanza más fuerte. Sin embargo, las fuerzas de Dicathen se mantuvieron fuertes, y las reservas que

habían estado luchando contra los verdaderos soldados alacrianos, estaban recuperando lentamente su equilibrio después de su sorpresa inicial.

A pesar del gran revés, una vez que la Lanza Mica se unió a la batalla, los dicathianos tenían la esperanza de salir victoriosos de esta batalla... es decir, hasta que ese hombre llegó.

La expresión de Madame Astera se ensombreció mientras continuaba hablando, tanto Nyphia como Herrick temblaban ante la mención de esa persona.

Con la llegada de esta nueva figura, la batalla ya sangrienta se había convertido en una escena infernal. Decenas de púas obsidiana salieron disparados del suelo, ensartando a aliados y enemigos por igual. Nubes de niebla gris y turbia se esparcieron lentamente, convirtiendo a las tropas afectadas en monstruos trastornados que atacaron a los nuestros. Pero lo peor fueron las llamas negras que envolvieron unidades enteras de soldados y se hicieron más grandes a pesar de que todo el suelo estaba hecho de hielo. A su paso solo había sangre y hollín.

Era solo un hombre, pero era más exacto llamarlo una catástrofe andante. Solo tomó varias horas para que la batalla se convirtiera en un cementerio.

“¿Có-cómo sobrevivieron a eso?” Pregunté, mi voz salió ronca y temblorosa.

“Debido a que los fuegos negros, las púas y el humo no estaban dirigidos, sino que simplemente se esparcieron al azar, tanto los dicathianos como los alacrianos se vieron afectados. Aquellos que no habían muerto por esa magia mortal pudieron escapar, ya que incluso los alacrianos estaban en un estado de caos,” explicó Madam Astera, con la mirada fija en donde estaban Herrick y Nyphia. “Definitivamente hubiese habido otros sobrevivientes escondidos afuera de aquí si ellos no los hubieran atrapada y capturado, por eso hemos estado yendo en estos recorridos — hemos estado tratando de encontrar más aliados.”

“Encontramos a Jast cuando estaba siendo atacado y lo salvamos ayer,” Ella continuó, echando un rápido vistazo al adolescente dormido acurrucado en posición fetal antes de voltearse hacia nosotros. “Estos dos son lo que queda de mi unidad, pero hay algunos más que estaban allí cuando te encontramos por primera vez. Hemos elaborado un sistema en el que un grupo regresa mientras el otro da vueltas en caso de que nos sigan.”

Asentí con la cabeza, incapaz de encontrar ningún tipo de respuesta apropiada para esta situación.

“¿Qué hay de sus suministros?” Pregunté después de una larga pausa.

“Podemos dividir las raciones durante cuatro días más como máximo entre nosotros cinco y los otros tres que estarán aquí pronto,” dijo. “Aparte del sustento, sin embargo, no tenemos nada. El botiquín médico de emergencia que llevaba en mi anillo dimensional se usó para reparar la herida de Herrick.”

Al recordar su herida, el gran soldado bajó la cabeza, mirando el muñón donde solía estar su mano izquierda.

“Ahora, Princesa. Cuéntanos la situación ahí fuera. ¿Se acabó la guerra? ¿Hemos perdido?” Madame Astera preguntó, sus grandes ojos penetrantes se enfocaron en mí.

Desvié mi mirada hacia Herrick y Nyphia; los dos miraban fijamente hacia atrás, esperanzados — desesperados.

Me senté y mantuve mi expresión severa y confiada. “Perdimos esta guerra, pero no ha terminado.”

“Por favor, dé más detalles,” insistió Madam Astera, inclinándose más cerca.

Entonces, les mostré el medallón y les hablé del refugio que ni siquiera los alacrianos podrían encontrar, y mucho menos irrumpir. Les dije que el Comandante Virion y el General Bairon estaban allí, junto con el General Arthur, una poderosa adivina e incluso un emisor. Les conté cómo la adivina había preparado los suministros con anticipación y que todos los componentes necesarios están allí para sostener a cientos, si no miles, de personas.

Pero al final de mi mensaje lleno de esperanza, los tres me miraron con expresión de indignación.

“¿Así que se había predicho el resultado de toda esta guerra? ¿Estábamos condenados a perder desde el principio?” Nyphia murmuró horrorizada.

Mi corazón se aceleró. “¿Qué? ¡N-No! Quiero decir—”

“¿El Comandante, el General Arthur y el General Bairon huyeron de esta batalla para salvarse?” Madame Astera preguntó, su voz bullía de ira controlada.

“¡Por supuesto que no! Habían sido atacados por una guadaña en el Castillo. Apenas salieron de allí con vida,” razoné, sin esperar este tipo de reacción.

La cabeza de Madame Astera se hundió mientras hundía la cara entre las manos. Sus hombros se balanceaban hacia arriba y hacia abajo mientras respiraba profundamente, hasta que finalmente miró hacia arriba con una mirada endurecida.

“Última pregunta, y por favor responde honestamente,” dijo, enviando un escalofrío por mi columna vertebral. “¿Lo sabían?”

Fruncí el ceño. “¿Disculpe?”

“El Comandante Virion. El General Arthur. El General Bairon. ¿Sabían estas tres personas lo que iba a pasar aquí?”

“¡No!” Rompí. “¡Nadie más que la anciana Rinia, la adivina, lo sabía! Nadie estaba más enojado que esos tres por no habérselo dicho todo esto. Se culpan a sí mismos más que a nadie por cómo terminó esta guerra, ¡pero todavía están allí porque saben que es la única oportunidad que tenemos de recuperar Dicathen!”

Después de largos minutos de tortuoso silencio, Madame Astera dejó escapar un suspiro. “Entiendo. ¿Así que, cuál es el plan? ¿Viajaste aquí porque la adivina conocía nuestra ubicación?”

Mordí mi labio, incapaz de responder. Era todo lo contrario... Me había escabullido aquí sola en esta búsqueda egoísta para traer de vuelta a mis padres, solo para fallar y ser perseguida y encontrada por el grupo de Madame Astera.

“He venido a buscar a los dicathianos y traer a todos los que pueda al refugio,” mentí.

El único consuelo era ver a Herrick y Nyphia sonreír el uno al otro, emocionados por el hecho de que estarían a salvo una vez que estuvieran allí. Incluso Jast levantó la cabeza, mostrando una mirada sobria y esperanzada.

Madame Astera asintió con la cabeza, pero no pude leer su expresión. Independientemente, habían acordado ir conmigo a la Ciudad Telmore, donde entraríamos a escondidas o nos abriríamos camino hasta el portal de teletransportación allí. Todo lo que teníamos que hacer era esperar a que llegara el resto del grupo de Madame Astera.

Pasó una hora mientras esperábamos con impaciencia a que vinieran más personas, pero nadie llegó.

“No deberían estar ahí fuera por tanto tiempo,” gruñó Madame Astera mientras caminaba de un lado a otro dentro de la cueva. “Iré a echar un vistazo sola. Quédate aquí.”

“Espera,” grité. “Llevará demasiado tiempo si sales y los buscas por ti misma y luego regresas. Viajamos hacia el norte para llegar aquí desde donde estábamos todos, si vamos juntos y nos reunimos con el resto del grupo más abajo, estará en ruta a la Ciudad Telmore.”

“Se reducirá al menos medio día, dependiendo de qué tan rápido podamos localizarlos,” intervino Nyphia.

“No me gusta, pero tienes razón. Princesa, ¿tienes alguna experiencia en rastreo o exploración?” Preguntó Madam Astera.

“Recibí algo de capacitación de mi maestra anterior sobre el uso de la magia del viento para la exploración, pero mi experiencia real es mínima,” respondí, apretándome las botas de cuero.

“Así que te especializas en viento, bien. Eso será útil ahí fuera,” respondió ella, volteándose hacia Jast. “¿Cómo te sientes? Tuviste otro de tus episodios de nuevo.”

El niño llamado Jast se puso de pie lentamente y cargó un costal sobre su hombro. “Estoy un poco mejor ahora. Gracias, Madam Astera.”

“Entonces, pongámonos en movimiento,” dijo secamente la líder.

Salimos de la cueva por la pequeña entrada que habíamos cubierto de follaje; desde el exterior, el pequeño escondite no era más que una pendiente en la base de una colina.

Manteniéndonos agachados y a varios metros de distancia, nos dirigimos hacia el sur a través del bosque. El bosque aquí no era tan denso o exuberante como el Bosque de Elshire, incluso la vida salvaje era escasa y tímida.

Extrañaba mi hogar, más de lo que lo hacía en el pasado. Había pasado años en Sapin mientras estaba en la escuela, pero el hecho de que tal vez ni siquiera tuviera un hogar al que regresar ahora realmente me golpeó.

Incluso si el castillo en el que crecí todavía estaba allí, ¿cuál era el punto? Mis padres se habían ido.

No. Ahora no, Tess. Tragué y respiré hondo. No tuve la oportunidad de llorar adecuadamente por mis padres a pesar de ver sus cadáveres en exhibición para enviar un mensaje. Ahora, incluso sus cuerpos habían desaparecido.

Respiré de nuevo tratando de calmarme. Habrá un momento para llorar una vez que estemos a salvo. Por ahora, necesitaba concentrarme en hacer que todos regresaran al refugio.

Distrayéndome de mis propios pensamientos buscando a los miembros desaparecidos del grupo de Madame Astera, continuamos retrocediendo en nuestra ruta.

No estaba segura de cuánto tiempo había pasado, pero de repente, Madame Astera dejó escapar un silbido como un pájaro. Esta era su señal para que todos nos detuviéramos y mantuviéramos un perfil bajo.

Solo me tomó unos segundos darme cuenta de lo que la líder había visto y escuchado; a solo unos metros al sureste de nuestra posición estaba el movimiento de los arbustos y el chasquido de las ramitas. Era demasiado grande para ser un roedor o una liebre, y parecía demasiado torpe para ser un ciervo.

Esperamos a que Madame Astera acechara lentamente lo que fuera que estuviera allí, apenas captando el reflejo de su delgada espada. Se movía con facilidad, como si se deslizara entre los árboles y el follaje, ya que su presencia apenas era detectable incluso mientras la miraba.

A pesar de la situación en la que estábamos, no pude evitar admirar su destreza. Ella sería una aliada poderosa que podría ayudar a alejar a más personas de los alacrianos una vez que se estableciera.

Seguí esperando, observando, todo mi cuerpo se tensó, cuando Madame Astera estaba casi encima de la cosa, cuando se detuvo bruscamente y nos hizo un gesto para que nos acercáramos.

Con un suspiro de alivio, todos nos apresuramos hacia donde estaba, solo para verla agachada sobre una figura que no pude distinguir.

Acercándome, mis ojos se agrandaron al ver al soldado herido. Estaba hecho un desastre con su armadura y su ropa básicamente teñida con su propia sangre.

A mi lado, Nyphia dejó escapar un grito ahogado. “Ese es Abath.”

Corrió hacia el hombre herido y yo la seguí hasta que me acerqué lo suficiente para escuchar la última parte de lo que estaba diciendo. "... fue asesinado... un niño."

Antes de que pudiera tener la oportunidad de interpretar lo que había dicho, mi voluntad bestia se encendió repentinamente y cada fibra de mi cuerpo se puso rígida.

Fue como si un pesado manto de esta sed de sangre carnal e incesante se hubiera derrumbado sobre mí. Apenas pude mantenerme de pie. Tanto Herrick como Nyphia cayeron de rodillas, temblando mientras Jast se había acurrucado en posición fetal, temblando violentamente.

Desesperada, me voltee hacia Madame Astera, solo para verla mirando detrás de mí, con los ojos muy abiertos y los labios temblorosos mientras murmuraba: "T-Tú... en la batalla."

Sabía — todo mi cuerpo lo sabía — que a diferencia de lo que ocurría en el centro de la ciudad, esta vez era demasiado tarde para huir. Dispuesta a darme la vuelta, vi a una persona que no había visto en años. Una persona que pensé que había muerto y casi había olvidado, pero una persona que no podría ser más familiar.

Su nombre escapó de mis labios mientras lo miraba. "¿E-Elijah?"

Capítulo 246 – Querido viejo amigo

Incluso cuando dije su nombre y sabía quién era, Elijah había cambiado enormemente. Aparte del hecho de que ahora era una cabeza más alto que yo, además, tenía la piel tan pálida como el alabastro, su cabello corto y negro azabache y sus ojos penetrantes lo hacían lucir casi completamente diferente.

Elijah soltó una risita, su mirada fija en mí. “Hace mucho que no nos vemos, Tess. ¿Cómo está Arthur?”

Me estremecí cuando un escalofrío recorrió mi espalda. Elijah y yo habíamos ido a la escuela juntos — él era el mejor amigo de Art. Entonces, ¿por qué sus palabras fueron tan amenazantes?

“Está bien,” dije, tratando de mantenerme en pie mientras la presión que desprendía Elijah seguía pesando sobre mí.

“Por supuesto que está bien. Ese tonto ha sido tan resistente como una cucaracha desde que lo conozco.”

Mis cejas se fruncieron ante la palabra desconocida. “¿Cuca... racha?”

“Supongo que no lo sabes todavía,” sonrió, dando un paso más cerca de mí. “Ven. Vamos.”

“¿Vamos? ¿A Dónde?” Pregunté, mi corazón se aceleró. “Elijah, ¿qué pasó?”

Elijah se estremeció levemente ante la mención de su nombre. “Te lo explicaré en el camino. Por ahora, sería mejor si vienes conmigo.”

“¡No lo hagas!” una voz graznó desde atrás. Miré hacia atrás para ver a Madame Astera de nuevo en pie, con la espada en la mano.

“Impresionante que puedas hablar, especialmente a pesar de la presión que te he puesto,” dijo Elijah. “Pero te aconsejo que no lo vuelvas a hacer.”

Madame Astera levantó su espada, sus manos temblaban. “E-Él es el... único... campo de batalla.”

Apenas tuve tiempo para pensar cuando sentí el peligro. Los instintos incrustados en mí a través de la asimilación con mi voluntad bestia causaron que tranquilice a Madame Astera.

Mirando hacia atrás a donde estaba parada antes, había una púa negra demasiado familiar, que sobresalía del suelo con sangre goteando desde su punta.

Madame Astera gimió de dolor, pero mis ojos permanecieron pegados a Elijah. “¿T- tú? ¿Cómo ...”

Nos dijeron que los únicos capaces de conjurar esas púas negras eran algunas de las guadañas y sus retenedores. Entonces, ¿por qué — cómo — era Elijah capaz de usarlo?

“¿E-estás con los alacrianos?” Pregunté.

La expresión de Elijah se puso seria. “Los alacrianos y yo tenemos algo que queremos sacar de esta guerra. Eso es todo.”

Me di cuenta de ello. “Fuiste tú — tú estabas en Etistin. ¿F-fuiste tú el que...?”

Elijah dio otro paso hacia nosotros. “Aléjate de la mujer, Tessia.”

“Me niego”, dije con los dientes apretados.

“La-Lárgate de aquí, Princesa. Parece que no puede matarte,” susurró Madame Astera. “No somos rival. Él es el que mató a decenas de soldados en el campo de batalla de la costa de la bahía. No hay duda.”

“He entrenado y sufrido, esperando años por esto, Tessia. Ven conmigo y dejaré a los demás en paz.”

Apreté mi agarre alrededor de Madame Astera.

Elijah dejó escapar un suspiro. “Okey. Realmente no quería dejar ningún recuerdo desagradable, pero no me dejas otra opción.”

Otro escalofrío recorrió mi columna vertebral, lo que indico peligro.

Con un leve susurro, se conjuró otra púa negra que atravesó al soldado herido que acabábamos de encontrar.

Pero ya era demasiado tarde.

Madame Astera tiro entre mis manos, tratando de alcanzar a su camarada caído, pero la detuve.

“Ven conmigo, Tessia,” repitió Elijah.

Mi mente dio vueltas mientras trataba de pensar en una manera de salir de esto. Sabía que no podía ir con Elijah. Él a propósito, me mantenía con vida por algo. Mi primer pensamiento fue que me iba a utilizar como rehén, pero luego Elijah dijo que no quería dejar ningún recuerdo desagradable...

Otro escalofrío me recorrió cuando sentí la fluctuación de la magia. Esta vez, solo hubo un gruñido de sorpresa en la distancia antes de que lo viera.

A Jast le habían atravesado el pecho y lo habían levantado por los aires... al igual que lo habían hecho mis padres. La expresión del soldado traumatizado no era de dolor sino de sorpresa y confusión cuando la sangre goteaba de las comisuras de su boca.

“¡No!” Madame Astera gritó, tratando de alejarse de mí.

“Ahora...” Elijah extendió una mano pálida. “Ven Conmigo.”

Mi mirada pasó del cadáver de Jast a Madame Astera y a Nyphia y Herrick.

Estaba atrapada entre dos opciones: ceder hasta que todos menos yo fueran asesinados, o ir con él.

La desesperación se apoderó de mí y decidí hacer mi propia tercera opción.

Agarrando la hoja de la espada de Madame Astera, la sostuve en mi garganta. “No lo hagas.”

Una mirada de sorpresa cruzó el rostro de Elijah antes de revelar una sonrisa. “No te vas a suicidar.”

Sin decir una palabra más, presioné el filo de la hoja contra mi garganta hasta que salía sangre.

Esta era una apuesta peligrosa, una que podía hacer que me mataran a mí y a la gente que me rodeaba, pero sabía que no podía ir con él; sabía que podría suceder algo mucho peor si iba con él.

Afortunadamente, la apuesta dio sus frutos. Elijah visiblemente se puso rígido y sus cejas se fruncieron en frustración antes de romperse. “Alto.”

Mantuve la hoja en su lugar, manteniendo mi expresión firme a pesar del dolor agudo que irradiaba mi herida autoinfligida.

El miedo burbujeó en la boca de mi estómago. No quería morir ahora. No quería morir.

La mano que sostenía la hoja tembló y apenas bajó debido a mi vacilación, pero eso era todo lo que Elijah necesitaba.

Al instante, una fina púa atravesó la espada de Madame Astera y la tiró de mi mano.

“Lamento haber tenido que arriesgar tu vida de esa manera, pero he esperado demasiado,” dijo Elijah con sinceridad mientras caminaba hacia mí.

Me eché hacia atrás y me alejé desesperadamente del hombre que una vez fue amigo de Arthur. ¿Qué le había pasado?

Me odiaba por ser tan débil. Por mi culpa, todos aquí iban a morir y yo no podía hacer nada al respecto.

Elijah movió la muñeca y otra púa negra salió disparada del suelo... atravesando a Herrick. Cerré los ojos, incapaz de ver cómo el grito de Nyphia atravesó mis oídos.

Mi corazón martilleaba contra mis costillas mientras mi respiración se volvía superficial. Traté de mantener la calma, pero de repente recordé la batalla en el bosque de Elshire, todas las muertes que habían sucedido por mi culpa. Abrí los ojos de nuevo para ver el mundo girando y volcando. Me sentí como si me estuviera ahogando bajo el agua ya que el único ruido que podía escuchar eran los latidos de mi corazón frenético y las respiraciones breves y desesperadas que salían de mi boca.

Entonces, de repente, una tormenta de granizo de luz blanca dorada cayó sobre Elijah. Nubes de polvo envolvieron toda el área mientras los árboles caían y el suelo se derrumbaba.

Un dragón tan negro como la púa conjurada apareció unos pasos frente a mí. Momentos después, incluso a través de mi visión borrosa, pude distinguir la figura demasiado familiar con una cabeza de un largo cabello castaño, sosteniendo a alguien. Débiles marcas doradas brillaron justo debajo de sus ojos cuando apareció. Mientras me miraba, una mezcla de emociones se apoderó de mí mientras mi visión se oscurecía: vergüenza, culpa, pero sobre todo, alivio.

“Lo siento,” dije, sin poder siquiera escuchar mi propia voz.

Pude distinguir más el rostro de Arthur a medida que se acercaba. Estaba sudando y su compostura habitual no se encontraba por ninguna parte. Su boca se movió, pero no pude escuchar lo que dijo mientras el mundo se desvanecía en negro.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Solté a Nyphia, a quien prácticamente había tirado de su amigo muerto, y atrapé a Tess mientras caía inconsciente. Lanzándola sobre mi hombro, chasqué los dedos para llamar la atención de Nyphia.

“Ayuda a Madame Astera con mi vínculo,” dije bruscamente, inclinando la cabeza hacia Sylvie, que caminaba hacia nosotros.

Nyphia, que me había estado mirando sin comprender, salió de su aturdimiento y asintió. Se echó el brazo de Madame Astera sobre sus hombros y la ayudó a subir a Sylvie.

“¿Qué es esto?” Madame Astera se maravilló cuando se puso encima de mi vínculo, su tobillo derecho sangraba profusamente.

Sin decir palabra, le entregué a Tessia y me aseguré de que las tres estuvieran seguras antes de retirar Vacío Estático. Ignoré el fuerte agarre de la fatiga alrededor de mi núcleo de maná y salté sobre la espalda de Sylvie mientras despegamos hacia los cielos nublados.

Qué fácil habría sido si tuviera el control total sobre Aevum como Lord Indrath; Podría haber congelado el tiempo mientras llevaba a todos a un lugar seguro. Por supuesto, si tuviera los poderes de un asura, las cosas nunca habrían escalado hasta este punto.

‘¿Estás bien? Usaste artes del éter prestado durante mucho más tiempo de lo que estás acostumbrado,’ preguntó Sylvie, su preocupación emanaba hacia mí.

Estaré bien. Sin embargo, ¿pudiste ver de cerca a ese alacrano? Por esas púas negras y la presión que desprendía, era al menos un retenedor y uno que no habíamos visto antes.

‘Yo tampoco pude distinguir su rostro,’ Ella respondió. *‘Pero ya se está acercando a nosotros.’*

Yo también lo sentí. Ya habíamos llegado por encima del espeso manto de nubes y ya habíamos despejado varios kilómetros, pero podía sentir la presencia del Alacrano no muy lejos.

Madame Astera fue la siguiente en sentir el acercamiento de nuestro enemigo. Ella se echó hacia atrás, su rostro pálido y expresión sombría.

Ella y yo sabíamos que tan pronto como aterrizáramos, una batalla sería inevitable. Pero eso no importaba. Solo necesitaba detener a esta persona hasta que Madame Astera y Nyphia pudieran llevar a Tess a través del portal de manera segura. Con el artefacto que ella y yo teníamos, el portal nos llevaría al refugio donde estaban esperando el resto.

'Regresaremos,' aseguró Sylvie. *'Somos mucho más fuertes de lo que solíamos ser.'*

Sin Dawn's Ballad y el hecho de que apenas pude herir una guadaña por pura suerte, no pude evitar sentir una duda persistente. Aun así, había gente esperándome.

Seguimos volando por el aire en silencio. Nyphia, que tenía más o menos mi edad, estaba lidiando con su pérdida, temblando mientras agarraba algo en sus manos. Me encontré mirando la espalda de Madame Astera mientras sostenía a Tess. No pensé que volvería a encontrarme con la vieja soldado después de verla brevemente en la batalla de la Bahía Etistin... o incluso antes como cocinera.

Una fuerte afluencia de maná detrás de mí llamó mi atención. Inmediatamente, me di la vuelta, evocando una barrera de hielo en forma de cúpula. Ni un segundo después, resonaron grietas afiladas, cortando el viento aullante mientras púas negras se incrustaban en la barrera de hielo antes de que se hiciera añicos.

Utilicé las densas nubes debajo de nosotros para alimentar otra barrera de escarcha, pero el aluvión de púas negras continuó incesantemente.

Sylv. Sumérgete más en las nubes, transmití mientras manipulaba las densas nubes para cubrir nuestros movimientos.

'Entendido. Estamos casi en la Ciudad Telmore,' informó mi vínculo.

Cogimos velocidad durante nuestro descenso, dándome tiempo suficiente para preparar un ataque. Incapaz de usar los rayos de manera efectiva debido a la abundante humedad que nos rodea, preparé un aluvión de fragmentos de hielo en la dirección del Alacryan que se acercaba, agregando un giro mortal y un aumento en la velocidad usando magia de viento.

Mi hechizo se rompió en dos, perforando docenas de agujeros a través de las nubes. Mi confianza vaciló cuando vi que el punto negro se acercaba, sin importar mi ataque.

Poco después, el punto negro se multiplicó y me encontré frente a otras dos docenas de púas negras del tamaño de lanzas.

¡Más rápido! Le espeté, sin querer gastar más maná en este momento cuando una batalla en el suelo parecía inevitable. En este punto, solo podía rezar a que no hubiera otro retenedor o guadaña esperándonos junto al portal de teletransportación.

Finalmente, después de bajar a toda velocidad a través de un semblante interminable de gris oscuro, atravesamos el piso de nubes. Abajo, la Ciudad Telmore estalló a la vista, sus edificios y la superficie sobre la que fueron construidos se acercaron rápidamente.

Incluso con la magia del viento que había lanzado a nuestro alrededor, Madame Astera y Nyphia tuvieron que agarrarse con fuerza a la espalda de Sylvie para evitar caerse.

‘¡Arthur! ¡Ayúdame con el aterrizaje!’ Sylvie suplicó mientras nos acercábamos al claro pavimentado en el medio de la Ciudad Telmore. Mi mirada se movía de un lado a otro entre las lanzas negras que se acercaban y el suelo, mis oídos saltaban por el cambio de presión.

“¡Aguanta!” Rugí cuando encendí Realmheart y lancé una poderosa corriente ascendente justo a tiempo para que Sylvie extendiera sus alas.

Simultáneamente, lancé otra barrera de hielo sobre nosotros mientras las lanzas negras comenzaban a llover. Sin embargo, esta vez las lanzas eran diferentes: atravesaron la barrera de hielo.

“Maldita sea,” maldije. Cerrando mi mano en un puño, disipé la barrera de hielo sobre nosotros, rompiéndola antes de usar la misma corriente ascendente que había conjurado para ralentizar nuestro descenso y redirigir al menos algunas de las lanzas negras.

¿Cuánto maná tiene ese retenedor para producir constantemente hechizos como este? Me pregunté con frustración mientras nos acercábamos al suelo.

Apenas pude distinguir los gritos y chillidos de la gente de abajo mientras se dispersaban debajo de nosotros.

De repente, Sylvie dejó escapar un grito y nos tiramos hacia la izquierda.

‘Me golpearon en el ala derecha,’ envió Sylvie dolorosamente cuando comenzamos a perder el control.

Sylvie tardó unos minutos en cubrir su ala con maná y cerrar lentamente la herida antes de recuperar el control. El problema ahora era poder ralentizar nuestro descenso lo suficientemente rápido como para aterrizar de forma segura en lugar de estrellarnos como un meteoro.

Sin embargo, con mi atención dividida entre crear la corriente ascendente y luchar contra las decenas de lanzas negras que no parecían detenerse, no pude evitar prepararme para lo peor.

Caímos en picado, las alas de Sylvie se abrieron para atrapar la mayor cantidad posible de mi corriente ascendente.

Justo cuando mis temores estaban a punto de hacerse realidad, una luz verde emanó de mi alrededor.

Solo eché un vistazo hacia atrás para ver a Tess despierta y de nuevo en pie.

La luz se había extendido de Tess a Sylvie cuando unos zarcillos verdes translúcidos de maná salieron disparados por debajo de mi vínculo, incrustándose en el suelo y en los edificios que nos rodeaban.

La mayoría de las enredaderas translúcidas se rompieron mientras intentaban contrarrestar la velocidad de nuestra caída, pero podía sentir que disminuíamos la velocidad.

Confiado en Sylvie y Tess para manejar la caída, volví a centrar mi atención en el Alacriano que se acercaba a toda velocidad hacia nosotros como un cometa color ébano.

Utilizando tanto fuego como agua, conjuré una ráfaga de vapor espeso hacia nuestro enemigo para oscurecer su visión antes de lanzar un arco de relámpago. La ráfaga de vapor sirvió como un poderoso conductor para los relámpagos, creando una nube de relámpagos que iluminó el cielo que se oscurecía con brillantes destellos dorado.

En el último momento, Sylvie lanzó una barrera de maná a nuestro alrededor, y con la voluntad bestia de Tess ralentizando nuestra caída, pudimos aterrizar en el suelo sin un rasguño.

“¡Vamos!” Espeté, levantando a Nyphia por la cintura mientras Tess y Madame Astera saltaban de Sylvie.

Miré el tobillo derecho de Madame Astera. Ella había envuelto una gruesa capa de maná alrededor de la herida para evitar que sangrara. Fue solo una solución temporal, pero una elección inteligente con el poco tiempo que teníamos.

“¡Yo-yo puedo correr!” Dijo Nyphia, con la cara roja porque luchó debajo de mi brazo.

“Bien.” La dejé ir y todos comenzamos a correr hacia el podio a solo unos cientos de pies al este con Tess y Madame Astera a la cabeza.

Sylvie cambió a su forma humana y me siguió de cerca cuando Tess de repente me miró por encima del hombro.

Fue solo por una fracción de segundo y no hubo intercambio verbal, pero la expresión que hizo mientras me miraba se demoró.

Con nuestros cuerpos cubiertos de maná, nos acercamos rápidamente a nuestro destino, pero también lo habían hecho nuestros enemigos. Había soldados Alacrianos alineados en filas entre nosotros y el portal de teletransportación, pero no eran la razón por la que todos los pelos de mi cuerpo se erizaban.

Miré hacia atrás para ver un fuego negro que ardía en la nube de relámpagos y una figura simplemente parada en el suelo donde habíamos aterrizado.

Mis ojos se abrieron al ver el mismo poder de esa guadaña contra la que había luchado en el Castillo.

Con Realmheart todavía activo, pude ver la horrible cantidad de maná condensándose, no solo a su alrededor, sino también en el suelo debajo de nosotros.

Mi mente dio vueltas mientras debatía si arriesgarme a usar Vacío Estático una vez más. Abarcar a todo nuestro grupo el tiempo suficiente para que podamos llegar al portal sin la ayuda del maná tomaría un minuto, tal vez más.

Mi mirada se posó en Nyphia y Madame Astera. ¿Podría abandonar a estas dos y aliviar la carga?

“¡Arthur!” Sylvie gritó, instándome a hacer algo — cualquier cosa.

Maldije entre dientes y decidí.

Usé Vacío Estático... solo en mí. Me giré hacia atrás, clavé los talones en el suelo y volví corriendo hacia donde el Alacriano estaba preparando su devastador ataque, con la esperanza de retirar el Vacío Estático frente a él y disipar su magia.

Pero cuando me acerqué lo suficiente para distinguir quién era mi oponente, mi concentración vaciló y Vacío Estático desapareció.

Hubo una mirada de sorpresa por mi repentina aparición a solo unos metros de él, pero sus labios se curvaron en una sonrisa.

Bajó los brazos, pero la energía umbral todavía se arremolinaba alrededor de sus manos cuando Elijah me saludó. “Cuánto tiempo sin verte, mi querido viejo amigo... Grey.”

Capítulo 247 – No estás solo

El aire se apoderó de mi pecho mientras luchaba por procesar lo que estaba pasando. Elijah, que había sido secuestrado por Draneeve durante la invasión de la Academia Xyrus, estaba vivo y parado frente a mí.

“¿Elijah? ¿Q-qué está pasando? ¿Cómo estás...?” Mi voz se apagó cuando los dos intercambiamos miradas. La expresión que tenía era tensa y parecía mayor por alguna razón. Definitivamente era Elijah, pero todo en él parecía un poco extraño.

Con una mueca de desprecio, Elijah dio un salto hacia atrás, sus brazos se arremolinaban con un aura negra.

Respondí a mi vez, encendiendo el Físico Realmheart en toda su extensión. Lo necesitaba. Solo por lo que me mostró, sus formaciones de hechizos fueron casi instantáneas. Si iba a salir vivo de esto, necesitaba saber de antemano dónde y cómo se iban a formar sus hechizos.

Pude ver que mi flequillo se volvía blanco mientras las runas doradas comenzaban a palpar en mi piel. Mientras el poder de otro mundo de un asura corría por mis venas, sentí que me estaba calmando — volviéndome más distante — mientras una manta fría cubría mi mente.

Con un pensamiento, retiré la única espada que me quedaba en mi anillo dimensional — la espada restante del par que Senyir, la hija de Trodius, me dio.

La espada dorada se deslizó fuera de su vaina con un suave zumbido. Apretando mi agarre alrededor de su mango, me enfrenté a Elijah, un torbellino de maná ceniza convergiendo alrededor de sus manos, listo para ser desatado.

Necesito detenerlo. Le sacaré las respuestas después de eso.

Corrí hacia adelante, cerrando la brecha entre nosotros en tres pasos. Apunté a su abdomen, pero una púa negra surgió del suelo entre nosotros, deteniendo mi golpe.

“¿Por qué haces esto, Elijah?” Yo hervía, reposicionándome. No lo dejé descansar. El entrenamiento físico que había hecho con Kordri me dio efecto. Mis pies se volvieron borrosos en una serie de complicadas maniobras de juego de pies diseñadas para cambios bruscos de dirección.

“Después de lo que me has quitado, ¿no te sientes mal preguntándome eso, Grey?” Elijah respondió, con la voz mezclada con ira.

Sus ojos no podían seguir el ritmo, pero las púas que se podían conjurar desde el aire e incluso más rápido desde el suelo parecían más un sistema de defensa automático que un conjuro voluntario.

Mientras tanto, Elijah siguió intentando y retrocediendo, su rostro tenso pero controlado mientras continuaba preparando su hechizo.

Pude ver a través de Realmheart la forma que tomaría este hechizo masivo, presionándome para moverme más rápido y golpear más fuerte. Mi plan inicial era enfrentarlo en combate

cuerpo a cuerpo para conservar mi maná y explotar su debilidad, pero a medida que avanzaba nuestro enfrentamiento, tenía la sensación cada vez más de que no sería tan fácil como lo había sido en mi cabeza.

Incluso mientras integraba magia elemental en mi espada, las llamas negras que giraban alrededor de sus manos devoraron e incluso se hicieron más grandes después de consumir mis ataques. Pude cortar las púas negras que parecían conjuradas para proteger interminablemente a su maestro, pero no sin que mi espada también sufriera daños.

Con una ráfaga de fuego negro, Elijah se impulsó hacia atrás, poniendo distancia entre nosotros dos mientras yo rápidamente descartaba mi túnica exterior, que se incendió.

En ese corto lapso de tiempo, un rastro de maná con forma de ceniza se acumuló en un camino desde donde estaba ahora Elijah, hasta el portal. Tess, Sylvie y todos los demás se interpusieron en ese camino.

Sylvie, grité en mi mente, compartiendo con ella el camino del hechizo de Elijah. Con un asentimiento mental de confirmación, volví mi atención a mi amigo.

“Maldita sea, Elijah,” susurré. Dejando caer la vaina de acero al suelo, imbuí más maná y blandí la espada hacia Elijah.

No se hizo ningún sonido cuando la cuchilla cortó el aire, pero los efectos se mostraron de inmediato. Docenas de senderos delgados se esculpieron como serpientes entrelazadas en el suelo mientras una ráfaga de medias lunas apuntaba hacia mi viejo amigo.

Elijah terminó su ataque prematuramente. Su hechizo fue de tres partes: la primera parte hizo que el suelo se agrietara y se desmoronara, la segunda parte levantó trozos de tierra en el aire y la tercera parte...

Empujando las palmas hacia adelante, Elijah desató una veintena de púas de obsidiana del suelo y de los grandes trozos de piedra que flotaban en el aire. Como el interior de la boca de un gran gusano excavador, filas y filas de colmillos afilados salieron disparados, destrozando mi hechizo.

Al recibir una señal mental de Sylvia diciéndome que las tres estaban a una distancia segura, me concentré al frente.

Realmheart me permitió ver las ubicaciones desde donde saldrían las púas e incluso cuán grandes eran antes de que se manifestaran.

Respiré hondo, mientras la electricidad llenaba mi cuerpo, estimulando y mejorando a la fuerza mis reflejos. Me desconecté de todo y me concentré únicamente en el camino que me llevaba a mi oponente.

Ahora.

La sangre bombeaba a través de mis extremidades y los músculos de mis piernas y el centro se tensaron. Empujé con mis pies, sintiendo que el suelo pavimentado debajo se desmoronaba por la fuerza.

Me lancé hacia adelante, confiando en que mi cuerpo y mis instintos me llevarían al lugar exacto que deseaba.

Como una actuación bien orquestada, una púa negra salió disparado del suelo justo donde estaban mis pies, dándome otro punto de apoyo desde el que empujar.

A pesar del patrón aparentemente aleatorio en el que las lanzas negras explotaron desde el suelo como pistones mortales, siempre estaba en el lugar correcto en el momento correcto.

Me abrí paso a través de la jungla de colmillos negros mientras más y más picos salían disparados en todas direcciones antes de acercarme a Elijah.

Apuntando mi espada dorada hacia adelante, lancé un arco de relámpago que brilló en negro bajo la influencia del Físico Realmheart.

Tres cuernos negros sobresalieron frente a Elijah, dirigiendo y redirigiendo la explosión de un rayo. Los zarcillos negros de electricidad cayeron en espiral por las gruesas púas negras que Elijah había conjurado, destruyendo el suelo.

Los labios de Elijah temblaron en un gruñido cuando el maná se acumuló alrededor de la parte inferior de su rostro. Un fuego negro rugió vivido de su boca mientras bramaba como un dragón.

El fuego infernal se hizo más fuerte a medida que se acercaba, consumiendo las púas negras como combustible.

Bajo la influencia de Realmheart mantuve la calma, calculando el mejor escenario posible a partir de esto.

El susurro frío en mi mente me dijo que activara Vacío Estático, que acertara la distancia y lo terminara limpiamente desde atrás. Casi lo escuché, incluso si no pudiera asestar un golpe mortal, podría herirlo lo suficiente como para cambiar el rumbo de la batalla.

Pero la voz de Sylvie me atravesó.

‘¡Bloquea el ataque o el portal de teletransportación será destruida! ¡No podemos permitirnos viajar a otro!’ Sylvie gritó.

Compartiendo nuestros pensamientos, pude sentir a Sylvie volviendo a su forma draconiana mientras Tess, Madame Astera y Nyphia luchaban contra los soldados Alacrianos restantes.

Confiando en ella, me mantuve firme y libere Thunderclap Impulse. El tinte de electricidad alrededor de mi cuerpo se desvaneció y dediqué mi maná a mi próximo ataque.

Sostuve mi espada cerca de mi cuerpo con la punta apuntando al fuego que se acercaba. Un fuego blanco se encendió en la hoja, brillando intensamente como una perla líquida mientras

imbuía cada vez más de mi maná interno y manipulaba el maná a mi alrededor para alimentar mi ataque.

Durante este tiempo, una ráfaga concentrada de maná puro salió disparada detrás de mí, envolviendo a Elijah por completo y creando otro cráter.

Con el hechizo interrumpido, el tamaño infernal se mantuvo constante, pero continuó su rápido acercamiento.

Reuniendo más y más poder en mi hechizo, esperé hasta el último momento antes de empujar mi espada hacia adelante, liberando la llama blanca que había cubierto mi ropa con una capa de escarcha y había congelado el suelo a mi alrededor.

Un cono arremolinado de fuego helado blanco salió de mi espada y chocó contra el furioso infierno negro.

Una onda expansiva de fuerza mientras mi hechizo continuaba perforando el fuego negro me empujó hacia atrás incluso cuando usé la magia del viento para mantenerme estable. La cuchilla dorada de mi espada se rompió por el estrés de conjurar el hechizo, pero los dos hechizos lograron anularse entre sí.

¿Están todos bien? Le pregunté a mi vínculo.

‘Sí. Nadie resultó herido... de nuestro lado.’

Confundido por sus palabras, miré hacia atrás para ver el alcance del daño del hechizo de Elijah. El fuego negro no pudo pasar más allá de mí, pero las púas llegaron hasta donde estaba el portal de teletransportación.

Aún más horribles fueron los cuerpos de los soldados Alacrianos que custodiaban el portal clavados en las púas negras.

No tuve tiempo de pensar en ellos.

¿Pueden llegar al portal? Pregunté.

‘No. Puedo romper las púas negras, pero incluso entonces, llevará algún tiempo llegar al lugar donde fue enterrado el portal.’

Mientras maldecía en voz baja, mi mente daba vueltas tratando de darle sentido a todo y — lo que es más importante — sacar a Sylvie, Tess, Madame Astera y Nyphia de aquí.

Si lanzaba un hechizo lo suficientemente poderoso como para despejar el bosque de púas negras, también destruiría el portal de teletransportación, pero tampoco podía esperar a que vinieran más Alacrianos — tal vez incluso un retenedor o una guadaña — mientras intentábamos pescar el portal de escape.

De repente, una ráfaga de fuego negro apareció a la vista desde el cráter donde estaba Elijah.

Con una mano cubierta de fuego helado, paré la esfera de fuego infernal, solo para que golpeará y derribara todo un edificio cercano. El fuego carcomió la estructura, haciéndose más grande hasta que todo se consumió.

Elijah salió del cráter ileso.

“¿Quién eres tú?” Pregunté, recordando cuáles fueron sus primeras palabras para mí.

La comisura de los labios de Elijah se curvó en una mueca de desprecio. “Eres más inteligente que eso. Supongo que los años de vivir cómodamente en este mundo te han ablandado.”

Elijah levantó las manos, pero antes de que su hechizo pudiera manifestarse, yo ya estaba a un brazo de distancia de su rostro.

Sin armas, bajé el puño, el viento giraba en espiral por la velocidad de mi puñetazo. Otra púa negra sobresalió para proteger el rostro de Elijah de mi golpe, pero no me detuve.

Con el viento acelerando mi swing y el maná puro fortaleciendo la fuerza de mi golpe, atravesé la maldita púa y le di el golpe justo en la mandíbula de Elijah.

El estruendo de un trueno resonó por el impacto de mi golpe y el cuerpo de Elijah quedó enterrado en el suelo.

“No eres Elijah, así que voy a preguntarte esto una vez más. ¿Quién demonios eres?”

Elijah se levantó del agujero que su cuerpo había creado en el suelo. Su mandíbula estaba rota y la mayoría de sus dientes habían desaparecido, pero cuando una brasa negra humeante le atravesó la cara, las heridas que había sufrido se estaban recuperando.

Por supuesto que tiene habilidades regenerativas, pensé, haciendo una mueca ante el dolor irradiado que provenía de los nudillos que me había fracturado al perforar la púa negra.

Mi frustración creció cuando vi decenas de soldados Alacrianos corriendo hacia nosotros desde ambos lados. Si las cosas progresaran así, tendría que luchar contra cientos de soldados además de Elijah.

“¡Arthur!” La voz de Tessia hizo eco desde atrás. Sylvie y Tess corrían hacia mí.

“¡Quédense atrás!” Rugí, mi voz cubierta con un poder de otro mundo cuando los efectos del Físico Realmheart se hicieron más fuertes. Lancé un arco de relámpago hacia Elijah antes de que pudiera recuperarse por completo, tratando de evitar que esquivara.

‘Elijah no matará a Tessia,’ dijo Sylvie. ‘Pudo haberla matado varias veces antes de que llegáramos, pero no lo hizo.’

Vienen más Alacrianos. Todavía es demasiado peligroso — sácala de aquí!

Como si una vara ardiente presionara mi cerebro, la ira de Sylvie explotó.

‘¡No! ¡¿Por qué siempre debes afrontar situaciones que ponen en peligro tu vida por tu cuenta?! Soy tu compañera, no una ardilla que escolta a tu princesa a un lugar seguro.’

Sylvie, supliqué. No podía dejar que ninguna de las dos saliera lastimada, y Sylvie lo sabía.

‘Luchamos juntos, y escapemos juntos de esto,’ dijo con resolución, su inquietud se filtró hacia mí.

Rindiéndome, cambié mi mirada hacia Madame Astera. Un aura carmesí profunda envolvió su espada mientras ella y Nyphia, lenta pero seguramente, comenzaron a cortar los cientos de púas negras que se interponían en el camino entre nosotros y el portal de teletransportación.

Maldita sea, Sylvie. Bien, tú y Tess mantengan a los Alacrianos alejados de nosotros.

‘Buen plan.’ Mi vínculo me envió una sonrisa mental.

‘Elijah’ y yo éramos aproximadamente iguales en términos de poder. Yo era más rápido y más fuerte físicamente, pero él fue más que capaz de compensarlo usando la misma magia única que Uto pudo usar, junto con un fuego negro aún más poderoso — al igual que la guadaña que mató al anciano Buhnd.

Y aunque no era apropiado, admití que estaba preocupado de que Tess descubriera quién era Grey después de esto.

Despejando mis preocupaciones, corrí hacia Elijah. Amigo cercano o no, necesitaba detenerlo.

Al verme acercarme, Elijah conjuró otra reunión de lanzas de obsidiana y me las disparó.

Puedo hacer esto, pensé. El control de Elijah sobre las púas negras y la velocidad a la que se formaron no estaban al nivel de Uto y yo me había vuelto más fuerte desde mi pelea contra él.

Con maná bombeando por mis venas y reuniéndose alrededor de mi cuerpo, fácilmente esquivé las lanzas con un movimiento mínimo antes de que una ola de fuego negro saliera disparado de las palmas de Elijah.

No dispuesto a desperdiciar maná en enfrentarme al fuego infernal de frente, salté sobre él.

En medio del salto — por el rabillo del ojo — pude ver la pelea que se desarrollaba en el borde del cráter en el que estábamos. Las luces doradas brillaron por los ataques de Sylvie mientras los zarcillos verdes giraban y azotaban en un borrón.

Consolado por el hecho de que lo estaban haciendo bien a pesar de los números abrumadores en su contra, me concentré en mi oponente.

En lugar de buscar poder puro como él, usé mi maná de manera eficiente. Con el control que había obtenido al alcanzar el núcleo blanco, moldeé maná, fusionando diferentes atributos para formar varias balas condensadas de diferentes colores. Con un estallido de fuego azul,

ayudado por la magia del viento, las cinco balas atravesaron el aire en rayos de luz como láseres multicolores.

Tres fueron bloqueados por las púas negras, pero uno le rozó la pierna y otro lo golpeó de lleno en el brazo, abriéndole un agujero en la extremidad.

Siguiendo, corrí hacia Elijah, la escarcha se acumulaba alrededor de mi brazo.

“No eres rival para mí en este mundo, Grey,” dijo Elijah mientras saltaba hacia atrás y conjuraba una fina capa de humo.

Con Realmheart activo, me di cuenta de que este hechizo era similar al primer retenedor con el que luché, que era capaz de conjurar y manipular toxinas y venenos mortales.

“¡No dejes que ese gas te toque!” Tess gritó desde el borde del cráter.

El gas se entrelazó y salió disparado como una serpiente que ataca a su presa.

Patinando hasta detenerme, utilicé el maná sintonizado con el hielo que rodeaba mis brazos y corté el aire. Una brillante hoja de fuego blanco en forma de media luna se desprendió de mi columpio, cruzando el aire y dejando un rastro de escarcha en su camino.

El hechizo cortó el hechizo de serpiente y lo congeló. La media luna helada golpeó a Elijah en el hombro. Incluso cuando los efectos se extendieron, congelando su brazo izquierdo, Elijah me tendió la palma de la mano.

Cuatro púas negras surgieron del suelo a mi alrededor, solo dos de los cuales logré evitar. Uno me había atravesado el tobillo y el otro me había rozado el costado.

Me doblé cuando sentí una quemadura palpitante irradiando de mis heridas.

Mientras tanto, los brazos de Elijah, uno congelado y otro con un agujero carbonizado, estaban sanando.

Maldita sea. Solo está sacrificando sus extremidades para causarme lesiones.

Mis heridas también se estaban curando, pero las púas que me habían atravesado estaban cubiertas de veneno y estaba interfiriendo con mis propias habilidades regenerativas.

Busqué una oportunidad para usar Vacío Estático una vez más — necesitaba terminar con esto rápido — pero Elijah parecía estar consciente de mis habilidades. Había colocado púas a su alrededor en todo momento para evitar que yo entrara en un rango directo sin que él pudiera reaccionar. Su fuego negro contrarrestó directamente muchos de mis hechizos, mientras que sus púas pudieron conducir y redirigir mi rayo.

Su debilidad era el combate cuerpo a cuerpo, pero era inteligente y astuto. Elijah estaba jugando un juego de tácticas, manteniéndome dentro del alcance mientras me cortaba lentamente a pesar de mi velocidad y fuerza superiores.

Debo suponer que nuestra reserva de maná es aproximadamente la misma, la mía tal vez incluso menor. Si quiero ganar esta pelea pronto, necesito más poder.

Mientras apretaba los dientes, la mente giraba para formar un plan, una sensación fresca y reconfortante resonó en mi núcleo. Era la Voluntad Dragon de Sylvia.

Sylvia me decía que le dejara tomar el control.

Capítulo 248 – Su nombre

Frustración, ansiedad, duda y miedo — todas esas emociones se desvanecieron cuando un manto de relámpagos negros crujió a mi alrededor. Me dejé hundir más profundamente en el frío abrazo del Realmheart. El sentimiento me recordó cuando hablé con Lord Indrath, el abuelo de Sylvie. Tenía ese aire elevado e indiferente a su alrededor, como si no fuera parte de este mundo, sino por encima de él. Empecé a darme cuenta del por qué.

Mientras el éter continuaba uniéndose a mi alrededor, tejiendo sus zarcillos etéreos en mi cuerpo, pude ver las runas extendiéndose y conectando entre sí alrededor de mi cuerpo. Me sentí encallecido, entumecido mientras el poder de Dragon de Sylvia fluía libremente. Fue una sensación embriagadora.

Yo fui un Rey en mi vida anterior, y fui uno de los pináculos de fuerza en todo un continente en esta vida, pero lo que sentía ahora era verdad — divinidad — poder.

‘¡Arthur! ¡Detente! Te estás haciendo daño a ti mismo,’ suplicó Sylvie en mi mente, pero lo hice a un lado. Estaba cansado de perder batalla tras batalla. Uto, Cylrit, la guadaña que se había llevado a Sylvia — yo había perdido con todos ellos.

Hoy no, y menos contra este fraude que se había apoderado del cuerpo de mi mejor amigo.

Los zarcillos de los relámpagos cambiaron de color mientras se enroscaban alrededor de mi cuerpo. Pude ver el éter atraído hacia mí y el rayo negro pronto se mezcló con un tenue tono morado.

‘¡Arthur!’ Sylvie dijo, su voz estaba más lejos ahora.

Confiado y listo, di un paso. Ese escalofriante paso logró llevarme más allá de Elijah lo suficientemente rápido como para que él todavía estuviera mirando donde yo estaba parado antes.

Extendí un brazo y el rayo etérico salió disparado como un látigo. Elijah apenas logró mover sus lanzas negras en el camino de mi ataque, pero voló hacia atrás por el impacto, estrellándose en el suelo abollado a unas pocas docenas de pies de donde estaban los otros Alacrianos.

Dando otro paso, despejé la distancia y me sostuve en el aire. El manto de relámpagos a mi alrededor se lanzó en todas direcciones, describiendo un arco y una bifurcación hacia los Alacrianos más cercanos a mí y atravesó sus armaduras y cuerpos como si estuvieran hechos de papel.

Unos pocos Alacrianos que lograron mantener su ingenio contraatacaron con sus propios hechizos, pero fue inútil. Ignoré las ráfagas de fuego y dejé que los fragmentos de hielo y piedra se rompieran contra los rayos que me protegían.

Mis ojos bajaron la vista hacia los cientos de Alacrianos que me miraban como a un dios.

‘...duele... par-’ fruncí el ceño con molestia.

De repente, un infierno negro rugió hacia afuera, envolviéndome en un vórtice de sombras.

El velo de relámpagos y éter a mi alrededor creció, golpeando la oscuridad que giraba a mi alrededor. Las brasas se aferraron a algunos de los zarcillos de relámpagos y a mi cuerpo, pero no me molestaron.

Con otro pensamiento, el manto de relámpago fue reemplazado por un nimbo de fuego blanco teñido con éter. El fuego negro esta vez no pudo quemarse y desapareció con el toque del fuego helado.

Recortando con mis brazos, una onda de llamas blancas ondeó hacia afuera, congelando y destrozando todo a su paso.

Con otro movimiento de la muñeca, un pulso de fuego etérico blanco estalló, golpeando a Elijah y estrellándolo contra el suelo helado. Cuando la niebla y el polvo disminuyeron, Elijah apareció a la vista, con la ropa y el cabello despeinados y los brazos cruzados mientras los restos de púas negras congeladas yacían esparcidos a su alrededor.

Volvió a mirarme con el ceño fruncido, sudando... mordiéndose el labio inferior en una mueca.

Hice una mueca ante la vista familiar. Traté de indagar en mis recuerdos sobre por qué Elijah parecía tan familiar, pero tan desconocido al mismo tiempo.

Pero el velo de apatía que me había envuelto se aferró, alejando el impulso de cuestionar a mi oponente y concentrarme únicamente en matarlo.

A medida que más y más la Voluntad Dragon de Sylvia salía de mi núcleo y pasaba por mis venas, más fuerte oía la voz de la vieja dragón. Los recuerdos de mi tiempo con ella en esa cueva después de caer por el acantilado comenzaron a aflorar, y comencé a confiar cada vez más en esa voz.

Dejé que el poder de otro mundo tomara el control de mi cuerpo y mi mente por el bien de matar a Elijah y poner a Tess y Sylvie a salvo.

¿Había atravesado la etapa del núcleo blanco? ¿Era este el mensaje de Sylvia para mí — destruir a todos y a todos por el bien de aquellos que son preciosos para mí?

Tenía que ser eso. No había otra razón por la que estaría escuchando la voz de Sylvia en este momento. No hubo otra explicación para este repentino influjo de poder.

‘Arthu... porfa... dispersa...o ...’

Aleje la voz de mi vínculo. Ella no entendió; ella no lo sabía. Ella no sabía de la promesa que me había hecho Sylvia — que tenía un mensaje para mí una vez que hubiese superado el reino del núcleo blanco.

Mi visión se tornó en un tinte lavanda mientras el éter se acumulaba a mi alrededor. Las motas de morado bailaron como si celebraran mi ascensión al trono.

Realmente me sentí como una deidad... como un asura.

Cambiando mi atención de nuevo a Elijah, noté que su mirada se desviaba hacia un lado como si estuviera esperando algo... o alguien.

Dejé escapar un suspiro y las motas de éter revolotearon frente a mí. Levantando un brazo completamente envuelto en un aura dorada, moví mi muñeca.

El éter escuchó mi llamada, moldeándose alrededor de la cuchilla de viento que le había disparado a Elijah.

Mi oponente, con las piernas heridas por mi ataque anterior, decidió bloquear mi ataque. Filas de púas negras, encendidas en llamas en ese fuego infernal capaz de devorar incluso el agua y el maná, brotaron del suelo frente a él, pero la media luna plateada teñida de púrpura que había liberado cortó las filas de púas negras como si estuvieran hechas de mantequilla.

Elijah, al darse cuenta de que sus defensas eran inútiles, apenas logró apartarse del camino, pero no a tiempo para salir ileso.

Dejó escapar un aullido de dolor mientras se agarraba lo que quedaba de su brazo amputado. Incluso entonces, se atrevió a lanzarme otro ataque.

Una sonrisa se levantó de mis labios cuando di un paso en el aire. Con el control del espacio, las motas de éter convergieron en un puente frente a mí, y ese solo paso despejó las docenas de metros al instante y sin usar la fuerza. Era el mismo mundo que se había doblado frente a mí.

Elijah solo logró abrir los ojos en estado de shock antes de que extendiera una mano. El éter convergió alrededor del muñón de su brazo derecho donde su fuego infernal estaba regenerando la extremidad perdida.

Sin embargo, bajo mi influencia, el fuego negro se volvió morado y en lugar de curarlo, lo estaba consumiendo.

“¿No es una coincidencia, dices?” Me burlé, mi voz teñida con un timbre etéreo. Elijah se mordió el labio inferior con más fuerza, ahogando un grito.

Con sangre corriendo por la comisura de su boca, Elijah se burló de mí. “Sabía que mostrarías tu verdadero rostro. Sea cual sea el nombre y la apariencia que adoptes, siempre serás el mismo, Grey.”

Entrecerré los ojos, pero la fría manta de apatía atenuó el mensaje de sus palabras. El único pensamiento que palpitaba en mi mente era cómo esta persona — Elijah, mi amigo cercano — estaba tratando de dañar a Tess.

“Adiós,” murmuré, levantando una mano para terminar el trabajo.

‘¡Arthur! ¡Esquívalo!’ La voz de Sylvie de repente gritó en mi cabeza.

El instinto puro se apoderó de mí y pateé hacia adelante, empujándome hacia atrás justo cuando una columna negra ardiente surgía del suelo donde había estado parado.

Me reprendí a mí mismo por concentrarme demasiado en Elijah hasta el punto en que no noté la fluctuación de la magia incluso a través de Realmheart.

La llama negra apenas logró rozar mi pie izquierdo, pero la diferencia de poder era evidente. Incluso con la protección del éter que actualmente rodea mi cuerpo, sentí un dolor insoportable que irradiaba desde mi pie.

La intensidad y la velocidad del conjuro estaban en un nivel diferente de las llamas negras de Elijah.

Siguiendo el rastro de la fluctuación del maná, moví mi mirada hacia mi derecha y hacia el cielo. Tan pronto como confirmé quién era, no pude evitar sonreír.

Podía sentir a Sylvia temblar de ira y anticipación dentro de mí, como si incluso su voluntad supiera quién fue el responsable de su muerte.

Mi cuerpo, bañado en una luz dorada teñida de éter, brillaba más y más fuerte. Esta vez sería diferente que en el castillo.

La guadaña llegó junto a Elijah, su rostro era una máscara de indiferencia y aplomo.

Puso una mano sobre la llama morado devorando donde solía estar su brazo y fue reemplazada por una llama negra ardiente que comenzó lenta pero visiblemente, regenerando el brazo de Elijah.

En lugar de apresurarme a luchar, mantuve mi distancia mientras curaba mi pie y usaba el éter de la vida. También pude sentir el toque sanador de Sylvie mientras continuaba manteniendo a raya a los Alacrianos con Tess. Estaban paralizados, ambos lados no estaban seguros de qué hacer en presencia de Elijah, la guadaña y yo.

“Me dejaste claro que ganarías contra tu amigo,” dijo la guadaña.

“Yo puedo — lo estuve, hasta que entró en esa forma,” hizo una mueca Elijah.

“No importa. La culpa es mía. Lo dejé vivir a cambio de mantener el Castillo en una sola pieza, como Lord Agrona había ordenado.”

La indiferencia que mostró la guadaña cuando hizo caso omiso de mi presencia se encontró como una llaga que me picaba hasta que no pude contenerla por más tiempo.

El éter a mi alrededor se formó una vez más en un puente, conectándome con donde estaban Elijah y la guadaña.

Di un paso adelante y el mundo se dobló frente a mí, llevándome hacia ellos.

Un relámpago etérico destello. Golpeé a la guadaña en el estómago.

Una onda de choque estalló hacia afuera por el impacto, haciendo retroceder a Elijah, así como a muchos de los otros Alacrianos en las cercanías.

Las grietas surgieron de donde mi puño se aferraba a la armadura de la guadaña, pero ni siquiera había necesitado dar un paso atrás.

“Ya no estamos en el Castillo, así que es aceptable para mí que sea un poco excesivo,” afirmó, con una sonrisa en su rostro.

Un escalofrío me recorrió la espalda cuando movió la mano. Una oscura ola de fuego surgió de su mano, envolviéndome a mí y a todo lo que estaba detrás de mí.

El éter se arremolinaba a mi alrededor, protegiéndome del fuego infernal que encendía incluso el aire y el suelo pavimentado.

A pesar de la devastación en forma de cono — que dejó a todos los Alacrianos a su paso muertos — todavía estaba de pie. Sin embargo, la guadaña no fue mi único oponente.

Vi a Elijah volando hacia Tess.

La idea de que Elijah llegara a Tess fue preocupante. El frío manto de apatía que había cubierto mi mente se hizo añicos y la idea de matar a la guadaña y ‘ganar’ se desvaneció hasta que pude pensar con más claridad.

Con la visión y la mente renovadas, estaba profundamente consciente de todo lo que sucedía a mi alrededor, desde los Alacrianos que se convertían en cenizas, hasta Tess, Sylvie, Nyphia y Madame Astera luchando por la seguridad en lugar de la victoria, y finalmente, yo mismo me di cuenta del cambio en mi cuerpo y también del estado actual del mismo. Elegí no temer lo inevitable, sino que lo usé para alimentar mi motivación para llevar al resto de ellos al refugio. Guardé mi mente para que Sylvie no se enterara y solté un suspiro.

Tenía la mente clara y tenía el control sobre el poder total y desenfrenado de Realmheart. Yo podría hacer esto. Tenía que hacer esto.

Inmediatamente fui tras él. Spatium me llevó a donde estaba en otro solo paso. Mi puño lo golpeó en el costado y pude sentir sus costillas rompiéndose bajo la fuerza a pesar de la ola de fuego humeante que intentó bloquear parte del daño.

Elijah cayó del aire, su cuerpo giraba fuera de control antes de crear un cráter en el costado de un edificio.

Las fluctuaciones de maná ondularon en el aire a mi alrededor y supe lo que se avecinaba.

Empujándome con una ráfaga de fuego comprimido, esquivé por poco una serie de combustiones repentinas en el aire.

Apenas pude alejarme danzando, esquivando mientras las llamas infernales florecían en el aire como flores negras mortales.

Las conflagraciones negras se detuvieron repentinamente cuando Sylvie lanzó una onda expansiva de maná puro desde su mandíbula serpentina hacia la guadaña.

Dejando a un lado mis preocupaciones y confiando en mi vínculo, volé sobre el lugar donde Tess todavía estaba luchando contra los Alacrianos.

Incluso mientras estaba rodeada, las enredaderas verdes translúcidas que la rodeaban actuaban como si tuvieran mente propia. Azotando, golpeando y perforando a sus enemigos, era difícil saber quién estaba realmente en desventaja.

Decidiendo que ella estaría bien por ahora, me dirigí hacia el portal de teletransportación que había sido enterrada bajo una marea de púas negras.

Allí, vi a Nyphia cortando lentamente las púas negras mientras Madame Astera mantenía a raya a varias docenas de magos Alacrianos por sí misma.

Inmediatamente, cerré la distancia y desaté una ráfaga de fuego helado contra los Alacrianos, congelando a la mitad de ellos en un solo hechizo.

Ignoré el resto y dejé que Madame Astera se encargara de ello mientras yo me ponía a trabajar en las púas negras.

Mientras estaba medio tentado de liberar un torrente de relámpagos, tenía demasiado miedo de que el portal se dañara, así que cubrí mis puños con relámpagos y cargué.

“¡Nyphia! ¡Ayuda a Tess y tráela aquí!” Ordené.

“¡En-Entendido!” Nyphia se apartó del camino mientras yo perforaba las docenas de púas negras que sobresalían del suelo y bloqueaban el portal de teletransportación.

Mis puños cubiertos de relámpagos atravesaron las capas mientras mantenía mis sentidos despejados en caso de que Elijah o la guadaña estuvieran cerca.

Un grito desgarrador invadió de repente mis pensamientos.

¡Sylvie! Grité mientras su mente se nublaba en un mar de dolor que incluso yo podía sentir a través de nuestras mentes compartidas.

‘¡Solo... continúa!’ envió con lo que le quedaba de cordura.

Podía sentir el suelo temblar con cada explosión de llamas negras y maná puro en la distancia, pero seguí empujando hasta que pude ver el débil resplandor del portal de teletransportación.

¡Casi estamos allí!

De repente, el cielo se oscureció y una sombra se proyectó justo encima de mí. Realmheart continuó recorriendo mi cuerpo, quemando mi propio cuerpo, pero confié en él una vez más mientras colocaba capas de éter sobre el fuego helado que rodeaba mis dos manos.

Empujé, enviando una onda de choque de hielo etéreo directamente al fuego infernal negro que descendía sobre mí y sobre el portal de teletransportación justo a mi lado.

Cuando las dos fuerzas chocaron, una onda de choque ondeó, rompiendo algunos de las púas negras. El portal de teletransportación también tembló y gimió, amenazando con romperse y dejarnos varados aquí.

Aun así, el antiguo portal se mantuvo fuerte y ahora había un camino directamente hacia él. Tess, Nyphia y Madame Astera también corrían hacia mí. Podrían regresar.

“¡Dense prisa entren al portal!” Rugí cuando los tres pasaron corriendo a mi lado.

Tess se volteó hacia mí mientras seguía corriendo hacia el portal. “¿Y tú?”

“Tengo mi propio medallón. Te veré en el refugio con Sylvie. ¡Ahora vete!”

“¡Grey! ¡No puedes hacerme esto, no otra vez!” Elijah gritó desde arriba, tratando desesperadamente de llegar a tiempo. “¡No después de lo que nos hiciste a mí y a Cecilia!”

Las palabras de Elijah me golpearon como un trueno, y casi lo dejo llegar al portal.

Con éter bajo mi mando, acorté la distancia, justo cuando estaba a punto de disparar una lanza negra al portal, y lo intercepté.

Herido y cansado, Elijah ya no era rival mientras yo estaba en este estado.

Agarré su cuello y lo apreté lo suficiente para que apenas pudiera hablar.

“¿Cómo sabes ese nombre?” Gruñí.

“Parece que finalmente estás... sobrio,” jadeó. “Si no estuvieras... bajo la influencia de ese poder que... te está matando ahora mismo, es posible que ya lo hubieses descubierto.”

Apreté más fuerte, haciéndolo sentir náuseas, antes de soltar mi agarre. “¿Quién eres?”

Elijah escupió en mi cara antes de sonreír, revelando sus dientes manchados de sangre. “Yo era tu mejor... amigo, y aquel a cuya prometida mataste ante mis ojos.”

Mi agarre se aflojó y sentí mi corazón apretarse. Mi mente daba vueltas y todo mi cuerpo se sentía como si estuviera sumergido en alquitrán. Mi garganta se apretó y se ahogó mientras trataba de evitar que murmurara la única palabra que presionó contra mi cerebro como una marca humeante.

“¿Nico?”

Capítulo 249 – Se fue

Las explosiones de negro y dorado de Sylvie y la batalla de la guadaña resonaron en la distancia, pero yo estaba concentrado en el hombre que tenía a mi alcance.

“No...no puede... no, es imposible. De ninguna manera...”

“¿Qué soy... Nico?” Elijah tosió mientras separaba mis dedos lo suficiente para poder hablar. “Si te has reencarnado en este mundo, Grey, ¿por qué es imposible que alguien más lo haga también?”

La mano que actualmente rodeaba a Nic — no, Elijah, temblaba incontrolablemente. Apreté más fuerte. No quería que hablara. Quería negarlo todo. No podía soportar lo que fuera que estuviera a punto de decir.

“¡Art! ¡Cuidado!”

El grito de Tess me sacó de mis pensamientos, pero no pude esquivar por completo la púa que Elijah había lanzado desde el suelo.

Mi agarre alrededor del cuello del traidor de cabello negro se aflojó y Elijah aprovechó ese momento a la perfección, soltándose y dándome un puñetazo en la mandíbula con un puño cubierto de fuego infernal.

Me tambaleé, casi perdiendo el conocimiento mientras las runas que corrían por mi rostro me protegían de las llamas negras. Casi me caigo del cielo, pero una mano me agarró la muñeca.

Mientras mi cuerpo debilitado luchaba por contrarrestar las toxinas de otro mundo que habían entrado en mi cuerpo desde la púa negra, Elijah agarró mi cuello y me acercó. Sus penetrantes ojos oscuros me miraron mientras la púa negra cubierta de veneno se cernía sobre su hombro, con la punta apuntando a mi cara.

“¡Art!” Tess gritó. Por el rabillo del ojo, pude ver su aura estallar mientras se preparaba para atacar.

“¡Concéntrate en la puerta!” Rugí.

Elijah miró hacia atrás también, pero justo cuando estaba a punto de ir hacia Tess, lo agarré del brazo.

“¿Qué te hizo Agrona, Elijah?” Gruñí. “¿Te hizo decir todo esto?”

Elijah giró la cabeza hacia atrás, la ira goteaba de su voz. “¿Crees que incluso Agrona sabría cómo tú y yo solíamos robar y vender todo lo que buscábamos en la casa de empeño? ¿Y qué usaríamos las ganancias para mantener financiado nuestro orfanato sin que Wilbeck lo supiera?”

“Eso... no significa...”

“¿Crees que Agrona sabe que en el fondo sentías algo por Cecilia?”

Me puse rígido y el mundo que había estado girando debido a la toxina del hechizo de Elijah de repente volvió a enfocarse.

Elijah sonrió, pero sus ojos permanecieron fríos. “A Cecilia también le agradaste por un tiempo, pero se rindió porque mantuviste tu distancia emocional desde que te enteraste de que sentía algo por ella.”

“Detente,” susurré, la ira estallando en el maná dentro de mí. Las runas esparcidas por mi cuerpo pulsaban mientras me concentraba en reunir fuerzas.

“E incluso cuando te conté todo lo que descubrí sobre Lady Vera, le disté la espalda a tu mejor amiga por esa perra,” se enfureció, las llamas negras se extendieron desde sus manos. “¡Y como si eso no fuera suficiente, la mataste! ¡Mataste a Cecilia delante de mí!”

Mis runas y sus llamas chocaban en una batalla constante para evitar que mi cuerpo se encendiera.

“¡Detente, Nico!” Lloré, las lágrimas ardían mientras rodaban por mis mejillas.

Otra explosión resonó desde la distancia, la onda expansiva creó una ráfaga de viento que sopló hasta aquí.

En ese momento, una hoja de maná de color verde translúcido se disparó desde el suelo.

Aunque Nico no lo sabía, la púa negra logró bloquear la media luna verde que Tess indudablemente había disparado, pero eso me dio la oportunidad de dejar escapar una ráfaga de escarcha directamente en la cara de Nico.

Nico se congeló por un segundo del hombro hacia arriba hasta que una llama negra comenzó a derretir el hielo. Aun así, me las arreglé para liberarme de su agarre y lanzar un arco de luz hacia mi enemigo desorientado.

Nico se estrelló contra el suelo, donde se forma una nube de polvo que cubría el área donde había aterrizado.

¿Estás bien? Le pregunté a mi vínculo, vigilándola después de la última explosión.

‘Estoy bien. Es extraño, definitivamente me está atacando, pero se siente como si... se estuviera conteniendo,’ respondió. *‘¿Cómo van las cosas allí?’*

No tan... bien, admití. Pero podré aguantar solo. Lo único que necesito es que Tess y ellas pasen por el portal.

Justo cuando terminé ese pensamiento, volví mi atención al cráter para ver una gran fluctuación de maná desde donde Nico había aterrizado.

Estaba preparando un hechizo, uno poderoso, pero no estaba dirigido a mí.

Inmediatamente estallé en el aire, aterrizando en el suelo justo entre Nico y el portal de teletransportación.

Un rayo concentrado de fuego infernal apenas más grueso que el ancho de una muñeca atravesó la nube de polvo y escombros, apuntando solo al portal de teletransportación.

Exprimiendo el maná de mi núcleo y rogando al éter que me ayudara, contraataqué con una barrera arremolinada de viento etérico. Si bien el hielo hubiera sido una mejor opción para negar efectivamente el ataque de Nico, el costo de mantener Realmheart durante tanto tiempo se estaba volviendo cada vez más evidente.

Los destellos del fuego infernal que habían logrado abrirse paso a través de mi barrera de viento quemaban mi piel como ácido mientras incluso mis habilidades regenerativas me estaban lastimando, como si mi cuerpo me suplicara que dejara de dañarme.

Sosteniendo la barrera, miré hacia atrás por encima del hombro, mirando con impaciencia a Tess. “¡Está intentando destruir el portal! ¡Apúrate, actívalo y escapa!”

“¡Esta casi terminado! Pero, ¿qué hay de Sylvie y tú?” Tess gritó mientras continuaba sosteniendo el medallón antiguo contra el centro del anillo brillante que estaba casi lleno de morado.

“¡Solo vete! ¡Por favor!” Rogué.

“¡No!” Nico gritó. Retiró su hechizo concentrado y se lanzó hacia adelante para intentar pasarme. Sin embargo, a pesar del mal estado de mi cuerpo, mis reflejos eran mucho más rápidos de lo que suponía.

Giré y me lancé, atacando a Nico.

“¡Déjame ir!” rugió mientras se agitaba, tratando de escapar de mi alcance.

Pequeñas brasas de fuego infernal se encendieron por todo el cuerpo de Elijah, pero me mantuve fuerte con la ayuda del éter.

“¡Date prisa!” Advertí, sintiendo las llamas negras arder lentamente a través de la capa de éter y maná que me protegía.

Nico de repente dejó de intentar liberarse. Sus hombros temblaron cuando apretó los dientes antes de gritar: “Me debes una, Grey. ¡Estas en deuda conmigo por matar a Cecilia!”

“¿Entonces eso es lo que es? Cecilia murió, ¿así que tienes que tener a Tess para estar igual?” Escupí. “No quise matar a Cecilia, pero incluso si lo hubiese hecho, ¡ella no habría querido esto, Nico! ¡Tomar a Tess no va a traer a Cecilia de regreso!”

“¡¿Y si lo trae?!” Nico respondió.

Cogido por sorpresa, no respondí. Sin embargo, vi la fluctuación de maná en la mano de Nico mientras lanzaba otra púa negra desde el suelo.

Me giré rápidamente, usando a Elijah como escudo contra su propio hechizo. Pudo evitar que la púa nos atravesase a los dos.

Un grito gutural de frustración salió de su garganta mientras trataba desesperadamente de liberarse de mi agarre.

En ese momento, otra explosión resonó desde donde Sylvie estaba luchando contra la guadaña.

¿Qué está pasando? ¿Estás bien? Pregunté, mi preocupación por ver sangrando a mi vínculo.

‘Estoy... bien, pero la guadaña se dirige hacia ti,’ respondió, incluso su voz mental dolía.

Me tomó menos de un segundo sentirlo — la presencia de la guadaña acercándose. Y me tomó otro segundo ver la rápida fluctuación del maná justo donde estaba el portal de teletransportación.

Inicié apresuradamente Vacío Estático, pero esta vez, sentí el costo de su uso.

Junto con los colores invertidos del mundo helado, sentí un agarre frío agarrando mis entrañas, advirtiéndome que la muerte era inevitable si continuaba explotando este poderoso arte del éter.

Ignorando la advertencia de mi cuerpo, solté al Nico congelado y me dirigí hacia Tess, Nyphia y Madame Astera.

Mi cuerpo se volvía pesado y con náuseas con cada paso que daba, pero no podía permitirme liberar Vacío Estático y arriesgarme a que el hechizo de la guadaña explotara.

Mi cuerpo estaba empapado en sudor y estaba jadeando por la necesidad de aire cuando llegué al portal.

Agarré la cintura de Tess con un brazo y liberé el arte del éter que congelaba el tiempo.

Un escalofrío recorrió mi espalda cuando mi cuerpo supo instintivamente que el peligro estaba justo detrás de mí, donde estaba el portal.

Tess se estremeció en mi agarre. “¿Qué ...”

La levanté por la cintura, interrumpiéndola, mientras le gritaba a Madame Astera.

“¡Agarra a Nyphia!”

Inmediatamente, la ex maestra y soldado caballero corrió hacia su estudiante y la arrojó sobre su hombro justo a tiempo para que yo pasara rápidamente junto a ellos y tomara la mano libre de Madame Astera.

Traté de doblar el espacio una vez más con la ayuda del éter, pero el puente morado translúcido no se formaba. Sin siquiera tiempo para maldecir, apreté los dientes y gasté el maná que me quedaba para ganar algo de distancia cuando una horrible explosión de fuego resonó detrás de nosotros.

Incapaz de mirar hacia atrás, solo podía imaginar lo cerca que estaba la conflagración por el sonido del fuego rugiente y el calor que me quemaba la espalda.

De repente, un aura verde nos rodeó a todos cuando Tess activó su voluntad bestia para protegernos mientras yo me concentraba en sacarnos del alcance, pero el calor solo se hizo más fuerte.

Para empeorar las cosas, la guadaña justo adelante. Incluso si pudiéramos salir de la explosión del fuego infernal de alguna manera, estaríamos enfrentando a la guadaña al igual que a Nico.

De repente, Madame Astera dejó escapar un grito de dolor, pero no podía permitirme detenerme porque podía ver los zarcillos de llamas negras en el aire.

Mis propios pensamientos de sobrevivir se moldearon a sí mismos en los elementos. Ráfagas de viento se unieron bajo mis pies cuando incluso el terreno irregular se alisó frente a nosotros para dejar un camino despejado.

Aunque no importaba. El cielo se oscureció cuando las llamas negras estaban a punto de envolvernos, pero ni la quemadura ni el dolor abrasador vinieron.

Me asomé por encima del hombro para ver a Nico usando sus propias llamas negras para bloquear el fuego infernal que la guadaña había desatado.

“¡Aleja esto de aquí!” Elijah gritó mientras luchaba por mantener a raya la poderosa explosión.

“¡Agárrate fuerte de mí!” Tess exclamó mientras retiraba su voluntad bestia y conjuraba un orbe condensado de viento en sus palmas.

Apreté su cintura con fuerza mientras ella desataba una ráfaga de viento detrás de nosotros, impulsándonos hacia adelante. Tropecé y casi caigo hacia adelante por la fuerza repentina, pero Madame Astera clavó su espada en el suelo, lo que me permitió recuperar el equilibrio.

Continuamos corriendo hasta que no pude sentir el calor por más tiempo, caí hacia adelante por puro cansancio. Aun así, me aseguré de aferrarme firmemente a mantener activo el Físico Realmheart. Sabía que una vez que lo liberara, la reacción me golpearía con fuerza.

Ignorando el dolor sordo e irradiado que se hacía más fuerte por minutos, inhalé más maná ambiental como un drogadicto en la cúspide de su adicción.

Ni siquiera podía hacer un ciclo y purificarlo a través de mi núcleo de maná, lo que hacía que el maná fuera veneno para mi cuerpo. El Físico Realmheart habría ayudado a purificar el maná venenoso, pero había absorbido demasiado durante esta batalla.

Pero, ¿qué es un poco más de veneno para mi cuerpo que ya se está deteriorando? Solo necesitaba aguantar y sacar a los demás de aquí a salvo.

“¡Quédate conmigo!” Tess le dijo a alguien desde atrás, con voz temblorosa pero fuerte.

Con el maná ambiental impulsando temporalmente las funciones de mi cuerpo, limpié una gota de sangre que caía de mi nariz y me di la vuelta.

Mis ojos se abrieron y en mi cabeza ya estaba empezando a calcular las probabilidades de su supervivencia... y simplemente empeoró mucho.

Era Madame Astera. Le faltaba la pierna derecha desde la mitad de la pantorrilla hacia abajo y Tess estaba haciendo lo que podía para aliviar sus heridas usando magia de agua mientras Nyphia preparaba vendajes hechos con tiras rasgadas de su propia túnica interior.

“Mi pie quedó atrapado en esa explosión. Sabía que no podía apagar ese fuego negro, así que lo corté,” gruñó. Por una fracción de segundo, admiré el hecho de que, para una mujer tan pequeña que acababa de amputarse la pierna, apenas hacía muecas.

Entonces, la realidad se hundió cuando sentí la tremenda presión de la guadaña acercándose rápidamente.

“¡Maldita sea!” Maldije, volviendo ya mi mirada de la soldado discapacitada a la guadaña que casi estaba encima.

Sin embargo, para mi sorpresa, Nico pasó a nuestro lado, con una nebulosa humeante rodeándolo como si ilustrara su ira.

“¡Tessia casi muere a causa de tu ataque, Cadell!” Nico rugió. “¡Estoy seguro de que Agrona te dejó claro que debe seguir con vida!”

Finalmente supe el nombre de la guadaña que había matado a Sylvia cuando yo era un niño en este mundo.

Cadell aterrizó hábilmente en el suelo como si acabara de bajar de la acera. Su paso era pausado pero seguro, cada paso exigía tu atención.

Me aseguré de colocarme entre Cadell y mis aliados mientras tomaba nota del aumento de la tensión.

‘*¡Arthur! Ya casi llego,*’ envió Sylvie. Ya podía ver su gran figura en el cielo sobre algunos edificios distantes.

Cadell lo notó también, su mirada revoloteó detrás de él por un segundo antes de enfocarse en Nico.

“Si no hubiera actuado de la forma en que lo hice, el recipiente se habría escapado,” respondió con apatía antes de voltearse hacia mí.

“¡Eso no justifica que arriesgues su vida! Hicimos un trato,” espetó Nico, un zarcillo de aura ahumada negra llameando hacia el suelo y creando un gran corte.

“Habrías fallado por tu cuenta. ¿Por qué? Por tu pasado con el chico. Si no estuvieras tan obsesionado con vengarte de tu viejo amigo, entonces el recipiente ya estaría en tu poder.”

Sylvie casi estaba aquí, y aunque hubiera sido inteligente dejarlos solos para ganarnos tiempo, no podía ignorar lo que estaban hablando. Aunque sabía que me arrepentiría, tenía que saberlo.

Cadell y Nico guardaron silencio y se voltearon hacia mí cuando sintieron la presión repentina que liberé. Enderecé la espalda y escondí cualquier signo de debilidad, me puse de pie y dejé que mi presión pesara sobre el área circundante.

Cadell arqueó una ceja mientras me estudiaba. “Parece que todavía te queda algo de fuerza.”

“Explica lo que quisiste decir cuando dijiste recipiente,” exigí, mi voz se transmitía con la ayuda de maná a pesar de ser casi un susurro, se oyó con un tono fuerte.

“Dijiste que tomar a Tess no va a traer de vuelta a Cecilia, ¿verdad?” Nico respondió, su voz mucho más tranquila que antes. “Bueno, ¿y si lo hiciera?”

“Entonces diría que estás loco,” le contesté, manteniéndome fuerte a pesar de que las agujas ardientes apuñalaban cada centímetro de mi cuerpo.

“Esto es lo que Agrona ha estado investigando y perfeccionando durante los últimos cientos de años, Grey, y tu reencarnación fue lo que permitió que todo por lo que había trabajado pusiera los engranajes en movimiento,” explicó Nico. “Y así fue como pude reencarnar en este mundo. Después de todo, si alguien se merece una nueva vida, no eres tú... somos Cecilia y yo.”

“Mierda,” escupí, la palabra dejó un rastro de dolor a lo largo de mis pulmones y garganta.

Respiré hondo y dejé que la ira se pudriera dentro de mí para mitigar algo del dolor que recorría mi cuerpo. Una vez más, traté desesperadamente de mover el éter, pero las motas de morado no se movían. El dolor se hacía más fuerte con cada intento y podía sentir que mi cuerpo se deterioraba.

Para empeorar las cosas, el portal fue destruido y no había otro cerca.

No fue justo. No importa cuánto más fuerte me volviera, ¿por qué siempre me faltaba el poder para ganar?

Maldición. Maldición. ¡Vamos, ahora sería un buen momento para que salieras arma! Supliqué, arañando la palma de mi mano donde ese bastardo asura, Wren, había pegado esa acclorite.

Tess de repente agarró mi muñeca. “¡Arthur, detente! ¿Qué le estás haciendo a tu mano?”

En ese momento, mientras todos me miraban, sentí que un líquido caliente me bajaba por la nariz y se derramaba sobre mi mano.

“¿Art? Tu nariz...” Tess tocó suavemente mi hombro, preocupada.

Rápidamente me limpié la sangre que corría por mi nariz y labios y miré hacia arriba para ver los labios de Cadell curvados en una sonrisa. “Tu cuerpo se está derrumbando, ¿no es así, Lanza?”

“¿Qué? ¿Es eso cierto?” Preguntó Tess. “¿Qué tan malo es?”

“Estaré bien,” mentí, encogiéndome de hombros. Ni siquiera podía mirarla a los ojos. En cambio, mantuve mis ojos enfocados en los oponentes que estaban delante.

Hablar no tenía sentido ahora y lo que sea que el asura me clavara en la mano no me ayudaría ahora.

Ya fuera Elijah o Nico, no importaba. Era un enemigo que intentaba apoderarse de Tess y no se detendrían allí.

Infundí maná en mis piernas y me preparé para hacer cualquier intento desesperado de ataque que pudiera, pero una niña pequeña se interpuso en el camino.

“Sylvie. No intentes detenerme,” murmuré, cubriendo mi desgastado cuerpo con maná en preparación para una última batalla.

“¿Me dejarías incluso si lo intentara?” mi vínculo preguntó solemnemente. Dio un paso hacia un lado mientras un aura blanca dorada cobraba vida a su alrededor. “Si estás tan empeñado en suicidarte, lo haremos juntos.”

Cadell y Elijah también se vistieron con su maná oscuro. El suelo se agrietó y se astilló a nuestro alrededor, ya que todos los que quedaban del lado Alacriano habían huido.

“Nyphia. Lleva a Tess y a Madame Astera lo más lejos posible,” dije, mirando hacia atrás por encima del hombro. Desplazando mi mirada hacia el muñón de Madame Astera, forjé una pierna protésica de piedra antes de dar la vuelta. “Y no te detengas.”

“Princesa Elfa,” dijo Cadell, ampliando su sonrisa. “Si tu amado permanece en esa forma por más tiempo, ya sea que gane o pierda esta batalla, morirá.”

“¡Déjala fuera de esto!” Grité, pero cuando me di la vuelta, Tess ya se había encogido de hombros ante Nyphia.

Sin embargo, Tess no me habló. En cambio, agarró la muñeca de Sylvie y le preguntó: “Está mintiendo, ¿verdad? ¡Dime que está mintiendo, Sylvie!”

Sylvie me miró, pero no respondió.

“Estaré bien, Tess,” mentí de nuevo, pero mis palabras fueron recibidas con una mirada venenosa llena de lágrimas.

“Siempre haces esto. Siempre estás dispuesto a renunciar a tu vida para salvarme,” respondió ella.

Skydark: Y siempre estas cagan..dola.. Tch!

“Tess...” la agarré del brazo.

“¿Crees que estaría agradecida si murieras para salvarme?” preguntó ella, con los labios temblorosos.

Envolvió su mano sobre la mía y se soltó de mi agarre. Tocó mi frente con la suya mientras cerraba los ojos, su pecho palpitaba erráticamente mientras contenía los sollozos.

Dejó escapar un susurro después de colocar sus labios contra los míos. “Idiota.”

Luego se apartó de mí y se alejó directamente hacia el enemigo.

“¡No!” Di un paso adelante, listo para correr tras ella, cuando Sylvie me retuvo, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura.

“¡Sylvie! ¡No! ¡No puedes hacerme esto!”

“Arthur, por favor...” rogó Sylvie, su pequeño cuerpo temblaba. “No quiero que mueras.”

Observé impotente mientras Tess se alejaba, el sonido de la sangre latiendo en mi cabeza silenciando cualquier otro sonido. Ni siquiera podía oír mis propios gritos mientras le rogaba a Tess que se detuviera, que me dejara luchar, que me dejara morir.

Vi como Tess se volteaba y me sonreía antes de decir algo. Aunque no pude oírlo. Es posible que hayan sido las últimas palabras de Tess y no pude oírlas.

No. No podía dejar que esto sucediera.

Mis miradas revolotearon hacia mi palma ensangrentada mientras revisaba una vez más con la débil esperanza de que apareciera el arma.

No fue así y no tuve tiempo.

Mientras tanto, Sylvie me abrazó con más fuerza, obligándome a alejarme de Tess mientras caminaba hacia Nico y Cadell, metí mi mano dentro de la placa protectora de mi pecho y saqué el medallón que la anciana Rinia me había dado para traer de vuelta a Tess, un recordatorio de que todo este mundo y muchos otros caerían ante Agrona, si Tess estuviera en sus manos.

Todo ha cobrado sentido ahora. Por alguna razón, Tess estaba destinada a ser el recipiente de Cecilia. Tal vez fue por nuestra relación en este mundo lo que creó el puente, pero eso no importó.

Si tanto Nico como yo nos volvimos tan fuertes después de reencarnar en este mundo, ¿qué tan fuerte se volvería Cecilia, el ‘legado’, si reencarnara en el cuerpo de Tess?

“Sylvie. Sabes lo que dijo Rinia,” supliqué, estudiando la antigua reliquia en mi mano. “No podemos permitir que se queden con Tess.”

Sylvie negó con la cabeza, su rostro aún enterrado en mi pecho. “Ambos nos volveremos más fuertes. Mientras vivamos, tenemos una oportunidad.”

Sentí que mi interior se agitaba mientras me encontraba en mis últimos minutos de Realmheart, pero seguí estudiando el medallón. Algo sobre él que no había notado antes ahora se destacó para mí dentro en este estado completamente asimilado del Físico Realmheart.

El recuerdo reciente de Rinia dibujando las runas etéricas en el Portal resurgió y las horas que pasé en esa cueva antigua viendo a Sylvie meditar mientras influía en el éter a su alrededor se conectaron instintivamente de una manera que mi mente no pudo comprender, pero mi cuerpo sí.

Sylvie sintió el cambio en el aire cuando me puse a trabajar.

“¿A-Arthur? ¿Qué estás haciendo?” mi vínculo lloró desesperadamente, su mirada cambiaba a su alrededor mientras presenciaba mi acto.

“Lo siento,” susurré cuando un sabor metálico llenó mi boca.

Dispersé el éter acumulado sobre el que había influido. Extendí los brazos, uno apuntando a Nyphia y Madame Astera, el otro dirigido a Tess.

Y de repente, estábamos en un espacio separado. Esto era diferente del Vacío Estático, donde yo estaba en el mismo espacio que el resto del mundo.

No, había creado una dimensión de bolsillo separada y me había traído a todos conmigo.

Sin tiempo que perder, tiré el medallón que tenía las coordenadas grabadas y creé mi propio portal de teletransportación.

“¡Entren al portal, ahora!” Grité mientras luchaba por mantener estable el portal.

Madame Astera fue la primera en reaccionar. Sin perder tiempo, tomó a Nyphia y corrió hacia el portal con la prótesis que le había conjurado. Después de arrojar a Nyphia al portal, corrió detrás de Tess, que todavía estaba a unos pasos de distancia.

Reestructuré el tamaño de la dimensión de bolsillo, acercando a Tess a Madame Astera y al portal.

Sin siquiera la oportunidad de decir una palabra, vi a Tess ser absorbida por el portal. Madame Astera me miró por un segundo antes de asentir y saltar a través del portal ella misma.

“Sylvie... es hora de irnos,” dije, mi vínculo me miraba con horror.

Ella se estiró y secó las lágrimas que brotaban de mis ojos, solo para ver sus dedos cubiertos de sangre... mi sangre.

“A-Arthur, no vas a lograrlo,” dijo Sylvie cuando sentí que su conciencia se hundía más en la mía. Ya no podía proteger mis pensamientos de ella en mi estado, dejándome como un libro abierto.

“El portal no... va a permanecer estable por mucho más tiempo, Sylv. Po-Por favor, no puedo permitir que tú también mueras,” dije, sonriendo mientras trataba de evitar que la sangre se filtrara por mi boca.

Una ola de dolor cegador me golpeó y la dimensión del bolsillo se onduló como una burbuja a punto de estallar. Desorientado, traté de forzar a Sylvie a entrar por el portal cuando comenzó a brillar de color morado.

“¿Sylv? ¿Qué estás...?” Mis ojos se abrieron con horror cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo.

La luz se extendió hasta que un dragón demasiado familiar se paró frente a mí.

“Intenta mantenerte con vida mientras yo no estoy, ¿de acuerdo?” Sylvie dijo mientras me daba una gran sonrisa.

“¡Sylv, no! ¡No hagas esto!” Grité. Desesperado, traté de empujarla hacia el portal, pero mis manos la atravesaron.

El cuerpo de Sylvie se estaba volviendo etéreo y se estaba desvaneciendo cuando motas de lavanda y dorado comenzaron a dejarla y a adherirse a mi cuerpo.

Mi cuerpo se retorció en un dolor inimaginable por el cambio repentino que estaba experimentando, pero aguanté, sin querer desmayarme. Mi visión se desvaneció cuando le grité a Sylvie, pero sus últimas palabras fueron interrumpidas cuando me empujó a través del portal con el último miembro corpóreo que le quedaba.

Mi vínculo me había dejado con una palabra antes de que ella se desvaneciera: ‘... no estoy.’

Capítulo 250 – Hola oscuridad

Oscuridad. Completa oscuridad.

Estaba flotando, flotando en una completa oscuridad sin reflejos. No sabría decir si iba a la deriva o suspendido en un lugar.

Todo lo que sabía era que no había nada más — ni sonido, sabor, olor ni tacto en este mar de oscuridad perpetua.

Al principio fue pacífico. Sentí que no era nada y todo al mismo tiempo. Me sentí como una pequeña partícula en un vasto universo, pero también sentí que no existía nada más aparte de mí.

Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, recordé más de lo que era. Yo era un ser humano... con manos, pies y cuerpo.

Sin embargo, no pude sentir nada. Intenté curvar mis dedos de manos y pies. Intenté ensanchar mis fosas nasales, abriendo la boca. No pude sentir nada. Ni siquiera podía sentirme respirar.

El miedo se apoderó rápidamente de mí. No presentaba ningún signo fisiológico al que estaba acostumbrado. Ningún latido de mi corazón, ninguna aceleración de mi respiración, ningún temblor de mi cuerpo.

Demonios, deseaba poder sentir eso — cualquier cosa para verificar que existía algo más que mi conciencia. Pero me quedé atrapado aquí a medida que pasaba el tiempo sin forma de hacer un seguimiento.

Intenté todo para mantenerme cuerdo. Grité, pero no salió ningún sonido. Intenté morderme la lengua, pero no sentí nada.

Simplemente existí.

Y me sentí cada vez más enojado con cada segundo subjetivo que pasaba.

La locura brotó, se extendió y cubrió cada rincón de mi conciencia. Sin embargo, las alucinaciones que esperaba, esperaba — deseaba, nunca llegaron. Ninguno de los síntomas de locura podría materializarse en un mundo sin literalmente nada más y un cuerpo que ni siquiera estaba seguro de tener, y mucho menos sentir.

Pronto me aburrí del miedo, la ansiedad, el pavor y la paranoia incesantes que se apoderaban de mis entrañas... si es que las tenía. Los recuerdos que sentí como si estuvieran en la punta de mi lengua hipotética nunca estuvieron a mi alcance para recordarlos de verdad.

Pasó el tiempo, pero en un estado de nada, era difícil siquiera adivinar si pasaba rápido o lento.

Fue sólo cuando sentí un ligero cosquilleo en mi... brazo, sí, mi brazo, que salí de mi estupor.

Había sentido algo por primera vez. Unos momentos después, sentí otro cosquilleo, esta vez uno que se extendió por mi pecho. Esos pinchazos pronto se convirtieron en dolores agudos y penetrantes, pero no me importó. Incluso el dolor era una prueba verificable de que existía fuera de mi conciencia.

Esperé el siguiente ataque de dolor. La sensación de agujas hirvientes clavándose en todos y cada uno de mis poros me habría vuelto loco por el tormento que causaron, pero después de los eones subjetivos de la nada literal, di la bienvenida a cada ronda cada vez más agonizante de dolor ardiente y penetrante en cada milímetro de mi cuerpo.

Más emocionante, mi visión comenzó a iluminarse hasta que el vacío en el que estaba se volvió cada vez más claro.

Pudo haber sido por el gran dolor en el que estaba, pero a medida que el blanco se apoderaba cada vez más de mi visión, sentí que ya había experimentado esto una vez antes.

Fue entonces cuando hizo clic.

No. No. Por favor, no me digas que me estoy reencarnando de nuevo.

Una ola de pánico se apoderó de mí cuando me acerqué a las nebulosas nubes blancas.

Mis ojos se abrieron de golpe para ver que mi mirada borrosa estaba al nivel del suelo, mi mejilla presionada contra un piso liso y duro.

Inmediatamente, traté de moverme, tratando de asegurarme de que una vez más no era un reencarnado. No podía empezar de nuevo, no ahora. Quedaba mucho por hacer, tenía que proteger a tanta gente. Mi madre, mi hermana, Virion, Tess, Sylvie.

¡Sylvie!

Luché incluso por levantar la cabeza, las punzadas surgieron envolviéndome de dolor en todo mi cuerpo.

Esta no fue una buena señal.

Mi cuerpo se sentía extraño para mí. Pesado y rígido como si llevara una armadura diseñada para una especie diferente — mucho más grande.

Abrí mis labios y obligué una nota de mi garganta. “Ah... Ahhh.”

La familiar voz clara de barítono sonó en mi oído, llenándome con una apariencia de alivio.

Apreté los dientes y tragué, enviando un ardor por mi esófago.

¡Dientes! ¡Tengo dientes!

Ya sin temer la posibilidad de volver a ser un bebé, trabajé para intentar despegarme del suelo.

Intentar levantar los brazos fue el primer obstáculo importante hacia mi objetivo. Bien podría haber estado intentando arrancar de raíz uno de los árboles centenarios del bosque Elshire

porque mi cuerpo no se movía. En cambio, me encontré con otra ola de dolor penetrante en todo mi cuerpo, como si alguien estuviera tratando de masajearme con un mazo de púas que se había encendido en llamas.

Después de varios intentos — dios lo prohibiera — levante mi propio cuerpo y estuve por desmayarme varias veces por el dolor que vino después, por lo cual me di por vencido.

Aun así, el dolor me alivió un poco. No de una manera masoquista, pero el hecho de que pudiera sentir dolor significaba que mi cuerpo podría estar lesionado en lugar de estar completamente paralizado. Y después de todo ese tiempo que pasé en la oscuridad eterna, el campo de visión limitado que tenía en la habitación en la que estaba todavía era un espectáculo para los ojos doloridos.

Por las paredes curvas que atravesaban mi campo de visión, parecía que estaba en una gran habitación circular. Pilares blancos lisos sin rastro de descomposición sostenían el techo. Una luz cálida y etérea brillaba intensamente desde los calderos que se alineaban a lo largo de las paredes, espaciados uniformemente cada pocos pies mientras se grababan runas familiares pero indescifrables entre ellos.

Aparté la mirada de las tentadoras luces y me concentré en el suelo — o más específicamente, lo que estaba en el suelo.

Sangre. Mucha sangre.

Pero la sangre se secó de color marrón y se apelmazó en las esquinas donde el piso se juntaba con las paredes. Era difícil saber cuánto tiempo habían estado ensangrentadas las paredes y los pisos, pero a medida que más y más áreas de charcos de sangre seca se volvían visibles, cuanto más cuidadosamente miraba, parecía que esto era una especie de terreno para personas heridas... o bestias heridas.

Me estremecí al pensar en una bestia de maná sedienta de sangre parada detrás de mí en mi estado vulnerable. La única fuente de consuelo provino del hecho de que aún no me habían comido.

Intenté moverme de nuevo con poco éxito. Todavía me sentía como si estuviera en una especie de caparazón cada vez que intentaba moverme, como si este cuerpo no fuera el mío.

Después de que pasó el tiempo y me quedé sin detalles en las paredes, el suelo y los pilares con los que distraerme, los recuerdos no deseados y dolorosos que yo había estado reteniendo comenzaron a resurgir.

Yo, luchando contra Nico, que se había reencarnado en el cuerpo de Elijah. En realidad, Elijah siempre pudo haber sido Nico — recordé a Elijah contándome que sus recuerdos antes de llegar al Reino de Darv eran borrosos.

Recordé a Tess sacrificándose porque no podía ganar contra Cadell, la guadaña que había matado a Sylvia.

Recordé, por alguna casualidad, que pude aprovechar el éter para crear no solo una dimensión de bolsillo, sino también un portal de teletransportación utilizando el medallón hecho por los magos antiguos. En ese entonces sabía que no iba a lograrlo. Mi cuerpo apenas podía funcionar gracias a la voluntad de dragón de Sylvia y al éter que me mantenían con vida. Sabía que una vez que me retirara Realmheart, sentiría el impacto total de mi débil “cuerpo inferior” sucumbiendo a las secuelas de explotar tanto el maná como el éter hasta tal punto.

Y fue entonces cuando resurgió el recuerdo más doloroso. Como si estuviera marcado en mi cerebro, pude recordar mis últimos momentos con Sylvie, antes de que me empujara hacia el portal inestable, con tanta claridad que ahora casi podía verla frente a mí.

Las lágrimas se formaron, nublando mi visión, mientras los sollozos amenazaban con salir a trompicones de mi garganta reseca. Cada vez que cerraba los ojos, el recuerdo de Sylvie desapareciendo justo frente a mí se repetía una y otra vez.

Por el vínculo que compartimos, supe que ella había usado un poderoso arte de éter para básicamente sacrificar su propio cuerpo físico para salvarme.

La odiaba por sacrificarse.

Pero más que eso, me odiaba por eso.

Había estado tan atrapado tratando de manejar todo a mi manera, para salvar a Tess, para vengarme contra la guadaña que mató a Sylvia, para confrontar y derrotar a Nico, mi pasado — que no podía apreciar a la única persona que estaba a mi lado.

La di por sentada, asumiendo que siempre estaría aquí conmigo. Ahora, ella se había ido.

Mi estómago dio un vuelco y mi pecho se apretó mientras contenía otro sollozo. Cerré los ojos con fuerza, rechinando los dientes para intentar contenerme.

Pero no pude. Perdí a Sylvie, la única que se había quedado conmigo mucho más tiempo que cualquier otra persona en este mundo, tratando de salvar a todos.

“Ghhh...” jadeé, dejando escapar sollozos guturales que resonaron por la habitación como si se burlaran de mí. “Lo siento. Lo siento mucho... Sylv.”

No podía decir cuánto tiempo había pasado revolcándome en el dolor y la autocompasión, pero de repente me sobresaltó la sensación de pinchazos corriendo por todo mi cuerpo. Fue estremecedor, como si millones de insectos se arrastraran por todo mi cuerpo, debajo de mi piel.

Llegó otra ola, esta vez más fuerte, más dolorosa. Y la última ola que recordaba haber sentido, sentí como si los millones de insectos debajo de mi piel hubieran salido de mí.

En el momento en que abrí los ojos y sentí que la fría y pegajosa saliva se acumulaba debajo de mi mejilla, supe que me había desmayado.

Apartando mi cara del suelo mojado, me voltee de espaldas.

El breve momento de júbilo por el hecho de que realmente podía moverme fue interrumpido por una abrumadora sensación de sed.

Tragando la poca saliva que me quedaba para humedecer mi garganta seca, me empujé fuera de mi espalda. El movimiento se sintió apagado y mi cuerpo todavía se sentía rígido y extraño, pero todavía estaba emocionado por mi nuevo rango de movimiento.

Sentado en el suelo, lo primero que llamó mi atención fueron mis propias manos.

“¿Qué demon...” Mis manos estaban pálidas — casi blancas — pero no solo eso; no había un solo defecto en mis manos que pudiera ver. Los callos en mis palmas que se habían acumulado a lo largo de los años de empuñar una espada no estaban por ningún lado. Las cicatrices que estaban esparcidas por mis nudillos por las batallas se habían ido. Incluso las cicatrices en mi muñeca que había recibido luchando contra esa bruja tóxica, el primer retenedor contra el que luché — habían desaparecido, reemplazadas por una piel suave y perlada.

Parecía que Sylvie hizo mucho más que curar las heridas del abuso del Físico Realmheart.

Rechine los dientes, tratando de alejar la idea del sacrificio de mi vínculo antes de sucumbir a un pozo de pavor aún más profundo.

Seguí estudiando mis manos, notando más y más diferencias con cada segundo que pasaba.

Mis brazos todavía estaban tonificados con los músculos que había acumulado durante los años de entrenamiento, pero también estaban más delgados. Mis manos también parecían más pequeñas y mis dedos más delicados — pero eso podría deberse a la falta de callosidades y cicatrices.

Fue solo cuando mi mirada se centró en mis antebrazos, más específicamente en mi antebrazo izquierdo, que sentí una punzada aguda en el pecho.

La marca había desaparecido.

“¿H-Huh?” Tartamudeé.

El pánico se apoderó de mí una vez más cuando comencé a girar frenéticamente mi brazo para ver si estaba del otro lado de alguna manera. La marca se había ido. La marca que obtuve después de formar mi vínculo con Sylvie se había desvanecido por completo junto con todas las cicatrices y callos que habían marcado mis manos y brazos.

“Antes de que te pongas a llorar, mira a tu derecha,” una voz clara y cínica resonó cerca.

No amenazado por la voz, por alguna razón, me voltee a mi derecha para ver una piedra iridiscente del tamaño de mi palma.

Mis ojos se abrieron y, por puro instinto, me lancé hacia la colorida piedra y la agarré para mirar más de cerca.

“E-es esto...”

“Sí. Es tu vínculo,” dijo la voz secamente antes de que una sombra negra apareciera en mi vista periférica.

Un fuego fatuo negro del tamaño de una gran canica apareció a la vista, excepto que esta lagrima flotante negra tenía un par de ojos afilados de un blanco puro que me miraba fijamente y dos pequeños cuernos que sobresalían a los lados de su... cabeza.

Sentí mi boca abrirse, mientras trataba de hablar, pero antes de que pudiera continuar, el fuego fatuo negro en forma de lagrima con cuernos y ojos flotó más cerca de mí. Se inclinó, como si me hiciera una reverencia, y habló en tono exagerado

“Saludos, mi lastimoso maestro. Yo soy Regis, el arma poderosa que finalmente se ha manifestado y ha salido de su trasero metafórico.”

Skydark: Este es el arma que le hizo el Asura... no ma/mes y tiene conciencia propia... Las armas con conciencia son algo de Bleach.

Capítulo 251 – El próximo mensaje

Me ericé de ira al ver la bola negra de llamas.

“¿Por qué ...?”, Me enfurecí.

“¿Que por que?” miró hacia atrás en confusión. Su expresión era tan realista, tan ... sensible, que me enfureció aún más.

“¡¿Por qué?!” Rugí, dando un golpe lento y doloroso a Regis.

Mi mano se deslizó por su rostro sarcástico, el impulso me hizo perder el equilibrio en este cuerpo debilitante. Me derrumbé hacia adelante, golpeando mi cara con fuerza contra el suelo frío y liso donde diablos fuera que estuviera.

“¡No hagas eso!” el fuego fatuo se partió antes de murmurar: “... Me siento vio/lado.”

La rabia continuó burbujeando y subiendo mientras miraba mi mano izquierda, el lugar exacto en mi palma de donde había venido Regis. “Por qué. ¿Por qué diablos estás aquí ahora? Después de años de drenar mi maná y hacer lo que quieras, ¿por qué apareces ahora?”

Levanté la cabeza y miré fijamente la llama negra. Mi visión se volvió borrosa cuando las lágrimas brotaron de mis ojos. “Si hubieras salido antes, podría haber ganado. ¡Podría haberlos salvado a todos!”

Un rastro de lo que parecía casi ... culpa se manifestó en el rostro de Regis antes de que el fuego fatuo con cuernos sacudiera la cabeza y se alejara. “Bueno, no eres un rayo de sol. Incluso los asuras morirían tratando de luchar por un arma sensible, pero tú aquí estás, deprimido ...”

“Te necesitaba,” susurré, las lágrimas caían al suelo debajo de mi cara mientras arañaba el suelo liso.

Regis permaneció en silencio mientras dejaba que todas las emociones salieran de mi sistema. Estaba enojado con Regis, pero estaba haciendo la misma cosa — usarlo como excusa por mis propios fracasos.

Después de un tiempo, mis lágrimas se secaron y mi garganta reseca comenzó a dejar escapar un tartamudeo áspero tratando de tomar más aire.

La voz de Regis sonó desde una pequeña distancia. “Aquí hay un estanque de agua limpia. Bebe antes de convertirte en una momia .”

Dudé, sin saber si siquiera merecía agua cuando el pequeño huevo iridiscente brilló en el rabillo de mis ojos.

“Si, eso es. ¡Puedes hacerlo! ¡Hazlo por esa piedra/roca!” Regis vitoreó, revoloteando a mi alrededor como una mosca a la que no podría alcanzar.

Dejando a un lado todas las emociones que pesaban sobre mi cuerpo, me arrastré en la dirección en la que Regis me llevó.

Mis pálidos brazos lechosos me parecían extraños, incluso mientras me movía. Me sentí como si todavía estuviera con una armadura completa a pesar de estar casi desnudo.

El tiempo se arrastró a mi lado mientras me arrastraba lentamente por el suelo liso, mi mayor fuente de motivación era recuperar mi fuerza para callar a Regis.

“Vamos, niño bonito, ya casi llegamos,” continuó.

“Cállate ... llate ...” dije, mi voz apenas salía como un silbido.

“¡Si tienes la fuerza para arrastrar tales palabras, tienes la fuerza para gatear!” entonó.

Lo mataré, lo decidí.

Concentré mi atención en la fuente de mármol que me hacía señas, chorreando agua tan clara y silenciosamente desde la parte superior que parecía cristalina.

Después de luchar una vez más, tratando de levantarme sobre la base redondeada que contenía el agua, inmediatamente enterré mi cabeza dentro.

Sentí como si me hubiera estrellado contra una pared de hielo, pero no me importaba. Abrí la boca y lo tragué todo, el agua crujiente y fría se precipitó por mi garganta.

Mi cuerpo siguió tragando bocados de agua hasta que ya no pude contener la respiración.

“¡Gah!” Saqué la cabeza, jadeando, cuando una cortina de color beige [el color como la arena de un desierto] cubrió mi visión.

Intenté apartarlo, asumiendo que tal vez la parte de atrás de mi camisa se me hubiese caído sobre la cabeza, cuando Regis se rió detrás de mí.

“Estás actuando como un cachorro al ver su propia cola por primera vez.”

“¿De qué estás hablando?” Gruñí, todavía tratando de quitarme la camisa de la cabeza.

“Ese es tu cabello, oh-gran-sabio.”

“¿Eh? Eso es imposib ...” Miré hacia abajo, viendo mi reflejo por primera vez desde que me desperté. Mis ojos se abrieron.

La persona que me devolvía la mirada se parecía mucho a mí, pero un poco mayor, con rasgos más afilados y la piel del mismo blanco lechoso que mis brazos.

La cicatriz roja alrededor de mi garganta que me había hecho la bruja ya no estaba allí, mostrando solo un cuello largo y liso y una manzana de Adán.

Pero lo que más me sorprendió fueron los cambios en mi cabello y ojos. Mis ojos eran de un dorado penetrante y el color parecía haber desaparecido por completo de mi cabello una vez castaño rojizo. La cabeza de un marrón rojizo oscuro ahora era de un color trigo grisáceo, incluso más pálido que el cabello de Sylvie en su forma humana.

Mi pecho se apretó al ver mi reflejo, mi propio cabello y ojos ahora eran un doloroso recordatorio de lo que mi vínculo había hecho por mí.

“¿Q-qué es esto? ¿Por qué yo...?” Un grito repentinamente salió de mi garganta cuando un dolor abrasador se encendió dentro de mí, como si mi núcleo de maná se hubiera incendiado.

Mi visión se duplicó y se volvió borrosa hasta que escuché una voz. Era uno que no había escuchado en mucho tiempo, pero uno que nunca podría olvidar.

“Hola, Art, soy Sylvia.”

Mi corazón latía contra mis costillas mientras la emoción aumentaba. “¿S- Sylvia?”

“Grabé esto al mismo tiempo que mi primer mensaje para ti, pero sospecho que, para ti, ha pasado bastante tiempo desde que escuches mi voz. Jaja, supongo que debería decir que ha pasado un tiempo.”

Solté una carcajada cuando sentí nuevas lágrimas correr por mis mejillas.

“Estoy en conflicto por el hecho de que estés escuchando este mensaje. Por un lado, estoy orgullosa de que hayas podido llegar a donde estás ahora. Pero el hecho de que hayas tenido que esforzarte hasta este punto significa que la vida no ha sido fácil para ti, quizás incluso más difícil que la anterior.”

Sentí el peso de su tono sombrío, pero seguí escuchando.

“Haber llegado a esta etapa significa que has tenido que luchar mucho contra los enemigos más fuerte que tú en situaciones de vida o muerte y basándome en la historia, solo puedo asumir que serían Agrona y los Vritra que le sirve.”

Me enfurecí ante la mención del nombre de Agrona, pero la voz de Sylvia solo parecía triste ... casi con el corazón roto.

“Me imagino que una guerra entre Agrona y los Asuras es inevitable, y Dicathen solo puede quedar atrapado en medio de ella. Hay mucho que contarte con la cantidad limitada de información que puedo almacenar sin que sea rastreable, así que seré sucinto.”

“Con mi hija como tu vínculo y el hecho de que reencarnaste, lo más probable es que mi padre haya tomado medidas extremas para atraerte y probablemente incluso entrenarte. Y a través de tu exposición a mi gente, lo más probable es que hayas recibido una historia muy unilateral.”

Una vez más, la voz de Sylvia estaba teñida de tristeza.

“La tensión entre los Vritra y los otros clanes Asuras no es tan simple como te lo han dicho. A diferencia de los cuentos de hadas y los cuentos para dormir para los niños, la vida no siempre tiene un lado bueno y uno malo — solo un ‘mi lado’ y ‘su lado’.”

“No se puede perdonar a Agrona por todas las atrocidades que ha cometido a lo largo de los siglos, pero tampoco a los otros Asuras — incluida yo misma.”

La confusión reemplazó y abrumó mis otras emociones.

“Agrona, a quien siempre le habían fascinado las vidas de los inferiores, fue quien descubrió las ruinas de una civilización de magos. Magos que habían aprendido a aprovechar el éter.”

“Y era sólo cuestión de tiempo después de este descubrimiento que descubriera por qué habían caído a pesar de sus avances tecnológicos y mágicos — tanto de maná como de éter. Hace siglos, el clan Indrath había provocado el genocidio de estos magos antiguos.”

¿Qué? ¿Por qué matarían — mis preguntas fueron interrumpidas por la respuesta de Sylvia en su mensaje.

“El Clan Indrath había sido distinguido como líder de los otros Clanes Asuras y básicamente venerado como seres más cercanos a los verdaderos dioses, no solo por nuestra fuerza, sino porque nuestro control sobre el éter no podía ser replicado por ningún otro. Pero después, uno de los emisarios del Clan Indrath descubrió que había una civilización solitaria de inferiores que podían aprovechar sus poderes.”

“Temiendo que su poder y autoridad fueran cuestionados, los ancianos ordenaron su... eliminación. Por lo que me han dicho, a diferencia de nuestro clan que había desarrollado y entrenado nuestras artes del éter para la batalla, estos magos antiguos solo habían buscado mejorar la vida a través de avances tecnológicos.”

Sylvia dejó escapar un suspiro y permaneció en silencio por unos momentos antes de continuar.

“No hace falta decir que su genocidio se había mantenido como el secreto más oscuro del Clan Indrath y su tecnología se había ocultado y estudiado, pero debido a lo elaboradas que eran sus ciudades subterráneas, nunca estuvimos seguros de si realmente habíamos descubierto todo lo que habían ocultado. Es por eso que los parientes inferiores de dragones habitan tanto en Alacrya como en Dicathen, asegurándose incluso ahora de que no quede ninguno de los magos antiguos con vida.

“Agrona había encontrado una de estas ruinas ocultas y amenazó con exponer al Clan Indrath por sus fechorías y la nobleza obliga que nosotros los Asuras controlamos a los inferiores. Puedes imaginar cómo reaccionaron los ancianos de mi clan a esto. Aprovechando que a Agrona le encantaba disfrazarse para escabullirse a Dicathen y Alacrya para su investigación, lo acusaron de tener relaciones íntimas con los inferiores antes de exiliarlo a Alacrya.”

Negué con la cabeza. Esto era un cliché — incluso entre seres superiores y mayores, todavía había conflictos políticos.

“Mi mayor pesar fue permitir que mi familia destruyera por completo la vida de mi prometido ... y el padre de mi hija por nacer.”

Mi mandíbula se aflojó cuando sentí que mis ojos se salían de sus órbitas. *Entonces, ¿Agrona no solo no escapó de Epheotus como me había dicho Windsom, sino que Agrona también era el futuro esposo de Sylvia y el padre de Sylvie?*

“Las señales de mi embarazo solo se manifestaron unos meses después del exilio de Agrona. Normalmente, el nacimiento de un nuevo miembro del Clan Indrath era una ocasión rara y celebrada, pero sabía que ni mi clan ni ninguno de los clanes de los Ocho Grandes aprobarían que tuviera este hijo, por lo que cuando supe una noche que mi padre estaba planeando un asesinato para Agrona en Alacrya, supe que tenía que llegar primero a Agrona.”

“Confieso que era joven y tonta, Arthur. Rebelándome contra mis padres por privarme del hombre que pensaba que amaba, encontré a Agrona en Alacrya antes de que pudiera hacerlo la unidad que mi padre había enviado tras él. Fue entonces cuando encontré, no al tímido y encantador buscador de conocimientos del que me había enamorado, sino a un hombre enloquecido por la traición de los miembros de su clan y su amor —yo.”

“Él y sus leales seguidores del Clan Vritra habían rastreado los textos enterrados de los magos antiguos y habían tratado de desarrollar su trabajo en una dirección diferente, utilizando a los inferiores como sujetos de prueba. No sé cuáles son sus planes finales aparte de conquistar Epheetus, pero él había estado investigando un elemento — un edicto, más alto que lo que abarca el éter, por encima del tiempo, el espacio y la vida. Destino.”

Skydark: Aquí hace mención muchas veces de 'Fate' la cual el más conciso es Destino pero también esta Suerte y Futuro.. así que si alguien tiene una interpretación correcta de Fate me lo deja en el comentario hasta le puedo enviar el párrafo completo para que no haya equivocación...

La palabra ‘Destino’ le recordó inmediatamente a una persona. Anciana Rinia. No solo era una adivina, sino alguien que podía controlar el éter. Ella había expresado rotundamente que no estaba relacionada con los magos antiguos, pero ...

Skydark: Creo que Destino – Futuro van algo así de la mano según yo ...

Me duele el cerebro al tratar de agrupar toda esta información.

“El Destino no solo se relaciona con la vida en la que vivimos ahora, sino también con la vida en otro lugar y en otro momento.”

Mi respiración se aceleró.

“Supongo que esto te suena familiar. El Destino, después de todo, es el componente central de la reencarnación. Agrona creía que el recipiente era el componente clave en la aplicación contundente de la reencarnación, por lo que no podía arriesgarme a que cayeras en manos de Agrona. Después de descubrir que había llevado a un niño tanto del linaje basilisk y dragón, me mantuvo en prisión hasta que di a luz. Por supuesto, no podía permitir que mi hija estuviera sujeta a sus crueles experimentos, así que encerré a mi hija en la dimensión de bolsillo que creé dentro de la piedra.”

“Como he dicho antes, no pude entender el alcance de los planes de Agrona antes de mi escape, pero descubrí que hay cuatro ruinas construidas por los magos antiguos por las que él ni ningún otro Asura pueden cruzar. Pude imprimir y transmitir las ubicaciones de estas

cuatro ruinas principales en las que Agrona había estado criando y enviando inferiores con la esperanza de aprender más sobre lo que hay allí.”

“Lo que te dejo no es una gran búsqueda; esa nunca fue mi intención. Pero si te encuentras en una situación en la que estás perdido o te sientes débil y superado en número, quizás la respuesta que Agrona está buscando es la respuesta que tú también estás buscando.”

“Cuida de ti y de mi hija. Adiós, niño.”

Solo así, la voz de Sylvia se desvaneció, dejándome atónito en un silencio tan completo que era palpable. Fue solo cuando Regis apareció fuera de mi cuerpo que salí de mi aturdimiento.

“Bueno, eso fue mucho para asimilar,” dijo el fuego fatuo negro, dejando escapar un suspiro.

Lo miré, estupefacto. “¿Pudiste escuchar todo eso?”

“¿Por qué más querría estar literalmente dentro de ti?” Él puso los ojos en blanco. “Ahora, tengo buenas y malas noticias — bueno, dos noticias bastante buenas y una muy mala. ¿Cuál quieres escuchar primero?”

Regresé cojeando al área donde estaba la piedra iridiscente y recogí a mi vínculo — la hija de Sylvia de la que me había confiado que cuidara.

“Comencemos con las buenas noticias,” dijo Regis, flotando frente a mí. “Según lo que descubrí mientras estabas allí medio muerto, creo que en realidad estamos en una de las ruinas ocultas de los magos antiguos.”

Aparté la mirada de la piedra en mi mano y miré hacia arriba. “¿Qué?”

“Sí, eche un vistazo a la puerta en el extremo opuesto de esta habitación. Junto con la sangre seca y la fuente de agua potable, diría que esta es una especie de terreno de espera para los horrendos desafíos que los magos antiguos construyeron para mantener a los forasteros de cualquier conocimiento almacenado en el fondo.”

Después de mirar la puerta de metal grabada con runas a lo largo del marco, estudié a Regis.

“Eres bastante inteligente,” admití.

Regis jadeó. “¡Me he ganado la aprobación del maestro! ¡Soy digno!”

Ignorándolo, miré hacia la pequeña piedra de mi mano.

“La segunda buena noticia es una que probablemente ya adivinaste, pero confirmo que Sylvie está viva al echar un vistazo al interior.”

“¿Entraste aquí?” Pregunté, sosteniendo la piedra.

“Muérdeme. Tenía curiosidad,” bromeó asumiendo por el timbre de su voz. “De todos modos, tu vínculo usó un arte vivum de alto nivel para darte un poco de su cuerpo asura para salvarte ...”

Los ojos de Regis se volvieron agudos. “Lo que me lleva a las malas noticias. No creo que hayas podido escuchar el mensaje de Sylvia porque has ascendido más allá de la etapa del núcleo blanco. De hecho, tu núcleo está dañado más allá del reconocimiento.”

Capítulo 252 – Resolver

“¿Dañado? No, eso no es ...” mi voz se apagó cuando sentí la condición interna de mi cuerpo.

Regis tenía razón. Cuando traté de esparcir maná por todo mi cuerpo, un acto tan natural como respirar en este punto, solo me encontré con un ligero cosquilleo.

Intenté una vez más, esta vez tratando de reunir maná ambiental. Esta vez, ni siquiera pude sentir nada — ni un manto de calidez como antes, cuando el maná una vez se precipitó dentro de mí y se fusionó en mi núcleo.

“No,” murmuré, levantando mi pesado cuerpo sobre mis pies.

Lancé un jab, mi puñetazo dolorosamente lento incluso mientras canalizaba maná desde mi núcleo a través de las partes necesarias de mi cuerpo para llevar a cabo un puñetazo.

“Arthur ...” Regis suspiró.

Ignorándolo, giré y pateé hacia adelante. Tropecé y caí, sin poder siquiera mantener el equilibrio.

Empujándome hacia arriba, intenté mover mi cuerpo de nuevo. Fue un poco más fácil esta vez, pero todavía se sentía como mi tiempo de niño en este mundo. Mi cerebro sabía cómo moverse, pero mi cuerpo simplemente no escuchaba.

Caí y volví a caer, cada vez más exasperante y embarazoso que el anterior.

Finalmente, cuando mi cara golpeó el suelo liso, mis brazos no pudieron siquiera reaccionar a tiempo para amortiguar mi caída, me quedé en el suelo.

Rugí de frustración, golpeando mi cabeza contra el suelo. “¿Qué diablos me pasa?”

Todo ese trabajo duro. Años tras años de entrenamiento y perfeccionamiento de mi núcleo, aprendiendo a controlar todos los elementos de manera eficaz, todo desapareció.

Golpeé mi cabeza contra el suelo de nuevo, apenas sintiendo algo más que un latido sordo a pesar de lo fuerte que temblaba el suelo. Dejé escapar otro grito que había estado tirando de mi garganta, desesperada por salir.

Si me había calmado o simplemente me había quedado sin energía, no lo sabía, pero me encontré mirando la piedra iridiscente, la dimensión de bolsillo donde residía Sylvie.

Ella había sacrificado su vida por mí y fue reducida a este estado. Debido a todas las decisiones estúpidas que tomé, ella fue la que pagó el precio.

Si no puedo arreglar las cosas por mí mismo, necesito hacerlo por ella. Como mínimo, se lo debo a ella.

Me levanté y en silencio regresé a la fuente de agua. Ahuecando mis manos, me llevé el agua fría a la boca y bebí. Apagando mi sed, me salpique un poco de agua en la cara antes de mirar fijamente mi reflejo.

Arthur, un poco mayor y de rostro más afilado, me miró con penetrantes ojos dorados. Mi cabello me recordó a la arena decolorada mientras fluía justo por encima de mi hombro en ondas. Incluso la textura de mi nuevo cabello imitaba a Sylvie, enviando otra punzada de culpa.

Arrancando una fina tira de tela de los andrajosos pantalones que llevaba en mi última batalla, me até por la parte de atrás el cabello.

“¿Que hacemos ahora?” Dije, volteándome hacia Regis.

La bola de fuego negra flotante con cuernos arqueó una ceja, o al menos eso era lo que parecía — antes de decir: “Te das cuenta de que estás pidiendo consejo a un arma, ¿verdad?”

Me quedé en silencio, mirándolo fijamente hasta que chasqueó la lengua ... o lo que sea que tuviera en esa gran boca suya.

“No es divertido,” se quejó antes de flotar hacia mí. “Bueno, no es que tengamos muchas opciones, ya que solo hay una forma de salir de esta habitación.”

“¿Así que simplemente atravesamos la puerta?” Confirmé, ya atravesando la gran puerta de metal.

“Espera, Ricitos de Oro,” comenzó. “¿Estás intentando que te maten?”

“¿Qué quieres decir?” Pregunté antes de que el término familiar se registrara en mi cerebro. “¿Y cómo sabes de la palabra Ricitos de Oro?”

“Estoy hecho de ti, ¿recuerdas? Todo lo que sabes, ya sea de esta vida o de tu vida pasada, ha influido en lo que soy ahora,” respondió. “Así que, si estas realmente molesto con mi maravillosa personalidad, estas realmente molesto solo contigo mismo.”

“No recuerdo haber sido nunca tan sardónico o burlón,” respondí.

“Bueno ... para ser más específico, supongo que soy una fusión de ti, Sylvia, tu vínculo, y ese encantador semental de una bestia, Uto,” explicó el fuego negro flotante.

Fue entonces cuando hizo clic. Regis me había recordado a Uto. Si bien sus cuernos se parecían más a los de Sylvie, de los tres, la naturaleza de Uto era la más prominente en Regis — solo que mucho más atenuada por Sylvia, Sylvie y mi mezcla de personalidades.

“De todos modos,” zumbó, “no estás en un estado en el que debas atravesar cualquier tipo de puerta al azar, especialmente si todo este lugar está destinado a mantener a la gente fuera.”

“Sí, lo sé,” interrumpí. “Mi núcleo está bastante desordenado y mi cuerpo se siente como si estuviera hecho de plomo o algo así, pero no es como si pudiéramos quedarnos aquí.”

“Haciendo caso omiso de tu núcleo lesionado por un momento, ¿recuerdas cuando dije que Sylvie usó un vudú éter bastante pesado en ti para evitar que tu cuerpo básicamente se destruyera a sí mismo?”

Asentí con la cabeza. “Mhm.”

“Bueno, quizás lo único bueno que salió de todo esto — aparte de mí, por supuesto — es tu nuevo cuerpo,” explicó Regis. “Tu cuerpo, aunque no es completamente draconiano, está muy cerca,” explicó Regis.

Mis ojos se abrieron e inmediatamente bajé la cabeza, mirando hacia mis brazos y el resto de mi cuerpo. Aparte del cambio de color de mi cabello y ojos, las facciones de mi rostro se volvieron un poco más nítidas y mi piel se volvió más pálida, no se sentía diferente a mi cuerpo — en realidad, se sentía peor de lo que era habitual.

Regis respondió, como si leyera mis pensamientos. “No estoy seguro de cuánto dolor recuerdas haber sentido realmente, pero casi mueres durante esta ‘metamorfosis’. Se necesitará algo de tiempo y mucho esfuerzo para templar tu cuerpo.”

“¿Cómo puedo templar este nuevo cuerpo mío y qué sucede después de que pueda?” Pregunté.

“Me muero de miedo,” bromeó Regis. “Tengo conocimientos, pero no soy una enciclopedia flotante.”

“¿Así que solo quieres que espere aquí y que mi cuerpo mejore?” Rompí. “¿Qué hay de ti? Se supone que eres un arma poderosa hecha a mi medida, ¿no puedo usarte para salir de aquí, o es la única cosa que sabes hacer es flotar y hablar?”

“¡Oh, que te jod/an!” Regis interrumpió, mirándome penetrantemente. “No he sido más que útil después de que prácticamente te suicidaste.”

“No habría tenido que ir tan lejos si hubieras salido durante mi última batalla, pero supongo que no habría importado si hubieras salido entonces. ¡No es como si hubieras sido de ayuda!”

“¡Buuu-que te jo/dan-huu!” Regis se burló. “¡La única razón por la que estás vivo y cuerdo en este momento es por mí!”

“¿Que?” Pregunté, confundido.

“¿Sabes por qué tengo cuatro personalidades muy diferentes arremolinándose dentro de mí, una de las cuales quiere que te mate de manera muy dolorosa?”

Pensando en cuando la acclorite había absorbido la mayor parte del maná que estaba almacenado en el cuerno de Uto, me molesté aún más. “¡Sí! Porque robaste la mayor parte del maná del cuerno de Uto, ¡maná que me habría ayudado a hacerme más fuerte!”

“Si no hubiera sido por mí, te habrías vuelto loco,” gruñó Regis. “En cambio, ¡tengo el placer de tener tendencias psicopáticas tan placenteras de vez en cuando!”

Aturdido, no respondí.

El tiempo pareció detenerse por un momento mientras permanecimos en silencio hasta que Regis habló con tristeza. “No sé lo que soy. Puede que haya sido porque me sacaron de ti antes de que pudiera desarrollarme por completo, pero ni siquiera estoy seguro de qué tipo de arma soy tampoco, y me ha estado volviendo loco.”

Me hundí en el suelo y solté un suspiro. “Parece que ambos estamos en un estado bastante desordenado en este momento.”

“Es cierto, pero tú mismo cavaste el hoyo en el que estás ahora, niño bonito. Me vi obligado a hacerlo,” sonrió Regis.

Solté una carcajada. “Tienes razón.”

Sacando la piedra en la que Sylvie dormía dentro, la miré con nostalgia. Extrañaba a Sylvie. Ella habría sabido qué hacer con todo lo que me habían dicho.

El pánico se apoderó de mí al pensar en el mensaje de Sylvia y todo lo que implicaba. Si el Clan Indrath fue capaz de cometer genocidio solo porque sintieron que su autoridad estaba amenazada, los Asuras no eran mejores que Agrona y el Clan Vritra.

Sylvia dijo que cuatro ruinas protegidas de los Asuras creados por los magos antiguos contenían la clave para manejar el Destino ... lo que sea que eso signifique. El Destino era un concepto tan abstracto que, incluso habiendo reencarnado en este mundo, todavía me resultaba difícil de creer.

¿Pero qué puedo hacer? Mi núcleo de maná se destruyó hasta el punto en que incluso si puedo comenzar a usar maná nuevamente, no creo que pueda llegar a las mismas alturas que antes. Mi cuerpo puede ser draconiano ahora, pero ni siquiera sé lo que eso significa completamente, y el arma que he estado esperando ...

“¡Túmbate!” Regis siseó repentinamente, volando repentinamente hacia mi cuerpo.

‘¡Mantente pegado a la pared y actúa como un muerto, o al menos inconsciente!’ Afirmó Regis, su voz resonando dentro de mi cabeza.

Retrocedí contra la pared y caí al suelo justo a tiempo para ver una columna de luz azul aparecer en el centro de la habitación.

Dejé que el flequillo me cubriera la cara y mantuve los ojos abiertos a pesar de la insistencia de Regis.

A medida que la columna de azul se oscureció, pude distinguir la silueta de tres figuras. Mi corazón se aceleró, emocionado de ver a otras personas aquí, cuando Regis me reprendió, diciéndome que ni siquiera pensara en levantarme.

La luz se desvaneció por completo, dejando solo a las tres figuras de pie en el centro de la habitación — dos hombres y una mujer.

El más grande de los dos hombres estaba vestido con una mezcla de armadura plateada y de cuero que hacía poco para ocultar sus músculos abultados. Llevaba en cada mano un mazo con púas, ambas goteando sangre que hacía juego con el color de su corto cabello carmesí.

El más delgado de cabello castaño todavía tenía la complexión de un atleta, con hombros anchos y brazos tonificados debajo de una armadura plateada pulida.

Fue la chica que me vio primero con sus dos ojos rojos que brillaban como cristales debajo de una cortina de cabello azul medianoche, casi azul marino.

Su forma escultural en capas en lo que parecía más un uniforme que una armadura, se volteó hacia mí mientras me estudiaba.

Los dos hombres que estaban a su lado solo tardaron un momento en darse cuenta de mí, y cuando lo hicieron, no reaccionaron tan sutilmente como la mujer.

El más grande balanceó su mazo, salpicando un arco de sangre en el suelo mientras se acercaba a mí, mientras que el guerrero de cabello castaño sacó una espada larga de la nada y se colocó entre la chica y yo. Sus ojos afilados se entrecerraron cuando una suave vibración salió de su gran espada.

Cerré los ojos, temiendo que me vieran despierto.

Mierda, ¿qué hacemos, Regis?

‘¡Quédate abajo! No eres rival para ninguno de estos tres en este momento.’

¡Me van a matar!

‘¡Espera! ¡No te muevas hasta que te lo diga!’

Abrí un ojo para ver al hombre de cabello carmesí que se elevaba sobre mí.

‘¡Aún no!’ Regis siseó en mi cabeza.

“Déjala,” dijo la chica.

‘¡Pff! ¡Ella cree que eres una chica!’ Regis soltó una risita.

Cállate.

“Ella podría ser una amenaza para nosotros en los niveles inferiores, Lady Caera,” advirtió el hombre grande. “Hay quienes fingen debilidad para hacernos bajar la guardia.”

“Ten un poco de compasión por ella, Taegen. El hecho de que ninguno de ustedes fuera capaz de sentirla inmediatamente significa que su núcleo de maná está roto,” dijo la chica. “Ella no será una amenaza. Ahora, movámonos. Descansaremos en la siguiente sala del santuario.”

Taegen dejó escapar un gruñido de insatisfacción antes de darse la vuelta y seguir a los otros dos.

Dejé escapar un suspiro mental de alivio cuando comencé a relajarme cuando lo vi. Los tres atuendos habían dejado a propósito sus columnas al descubierto, cubiertas por una cota de malla o una malla delgada por la que podía ver claramente. Y corriendo por las tres espaldas, a lo largo de sus columnas, había el mismo tipo de runas que había visto en muchos magos alacrianos.

La ira estalló dentro de mi pecho, e inmediatamente, el hombre llamado Taegen se dio la vuelta para enfrentarme.

Cálmate, Arthur, me dije.

El tiempo pareció pasar lentamente mientras el portador de la maza me estudiaba, confundido.

“¡Vamos!” el otro hombre llamó a Taegen, y el guerrero de cabello carmesí se volteó.

Debo haber esperado más de treinta minutos incluso después de que salieron por la puerta antes de levantarme.

“¡Vaya, eso hizo que mi pequeño corazón negro latiera!” Regis exclamó, disparándose fuera de mi cuerpo. “Es una suerte que esa hermosa mujer tenga un corazón tan grande como su pec —”

“¡Regis!” Espeté.

Mi compañero flotante me lanzó una sonrisa maliciosa. “Aww, ¿alguien todavía está molesto porque lo llamaron niña?”

“No, no lo esto-”

“Puedes revisar tus pantalones si quieres. Sigues siendo un chico,” interrumpió Regis.

Dejé escapar un suspiro. “Lo sé, Regis. Ahora, ¿por qué están aquí los Alacrianos?” Pregunté, cambiando el tema.

“Escuchaste el mensaje de Sylvia. Agrona ha estado enviando a su gente a las ruinas donde los Asuras no pueden entrar,” respondió.

De repente, una sensación de pavor me invadió. “¿Eso significa que ahora estamos en algún lugar por debajo de Alacrya?”

“Mi abatido, pero si esos magos antiguos fueran capaces de jugar con el éter hasta un punto en el que incluso Agrona quiera saber sus secretos, supongo que podemos estar en cualquier parte del mundo, esta habitación en la que estamos ahora mismo podría ¡estar en algún lugar del fondo del océano y esa puerta podría ser un portal que nos lleve al otro lado del mundo!”

Cerrando los ojos, mencioné la ubicación de las cuatro ruinas antiguas que Sylvia dijo que me había contado. Lo que me di cuenta fue que no era una especie de mapa interno diseñado para que yo lo visualizara. Era más como una memoria artificial que se había incrustado en

mi cerebro. Me confirmó lo que Regis dijo antes — estábamos dentro de una de las cuatro ruinas antiguas. Lo que no me dijo fue dónde se encontraba esta ruina en el mundo.

“Entonces, ¿cuál es el plan, Milady?” Regis intervino.

Mantuve los ojos cerrados mientras respiraba profundamente. Confiando en los hábitos que había desarrollado a lo largo de mi vida como Grey, reprimí las emociones que carcomían mi mente y mi cuerpo. Empaqué con fuerza y guardé los sentimientos de pánico y pavor que invadieron mi mente. Guardé los pensamientos perdidos que yacían esparcidos y lo cerré, dejándome con una ira hirviendo para darme fuerza, y el entumecimiento frío y reconfortante para pensar en el futuro.

Lo que sea que haya al otro lado de esa puerta, esos tres probablemente la derribaron o la atravesaron. No podía desperdiciar una oportunidad como esta.

Abrí los ojos con una nueva determinación y me volteé hacia Regis. “Vamos.”

Capítulo 253 – Un apetito saludable

Los preparativos no tomaron mucho tiempo, especialmente porque nuestro inventario era básicamente inexistente. Arranqué lo que quedaba de mi camisa hecha jirones, revelando una piel blanca como la leche que no parecía tener ningún tipo de definición muscular.

“Genial,” murmuré, mirando hacia mi cuerpo.

“¿Por qué tan triste? Tienes un cuerpo por el que la mayoría mataría ...” comenzó Regis antes de reírse. “La mayoría de las chicas, eso sí.”

Le di un manotazo a mi compañero, pero esta vez escapó de mi alcance.

Mis pantalones largos estaban casi intactos gracias a los cuisses de cuero. Quitándome las gruesas láminas de cuero que habían estado protegiendo mis muslos, creé un chaleco improvisado arrancando pedazos de cuero con los dientes y usando tiras de mi camisa para atarlos alrededor de mi cintura y sobre mi hombro.

Con las tiras adicionales de tela que me quedaban, creé una máscara para cubrir mi boca y nariz y envolví el resto alrededor de mis manos.

“¿Por qué la máscara? ¿Estás tratando de completar tu pequeño conjunto ninja?” Preguntó Regis, inspeccionando mi nueva apariencia.

Curvé y desenrollé mis dedos que estaban envueltos hasta el segundo nudillo por la tela. “Los Alacrianos que pasaban tenían diferentes tipos de armaduras que probablemente se ajustaban a sus estilos de lucha, pero los tres tenían máscaras alrededor del cuello y, a diferencia de nosotros, parecían saber en qué se estaban metiendo.”

“Guau. Inteligente,” reconoció Regis, moviendo la cabeza hacia arriba y hacia abajo.

“¿Por qué sueñas tan sorprendido cuando sabes que he tenido dos vidas?”

“Buen punto. Éste se disculpa por su ignorancia, Milady.”

Puse los ojos en blanco. Este iba a ser un viaje largo.

Después de pasar por una serie de movimientos y formas de artes marciales para relajar mi nuevo y torpe cuerpo, caminé hacia la gran puerta de metal sintiéndome aún menos preparado de lo que me sentía antes de prepararme.

Cada vez que me movía, había una resistencia casi tangible. Sentí como si el aire a mi alrededor hubiera sido reemplazado por alquitrán.

Puse mis manos en la puerta llena de runas y solté un suspiro. “¿Estás listo?”

“Vamos,” dijo Regis sin un rastro de burla.

Abrí la puerta con facilidad y lo que apareció al otro lado parecía ser una extensión de la habitación en la que estábamos ahora.

Mirando a Regis, señalé con la cabeza hacia la puerta.

“¿Qué? ¿Por qué yo?” se quejó mi compañero.

“Por qué. Eres incorpóreo,” dije rotundamente.

Soltando una serie de maldiciones, el fuego fatuo se acercó al otro lado de la puerta cuando se detuvo de repente.

“¡Ouch! Eso realmente dolió,” dijo, más confundido que con dolor.

“¿Qué está sucediendo?” Pregunté, agitando cuidadosamente mi mano en el área donde Regis se lastimó.

Sin embargo, a diferencia de Regis, pude pasar.

“¡Ouch! ¡Para!” Regis gruñó, su cuerpo temblando.

Lo hice una vez más, y Regis volvió a aullar de dolor antes de mirarme.

“Solo quería asegurarme,” sonreí con satisfacción.

“No creo que esto sea solo una entrada a otra habitación,” se quejó Regis. “Este es el mismo tipo de dolor que siento si me alejo demasiado de ti, pero el nivel de dolor es mucho más gradual.”

“Eso significa que lo más probable es que sea un portal,” respondí, mirando la habitación al otro lado de la puerta. “Espera, ¿por qué intentaste dejarme?”

Regis se encogió de hombros. “Soy un ser sensible. Quería saber cuál era mi límite y no es como si hubiera nacido intrínsecamente leal a ti.”

Negué con la cabeza. “Me disgustaría mucho más si fueras realmente útil como arma.”

“Touché,” bromeó Regis.

“Cruzaremos juntos en tres,” decidí.

Regis asintió, colocándose justo detrás de la puerta. Mi corazón latía contra mi caja torácica cuando sentí que mis sentidos aumentaban. No tenía idea de a qué nos enfrentaríamos tan pronto como dejáramos este ‘santuario’.

“¡Una. Dos. Tres!” Pasé junto a Regis, listo para cualquier desafío que me aguardara. Sin embargo, nos recibieron en completo silencio, aparte del clic y el zumbido de la puerta cerrándose detrás de nosotros.

El piso de mármol debajo de mis pies era impecablemente liso, pero a diferencia de la habitación circular en la que estábamos antes, este era un pasillo largo y recto con un techo que se arqueaba muy por encima de nuestras cabezas con otra puerta de metal grabada con runas en el otro lado. Dos filas de apliques se alinearon a lo largo de la pared estampada, iluminando el pasillo con una cálida luz natural. A cada lado de nosotros había estatuas gigantes de mármol que representaban a hombres y mujeres armados no solo con espadas, lanzas, varitas y arcos familiares, sino también ... armas.

Aparentemente, Regis estaba tan sorprendido como yo. “¿Esos son...”

“Armas? Creo que sí,” respondí.

Las armas de fuego que sostenían algunas de las estatuas eran diferentes a las que estaba acostumbrado en mi vida anterior. Eran más arcaicos, como los del pasado que todavía usaban balas de metal y pólvora.

Mi mirada se apartó de las estatuas de piedra por un momento, aterrizando en la puerta de enfrente, aproximadamente a noventa metros más o menos.

“Así que simplemente ... pasamos por delante de estas gigantescas estatuas de piedra y nos dirigimos a la puerta del otro lado. Eso no es ominoso en absoluto,” murmuró Regis.

En lugar de caminar en línea recta, caminé hacia la pared a mi derecha, buscando cualquier tipo de salida lateral oculta. Después de buscar en ambas paredes, dejé escapar un suspiro y miré hacia el pasillo central de nuevo entre la fila de estatuas de piedra.

“No crees que estas estatuas empezarán a moverse y tratarán de matarnos una vez que nos acerquemos a ellas, ¿verdad?”

“Sólo hay una forma de averiguarlo,” dijo Regis, sentándose en mi hombro. “¡Adelante hacia la victoria, Milady!”

Me puse en posición de correr, maldiciendo este nuevo cuerpo mío. Si pudiera usar magia, despejar este pasillo no me habría llevado más de unos segundos, menos, si hubiera usado Vacío Estático. Dejando escapar un suspiro agudo y permitiendo que mi cerebro se despejara de pensamientos innecesarios, levanté los pies del suelo y me eché a correr a toda velocidad a través de la línea de estatuas de piedra a cada lado de mí.

“¡Vamos! ¡Un niño pequeño puede gatear más rápido que esto!” Regis me acosaba junto a mi oreja, enfureciéndome incluso más que mi cuerpo debilitado. Apretando los dientes, seguí corriendo tan rápido como me permitían mis piernas pesadas cuando di un paso en falso y tropecé con mis propios pies.

Me deslicé hacia adelante en el suelo, apenas logrando levantar mis brazos lo suficientemente rápido para evitar golpear mi cara contra el frío piso de mármol.

No hubo dolor, solo vergüenza mientras me ponía de pie. No ayudó que mi compañero se riera a carcajadas mientras recreaba mi accidente.

Me sacudí el polvo y comencé a caminar rápidamente. “Oye. ¿Qué te pasara si muero?”

Regis dejó de reír. “¿Huh?”

“¿Serás libre o también mueres?”

“Nunca pensé en eso, pero ...” Regis reflexionó por un momento. “La base de esta forma proviene de la acclorite que se colocó en tu cuerpo, pero mi fuerza vital está ligada a ti, así que si mueres, supongo ...”

“¿Vuelves a ser un pedazo de roca?” Terminé, escaneando las estatuas que ahora nos rodean mientras pasamos la cuarta marca en el pasillo. “Es bueno saberlo.”

“¡Oye! ¿Estás sonriendo?” Regis tartamudeó, mirándome con esos grandes ojos blancos sin parpadear.

“Estás viendo cosas,” le dije, dándole un manotazo.

“¡No, te vi sonreír! ¿Estás seguro de que parte del maná de Uto no te infectó o siempre fuiste un poco sociópata?”

Ignorándolo, busqué cualquier señal de que las estatuas fueran un peligro para nosotros. Continuando nuestro camino por el largo pasillo, una sensación que no había sentido desde que me desperté en este ... lugar, golpeado: hambriento.

La punzada aguda que hizo que mi estómago se revoliera desapareció tan rápido como había venido, pero un poco de ella se quedó atrás, haciendo que se me hiciera agua la boca.

Solo habíamos dado unos pasos más después de la cuarta marca del pasillo cuando mi visión comenzó a estrecharse, borrando todo menos las estatuas frente a mí.

“Bueno, lo estaré. Ninguna estatuilla de piedra cobró vida y empezó a atacarnos,” intervino Regis mientras flotaba más cerca de una estatua que sostenía lo que parecía una escopeta.

De repente, la habitación se estremeció cuando las luces de los apliques se atenuaron en un grado espeluznante.

Miré hacia la salida que aún se encontraba a más de sesenta metros de distancia. Las runas etéricas grabadas en la puerta habían cambiado y la manija que solía estar allí había desaparecido.

Agradeciendo mentalmente a Sylvie por poder ver tan lejos con tanta claridad, me di la vuelta y corrí hacia la puerta por la que habíamos venido.

No tenía idea de si se nos permitiría volver al santuario, pero era eso o enfrentar lo que fuera que estaba a punto de suceder.

Debo haber dado unos diez pasos cuando las estatuas a mi alrededor comenzaron a agrietarse. Grandes fragmentos de piedra se rompieron y cayeron al suelo ... y a medida que más y más estatuas comenzaron a desmoronarse, más pude distinguir lo que había dentro de ellas.

Lo que quedó expuesto de las estatuas parecidas a ataúdes en las que estas ... criaturas estaban atrapadas podría ser poco menos que inquietante. La carne escabrosa cubría parches de músculos y huesos expuestos en estas fibrosas criaturas humanoides. Las armas representadas en las estatuas eran en realidad armas de formas similares hechas de huesos alargados y fibras musculares.

Si pudiera describirlo de manera simple, parecería que un lunático ha destrozado a un humano grande y ha tratado de reconstruirlo de adentro hacia afuera. Como un experimento de quimera fallido.

La primera quimera que ‘eclosionó’ por completo de su piedra encapsuladora fue la estatua de un hombre empuñando un arco y una flecha. Dejó escapar un chillido gutural de su boca torcida cuando saltó del podio donde estaba la estatua, enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

“B-Bueno ... al menos técnicamente las estatuas no están tratando de matarnos,” murmuró Regis. “Solo lo que había dentro de ellos.”

Corrí hacia la puerta por la que habíamos entrado, a menos de treinta metros de distancia. Sin embargo, justo después de unos pocos pasos, escuché un leve silbido en el aire.

Sin mirar atrás, me zambullí hacia un lado y rodé, logrando esquivar por poco la flecha de hueso que logró crear una fisura en el suelo por la fuerza de su impacto.

Me volví a poner de pie justo cuando la criatura que empuñaba el arco arrancaba una de sus largas vértebras puntiagudas y colocaba la ‘flecha’ en la cuerda de su arco.

“¡El monstruo del hacha también terminó de eclosionar!” Regis gritó desde arriba, a solo unos metros de distancia.

La fracción de segundo que me había tomado para mirar a la segunda quimera con hachas por armas era todo lo que necesitaba la quimera blandiendo el arco.

Un estallido de dolor brotó de mi costado y fui enviado volando de regreso por el impacto. Dejando escapar una tos ronca, miré hacia abajo y vi una flecha de hueso que sobresalía justo debajo de mi caja torácica.

Me puse de rodillas. Mi visión se estrechó de nuevo, borrando todo menos en lo que tenía que concentrarme. He tenido este sentimiento antes en la batalla, pero nada tan extremo como esto. Mi cabeza golpeaba contra mi cráneo mientras la sangre me recorría el cuerpo.

Salté hacia atrás, apenas a tiempo de esquivar el movimiento borroso del hacha quimera. Justo cuando estaba a punto de bajar su otro brazo afilado hacia mí, una sombra negra pasó zumbando.

Regis se pegó al hacha quimera, obstruyendo su visión y dándome la oportunidad de alejarme cojeando.

Di unos pasos más cuando surgió otro dolor punzante, esta vez en mi pierna izquierda.

Ahogando un grito, me derrumbé hacia adelante, apenas evitando que la primera flecha se hundiera más en mi estómago.

“¡Arthur! ¡Solo puedo distraer a uno de ellos y hay más de estas cosas eclosionando!”

“¡Ya lo sé!” Reuní con los dientes apretados. Rompí el eje de la flecha de hueso dentro de mi cuerpo, dejando escapar un grito ahogado mientras hacía lo mismo con la flecha en mi pierna.

Mi visión latió una vez más como si mi cuerpo estuviera tratando de expulsar mi alma. Los colores comenzaron a desvanecerse y lo que comenzó a rodear a los nervudos monstruos que emergían libres de sus estatuas de piedra eran suaves auras de color morado. Mirando hacia los huesos y los músculos esparcidos por los ejes de las flechas en mi mano, el mismo aura morado suave se filtró, lo que me hizo hacer algo que no podía creer del todo.

Mordí una flecha. Más específicamente, mordí el aura etérea que rodeaba la flecha, consumiendo el éter como si fuera la carne adherida a un hueso.

“¿Qué diablos estás haciendo?” Regis gritó.

Mordí el fuego etérico menguante, arrancándolo de la flecha de hueso y tragándolo antes de pasar a la otra flecha recubierta de éter.

Mis venas ardían cuando la sustancia etérea que rodeaba las flechas fluía a través de mí, llenándome con una fuerza que no había sentido desde que desperté con este cuerpo.

Se había ido tan rápido como había venido, pero lo que me sorprendió fue que la herida en mi pierna y en el costado había desaparecido y había dos puntas de flecha ensangrentadas en el suelo debajo de mis pies.

Sin tiempo que perder, me puse de pie con una renovada primavera en mi paso. El suelo tembló cuando la tercera quimera se liberó por completo de su ataúd en forma de estatua, siendo éste uno que empuñaba una espada.

La espada quimera saltó de su podio y galopó hacia mí a un ritmo vertiginoso mientras la primera quimera cargaba otra de sus vértebras puntiagudas en su arco.

Controlando mi respiración, dejo que mis sentidos mejorados captaran los detalles.

La quimera del arco lanzó con un agitado silbido, pero esta vez pude ver la trayectoria de la flecha de hueso atravesando el aire. Esquivándola con un movimiento exagerado, me estabilicé para enfrentarme a la espada quimera a solo unos metros de distancia.

Blandió su espada blanca pálida en un arco brillante que me dejó con un corte a pesar de que había logrado esquivarlo.

Mi corazón se aceleró mientras varios escenarios pasaban por mi cabeza. En este lugar de vida o muerte enfrentando monstruos en mi estado debilitado, solo había una cosa que podía hacer: arriesgarlo todo.

Si no estaba dispuesto a renunciar a mi vida, sabía que no sobreviviría en este lugar.

Lanzándome hacia adelante mientras la gran hoja de la quimera de la espada se deslizaba sobre la superficie lisa de mármol con un chirrido, agarré su brazo, mordí y consumí el aura morada que lo rodeaba.

La espada quimera dejó escapar un lamento lastimero, revelando una boca llena de dientes puntiagudos. La quimera se agitó violentamente de dolor, pero me aferré, tratando de lastimarla de cualquier forma que pudiera. Las patadas y los puñetazos me dolían más que a las quimeras, pero mientras seguía consumiendo el aura teñida de morado que rodeaba el brazo que empuñaba la espada de la quimera, sentí que mi fuerza aumentaba.

Esta vez resonó una explosión y toda la habitación tembló locamente, arrojándome fuera de la quimera.

La quimera me pateó con su pierna larga y correosa y me estrellé contra la pared, tosiendo sangre y un par de dientes.

“¡Arthur!” Escuché en la distancia mientras mi conciencia se desvanecía dentro y fuera.

Delante de mí, marchando hacia mí había un ejército de quimeras, cada una empuñando un arma diferente hecha de huesos y músculos.

Otra explosión resonó, mucho más cerca esta vez, y el suelo frente a mí estalló en fragmentos de mármol y sangre.

Un grito gutural salió de mi garganta cuando un charco de sangre se formó justo donde había estado mi pierna izquierda. Era la quimera sosteniendo lo que parecía una pistola, su hueso hueco apuntando directamente hacia mí.

Arrastrando mi cuerpo por el suelo mientras las quimeras se acercaban, casi burlonamente lento, alcancé la puerta por la que habíamos entrado, la puerta del santuario.

Empujándome con mi única pierna sana, tiré de la manija. No se movía.

“¡Vamos!” Supliqué, tirando inútilmente del mango de metal.

Regis, que había vuelto flotando hacia mí, dejó escapar un suspiro. “Mi vida apestaba.”

Escuché un leve silbido antes de que un dolor penetrante estallara una vez más, esta vez en mi hombro izquierdo.

Apretando el dolor, evité caerme presionándome contra la pared y agarrándome del mango para sostenerme.

Fue entonces cuando lo vi. Entre todas las runas etéricas y los símbolos grabados en esta puerta, había una sola parte que reconocí cuando vi a la anciana Rinia activar el portal de teletransportación en el escondite del mago antiguo.

Apretándome con más fuerza contra la pared para sostenerme, usé mi única mano buena para trazar las runas etéricas.

No pasó nada.

“¡Maldita sea! ¡Por favor!” Supliqué, intentándolo de nuevo.

Grité una vez más cuando otra flecha atravesó mi espalda baja, peligrosamente cerca de mi columna. Agarré el mango de nuevo, para evitar caerme, cuando vi la misma aura morada tenue que emitían las quimeras alrededor de Regis.

Mis ojos se agrandaron. “¡Regis, rápido, ven aquí!”

“Está bien, pero no me vas a comer, ¿verdad?” Regis dijo, inseguro.

“¡Apúrate!” Siseé. “¡Ponte en mi mano!”

El fuego fatuo negro se lanzó a mi mano derecha y casi aplaudí de alegría lo que vi. Mi mano estaba teñida de una leve aura de color morado.

Rápidamente, volví a rastrear las runas, moviéndolas ligeramente para que su función de apertura estuviera habilitada.

El zumbido de la puerta al abrirse fue celestial, pero mis ojos se agrandaron cuando vi a la quimera empuñando un arma completamente cargada y un grueso grupo de morado reunido en la boquilla.

Abriendo la puerta lo suficiente como para que pudiera pasar, me lancé hacia el interior del santuario justo a tiempo para sentir que la puerta se estremecía por la fuerza del proyectil de escopeta de la quimera.

FIN DEL LIBRO 07